UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Revolución Democrática.
Del movimiento estudiantil a la construcción partidaria

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Leandro Antonio Iván Sanhueza Huenupi

DIRIGIDA POR

Octavio Avendaño Pavez
Gema Sánchez Medero

© Leandro Antonio Iván Sanhueza Huenupi, 2026

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Programa de Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TESIS DOCTORAL

REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL A LA CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Leandro Antonio Iván Sanhueza Huenupi

Directores

Octavio Avendaño Pavez
Gema Sánchez Medero

Agradecimientos

Mis más sinceros agradecimientos a mi madre y padre. Sin su apoyo, nada de esto sería posible.

A la profesora Gema Sánchez Medero y al profesor Octavio Avendaño Pavez, estoy muy agradecido por acompañarme en este sinuoso camino.

Agradezco la compañía y el apoyo de mis compañeros del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y del doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Muchas gracias por su amistad.

Agradezco especialmente a las profesoras María José Reyes y Emmanuelle Barozet de la Universidad de Chile, fue hermoso aprender con tan grandes investigadoras y grandes mujeres como ustedes.

Muchas gracias a Daniel da Mota Ferreira, un gran colega y amigo con el que conversamos horas en torno al Frente Amplio por las calles de Santiago. A Andrés González Flores, por su gran amistad y por su atención a la política chilena desde Vallecas. A Jesús Medina, muchas gracias por tu amistad y compañía al otro lado del Atlántico. A Axel Nogué, colega y amigo de largas conversaciones y al que le debo muchas de mis reflexiones. A Juan Zavala Sandoval, gran amigo que nunca entendió mi tema investigación, pero que desde sus lucidas reflexiones en torno a su trabajo de investigación siempre aportó.

Por último, agradezco a los y las militantes de Revolución Democrática, profundos demócratas, rebeldes y allendistas. Esta investigación no hubiese sido posible sin ustedes y por el gran proyecto político que construyeron.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Resumen 5
Abstract 6
1. INTRODUCCIÓN 7
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 10
2.1. Transformaciones sociopolíticas en el Chile contemporáneo 10
2.2. Clivajes, conflictos y cambios en las bases sociales de la representación política 13
2.3. Malestar social e individualización 19
2.4. El caso de Revolución Democrática: de la calle a la disputa institucional 23
2.5. La construcción partidaria de Revolución Democrática 29
3. PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN 37
4. MARCO TEÓRICO DE INVESTIGACIÓN 39
4.1. Teoría de los clivajes y los conflictos políticos 40
4.2. Las fuentes del conflicto sociopolítico actual 45
4.3. Del partido-movimiento a la construcción partidaria 49
4.4. Del partido programático a la construcción de los vínculos políticos 56
4.5. De la institucionalización partidaria a la construcción de la flexibilidad estratégica 66
5. DISEÑO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN 75
5.1. Metodología de investigación: Process Tracing 75
5.2. Estrategias de producción de información 77
5.3. Análisis documental de prensa y textos políticos 79
5.4. Entrevistas en profundidad 80
5.4.1. Criterios muestrales de las entrevistas 81
5.4.2.Vínculos Partidarios 81
5.4.3. Institucionalización Partidaria 83
6. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS 86
6.1. Del movimiento político al partido 86
6.1.1. Precedentes de Revolución Democrática: la Nueva Acción Universitaria 88
6.1.2. Hay que crear para creer: la fundación de Revolución Democrática 102
6.1.3. Revolución Democrática llega al Congreso y la colaboración crítica 126
6.1.4. Hacia la construcción del partido y la apuesta por el Frente Amplio 140
6.2. La construcción de vínculos políticos 166

6.2.1. ¿Qué tipo de vínculos busca construir Revolución Democrática? 168
6.2.2. ¿Vínculos programáticos, clientelares o mixtos? 184
6.2.3. La apuesta programática a escala local 203
6.2.4. Revolución Democrática y los movimientos sociales 229
6.3. La institucionalización partidaria en Revolución Democrática 242
6.3.1. El partido hacia adentro: organización, democracia interna e identidad 244
6.3.2. Faccionalismo: la institucionalización del conflicto partidario 274
6.3.3. La (in)formalidad: militancia, coalición dominante, élite política 294
7. CONCLUSIONES DE INVESTIGACIÓN 322
7.1. La construcción del partido Revolución Democrática 322
7.2. La definición de los vínculos políticos 328
7.3. La institucionalización partidaria 332
8. BIBLIOGRAFÍA 338

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Confianza en partidos políticos 121
Gráfico 2. Confianza en el gobierno 122
Gráfico 3. Confianza en el Congreso 122
Gráfico 4. Identificación con coaliciones políticas 122
Gráfico 5. Número de diputados electos (2017) 160
Gráfico 6. Votación presidencial (2017) 160
Gráfico 7. Énfasis programáticos durante la campaña 214
Gráfico 8. Énfasis programáticos después de la campaña 214

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Candidatos a alcaldes de RD e independientes 152
Tabla 2. Concejales electos de RD e independientes 153
Tabla 3. Diputados electos (2017) 159
Tabla 4. Votación presidencial (2017) 160
Tabla 3. Alcaldes electos (2021-2024) 169
Tabla 4. Concejales electos (2021-2024) 169
Tabla 5. Número de militantes según participación en eventos partidarios y afiliados 291

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ejes político-programáticos del Congreso Fundacional 117
Figura 2. Ejes programáticos del III Congreso Estratégico 158
Figura 3. Ejes ideológicos de Revolución Democrática 260

Resumen

La presente propuesta de investigación doctoral tiene como objetivo explicar el proceso de construcción partidaria de Revolución Democrática, nuevo partido político de izquierda que emerge en el contexto del movimiento estudiantil del 2011 y que actualmente es gobierno con el conglomerado Apruebo Dignidad. Específicamente se indaga en: 1) el tránsito de partido-movimiento a partido político en Revolución Democrática a partir de los conflictos que permitieron su emergencia; 2) los tipos de vínculos políticos entre los representantes de Revolución Democrática y sus eventuales votantes; y 3) el proceso de institucionalización política de Revolución Democrática a partir de su organización interna. En términos teóricos se utiliza la teoría de los clivajes, perspectiva que permite caracterizar la formación de partidos a través de protestas y movimientos sociales. Asimismo, se aborda la teoría de los partidos-movimiento para explicar la emergencia de Revolución Democrática en tanto partido, la teoría de los partidos programáticos y los vínculos políticos para determinar los tipos de relación que se establecen con los ciudadanos, y la teoría de la institucionalización partidaria para caracterizar la organización interna. Dado el énfasis explicativo e hipotético-deductivo del problema de investigación, el diseño metodológico se circunscribe al process tracing como metodología de estudios de caso, para lo cual se utilizan diversas fuentes cualitativas. Por último, la relevancia de Revolución Democrática como caso estudio radica en la dinámica del conflicto social chileno que posibilitó su emergencia, como también para abordar otras agrupaciones más allá de los usuales abordajes centrados en el sistema de partidos chilenos durante la postdictadura, en particular la centro-izquierda y la derecha.

Abstract

This doctoral research proposal aims to explain the party-building process of Revolución Democrática, a new leftist political party that emerged in the context of the 2011 student movement and is currently in government with the Apruebo Dignidad conglomerate. Specifically, it is investigated: 1) the transition from a party-movement to a political party in the Revolución Democrática, based on the conflicts that led to its emergence; 2) the types of political ties between the representatives of Revolución Democrática and their eventual voters; and 3) the process of political institutionalization of the Revolución Democrática, based on its internal organization. In theoretical terms, cleavage theory is used, a perspective that allows us to characterize the formation of parties through protests and social movements. It also addresses the theory of movement parties to explain the emergence of the Revolución Democrática as a party, the theory of programmatic parties and political ties to determine the types of relationships established with citizens, and the theory of party institutionalization to characterize internal organization. Considering the explanatory and hypothetical-deductive emphasis of the research problem, the methodological design is adjusted to process tracing as a case study methodology, for which various qualitative sources are used. Finally, the relevance of Revolución Democrática as a case of study lies in the dynamics of the Chilean social conflict that enabled its emergence, as well as to address other groups beyond the usual approaches focused on the Chilean party system during the post-dictatorship, particularly the center-left and the right.

1. INTRODUCCIÓN

La presente propuesta de investigación tiene como objetivo explicar el proceso de construcción partidaria de Revolución Democrática, partido político de izquierda que emerge a partir del movimiento estudiantil del 2011 y que integra, en conjunto con otras fuerzas políticas, la coalición conocida como el Frente Amplio y que hoy en día es gobierno con el conglomerado Apruebo Dignidad[1]. Revolución Democrática es un partido joven y que, desde su fundación a comienzos en el 2012, ha logrado instalarse en la competencia entre partidos como una fuerza política incidente en la arena electoral (Alvarado et al., 2020; Muñoz & Durán, 2021; Sanhueza, 2019), cuyo análisis permite relevar la crisis de representatividad del sistema de partidos chileno y el estado actual de estos, determinadas transformaciones en las relaciones entre política y sociedad, y la dinámica del conflicto social contemporáneo (Garretón, 2016; 2021; Luna & Rosenblatt, 2012; Luna, 2021; Ruiz, 2015; 2019).

Para explicar la construcción partidaria de Revolución Democrática esta investigación se encuentra basada en la literatura atingente que permite objetivar tales procesos, poniendo especial énfasis en la construcción de partidos nuevos que emergen alrededor de movimientos sociales, conflictos extraelectorales y/o clivajes, dinámica que incide en su arraigo social como en los tipos de vinculación programática o no programática con la ciudadanía, así como su desarrollo institucional en tanto organización partidaria (Alcántara, 2004a; 2004b; Harmel et al., 2019; Levitsky et al., 2016; Kitschelt, 1989; 2000; 2004; 2006). Así, en primer lugar, la literatura destaca la emergencia partidaria a través de los partidos-movimiento (della Porta et al., 2017; della Porta, 2020; Kitschelt, 2006), los cuales habilitan explicar el tránsito de Revolución Democrática de ésta forma organizacional hacia la forma partido, cuyo enfoque resulta pertinente dado el origen de este partido y su posterior desarrollo e inserción institucional. En segundo lugar, la importancia del arraigo social y su territorialización política, en la medida que permite determinar los tipos de relaciones o vínculos políticos que Revolución Democrática busca establecer con los ciudadanos, clave para entender la emergencia de los partidos programáticos como su diferenciación de otras

[1] El Frente Amplio comprendió, desde el 2020, a Revolución Democrática, Convergencia Social y Comunes, mientras que Chile Digno, desde el 2019, al Partido Comunista (PCCH), la Federación Regionalista Verde Social (FRVS), Acción Humanista (AH), Izquierda Libertaria (IL) e Izquierda Cristiana (IC). Juntos conformaron Apruebo Dignidad.

alternativas políticas (Levitsky et al., 2016; Kitschelt et al., 2010; Kitschelt & Wilkinson, 2012). Y, por último, la institucionalización partidaria (Randall & Svåsand, 2002; Harmel et al., 2019), perspectiva que permite caracterizar el proceso de institucionalización organizacional de Revolución Democrática en relación con su dinámica intrapartidaria como sus facciones, importante para entrever el desarrollo de sus estrategias y objetivos políticos (Harmel et al., 1994; Levitsky, 2005).

Por estas razones, esta investigación asume una perspectiva metodológica acorde con el carácter explicativo de tal fenómeno, el process tracing (Bennett, 2010; Collier, 2011), metodología cualitativa de estudios de caso que permite objetivar los mecanismos causales de determinados fenómenos a través de diversas fuentes de evidencia, justamente con el fin de atender procesos complejos y sobredeterminados (Vennesson, 2013). Por este motivo, se utilizan diversas fuentes de evidencias (entrevistas en profundidad, análisis de documentos partidarios, revisión de prensa), así como una entrada hipotético-deductiva (Ragin, 2007) que habilita la construcción de hipótesis pertinentes al caso.

Muy importante tanto por la construcción del objeto de estudio como por el desarrollo del trabajo de campo, Revolución Democrática, en tanto partido, tomó la decisión de disolverse y fusionarse con otros partidos del Frente Amplio, Convergencia Social y Comunes, proceso que inició a mediados del 2023 y que se concretó el siguiente año. El caso de corrupción alrededor de la Fundación Democracia Viva, sin duda, fue la principal causa. Por cierto, hay razones adicionales, las cuales lejos están del llamado público del presidente Gabriel Boric a la fusión de los partidos frenteamplistas. Este caso de corrupción, literalmente, acabó con el partido. Por otra parte, esto no cambia el foco del problema investigativo. Como se sostiene, el partido logró constituir un partido propiamente dicho, destacando en este sentido la edificación de un orden negociado a la interna que le proveyó de estabilidad institucional durante gran parte de su existencia. No obstante, aunque la causa de la disolución radicó en este caso de corrupción, la decisión política de la disolución y cómo aquello se procesó organizativamente fue estrictamente interno. La corrupción no es extraña en la política chilena, pero los modos en cómo se procesan estos impactos son distintos: en algunos casos, con mucha atención mediática, resultan verdaderos llamados de atención, en otros impera la

indiferencia y el desentendimiento, y otros mueren. En definitiva, la construcción partidaria de Revolución Democrática es y sigue siendo la principal problemática de este estudio.

Entre los principales resultados, podemos destacar la importancia del Frente Amplio para Revolución Democrática y su papel en la construcción del partido, el desarrollo de vínculos políticos, como la construcción de un orden negociado interno. En primer lugar, la discusión en torno a la construcción partidaria de Revolución Democrática no puede entenderse sin la idea y la materialización del Frente Amplio. La necesidad de hacerse de un instrumento electoral, sin duda alguna, es una de las razones manifiestas, pero el debate con relación al Frente Amplio obligó al partido a comenzar un camino sin la Nueva Mayoría, momento en el cual Revolución Democrática comenzó a percibirse como un partido en el poder. En segundo lugar, Revolución Democrática, dada su impronta fundacional en torno a la relevancia de los movimientos sociales y la participación ciudadana, así como presentarse como una alternativa política de cambio distinta a las coaliciones establecidas, desarrolló una apuesta a escala local con una orientación claramente programática. Sin embargo, la construcción de estas relaciones programáticas con los ciudadanos, en la práctica, variaron significativamente, dada las arraigadas prácticas clientelares e informales en la competencia electoral. Y, en tercer lugar, el partido, a diferencia de algunos compañeros de ruta frenteamplistas, no sufrió quiebres significativos durante toda su existencia. Llamativamente, quienes fundaron Revolución Democrática y estuvieron desde sus inicios tuvieron clara conciencia de la importancia de la institucionalidad organizativa y los efectos que pueden llegar a tener las diferencias divisivas sino se procesan de algún modo. De este modo, Revolución Democrática constituyó un orden negociado, un equilibrio de poder interno entre sus facciones y liderazgos militantes, práctica organizativa informal que reforzó la institucionalidad formal y que se mantuvo hasta su disolución.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Transformaciones sociopolíticas en el Chile contemporáneo

Entrando al nuevo milenio, una serie de transformaciones cambian sustantivamente el panorama sociopolítico del sistema de partidos chileno, particularmente en lo que se refiere a su legitimidad y capacidad de representación política. Empero, dicho cambio debe cotejarse a la luz de las características que el sistema de partidos adoptó durante el siglo XX, sistema que se caracterizó por la capacidad que tuvo en vehiculizar demandas ciudadanas y construir proyectos políticos con respaldo popular, el cual sufrió una clara desestructuración con el golpe de Estado de 1973. Asimismo, tal comparación permitirá relevar cambios societales y culturales que hoy atraviesan a la sociedad y sus individuos que, como se verá, resultan fundamentales para entender las condiciones de emergencia y el estado actual de los partidos políticos entrando al siglo XXI.

En primer lugar, el sistema político chileno como sus instituciones, por lo menos desde hace dos décadas, comienzan a presentar claros signos de pérdida de legitimidad y capacidad de representación por parte de los partidos, haciéndose patente en la desafección política-electoral e ideológica ciudadana, así como en la confianza de esta hacia los partidos (Avendaño & Huneeus, 2018; Luna, 2021; PNUD, 2019; Garretón, 2016). Tal como se ha destacado, con el fin de la dictadura y la apertura democrática, el sistema político chileno se presentó como uno de los más institucionalizados y estables en el concierto de los países latinoamericanos, en cuyo proceso pudo institucionalizar un sistema de partidos competitivo, con estructuras partidarias reglamentadas, un sistema electoral estable y legitimado por los contendientes, y baja volatilidad electoral (Scully & Mainwaring, 1995; 1996). Al contrario de esta caracterización, otras investigaciones cuestionan tal definición, puesto que si bien el sistema chileno logró alcanzar una alta institucionalización, paradójicamente esta convive con una creciente distancia entre partidos políticos y sociedad, siendo por ello caracterizado como un sistema de partidos hidropónico con escasas raíces en la ciudadanía (Luna & Altman, 2010; Luna & Rosenblatt, 2012). Como parte de estos cambios, desde la última década el sistema político ha comenzado a presentar tendencias desinstitucionalizadoras, producto de candidatos personalistas e independientes que han logrado posicionarse electoralmente sin el

apoyo de las grandes coaliciones y de los partidos, sintomáticas de diferencias intrapartidarias e intracoalicionales, y la desconfianza ciudadana hacía estos (Došek & Freidenberg, 2014; Vergara, 2011).

En tal sentido, la evolución del sistema de partidos chilenos estribó en cambios sustantivos durante la postdictadura, particularmente las referidas al consenso en torno a la intocabilidad del modelo socioeconómico y a la mantención, a pesar de los cambios introducidos y su reforma en el 2005, de la Constitución Política del periodo autoritario (Siavelis, 2009). Así, durante este periodo la competencia político-electoral se restringió, mediante el sistema electoral binominal, a solo dos coaliciones, a la vez que tendió a hacer evanescentes diferencias programáticas entre la Concertación y la Alianza por Chile (Siavelis, 2014; Gamboa et al., 2013). La evaluación de las elites políticas fue que, a diferencia de las divisiones políticas del pasado que habían traído la inestabilidad institucional y la ruptura democrática, la política debía de entenderse como consenso, estabilidad y gobernabilidad (Ruiz, 2015). Por esta razón, dicho desenvolvimiento de la política fue denominado como la política de los consensos o acuerdos (Moulian, 1997). En dicho proceso, las fuerzas de centro e izquierda durante la dictadura tendieron a confluir coalicionalmente a través de la Alianza Democrática y luego en democracia con la Concertación, proceso que implicó tanto una mutación de las precedentes identidades políticas como una confluencia programática que terminó por desplazar debates relativos a los alcances de la democratización política y el modelo económico (Garretón, 2012). Por su parte la derecha, actualmente representada en Chile Vamos, si bien ha ido modificando parcialmente sus posiciones político-ideológicas en lo referente al rol social del Estado al mismo tiempo que abriéndose, a través de Evópoli, a nuevas sensibilidades postmateriales, siguen sosteniendo la defensa del actual modelo económico y de la Constitución Política (Navia & Godoy, 2014; Alenda et al., 2020).

Como parte de dicho proceso, el sistema de partidos se ha distanciado de la ciudadanía, el cual presenta rasgos elitistas no solo políticamente, sino que también en términos de estratificación social (PNUD, 2017a), cuya vinculación con la sociedad ha mutado hacia relaciones clientelares y personalistas, perdiendo con ello capacidad de establecer vínculos programáticos (Luna, 2008; 2017), proceso que repercute en el debilitamiento de los partidos en términos organizacionales como en sus tasas de afiliación (Avendaño & Huneeus, 2018).

Dicha problemática se ha denominado, en lo que respecta al régimen democrático, como crisis de representación, proceso en el cual los partidos políticos han ido perdiendo legitimidad y capacidad en tanto articuladores y representantes de las demandas e intereses ciudadanos con el propósito de canalizarlas políticamente ante el Estado y transformarlas en políticas públicas (Garretón, 2021; Huneeus, 2018; Luna, 2017). Empero, esta crisis de régimen debe de situarse no solo en lo referente al sistema político, sino que además al modelo de sociedad y los enclaves autoritarios en tanto herencias de la dictadura y mantenidas por los gobiernos democráticos (Garretón, 2012; Siavelis, 2014). En efecto, se trataría también de una crisis estructural del sistema socioeconómico y político, el neoliberalismo y el Estado subsidiario, que propicia la concentración de riquezas, la reproducción de desigualdades y la mercantilización de servicios que afectan todas las dimensiones de la vida social (trabajo, salud, educación, previsión social, medio ambiente, etc.), y de un sistema político e institucional, así como la misma Constitución Política, construido para reproducir y preservar tales principios y herencias (Garretón, 2016, p. 13).

En este contexto, el denominado estallido social de octubre del 2019 solo relevó la distancia entre partidos políticos y sociedad, proceso que ha sido definido como divorcio o ruptura entre ambos en tanto corolario crítico que incide en la representación política de lo social (Garretón, 2016; Ruiz, 2019). Por este motivo, este hito contencioso se caracterizó por un claro rechazo hacía los partidos, develando con ello una progresiva crisis de legitimidad político-institucional (Avendaño & Escudero, 2020; Ruiz & Caviedes, 2020). En tal sentido, la revuelta popular de 2019, si bien inició con una demanda puntual relativa al alza del pasaje del tren subterráneo, rápidamente se caracterizó por una multiplicidad de demandas sociales sentidas por la población chilena, muchas de ellas en directa relación con su vida cotidiana (Garretón, 2021, p. 31). El rotulo de estallido social es sintomático de aquello, pues no hubo liderazgos visibles ni estructuras de movilización que organizaran la totalidad de la revuelta: fue un estallido contra la totalidad del sistema sin centro articulador definido (Mayol, 2019). Frente a esta explosión social, los partidos políticos de izquierda a derecha, incluyendo a Revolución Democrática y otros partidos del Frente Amplio, arribaron al llamado Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución. Sin embargo, la respuesta institucional por parte de los partidos en miras a encauzar el malestar social a través de la apertura de un proceso constituyente, inédito en Chile, a la postre fracasó. Más allá de contingencias políticas que

atravesaron el proceso y las antagónicas propuestas que produjeron, primero la Convención Constituyente y luego el Consejo Constitucional, las razones del fracaso se hallan justamente en aquella distancia entre política y sociedad, la cual puede ser entendida como un clivaje social y cultural que devela una fisura estructural y rechazo a las intermediaciones de los partidos (Garretón, 2024, p. 103).

Arribando a este punto, ciertamente la denominada crisis de representación que atraviesa el sistema de partidos es fundamental para entender el estado actual de estos, proveyendo de coordenadas a partir de las cuales los partidos se relacionan, aunque con dificultades, con la sociedad. No obstante, también es clave atender las condiciones mismas de la representación y de la competencia política desde la sociedad, sobre todo considerando los conflictos políticos como el malestar social que atraviesan hoy a la sociedad chilena. Como se ha destacado, las transformaciones al nivel de la estructura productiva, las reformas económicas y la composición de clases (Kitschelt, 1999; 2004), las características que adoptan los clivajes y los conflictos sociopolíticos (Levitsky et al., 2016), como los cambios a nivel sociocultural e individual (Araujo, 2019b; 2021), también inciden directamente en la emergencia de nuevas agrupaciones políticas, en los tipos de vínculos que estos buscan establecer con la ciudadanía como en su organización interna.

En esta línea, destacan dos procesos relevantes para caracterizar el malestar social y su vinculación con el sistema de partidos, las transformaciones a nivel de clases y grupos sociales como los procesos de individualización específicos de la sociedad chilena, en tanto dimensiones clave para entender los clivajes que estructuraron la competencia política y programática de los partidos, como también las nuevas problemáticas o temas que emergen desde la ciudadanía en el siglo XXI.

2.2. Clivajes, conflictos y cambios en las bases sociales de la representación política

La estructuración política de los clivajes y los conflictos es fundamental para entender las condiciones de emergencia, la competencia política y la oferta programática por parte de los partidos, perspectiva que ha sido usualmente utilizada para caracterizar el sistema de partidos chileno. Desde este punto de vista, se presentan de modo sucinto las principales

particularidades al nivel del sistema de partidos como las de los grupos o clases sociales que caracterizaron al siglo XX chileno y sus mutaciones en el contexto de la irrupción neoliberal con la dictadura.

En primer término, la revolución capitalista (Moulian, 1997) emprendida por la dictadura cambió sustantivamente la fisonomía de la estructura de clases y grupos sociales en comparación con la del siglo XX. La clase obrera chilena destacó por su heterogeneidad y diversos niveles de calificación, pero que logró forjar un importante movimiento sindical, particularmente reformista, a partir del cual emergieron liderazgos que integraron los partidos políticos. Por su parte, las clases medias, principalmente integradas a las capas burocráticas de la administración estatal, también fueron actores relevantes en el escenario político, integrando diferentes proyectos políticos durante gran parte del siglo XX (Ruiz & Boccardo, 2014; Ruiz, 2015; 2019). Por ello, a diferencia del siglo XIX, en el que liberales, conservadores y radicales pugnaban a través del clivaje laicismo-clericalismo en el contexto del Estado oligárquico, desde la década del 20 el conflicto social comenzó a estructurarse principalmente alrededor de la lucha de clases (Bustamante, 1991). El primero siguió presente, pero el conflicto de clases permitió la integración de nuevos partidos como la apertura a nuevos actores sociales anteriormente excluidos de la representación política (Moulian, 2014). El clivaje clasista, en efecto, estructuró la competencia política dando inicio a nuevos partidos de carácter obrero y popular, y con ello instalando la divisoria entre partidos de izquierda y derecha. Así, la competencia política y programática se erigió como un sistema de partidos multipartidista de carácter tripartito (o de tres tercios), cuyo contexto general, después de la segunda guerra mundial, se situó en los marcos de la guerra fría (Scully & Valenzuela, 1993).

Propiamente tal, el movimiento social que caracterizó al siglo XX fue el movimiento obrero (Garretón, 2014), pero también hubieron otros importantes, como los estudiantes universitarios, los gremios de sectores medios, las organizaciones sufragistas y partidos de mujeres feministas, así como más tardíamente los pobladores y los campesinos, por lo menos desde la década del 60 en el contexto del gobierno demócratacristiano (Garcés, 2019). No obstante, en general, en mayor o menor medida, relacionados sino dirigidos por partidos políticos (Garretón, 2014). Esto fue que lo que definió la matriz político-partido céntrica del

siglo XX chileno (Garretón, 2000) que posibilitó la integración de actores y movimientos sociales y resolver, mediante su institucionalización política, los conflictos sociales (Ruiz , 2019). Esto fue lo que signó, según Garretón (2000), procesos tales como los gobiernos radicales y el Frente Popular, la Revolución en Libertad de la Democracia Cristiana (DC) y la Vía Chilena al Socialismo con la Unidad Popular (UP) (p. 150). Así, la relación entre Estado y sociedad tuvo como columna vertebral al sistema de partidos (Garretón, 2014, p. 173), sistema que logró integrar a diferentes clases y grupos sociales mediante la imbricación del liderazgo político y la organización social, pero que también involucró la pérdida de autonomía de la sociedad civil.

El quiebre institucional de 1973 conllevó una evaluación crítica por parte de la dictadura respecto al periodo anterior. La crítica del régimen autoritario residió en que los partidos serían una expresión anormal de la política, propia de sociedades subdesarrolladas, con excesivo peso del Estado y esencialmente clientelares, cuyas anomalías se verían desplazadas por los frutos socioeconómicos que traería consigo la modernización neoliberal. Por ello, según esta evaluación, la dictadura tuvo entre sus objetivos la eliminación del sistema de partidos previo al 73 (Tironi & Agüero, 1999, p. 152). Evidentemente, este no es eliminado, aunque provocó sustanciales cambios que dan cuenta de otro y remozado paisaje político. Así, la política de los tres tercios previo al golpe de Estado se vio desplazada por un sistema bipolar o cuasi-bipartidista (Aubry & Dockendorff, 2014), en tanto resultado del plebiscito del 88 en el que se dirimió la continuidad del régimen de Augusto Pinochet.[2] Esta bipartición electoral se replicará, con altos y bajos, durante el periodo democrático, viéndose reforzado por el sistema electoral binominal. Estas particularidades, a lo que se adiciona la moderación programática e ideológica hacia el centro por parte del sistema de partidos (Scully & Valenzuela, 1993), son las que cimentan la tesis de Eugenio Tironi y Felipe Agüero (1999) relativa a una fisura generativa postautoritaria en tanto nueva escisión de régimen: el clivaje entre autoritarismo y democracia. Es decir, entre la derecha heredera y defensora del proyecto autoritario, por un lado, y la Concertación que estaría por la democratización social y política, por otro (Garretón, 2014).

[2] El No triunfó con un 53,7%, el cual agrupó al Partido Demócrata Cristiano, al Partido Socialista, al Partido Radical y al Partido por la Democracia, partidos que posteriormente articulan a la Concertación, en desmedro del Sí que alcanzó un para nada despreciable 43% y que aglutinó a las fuerzas aledañas al régimen de Pinochet.

Sin embargo, dicha escisión de régimen es cuestionada, no solo por su desgaste desde la última década (Ruiz, 2019), sino que más fundamentalmente de si trata, en tanto concepto, de un clivaje político en sentido estricto. Los clivajes religioso y el clasista no fueron solamente divisiones electorales, sino que tuvieron vínculos estrechos con la sociedad civil: fueron fisuras de índole sociohistórica y que se ramificaron en la formación de instituciones sociales y políticas como proporcionando el sustrato de las subculturas e identidades colectivas (Valenzuela, 1999, p. 279). Tal como discuten Marcel Aubry y Andrés Dockendorff (2014, p. 23), se trata de "algo menos" que un clivaje, una división temática desde arriba de carácter normativa-ideológica que no es fundada por una división de base en la estructura social. Una división temática retrospectiva que, a diferencia de los otros clivajes mencionados, no está acompañado de su dimensión proyectiva y que animó dichas fisuras generativas (Aubry & Dockendorff, 2014, p. 30).

Asimismo, con la dictadura la fisonomía de la sociedad también resultó marcada por una profunda desestructuración clasista en el marco del neoliberalismo avanzado, el cual comienza manifestar sus efectos desde la década del 80 y que no será modificada en lo fundamental por los gobiernos democráticos (Ruiz, 2013). El gobierno autoritario inició un radical proceso privatizador y desindustrializador de la economía que desarticuló el sindicalismo tradicional y su identidad clasista, proceso que además se asentó con el Plan Laboral de 1979, código que refundó la legislación sindical y que limitó la negociación colectiva, propiciando con ello la desregulación del mercado laboral y acrecentando el poder de los empleadores (Ruiz & Boccardo, 2014, p. 23). Bajo estas condiciones, la anterior clase obrera muta sustantivamente. El mundo de los asalariados se caracteriza por su integración heterogénea hacía un mercado laboral flexible, precario y tercerizado, mientras que los precedentes grupos medios, expulsados de la administración estatal con la dictadura, en la actualidad se asientan principalmente en el sector privado, cuya asalarización se encuentra asociada a sus niveles de calificación, proceso que se ve acompañado por la expansión de las credenciales educativas (Ruiz, 2013; Ruiz & Boccardo, 2014).

En este contexto, el clivaje clasista no desaparece, no obstante, con los efectos de la reestructuración económica neoliberal, tiende cada vez menos a estructurar la competencia política programática a la vez que reduce la capacidad de las bases sociales de los antiguos

partidos populares para articular la acción colectiva. Así, las élites políticas logran mayor autonomía frente a un movimiento social fragmentado, proceso que se vio facilitado por los cambios ideológicos de la izquierda durante la dictadura (Luna, 2008, pp. 114-115). A pesar de esto, como otras investigaciones han evidenciado, la estratificación social sigue siendo pertinente para explicar la participación electoral y sus variaciones, cuya particularidad, en un trayecto descendente de esta, ha sido la clara participación de sectores altos en desmedro de los bajos, sobre todo en las comunas de Santiago (PNUD, 2017b). De similar manera, se ha destacado el carácter programático del votante de derecha en comunas de altos ingresos, al contrario del vínculo clientelar y personalista entre los sectores medios y populares (Luna, 2008), los cuales le han permitido a la derecha ascender electoralmente en estos sectores (Castillo, 2014).[3]

En la última década, también han comenzado a identificarse nuevas temáticas postmaterialistas tanto en América Latina como en Chile, manifestándose principalmente a través de cambios generacionales, el uso de redes sociales y formas de participación política alternativas a lo electoral. Temáticas como el feminismo, el matrimonio igualitario, el ecologismo, la calidad de vida, la libertad individual, entre otras, se han considerado como rasgos que han permitido identificar un cambio cultural en la sociedad chilena (Scherman et al., 2013; Farias, 2016). Ciertamente, como se ha evidenciado (Dodds, 2017), no hay una relación directa entre el cambio cultural postmaterial y la predisposición al voto. Sin embargo, tal como se ha discutido (Zarzuri, 2021), estas aproximaciones adolecen del sesgo de que la participación política debería de expresarse solo en este sentido, y con ello desplazando otras formas de participación política no electoral, característica que se manifiesta sobre todo en el segmento juvenil. Efectivamente, otras investigaciones han identificado dicho cambio cultural en los jóvenes más que en las generaciones adultas, los cuales si bien no tienen su expresión directa en términos electorales, han habilitado otras formas de participación política mediante el uso de redes sociales y la participación en protestas, haciéndose expresivas en hitos relevantes como el movimiento estudiantil o la protestas contra el

[3] Con esto último, no se está afirmando que el clivaje de clase siga estructurando la competencia política, sino solamente el cambio de las preferencias políticas y participación electoral según ingreso o estrato. Este clivaje, como se ha señalado (Bargsted & Somma, 2013), ha ido perdiendo capacidad articuladora con el sistema de partidos, de similar modo que el clivaje religioso.

proyecto hidroeléctrico HidroAysén, hitos contenciosos que signaron el 2011 (Scherman & Arriagada, 2012; Scherman et al., 2013).

En gran medida, estas transformaciones permiten entrever las nuevas modalidades del conflicto político actual, los cuales aparecen desligados, por lo menos directamente, de la esfera de la producción, a la vez que posibilitan la emergencia de nuevos agentes políticos no tradicionales o partidos-movimiento (Kitschelt, 2006). Esto es fundamental, puesto que el Frente Amplio no puede entenderse sin el conflicto abierto por el 2011, cuya discursividad crítica también abreva de las nuevas temáticas postmateriales que se instalan en el debate público y que se expresan a través de la acción colectiva (Alvarado et al., 2019). De hecho, el perfil del votante frenteamplista, considerando las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017, fue mayoritariamente joven (18-25 años) y que alcanzó un 43%. De similar modo ocurre con los factores de voto a largo plazo, en particular la identificación partidaria y su adscripción a familias ideológicas, en la que un 19% se identifica en el feminismo (el más alto en comparación con todas las otras coaliciones), 10% en el ecologismo, 8% en el progresismo y 38% en el socialismo (Santana et al., 2018).

En específico, Revolución Democrática ha sido identificado como parte de dicho cambio postmaterial y como parte de un proceso de impugnación de la discursividad neoliberal precedido por masivos movimientos y protestas sociales que han dado paso a partidos-movimiento (Alvarado et al., 2020), tal como lo ha sido el Podemos español (Martín, 2015). Particularmente entre Revolución Democrática y Podemos, se destacan sus similitudes en términos de un discurso contrahegemónico -el duopolio en el primero y la casta en el segundo- que apela a un nuevo sentido común -los de abajo contra los de arriba-; una discursividad que transita principalmente por su identificación con los valores postmateriales: igualdad de género, derechos de las minorías, protección del medio ambiente, tolerancia y no discriminación; y por su irrupción electoral, dado los nuevos realineamientos electorales que introdujeron y que afectaron la distribución del poder institucional (Alvarado et al., 2020, pp. 37-38).

2.3. Malestar social e individualización

A diferencia de la perspectiva de los clivajes y los conflictos políticos, los procesos de individualización no se han considerado como parte del debate de la construcción partidaria o de la competencia política interpartidaria, más no así el malestar social, el cual ha sido vinculado con los cambios en la estructura de clases y en el ascenso de la acción colectiva en las últimas dos décadas. Por ello, al atender la individualización se busca enfatizar una dimensión individual del malestar social que no solo se expresa en un rechazo hacía las élites políticas, sino que también los desafíos que esta presenta a las estructuras partidarias. En particular, el cómo esta incide en las relaciones entre individuos y las prácticas políticas de los partidos en su trabajo cotidiano.

A fines de los 90 una serie de estudios comienzan a identificar un soterrado y difuso malestar social, una percepción de falta de protección e incertidumbre expresiva de los procesos de modernización neoliberal que atraviesan a la sociedad chilena, haciéndose patente en áreas tan relevantes como en el acceso al trabajo, al consumo, la salud, la previsión social y la seguridad ciudadana. Proceso que además se manifiesta al nivel de la sociabilidad cotidiana a través de una desconfianza y temor hacia el otro, debilitando así los vínculos sociales y colocando en entredicho la construcción de un nosotros colectivo (Lechner, 2015; PNUD, 1998). De este modo, si bien este malestar se presentó de modo difuso y sin expresiones movimientales relevantes en los 90, del mismo modo se señaló que este podría generar una desafiliación afectiva y motivacional que, en un contexto crítico, terminaría por socavar el orden social (PNUD, 1998, p. 24). Por otra parte, este malestar social se presentó en un contexto de crecimiento económico, estabilidad política y baja conflictividad social, por lo que su identificación no implicó que los partidos políticos reaccionaran ante este. De cierta manera, este malestar se naturalizó como algo propio de la modernización, por lo que su resolución dependería de ajustes menores o de la adaptación de la gente al nuevo escenario (PNUD, 2015, p. 34).

No obstante, entrando al nuevo siglo, comienzan a manifestarse una serie de movimientos y protestas sociales heterogéneas como en la salud, la previsión social, el transporte público, la educación, la vivienda, derechos sexuales y reproductivos, la centralización, el medio ambiente, entre otras, que han evidenciado un malestar social creciente en la sociedad chilena,

develando así un conjunto de desigualdades que erosionan actualmente los lazos sociales y que cuestionan la legitimidad de las instituciones políticas (Vera, 2017, p. 6). Ciertamente, la acción colectiva ha sido clave en este sentido, el cual ha sido abordado por distintas investigaciones que han puesto énfasis en la distancia o mayores grados de autonomía de los movimientos sociales frente a los partidos, al contrario de la relación de imbricación que tuvieron durante el siglo XX (Barozet, 2016; Garretón, 2021; Penaglia, 2016), los cuales han sido importantes en la medida en que relevan las nuevas orientaciones de la acción colectiva, en cuyo desenvolvimiento, si bien los conflictos sindicales y laborales siguen siendo relevantes (Pérez, 2020), asimismo dan cuenta de otras conflictividades que transitan por fuera de la esfera productiva (Ruiz & Caviedes, 2020). Esto es fundamental, puesto que la desestructuración clasista se ha identificado como una de las dimensiones que no solo han contribuido a explicar su falta de vinculación con el sistema de partidos y su crisis de representatividad, sino que también el ascenso del malestar social y los procesos de individualización. Justamente, el sistema político en la postdictadura mantuvo la desarticulación heredada de las fuerzas sociales del periodo nacional popular al mismo tiempo que los extremos niveles de privatización, que alcanzan las condiciones de reproducción de la vida social en Chile y afectar directamente la vida cotidiana de los individuos, terminan configurando con ello un creciente malestar social (Ruiz & Boccardo, 2014, p. 183). El malestar, entonces, no solo se expresa al nivel de la acción colectiva y los conflictos sociales, sino que devela una dimensión individual que atraviesa a la sociedad chilena.

En tal sentido, la individualización ha sido abordada como parte de un proceso propio de la globalización, caracterizada por el ascenso de las incertidumbres globales, la heterogeneidad y multiplicación de identidades que no se circunscriben a los roles prescritos de la modernidad y sus instituciones tradicionales, así como el empuje a vivir la propia vida y la autorrealización individual (Beck, 1998). De este modo, esta individualización posibilita lo que ha sido denominado como subpolítica, una inflexión de la política que no se encontraría mediatizada por el Estado y sus instituciones, o en la clásica divisoria entre izquierda y derecha, sino que más bien como una política local, concreta y desde abajo, cuyas temáticas se movilizarían alrededor del cuerpo, la sexualidad, la identidad y la libertad individual, erosionando con ello las condiciones socioestructurales que habían hecho posible el consenso

político (Beck, 2012, p. 354). Sin embargo, este llamado a vivir la propia vida debe de entenderse en un marco de nuevas divisiones sociales y globales, como entre incluidos y excluidos, o entre ganadores y perdedores (Bauman, 2006), cuyo criterio de medida adquiere claros rasgos imperativos y coercitivos, convirtiéndose así en los criterios de autoevaluación del éxito o el fracaso individual (Martuccelli, 2007, p. 104). Esto no es menor, puesto que los procesos de individualización en Chile adquieren sus propias especificidades, las cuales se manifiestan no solo al nivel de la representación política, sino que además al nivel de las relaciones cotidianas entre ciudadanos y representantes políticos.

En primer término, junto con la privatización de las condiciones de vida, el modelo chileno instala un relato ideológico en torno a la empresarialización del espíritu del individuo, un discurso fuertemente instalado que remite al emprendimiento, al éxito y al mérito individual. De allí que el malestar social carga una dimensión particularmente individual, la cual coexiste con una alta propensión al conflicto y una baja inclinación hacia la asociatividad (Ruiz, 2019, p. 353). Coincidente con esta perspectiva, según Alberto Mayol (2012, p. 147), esta narrativa del éxito y el emprendimiento individual se convirtió en una verdadera matriz cultural de la sociedad chilena, matriz que se asentó mediante el arribo del neoliberalismo y que permitió construir una subjetividad capaz de habitar bajo este modelo. Tal como señala Kathya Araujo (2021, p. 133), las transformaciones en las esferas económica y laboral como en el régimen de protección y los servicios sociales trajeron consigo una elevada exigencia de híper actuación, una constante puesta a prueba que se sigue de múltiples estrategias individuales para lidiar con los efectos de la fragilización de las posiciones sociales. El modelo neoliberal introdujo una imagen móvil, competitiva y meritocrática, que ciertamente ha implicado una mejora socioeconómica y de las expectativas de lo que es posible alcanzar, pero cuya exigencia ha generado en los individuos una sensación de desgaste, desmesura y desencanto al intentar gestionar su vida cotidiana (Araujo, 2019a).

En segundo término, este malestar y desigualdad social se expresan no solo en términos de expectativas frustradas y desencantadas, sino que además en el trato cotidiano y la constante percepción de abuso. Esta consistiría en una acusada sensación de impunidad de la que no solo tienen cabida los empresarios, sino que la misma élite política (Mayol, 2012). De este modo, esta sensación de abuso se acompaña de lo que se ha denominado como la

democratización de las relaciones sociales, un ideal normativo promovido tanto por el Estado, los medios de comunicación y los movimientos sociales, que implicaría la afirmación del principio de igualdad en términos jurídicos, políticos y socioeconómicos, pero cuya expansión se redefinió en una exigencia de horizontalidad en el trato interpersonal, así como entre individuos e instituciones (Araujo, 2017). Pese a esto, entre el ideal y las experiencias concretas se presentan tensiones, manifestándose en irritaciones cotidianas frente a una lógica de los privilegios que se asienta en criterios de género, generacionales, étnicos y principalmente de clase. Una crítica de una falsa meritocracia y del nepotismo como práctica recurrente de la así llamada clase política, justamente en una sociedad en la que el apellido y las redes familiares son centrales para definir el acceso a las oportunidades (Araujo, 2019a, p. 26). Así, el comportamiento abusivo y la manipulación de privilegios que atenten contra el mérito y la expectativa de horizontalidad, tienen como consecuencia la falta de legitimidad política, el cual usualmente se utiliza como argumento a favor de la desobediencia, la distancia o el rechazo hacia los partidos políticos (Araujo, 2021, p. 142).

En esta línea, estos procesos de individualización son fundamentales para identificar no solo las aristas microsociológicas que estarían en la base de la falta de credibilidad de las instituciones y de los partidos políticos, sino que también las dificultades que tienen las estructuras partidarias al momento de intentar establecer lazos políticos con los individuos en su trabajo militante. La literatura ha identificado de sobremanera el carácter clientelar que han adquirido los partidos chilenos en la competencia política, manifestándose desde los espacios locales o municipales hasta los parlamentarios (Barozet & Espinoza, 2020; Luna, 2017), situación que, bajo la mirada de los representantes políticos, tiende a aceptarse o a resignarse a competir electoralmente bajo estos términos (Luna, 2008). En este contexto, y sin desconocer dichos fructíferos acercamientos, de igual manera resulta relevante el lugar de enunciación de los militantes y representantes que enfrentan en su interacción cotidiana con los individuos.

En efecto, desde el lugar de enunciación de los militantes del Frente Amplio y la Nueva Mayoría, estos conciben a la sociedad como una sociedad archipiélago, es decir, una sociedad fragmentada espacial y económicamente, rasgo que condiciona los lugares que disputan a la vez que inhibe disputar otros, en especial las comunas de altos ingresos. Además, al momento

de relacionarse con el potencial votante, dimensión clave para la estructuración de los vínculos políticos, se presentan dos figuras en los imaginarios de estos: el individuo egoísta y el individuo de la queja. El egoísta es entendido como el individuo neoliberal y consumidor, más no así ciudadano, el que concibe a la política como algo inútil, el cual incluso cambiaría los términos de la relación clientelar en la medida en que pide y recibe, pero que no necesariamente asegura la lealtad del voto. Mientras que el de la queja es el decepcionado, el molesto con la política y los abusos de los políticos, pero que tras su molestia subyace una exigencia de reconocimiento, una horizontalidad del trato bajo una gramática moral (Araujo, 2019b, pp. 8-12). Esto es particularmente relevante porque, en el primer caso, el individuo se rechaza, es inabordable, se convierte en el enemigo ideológico de quienes supuestamente vendrían a representarlos, mientras que los segundos se basarían en una identificación culposa, de víctimas idealizadas (Araujo, 2019b). En definitiva, esto podría conducir:

> ya sea a una abdicación de conjuntos territoriales y de individuos en virtud de su condición de enemigos ideológicos y la presuposición que son inabordables (con el riesgo de "guetización instrumental" creciente de la acción política); ya sea a una sobre-identificación acrítica con actores sociales concebidos como víctimas y con las claves morales que despliegan (con el riesgo de des-potenciación de la propia política que ello implica) (Araujo, 2019b, p. 16).

2.4. El caso de Revolución Democrática: de la calle a la disputa institucional

A partir de lo expuesto, la articulación de iniciativas partidarias resulta a todas luces dificultosa para cualquier iniciativa política, siendo este el escenario en el que se inserta Revolución Democrática, un partido joven que emerge cuestionando tales legados autoritarios y transicionales en el contexto del conflicto sociopolítico del movimiento educacional durante los años 2011-12. De este modo, aquí se presenta una sucinta trayectoria de este partido desde sus orígenes universitarios hasta su integración al sistema partidos, recorrido en el que se enfatizan sus estrategias y alianzas políticas, así determinadas características de su organización interna.

El movimiento del 2011 puede considerarse como uno de los movimientos sociales más relevantes de la postdictadura, que denunció el lucro en el ámbito educativo mediante la consigna por la educación gratuita, pública y de calidad (Mayol et al., 2011). La movilización estudiantil del 2011 presentó rasgos que difirieron de otras iniciativas movimientales

anteriores, como el corporativismo y la falta diálogo con otros movimientos u organizaciones (Muñoz & Durán, 2019), proceso que se acompañó y que fue producto de una atomización de la sociedad civil y desmovilización por parte de los partidos de la Concertación por el temor a una supuesta regresión autoritaria durante la década del 90 (Penaglia, 2016; Jara, 2019), cuyo precedente más directo por su alcance en términos de demandas, impugnación institucional y masividad ciudadana, fue la revolución pingüina del 2006 (Donoso, 2013; Ruiz, 2013).

La movilización secundaria del 2006 buscó acabar con una de las últimas herencias impuestas por la dictadura, la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, la cual se transformó, bajo la mirada de los secundarios, en la causante de la desigualdad y segregación educativa (Donoso, 2011). Sin embargo, el 2011 además de compartir dichas características, también fue importante por el protagonismo que alcanzaron varios colectivos políticos universitarios, entre los que destacaron el FEL (Frente de Estudiantes Libertarios), la IA (Izquierda Autónoma), la UNE (Unión Nacional Estudiantil) y la NAU (Nueva Acción Universitaria) (Avendaño, 2014). A la postre, estos colectivos serán actores relevantes para la articulación de la coalición frenteamplista entre los años 2016 y 2017 en conjunto con otros partidos y movimientos políticos, como también de nuevas iniciativas partidarias que actualmente integran el sistema de partidos chileno. Pero a diferencia de los otros, Revolución Democrática nace como movimiento político en el 2012 y constituyéndose como partido legal en el 2016, cuya trayectoria política anterior y posterior se distinguirá de los libertarios, los autonomistas y la UNE, puesto que estos se articulan como partidos en el 2018.

Las raíces de Revolución Democrática provienen de la NAU, colectivo universitario de centro-izquierda que hizo su aparición en el 2008 en la PUC (Pontificia Universidad Católica de Chile). La NAU nace como una respuesta y cuestionamiento político a los liderazgos federativos del Movimiento Gremial, organización política de derecha y de tendencia conservadora que, fundada en los 60 por uno de los ideólogos de la dictadura, Jaime Guzmán, hegemonizó las estructuras de representación estudiantil desde el régimen autoritario hasta la segunda mitad del 2000. Esto es importante, pues la PUC, bajo el gremialismo, no representó ni fue parte de eventos contenciosos estudiantiles relevantes, absteniéndose de incidir políticamente por fuera del ámbito universitario. Por tal razón, la NAU buscó resituar

el protagonismo del estudiantado de la PUC, instalando una narrativa participativa, políticamente convocante e incidente en los debates nacionales, en la que distanciándose de las estructuras partidarias concertacionistas, llegó a presidir la federación en el 2008 (Muñoz & Durán, 2021). Tal como se ha destacado, en la NAU convergieron varios ex militantes de la Concertación, específicamente de la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, pero también muchos otros sin militancias previas, como la de Giorgio Jackson, quien es electo presidente de la federación de la PUC en el 2010 y que logró un rol relevante en las protestas estudiantiles del 2011 como uno de los portavoces de la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile).[4]

El rápido protagonismo alcanzado por la NAU en el desenvolvimiento de las protestas es fundamental para caracterizar lo que estuvo en la fundación de Revolución Democrática, particularmente las evaluaciones políticas de lo que significó tal hito movilizatorio. Así, el diagnóstico al que arribaron los dirigentes de la NAU consideró que la fuerza social expresada en el 2011 debía de canalizarse más allá del mundo universitario, puesto que las propuestas de cambio estructural, provenientes de los movimientos sociales, chocaban con una institucionalidad política incapaz de gestionar sus demandas, siendo esto lo que instaló la necesidad de avanzar en una construcción social amplia, con representación política y con capacidad de hacer posible las exigencias de los movimientos sociales (Muñoz & Durán, 2021, p. 21). Sin embargo, entre la experiencia militante de la NAU y la fundación de Revolución Democrática hay ciertos aspectos de su cultura política e identidad que estarán en los orígenes de esta: la pertenencia a redes familiares y sociales que le otorgan a ambas organizaciones una relación con la élite política; la construcción de una identidad política que, cercana al imaginario de la izquierda chilena, buscó distanciarse del espectro clásico de esta; y la necesidad de construir mayorías amplias, incluso más allá de la izquierda, con una vocación de poder basada en la acción política y la eficiencia de la gestión (Muñoz & Durán, 2021, p. 28).

El proceso de partidización, por cierto, es clave para entender las fuerzas que incidieron en el 2011 como sus espacios de socialización política previa, principalmente universitarias

[4] Otra líder importante fue Camila Vallejo, presidenta de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) y militante de las Juventudes Comunistas (JJ.CC.), el frente juvenil del PCCh (Partido Comunista de Chile) (Aránguez, 2020).

(Muñoz & Durán, 2019), pero cuyos trayectos y estrategias políticas difieren sustantivamente entre los años 2012 y 2015. Efectivamente, el FEL, la IA y la UNE articularon el Bloque de Conducción, alianza política universitaria que buscó mantener en alza las demandas del movimiento por la educación y que alcanzó varios liderazgos federativos en las universidades del país, apostando con ello a convertirse en la oposición social a la naciente Nueva Mayoría con Michelle Bachelet. En cambio, Revolución Democrática apostó por la masificación militante y la territorialización de su organización por fuera del mundo universitario, con un discurso juvenil y renovador no solo de la izquierda, sino que del sistema de partidos (Sanhueza, 2019), con una clara orientación de incidir en los espacios institucionales y con un discurso refundacional que recuerda a los orígenes de la Democracia Cristiana (Thielemann, 2018, p. 9). Esto es importante, pues Revolución Democrática desde sus inicios se implicó electoralmente, primero en el 2012 apoyando la candidatura a la alcaldía de la independiente Josefa Errázuriz en la comuna de Providencia y luego en las parlamentarias del 2013, proceso en el que resultó electo el ex-líder universitario Giorgio Jackson, triunfo que contó con la omisión electoral de los partidos de la Nueva Mayoría (Mayol & Cabrera, 2017).

En este sentido, el lugar de la centro-izquierda en los inicios de Revolución Democrática es central, no solo porque la Nueva Mayoría buscó desde un comienzo integrar a este joven partido, sino porque también se presentó con un proyecto programático que buscó recoger las demandas del movimiento estudiantil y de los movimientos sociales, apostando por reformas educativas, tributarias, constitucionales y laborales (Garretón, 2017). Por esta razón, en Revolución Democrática el debate en torno a las eventuales alianzas políticas lo realizó en su I Congreso Estratégico del 2013, discusión en la que además de resolver colaborar en la agenda educativa de la Nueva Mayoría, contribuyó a la emergencia de sus primeras facciones internas: la de los denominados pantalones largos y los territorialistas.[5] De esta manera, se instaló la tesis de los primeros, la colaboración crítica, llegando a ocupar puestos clave en el MINEDUC (Ministerio de Educación) y otras áreas de gobierno (Sanhueza,

[5] Los pantalones largos corresponden a los que levantaron la llamada tesis de la colaboración crítica, esto es, sumarse al proyecto reformista impulsado por la Nueva Mayoría y tensionar a esta hacia posiciones de cambio. Mientras que los territorialistas, también denominados pantalones cortos, apelaron a la autonomía de la Nueva Mayoría, en configurar un camino propio desde la participación, la organización y los movimientos sociales, y a la par acercarse a otros movimientos políticos para ir construyendo un nuevo referente político unitario por fuera de la centro-izquierda.

2019)[6]. No obstante, dicha agenda reformista no fructificó, no solo por las diferencias con la Democracia Cristiana al interior del conglomerado, el alcance limitado de las reformas y la oposición natural de la derecha, sino que además por el impacto que causaron los casos de corrupción que atravesaron al sistema de partidos (Garretón, 2017)[7]. Acontecimientos que, en definitiva, terminaron con la renuncia de Revolución Democrática del MINEDUC en el 2015 y con ello el desplazamiento de la tesis del colaboracionismo crítico.

A la par de sus tendencias originarias, se erigió el tercerismo, nueva facción que impulsó la tesis de una mayoría política y social amplia con independencia de la centro-izquierda, buscando con ello articular un proyecto transformador, antineoliberal y dialogante con los movimientos sociales. Es de este modo que la tesis del Frente Amplio tuvo cabida al interior de Revolución Democrática[8], cuyas incursiones electorales, primero en las municipales del 2016 y luego en las parlamentarias y presidenciales del 2017, terminaron por instalar en el espectro político no solo a esta nueva alianza, sino que a Revolución Democrática como la principal fuerza de este conglomerado. Específicamente en el 2017 este partido alcanzó 8 diputados y diputadas, así como el único senador del conglomerado, proceso que se vio facilitado por el cambio del sistema electoral binominal por el sistema D'Hondt (Gamboa & Morales, 2020; Santana et al., 2018). El lugar y el protagonismo alcanzado por Revolución Democrática es refrendado por varias de las otras fuerzas frenteamplistas, no solo por sus resultados electorales y por representar la estructura partidaria más grande del conglomerado, sino que también por posibilitar el diálogo entre fuerzas políticas disímiles en su interior (Sanhueza, 2019).

A pesar de esto, las protestas sociales de octubre del 2019 golpearon fuertemente al Frente Amplio. El apoyo al Acuerdo por la paz y la Nueva Constitución por parte de Revolución Democrática, Partido Comunes, el Partido Liberal, así como del diputado Gabriel Boric sin

[6] Como en el Ministerio del Interior o la SEGPRES (Ministerio Secretaría General de la Presidencia).
[7] En el 2015 se hicieron públicas una serie de denuncias que afectaron en su gran mayoría a la UDI, pero que igualmente se extendieron al conjunto del espectro político, desde la derecha hasta la centroizquierda, teniendo entre sus financistas las empresas SQM, Penta, Angelini y otras (Avendaño & Huneeus, 2018, p. 178). Las excepciones a estas denuncias fueron el PCCh y el novel partido Revolución Democrática.
[8] La tesis del Frente Amplio, o de una eventual tercera fuerza, no nace exclusivamente en este partido, pues estaba presente en varios colectivos universitarios a partir del 2011. En Revolución Democrática, esta tesis tampoco aparece en el 2015, dado que ya estaba en el 2013. En efecto, fueron las vicisitudes por las que atravesó la Nueva Mayoría lo que permitió que adquiriera fuerza la idea del Frente Amplio al interior de Revolución Democrática.

el respaldo de su partido, Convergencia Social, terminó con la renuncia de varios partidos y movimientos de la coalición. Por cierto, el Frente Amplio, incluyendo a Revolución Democrática, apoyó desde un comienzo el hito contencioso del 2019, presentándose como una oportunidad inédita que el conglomerado había impulsado desde sus inicios, como el mismo cambio constitucional a través de una Asamblea Constituyente (Fuentes, 2021). Sin embargo, no toda la coalición se demostró conforme con el Acuerdo ni en la forma en que se llevó a cabo. Entre sus críticas, el elevado quórum 2/3 que eventualmente podría obturar cambios a la Constitución, y la falta de representatividad de las bases sociales, los territorios y los movimientos sociales (Donoso, 2021, pp. 99-100). En este contexto, a fines del 2020 en Revolución Democrática renuncian dos de sus diputados, Pablo Vidal y Natalia Castillo, quienes conformaron, en conjunto con el Partido Liberal, la plataforma política Nuevo Trato, la cual se integró a la centro-izquierda y que apoyó la candidatura de la socialista Paula Narváez en las primarias del 2021.

A pesar de la crisis por la que transitó el Frente Amplio y Revolución Democrática, las elecciones de mayo de 2021, las cuales integraron a las municipales, gobernadores regionales y constituyentes en un mismo proceso, resituaron el protagonismo que habían alcanzado en el 2017, presentándose en bloque junto a Apruebo Dignidad. El protagonismo de Revolución Democrática como partido incidente en la arena política no terminó allí, puesto que a fines del mismo año el conglomerado Apruebo Dignidad en las elecciones parlamentarias alcanzó 37 diputados y diputadas y 5 senadores[9], y, cuestión no menor, triunfando en la segunda vuelta presidencial con Gabriel Boric frente al líder del Partido Republicano y representante del Frente Social Cristiano, José Antonio Kast.[10] Las votaciones de esta última elección presidencial pueden considerarse como las altas y significativas posterior a todo el periodo postautoritario, dada la alta participación que concitó en un contexto tendencialmente descendente de la participación electoral, la cual se profundizó posterior a la reforma del voto voluntario en el 2012 (Fuentes, 2021; Morales, 2018).

[9] Revolución Democrática mantiene el número de sus 8 diputados y diputadas y su único senador.
[10] Según los datos del SERVEL, el candidato presidencial de Apruebo Dignidad alcanzó un 55,87% (4.620.890) a diferencia del candidato del Frente Social Cristiano que obtuvo un 44,13% (3.650.088). El primero fue apoyado en la segunda vuelta, además de su conglomerado, por las fuerzas de centro-izquierda, mientras que el segundo por la totalidad de la fuerzas de la derecha, Chile Vamos y el debutante Frente Social Cristiano.

Como se ha podido entrever, el caso de la construcción partidaria de Revolución Democrática está lejos de constituir una agrupación política efímera o de corta duración, particularidad que ha caracterizado el desarrollo de muchos partidos latinoamericanos en las últimas décadas que desaparecen después de una sola elección (Levitsky et al., 2016; Luna, 2021). Revolución Democrática es un partido joven, que nace del conflicto social estudiantil y que al poco andar se ha convertido en una agrupación política incidente en la competencia entre partidos, ya sea integrando coaliciones (Nueva Mayoría) o contribuyendo a conformar otras (Frente Amplio, Apruebo Dignidad), cuyo contexto político, además de la crisis de representatividad y el malestar social, ha sido el paulatino declive electoral de los partidos situados al centro del sistema de partidos (Avendaño & Huneeus, 2018; Fuentes, 2021).

Revolución Democrática es un partido que puede ser caracterizado como un partido de nueva izquierda que, instalándose en el sistema de partidos al mismo tiempo que situándose en la tradición de la izquierda chilena, lo hace desde una posición y discursividad crítica de las prácticas que han caracterizado a los partidos tradicionales y el consenso programático frente al modelo socioeconómico y la institucionalidad política, como también apelando a la ciudadanía, a los movimientos sociales y a los territorios, al feminismo, al ecologismo y al socialismo democrático (Sanhueza, 2019). En consecuencia, son estas particularidades las que hacen de Revolución Democrática un caso relevante de estudio de la construcción partidaria en América Latina, análisis que puede arrojar luz al desenvolvimiento actual y futuro del sistema de partidos en Chile.

2.5. La construcción partidaria de Revolución Democrática

A partir de lo expuesto, el problema de investigación busca contribuir al estudio de la formación de partidos políticos en América Latina, situando el caso en Chile a través de la experiencia política de la construcción del partido Revolución Democrática. Así, la literatura en torno a la construcción de partidos destaca principalmente tres dimensiones para la explicación de estos procesos: las características de los clivajes y los conflictos políticos salientes, el carácter programático o no programático de partidos a través de los vínculos políticos que se buscan establecer a nivel territorial o local, y el desarrollo institucional de la

organización (Alcántara, 2004a; 2004b; Harmel et al., 2019; Levitsky et al., 2016; Kitschelt, 1989; 2000; 2006; Panebianco, 1994b; 1995). Además, para la explicación del caso en cuestión hay que considerar el contexto específico en el que este se inserta, en la medida que permite entrever las condicionantes que permiten explicar el fenómeno (Beach & Pedersen, 2016; Tilly & Goodin, 2011), en particular: la crisis de representación del sistema de partidos, las mutaciones al nivel del conflicto social y los clivajes que estructuran la contienda política, el malestar social y el proceso de individualización por las que transita actualmente la sociedad chilena y sus individuos.

En primer lugar, los clivajes y los conflictos políticos se han presentado como una de las causas de la emergencia de partidos, de las características que adquiere el sistema político como de los diferentes paquetes programáticos que ofrecen las estructuras partidarias hacía la ciudadanía (Caramani, 2020; Deegan-Krause, 2007). En su formulación inicial, los partidos eran entendidos como alianzas en conflicto sobre políticas y fidelidades a valores dentro un cuerpo político, los cuales catalizaban y regulaban, mediante su institucionalización, los conflictos sociopolíticos (Lipset & Rokkan, 2001, p. 235). No obstante, como se indicó, esta función clásica de intermediación de los partidos debe de entenderse en un contexto de debilitamiento de estos tanto en América Latina (Alenda & Varetto, 2020) y en Chile (Avendaño & Huneeus, 2018), cuya característica en este último ha sido la distancia entre partidos políticos y sociedad, con la concomitante autonomización del conflicto social por fuera de los canales de representación institucionales (Garretón, 2016; Ruiz, 2016; Somma & Bargsted, 2015).

Asimismo, el cambio al nivel de la estructura social, las reformas económicas y el papel del Estado en materia de seguridad social, condicionan y afectan las estructuras de representación política y de los partidos al mismo tiempo que mutan y se diversifican las estructuras de intermediación de intereses políticos (Kitschelt, 1999), cambios que en Chile comenzaron a manifestarse precisamente con la intervención militar. Mientras que su diversificación se expresa, por lo menos desde hace dos décadas, a través de una serie de hitos contenciosos, rasgo que permite entrever las nuevas modalidades del conflicto social y con ello la emergencia de noveles agrupaciones políticas mediante conflictos extraelectorales (della Porta, 2020; Levitsky et al., 2016). Revolución Democrática es un caso particularmente

representativo de tal fenómeno, cuya causa más directa fue la revuelta estudiantil del 2011 y que posibilitó la primera estructura partidaria que emergió a partir de este conflicto.

En esta línea, Herbert Kitschelt (2006) destaca la formación de partidos-movimiento, consistentes en estructuras de movilización organizacionalmente flexibles, con una o pocas demandas de reforma y usualmente dirigidos por líderes carísmaticos y/o grupos de activistas políticos (o intelectuales orgánicos, en el sentido de Gramsci), cuyo principal caso de estudio fue el desarrollo de los partidos verdes europeos (Kitschelt, 1989). A partir de esta propuesta, vendrán una serie de investigaciones que buscarán explicar la emergencia de partidos-movimiento en Europa que emergieron posterior a la crisis económica del 2008, tales como el Podemos Español, el Movimiento 5 Estrellas italiano y el de SYRIZA en Grecia, los cuales han tenido un rápido acceso a espacios de representación institucional e incluso al gobierno (della Porta et al., 2017; della Porta, 2020). En efecto, tal como se señaló, en América Latina Revolución Democrática también ha considerado como una expresión de tal fenómeno a la vez que representaría una serie de temáticas producto del cambio cultural generacional y postmaterial (Alvarado et al., 2020).

Sin embargo, Revolución Democrática si bien emerge a partir del 2011, prontamente buscó integrarse a la competencia política electoral y formalizarse en tanto partido, en cuyo proceso ha buscado territorializar su apuesta política y dotarse de una organización democrática para tales objetivos (Handwork, 2016). Por estas razones, no se trata solo de caracterizar a Revolución Democrática como un caso representativo de los partido-movimientos en América Latina, sino que más precisamente explicar el tránsito de esta forma organizacional a la construcción de un partido político propiamente dicho. Frente a esto, Kitschelt (2006) destaca dos condicionantes a considerar: cuando el partido-movimiento invierte en infraestructura organizativa y cuando amplia su paquete programático reformista.

Justamente, Revolución Democrática desde sus inicios hizo hincapié en la participación militante en las deliberaciones políticas del partido, haciendo del debate estratégico, ideológico y programático una parte central de su identidad y organización política (Sanhueza, 2019), develando con ello un proceso importante de su desarrollo organizacional y político que, como se ha indicado, no ha carecido de tensiones al interior de este partido y que resultan claves para caracterizar su desenvolvimiento y dinámica intrapartidaria (Abal,

2002; Kitschelt, 2006; Panebianco, 1994a). Por tanto, cabe indagar en tales debates la ampliación de su paquete programático como en el desarrollo de su institucionalización partidaria, en la medida que no solo permitiría caracterizar el tránsito de partido-movimiento a partido, sino que la construcción partidaria en sí misma.

En segundo lugar, las condicionantes estructurales antes descritas también inciden en la construcción de partidos con arraigo social y territorial como en el desarrollo de partidos programáticos o no programáticos, especialmente su emergencia a través de conflictos sociales o coyunturas críticas que modifican los marcos de la competencia política (Levitsky et al., 2016). Esta diferenciación no es menor, puesto que habilita atender cómo los partidos se relacionan con la sociedad, ya sea a través de vínculos programáticos, donde los partidos erigen nexos con los ciudadanos basados en políticas, o mediante vínculos clientelares, en cuyo caso los partidos se relacionan estableciendo redes de intercambios informales de favores por votos (Kitschelt & Wilkinson, 2012).

A este respecto, como se destacó, además de la fragmentación y la volatilidad electoral por las que transita actualmente el sistema de partidos chileno, también se caracteriza principalmente por rasgos informales en la captación de votos mediante el clientelismo y el personalismo (Barozet & Espinoza, 2019; Hernández & Paillama, 2018; Luna, 2008; 2017). En gran medida, este rasgo de la competencia política no es nueva, puesto que durante el siglo XX chileno los partidos políticos, de izquierda a derecha, establecieron vínculos programáticos y clientelares que permearon las instituciones políticas hasta llegar al ámbito más local o territorial por medio de una compleja red de intercambios e intermediarios (Valenzuela, 2016). La dictadura, a pesar de su crítica hacia el clientelismo y el excesivo peso del Estado, no rompe con estas lógicas, sino que las resitúa sacandolas de sus espacios históricos -como el Congreso y los partidos- y trasladándolas a los espacios micro por donde transcurría la vida cotidiana de las personas, al ámbito municipal, fenómeno que ha sido denominado como la alcaldización de la política y que se extendió como una de las herencias de la dictadura durante los gobiernos transicionales (Valdivia, 2012, p. 7).

Actualmente en Chile, hay solo dos partidos identificados en la literatura como casos que se distancian del clientelismo clásico: la UDI, que representa un caso especial de vínculos segmentados según estrato (Luna, 2010), y el PCCh, que es caracterizado como un partido

programático (Vásquez, 2015). En este contexto, Revolución Democrática, precisamente en su apuesta por la renovación de la política, recusa del *lobby* político-empresarial, el cuoteo político y el clientelismo en tanto prácticas recurrentes de la élite política chilena, en la medida que han ido socavando la legitimidad de las instituciones políticas (Sanhueza, 2019), característica que ha sido parte de sus debates fundacionales y que actualmente se presenta como un desafío para este partido, sobre todo en el ámbito municipal y el trabajo territorial (Comisión de Gobiernos Locales RD, 2018).

Desde este punto de vista, destacan los tipos de vinculación política, los cuales permiten analizar las posibilidades de vinculación entre partidos y votantes para el análisis comparado, programáticos o clientelares, paradigma que se circunscribe al modelo de partidos responsables (Kitschelt et al., 2010; Luna et al., 2014). Así, para dilucidar tal diferenciación, la literatura hace hincapié en las condicionantes que, en conjunto, darían cuenta de estos vínculos, a saber: el proceso de institucionalización partidaria y la presencia de clivajes o conflictos programáticos (Kitschelt, 2000; Kitschelt & Wilkinson, 2012; Luna, 2007; 2008).

En este contexto, las investigaciones señalan que en América Latina como en Chile el clientelismo y la informalidad de las estructuras partidarias resultan ser fenómenos bastante extendidos (Alenda & Varetto, 2020; Freidenberg & Levitsky, 2007; Levitsky et al., 2016), en la que los casos de partidos programáticos son escasos. A pesar de esto, Luna (2007, p. 420) plantea el caso hipotético, aunque atípico, de partidos programáticos que nacen por medio de conflictos políticos y movimientos sociales, siendo el MAS boliviano uno de los casos más exitosos de este fenómeno, y en Chile Revolución Democrática como un caso representativo de articulación entre movilización social y vehículos electorales (Luna, 2021). Revolución Democrática, tal como se ha argüido, ha adquirido ciertas características que permitirían identificarlo como un partido programático. De cualquier manera, lo que define principalmente a este tipo de estructuras partidarias son los tipos de vínculos que busca construir a través de su arraigo social territorial, proceso que debe comprenderse en una disputa estratégica y de diferenciación en relación a otros partidos (Levitsky et al., 2016; Kitschelt, 2000; Kitschelt & Wang, 2016), y que para este caso específico de estudio podrían estar relacionados con la movilización de temáticas postmateriales y generacionales.

Por esta razón, más allá de la crítica expresa de Revolución Democrática al clientelismo, el malestar social y la individualización en el marco de crisis de representación y su concomitante rechazo a los partidos, también son aspectos que influyen al momento de relacionarse con los individuos en su búsqueda de apoyo político ciudadano (Araujo, 2019b). Desde esta perspectiva, el lugar de enunciación y los imaginarios que movilizan los militantes en relación al otro, pueden incidir y/o mediar los vínculos políticos más allá del cuestionamiento al clientelismo o en su apuesta por diferenciarse de otros partidos. En efecto, el otro no es solo un receptor de intercambios clientelares o de políticas públicas dirigidas en base a vínculos programáticos, sino alguien que interpela y cuestiona, en cuyo proceso puede llegar a convertirse, desde las posiciones militantes, en un enemigo ideológico inabordable y con ello inhibiéndose de establecer vínculos políticos, o en una víctima del abuso de las élites políticas, con una eventual deriva paternalista por parte de los militantes en su trabajo político.

En tercer lugar, el enfoque de la institucionalización partidaria también se presenta como un modelo teórico explicativo de la construcción partidaria, puesto que permite caracterizar el inicio de esta, su desarrollo organizacional endógeno como exógeno, y su instalación en la competencia entre partidos (Harmel et al., 2019; Panebianco, 1995; Randall & Svåsand, 2002). La institucionalización partidaria es un concepto multidimensional, el cual relaciona la valoración del partido en sí mismo (infusión de valor) y el comportamiento regularizado acorde a sus normas y procedimientos (rutinización), las percepciones y el reconocimiento de agentes externos, como los ciudadanos y otros partidos (cosificación externa), y su durabilidad objetiva, es decir, su trayectoria temporal (longevidad) y la capacidad de sobrevivir choques externos (capacidad de supervivencia) (Harmel & Svåsand, 2019, p. 2).

Esta sintética definición es importante, puesto que el debate clásico en torno a la institucionalización partidaria, influenciada principalmente por el trabajo de Angelo Panebianco (1995), ha estribado en disquisiciones sobre la alta o baja institucionalización de los partidos en América Latina (Martínez, 2005). En contraste, en la región la literatura hace hincapié en el carácter informal que han adquirido las estructuras partidarias (Freidenberg & Levitsky, 2007), cuyos procedimientos van más allá de la formalidad o en el acatamiento de las reglas (jurídicas y/o partidarias) que regulan sus prácticas políticas, y donde el

faccionalismo partidario se manifiesta en organizaciones altamente burocratizadas y también informales.

En Chile, las investigaciones destacan al PSCH (Partido Socialista) como un partido con una organización formal claramente establecida, pero con una fuerte influencia de sus facciones (o "lotes", de acuerdo al término que ocupa este partido) en sus debates políticos y programáticos, y que se presenta como un rasgo histórico e identitario del PSCH (Picazo, 2003; Muñoz, 2016). Dentro de los partidos de larga data, también se ha identificado en la DC (Democracia Cristiana) la presencia de facciones, así como otros que han emergido posterior a la dictadura, como el PPD (Partido por la Democracia) y RN (Renovación Nacional), cuyo reconocimiento formal no es explícito en la DC y RN (Arce, 2013, p. 94). Revolución Democrática, como se señaló, ha avanzado en dotarse de una organicidad y en el establecimiento de mecanismos para la toma de decisiones colectivas, proceso en el que han sido decisivas sus facciones endógenas ("tendencias" o "lotes", como las rótula este partido) en lo relativo a sus estrategias y objetivos, en la medida que han ido definiendo el lugar de este partido en la competencia electoral y sus alianzas políticas. Al igual que otros partidos, Revolución Democrática cuenta reglas formales para su ordenamiento interno, más no así sus facciones, lo que devela una dimensión informal de este partido y que se han establecido como prácticas políticas recurrentes desde su fundación.

En este sentido, varios autores (Harmel & Janda, 1994; Harmel et al., 1995; Panebianco, 1994a; 1995) han puesto énfasis en el desarrollo organizacional partidario en relación a sus cambios estratégicos y objetivos políticos, y la importancia que adquiere la adaptación partidaria ante estímulos políticos del entorno que interactúan con la dinámica intrapartidaria y sus facciones. Pero, como ha sostenido Levitsky (1998; 2001), no habría que suponer de antemano que las estructuras partidarias caracterizadas por rasgos institucionales informales necesariamente responden a los procedimientos y normas formales al momento de elaborar sus estrategias. Así, Levitsky (2005) sostiene que para identificar dicha dinámica habría que considerar el cómo se rutinizan tales normas y procedimientos en el comportamiento militante, ya sean formales o informales, y su influencia en la flexibilidad estratégica ante los desafíos externos, clave para caracterizar el desarrollo institucional de Revolución Democrática en su proceso de elaboración de estrategias y alianzas políticas.

Por estas razones, se trata de caracterizar el proceso de institucionalización política de Revolución Democrática a partir de su organización interna, sus facciones y el cómo estas se rutinizan en prácticas políticas. En consecuencia, se trata de analizar la institucionalización mediante su organización partidaria, haciendo hincapié tanto en las normas formales que la regulan, como en sus facciones y debates que inciden en las estrategias políticas de Revolución Democrática. Es decir, no se busca meramente clasificar a este partido en tanto organización formal o informal, sino en el cómo estas prácticas políticas interactúan y dotan de organicidad a Revolución Democrática.

3. PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

A partir de la problemática esbozada, a continuación se presenta la pregunta, objetivos e hipótesis de investigación.

- ¿Cómo ha sido el proceso de construcción partidaria de Revolución Democrática a partir de los conflictos políticos salientes que posibilitaron su emergencia, la estructuración programática mediante sus vínculos políticos y su tipo de institucionalización organizacional interna?

Objetivo de Investigación:

- Explicar el proceso de construcción partidaria de Revolución Democrática a partir de los conflictos políticos salientes que posibilitaron su emergencia, la estructuración programática mediante sus vínculos políticos y su institucionalización organizacional.

Objetivos Específicos de Investigación

1. Explicar el tránsito de partido-movimiento a partido político en Revolución Democrática a partir de los conflictos que permitieron su emergencia y que estructuran su proceso de construcción programática interna.

I. Hipótesis: El conflicto estudiantil del 2011 condiciona la emergencia de Revolución Democrática como partido-movimiento y transita a constituirse como partido político en el momento en que se institucionaliza y amplía su oferta programática mediante la búsqueda de representación de nuevas temáticas postmateriales.

2. Determinar los tipos de vínculos políticos entre los representantes de Revolución Democrática y sus eventuales votantes a partir de los temas que movilizan, su funcionamiento organizacional y sus diferencias con la oposición a nivel territorial.

II. Hipótesis: Revolución Democrática, en su búsqueda de diferenciarse de otros partidos políticos, busca no solo construir vínculos de carácter programático a nivel territorial con los ciudadanos, sino que además establecer tales vínculos a través de temáticas postmateriales.

3. Caracterizar el proceso de institucionalización política de Revolución Democrática a partir de su organización interna, sus facciones y el cómo estas se rutinizan en prácticas políticas.

III. Hipótesis: Las facciones internas de Revolución Democrática tienden a institucionalizarse informalmente a través de la rutinización de sus prácticas políticas, teniendo un papel relevante para establecer las estrategias políticas de este partido.

4. MARCO TEÓRICO DE INVESTIGACIÓN

En este apartado se presenta el marco teórico de investigación, el cual busca de proveer las herramientas conceptuales atingentes para este estudio de caso. En gran medida, la perspectiva teórica utilizada se circunscribe al interior de los enfoques relativos a la construcción de nuevos partidos, haciendo especial énfasis en la dinámica sociopolítica conflictual que busca dar cuenta de la emergencia partidaria y de los cambios que ha tenido esta durante las últimas décadas. Por esta razón, en cada apartado también resulta relevante el contexto específico de emergencia del partido Revolución Democrática, precisamente para caracterizar su construcción y desarrollo acorde con el problema de investigación esbozado, tales como: los conflictos sociopolíticos actuales y el desenvolvimiento de la acción colectiva, los rasgos de la competencia política y su relación con la sociedad a través de los vínculos políticos que caracterizan a los partidos chilenos, y las debilidades organizacionales y las prácticas informales de estos.

En primer lugar, se aborda la teoría de los clivajes y los conflictos políticos, enfoque teórico que permite analizar la emergencia de los partidos como la interacción entre estos, cuyo hincapié estriba no solo en la definición de los clivajes y la dinámica del conflicto político, sino que además las relaciones entre estructura y agencia política, y las características del conflicto actual, proceso en el que el postmaterialismo y el cambio generacional ha comenzado a adquirir un lugar cada vez más prominente. Esta perspectiva, sin embargo, debe de cotejarse y relacionarse con los otros, en la medida que enmarca y se vincula con cada una de las dimensiones que habilitan la explicación de la construcción partidaria. En segundo lugar, se alude a la naciente perspectiva investigativa de los partidos-movimiento, focalizando dicha mirada en la construcción partidaria propiamente tal. En tercer lugar, la construcción de los partidos programáticos y los tipos de vinculación entre partidos y ciudadanos, en la que se busca distinguir lo que define a los partidos programáticos de los clientelares. Y, por último, la teoría de la institucionalización partidaria, en las que se destacan sus dimensiones internas, externas y su durabilidad objetiva, y la interacción entre el desarrollo de estrategias mediante su proceso de rutinización.

4.1. Teoría de los clivajes y los conflictos políticos

El estudio de los fenómenos políticos en general como de la construcción partidaria en particular ha tenido distintos abordajes desde los orígenes de las ciencias sociales hasta la actualidad. Desde este punto de vista, la teoría de los clivajes y conflictos políticos se presenta como un modelo explicativo de la emergencia de los sistemas de partidos, el cual abreva de diversas perspectivas (sociológicas, politológicas e históricas). Así, la emergencia del fenómeno partidario no es entendido como una variable independiente de otros procesos sociales en curso. Con ello, se trata de situar la especificidad del caso en cuestión, pues si la teoría de las escisiones se presenta como un sugerente modelo formal de análisis político, los clivajes no se presentan en todo tiempo y lugar de modo ineluctable, ni tampoco su presencia implica los mismos tipos de movilización social y articulación que los de otros procesos políticos.

La propuesta de la teoría de los clivajes arranca con el seminal trabajo conjunto de Lipset y Rokkan con *Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments* que, publicado 1967, se presentó como un modelo explicativo de corte histórico-político de los principales partidos en Europa occidental. A partir de ese momento, su propuesta ha sido parte de un sinnúmero de investigaciones tanto en Europa y Norteamericana hasta la actualidad, dando cuenta así de un enfoque teórico que aún conserva vigencia y potencial analítico. En América Latina, dicho planteamiento teórico no será desarrollado por lo menos hasta a fines del siglo XX y comienzos del XXI, precisamente en el momento en que comenzaron los procesos transicionales democráticos postautoritarios en varios países de la región (Torres, 2019).

El planteamiento de Lipset y Rokkan (2001) apunta a la génesis del sistema de clivajes que estructuran y estabilizan la vida política de una comunidad nacional, una divisoria que habilita la construcción de identidades políticas (o entre un ‘nosotros’ y un ‘ellos’ colectivo), cuyos criterios de diferenciación se basan en grupos sociales y/o culturales que los partidos buscan representar, erigiendo paquetes programáticos distintivos como estructuras partidarias para tal objetivo (Bartolini, 1998; 2005). Sin embargo, no toda diferencia contingente o acción colectiva posibilita un clivaje. Por tal razón, cabe distinguir entre dos niveles de abstracción analítica del conflicto social. En el primero, se encuentra el conflicto micro, los episodios visibles y coyunturales de movilización social que organizan las

acciones de los agentes en la contienda política, mientras que en el segundo el conflicto macro, el conflicto societario que se ubica en el terreno de la causalidad socioestructural (Aguilar, 2011, pp. 210-211). Este alcance es importante, puesto que esta perspectiva permite distinguir no solo entre eventos episódicos de los de larga o mediana duración, sino que asimismo entre las diversas líneas de demarcación de la contienda política que hunden sus raíces en la estructura social.

Al respecto, con esto no se está arguyendo de que la estructura social se exprese de modo necesario en el conflicto político (Kriese, 1998). No se trata de un proceso automático, donde el conflicto se traduciría de modo directo en alternativas políticas partidistas. Así, los partidos políticos no pueden considerarse epifenómenos de lo social ni tampoco la teoría de los clivajes consistiría en un modelo teleológico por el cual todas las sociedades deberían de transitar. En la práctica, en algunos casos pueden hallarse clivajes y en otros solo parcialmente, incluso pueden hallarse casos en que no estén presentes (Mair, 2006). Por ello, se ha cuestionado el uso indiscriminado del concepto de clivaje, en el que a menudo se hace uso de este sin considerar sus distintos niveles analíticos y alcances explicativos. Volviendo a la distinción entre micro y macro, o entre conflicto manifiesto y latente, no todas las líneas de demarcación son equivalentes entre sí, por lo que hay que distinguir entre lo que es una división política a diferencia de las que operan alrededor de otros niveles de oposición.

En este sentido, el trabajo conjunto de Stefano Bartolini y Peter Mair (1990) permitió asentar las características que definen la teoría de los clivajes en base a tres niveles analíticos: el socioestructural, el normativo y el comportamental[11]. El primero refiere a las categorías sociales definidas en función de criterios de estratificación social o pertenencia cultural, los cuales habilitan la construcción de grupos identitarios relativamente estables. El normativo alude a los códigos simbólicos o socioculturales que proveen de una conciencia grupal o identitaria, permitiendo así una distinción entre un nosotros y un ellos que los distingue de otras identidades colectivas en base a criterios como el género, la clase, la etnia u otras. Mientras que el comportamental señala la dimensión organizacional de la contienda política, la cual puede expresarse en estructuras partidarias o en estructuras de movilización propias

[11] Estos términos pueden variar en la literatura. Enyedi (2005) y Deegan-Krause (2007), quienes siguen la propuesta de Bartolini y Mair (1990), utilizan los conceptos de estructura, actitudes e instituciones, los cuales son correlativos a los mencionados.

de los movimientos sociales (Bartolini & Mair, 1990; Bartolini, 2007). A partir de este modelo triádico, se comprende que son las líneas de demarcación en la estructura social y las diferencias actitudinales las que se convierten en el fermento de las estructuras políticas. Sin embargo, las diferencias en sí mismas, ya sea a nivel de estrato o normativas, requieren de un factor organizacional para que estas se politicen y permitan articular una acción política concertada (Bartolini, 2005; Deegan-Krause, 2013). De la misma manera, es solo a partir de la relación de estos tres niveles que puede hablarse de un *full cleavage,* es decir: "grupos sociodemográficos con valores característicos asociados a diferentes organizaciones políticas que articulan su representación" (Aubry & Dockendorff, 2014, p. 12). Como tal, usualmente la literatura explora solo en uno de estos niveles, lo que constituiría una *diferencia*, mientras que si se analiza la relación entre dos niveles, puede hablarse de una *división* compuesta, abriendo la posibilidad de eventuales articulaciones analíticas (Deegan-Krause, 2007).

No obstante, dicho abordaje de los clivajes ha sido parcialmente cuestionado, en la medida que esta teoría, si bien habilita el análisis de la relación entre sus diversos componentes, supone un cierre social producido en la interacción de sus dimensiones que resulta ser demasiado exigente para el universo empírico contemporáneo (Enyedi, 2005, p. 698). De hecho, situando el caso en América Latina, las características de la competencia política cada vez más se alejan de las modalidades de identificación política que se sostienen en lealtades políticas duraderas, donde el clientelismo, el populismo y el personalismo, así como el papel de los medios de comunicación, juegan un rol relevante en la competencia electoral y en la construcción de liderazgos políticos (Alenda & Varetto, 2020). Por otra parte, tampoco se trata descartar la teoría de los clivajes por una supuesta desvinculación con la competencia electoral, tal como sugiere Mainwaring (2015), en la medida que no se sigue de los patrones convencionales del conflicto social, puesto que en América Latina también se han manifestado otros según las particularidades histórico-políticas y socioculturales nacionales: el étnico en Bolivia (Guzmán & Rodríguez-López, 2018), el del fujimorismo-antifujimorismo en Perú (Tanaka, 2017), el del peronismo-antiperonismo en Argentina (Alessandro, 2009; Chavez, 2016) y el clivaje autoritarismo-democracia en Chile (Tironi & Agüero, 1999).

A la par de esto, otro debate que ha comenzado a adquirir relevancia en la teoría de los clivajes ha sido la relación entre agencia y estructura. Ciertamente, la relación entre ambas entidades ha sido mencionada como una relación fundamental en el análisis del conflicto político (Bartolini, 2005; Zuckerman, 1975). Aunque en la práctica, como se ha señalado (Bornschier, 2009; Enyedi, 2005), escasamente abordada, donde comúnmente la agencia política queda relegada por variables sociodemográficas que constituirían la base de las estructuras. Para la presente investigación, dicha relación adquiere una importancia significativa, puesto que los emprendedores políticos, sobre todo si provienen de movimientos sociales y buscan erigir partidos, tienen que decidir colectivamente en torno a los mecanismos organizacionales de resolución de conflictos, en la ampliación de sus bases programáticas y en las modalidades de agregación de intereses que buscan representar mediante la construcción de vínculos políticos (Kitschelt, 2000; Kitschelt, 2004; Luna, 2007).

Así, las estructuras remiten a la dimensión espacial como temporal de la contienda política. En el primero, se sitúan las disposiciones y relaciones entre las partes de las bases socioestructurales y normativas, mientras que en el segundo la estabilidad y el cambio estructural, o dicho de otro modo, aquello que remite a la persistencia y mutación de las estructuras. Esta definición es clave para problematizar la triada analítica aludida, puesto que las disposiciones socioestructurales y normativas pueden persistir en el tiempo, o al contrario cambiar, con independencia de las preferencias electorales y partidarias. Es decir, que la divisiones políticas pueden funcionar y mantenerse sin estar conectadas necesariamente con otros componentes estructurales (Deegan-Krause & Enyedi, 2010, pp. 688-689). Un claro ejemplo de esto fue la división entre autoritarismo y democracia en Chile, que articuló una diferencia política con otra actitudinal, pero que no se asentó en la estructura social (Aubry & Dockendorff, 2014).

Por su parte, la agencia alude a las elecciones o decisiones políticas de las élites, cuyas acciones pueden estar restringidas o habilitadas por el contexto político estructural e institucional en el que operan (Bartolini, 2005; Deegan-Krause & Enyedi, 2010). Pero al indicar que lo estructural restringe o habilita la acción política, implica que el grado de maniobra de la agencia puede diferir en relación con lo estructural, en el que pueden ejercer una influencia relativamente independiente sobre la estructura de competencia política

mediante su organización y estrategias políticas. Desde este punto de vista, Enyedi (2005, p. 699) sostiene que para abordar el análisis de clivajes se debe de comenzar por las estrategias políticas de los agentes y no con la distribución de las preferencias, dado que los marcos interpretativos de las élites políticas pueden influir decisivamente en las diferencias de intereses que se perciben como conflictos.

Sin embargo, esta perspectiva adolece del sesgo de considerar la agencia principalmente en términos de elección de las élites políticas, que si bien no es una limitante, omite la capacidad reflexiva de los agentes y la dinámica interna de las agrupaciones partidarias, las cuales pueden llegar a ser muy relevantes en lo referente a las estrategias y proyectos políticos. Como bien destaca Levitsky (2005), la construcción de estrategias y decisiones políticas no son reducibles a un mero cálculo estratégico racional, pues se encuentran mediadas por una infraestructura organizacional, identidades colectivas y objetivos políticos que a menudo rivalizan entre sí y que pueden llegar a obturar estrategias consideradas como óptimas por algunos agentes. De esta manera, lo estructural, además de ser considerado como terreno de las disputas políticas, también puede ser concebido como recursos para la agencia, en la medida que pueden restringir como habilitar la acción al proporcionar herramientas para llevar a cabo proyectos políticos a la vez que delimitan la gama de proyectos posibles, siendo la agencia humana la capacidad de apropiarse y potencialmente transformar los recursos estructurales de modo consciente y reflexivo (Mahoney & Snyder, 1999, p. 25). Así, un enfoque centrado en la reflexividad de la agencia política permite no solo abordar las escisiones salientes en un contexto histórico-político determinado, sino que además las estrategias políticas y organizacionales, sobre todo cuando se trata de representar conflictos políticos emergentes que inciden al interior de los partidos y que habilitan la construcción de programas políticos (Bornschier, 2007; Deegan-Krause & Enyedi, 2010).

Una última consideración al respecto, tanto en términos teóricos como para este estudio de caso, alude a que Revolución Democrática es un partido que emergió en el contexto del conflicto estudiantil del 2011 (Muñoz & Durán, 2021), el cual ha sido identificado como un caso representativo de los partidos-movimiento en América Latina que se han hecho lugar en la última década (Alvarado et al., 2019; 2020). Esta particularidad es importante para la presente investigación, en la medida que la teoría de los clivajes no solo se ha posicionado

como un enfoque relevante en lo referente a los vínculos políticos y la institucionalización partidaria, sino que además en los abordajes relativos a los partidos-movimiento que, como veremos, inciden en la estructuración de plataformas políticas que emergen en contextos sociopolíticos críticos (Kitschelt, 2006; della Porta et al., 2017; della Porta, 2020).

4.2. Las fuentes del conflicto sociopolítico actual

El estudio de los partidos políticos ha abierto una profusa discusión en torno a los cambios que han sufrido las bases socioculturales de los clivajes desde sus primeras aproximaciones, debate en el que se ha hecho hincapié no solo la mutación de las bases modernas del conflicto político, sino que también en la emergencia de nuevas temáticas que han transformado las características de la competencia política y las orientaciones de la identificación política ciudadana. Aquí el postmaterialismo se ha presentado como una de las principales condicionantes de dicho cambio, pero cuya presencia, a propósito de la emergencia de una nueva izquierda como de una nueva derecha, carece de ser lineal. Por otra parte, a diferencia de las democracias europeas, las investigaciones en Chile solo recientemente han comenzado a identificar dichas orientaciones postmateriales, las cuales se presentan como un desafío político para los partidos políticos establecidos y para los que se han hecho lugar en la última década.

Como es sabido, Lipset y Rokkan (2001) en su seminal investigación de los sistemas de partidos en Europa occidental identificaron la presencia de cuatro divisorias críticas, las cuales emergieron a partir de dos grandes revoluciones, a saber: la nacional, que estructuró las divisorias entre centro-periferia e iglesia-Estado, y la industrial, con las divisiones campo-industria y trabajadores-capitalistas. Estas fueron divisiones que no solo habilitaron la emergencia de partidos, pues además integraron las demandas e intereses de identidades sociales y culturales mediante la institucionalización del conflicto político, pero cuya repercusión en cada uno de los países europeos tuvo disímiles impactos según sus particularidades nacionales y divisorias salientes. Sin embargo, ya en su trabajo inicial los autores destacaron el congelamiento de la estructura de clivajes, proceso en el cual los sistemas de partidos de la década del 60 no se diferenciaban significativamente de la del 20,

presentándose como una interrogante para la investigación política en el contexto epocal del consumo masivo (Lipset & Rokkan, 2001, p. 266).

En efecto, posteriormente Lipset (1996) identificó otra fuente de conflicto correspondiente a nueva fase de la política y que comenzó a manifestarse desde a mediados de los 60 con la emergencia del clivaje postmaterial, cuyas temáticas se movilizarían en torno al ecologismo, la energía nuclear, el feminismo, la igualdad de estatus para las mujeres y las minorías, la calidad educativa, una mayor democratización de las instituciones políticas, cambios en los valores tradicionales de la estructura familiar, entre otras (pp. 74-75). Ronald Inglehart (1971; 1994), quien ha sido uno de los politólogos más destacados en esta línea, también ha insistido en este cambio cultural postmaterial, poniendo énfasis en las transformaciones de la economía postindustrial, en las orientaciones de los ciudadanos en torno a la democratización de las instituciones burocráticas, y, cuestión no menor, en los procesos de individualización y en las transformaciones subjetivas y normativas con relación a los valores tradicionales. Se trataría de una *revolución silenciosa* que, en el contexto de la globalización como en la profundización de los procesos de integración europeos, se asociaría con la emergencia de valores liberales, multiculturales, cosmopolitas y universalistas (Zanotti & Roberts, 2021). Por su parte, Kitschelt (1989; 1993) también identificó tal mutación con la aparición de los partidos verdes, cambio que daría cuenta de una nueva izquierda libertaria distinta a las orientaciones clasistas convencionales de los partidos socialdemócratas europeos.

La introducción de este nuevo clivaje ha suscitado profusas discusiones tanto teóricas como empíricas, debate que puede sintetizarse en la diferenciación entre divisorias sociales y divisorias políticas. Según algunos autores (Zuckerman, 1975; Knutsen, 1988; Mainwaring, 2015), los anclajes sociológicos irían perdiendo su capacidad vehiculizadora del comportamiento político de los ciudadanos, sobre todo en lo referente al voto, a la vez que las divisiones políticas, como el postmaterialismo, se convierten en factores explicativos cada vez más relevantes de las preferencias partidarias. Pero tal como discuten otros investigadores (Bartolini, 2005; Mair, 2006) dicha diferenciación no sería del todo congruente. En primer lugar, porque los clivajes no se erigieron exclusivamente alrededor de intereses materiales, siendo el más claro ejemplo el de clase, pues este no se limitó a una movilización corporativa de demandas e intereses económicos, sino que a una identidad y

cultura obrera que se convirtió en el sostén de partidos de orientación socialista y socialdemócrata. Aunque de modo más sustantivo, en segundo lugar, porque el recambio generacional como la mesocratización social de las democracias occidentales ha abierto una nueva brecha al interior de los estratos medios, en la que algunos grupos se movilizan alrededor de las temáticas postmateriales, producto de la revolución educacional post 68, proceso que posibilitó la aparición de nuevos movimientos sociales y de una nueva izquierda libertaria. En contraste a esta tendencia, la apertura de fronteras, la inmigración y la desnacionalización como efectos de la globalización, habilitó la movilización política de otros segmentos más precarizados, allanándose con ello el camino hacia una nueva derecha populista (Kriese, 1999), o hacia posiciones de corte autoritario y conservador (Kitschelt, 2004). Por su parte, Inglehart y Norris (2019) también identificaron tales mutaciones como una reacción cultural al cambio de valores en el contexto de las sociedades industriales avanzadas, particularmente de quienes perciben sus identidades nacionales y posiciones sociales amenazadas ante el cambio cultural y el impacto que han traído consigo los flujos migratorios hacia el norte del globo.

Se trataría de una reacción cultural al postmaterialismo, pero que también se asienta en una nueva división entre ganadores y perdedores de la globalización (Deegan-Krause, 2007; Caramani, 2020; Kriese, 2010), cuya incorporación ha abierto la investigación en torno a una *contrarrevolución silenciosa* con la aparición de una nueva derecha radical populista en respuesta a los cambios socioculturales y globales, apelando así a votantes con fuertes identidades étnicas y religiosas como a posiciones relacionadas al tradicionalismo moral, al rechazo de la inmigración, el cosmopolitismo y la globalización económica (Ignazi, 1992; Bornschier, 2010; Norris & Inglehart, 2019). Este es un fenómeno bastante extendido en Europa y que comenzó a manifestarse desde a comienzos del 90, pero que recientemente también ha hecho su aparición en Estados Unidos con Donald Trump y en algunos países latinoamericanos, siendo los casos más representativos en esta región el de Jair Bolsonaro en Brasil y el de José Antonio Kast con el partido Acción Republicana en Chile (Campos, 2021; Sanahuja & López, 2020; Zanotti & Roberts, 2021).[12]

[12] Frente a esto, como afirman Zanotti y Roberts (2021), se trata de un fenómeno reciente en Latinoamérica y que constituye una excepción y no la regla. En América Latina, a diferencia del contexto europeo, el populismo alcanza una larga data con sus propias especificidades y no necesariamente relacionado a los parámetros

En el caso chileno, la aparición de un liderazgo de derecha radical populista, según Cristóbal Rovira (2019; 2020), tuvo como causa la moderación programática de la derecha tradicional representada por la UDI y RN, proceso en que estos habrían ido introduciendo valores más cercanos al liberalismo a la vez que cambiando sus posiciones en lo referente al rol social del Estado, producto de los cambios socioculturales y la politización de desigualdades por las que ha ido transitando la sociedad chilena, pero con ello dejando huérfano a un sector de su electorado con posturas más conservadoras en temas socioculturales y económicos. Así, Acción Republicana, que poco tiempo después pasó a denominarse Partido Republicano, ha sido identificado como una agrupación política que presenta rasgos asociados a la derecha radical populista, entre cuyas características más destacadas están: el autoritarismo, con temáticas relativas al orden público, y el tradicionalismo, en el que se relevan los valores familiares y la defensa de la religión como pilares centrales de la sociedad. De similar manera, también de votantes que expresan inclinaciones anti-inmigratorias, en particular de ciudadanos haitianos y peruanos, aunque también de endogrupos, especialmente el mapuche, apoyando políticas represivas en la zona sur del país, así como de posturas anti-feministas, rechazando el aborto en cualquier circunstancia y demandas que aludan a la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos (Campos, 2021; Zanotti & Roberts, 2021).

Como se indicó, un clivaje importante durante la postdictadura, pero que ha ido perdiendo capacidad en términos de movilización política electoral, ha sido la divisoria transicional entre autoritarismo y democracia, en la medida que sigue siendo relevante para élites políticas y ello bajo un universo de votantes cada vez más reducido (Garretón, 2014, p. 72). Pese a este decaimiento, también han comenzado a surgir nuevas orientaciones políticas entre los ciudadanos producto del recambio generacional, el crecimiento económico y la aparición de nuevos movimientos sociales, características que permiten señalar que la propuesta de Ronald Inglehart resultaría pertinente para el caso chileno[13] y que, a diferencia de la aparición

convencionales entre izquierdas y derechas. En las últimas décadas, no obstante, el populismo sí ha tendido a estar asociado a gobiernos de izquierda, a propósito del denominado giro a la izquierda (Freidenberg & Casullo, 2018; Laclau, 2006).

[13] Como evidencia Rovira (2019), tópicos como el aborto, el divorcio, el matrimonio homosexual y la protección del medioambiente manifiestan un claro ascenso actualmente en la opinión pública en comparación con la década del 90. Aunque si se compara Chile con otros países latinoamericanos, estaría situado en un posición mixta en relación al postmaterialismo (Méndez & Casas, 2015), pero que se condice con la identificación reciente de dichos cambios culturales en este país.

de una derecha radical populista, habilitan la emergencia de nuevas agrupaciones políticas de izquierda en mayor sintonía con la búsqueda de cambios sociales, económicos, culturales e institucionales (Rovira, 2020).[14]

En relación con este estudio de caso, son justamente dichos cambios culturales los que permiten plantear que el postmaterialismo y su reacción cultural no solo están presentes en Chile, sino que además comienzan a jugar un rol cada vez más relevante en la diferenciación política-programática de los partidos. Por esta razón, Revolución Democrática podría representar un caso específico del postmaterialismo y el cambio generacional en relación a los temas que lo caracterizarían, específicamente la igualdad de género, el feminismo, derechos de las minorías, protección del medio ambiente, tolerancia y no discriminación (Alvarado et al., 2019).

4.3. Del partido-movimiento a la construcción partidaria

La teoría de los clivajes se ha convertido en una sugerente perspectiva de la emergencia de los partidos y de los sistemas de partidos. Sin embargo, esto no quiere decir que los partidos necesariamente emerjan a través de estos (Kriese, 1998). Como señalan Katz y Mair (2004), el desarrollo de los partidos europeos desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX posicionó al modelo del partido de masas como el modelo de partido, periodo en el que estos movilizaron el apoyo de los ciudadanos no solo en términos electorales, sino que además a grupos sociales bajo orientaciones programáticas, convirtiéndose en el fermento de subculturas partidarias ancladas en la sociedad civil y los movimientos sociales. Posteriormente, la aparición de los partidos *catch-all* hizo que estos compitieran con propuestas programáticas más difusas y sin bases sociales identificables como antaño, terminando por convertirse en maquinarias políticas sin raíces en la sociedad con el surgimiento de los partidos cartel.

[14] En relación al postmaterialismo, también se ha identificado a Evópoli (Evolución Política) como parte de este cambio cultural, partido de centro-derecha que emerge posterior a las protestas estudiantiles del 2011 y que hoy en día es parte de la coalición de derecha Chile Vamos (Alenda et al., 2020; Bellolio, 2019). Interesantemente, el caso chileno difiere de los usuales abordajes en torno al postmaterialismo europeo tal como se ha venido describiendo, en la medida que parten del supuesto de posiciones progresistas o libertarias correlativas a la izquierda al contrario de otras autoritarias y tradicionalistas correspondientes a la derecha.

Ahora bien, distinto es el caso de estructuras partidarias latinoamericanas que han emergido mediante conflictos extraelectorales, en contextos de alta polarización política o a través de movimientos sociales, cuyas condicionantes han llegado a constituir partidos robustos y exitosos en términos organizacionales y territoriales, presentándose como serios retadores en la arena electoral (Levitsky et al., 2016). Es el caso de partidos de izquierda como el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional), o de derecha como la UDI en Chile, que emerge en el contexto de la dictadura y que luego será uno de los principales defensores de la herencia autoritaria. A pesar de esto, tal como arguyen los autores, la gran mayoría de los partidos en la región no han surgido mediante conflictos ni han establecido vínculos cercanos con sus representados. El número de partidos que nacen a través de conflictos y que han logrado consolidar estructuras partidarias duraderas es escaso, más aún si se trata de alcanzar el éxito electoral.[15]

En América Latina, dado los heterogéneos niveles de institucionalización de los sistemas de partidos y en algunos casos el colapso de estos (Tanaka, 2010; Mainwaring & Pérez-Liñán, 2015; Ulloa, 2013), la alta fragmentación política y la volatilidad electoral (Cruz, 2016; Zovatto, 2019), en las últimas décadas se ha asistido a una abundante creación como desaparición de partidos, muchos de los cuales no alcanzan a sobrevivir de una elección a otra, fenómeno del que Chile tampoco es la excepción (Luna, 2021). Cuestión no menor, la falta de confianza y el rechazo hacia los partidos se ha convertido en un fenómeno bastante extendido, el cual incluso puede llegar a considerarse como un rasgo estructural de los sistemas de partidos en la región (Barreda & Ruiz, 2019; Ruiz, 2021; Zovatto, 2020).

América Latina, no obstante, no solo destaca por dicho contexto, sino que además por la proliferación de movimientos sociales de diversa índole que han tenido como eje de sus luchas la crítica del extractivismo y la depredación de los territorios, las identidades indígenas y su reconocimiento, el feminismo y las disidencias sexuales, la memoria y la defensa de los derechos humanos, los derechos sociales y económicos, entre otros. Aquí la relación entre las élites políticas y movimientos sociales ha sido uno de los tópicos analíticos más recurrentes, los cuales van desde la integración de los movimientos a los gobiernos hasta la

[15] En el estudio de Levitsky, Loxton y Van Dick (2016), se destacan a solo 11 partidos consolidados en América Latina que han surgido mediante conflictos y alcanzado el éxito electoral, entendiendo por esto superar el 10% en 5 o más elecciones parlamentarias.

autonomía y el rechazo de las intermediaciones políticas (Albala, 2020; Bringel & Falero, 2016; Svampa, 2010). En Chile, sobre todo después de la década del 90, se ha asistido a un ascenso de la acción colectiva que tuvo como punto de inflexión los años 2006 y 2011, dada la masividad ciudadana que concitaron los movimientos estudiantiles, y la distancia entre partidos políticos y sociedad que estos hitos representaron (Garretón, 2014; Ruiz, 2015), tendencia que ha redundado en una autonomización y heterogeneidad de la protesta social (Somma & Bargsted, 2015; Somma, 2017; Tricot, 2021). A diferencia de estas aproximaciones, otros estudios enfatizan una deriva distinta a la integración o autonomización de la acción colectiva, pues el 2011 también implicó la construcción de proyectos políticos alternativos a las coaliciones establecidas (Barozet, 2016; Donoso, 2021), hito contencioso que posibilitó la construcción de Revolución Democrática (Alvarado et al., 2020; Muñoz & Durán, 2021; Penaglia, 2016; Sanhueza, 2019; 2021).

En este sentido, la literatura enfatiza la emergencia de los partidos-movimiento como estructuras políticas que emergen en contextos de movilización social o coyunturas críticas, los cuales representarían una posición intermedia o híbrida entre la forma partido y las estructuras de movilización prototípicas de los movimientos sociales. El trabajo de Kitschelt (2006) dio el puntapié inicial para una serie de investigaciones que permitieron objetivar estas estructuras híbridas, cuyo desarrollo ha posibilitado no solo identificar sus mecanismos causales, sino que también adiciones analíticas al modelo original. En su primera formulación, el partido-movimiento se asoció principalmente al modelo organizativo de los partidos verdes (Kitschelt, 1989), el cual se correspondió con la aparición del postmaterialismo y que se convirtió en un desafío político para los partidos socialdemócratas europeos. Posteriormente, producto de la crisis económica del 2008, se hicieron lugar nuevos partidos-movimiento europeos que surgieron contra las políticas de austeridad, siendo los más destacados el Podemos español, el Movimiento 5 Estrellas italiano y el de SYRIZA en Grecia. Estos siguen representando una serie de temáticas vinculadas al postmaterialismo, pero cuya principal causa fue su cuestionamiento a la gestión política de la crisis (Kouki & Fernández, 2018; Lobera & Rogero-García, 2017; Prentoulis & Thomassen, 2020). Desde Europa, también se han estudiado los que han emergido en América Latina, cuyo foco ha estado relacionado a los movimientos étnicos y principalmente al MAS boliviano (della Porta et al, 2017; Martín, 2015).

Según Kitschelt (2004, p. 43), la política de los movimientos sociales, en tanto política al nivel de la protesta popular, se erige alrededor de petitorios de objetivo único sin relaciones de interdependencia con otras demandas, cuya temporalidad, limitada e intermitente, hace que sus representantes no inviertan en recursos organizativos ni en mecanismos de resolución de conflictos duraderos. No obstante, si estos auguran un buen futuro a la generalización de reivindicaciones, o si evalúan que lo que está en juego es una reorganización integral de la sociedad en lugar de medidas particulares de reforma, sus representantes pueden decidir ingresar a la arena electoral a través de una nueva plataforma política. Dicho sucintamente, los partidos-movimiento son coaliciones de activistas políticos que emanan desde los movimientos sociales y tratan de aplicar la estrategia organizacional y prácticas de estos en la arena de competición de partidos (Kitschelt, 2006, p. 280). En esencia, estos se distinguen de los partidos políticos establecidos en la medida que carecen de una estructura formal, adquiriendo rasgos organizacionalmente flexibles, en la que pueden estar dirigidos por algún liderazgo carismático o establecer modalidades de coordinación democrática y participativa.

Asimismo, como se indicó, los nuevos partidos-movimiento se distinguen del modelo de los partidos verdes dado el contexto político de aparición y sus causas (della Porta, 2020). En términos organizativos, los partidos-movimiento siguen compartiendo los patrones de coordinación democrática y participativa entre sus miembros, aunque combinándose con formas de coordinación política en línea. En lo referente a sus estrategias, si bien estos han emergido mediante masivos ciclos de protesta, también han alcanzado un acceso rápido a la representación parlamentaria, incluso al gobierno. Mientras que en torno a sus procesos enmarcadores[16], establecerían nuevas diferencias entre un nosotros y un ellos colectivo, particularmente bajo interpelaciones de movilización popular desde abajo (della Porta et al., 2017; Kouki & Fernández, 2018).

A partir de dicho planteamiento, se han destacado las condicionantes de los partidos-movimiento, estableciendo los marcos explicativos para el surgimiento de estas estructuras híbridas, varios de los cuales fueron enfatizados en sus primeras teorizaciones (Kitschelt,

[16] El concepto de procesos enmarcadores, o de marcos para la acción colectiva, alude a las mediaciones entre organización y acción, a los significados compartidos y conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir su situación y con ello a involucrarse en la acción colectiva (McAdam et al., 1999, p. 26).

2004; 2006), cuya peculiaridad ha sido el diálogo con la teoría de los movimientos sociales y la de los clivajes políticos (della Porta et al., 2017; della Porta, 2020).

I. *La estructura de clivajes*: aquí se enfatizan las divisorias emergentes y los conflictos políticos coyunturales, pues es probable que los partidos-movimiento se desarrollen a partir de temas desatendidos por las élites, contribuyendo así a la politización de estos.

II. *Condiciones propicias en la arena electoral*: los umbrales representativos institucionales también generan condiciones propicias para que los y las activistas alcancen representatividad parlamentaria [17], sobre todo en contextos de alta volatilidad y reorganización de las preferencias electorales.

III. *Demandas no representadas y deslegitimación de los sistemas de partidos bipolares*: por lo general los partidos-movimientos emergen en contextos de alta deslegitimación de las coaliciones y partidos existentes. De la misma manera, cuando los partidos políticos establecidos no logran representar nuevas demandas ciudadanas por el temor a dividir a su propio electorado.

IV. *Movilización social en temas no representados*: si los y las activistas evalúan que se requiere una reorganización más profunda de la sociedad, tienen éxito cuando perciben un electorado cuantitativamente significativo que puedan apoyarlos.

V. *Movilización masiva con marcos antisistema*: ciclos de protesta de alta movilización social, ya sea recurriendo a divisiones emergentes o a conflictos políticos contingentes.

Como se ha esbozado, la gran mayoría de los estudios alrededor de los partidos-movimiento europeos en la última década enfatizan como causa principal la crisis económica del 2008.[18] Esto es fundamental, pues el caso de Revolución Democrática difiere sustantivamente de los contextos de aparición de los partidos-movimiento mencionados. La movilización estudiantil

[17] Sin embargo, la evidencia en torno a los marcos institucionales se ha presentado como una dimensión no suficiente para el surgimiento de estas agrupaciones políticas, incluso de los partidos, característica que ha sido discutida tanto para el contexto europeo y el latinoamericano (della Porta et al., 2017; Levitsky et al., 2016).
[18] Con esto tampoco se trata de reducir el entramado de procesos que dieron paso a estos partidos-movimiento. Para una explicación minuciosa véase a della Porta et al. (2017; 2020).

del 2011, la cual se extendió hasta el siguiente año y que allanó el camino para nuevos proyectos políticos, no emergió a causa de una crisis económica (Alvarado et al., 2019). Entre sus causas estarían los extremos niveles de privatización de los servicios y su acceso diferenciado según clase social a la educación dada la persistente desigualdad estructural como efectos de la modernización neoliberal (Ruiz & Boccardo, 2014; Ruiz, 2016); el recambio generacional y su distancia del clivaje autoritarismo y democracia como marcos políticos heredados de la transición (Muñoz & Durán, 2019); la deslegitimación de las élites políticas y la falta de resiliencia institucional que se manifestó en su incapacidad de procesar el malestar social (Mayol, 2012); entre otras.[19] En efecto, se trató de un proceso sobredeterminado, difícilmente reducible a una sola de sus explicaciones. A pesar de esto, un aspecto infrateorizado en las últimas investigaciones de los partidos-movimiento ha sido el tránsito de esta forma organizacional a la del partido político. Interesantemente, si bien esta dimensión se halla problematizada en los trabajos iniciales sobre estas estructuras híbridas, la construcción misma de partidos no ha recibido la misma atención analítica.

Frente a esto, Kitschelt (2006) arguye que son principalmente dos las condicionantes del tránsito: la *organización partidaria* y el *programa político*. En torno al primero, tal como se ha dejado entrever, los partidos-movimiento invierten poco en mecanismos de resolución de conflictos o en membresías formales, dado el carácter movimiental y asambleario con el que emergen. Así, el invertir en mecanismos organizacionales de toma de decisiones colectivas, membresías claras y una definición formal de sus diversos niveles organizativos y sus atribuciones, son factores que contribuyen a la institucionalización partidaria (Alcántara, 2004a). Una consideración al respecto alude a que este tránsito no carece de tensiones al interior de los partidos-movimiento, los cuales pueden oscilar entre un pluralismo institucionalizado y otro que apuntaría a priorizar la unidad u homogeneidad interna, tal como ocurrió con Podemos (Martín, 2015). No obstante, en el caso de los partidos verdes, dicha tensión no fue problemática, manteniendo patrones democráticos propios de los partido-movimiento en la toma de decisiones colectivas al constituirse como partidos debido a la diversidad de opiniones y su faccionalismo interno (Kitschelt, 2006).

[19] Véase el sugerente trabajo de Penaglia (2016) y Penaglia y Mejías (2019) para una síntesis crítica de estas y otras explicaciones.

Ahora bien, más relevante es el programa político, pues los partidos-movimiento tienden a caracterizarse por demandas de objetivo único, donde usualmente se paralizan a sí mismos tan pronto se ven obligados a tratar temas que van más allá de su agenda inicial (Kitschelt, 2004). La construcción programática, por lo tanto, se constituye en una barrera que estas estructuras híbridas deben de superar para constituirse como partidos y con ello apuntar hacia segmentos sociales más amplios. Por lo demás, esto no es indicativo de que estos descuiden sus preocupaciones primeras ni sus relaciones con los movimientos sociales, aunque sí resitúan las estrategias de los partidos en torno a su configuración programática y las eventuales tensiones políticas que podrían suscitarse en su interior.

Asimismo, es aquí donde entra en juego la competencia programática mediante clivajes y conflictos políticos (Bartolini, 2005), proceso que depende no solo de estos factores estructurales, sino que además de las características de la competencia política, en la medida que los nuevos partidos buscan diferenciarse de otros y los temas que estos representan (Levitsky et al., 2016). Esta diferenciación se convierte en una dimensión clave en la construcción programática, pues los partidos también pueden hacer concesiones, ya sea procesuales o sustantivas, en la que pueden integrar a las nuevas fuerzas dentro de los parámetros establecidos de la competencia política y las coaliciones, o integrar a su agenda política las temáticas promovidas por el nuevo partido (Kitschelt, 2006).[20]

En esta línea, la agencia y las estrategias políticas de estos también cumplen una labor (Bornschier, 2007; Deegan-Krause, 2007; Enyedi, 2005), pues la emergencia del partido dependerá de la capacidad de politización de clivajes o temas emergentes, y de las modalidades de agregación de intereses mediante su desarrollo programático (Kitschelt, 2000; Kitschelt et al., 2010). De este modo, la agencia política puede intervenir lo social como contribuir a modificar los rasgos de la competencia política contingente, persuadiendo a los eventuales votantes no solo a cambiar sus preferencias electorales, sino que a evaluar críticamente el pasado y su comportamiento político y con ello realinearlos con los sentimientos actuales que el novel partido busca representar. Esta es una labor propia de la

[20] La distinción entre concesiones procesuales y sustantivas, que utiliza Kitschelt (2006), proviene de William Gamson (1975). El primero implica la integración de la agrupación política a los procedimientos de formulación de políticas (como integrarse a un gabinete ministerial), mientras que el segundo indica el cambio de políticas en relación a los objetivos de la agrupación política.

agencia política, la cual se hace patente bajo coyunturas críticas que dan paso a la construcción de nuevos partidos (Deegan-Krause & Enyedi, 2010) o de proyectos políticos alternativos a los existentes (Mahoney & Snyder, 1999).

En este sentido, el caso de Revolución Democrática, como se indicó, difiere de las causas que dieron paso a los partidos-movimiento europeos de los últimos años. A pesar de esto, el movimiento estudiantil del 2011 también puede considerarse como parte de un proceso más amplio, correspondiente a la denominada primavera de los movimientos sociales que se hicieron lugar ese año (Castells, 2012), donde América Latina no fue ajeno a tal oleada movimiental (Bringel & Falero, 2016). Por otra parte, el hecho que Revolución Democrática haya tenido como causa el hito contencioso del 2011, no es indicativo de que en términos programáticos sea lo que defina del todo a esta agrupación política. Como se señaló, Revolución Democrática, además de ser identificado como partido-movimiento, también se caracterizaría por la presencia de temáticas postmateriales (Alvarado et al., 2020). Incluso así, ha sido el tránsito de esta estructura híbrida a la del partido político la que no ha recibido la misma atención investigativa. Por tanto, no se trata solo de caracterizar a Revolución Democrática como partido-movimiento, aunque es relevante, sino que su proceso de construcción partidaria interna y los temas que movilizaría en su desarrollo programático.

4.4. Del partido programático a la construcción de los vínculos políticos

Remitirse a la dimensión programática, como se señaló, resulta relevante a la luz de la construcción partidaria. Empero, distinto es el caso de los partidos programáticos propiamente tales, donde las características del sistema de partidos y la misma construcción partidaria interna y las temáticas que movilizan, condicionan la aparición de este tipo de agrupaciones políticas, cuya principal definición se hace patente a través de los tipos de vínculos políticos (*political linkages*) que los partidos buscan establecer con sus votantes (Kitschelt et al., 2010; Luna et al., 2014). Efectivamente, los partidos en la práctica pueden eventualmente desplegar diversas estrategias al momento de relacionarse con los ciudadanos, pero son los vínculos basados en políticas lo que permite identificar en gran medida a los partidos programáticos de otras estrategias políticas.

La teoría de partidos y sistemas de partidos programáticos tiene como basamento el modelo de gobierno de partidos responsables, perspectiva que señala que serían tales sistemas los únicos con la capacidad de estructurar una gobernanza democráticamente plena y una efectiva rendición de cuentas democrática ante los ciudadanos (Bidegain & Reserve, 2020; Kitschelt, 2000; Kitschelt et al., 2010). Este modelo arguye que los electores acuden a las urnas basándose en preferencias políticas sustantivas, proceso en el que los partidos ofertan opciones programáticas diferenciadas que prometen poner en práctica cuando lleguen al gobierno o a puestos de representación institucional (Luna et al., 2014, p. 22). Vale decir, que los votantes optan por su opción programática más compatible, valorando la elegibilidad y credibilidad de las promesas del partido a través de análisis estratégicos en función de sus últimas actuaciones (Kitschelt & Wilkinson, 2012, p. 6).

En este sentido, los sistemas de partidos con estructuración programática ([*Programmatic Party Structuration*] PPS) se edifican bajo tal marco solo si todos o la gran mayoría de los partidos relevantes buscan maximizar sus votos o alcanzar cargos de representación a través de la construcción de vínculos programáticos, y si mediante estos las diferencias entre partidos en la competencia política son importantes y discernibles para los ciudadanos (Kitschelt et al., 2010, p. 17), construcción que puede depender de su trayectoria histórica democrática, económica e institucional, condicionantes que no circunscriben a cambios contingentes o de corta duración. La estructuración programática de un sistema de partidos es el resultado de largos periodos de tiempo que pueden llegar a costar años sino décadas a las agrupaciones políticas, cuyos vínculos entre principales (votantes) y agentes (partidos) se construyen a partir de aprendizajes colectivos y acumulativos caracterizados por el ensayo y el error (Bidegain & Reserve, 2020).

Sin embargo, si bien estos elementos pueden jugar roles sustantivos en la construcción de los PPS, pueden variar ostensiblemente según las especificidades de la competencia electoral, puesto que no necesariamente los partidos se ciñen a tales marcos programáticos. Como sostienen Kitschelt & Wilkinson (2012, pp. 6-7), lo que el modelo de partido responsable ignora es que existen otros tipos de vínculos no programáticos entre principal-agente que pueden estar basados en el clientelismo, el personalismo o en redes de patronazgo, proceso

en el que no todos los partidos compiten por votantes a base de compromisos programáticos, sino que estableciendo intercambios directos por votos o algún otro tipo de apoyo político.

En estricto rigor, los partidos programáticos se definen por competir en la arena electoral basándose en objetivos programáticos que expresan su cohesión ideológica interna con el objetivo de vincularse a sus potenciales votantes en temáticas relevantes para estos, buscando con ello tomar posiciones polares y distinguibles a las de otras alternativas políticas (Kitschelt & Wang, 2014, pp. 70-71). Así, los partidos programáticos se basan en compromisos políticos que buscan poner en práctica si resultan electos en la competencia electoral, organizándose a sí mismos de manera de facilitar la construcción, difusión y reproducción de su agenda político-programática (Luna et al., 2014, p. 21). Esto último es fundamental, puesto que previo de entrar a la arena electoral y de solucionar los problemas relativos a la vinculación programática, los partidos deben de resolver problemas de acción colectiva y coordinación al interior de sus organizaciones, obligando a los políticos individuales a estructurar programas de políticas agregadas que representen las decisiones y posiciones colectivas del partido (Kitschelt, 2000; Kitschelt et al., 2010). En síntesis, la estrategia que distingue al partido programático de otras estrategias políticamente organizadas es el énfasis en los compromisos ideológicos y programáticos colectivos, en los esfuerzos y recursos organizativos que moviliza con el objetivo de establecer vínculos políticos estables y consistentes.

La antítesis del partido programático es el clientelar, tipo de estructura política que no compite electoralmente a partir de llamamientos programáticos ni en base a una rendición de cuentas democrática, sino que a través del establecimiento de redes informales y transacciones de bienes, favores o servicios, ya sean personalizados o colectivos, a cambio de votos o algún otro tipo de apoyo político (Kitschelt & Wilkinson, 2012; Schröter, 2010). El partido clientelar, a diferencia del programático, no se caracteriza por la búsqueda de compromisos colectivos entre sus miembros, los cuales más bien tienden a exhibir una centralización en sus decisiones y usualmente restringidas a sus autoridades políticas (Kitschelt & Wang, 2014). Para tal objetivo pueden servirse de la misma infraestructura partidaria o, al contrario, conformar maquinarías políticas paralelas a la organización formal del partido mediante la construcción de redes informales de intermediarios (*brokers*), quienes

conectan a individuos o grupos con los jefes o patrones políticos (Combes & Vommaro, 2016). Como se puede entrever, el modelo del partido clientelar paradójicamente puede ir más allá de la estructura partidaria, dado que este tipo de vinculación, además de eventualmente erigir maquinarias paralelas a las estructuras partidarias, puede sostenerse alrededor de liderazgos personalistas o carismáticos (Cheeseman & Paget, 2014), es decir, en vínculos que no necesariamente se encuentran supeditados a los compromisos colectivos del partido.

No obstante, la diferenciación entre partidos programáticos y clientelares no es tan nítida, pues en la práctica las estructuras partidarias pueden combinar heterogéneos vínculos al momento de relacionarse con los ciudadanos. Como argumentan Kitschelt y Wang (2014), lo que varía es el énfasis que colocan en sus propias estrategias programáticas y si mediante tal orientación les permite (o no) alcanzar cargos de representación institucional -o dicho de otro modo, ganar elecciones-, particularidad que también se aplica a los que establecen estrategias clientelares. Por esta razón, con el objetivo de analizar tales vínculos habría que tener especial precaución al momento de desentramar la eventual diversidad de estrategias partidarias y con ello los énfasis programáticos o clientelares que puedan desplegar, cuya especificidad se hace patente sobre todo al nivel de la política local (Luna, 2008).

A este respecto, la construcción de partidos y sistemas de partidos programáticos ha sido materia de un amplio debate a propósito de la diversidad de los sistemas de partidos en América Latina y sus procesos de institucionalización (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2015; Roberts, 2013), donde tal búsqueda de vinculación política ha rivalizado con tipos de vinculación clientelares y personalistas (Njaim, 1996; Pfoh, 2005), incluso populistas (Freidenberg & Casullo, 2018; Gonzales, 2007), los cuales se extienden durante gran parte del siglo XX hasta la actualidad. En este contexto, Chile, en conjunto con Uruguay, ha destacado por representar uno de los sistemas partidarios más institucionalizados y programáticos de la región durante gran parte del siglo XX (Bornschier, 2013). Así, se ha enfatizado la fortaleza de los partidos chilenos y su fuerte penetración en las comunas y organizaciones de la sociedad civil para conectarlas con las preocupaciones nacionales (Valenzuela, 2016), o en situarlos como la columna vertebral en la relación entre Estado y sociedad (Garretón, 2014). Es más, el sistema de partidos chileno llegó incluso a compararse

al modelo de los sistemas de partidos europeos (Di Tella, 1997). En gran medida, dicha imagen es la que permitió sostener, luego de la vuelta a la democracia, a este sistema como uno de los más institucionalizados de América Latina, dada su baja volatilidad electoral, estabilidad política y coherencia programática entre partidos y electores (Scully & Mainwaring, 1995; 1996).

A contrapelo de esta caracterización, otras investigaciones han permitido problematizar tales aproximaciones, pues si bien el sistema político chileno se distinguió durante el siglo XX por tener una izquierda, derecha y centro fuertes, también convivió con altos grados de volatilidad electoral, personalismos y populismos, y una moderada estructuración partidaria del voto, acercándose así al que tuvieron otros países latinoamericanos que transitaron por largos periodos democráticos (Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela) (Mainwaring et al., 2001, p. 181). Esto es fundamental en relación a los vínculos políticos, puesto que la competencia política se caracterizó por el desarrollo de un sistema de intermediación dual en el que las orientaciones clientelares coexistieron con las ideológico-programáticas (Valenzuela, 2016, p. 196), donde los gobiernos municipales mediaban distintas exigencias populares y obtenían recursos a través de diversas instituciones estatales en un contexto de régimen centralizado.

A fines de la década del 90, el estudio emprendido por Kitschelt et al. (2010) en torno a los sistemas de partidos en América Latina, confirmó las primeras aproximaciones presentadas por Scully y Mainwaring relativas a la coherencia programática del sistema político chileno en el contexto de la postdictadura. Al contrario de esta aproximación, otras investigaciones también han dado cuenta de un cambio sustantivo en lo referente a los vínculos entre partidos y ciudadanos. En efecto, el sistema político logró situarse como uno de los más estables e institucionalizados de la región, pero con una paradójica y creciente distancia entre partidos y ciudadanía, siendo por ello caracterizado como un sistema de partidos hidropónico con escasas raíces en la sociedad (Luna & Altman, 2010): desenraizamiento que comienza a tomar fuerza entrando al nuevo milenio y que se expresa en el ascenso de la desidentificación de los ciudadanos respecto de los partidos y las coaliciones políticas, el aumento de la

desafección electoral, la pérdida de centralidad de la política, entre otras características (Luna & Rosenblatt, 2012).[21]

Asimismo, actualmente variados estudios en Chile han ido develando mutaciones importantes en la competencia electoral y en los vínculos que los partidos establecen en su trabajo local, ya sea a nivel municipal o parlamentario. En particular, que los nexos principal-agente se caracterizan principalmente por el establecimiento de relaciones y redes clientelares y de prácticas de patronazgo con fines electorales, sobre todo en sectores medios, populares y rurales (Arriagada, 2013; Barozet & Espinoza, 2019; Cea & Fuentes, 2016; Durston, 2009; Moya & Paillama, 2017); prácticas de nepotismo y amiguismo de militantes y cercanos a los círculos políticos de representantes institucionales con el objetivo de perpetuar lealtades políticas (Barozet et al., 2020; Mimica & Navia, 2019; Moya & Garrido, 2018); así como de representantes locales que se consolidan a través de sus atributos individuales, fenómeno que contribuye a la aparición de liderazgos personalistas (Luna, 2008; Luna, 2017). Como se evidencia, el uso de estrategias de vinculación no programáticas y otros tipos de prácticas asociadas a esta, resultan ser estrategias bastante extendidas entre los partidos tanto de izquierda como de derecha, aunque se han presentado excepciones.[22]

A pesar de esto, la existencia de partidos programáticos también puede manifestarse en contextos de competencia clientelar, pues como señala Shefter (1994), serían los partidos nuevos movilizados externamente (es decir, que no ocupan posiciones de poder en los gobiernos de turno) los que presionan por la competencia programática, dado que serían los programas todo lo que pueden ofrecer. En cualquier caso, como se ha venido sosteniendo, la orientación programática o clientelar de un partido se define por los tipos de vínculos que estos construyen y buscan consolidar, particularidad que atañe al análisis de dichas prácticas y que se expresan al nivel de la política local. Así, para entrever los mecanismos causales que constituyen tales relaciones y que permiten avanzar en su objetivación y diferenciación tipológica, la literatura destaca tres dimensiones analíticas: los *tipos de vínculos,* la

[21] Esta especificidad ha sido varias veces identificada como una particularidad del sistema político chileno. Véase el sugerente trabajo de Morales (2014) y Morales y Herrera (2018).

[22] Como se indicó, Juan Pablo Luna (2010) identificó en el partido UDI una combinación de vínculos heterogéneos según segmentos sociales, mientras que Alexia Vásquez (2015) al PCCh como un partido programático.

institucionalización partidaria y la presencia de *clivajes* o *conflictos programáticos* (Kitschelt, 2000; Luna, 2008).[23]

En torno a la primera dimensión, habría que considerar que los nexos principal-agente en un sistema democrático son diversos, puesto que pueden estar basadas en distintas apreciaciones subjetivas por parte de los principales, cuyas evaluaciones pueden distar de un mero cálculo racional entre costos y beneficios.[24] Además, los electores pueden votar a los partidos en función de las capacidades que les atribuyen para otorgar beneficios generales, o también redistribuyendo recursos o poder entre distintos grupos sociales (Kitschelt & Wang, 2014, p. 70). Esto es importante, en la medida que todos los partidos en sistemas democráticos distribuyen determinados tipos de beneficios entre los electores, donde la diferenciación de su naturaleza pública o privada se vuelve evanescente, puesto que pueden ser provistos por instituciones públicas o también por redes de intermediarios (Calvo & Murillo, 2013). Efectivamente, para entrever la diferenciación de los nexos principal-agente lo relevante no es lo que se distribuye propiamente tal como más bien las relaciones que se establecen entre estos. Es decir: "los mecanismos estratégicos de los políticos y los ciudadanos dirigidos a relacionar sus recursos de inversión y preferencias con las estrategias individuales y los resultados colectivos de la acción política" (Kitschelt & Wilkinson, 2012, p. 12).

En esencia, los vínculos programáticos pueden definirse como relaciones de afinidad ideológica entre partidos y ciudadanos (Calvo & Murillo, 2013, p. 17), por movilizar apoyo electoral en torno a posiciones políticas coherentes (Cheeseman & Paget, 2014, p. 120), o tal como sintetizó Arturo Valenzuela (2016, p. 190), en la generación de políticas categóricas o sustantivas procesadas a través de transacciones colectivas. Como se indicó, el partido programático se caracteriza por su énfasis en las políticas, sintetizando sus posiciones ante el electorado de modo claro, creíble y distinto al de otras alternativas políticas. Por su parte, los

[23] En este apartado se coloca énfasis en los tipos de vínculos, pues la dimensión referente a los clivajes y los conflictos políticos ha sido abordada, mientras que la institucionalización partidaria será tratada en profundidad en el siguiente apartado. En ambos casos, aquí se desarrolla lo medular de estas relaciones.

[24] Estas relaciones pueden estar basadas en el carisma de un político; lazos emocionales, experiencias personales y/o familiares; el compartir determinados rasgos descriptivos (clase, religión, género, etc.); así como el mismo patronazgo o el clientelismo (Kitschelt et al., 2010, pp. 18-19). Esto es relevante a propósito de las posibles relaciones principal-agente que puedan establecerse en la práctica, pues, como arguyen Luna et al. (2014, p. 34), los abordajes que parten de la teoría del actor racional a menudo utilizan supuestos simplistas y poco realistas, descuidando factores emocionales o no racionales, sobre todo en lo referente al clientelismo.

ciudadanos deben de colocar el otro eslabón de la cadena: sondeando las distintas posiciones políticas y utilizar dicha información para decidir qué partido apoyar en función de lo que este declara (Kitschelt & Wang, 2014, p. 71). En contraste, el vínculo clientelar puede entenderse como una relación voluntaria y recíproca de intercambio, por lo general oculta, en vistas al beneficio mutuo (Kitschelt, 2000; Kitschelt et al., 2010), o más sustantivamente como una relación desigual de poder informal entre un patrón y un cliente, cuyas posiciones estarían dadas por la capacidad de redistribución y control de recursos por parte del patrón en su búsqueda de lealtad política del cliente (Schröter, 2010). No obstante, la relación clientelar, si bien implica un intercambio racional-instrumental entre las partes, involucra además una dimensión subjetiva y afectiva -confianza, reciprocidad, lealtad- en las disposiciones que inculca en sus actores que garantizan la reproducción de ese arreglo (Auyero & Benzecry, 2016, p. 227), siendo por ello usualmente caracterizada como una relación de amistad instrumental o desequilibrada (Audelo, 2004; Luzón, 1999).

En lo referente a las modalidades de intercambio, los partidos programáticos se basan en tipos de intercambio indirectos y no contingentes, pues anuncian, generan y buscan implementar públicas bajo criterios universalistas, distribuyendo bienes y beneficios colectivos indistintamente entre los ciudadanos. Primero, sin verificar si estos les han votado, tratando de probar su capacidad de proveer beneficios colectivos a toda una comunidad de ciudadanos o a distritos particulares y así ganar el apoyo de electores indecisos, y segundo, sin supervisión, en la medida que la construcción de vínculos se realiza a través del partido, estructura que habilita el establecimiento de redes de confianza e ideológicas con sus potenciales electores (Calvo & Murillo, 2013; Kitschelt, 2000). En una relación clientelar, en cambio, el intercambio es selectivo y directo, puesto que distribuye recursos[25] solo a quienes han prometido dar su apoyo electoral excluyendo a otros individuos o grupos, así como contingente, dado que dependerá de los cursos de acción de los clientes. Por dicha

[25] Los recursos que distribuye el clientelismo son diversos, dependientes de la demanda de los clientes y no en exclusivo monetarias. En Chile, por ejemplo, Maite de Cea y Claudio Fuentes (2016, pp. 8-9) en su estudio de prácticas clientelares en las campañas de diputados del 2013 identificaron tres tipos de recursos: 1) información: en particular sobre asuntos legales y programas sociales, donde el candidato media e intenta resolver *in situ* necesidades a través de su influencia y contactos; 2) apoyo material: recursos para realización de centros comunitarios, apoyo económico para viajes de estudio, operativos de salud, etc.; 3) influencia: el candidato oferta su influencia para solucionar problemas individuales o colectivos (materialización de mejoras en sedes sociales, en consultorios de salud, escuelas, etc.).

razón, las acciones de estos son predecibles, para lo cual los políticos pueden utilizar la misma infraestructura partidaria para monitorear y supervisar tales acciones y con ello evitar la eventual deserción oportunista, o estableciendo maquinarias políticas paralelas a la de los partidos (Kitschelt et al., 2010). De este modo, se sostiene una relación triádica patrón-bróker-cliente: en redes de intermediarios que conectan a los jefes políticos con los clientes y que habilitan la construcción de nichos o grupos identificables de votantes (Combes & Vommaro, 2016; Schröter, 2010).[26] Como sostienen Kitschelt y Wilkinson (2012), las estrategias clientelares por definición suelen ser más costosas en tiempo y recursos que las programáticas, pero que habilitan la reducción de posibles fuentes de incertidumbre que generan mayores condiciones de predictibilidad de las acciones y necesidades de los votantes. Por último, la elasticidad de la demanda también juega un rol, pues los beneficios pueden ser distribuidos por otros partidos en la competencia por obtener apoyo político.

Por otra parte, los clivajes y conflictos programáticos resultan ser uno de los principales elementos constitutivos de la política programática, en la medida que permiten a los partidos situar sus posicionamientos en la competencia política y estructurar sus posturas programáticas ante los votantes. Para esto los partidos, como se dejó entrever, deben no solamente estructurar paquetes de políticas agregadas (programas), sino que además simplificar sus posiciones a niveles geográficos o distritales, permitiendo así a los votantes anticipar posiciones de candidatos o partidos (Kitschelt, 2000, p. 851). De similar modo, dicha orientación programática tiene que hacerse parte de su organización a través de su desarrollo institucional, reclutando activistas con ideas a fines y que coordinen su acción a través de procesos deliberativos que conduzcan a desarrollar un discurso político coherente (Kitschelt & Wang, 2014, p. 85). Sin embargo, si bien estos autores señalan que los partidos programáticos son los más propensos a estructurar redes de corte formal (a diferencia de los clientelares), dicho rasgo puede variar según el mismo proceso de institucionalización, característica importante para el contexto latinoamericano. En efecto, habría que considerar que los partidos no son agentes unitarios ni homogéneos sujetos exclusivamente reglas

[26] En torno esto, estudios como los de Evelyn Arriagada (2013) en Chile o Javier Auyero y Claudio Benzecry (2016) en Argentina han enfatizado determinados cambios en las redes clientelares, arguyendo que no solo pueden movilizarse por redes de intermediarios y/o militantes de partidos, sino que mediante liderazgos barriales y/o representantes de comunidades de base conectados con representantes políticos a nivel local. Vale decir, que la maquinaria clientelar partidaria es solo una posibilidad, puesto que puede involucrar otros tipos de relaciones no necesariamente supeditadas al clientelismo de partido.

formales, sino que atravesados por relaciones de poder, reglas informales e identidades políticas que inciden en sus procesos deliberativos y que constituyen su arena intrapartidaria (Freidenberg & Levitsky, 2007; Levitsky, 1998).

En relación con este estudio de caso, uno de los rasgos que ha caracterizado el proceso de instalación de Revolución Democrática en la competencia entre partidos y en la opinión pública ha sido el rechazo explícito del cuoteo político, el *lobby* político-empresarial y del clientelismo en tanto prácticas políticas arraigadas en los partidos tradicionales chilenos (Sanhueza, 2019), el cual se presenta como un desafío para este joven partido (Comisión de Gobiernos Locales RD, 2018). Revolución Democrática es una agrupación política que emerge desde el movimiento estudiantil del 2011, pero cuyo despliegue posterior los ha llevado a involucrarse al trabajo territorial y a disputar gobiernos locales y espacios parlamentarios. Desde este punto de vista, es factible sostener que este partido ha buscado diferenciarse, en la competencia interpartidaria, del clientelismo y otras prácticas asociadas a esta, al mismo tiempo que buscando establecer vínculos programáticos con los ciudadanos, y que en este caso podrían estar relacionados con la movilización de temáticas programáticas postmateriales y generacionales.

En adición, el rechazo hacia los partidos es una dimensión significativa del contexto en el que hoy se desenvuelven estos, expresándose directamente en la interacción cotidiana ciudadana y que repercute en los relatos e imaginarios que los militantes se hacen de la sociedad y sus individuos (Araujo, 2019b). Esto no es menor, puesto que dicha mutación podría afectar el trabajo político cotidiano de los militantes de Revolución Democrática al momento de relacionarse con los electores, los cuales podrían hacer de estos sujetos inabordables políticamente o representárselos como víctimas de las élites políticas.

4.5. De la institucionalización partidaria a la construcción de la flexibilidad estratégica

El debate en torno a la organización de los partidos cuenta con importantes referentes en los inicios de la ciencia política y la sociología, con autores tan relevantes como Weber (2002), Michels (2001) o Duverger (2012), aunque, como enfatiza Caruncho (2019), sin una ilación directa y sistemática entre sus diversas aproximaciones, discusión que no será retomada por lo menos hasta el último tercio del siglo XX. En este sentido, importante es el aporte de Katz y Mair (1994; 2004) con sus clásicas tipologías de partido que han atendido su evolución y adaptación organizacional desde el siglo XIX hasta la actualidad. No obstante, distinto es el debate relativo a la institucionalización partidista, cuya investigación si bien se relaciona parcialmente a la de dicha evolución, su hincapié estriba en la construcción partidaria en tanto organizaciones y sus procesos de institucionalización, vale decir, al modo en cómo estructura su dinámica intrapartidaria como al carácter formal o informal que pueda adquirir, desenvolvimiento que articula determinados procesos que inciden en sus estrategias y objetivos políticos (Harmel & Janda, 1994; Harmel et al., 2019; Helmke & Levitsky, 2006).

Tanto en el contexto europeo como latinoamericano al hablar de construcción o institucionalización partidaria, un problema fundamental que suele emerger es el gran número de partidos que han aparecido y desaparecido en las últimas décadas. La gran mayoría de los partidos no alcanzan a sobrevivir luego de una sola elección, desapariciones que no han generado mayores repercusiones en los sistemas de partidos o en la competencia electoral, siendo solo una pequeña minoría los que han logrado sostenerse en el tiempo y que han tenido un desempeño político y electoral más o menos relevante (Levitsky et al., 2016). Justamente, una de las claves de esta sobrevivencia puede hallarse en la teoría de la institucionalización partidaria (Harmel & Svåsand, 2019), enfoque que ha logrado consolidarse en los últimos años y que ha permitido esclarecer de modo sistemático las principales dimensiones analíticas de la construcción partidaria. Propiamente tal, la institucionalización partidaria aborda a los partidos en tanto entidades individuales, perspectiva que se diferencia de otro cuerpo bibliográfico relativo a la institucionalización de los sistemas de partidos (Scully & Mainwaring, 1995; 1996). Esto es importante, pues en esta última aproximación subyace un supuesto tácito de una institucionalización uniforme entre los partidos, en la medida que solo de esta manera se alcanzaría una verdadera

consolidación democrática, dando cuenta así de un alto nivel de institucionalización del sistema.[27] En contraste, tal como se ha insistido para contextos no europeos en transición democrática o para el caso latinoamericano (Levitsky, 1998; 2001; Randall & Svåsand, 2002), el proceso de institucionalización no es homogéneo entre los partidos, incluso al interior de uno solo. Estos difieren sustantivamente no solo en lo que a su ideología, programa o alianzas políticas se refiere, sino que además en los modos de institucionalizar su organización y en el cómo lidian con el conflicto y las relaciones intrapartidarias (Harmel & Svåsand, 2019).

En primer lugar, al abordar el concepto de institucionalización partidaria hay dos aproximaciones comunes y que presentan ciertas diferencias que hay que problematizar. El primero en abordar la institucionalización partidaria es Samuel Huntington (1991, p. 28), quien la define como "el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos", entre cuyas dimensiones están: 1) la adaptabilidad: su longevidad y adaptación a los desafíos ambientales; 2) la complejidad: la diferenciación y jerarquía entre sus subunidades organizativas; 3) la autonomía: la independencia de otros grupos sociales y fuerzas políticas; y 4) la coherencia: el consenso dentro de la organización y los procedimientos para resolver disputas internas (Huntington, 1991, pp. 28-32). Otro autor relevante posteriormente es Angelo Panebianco (1995, p. 108), definiendo la institucionalización por la "forma en que la organización se ha consolidado", en cuyo proceso irá perdiendo su carácter de instrumento a convertirse en un fin en sí mismo: generando lealtades organizativas e ideológicas propias y donde los intereses particulares coinciden con la mantención del partido (Panebianco, 1994b). Pero, a diferencia de Huntington, Panebianco (1995, p. 118) alude a solo dos dimensiones: 1) la autonomía: su independencia ambiental y diferenciación de otras agrupaciones sociales o políticas; y 2) la sistematización: la interdependencia entre las distintas partes de la organización.

Como se infiere, hay una yuxtaposición entre ambas perspectivas, específicamente entre la autonomía y la sistematización de Panebianco que comprendería la complejidad y coherencia de Huntington. Sin embargo, distinguiéndose en el concepto de adaptabilidad, puesto que una alta institucionalización podría dar como resultado una organización rígida, poco

[27] Para una revisión y crítica de la teoría de la institucionalización de los sistemas de partidos véase a Juan Pablo Luna (2007).

proclive a adaptarse a desafíos ambientales (Panebianco, 1995, p. 122). Así, más que considerar la adaptación como una condición de la institucionalización, habría que entenderla como un efecto de esta, dado que tampoco su longevidad es indicativa de una alta sistematización (Duque, 2005; Randall & Svåsand, 2002).[28] De la misma manera, en ambos autores se puede cuestionar la noción de autonomía, pues como ejemplificó Kenneth Janda (1980) con el caso del Partido Laborista inglés, este se convirtió en un partido altamente institucionalizado, pero careciendo de autonomía frente otros grupos sociales. De hecho, Janda (1980, p. 19) también alude a la institucionalización, entendiendo por esta cuando el partido se cosifica o reifica en la mente del público para que exista como organización al margen de sus líderes momentáneos al mismo tiempo que demostrando patrones recurrentes de comportamiento valorados con quienes se identifican con él. A partir de esto, se extraen dos aspectos cruciales de la institucionalización, pero que deben de tratarse por separado. Primero, una dimensión externa relativa a la existencia del partido en el imaginario público y su reconocimiento como un agente válido y establecido en la competencia electoral, y, segundo, una dimensión interna referida a la rutinización de prácticas entre sus militantes (Harmel et al., 2019).

Esta última arista interna también ha sido problematizada por Levitsky (1998), quien arguye que existen dos debates relacionados, pero que tienen que distinguirse analíticamente: la institucionalización como infusión de valor y como rutinización. La primera alude a la valoración de la institución de Huntington o, como en Panebianco, cuando el partido pasa de convertirse en instrumento a un fin en sí mismo. En este caso específico, cuando las metas de los agentes cambian de la búsqueda de objetivos particulares a través de la organización a perpetuar la organización en sí misma, es decir, cuando la organización se "infunde de valor más allá del requisito técnico de la tarea en cuestión" (Selznick, 1957, p. 17, citado en Levitsky, 1998, p. 79). En relación con la rutinización, se entiende por esta como el proceso por el cual las normas y procedimientos se difunden entre los agentes y son aceptados, acatados e incluso dados por sentados (Levitsky, 2005, p. 20). Esta particularidad también ha sido puntualizada por abordajes sociológicos como los de Berger y Luckmann (2001),

[28] Como ejemplifica Levitsky (2005) con el caso del Partido Justicialista (PJ) argentino, este partido ha carecido desde sus orígenes de una estructura burocrática formal efectiva, en la medida que sus reglas son continuamente ignoradas o escamoteadas, pero cuya flexibilidad organizativa le ha permitido adaptarse estratégicamente a varios periodos políticos y mantenerse vigente hasta la actualidad.

quienes enfatizan que la institucionalización se hace patente cuando las acciones de los agentes se vuelven rutinarias y dadas por sentadas, generando patrones de comportamiento estables que circunscriben los alcances y límites de las interacciones al interior de las instituciones.

A este respecto, Harmel et al. (2019, pp. 18-19) introducen la durabilidad objetiva, la cual puede entenderse como la estimación objetiva de la probabilidad de supervivencia de un partido, para lo cual es necesario no solo considerar la longevidad de este, sino que además su capacidad de supervivencia de resistir conmociones externas como internas. Esto resulta particularmente relevante para el surgimiento de los partidos nuevos que nacen a través de movimientos o protestas sociales, puesto que deben de demostrar su capacidad de estructurar formas coordinación social que se sobrepongan a sus objetivos o liderazgos iniciales (Kitschelt, 2006), como también de los partidos latinoamericanos que han emergido y han logrado sostenerse en contextos convulsos de alta movilización social, coyunturas críticas o clivajes (Levitsky et al., 2016).

A partir de esto, se pueden sintetizar las distintas dimensiones de la institucionalización partidaria y que comprende el debate hasta ahora desarrollado. En primera instancia está la institucionalización interna, la cual no solo engloba la sistematización y la elaboración de una estructura organizacional, sino que más fundamentalmente la infusión de valor como la rutinización (Levitsky, 1998; Randall & Svåsand, 2002). En segundo lugar, la institucionalización externa, dimensión que alude a las percepciones en el imaginario público (electorado) como también de otros partidos y líderes políticos. Y, por último, la durabilidad objetiva, la cual abarca la persistencia del partido durante el tiempo (longevidad) y su capacidad de sobrevivir eventuales conmociones (capacidad de supervivencia) (Harmel & Svåsand, 2019, p. 2). No obstante, como arguyen estos autores, las diferentes dimensiones de la institucionalización no son necesariamente congruentes, dado que pueden presentar importantes diferencias entre sí e incluso tensiones (por ej., es posible alcanzar la institucionalización interna más no así la externa y viceversa). La institucionalización es un proceso y como tal los partidos individualmente pueden presentar, como se arguyó, distintos desarrollos independientemente de la institucionalización del sistema de partidos,

especificidad que resulta relevante en torno al surgimiento de partidos nuevos y la elaboración de sus estrategias y objetivos políticos (Kestler et al., 2017; Kitschelt, 1989).

Primeramente, uno de los principales desafíos que se presentan ante los partidos nuevos es el eventual protagonismo del liderazgo o la personalización de la política del partido (Panebianco, 1994b; 1995),[29] puesto que inhibiría la rutinización de la toma de decisiones colectivas a la vez que monopolizaría el poder de decisión en uno o pocos agentes políticos. Ahora bien, distinto es el caso de partidos que emergen a partir de movimientos sociales, los cuales serían virtualmente inmunes a dicho fenómeno dada la tendencia a las formas de organización horizontales. Así, la despersonalización se vuelve gravitante no solo por el desplazamiento de liderazgos fuertes, sino que además porque implicaría la rutinización de prácticas aparte de su coalición dominante inicial, potenciar su infusión de valor más allá del liderazgo y sus propósitos, remodelando la imagen pública del partido como un proyecto colectivo y no como un vehículo electoral basado en intereses particularistas (Harmel & Svåsand, 2019, pp. 2-3). Independientemente de esto, de lo que no carece un partido es de una coalición dominante: una dirigencia cuyo fin sería mantener estables las líneas de autoridad internas y disponer de los márgenes de autonomía necesarios para responder las condiciones variables del entorno (Panebianco, 1994b, p. 128). Sin embargo, frente a esto habría de precaverse de una imagen dualista entre la dirigencia y la militancia como también de una dirigencia homogénea sin eventuales tensiones.

En torno a las relaciones entre la dirigencia y la militancia, o sus diferentes niveles organizativos, estas están lejos de ser comprendidas como una mera relación unidireccional entre dominantes-dominados, las cuales más bien pueden ser concebidas como relaciones de poder asimétrico entre una pluralidad de agentes, en la que las dirigencias pueden controlar determinados recursos organizativos, pero donde también distintos liderazgos y niveles del

[29] El papel del liderazgo en los partidos ha sido uno de los tópicos más recurrentes desde los inicios de la sociología y la ciencia política, a propósito del clásico liderazgo mesiánico de Weber (2002) o el de la tendencia a la oligarquización de las organizaciones políticas de Michels (2001). Aquí Panebianco (1995, p. 113) introduce la noción de carisma de situación, el cual nace como respuesta a una situación de estrés o malestar social y que se convierte, ante la militancia y la ciudadanía, en la voz autorizada de la política oficial del partido. En la últimas aproximaciones relativas a la institucionalización partidaria, el rol del liderazgo ha sido matizado y puesto bajo ojo crítico, donde si bien no se descarta su presencia en el momento originario, al decir de Panebianco, el acento estaría colocado en la durabilidad objetiva y en sus dimensiones internas y externas (Harmel et al., 2019).

partido pueden incidir o controlar otros (Panebianco, 1995, pp. 64-65). De similar modo ocurre con la coalición dominante, la cual puede estar compuesta por facciones o tendencias, donde sus relaciones pueden variar según los desafíos externos que inciden en las estrategias u objetivos, cuyo éxito o fracaso podrían contribuir a la mantención de la coalición o facción dominante o, al contrario, provocar el cambio de estas o de los liderazgos del partido (Harmel et al., 1995). Por lo demás, la interacción entre estímulos externos y la adaptación partidaria difiere de una interpretación determinista de dicha relación. Ciertamente, las causas últimas de los cambios son en gran medida provenientes de desafíos ambientales, aunque dependientes de la capacidad de reacción ante estos. Es decir: del contexto organizativo donde los objetivos y estrategias son elaborados (Harmel & Janda, 1994; Sánchez, 2012). Por estas razones, a diferencia de considerar la noción de partido como cualquier grupo político que se presenta a elecciones (Sartori, 2012, p. 101), habría que comprenderlo más bien como sistemas en conflicto con subcoaliciones de activistas que abogan por una variedad de estrategias y objetivos diferentes (Kitschelt, 1989, p. 47). Así, las elecciones pueden ser el objetivo principal, pero solo es una posibilidad entre otras.[30]

Frente a esto, Levitsky (2005) desarrolla un modelo explicativo de la institucionalización partidaria que vincula la *organización* y especialmente su *rutinización* con la *flexibilidad estratégica*, esto es, el cómo se relacionan sus normas con el comportamiento regularizado de sus integrantes que incide en el desarrollo político del partido y su adaptación estratégica a los desafíos políticos que se le presentan. En términos generales, esta propuesta recoge la dinámica intrapartidaria relativa a la coalición dominante y las relaciones entre sus militantes y la institucionalización partidista, adicionando ciertas especificidades de los partidos latinoamericanos: la relación entre lo formal y lo informal, o, como lo rótula Levitsky (2001), la caja negra de la institucionalización.

Como se ha venido sosteniendo, el desarrollo de un partido no puede entenderse fuera de su contexto organizativo. Las estructuras partidarias median las reacciones de sus dirigentes

[30] A juicio de Kitschelt (1989) habría que matizar el usual abordaje electoralista relativo a los objetivos y estrategias partidarias, pues sus activistas y facciones no solo pueden estar orientados a una lógica de competencia electoral, sino que también a una de representación de la circunscripción, esto es, a una lógica que se inclina a defender la ideología. Esto también ha sido problematizado por otros autores (Harmel & Janda, 1994; Strom, 2013), quienes arguyen que los partidos pueden ir en 1) busca del voto, 2) cargos públicos, 3) la defensa y/o elaboración de políticas, o 4) profundizar la democracia intrapartidaria.

ante los desafíos externos, alentando determinadas estrategias y desalentando otras, en gran medida dependientes del grado de maniobra y autonomía[31] de la coalición dominante (Levitsky, 2005, p. 15), de si sus iniciativas se encuentran limitadas por reglas, procedimientos y rutinas, así como por la mantención o renovación de sus liderazgos, particularidades que pueden limitar o ampliar la flexibilidad estratégica de un partido, entendiendo por esto "la capacidad para modificar la estrategia a la luz de los desafíos externos" (Levitsky, 2005, p. 17). Pese a esto, como insiste este autor, en América Latina no se pueden dar por sentadas que las decisiones de la dirigencia, las reglas y procedimientos formales que rigen a un partido sean acatadas sin más por sus integrantes.

En general, los partidos latinoamericanos cuentan con organizaciones poco estructuradas que develan varias prácticas informales: diferencias entre la autoridad formal y la real, decisiones que se toman por fuera de los canales oficiales, personalismos y carreras basadas en el compadrazgo, falta de coordinación entre sus niveles organizativos, financiamiento irregular, clientelismo, comportamientos que se apartan de las reglas oficiales establecidas, entre otras (Freidenberg & Levitsky, 2007, p. 552). Por su parte, en Chile la institucionalización partidista no ha sido parte de estudios sistemáticos, aunque hay algunos acercamientos empíricos a la organización que permiten relevar ciertas debilidades y prácticas informales al interior de estos. Entre las debilidades, la escasa renovación de las dirigencias, la centralización de las decisiones, el descenso en el reclutamiento de miembros y en especial del segmento juvenil, etc. (Avendaño & Huneeus, 2018; Luna & Rosenblatt, 2012). En torno a las prácticas estrictamente informales destacan, además del extendido clientelismo, personalismo y compadrazgo ya aludido, el financiamiento irregular por parte de empresas privadas que se evidenciaron en el 2015, con la concomitante perdida de autonomía del poder político frente al sector privado (Avendaño & Huneeus, 2018, p. 178).

A pesar de esto, no todas las prácticas e instituciones informales son consideradas nocivas para el desarrollo institucional de los partidos, puesto que algunas pueden contribuir a fortalecer procedimientos y reglas formales. En estricto rigor, las instituciones formales son

[31] En torno a la autonomía decisional, más que una mera distinción entre el partido y otros tipos de agregación colectiva (por ej., movimientos sociales), tal como se arguyó a propósito del trabajo de autores como Huntington o Panebianco, lo que interesa es su capacidad de tomar decisiones propias y libre de interferencias con relación a sus estrategias y objetivos políticos (Randall & Svåsand, 2002, p. 14).

entendidas como reglas y procedimientos que se crean, comunican y hacen cumplir mediante canales ampliamente aceptados como oficiales, mientras que las informales como reglas socialmente compartidas, usualmente no escritas, que se crean, comunican y hacen cumplir fuera de los canales autorizados oficialmente (Helmke & Levitsky, 2006, p. 5). Bajo el marco de la institucionalización partidaria, dicha diferenciación analítica se hace patente mediante la rutinización, la cual puede descomponerse en: 1) formal: la correspondencia entre las normas sancionadas oficialmente (por lo general escritas) y las pautas de conducta efectivas; 2) informal: la conducta de los agentes se ajusta a pautas muy conocidas y aceptadas, pero apartándose de las normas oficiales; y 3) débil: cuando las normas y procedimientos (formales e informales) son fluidos, cuestionados o ignorados (Levitsky, 2005, p. 20). Así, serían los partidos débilmente rutinizados los que tendrían mayor capacidad adaptativa frente a cambios en el entorno y que le habilitan actuar con mayor celeridad estratégica ante los desafíos. Al contrario, serían los partidos fuertemente rutinizados los que tendrían menor capacidad de adaptación y más lentos al cambiar de estrategia, puesto que un alto grado de rutinización los llevaría a mantenerse sujetos a sus pautas de acción y dar por sentados sus procedimientos y reglas, incluso en momentos críticos, llevando con ello al partido a una mayor rigidez institucional (Levitsky, 2005, pp. 20-21).

No obstante, si bien esta propuesta está centrada principalmente en la rutinización, tampoco habría que descuidar la infusión de valor, pues esta puede servir tanto como un indicador de la rutinización del partido al margen de los propósitos iniciales de sus fundadores (Harmel et al., 2019, p. 17), como para erigir una identidad colectiva que contribuya a la durabilidad objetiva y su supervivencia como organización.[32] Ciertamente, la propuesta de Levitsky tiene como foco a los partidos populistas de masas -como el PJ-, pero cuyos desafíos también se han manifestado en la construcción de partidos nuevos, los cuales han debido lidiar con la cohesión partidaria, la heterogeneidad ideológica, la falta de consenso y el faccionalismo, y la construcción de normas, ya sean formales o informales (Kestler et al., 2017; Kitschelt, 1989; 2006).

[32] Un ejemplo de esto puede ser el desenvolvimiento político del PCCh durante la década del 90. Siguiendo a Rolando Álvarez (2019), este partido terminó luego del periodo dictatorial en la marginalidad electoral, pero fueron tanto su fuerte identidad colectiva como su patente organización burocrática lo que le permitió mantenerse en el tiempo y arraigarse en varias protestas, movimientos sociales y organizaciones territoriales.

Por tales razones, para este estudio de caso más que considerar de antemano el tipo de rutinización de Revolución Democrática en su interior, importa más bien, primeramente, el cómo se ha hecho de tales pautas y comportamientos regularizados. Asimismo, Revolución Democrática es un partido que se ha hecho lugar en la última década, en cuya trayectoria se ha dotado de una organización a la vez que ha debido de asumir varios desafíos posterior a su fundación, como el integrarse a determinadas coaliciones o contribuir a construir otras, procesos en los que han sido clave el papel de las facciones en su desarrollo estratégico y en la elaboración de sus objetivos políticos (Sanhueza, 2019). Estas agrupaciones endógenas son bastante reconocidas entre sus militantes, más no así en términos oficiales, particularidad que señalaría no solo una dimensión informal de la institucionalización, sino que además una que permitiría caracterizar su dinámica intrapartidaria y su cohesión, y explicar cómo han enfrentado distintos desafíos en su trayectoria.

5. DISEÑO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN

5.1. Metodología de investigación: Process Tracing

La presente investigación tiene como objetivo explicar el proceso de construcción del partido Revolución Democrática. Para esto se requiere de un diseño de investigación explicativo acorde a la complejidad del entramado de procesos y mecanismos causales del caso, y que al mismo tiempo permita analizar la temporalidad y las coyunturas críticas en la que se ha desenvuelto este partido. Por esta razón, el diseño metodológico que se utiliza para este estudio es un diseño cualitativo del seguimiento o rastreo de procesos (*process tracing*).

En términos generales, el *process tracing* permite analizar la trayectoria temporal de determinados procesos que gatillan mecanismos causales a partir del diagnóstico minucioso de diversos trozos de evidencia, con el propósito de explicar un fenómeno social específico (Beach & Pedersen, 2016; Collier, 2011). El seguimiento de procesos se entiende como una modalidad de los estudios de caso (Bennett, 2010; Gerring, 2015), en la que a partir de un número pequeño de casos, se busca inferir el efecto causal de una o más variables independientes (X) en la variable dependiente (Y). El *process tracing* aporta a explicar el cómo se producen determinados efectos en un caso específico mediante "n" mecanismos causales (n1, n2, n3…) que coadyuvan a analizar un fenómeno y sus cambios en un contexto particular (Beach & Pedersen, 2016, pp. 30-31), cuya formulación puede explicitarse como:

$$X \rightarrow [(n1 \rightarrow) * (n2 \rightarrow)] Y$$

En este sentido, los mecanismos causales pueden ser entendidos como sistemas mecanísmicos, en la que un determinado evento o proceso es el resultado de uno o varios sistemas de interacción. Explicarlo implica identificar dichos mecanismos que operan al interior del marco de referencia de estos sistemas (Aguirre, 2017, pp. 153-154), cuyas relaciones entrelazadas entre sí aluden al contexto en el que operan, a las características relacionales o asociativas, como a las interactivas entre los agentes (Tilly, 2001). Este enfoque ontológico apunta, como arguyen Beach y Pedersen (2016, p. 25), a la comprensión de la influencia dinámica e interactiva de las causas en los resultados, particularmente en el

cómo se transmiten las fuerzas causales a través de una serie de partes entrelazadas de un mecanismo causal que contribuye a producir un resultado determinado.

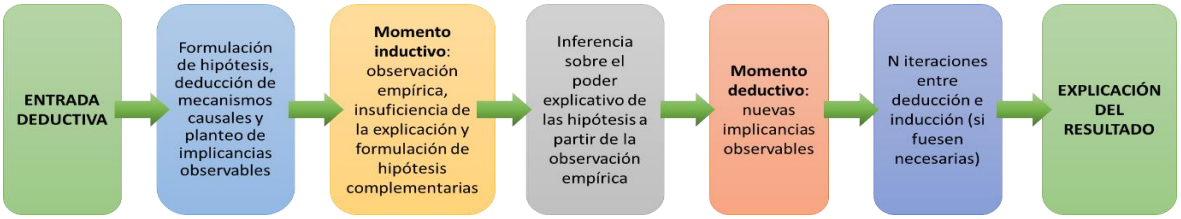
Ahora bien, para el desarrollo del *process tracing* se deben identificar y explicitar los mecanismos causales hipotéticos explicativos del proceso, consistentes en modelos teórico-deductivos que se proponen para el caso particular de estudio (Beach & Pedersen, 2016; Ricks & Liu, 2018). Así, para la operacionalización del mecanismo causal se debe: 1) explicitar claramente el modelo teórico del mecanismo; 2) identificar las variables de interés y los niveles del sistema en el que operan; 3) las entidades sociales intervinientes y las actividades que cada uno desarrolla; y 4) explicitar las consecuencias observables de cada uno de los mecanismos para el posterior análisis empírico (Aguirre, 2017, p. 158). A partir de este planteamiento, se considera principalmente un *entrada* hipotética-deductiva para abordar la presente investigación (Ragin, 2007), orientación que se nutre y justifica en base a los modelos causales pertinentes para explicar el fenómeno como del desarrollo empírico y avances investigativos en torno al caso.

No obstante, el rastreo de procesos, si bien se presenta como una sugerente metodología explicativa de casos de modo intensivo y en profundidad, también se trata de una metodología que no ha cesado de presentar discusiones en torno a su comprensión y sus diversas aplicaciones empíricas (Gerring, 2015; Vennesson, 2013).[33] Esta indicativa precaución resulta particularmente relevante cuando se considera no solo la orientación hipotética-deductiva que asume a menudo el *process tracing*, sino que además su aplicación y prácticas reales de investigación. En específico: la distancia que podría presentar lo que la teoría sugiere, crucial para la construcción de hipótesis, y los posibles eventos o procesos no considerados de antemano, pero que podrían robustecer aún más los análisis u ofrecer hipótesis alternativas igualmente significativas durante el desarrollo mismo del terreno (Bril-Mascarenhas, Maillet, & Mayaux, 2017).

[33] Véase el trabajo de Trampuscha y Palierbuna (2016) para una síntesis crítica de las discusiones en torno al *process tracing*.

Por tal razón, y siguiendo la propuesta de Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux (2017) relativa a las *entradas* y *momentos* del *process tracing* centrado en las prácticas de investigación, este estudio comienza con una entrada hipotética-deductiva aunque combinándose con momentos inductivos durante su desarrollo, justamente para ampliar la pesquisa de información no considerada *a priori* por el investigador.

Process tracing en la práctica: entradas y momentos para generar inferencias causales



Fuente: Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux (2017).

Se considera tal perspectiva congruente para el presente estudio, pues Revolución Democrática es un partido de reciente formación, cuya trayectoria en la competencia política nacional no ha sido lineal ni ascendente, caracterizándose por las coaliciones políticas en las que ha confluido (desde la Nueva Mayoría, el Frente Amplio y Apruebo Dignidad) y las coyunturas críticas que ha transitado (como la protesta estudiantil del 2011, el movimiento feminista del 2018 o el estallido social del 2019) (Sanhueza, 2019; 2021). Como se ha destacado (Kitschelt, 2006; Levitsky et al., 2016), dichas características resultan relevantes en términos de la emergencia partidaria, desarrollo e inserción institucional, así como en lo referente al conflicto político que puede llegar a incidir en la construcción programática y organización interna.

5.2. Estrategias de producción de información

El *process tracing* requiere utilizar diversas fuentes de evidencia para la explicación de un fenómeno. La construcción de evidencias está fuertemente asociada a las preguntas de investigación y las hipótesis, las cuales a su vez permiten estimar el valor probatorio de estas, tanto para confirmar como para refutar la validez de las hipótesis explicativas del caso. Solo de esta manera se puede inferir la presencia del mecanismo causal en el fenómeno y si las partes del mecanismo operan como sugiere la teoría (Aguirre, 2017, p. 153). Así, con el fin de distinguir las fuentes de evidencia, a continuación se dividen los apartados considerando

las fuentes primarias y secundarias de información, los cuales se sintetizan en la siguiente tabla.

Resumen de las estrategias de producción de información			
Tipo de Fuente	**Instrumentos/Técnicas**	**Muestra**	**Productos esperados**
Secundaria	Análisis de contenido cualitativo	Documentos programáticos y partidarios	Análisis de contenido de los documentos congresales, programas electorales y documentos internos
		El Desconcierto, El Mostrador, Emol, El Mercurio y La Tercera	Análisis de contenido de prensa en línea en torno a la trayectoria, alianzas políticas y conmociones de Revolución Democrática
Primaria	Entrevistas en profundidad y análisis de contenido cualitativo	Vínculos partidarios: representantes institucionales locales (municipales y parlamentarios) y asistentes	Caracterización de los tipos de vínculos que Revolución Democrática construye con los ciudadanos. Número de entrevistas: 20
		Institucionalización partidaria: militantes de estructuras intermedias y altas	Caracterización de la institucionalización partidaria en Revolución Democrática a partir de sus estructuras intermedias y altas. Numero de entrevistas: 20

5.3. Análisis documental de prensa y textos políticos

La principal fuente de información secundaria corresponde a la recabación documental de prensa y textos políticos mediante el análisis de contenido cualitativo. A menudo desarrollada en estudios historiográficos, la técnica documental también ha sido utilizada en las ciencias sociales y otras disciplinas, y que, en el contexto de la presente investigación, resulta relevante en la medida en que contribuye a contextualizar y rastrear determinados fenómenos relativos a la construcción partidaria. En particular, la importancia no solo de la trayectoria temporal de Revolución Democrática, sino que además las conmociones, las alianzas políticas y las tensiones que se suscitaron (Harmel et al., 2019; Levistky et al., 2016), así como también los debates políticos, identitarios e ideológicos plasmados en sus documentos programáticos (Ruiz, 2009).

En este sentido, la técnica de documentación es una estrategia metodológica de obtención de información que trabaja a partir de la evidencia muda, usualmente escrita, con el objetivo de desentrañar la constitución de determinados procesos o eventos históricos, sean pasados o actuales, o también para contextualizar un fenómeno de interés (Valles, 1999). Para ello, se requiere precisar las fuentes de documentación del fenómeno de estudio, dada la ingente cantidad de información que puede hallarse, así como los procedimientos en el tratamiento de esta. En efecto, hoy en día existe una gran cantidad de fuentes de información, sobre todo en prensa, o sesgos institucionales de determinadas fuentes, por lo que resulta fundamental precisar la identificación del tipo de documento como su origen (García, 2014; Valles, 1999). Asimismo, su tratamiento considera el análisis de contenido, el cual puede ser entendido como "el análisis e interpretación de los sentidos latentes y manifiestos expresado en un texto en referencia a su contexto de producción y que (…) permite la realización de interpretaciones aplicables a dicho contexto" (Duarte, 2022, p. 18). Aplicado al análisis documental, implica una primera fase de selección y organización de las unidades de información y categorías más representativas, seguido de una fase de relación, jerarquización e interpretación de categorías (Navarro & Díaz, 1999).

Ahora bien, son dos las fuentes documentales principales a atender: 1) prensa escrita y 2) documentos programáticos y partidarios de Revolución Democrática. Respecto a la primera fuente, se busca contextualizar la trayectoria temporal y profundizar determinados eventos que tensionaron a este partido. Así, la pesquisa documental estará guiada en torno a determinados términos clave que emergerán a partir de las entrevistas y eventos específicos importantes en la trayectoria de Revolución Democrática: su fundación (2012) y su posterior formalización en tanto partido (2016), su posición respecto de ciertos hitos contensiosos (como la protesta feminista del 2018 y el estallido social del 2019), así como las contiendas electorales y la construcción de alianzas políticas en las que ha participado (Nueva Mayoría, Frente Amplio y Apruebo Dignidad). Se trabajará principalmente con prensa en línea (noticias periódicas, reportajes y entrevistas), dada su facilidad de acceso y disponibilidad, aunque sin descartar la prensa de circulación nacional, proponiendo como fuentes: El Desconcierto, El Mostrador, Emol, El Mercurio y La Tercera.

En segundo lugar, la siguiente fuente documental corresponde a documentos programáticos y partidarios que Revolución Democrática ha elaborado, precisamente para abordar tanto la evolución programática, electoral e ideológica, y su organización interna. Revolución Democrática se caracteriza por realizar frecuentes eventos y debates partidarios internos, entre los que destacan sus congresos programáticos, ideológicos y estratégicos, pero además por construir programas electorales municipales y parlamentarios para sus candidaturas. Por tanto, el análisis de contenido mediante fuentes secundarias resulta ser una entrada pertinente para abordar la dimensión programática de este partido, para lo cual se trabajará con los documentos disponibles ya señalados, adicionándose su declaración de principios, definición ideológica y estatutos.

5.4. Entrevistas en profundidad

Las entrevistas en profundidad son una de las principales tecnologías de producción primarias de información, consistente en una técnica conversacional entre un entrevistador y un entrevistado, dirigida y registrada por el primero con el objetivo de producir un discurso continuo y con cierta línea argumental en el marco de un tema definido en la investigación (Alonso, 1999, p. 228). Para este estudio de caso, dicha técnica resulta fundamental, puesto

que permitirá producir información en torno a dos de las dimensiones atingentes para esta investigación: 1) los vínculos partidarios y 2) los procesos de institucionalización política. Como se ha señalado (Aguirre, 2017; Luna, 2007), lo que interesa del fenómeno no es siempre conocer el cuánto sino el cómo del caso en cuestión. Vale decir, el cómo operan los mecanismos causales a través de las interacciones estructurales y agenciales de los militantes de Revolución Democrática que han sido parte de su construcción y rutinización de prácticas político-partidarias. Además, para el análisis de las entrevistas se utiliza el análisis de contenido cualitativo ya mencionado. De la misma manera, para el análisis de contenido se utiliza el programa MAXQDA, programa informático que facilita el trabajo de análisis para la investigación.

5.4.1. Criterios muestrales de las entrevistas

En lo que respecta a los criterios muestrales, cabe considerar que esta debe de ajustarse a las necesidades del caso y que produzcan evidencias consistentes para la inferencia causal. Por esta razón, la muestra, consistente en una muestreo intencional opinático en relación con los objetivos de investigación (Olabuénaga, 2012), se construye en base a dos grupos distintos pertenecientes a una misma estructura partidaria para atender específicamente a: 1) los vínculos políticos y 2) la institucionalización partidaria. Ciertamente, estos procesos no están desconectados entre sí, pero exigen una construcción muestral más específica con el propósito de entrever las prácticas políticas distintivas de cada uno.

5.4.2.Vínculos Partidarios

Como se indicó, el carácter con el que emerge el partido, los conflictos políticos y la competencia electoral son fundamentales para caracterizar la dimensión programática de los partidos. No obstante, un aspecto definitorio de la estructura partidaria es la territorialización de su política y los tipos de vínculos que esta erige con la ciudadanía en la política local (Levitsky et al., 2016; Luna, 2008). Vale decir, no solo lo que el partido dice en relación a su programa, sino el cómo se expresa concretamente en prácticas políticas, o, tal como señala Alcántara (2004a), lo que el partido hace en relación con lo que declara.

En este sentido, Revolución Democrática es un partido que desde sus inicios buscó instalarse electoralmente, alcanzando representatividad en la política municipal y parlamentaria. El conflicto político del 2011 marcó el origen de Revolución Democrática, pero este pronto se inserta institucionalmente, disputando la política municipal y parlamentaria, proceso que conecta al partido con la política territorial (Luna, 2007). En efecto, en la última década los diversos procesos electorales han posibilitado instalar a Revolución Democrática en la competencia electoral al mismo tiempo que ha permitido ampliar su electividad en varias regiones y distritos del país. Sin embargo, este partido alcanzó gran parte de su representatividad principalmente en la zona centro y en particular en la Región Metropolitana. Así, los criterios muestrales no solo deben considerar la diferenciación entre representantes municipales (concejales y alcaldes) y parlamentarios, sino que también su diversidad regional a nivel nacional. A esta selección se adicionan los asistentes, puesto que suelen ser el primer contacto de los ciudadanos con los representantes locales (Arriagada, 2013).

Por tales razones, la propuesta de selección muestral buscó atender los vínculos políticos a nivel de la política territorial divididos proporcionalmente por zonas (norte, centro, sur)[34], para lo cual se propuso aplicar, en principio, un número de 20 entrevistas a representantes institucionales de Revolución Democrática y sus asistentes.

	Representantes institucionales a nivel local	
Zonas	**Representantes y asistentes municipales**	**Representantes y asistentes parlamentarios**
Zona Norte	2	0
Zona Central	8	4
Zona Sur	4	2
	14	6

Sin embargo, el desarrollo del trabajo de campo cambió considerablemente esta propuesta muestral inicial. El caso corrupción gatillada por la Fundación Democracia Viva a mediados del 2023, creada por algunos militantes del partido, conmocionó al partido, motivo por el

[34] Zona Norte: Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo y Valparaíso; Zona Centro: Metropolitana de Santiago; Zona Sur: O'Higgins, Maule, Ñuble, Biobío, La Araucanía, Los Ríos, Los Lagos, Aysén y Magallanes.

cual Revolución Democrática entró en una etapa de disolución partidaria y transitando luego a una de fusión con los otros partidos del Frente Amplio (Convergencia Social y Comunes), concretándose en el 2024. De este modo, si bien el contacto para la realización de entrevistas fue factible, varios desestimaron ser entrevistados, incluso después de coordinar las entrevistas, posiblemente ante una eventual exposición pública y mediática. Por esta razón, de los 20 entrevistados propuestos inicialmente se pudo entrevistar a 16, principalmente concejales.

	Representantes institucionales a nivel local	
Zonas	**Representantes y asistentes municipales**	**Representantes y asistentes parlamentarios**
Zona Norte	1	0
Zona Central	11	0
Zona Sur	4	0
	16	0

5.4.3. Institucionalización Partidaria

La institucionalización partidaria, dicho sintéticamente, alude a cómo la organización se ha consolidado (Panebianco, 1995), es decir, cuando las metas de los agentes transitan de la mera consecución de intereses particulares a valorar la organización en sí misma (Levitsky, 1998). Dicho proceso no inhibe el conflicto interno, sino que lo integra a través del establecimiento de un marco común que circunscribe las relaciones entre sus integrantes. Por ello, si bien es importante la construcción de un organigrama organizacional o el dotarse de normas (estatutos) que regulen el comportamiento militante y sus eventuales diferencias, más fundamentalmente es si tales características se convierten en prácticas políticas rutinizadas y dadas por sentadas entre sus miembros en el tiempo (Levitsky, 2005).

En este contexto, Revolución Democrática es un partido que puede considerarse nuevo en comparación con otros de larga data (como el Partido Socialista o la Democracia Cristiana), u otros que han emergido a fines de la dictadura o posteriormente (como el Partido por la

Democracia o Renovación Nacional), pero desde su fundación a transcurrido más de una década, dotándose de una infraestructura organizacional más allá del espacio universitario que le proveyó su primer impulso. Así, la temporalidad puede considerarse un criterio fundamental del proceso de institucionalización y del conocimiento experto que pueden alcanzar sus miembros, el cual no se adquiere en poco tiempo. El conocimiento experto no es un símil del saber académico, sino que deriva, como señala Panebianco (1995, pp. 84-85), de la experiencia en el manejo de relaciones político-organizativas tanto internas como externas, y que resulta ser un recurso organizativo relevante en la medida en que les habilita a ocupar diferentes cargos de la burocracia partidaria.

En este caso, como criterio de selección muestral, importa dicho saber experiencial de la política y que puede hallarse principalmente en militantes de Revolución Democrática que son, o han sido parte, de sus estructuras intermedias y altas; o, expresado en los términos que utiliza este partido, en la directiva y consejo político regional, así como en la directiva y consejo político nacional, respectivamente. Además, para pesquisar eventuales diferencias políticas u organizativas de estas distintas estructuras internas, se propone dividir estas estructuras, al igual que con la muestra precedente, por zonas del país. Por último, como aclaración, los criterios propuestos no excluyen de ningún modo la experiencia de los territorios o espacios basales de Revolución Democrática, puesto que quienes integran su burocracia interna son parte de estos. Respecto al número de eventuales entrevistados, se propuso inicialmente un número de 20 entrevistas.

Zonas	**Militantes de estructuras intermedias y altas**[35]
Zona Norte	5
Zona Central	10
Zona Sur	5
	20

[35] En este caso, no se realiza una separación en la columna entre militantes de estructuras intermedias y altas, dada la movilidad partidaria existente. Así, varios militantes de los que han sido parte de estas instancias han ocupado tales responsabilidades en diferentes momentos de la trayectoria de Revolución Democrática.

No obstante, al contrario de lo acontecido con los representantes institucionales a raíz del caso de corrupción con la Fundación Democracia Viva, la militancia, aunque con excepciones, se mostró más dispuesta a las entrevistas y proveer contactos, en su gran mayoría de la región Metropolitana. La gran excepción fue la zona norte, pues los involucrados e imputados en el caso de corrupción, provienen de la región de Antofagasta. Por último, a pesar de los esfuerzos investigativos y el diálogo con la directiva nacional de Revolución Democrática, el contacto con militantes en la zona norte no pudo concretarse satisfactoriamente. De este modo, pudimos entrevistar a un número de 21 militantes.

Zonas	Militantes de estructuras intermedias y altas
Zona Norte	2
Zona Central	16
Zona Sur	3
	21

6. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

6.1. Del movimiento político al partido

El presente apartado tiene como objetivo explicar el tránsito de movimiento político a partido de Revolución Democrática. La protesta estudiantil del 2011, que enarboló la demanda por la gratuidad, calidad y carácter público de la educación, sin duda, fue sustancial en términos de una inflexión social y política que comenzó a manifestarse entrando al nuevo milenio, entre cuyas expresiones destaca el ascenso de los movimientos sociales y la acción colectiva. No obstante, esto también significó un antes y un después entre aquellos jóvenes organizados en colectivos políticos universitarios, entre los que destaca la Nueva Acción Universitaria (NAU), proveniente de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), desde donde emergió el movimiento político Revolución Democrática en el 2012. A partir de esto, el joven movimiento político fue adquiriendo notoriedad alrededor de sus primeros triunfos electorales, aunque muy puntuales, en torno a los cuales fue instalándose como una fuerza política más entre los partidos políticos establecidos de centroizquierda y derecha.

La constitución de Revolución Democrática en tanto partido no fue un acto meramente legal y administrativo. El movimiento político, que nació el 7 de enero del 2012, transitó de esta forma organizativa a partido oficialmente el 22 de junio del 2016, en cuyo trayecto se suscitaron una serie de debates internos del movimiento, cruzado por varias contingencias políticas. En efecto, el argumento central que se sostiene es que el tránsito de movimiento político a partido no fue un trayecto lineal ni sin tensiones, sino que atravesado por varios debates, principalmente animados por sus relaciones políticas, tanto concretas como posibles, con la Nueva Mayoría. Por esta razón, hacemos especial énfasis en el Congreso Fundacional y en el I, II y III Congreso Estratégico, eventos organizativos que van desde el 2012 hasta el 2016, incluyendo los desafíos electorales que se plantearon. En este mismo sentido, clave en la explicación del tránsito fue el desarrollo, primero de la idea y luego la articulación concreta, del Frente Amplio, en la medida en que implicó discusiones y definiciones en torno al carácter de la emergente coalición y sus potenciales alianzas políticas, como también el lugar que comenzó a tener Revolución Democrática en esta y la necesidad de dotarse de una organización partidaria propiamente tal para las futuras contiendas electorales. Así,

Revolución Democrática se hace de una herramienta electoral a la par en que inició la edificación del Frente Amplio, proceso en el cual comenzó a verse a sí mismo como un partido en el poder. Por tanto, si bien importante el tránsito de movimiento político a partido, difícilmente este trayecto puede comprenderse sin la evolución que tuvo la idea del Frente Amplio y el carácter impugnador que fue adquiriendo en contraposición a las coaliciones dominantes: la Nueva Mayoría y Chile Vamos.

En términos teórico-conceptuales, el análisis del tránsito de movimiento político a partido de Revolución Democrática se circunscribe en la teoría de los partidos-movimiento (Alvarado et al., 2020; della Porta et al., 2017; della Porta, 2020), haciendo hincapié en la construcción programática y en el desarrollo organizacional, puesto que permiten caracterizar los potenciales conflictos entre los emprendedores políticos que van desde un conjunto restringido de demandas movimientales a una oferta programática más amplia, como también la inversión (o no) en infraestructura organizativa (Kitschelt, 2006). Como se sostiene, muy tempranamente Revolución Democrática desarrolló una oferta programática compleja y bastante elaborada, la cual tuvo adiciones, pero no cuestionamientos a la misma. Al mismo tiempo, el movimiento político se hizo de una arquitectura organizacional que asentó cómo se organizaría e institucionalizaría Revolución Democrática en el tiempo, es decir, que se mantuvo, en gran medida, no solo en el tránsito de movimiento político a partido, sino que hasta su disolución orgánica en el 2024. Por este motivo, como se sostiene aquí, Revolución Democrática dista considerablemente de lo que define a los partidos-movimiento.

Por último, el apartado, que va desde los inicios de la NAU en el 2009 hasta la construcción de partido y del Frente Amplio en el 2016, consta de la siguiente estructura: primero, se caracterizan algunos aspectos relativos a la emergencia política y organizacional de la NAU, así como las reflexiones y debates políticos que posibilitaron la construcción del movimiento político Revolución Democrática (2009-2011); segundo, se aborda el primer año del movimiento político (2012), su aparición en la comuna de La Granja de la ciudad de Santiago y los distintos núcleos que lo compusieron inicialmente, la primera incursión electoral para la alcaldía de Providencia y su Congreso Fundacional, incluyendo su proyección como partido; tercero, la apuesta parlamentaria con Giorgio Jackson y la tesis de la colaboración crítica con la Nueva Mayoría (2013), importante dada la emergencia de sus primeras

facciones, y su I Congreso Estratégico, evento en que plantean la posibilidad de un Frente Amplio para Chile siguiendo el ejemplo uruguayo; y, cuarto, el fin de la colaboración crítica con la Nueva Mayoría y el debate interno suscitado a partir de la construcción de partido, finalizando con el III Congreso Estratégico, donde se discutió la tesis del Frente Amplio y en el que se proyectan como un partido en el poder (2014-2016).

6.1.1. Precedentes de Revolución Democrática: la Nueva Acción Universitaria

Podemos considerar a la NAU, colectivo político universitario de centroizquierda perteneciente a la PUC, como un precedente directo del partido Revolución Democrática. Esto no es menor, puesto que durante y posterior a la dictadura esta universidad albergó a uno de los movimientos políticos juveniles más influyentes de la derecha chilena, el Movimiento Gremial, también conocido como gremialismo. Dado este contexto, el surgimiento de la NAU fue, a todas luces, dificultosa, pero cuya emergencia implicó un cambio sustantivo en los liderazgos federativos universitarios, como también el lugar que ocupaba la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC) en la palestra pública.

A partir de la dictadura, el gremialismo prácticamente monopolizó el liderazgo de la FEUC, movimiento que emergió al alero del abogado Jaime Guzmán, político colaborador del régimen militar y fundador de la UDI. Desde su nacimiento en 1967, el gremialismo se caracterizó por sostener la defensa de la libertad individual, la familia tradicional, la propiedad privada y el libre mercado y, a diferencia de otros movimientos y juventudes políticas, reclamó una toma de distancia de los debates políticos y la militancia partidaria en la universidad (Muñoz, 2014, p. 200). La politización universitaria, así como en la sociedad, eran vicios que alteraban cuestiones que consideraron esenciales -como el derecho a la propiedad, afectada por la reforma agraria-, lo que los llevó a su antagonismo al proyecto de la revolución en libertad de la Democracia Cristiana y después al gobierno de la Unidad Popular (Muñoz, 2018, p. 106). Además, su adhesión irrestricta al golpe militar los convirtió en colaboradores activos del nuevo régimen autoritario, llegando incluso, con Guzmán, a ser partícipes de la elaboración de la nueva Constitución que impuso la dictadura (Insulza, 2022).

Por otra parte, el Movimiento Gremial, bajo designaciones de la dictadura, lideró la FEUC durante prácticamente una década, desde 1974 hasta 1985 -año en que se efectuaron elecciones democráticas-, volviendo a retomar su liderazgo federativo durante la década del 90 y posteriormente en diferentes momentos. Es en este contexto, adverso desde el punto de vista de la instalación de nuevos liderazgos universitarios, del que emergió la NAU, haciendo su aparición en gran medida en oposición al gremialismo, cuya crítica estribó en el rol que debía de ocupar la universidad en el debate político y en la sociedad, la relación que mantenía la conducción gremialista de la FEUC con los estudiantes, y el evidente desgaste en la formación de cuadros políticos y líderes gremialistas.

En primer lugar, la conducción gremialista se caracterizaba por mantenerse al margen de los debates políticos nacionales como de la acción político-partidaria. El apoliticismo del gremialismo en el espacio universitario, si bien marca un precedente más de lo que los constituye identitariamente, también comenzó a generar una patente molestia por parte de muchos estudiantes de la PUC. El 2008, año de la emergencia de la NAU, ocurrieron dos eventos distintos, pero claramente enlazados, en la medida en que develaron, en la práctica, tanto la apoliticidad como la distancia de la realidad social por parte de la conducción gremialista de la FEUC: el debate en torno a la pastilla del día después y los efectos de la llamada revolución pingüina del 2006 (Ramos, 2019; Rojas, 2011). La movilización de estudiantes secundarios del 2006 sacudió al país, generando uno de los movimientos de protestas más masivos desde el regreso a la democracia, y que exigió la derogación de la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) y que terminó con la promulgación de la LGE (Ley General de Educación) en el 2009. La conducción gremialista hizo oídos sordos al debate educativo suscitado, no obstante, involucrándose en abril del 2008 en el debate en torno a la denominada pastilla del día después. Luego de que el Tribunal Constitucional rechazara su distribución en centros de salud pública, desde la FEUC el gremialismo organizó, respaldando la decisión del Tribunal, el seminario "FEUC por la vida", pegando afiches de bebes abortados en la universidad. La conducción gremialista se expuso así a la crítica del estudiantado y de los representantes de las carreras universitarias en el Consejo de Presidentes de la FEUC, quienes cuestionaron, por un lado, la posición tomada por la conducción gremialista sin consultar al Consejo y, por otro lado, la crítica conservadora de la píldora del día después sin considerar otras problemáticas, como las inequidades

educativas que dieron paso al debate de la LOCE. Por otra parte, este evento no solo fue relevante por la crítica estudiantil a la esperable postura conservadora de la FEUC, sino que además porque a partir de esta polémica comenzó el acercamiento entre estudiantes y presidentes de carrera opositores al gremialismo, principalmente de estudiantes provenientes de ciencias sociales, humanidades, derecho, arquitectura y diseño. Así, los estudiantes críticos del gremialismo, en aquel momento algunos de ellos militantes de juventudes políticas e independientes de izquierda, comenzaron a tener sus primeros encuentros, entre cuyas reuniones comenzó a perfilarse la construcción de una alternativa a la derecha universitaria con la NAU.

El siguiente evento se suscitó en junio del mismo año en el contexto de la aprobación de la LGE. El presidente de la FEUC, el gremialista Felipe Bettancourt, apareció por televisión planteando que en la PUC todo estaba en orden, mientras que en la universidad habían alrededor de 15 carreras paralizadas en contra de la aprobación de la LGE (Rojas, 2011). Para los estudiantes de la PUC, quienes luego estarán en los orígenes de la NAU, representó una clara muestra de cómo la Federación se aislaba del debate público y las urgencias sociales ya instaladas en el país, no generando instancias de encuentro a nivel estudiantil y haciendo oídos sordos a las inequidades educativas, y al impacto que tuvo el debate en la misma universidad, instancia en la que se erigió una nueva plataforma conformada por centros de estudiantes, al margen de la Federación, con la Coordinadora de Estudiantes UC (Muñoz & Durán, 2021, pp. 6-7). Por otra parte, el impacto del movimiento estudiantil del 2006 no solo fue gravitante para los estudiantes de la PUC que luego darán forma a la NAU, sino que también para aquellos secundarios que después pasarán a engrosar las filas de Revolución Democrática posterior al 2012, en la medida que implicó comenzar una trayectoria en el activismo y la participación política. Efectivamente, su importancia radicó en que era posible la transformación social mediante la derogación de la LOCE, proveyendo de esperanza a una nueva generación de jóvenes estudiantes que se sumaron entusiastamente a las protestas. No obstante, la revolución pingüina también fue crucial para varios militantes por la resolución del conflicto iniciado en el 2006, cuyo término no conllevó la derogación de la LOCE, sino que su reforma con la aprobación de la LGE. La experiencia fue rotulada como una traición, la cual marcó a una generación de estudiantes que se volvieron renuentes y desconfiados de

los partidos políticos y del procesamiento institucional del conflicto por parte del gobierno de Michelle Bachelet.

En segundo lugar, la conducción gremialista develaba un desgaste de la participación estudiantil y en la formación de liderazgos políticos. Por una aparte, la conducción gremialista de la Federación no buscaba generar instancias relevantes de participación a nivel estudiantil. El gremialismo ganaba la representación de los estudiantes de la PUC, pero utilizaba tal plataforma en actividades con poca trascendencia e impacto, como paseos a la playa o actividades lúdicas al interior de la universidad, que no evidenciaban una diferencia sustantiva en términos de conducción entre los liderazgos de la derecha gremial y que, nuevamente, solo demostraban la desconexión de la conducción conservadora y apolítica de la FEUC de las problemáticas nacionales. No por nada, las federaciones que presidió el gremialismo fueron rotuladas jocosamente como "federaciones pizza" (Donoso, 2013, p. 33), mientras que el movimiento estudiantil, ya sea secundario o universitario, se hacía participe del debate educacional y se movilizaba en la calles y centros educativos. Por otra parte, la escasa formación de militantes y liderazgos gremialistas fue generando un claro desgaste en la renovación de cuadros políticos que disputaran la conducción estudiantil de la FEUC. El gremialismo ya no era lo que había sido su tronco histórico ni reflejaba la herencia política de su mentor Jaime Guzmán, que reclutaba a estudiantes destacados de la PUC para formarlos sólidamente en la discusión política e ideológica, con propuestas y una lectura propia de la realidad del país. De hecho, dos años posterior al triunfo de la NAU en las elecciones federativas del 2008, emerge otra fuerza política de derecha, Solidaridad, quienes, a la par del liderazgo de Diego Schalper, actual diputado y presidente del partido RN, disputaron el liderazgo de la FEUC.

> El hecho que la Ley General de educación prácticamente mantuvo todos los elementos más estructurales que se criticaban de la LOCE en esta nueva ley. O sea, es verdad que se derogó la LOCE, que era lo que uno quería, pero no quería solo que se derogara formalmente, sino que estructuralmente lo que estaba establecido ahí cambiara. Y el famoso acuerdo de las manos en alto, con todo el espectro político celebrando esta especie de acuerdo, yo creo que quebró la posibilidad de una relación de que las, por así decirlo, vocaciones de movilización política de esa generación, en el mundo universitario en particular, fueran viables en ese mundo, porque en el fondo la lectura era de una traición. (Tomás Guzmán, Zona Centro)

> No nos quiero quitar mérito, pero (…) reclutaban gente linda, taquilla. De verdad, ya no reclutaban a los jóvenes brillantes que reclutaba Jaime Guzmán. De hecho, por eso

> después nace Solidaridad, que es lo que lideró Diego Schalper (…) Dos años después, los gremialistas sufren como un golpe de Estado desde la derecha misma y los quiebra como un sector intelectual de la derecha. Intelectual, imagínate, Schalper, porque los gremialistas eran en verdad unos zorrones que hacían paseos a la nieve. Entonces, yo creo que ellos también ya estaban en una máquina, te juro que no les estoy quitando como nada de mérito, pero ellos ya estaban en una máquina como de tener mucha plata y hacer todos los años lo mismo como extensión y hacer lo que quisieran. Entonces, ya eran como déspotas, tontos, hermosos, hermosas y taquilla, pero ya no era la juventud UDI (…), que uno se puede imaginar, durante la dictadura, preparada, disputando ideológicamente (…), había un desgaste. (Camila Flores, Zona Centro)

Ahora bien, hasta el momento es evidente que una dimensión explicativa de la emergencia de la NAU es su oposición al gremialismo, pero esto no quiere decir de que no existían otras agrupaciones políticas al interior de la PUC que también disputaron la conducción de la FEUC y que lograron alcanzarla en diferentes momentos. Así, además del Movimiento Gremial, por un lado, también se encontraban juventudes de partidos políticos, como la Juventud Socialista (JS) y la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), pertenecientes al Partido Socialista y a la Democracia Cristiana, respectivamente, y, por otro lado, movimientos políticos no pertenecientes a partidos, como el Movimiento Reforma Universitaria (MRU) y la SurDA, quienes, en conjunto con la DCU, alcanzaron la Federación de estudiantes en el 2005. Además, la SurDA, movimiento político de izquierda, autonomista, principalmente universitario y que emergió a comienzos de los 90, tuvo una importante presencia en varias universidades públicas a lo largo país, llegando incluso a presidir la Federación Estudiantil de la Universidad de Chile (FECH) en el 2006. Por lo tanto, existió oposición al gremialismo previa a la emergencia de la NAU y que, a diferencia de ambos, tenían presencia política y representación nacional. Esto es importante en términos de la emergencia de la NAU, puesto que previo a su formación, cuyo contexto fue el de rechazo y la desconfianza hacia los partidos, algunas de estas agrupaciones políticas se encontraban en una clara dispersión y desgaste político, a la vez que algunos exmilitantes de juventudes políticas pasaron engrosar las filas de la incipiente NAU.

El contexto general de la PUC era el del rechazo o la desconfianza hacia los partidos, cuyas razones principalmente se encontraban al interior de la universidad. Las federaciones no gremialistas, como las que lideraron la JS y la DCU en coalición, representaron paréntesis al liderazgo de la derecha. El estudiantado de la PUC no se sentía representada por la acción partidaria, situación que afectaba principalmente a las juventudes políticas pertenecientes a

los partidos de la Concertación -como el PSCH y la DC-, cuya desafección facilitaba el acercamiento de relatos más apolíticos como el gremialista (Muñoz & Durán, 2021, pp. 10-11). De hecho, el contexto de la formación de la NAU ya se caracterizaba por un evidente desgaste y falta de incidencia de la JS, como de la disolución de la histórica DCU, quienes tenían una larga tradición de liderazgos federativos desde que volvieron las elecciones democráticas estudiantiles durante la dictadura en la PUC. Con todo, esto significó la renuncia de algunos militantes provenientes de la Concertación, mientras que otros la conservaron, quienes luego no solo se hicieron parte de la NAU, sino que de la fundación de Revolución Democrática en el 2012. Asimismo, las otras agrupaciones no partidistas tuvieron una existencia de corta duración, como el MRU, mientras que la SurDA para el 2007 era un movimiento político ya disuelto en todas las universidades del país (Sanhueza, 2019).

A mediados del 2008, la NAU[36] ya se encontraba operativo en tanto movimiento político y que, entre estudiantes de centroizquierda e independientes, se plantearon disputar la conducción de la FEUC al gremialismo en octubre para las elecciones que se asomaban solo un mes después. Independientemente del escaso margen de tiempo, la NAU triunfa en la elección del 2008 con Miguel Crispi a la cabeza, en aquel momento militante socialista, con la consigna de campaña "Una universidad para Chile", cuyo objetivo fue combatir la despolitización universitaria y demostrar que no toda la universidad compartía la sensibilidad gremialista, pero también la importancia de una universidad no aislada de la realidad nacional y que esta no era solo un espacio para la élite conservadora del país, sino que era posible construir una alternativa progresista desde los mismos estudiantes de la PUC. Como recuerdan quienes fueron parte de esta experiencia, la elección fue muy reñida, pues los que integraban la emergente alternativa progresista no tenían mayor conocimiento en cómo realizar una campaña electoral, mientras que el gremialismo tenía una acervada experiencia e ingentes recursos económicos de los cuales carecía la NAU. Por ello, el triunfo de la NAU fue sorpresivo tanto para los estudiantes de la PUC como para los mismos militantes del novel movimiento.

[36] La sigla NAU, como recuerda Donoso (2011, p. 32), proviene fonéticamente de la palabra inglesa "now" (ahora en español), término que buscó "expresar el sentido de urgencia que motivaba la fundación de este colectivo político".

A partir del triunfo de la NAU, la discusión comenzó a transitar en cómo mantener dicho liderazgo y no caer en la fugacidad de experiencias políticas anteriores. La NAU, en este sentido, consideró que debían hacer las cosas mejor que el gremialismo, es decir, que no rehuyó de las actividades que la misma derecha realizaba entre los estudiantes y que la NAU cuestionaba y, al mismo tiempo, buscando generar instancias de participación estudiantil y encuentros en torno al debate nacional educativo (Donoso, 2013, p. 34). Tal como señalan quienes fueron parte de este proceso, la NAU puede considerarse como una verdadera escuela de gestión que, sin descuidar el debate y la participación política universitaria, implicó constantemente proponer tareas y producir resultados, pues la ahora oposición conservadora estaba al frente. Evidentemente, el gremialismo no desaparece de la universidad, razón por la cual la NAU tuvo que demostrar su eficiencia ante el estudiantado con actividades lúdicas, reunir dinero para becas, auspicios para eventos, etc. Sin embargo, además de esto también tenemos que considerar otras características organizativas e identitarias de este movimiento universitario, en la medida en que fueron relevantes para la continuidad de la NAU en tanto agrupación política y a la vez en tanto continuidad entre esta y lo que será prontamente Revolución Democrática.

Primero, luego de las elecciones del 2008, la NAU discutió, en un encuentro de alrededor de 100 estudiantes, en torno a cómo debía conducirse su propia organización. Así, la NAU basó su democracia interna la asamblea, la cual debía discutir y decidir quiénes serían los próximos candidatos, el programa y la estrategia a seguir del movimiento. De hecho, quienes estuvieron en los orígenes de la NAU, plantean que esto se convirtió en un procedimiento o rito muy asentado, con fechas específicas y jornadas de trabajo y debate, práctica democrática que se mantendría hasta hoy. Segundo, el acceso pluralista y sin trabas a la organización. Esto, que puede parecer obvio, no lo es tanto si se toma en consideración la misma PUC, que concentra a estudiantes provenientes de familias de altos ingresos, y también el perfil socioeconómico del militante gremialista. Como comenta uno de los entrevistados, el gremialismo puede considerarse prácticamente una institución dentro de la universidad, con normas formales e informales propias, en la que sino se pertenece a la élite conservadora o económica, difícilmente se tenía el derecho a pertenecer. En cambio, la NAU contó con mayor pluralidad tanto política como social, reflejando con ello, como comentan Muñoz y Durán (2021, p. 19), una política que buscaba superar aquella burbuja elitista y, al mismo tiempo, construir un

proyecto de universidad económica, cultural y valórica diversa. Y, tercero, la construcción y el apego a los procedimientos institucionales. La NAU buscó convertirse en una agrupación duradera, con normas propias e instancias de encuentro, así como con ritos de salida -particularmente de quienes egresaban de la universidad-. Tal característica será gravitante después, en la medida en que Revolución Democrática desde sus inicios se volcó a construir institucionalidad organizativa, con normas, estatutos y mecanismos de resolución de eventuales conflictos.

En este proceso de construcción de organización, también fue importante el buscar convertirse en un actor institucional de la universidad, siendo con ello participe de la historia de la FEUC, y también un actor político, que tuvo como momento protagónico el lugar que ocupó en las movilizaciones estudiantiles del 2011. Justamente, en su instalación la NAU buscó recuperar la memoria histórica de la universidad a partir del legado del movimiento de Reforma Universitaria de 1967, que llevó a la ocupación de la casa central de la PUC y la exigencia de renuncia del rector para la construcción de una nueva institucionalidad en el que tenga cabida la representación estudiantil. También, recuperar la herencia de Fernando Castillo Velasco, rector de la PUC entre 1967 y 1973, con el objetivo de preservar el dialogo entre generaciones que habían sido participes de un proceso de cambio político e institucional. Como comenta uno de los entrevistados, en el 2023 se realizó un acto de conmemoración de la FEUC, en aquella instancia liderada por la NAU, con el objeto de cultivar la continuidad de la institucionalidad universitaria y en el que asistieron varios expresidentes de la federación de sectores políticos de derecha e izquierda, incluyendo a varios exlíderes NAU que luego ingresaron a Revolución Democrática (Ríos, 2023). En definitiva, la NAU se hizo parte de la institucionalidad universitaria, volviéndose un actor más en la historia de la FEUC. Por otra parte, el liderazgo de la NAU mantuvo la conducción de la FEUC desde el 2009 hasta el 2014 de modo ininterrumpido, e hizo de esta un actor político protagónico en las masivas protestas estudiantiles del 2011 con Giorgio Jackson como presidente, integrante sin militancia partidaria previa, cuya notoriedad política lo catapultó, en conjunto con la presidente de la FECH y militante de las Juventudes Comunistas (JJCC), Camila Vallejo, como uno de los líderes más relevantes de este movimiento social.

La masiva protesta educativa que exigió educación pública, de calidad y gratuita, precedida por las movilizaciones medioambientales en contra del proyecto energético HidroAysén, tomó por sorpresa tanto al gobierno, con el derechista Sebastián Piñera en la presidencia, como a los mismos líderes del movimiento universitario, pues no se anticiparon los niveles de convocatoria que colmaban las calles de las principales ciudades del país durante meses. De hecho, la demanda por gratuidad en el acceso a las universidades no estuvo dentro de las demandas iniciales de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), plataforma organizativa que agrupa a las federaciones estudiantiles de universidades públicas y tradicionales, sino que emergió a partir de las protestas y en donde la CONFECH se vio arrastrada a asumirla por la fuerza que concitó este hito movilizatorio[37]. En este contexto, si bien las protestas no lograron su cometido, pues el gobierno del presidente Piñera no cedió ante la presión estudiantil, llevó a la NAU, desde a mediados del 2011, a una serie de reflexiones en torno al futuro del movimiento estudiantil y sus demandas, como también las posibilidades que abría en términos de construcción de proyectos políticos futuros. En específico, el patente ascenso de los movimientos sociales en Chile y en otras partes del mundo, la dificultad de avanzar en derechos sociales tanto a nivel del sistema político como institucionalmente, y la necesidad, por tanto, de construir un nuevo referente político que se hiciese lugar entre las coaliciones existentes, la otrora exConcertación ahora Nueva Mayoría, y la derecha.

La protesta educativa del 2011 no fue un fenómeno aislado. Aunque importante en términos de alcance de demanda y una masividad escasamente comparable con otros movimientos de protestas durante la postdictadura, entrando al nuevo milenio en Chile comenzaron una serie de movimientos contenciosos que develaron el ascenso de la acción colectiva. La demanda por derechos sociales era algo que no afectaba solo al movimiento educacional, percibiéndose

[37] La CONFECH, en el contexto de las protestas del 2011, no era una instancia unitaria, pues varios de quienes lideraron y representaron al movimiento, dudaban en lo relativo a la factibilidad de demanda y las condiciones políticas de que aquello fuese posible con un gobierno de derecha. Por ello, el movimiento estudiantil desde su inicio estuvo cruzado por discrepancias entre los colectivos políticos que tenían representación en la CONFECH y los liderazgos federativos a nivel de regiones. De allí que se haya hecho lugar, durante este año de protestas y el siguiente, la divisoria entre sectores "moderados" y "ultras", pero que tenían como punto de encuentro la demanda por la gratuidad educativa como derecho social (Sanhueza, 2021, p. 120). Entre los primeros se encontraba la NAU y las JJCC, mientras que en los segundos el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), Izquierda Autónoma (IA), que venían de la extinta SurDA, y la emergente Unión Nacional de Estudiantes (UNE), actores políticos que luego, con excepción de las JJCC, fueron importantes para la articulación política del Frente Amplio en el 2016.

una exigencia por estos en otros ámbitos. La lucha educativa era uno, que agrupaba tanto a secundarios, universitarios y docentes, pero también el emergente movimiento feminista, el medioambiental, movimientos poblacionales urbanos, sindicales, étnicos como el mapuche, entre otros. Al mismo tiempo, también hubo movimientos de protestas en Estados Unidos con el movimiento Occupy, en España con las acampadas del 15M y en el norte de África con la llamada primavera árabe. Por tanto, este fenómeno generó una percepción de optimismo de que el cambio social era posible y que se sostuvo en este ascenso de la acción colectiva que se hacía lugar tanto en el país como en otras partes del globo.

No obstante, como se señaló, en Chile la lucha por la gratuidad en el acceso a las universidades no logró su objetivo. Había una necesidad de derechos sociales y que se manifestaba en los movimientos contenciosos descritos, pero que no tenían cabida en el gobierno ni tampoco institucionalmente. Así, se pasó de la percepción de optimismo a la del fracaso o derrota. Por un lado, la evaluación fue que, más allá del gobierno de turno, el sistema político no tenía la capacidad de procesar la demanda educacional y aquella exigencia de necesidad de derechos que emanaban de la acción colectiva. La política chilena se encontraba congelada en dos grandes bloques, la Concertación y la derecha, pero sin renovación sustantiva de propuestas y liderazgos. Además, este ascenso de la acción colectiva convivió con la participación de ciudadanos y activistas de izquierda sin partidos, que participaban en los movimientos, pero que no tenían referente organizativo. Por otro lado, también hubo una evaluación en lo referente a la institucionalidad política chilena, pues el problema no era solo una cuestión de voluntades políticas, sino que existía un andamiaje institucional que inhibía los cambios sociales: la Constitución Política. En definitiva, la movilización social, aunque importante y necesaria, era insuficiente si es que el objetivo era dar respuesta a esa necesidad de derechos sociales que se venía manifestando cada vez más.

> (…) durante el 2011, ya venía un poco la reflexión (…) individual y colectiva de, bueno, cómo seguimos haciendo acción política (…). entonces habiendo visto movimientos estudiantiles antes, que era esta idea más como de la educación pública como un derecho, pero ya como que empezaba la idea de que había una necesidad como de derechos, que ya eran más allá de la educación. Entonces, como que ya el problema de lo público no era solo la educación, sino que había como algo de la necesidad de un proyecto país. Y ahí empezó una conversa, así como bueno, estamos saliendo de la universidad. No era la expectativa cerrar el 2011, pero habíamos algunos, yo en ese año, por ejemplo, salimos de la universidad. Bueno, ya no vamos a ser estudiantes, ya no puedo estar en el movimiento estudiantil, uno tiene que cerrar esa etapa. Dónde seguimos haciendo acción

> política para poder impulsar esta idea (…) de la búsqueda de derechos. (Camila Flores, Zona Centro)

> Durante el 2011, entonces, apoyando las movilizaciones de la educación, llega un punto que es, yo creo, cuando fracasa. Primero, la sensación del movimiento estudiantil es de fracaso del 2011. No es de logro, es como que fuimos incapaces, todos los que estaban ahí, sobre todo los activistas, los dirigentes (…) Y nos dimos cuenta de que el sistema político no iba a dar ancho para procesar las transformaciones que estábamos pidiendo (…) Entonces, como en octubre de ese año, toda esta comunidad (…) nosotros particularmente más nucleados al liderazgo de Giorgio, que estaba en la [Universidad] Católica, pero también en conversación con el liderazgo de la Camila, que estaba en la [Universidad de] Chile y con el liderazgo del presidente Boric, ahora, que estaba en derecho y que iba a ser el próximo presidente de la FECH. (Vicente Ortega, Zona Centro)

> (…) nosotros apostábamos por una estrategia que se creía el diagnóstico de que, por ejemplo, con la Ley General de Educación, todo eso el mismo 2011, no estaban los 4/7, no estaba la mayoría parlamentaria para poder empujar los cambios institucionales y que en realidad no era problema de convicciones de ese mundo, sino que eran los cerrojos de la Constitución, el binominal, lo quorum supramayoritarios, la desmovilización y que, si entonces, teníamos los 4/7, la movilización tenía más directamente espacio en ese mundo. Y se incorporaban nuestras demandas y con mayoría. Entonces, íbamos a poder hacer los cambios que no habíamos podido hacer el 2011. (Tomás Guzmán, Zona Centro)

En consecuencia, es a partir de este diagnóstico critico que, a fines del 2011, algunos dirigentes de la NAU se plantearon construir un nuevo movimiento político: Revolución Democrática. El objetivo expreso de la construcción de este nuevo referente fue hacerse lugar en la política chilena y ofrecer un nuevo proyecto político que busqué aprovechar y aunar el impulso del movimiento estudiantil y de las luchas sociales. Como veremos, la idea de este nuevo referente era presentarse como movimiento político y no como partido, cuya decisión implicó consideraciones adicionales en torno al diagnóstico crítico y al estado actual de los movimientos sociales, así como el carácter táctico de tal decisión.

Bajo lo expuesto, es bastante evidente que la condicionante de la construcción política de la NAU, desde su fundación, fue su oposición al gremialismo, diferenciándose por un estilo de liderazgo federativo distintivo, ya sea en términos políticos y gestión, y a la vez presentándose como una organización abierta y pluralista. Posicionarse en las antípodas del gremialismo, ciertamente proveyó a la NAU de una identidad de oposición, pero su emergencia también fue dependiente de otros procesos y eventos contingentes en curso, los cuales no fueron del todo distintos de lo que también posibilitó la fundación de Revolución Democrática. Por esta razón, tenemos que considerar determinadas características que, si bien son parte de procesos más generales, son experimentadas en la PUC bajo sus propias

particularidades, tales como el ascenso de los movimientos sociales y el malestar social en tanto trasfondo de la emergencia de la NAU y las reflexiones que se suscitaron alrededor de Revolución Democrática, como también las especificidades institucionales que estuvieron en el tránsito de la NAU al nuevo movimiento político.

El contexto general de la emergencia de la NAU se sitúa en el ascenso de la acción colectiva entrando al nuevo milenio como una dimensión del malestar social. Como se ha destacado, luego de la década del 90 Chile se caracterizó por un ascenso gradual de la acción colectiva y eventos contenciosos de distinta índole -urbanas, ecologistas, género, sindicales, etc.-, pero que tuvo como punto de inflexión, ya sea en términos de profundidad de la demanda o en la masividad alcanzada, las protestas educativas del 2006 y el 2011 (Penaglia, 2016; Penaglia & Mejías, 2019). La demanda del 2006 fue crucial por su alcance e impacto social, pues cuestionó y buscó cambiar una ley orgánica constitucional considerada por los estudiantes secundarios como la causante de las injusticias y desigualdades del sistema educativo (Donoso, 2013). No obstante, la resolución del conflicto con la LGE, que no implicó un cambio sustantivo de la ley educacional en el 2008, generó una patente desconfianza con el procesamiento institucional de la demanda hacia los partidos políticos, la cual también puede considerarse como la última conquista de la denominada política de los acuerdos o consensos, en tanto patrón excluyente de gobernabilidad (Ruiz & Boccardo, 2014). Esto es importante, pues este ascenso de la acción colectiva se caracterizó, además de su heterogeneidad, por una autonomización de la protesta social, proceso en el cual los partidos fueron perdiendo presencia y vínculos con los movimientos sociales y la sociedad civil (Somma & Bargsted, 2015; Somma, 2017; Tricot, 2021). Justamente, como se ha evidenciado, los jóvenes críticos del gremialismo y que estuvieron en los orígenes de la NAU no podían hacer oídos sordos a un proceso que, en ese momento, tenía impacto nacional y que incluyó a los estudiantes movilizados de la PUC, y que instaló en el debate público la crítica a la mercantilización del derecho a la educación y la heterogénea calidad del sistema educativo producto de la segregación social (Ruiz, 2013).

Además, la protesta estudiantil del 2011 no fue solo significativa por este proceso ascendente de la protesta y del malestar social y por compartir la crítica del sistema educativo, sino que también porque relevó el divorcio o ruptura entre política y sociedad (Garretón, 2021; Ruiz,

2015). Como sostiene Garretón (2000; 2012; 2014), durante gran parte del siglo XX los partidos políticos se convirtieron en la columna vertebral de las relaciones entre Estado y sociedad, momento en el cual los partidos tenían una mayor imbricación con los movimientos sociales y la sociedad civil. Luego del periodo dictatorial dicha relación cambió y la ruptura entre lo político y lo social dio cuenta de una distancia crítica cada vez más pronunciada, así como de una constitución de actores sociales y proyectos políticos por fuera de los partidos (Garretón, 2016). El 2011 es sintomático de aquello, en la medida en que los partidos de la Concertación no lograron tener un lugar representativo en la lucha por la gratuidad ni tampoco tuvo representación estudiantil en la CONFECH (Bidegain & von Bülow, 2017). Sin embargo, la autonomización de la protesta social no es la única orientación que caracteriza este proceso, sino que además la construcción de proyectos políticos alternativos a las coaliciones políticas existentes (Barozet, 2016; Donoso, 2021), entre los que destaca Revolución Democrática y por cierto otras fuerzas políticas que luego coalicionaran en el Frente Amplio (Alvarado et al., 2020; Sanhueza, 2022).

En adición, hubo otro factor que cooperó afín a la irrupción de lo que prontamente será Revolución Democrática y que estuvo en las reflexiones iniciales de sus fundadores: los movimientos sociales que se hicieron lugar en el 2011 en varias partes del globo. Efectivamente, la masiva protesta universitaria chilena no fue un caso aislado, sino que puede entenderse como parte de un proceso más amplio y que implicó movimientos sociales que, impulsados por la indignación y la esperanza de cambio, surgieron de crisis económicas y de cuestionamientos a la legitimidad de las instituciones políticas (Castells, 2012). Independiente de esto, el movimiento estudiantil del 2011 no nació de una crisis económica, tal como ocurrió en algunos países de Europa (Alvarado et al., 2019; della Porta et al., 2017), sino que de una protesta social que, en su demanda por el carácter público, de calidad y gratuito del sistema, hizo de la mercantilización de la educación el eslabón débil de la cadena, es decir, en tanto corolario reproductor de desigualdades sociales, cuyos efectos iban más allá del sistema educativo (Ruiz, 2016). Asimismo, la reflexión que estuvo entre los fundadores de Revolución Democrática -el tránsito del optimismo a la derrota o fracaso- no puede entenderse como algo exclusivo del movimiento estudiantil, sino que de aquella necesidad de derechos sociales que venía manifestándose a través de la acción colectiva, pero que no encontraba cabida en el marco institucional heredado de la dictadura. De allí que no fuese

extraño que la demanda por una nueva Constitución Política se halla hecho lugar en el 2011, pues la dinámica de la acción colectiva comenzó a toparse con la Constitución Política en tanto límite de cambios sociales en temas tan variados como la educación, derechos laborales, reproductivos, pensiones, étnicos, vivienda, etc. (Fuentes, 2021).

Por otra parte, también es importante considerar las particularidades descritas de la emergencia de la NAU en la PUC, pues si bien su aparición puede abordarse desde una perspectiva sociológica política del proceso, esta institución universitaria fue prácticamente hegemonizada por la derecha gremial a nivel estudiantil, pero que de igual manera proyectó un colectivo universitario de centroizquierda que se mantiene hasta el día de hoy. En primer lugar, el apoliticismo que caracteriza identitariamente al gremialismo no es exclusiva de esta agrupación. Como se ha destacado, durante la postdictadura la derecha chilena se caracterizó en su desenvolvimiento a nivel de políticas locales por una orientación despolitizadora de los problemas sociales, haciendo de estos un asunto de gestión técnica, de 'cosas' y no de derechos por resolver (Álvarez, 2014; Moulian, 2004). Sin embargo, el apoliticismo del Movimiento Gremial es distinto, pues no encaró problemáticas sociales como lo hacían los tradicionales partidos de derecha, sino que más bien desconoció la problemática de la desigualdad educativa y el malestar estudiantil a la vez que reveló un evidente desgaste de liderazgo político. También, por lo menos en aquel momento, hubo un vacío de proyectos alternativos de izquierda o centroizquierda al interior de la PUC que rivalizaran la conducción gremialista, condiciones que, como se indicó, fueron relevantes para la aparición de la NAU y triunfar en las elecciones de la FEUC en el 2008. No obstante, como evaluaron quienes fueron parte de la fundación de la NAU, el punto central era cómo dar continuidad al novel colectivo universitario sin caer en la fugacidad de experiencias políticas anteriores o en representar un breve paréntesis de una FEUC liderada principalmente por la derecha. Por tanto, debemos explorar determinados rasgos organizativos e institucionales que posibilitaron la continuidad de la NAU, en la medida en que, como se mencionó, podemos considerar cruciales en el tránsito de este colectivo universitario a Revolución Democrática.

La construcción de institucionalidad es fundamental para cualquier organización que busque mantenerse en el tiempo (Harmel et al., 2019; Levitsky et al., 2016). Esto no es menor, puesto que, como hemos evidenciado, la NAU generó mecanismos de democracia interna mediante

asambleas y eventos de debate, una apertura que buscó reflejar la pluralidad de la institucionalidad universitaria, y la construcción y acoplo a procedimientos institucionales. Muy prontamente todos estos elementos estarán en el desarrollo de Revolución Democrática, en la medida en que se convertirán en prácticas rutinizadas y dadas por sentadas por sus integrantes, pero también de otros que podemos considerar como parte de la identidad o del valor institucional de la organización (Berger & Luckman, 2001; Levitsky, 1998; 2005), como la eficiencia de la gestión, la importancia de construir mayorías amplias y una vocación de poder basada en la acción política (Muñoz & Durán, 2021). Por último, la NAU buscó, a través de la disputa de la FEUC y la identificación con la historia de la universidad, integrarse a la institucionalidad universitaria y ser reconocido como un actor más dentro de la historia de la PUC. Precisamente, esto nos remite a la institucionalización externa (Harmel & Svåsand, 2019), puesto que la NAU es, hasta el día de hoy, un colectivo político universitario que existe, con un liderazgo no solo competitivo, sino que también podemos considerarla, al igual que el gremialismo, como parte de la historia institucional de la FEUC y no solo un breve paréntesis en su historia. Como veremos pronto, esta característica resulta fundamental para entender a Revolución Democrática, pues desde sus inicios buscó insertarse en la contienda electoral y el reconocimiento como un agente valido ante otras fuerzas y conglomerados políticos.

6.1.2. Hay que crear para creer: la fundación de Revolución Democrática

Desde su inicio, los primeros pasos de Revolución Democrática implicaron una serie de debates y el planteamiento de varios desafíos políticos que, a pesar de la juventud del movimiento, de a poco fue convirtiéndose en un actor relevante de la política chilena. Como desarrollamos aquí, la fundación de Revolución Democrática nos permite entrever el carácter de las ideas programáticas iniciales y su incipiente estructura organizacional, como también sus primeras tareas, destacando entre ellas involucrarse en la contienda electoral. Además, nos permite problematizar la pluralidad de los núcleos fundadores del joven referente y las características específicas del primer año de Revolución Democrática en tanto movimiento y el desafío de constituirse en partido político.

El 7 de enero del 2012, en el Centro Cultural Espacio Matta de la comuna popular de La Granja de la ciudad de Santiago, hizo su aparición pública Revolución Democrática, convocatoria que, con una amplia atención de la prensa, reunió a más de un centenar de adherentes. El lugar escogido no fue azaroso, puesto que, además de que comuna escogida sea parte de la periferia santiaguina, conserva uno de los murales del artista Roberto Matta que pintó en conjunto con la brigada muralista Ramona Parra (BRP, perteneciente al PCCH) en 1971 en conmemoración a un año del triunfo de la Unidad Popular, entre cuyas imágenes aparece la consigna "hay que crear para creer". La carga simbólica del espacio, situado en una tradición del cual Revolución Democrática se siente parte como de un proyecto político negado por el golpe militar, manifiesta a la vez la invitación de crear algo nuevo y de proyectarse hacia el futuro. Justamente, la aparición de Revolución Democrática concitó el entusiasmo y la adhesión de decenas de activistas como la intersección de diversas demandas, entre las cuales la lucha educativa fue una, aunque no exclusiva.

La presentación pública de Revolución Democrática conllevó, además de una importante atención de la prensa, la proclamación de las primeras ideas fundadoras, algunas de las cuales ya habían sido problematizadas en el 2011. La Carta Fundacional (Revolución Democrática, 2012a) del movimiento político puede ser resumida en tres grandes líneas: la repolitización de la ciudadanía producto del ascenso de los movimientos sociales y del movimiento estudiantil del 2011, la crítica del sistema político y su institucionalidad, y la necesidad de democratización de las instituciones políticas y de la participación ciudadana. En primera instancia, Revolución Democrática se reconoce como un producto de la repolitización ciudadana y del apoyo de la opinión pública a los movimientos sociales, que demandan transformaciones profundas al sistema político, económico y social. Así, el hito movilizatorio 2011 sería expresión de una profunda crisis de representatividad del sistema político, como de una fractura entre ciudadanía e instituciones políticas que han ido perdiendo credibilidad ante el país. Segundo, los partidos, representados en dos grandes coaliciones, no han sido capaces de procesar la crisis ni en generar las transformaciones necesarias que la ciudadanía exige. Anclados en el pacto social de la transición en aras de una democracia estable -en tanto arreglo institucional de la postdictadura-, han terminado por dejar a la ciudadanía sin democracia real. Tercero, dado este contexto, se hace necesario un cambio de la Constitución Política y del modelo económico de desarrollo, que aspire a una radicalización de la

democracia, consistente en la participación ciudadana en los asuntos públicos y el involucramiento de esta en las decisiones del país, como también de la participación en los espacios locales y organizaciones sociales de diversa índole.

La Carta Fundacional, como puede entreverse, es resueltamente crítica del estado de la política de los últimos veinte años, aludiendo a la política de los consensos y a la falta de representación y distancia de la ciudadanía de la política, pero también buscando hacerla partícipe de las transformaciones que consideran gravitantes, como el cambio constitucional y del modelo económico. Así, Revolución Democrática nace con un ímpetu transformador, revalorizando la acción política y una noción de democracia radical que va más allá de la participación en la urnas y de cualquier arreglo partidista, poniendo en el centro los movimientos sociales y la participación ciudadana (Revolución Democrática, 2012a). Complementando esto, Giorgio Jackson, en el mismo día de la fundación, profundiza y declara que el objetivo del novel movimiento es transformar el concepto de democracia y su institucionalidad, siendo dicha razón lo que justifica la construcción de una alternativa de institucionalidad democrática para el país (Cristóbal, 2012). No obstante, tanto en la Carta Fundacional como en la entrevista de Jackson se asoma un cuestionamiento de la actividad partidaria propiamente dicha. Efectivamente, Revolución Democrática nace rechazando la etiqueta partidaria, siendo esto lo que nos lleva a caracterizar razones adicionales a la fundación del movimiento, tales como el estado actual de los movimientos sociales y del movimiento estudiantil, el carácter táctico de declararse movimiento y no partido, limitaciones políticas e institucionales que dificultaban la construcción de erigirse en tanto partido, y las construcciones y/o trayectos paralelos a Revolución Democrática

En primer lugar, luego de la movilización del 2011 la sensación fue que la fuerza de esta no podía acabarse allí, pues este hito contencioso hizo participes no solo a los actores educativos, sino que a miles de personas que se hicieron parte de las protestas. Por tanto, se hacía necesario construir un nuevo referente que, sin desplazar la demanda educativa, fuera más allá de esta y que, al mismo tiempo, acoja una serie de demandas sentidas por los movimientos sociales. Los movimientos sociales existentes, sin duda, representaban encomiables esfuerzos, pero parciales y sin una articulación clara entre estos. Por ende, había que aprovechar el momento político, e independiente de si el novel movimiento fracasaba,

había que ser parte un proceso de construcción política que intentara dar continuidad a lo expresado en las calles. Además, como comenta uno de los entrevistados, durante la década del 2000, incluso desde antes, uno de los debates que concitaba tensión, particularmente entre aquellos que fueron participes o espectadores de este ascenso de la acción colectiva, radicó en que si era factible desde el movimiento social transitar a la disputa electoral. En contraste, muchos de los ingresaron al joven movimiento lo hicieron motivados para representar a través de las urnas el malestar social y la acción colectiva. Justamente, entre los que iniciaron el movimiento y otros que entraron posteriormente, ingresar a la disputa electoral y presentar candidaturas no significó un problema, ni tampoco hubo un cuestionamiento relevante de esto, ya sea en los primeros años de Revolución Democrática o después.

En segundo lugar, la idea de construir movimiento y no un partido político propiamente tal obedeció, ante todo, a una decisión táctica. La forma partido se consideraba, por una parte, una limitante en lo que refiere a los eventuales nuevos adherentes como también a los que ya estaban militando en otros partidos. Como se indicó anteriormente, en la NAU convivieron independientes de izquierda y militantes de partidos políticos, algunos de ellos provenientes de la DC y el PSCH, partidos de la anterior Concertación. Efectivamente, ya sea en el plan inicial de Revolución Democrática como en los primeros meses del movimiento político, la doble militancia no significó un problema. Por otra parte, más enfáticamente, construir partido no se consideró pertinente para el momento político. Continuando con la interpretación que hicieron los primeros adherentes de Revolución Democrática sobre los movimientos sociales y del hito contencioso del 2011, esto también conllevó una evaluación crítica en lo relativo a la situación de los partidos y su rechazo ciudadano. La idea de Revolución Democrática implicaba la construcción de un proyecto nuevo, el cual no se encontraba representado tanto en las coaliciones políticas existentes, ya sean de centro o derecha, pero tampoco en partidos de izquierda más tradicionales, como el comunista y el socialista. En definitiva, presentarse como partido, en ese momento específico, era sumarse por completo a lo que la lucha estudiantil rechazaba, siendo por ello que Revolución Democrática cuando se presentó públicamente en enero del 2012 lo hizo en tanto movimiento ciudadano y de activistas sociales. No obstante, como veremos luego, varias de estas características serán motivo de debates y tensiones al interior de Revolución Democrática,

pues si bien inicialmente la idea de construir partido no era pertinente para la coyuntura política, dicha propuesta estuvo presente y era un objetivo, por muchos, compartido.

> (…) también hay que reconocer que nosotros aparecemos como en un mundo en que se articulaban mundos sociales y políticos que no eran tan claros de pasar a lo político. O sea, no era tan fácil decirle a un dirigente social como "oye, afíliate a un partido". Como que era "oye, justamente no estoy en un partido hace rato o no estoy ni ahí con los partidos", como que nosotros igual marchamos por años como el pueblo unido avanza sin partido. Yo no lo grité nunca, pero estaba donde lo gritaban y uno ahí era parte de la movilización y era normal, como que uno no se lo cuestionaba mucho (…) Yo le decía a mis amigos que eran militantes, que fui conociendo en todo esto y les decía "hueón, tienes que entender que eres un bicho raro". Yo no milité en un partido, hasta que se fundó RD como partido y yo decía "¡qué es eso de que militas en el Partido Socialista, ¡qué te pasa!" [risas] (…) Ahora, obviamente, tengo una postura un poco distinta, pero claro, después de ya estar viejo. (Tomás Guzmán, Zona Centro)

> (…) yo creo que el 2011 y todo para atrás (…) Más los movimientos medioambientales, más la lucha que venía poblacional, más que estaba la gente de No + AFP, todavía no diría la lucha feminista porque tampoco era tan masiva la salida a la calle, pero era todo muy de la participación ciudadana de cómo abrimos la política. Y eso no era algo que se representaba en los partidos. Entonces, era bien contracultural pensar que la forma era un partido (Camila Flores, Zona Centro)

En tercer lugar, independiente del rechazo a los partidos, también existían limitaciones políticas e institucionales para la construcción de partido. En aquel momento, la legislación de partidos era muy exigente y restrictiva para la constitución de nuevas agrupaciones partidistas, con un umbral electoral del 5% y con un ingente apoyo ciudadano mediante firmas. Es más aún, puesto que si bien la intención de construir de partido fue sentida y declarada por varios militantes, donde incluso entraron a Revolución Democrática con la intención explícita de entrar a un partido propiamente dicho, el sistema electoral binominal con la que se competía y se eligen los representantes al Congreso colocaba un umbral del 33%, votación difícilmente alcanzable para cualquier agrupación política que quisiera obtener representación parlamentaria, a no ser de que compita en coalición, lo que implicaría sumarse al conglomerado de centroizquierda, o realizar un pacto por omisión, que no implica integrar un conglomerado, pero sí negociar los distritos electorales en los que se compita. Como se desarrolla en el siguiente apartado, la discusión electoral se convierte en motivo de un profuso debate que dio origen a sus primeras facciones internas.

Y, en cuarto lugar, podemos nombrar dos procesos alternativos de construcción de trayectos y/o proyectos políticos, los cuales también fueron parte de este ascenso de la acción colectiva. Por una parte, tenemos un sector de la izquierda representada en el PCCH que, desde a

mediados de los 2000, comenzó un proceso de acercamiento gradual a la centroizquierda, concretándose no con la Concertación, sino con la Nueva Mayoría en el 2013. Por otra parte, se encontraban otras agrupaciones políticas no partidistas, entre ellas Izquierda Autónoma, proveniente de la extinta SurDA, que alcanzó un lugar relevante durante las protestas del 2011 y que en las elecciones de la FECH a fines del 2011 venció a Camila Vallejo con Gabriel Boric, pero también el FEL y la emergente UNE. Este otro trayecto, si bien importante, representaba colectivos políticos universitarios, cuya característica fue seguir manteniendo la lucha por la educación, mientras lo que animó a quienes fueron integrándose a Revolución Democrática, fue que esta dio un paso más en lo referente a la demanda educativa. Justamente, aunque distintos al camino que trazaba Revolución Democrática en aquella coyuntura, ambos son reconocidos como proyectos políticos de cambio y que serán gravitantes en los debates y alianzas políticas que desarrolló el joven movimiento.

Asimismo, es importante destacar los núcleos o grupos que integraron el momento fundacional de Revolución Democrática. Como se ha entrevisto, hasta el momento relevante ha sido el liderazgo universitario de la NAU y de su líder más reconocido públicamente, Giorgio Jackson, pero hay que precaverse de una comprensión lineal de los inicios del movimiento que haga de estos los únicos promotores y, cuestión no menor, considerar las diferencias palpables entre la NAU y Revolución Democrática. De este modo, primeramente, destacamos las diferencias entre la NAU y Revolución Democrática para luego caracterizar los diferentes núcleos que lo integraron, de los cuales, aunque algunos más vinculados que otros, no provienen de la NAU ni tampoco todos de la lucha universitaria.

Aunque relevante el proceso que desarrolló la NAU, entre esta y Revolución Democrática hay diferencias tanto organizativas como políticas. La relación entre la NAU y el movimiento que se funda en el 2012 no existe una continuidad orgánica, es decir, que no se trata de una relación clásica entre la juventud o frente de acción de un partido, sino que ambas conservan su autonomía política y organizativa. Por cierto, como se indicó, existen algunas características que podemos considerar relevantes en términos de continuidad organizativa e identitaria, pero pertenecer a la NAU no es equivalente a ser parte de Revolución Democrática. Además, en la NAU convivieron militantes de la JS y la DC e independientes de izquierda, no obstante, como insisten quienes estuvieron en la fundación de Revolución

Democrática, solo algunos iniciaron e ingresaron al nuevo movimiento, mientras que otros volvieron a sus partidos de origen. Por otra parte, la NAU fue significativa porque proveyó un proyecto en común, así como una oposición universitaria organizada al gremialismo, pero en el desarrollo de Revolución Democrática dicha unidad no se mantendrá necesariamente. Salir de la universidad y entrar de lleno a la palestra pública posibilitó que las diferencias políticas emergieran y se hicieran palpables. Las cercanías políticas entre quienes fueron parte de la construcción de la NAU y luego de Revolución Democrática se acaban, no funcionan en el nuevo contexto político, particularmente entre aquellos que seguían manteniendo cercanía y militancia política en la centroizquierda y aquellos que cuestionaban dicha relación. Como reflexiona uno de los entrevistados, parte de su motivación para ingresar a Revolución Democrática, así como su valoración de lo que después fue en tanto partido político, se debió a que esta no era la Concertación, sino que un proyecto alternativo de izquierda democrática. Con todo, aunque incipientes en este momento, esta diferencia vertebró los debates internos y las eventuales alianzas políticas y electorales de Revolución Democrática durante gran parte de su existencia, sobre todo en sus primeros años.

> (…) me cuesta hablar de un paso de una cosa a otra, porque en rigor, no es que el NAU pase a RD. Habíamos gente que militamos universitariamente en el NAU, que luego somos parte de los grupos que conforman RD y somos un grupo bastante influyente. Sin embargo, no somos el único grupo, por un lado y, por otro lado, el NAU no tiene una conexión orgánica con RD. Y el NAU, de hecho, sigue y existe hace más tiempo que RD. Hoy día RD tiene 12 años, el NAU tiene 15 años. Y son como más bien entidades políticas que coexisten, pero no tienen continuidad orgánica. Entonces, en lo que respecta a esas personas que pasamos, en términos de dejar de militar en el NAU y pasar a conformar RD, ahí el primer paso fue constatar que con la gente con la que nos habíamos articulado en la [Universidad] Católica (…), al salir de ese entorno particular, se hacían mucho más palpables nuestras diferencias. Entonces, eso ya te desarticula un poco la forma de trabajo y los equipos, por así decirlo, de trabajo o complicidades que se podían haber construido en términos políticos. Ya no van, para afuera no van. (Tomás Guzmán, Zona Centro)

> (…) yo creo que Revolución Democrática es un partido que ha tenido un rol importante en ser el primer espacio de izquierda que logró penetrar el sistema de partidos políticos postransición y ese es un rol que ya de por sí, yo siempre digo, "ya con eso uno se puede dar por satisfecho", porque logramos construir un partido, ese partido logró tener parlamentarios, logró construir una alianza política [Frente Amplio], ser parte importante en la construcción de esa alianza política y llegar al gobierno (…) Por fuera de la Concertación y rompiendo con esa generación, porque nuestro proyecto no es la Concertación. Para mí, que toda mi vida fui un no concertacionista, esto ha sido super importante. Yo nunca participé de la concertación, en nada y es un rasgo identitario super importante. (Pedro Hurtado, Zona Centro)

El denominado Blog de la República fue otro núcleo del movimiento político fundado en el 2012. Iniciado en el 2005, este Blog consistió en un espacio de escritura periódica de columnas referidas a la contingencia política, un espacio de reflexión intelectual y de intercambio de ideas, compuesto principalmente por jóvenes profesionales egresados de diversas universidades, así como de docentes e investigadores provenientes del mundo académico. Etariamente una generación más arriba de quienes integraron la NAU, los partícipes del Blog se acercan a esta en el 2009, año en el que comienzan a egresar de la universidad, o prontamente por finalizar, la primera generación de estudiantes de la NAU que habían sido parte de la federación que le ganó al gremialismo en la PUC. A partir de ese momento, comenzó la vinculación y con ello la colaboración del Blog con la NAU, relaciones que se extienden hasta el 2011. Y aunque cercanos a la Concertación y más específicamente a los sectores más de izquierda del PSCH, como a antiguos dirigentes del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), quienes componían el Blog compartían y fueron participes del diagnóstico crítico del estado actual del sistema político y de la urgencia de construir una alternativa política más allá del descontento ciudadano expresado en el 2011, participando de las reuniones preparativas y la convocatoria para la fundación de Revolución Democrática en La Granja. Pero la relación no termina allí, puesto que algunos de quienes integraron la NAU, Miguel Crispi y Nicolás Valenzuela, así como del Blog, Sebastián Depolo, también fueron parte de la Fundación Dialoga, iniciada en el 2010 por Michelle Bachelet, que funcionó como centro de estudios y en la práctica como una plataforma política para la segunda candidatura presidencial de la expresidenta en el 2013 (Muñoz & Durán, 2021, p. 24). Así, quienes pertenecieron al Blog fueron actores relevantes en la fundación de Revolución Democrática, donde incluso Depolo llegó a ser coordinador nacional del movimiento en el 2015.

Asimismo, provino otro núcleo del mundo popular, el movimiento de pobladores urbanos. Producto del terremoto que sacudió al país en el 2010, emerge la FENAPO (Federación Nacional de Pobladores), federación que agrupó a tres ramas del movimiento de pobladores: el MNRJ (Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa), que cuestionaba el lento proceso de reconstrucción por parte de las autoridades, la ANDHA (Asociación Nacional de Deudores Habitacionales), que organizaba a los pobladores que no podían pagar los costos de los dividendos de sus viviendas, y a las distintas agrupaciones de comités de vivienda o

sin casa, que se organizaban alrededor del derecho a la vivienda. En este contexto, los dirigentes de la NAU comienzan a acercarse al movimiento de pobladores, pero a determinados sectores de cada rama. Justamente, a diferencia de un sector de la FENAPO que ya había organizado el partido de izquierda Igualdad en el 2009, el sector de los pobladores organizados con el que comenzaron a familiarizarse los líderes de la NAU, siendo entre los más mencionados los del MNRJ, fueron más cercanos a sensibilidades de centroizquierda[38]. En su mayoría de la región Metropolitana y en menor medida de regiones del norte y el sur del país, varios de ellos provenían, o tenían afinidad, con la militancia socialista, demócratacristiana o de la Izquierda Cristiana, así como de otros independientes de izquierda, aunque todos fuertemente identificados con el liderazgo de la expresidenta Bachelet. Entre los que componían este núcleo, destacan los dirigentes de pobladores de la comuna de La Florida, perteneciente a la ciudad de Santiago, quienes trabajaron y tenían cercanía política con Carlos Montes, en aquel momento senador por el PSCH y actual ministro del MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo) en el gobierno del presidente Gabriel Boric[39].

Por último, también se integraron a Revolución Democrática muchas otras personas que no provienen de los núcleos mencionados. Entre ellos, un grupo de estudiantes procedentes de la Universidad de Chile. Todos participes de la movilización del 2011 y que fueron parte de la ocupación de la Facultad de Derecho de esta universidad, varios de ellos tuvieron militancia en IA, precisamente del colectivo político universitario del que nace el liderazgo de Gabriel Boric. También, entre ellos destaca la figura de Ana Martínez, actual Secretaria Regional Ministerial de la Mujer y la Equidad de Género de la Región Metropolitana, en la medida en que coadyuvó a promover la perspectiva de género y el feminismo en Revolución Democrática. Por otra parte, también se sumaron estudiantes de la PUC que participaron

[38] De acuerdo a uno de los entrevistados, la cercanía de este segmento popular a los líderes de la NAU que participó de la fundación de Revolución Democrática pudo deberse a las mismas particularidades que venimos describiendo, relativas al carácter amplio o ciudadano que adquirió la protesta del 2011, como al cuestionamiento de la educación universitaria en tanto mecanismo de movilidad social y que afectaba tanto a sectores medios y populares. Precisamente, la demanda educativa, que tenía como centro a los estudiantes universitarios, de igual modo impactaba a las familias pertenecientes al mundo popular, quienes comenzaban a ingresar cada vez más a la educación universitaria mediante el CAE (Crédito con Aval del Estado) y con ello la pesada carga de la deuda bancaria.

[39] No obstante, como mencionan los entrevistados, la duración de este núcleo, si bien importante, muchos de ellos renunciaron a Revolución Democrática en el 2015, precisamente en el año en que el movimiento decide retirarse del gobierno de la Nueva Mayoría, cuyas razones exploraremos en el apartado subsiguiente.

como voluntarios de Un Techo para Chile, ONG sin fines de lucro que trabaja con familias en situación de precariedad habitacional. De hecho, Giorgio Jackson, previo a su entrada a la NAU y a presidir la FEUC, fue participe de esta ONG, siendo dicha participación como voluntario lo que lo animó posteriormente a involucrarse en política.

A los pocos días del acto fundacional en el Espacio Matta y para sorpresa de los jóvenes convocantes, en la recién estrenada página electrónica del movimiento político se inscriben alrededor de 6 mil 500 personas en apoyo a este. La convocatoria no cayó en el vacío e hizo sentido a muchos activistas sociales, pues en el proceso de creación de organización, tanto en el centro capitalino como en algunas regiones del país, comienzan a integrarse, además de muchos ciudadanos, activistas medioambientales, dirigentes poblacionales, artistas, académicos, etc. Además, fueron integrándose, ya sea en el primer año o en los posteriores, varios exdirigentes estudiantiles de universidades de regiones, así como de exmilitantes democratacristianos, comunistas y socialistas que habían tenido participación política en los 80 y 90, pero también de otros cuyas trayectorias seguían un trabajo sociocultural y/o socialcristiano de base popular, e incluso de activistas por los animales. Sin embargo, clave en el ingreso de muchísimos militantes durante los primeros años de Revolución Democrática fue la figura de Giorgio Jackson, siendo en la práctica el único rostro reconocible del naciente movimiento frente al país. En las entrevistas abundan los relatos de su liderazgo en el movimiento estudiantil y luego como rostro de Revolución Democrática, pero por sobre todo por representar una alternativa política a partir de una nueva generación de jóvenes con ideas renovadoras por fuera de las coaliciones de centroizquierda y derecha. Igualmente, como se mencionó, Revolución Democrática fue el primer movimiento político proveniente del mundo estudiantil que, aprovechando el impulso del hito contencioso del 2011, salió a la palestra pública, mientras que los otros colectivos políticos universitarios, aunque relevantes en el desenvolvimiento de las protestas y que se extendieron incluso hasta el 2012, eran totalmente desconocidos para muchos que no pertenecían al espacio universitario. En definitiva, aprovechar el momento político junto con una buena cuota de liderazgo de Jackson, contribuyó a que el naciente movimiento tuviese la adhesión que alcanzó en muy poco tiempo.

> (…) por primera vez dije como que igual esta gente a mí me representa un poco, me siento bien representado por Giorgio [Jackson] y por otra gente que conocía de RD. Y era una cuestión súper en formación, entonces también eso me pareció interesante, porque que no me voy a sumar a un partido que tiene 150 años de tradición y donde uno

> entra a ser como un soldado de un partido que tiene bases súper sólidas y que al final, que probablemente es nuestro problema también, que tenemos bases poco sólidas y una línea a lo mejor ideológica un poco blanda o media, como que no tiene tanta definición, pero me parecía que eso era algo positivo para mí, como que decía voy a poder participar desde la génesis de un proyecto nuevo, que tiene una mirada más de futuro, que me parecía que se metía en temas que los partidos tradicionales normalmente no les interesaban. O sea, como todo el tema de la agenda climática, por ejemplo, es una cuestión que yo creo que nosotros desde RD y del Frente Amplio hemos empujado harto y que es una cuestión que jamás estuvo en la agenda de los partidos viejos y que tiene que ver con preocupaciones que son generacionales. Entonces, al final eso me pareció interesante y dije ya, a lo mejor aquí podemos construir una masa crítica para disputar temas que son importantes para nuestra generación. (Bruno Sánchez, Zona Centro)

> Yo no tenía conocimiento de que existían otros grupos políticos que estaban en ese momento. Giorgio me parecía como el más cercano, dado que era candidato a diputado en Santiago centro y solamente por eso me acuerdo que me acerqué a la campaña porque me parecía distinto (…) Yo sabía que había la Concerta y la derecha, como que eso lo sabe todo el mundo (…) En ese aspecto, yo creo que sentía que Giorgio [Jackson] era un área distinta y como hablaba y me gustaban sus vídeos que publicaba como medio viral. Twitter, creo que fue mi primer gran acercamiento a eso. Y creo que eso ayudó un poco a conocer ese movimiento, Revolución Democrática. No conocía a ningún otro y ahora sé que (…) existía la SurDA de los años 90 hasta ahora, pero lo vine a conocer después. En Revolución Democrática fue mi acercamiento porque era lo más viralizado y aparte había una campaña política detrás, de diputado. (Manuel Donoso, Zona Centro)

A la par de esto, prontamente el novel movimiento se plantea sus primeros desafíos políticos para el presente año: involucrarse y apoyar la candidatura a la alcaldía de Josefa Errázuriz en la comuna de Providencia, y desarrollar el Congreso Fundacional de Revolución Democrática. Ambos hitos son importantes, pues el primero implicó disputar en terreno y ganar la primera alcaldía de la cual fue participe Revolución Democrática, mientras que el segundo porque se dotan de sus principales e iniciales propuestas programáticas y estatutos organizativos, incluyendo su opción de convertirse en partido político, como también por la elección presidencial y parlamentaria próxima a celebrarse en el 2013. Así, primeramente, se desarrolla la disputa alcaldicia de la comuna de Providencia, para luego dar cuenta del proceso congresal en el que plantean sus propuestas programáticas.

El contexto político de la comuna de Providencia fue gravitante para el triunfo de Revolución Democrática con Josefa Errázuriz en octubre del 2012, particularmente por la fuerte represión que vivieron los estudiantes secundarios durante el 2011, la evaluación que se tenía de la candidata, y el apoyo del movimiento ciudadano que contribuyó a sostener la candidatura en las primarias ciudadanas y luego en las elecciones municipales. En primer lugar, durante 16 años el alcalde de Providencia fue el reconocido violador de derechos humanos y militante

UDI Cristian Labbé, antiguo coronel del ejército, agente del aparato represivo DINA (Dirección Nacional de Inteligencia) y ministro, en el último año de la dictadura, de Augusto Pinochet. Al igual que en muchas comunas y regiones del país, Providencia no fue ajena a las protestas del 2011, participando en estas estudiantes secundarios de varios liceos emblemáticos que sufrieron una dura represión policial con el ingreso de fuerzas especiales y desalojos de los liceos ocupados en septiembre del mismo año -el José Victorino Lastarria, el Carmela Carvajal y el liceo Tajamar- (Cooperativa, 2011). Pero esto no termina aquí, puesto que el alcalde Labbé, solo a un mes del desalojo de los liceos, realiza un acto en homenaje al condenado criminal de lesa humanidad, exbrigadier de la dictadura y miembro de la DINA, Miguel Krassnoff Martchenko, evento que generó el repudio y la protesta de más de 500 personas y que culminó en una fuerte represión por parte de fuerzas especiales (Cristóbal, 2011). Este clima de crispación comenzó a generar la molestia de muchos residentes y organizaciones sociales de la comuna, siendo dicha razón lo que propició la conformación del movimiento ciudadano Providencia Participa con el objetivo de disputar la alcaldía comunal, asomándose entre sus principales rostros Josefa Errázuriz.

No obstante, varios militantes de Revolución Democrática, particularmente de quienes no pertenecían a las comunas de Providencia y Ñuñoa, no tenían conocimiento de la eventual candidata. La evaluación de estos militantes, por lo menos inicialmente, señalaban a Errázuriz como una candidata elitista y cercana a la Concertación, generando dudas en torno a un posible apoyo por parte de Revolución Democrática, pero cuya evaluación cambió en el momento en que conocieron su trayectoria y trabajo con organizaciones sociales de la comuna. Justamente, Josefa Errázuriz ya tenía una dilatada trayectoria en el activismo social y político, ya sea por integrar la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales, por presidir la ONG Ciudad Viva, o por su trabajo con organizaciones sociales y vecinales, siendo en aquel momento presidenta de la Unión Comunal de Juntas Vecinales de Providencia, y aunque cercana a sectores de centro, era reconocida como una mujer independiente de izquierda. Por tanto, y con independencia de algunas dudas iniciales, Errázuriz fue considerada la candidata idónea por representar, en un contexto de descontento contra el derechista Labbé, lo que Revolución Democrática quería representar en aquel momento, es decir, una candidata con trayectoria en el mundo social y organizaciones de base.

A partir de aquello, se organizan las primarias ciudadanas próximas a celebrarse en mayo, instancia promovida por el movimiento ciudadano Providencia Participa y que involucró la participación de organizaciones sociales y redes vecinales de la comuna, y de partidos y movimientos políticos, entre ellos Revolución Democrática. Por cierto, el joven movimiento político desde un inicio trabajó alrededor de la candidatura de Errázuriz, pero también ingresaron otros partidos y movimientos políticos a Providencia Participa y algunos con sus propios candidatos, desde la centroderecha, representada en Red Liberal con Cristóbal Bellolio, pasando por la centroizquierda con Javier Insunza perteneciente al PSCH, hasta el PCCH. Así, Josefa Errázuriz se impuso frente a los otros candidatos en las primarias ciudadanas y que implicó tanto la realización de una serie de encuentros ciudadanos de elaboración programática como también la presentación de una candidatura opositora única (Marín, 2013), pues con independencia de la molestia que generó el alcalde Labbé a partir de los eventos ocurridos durante el 2011 y lo que representaba su figura, fue alcalde de la comuna durante 16 años y por ende considerado un candidato fuerte. Al igual que otros partidos y ciudadanos opositores al alcalde, Revolución Democrática participó activamente en la campaña, recolectando firmas para la inscripción de Errázuriz en el SERVEL, y trabajó en la elaboración programática del futuro gobierno local. A fines de octubre, el resultado final de la contienda municipal arrojó como triunfadora a la representante de Providencia Participa con un 53,93% frente al UDI Cristian Labbé con un 44,07%.

El triunfo de Josefa Errázuriz marcó un precedente político para Revolución Democrática, pues a los pocos meses de fundarse entró a formar de un proceso electoral y en menos de un año integrar el gobierno municipal de una de las comunas que, desde la dictadura, había sido hegemonizada por la derecha. Las lecciones de este proceso electoral no fueron menores, las cuales aluden al carácter programático que adquirió, la importancia del trabajo local de la candidata, y la amplitud en el encuentro entre fuerzas sociales y políticas. Primero, la centralidad de las bases programáticas participativas y el voto programático que adquirió el proceso, pues este fue construido a partir de un documento de trabajo que involucró a los ciudadanos y organizaciones sociales de la comuna. Segundo, la importancia del trabajo local como valor político. Errázuriz era una dirigente prácticamente desconocida en el mundo político, pero de una larga trayectoria en organizaciones sociales y redes vecinales de la comuna, lo cual manifiesta una nueva forma de hacer política (Revolución Democrática,

2018, p. 20). Tercero, la militancia de Ñuñoa-Providencia, a partir de esta experiencia exitosa con Providencia Participa, sostuvieron que esta tiene que proyectarse a otras comunas, pues este triunfo fue el resultado de la construcción de una alternativa política entre fuerzas sociales y fuerzas políticas con base en la participación y el poder local (Revolución Democrática, 2012d).

Sin embargo, el desenvolvimiento del gobierno comunal, aunque importante para el desarrollo e instalación electoral de Revolución Democrática, también develó algunas fallas de esta política con orientación ciudadana. Por un lado, si bien al comienzo se generaron una serie de encuentros participativos ciudadanos con organizaciones sociales desde el municipio de Providencia, dicho trabajo no tuvo la continuidad esperada y no logró sostenerse en el tiempo. Por otro lado, la UDI vuelve al gobierno comunal en el 2016, ahora con la exministra del Trabajo y Previsión Social Evelyn Matthei, cuya gestión en el 2017 detectó irregularidades de gastos improcedentes por parte del militante de Revolución Democrática Mariano Rosenzvaig, quien encabezó, entre el 2012 y 2016, la Dirección de Educación de Providencia con la Corporación de Desarrollo Social (Massai, 2020). Es más, según Josefa Errázuriz, Revolución Democrática, luego de la elección municipal del 2016 y en medio de investigaciones por las irregularidades detectadas, tomó distancia de ella y lamentó la falta de defensa del proyecto educativo que el movimiento político propuso y que como alcaldesa apoyo (Said, 2017).

Por otra parte, el desarrollo del Congreso Fundacional de Revolución Democrática en el 2012, que prácticamente aconteció a la par de la experiencia de Providencia Participa y el triunfo de Errázuriz, podemos considerarlo como un momento relevante en términos definiciones programáticas y políticas. Además, porque permite anticipar el lugar que comenzó a asumir en un momento político caracterizado por las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales. En términos amplios, podemos caracterizar la discusión de este Congreso Fundacional, siguiendo el Documento Programático Oficial y la Memoria Oficial del evento, en tres ámbitos: ideas matrices y propuestas programáticas, organización y estatutos del movimiento, y lineamientos estratégicos.

En primer lugar, podemos abordar la dimensión programática distinguiendo entre conceptos matrices (o ideológicos) y propuestas programáticas propiamente tales. Así, entre sus ideas

matrices Revolución Democrática define a la revolución a la que aspira, destacando la relación estrecha entre los conceptos de Estado, democracia y participación ciudadana. En torno al primero, se plantea que, bajo el contexto de crisis de representatividad y de un modelo económico que no ofrecen las posibilidades de realización de las personas, el Estado vuelva a ser pensado desde la ciudadanía, es decir, como mediador, facilitador y garante de derechos fundamentales y definidos a partir de una sociedad civil democrática. Seguidamente, el proyecto democrático al que se aspira consistiría en una permanente actualización de los principios y mecanismos que permitan potenciar el ejercicio de la soberanía ciudadana. Así, la sociedad civil es reconocida como un valor fundamental de la democracia, una fuerza ética identificada en los derechos humanos y opuesta al totalitarismo del Estado y del mercado. Y tercero, la participación ciudadana a la que se apuesta no se limita al voto, sino que comprendida en tanto democracia social y cultural, en la medida en que su ejercicio se hace práctica cotidiana y a la vez define la identidad de una comunidad. La participación, así entendida, es tanto un valor como un hábito, la expresión de una ciudadanía organizada y pluralista (Revolución Democrática, 2012b, pp. 5-12).

A partir de aquello, se definen las propuestas programáticas de cara al país. Elaborado por las comisiones de contenido del movimiento político, estas propuestas tienen un amplio desarrollo tanto político como técnico, donde si bien la demanda educativa es central y es acogida en el debate programático, esta es comprendida dentro de un marco de propuestas más amplio. Es decir, la lucha por la gratuidad, aunque relevante, no fue la única discusión y demanda que acogió Revolución Democrática en sus inicios. De este modo, podemos sintetizar estas ideas en seis ejes programáticos, las que a su vez consideran una serie de propuestas y/o reformas políticas, institucionales y económicas.

Figura 1. Ejes político-programáticos del Congreso Fundacional

Fuente: elaboración propia a partir de Revolución Democrática (2012b)

En segundo lugar, otro aspecto clave del proceso congresal fue el de dotarse de una estructura orgánica y de conjunto de reglas del juego internas: el Estatuto Orgánico del movimiento político. En este sentido, destacamos el carácter participativo de elaboración de estatutos, la estructura orgánica inicial, el fin de la doble militancia y el camino para constituirse en partido. Primero, el proceso de elaboración de estatutos tuvo una amplia participación por parte de la militancia y con varias instancias de discusión. Así, este proceso, que duró entre agosto y noviembre del 2012, recogió aportes tanto de los territorios o bases previo al congreso, como de los insumos que proveyó la discusión congresal propiamente tal, culminando en una votación a través de una plataforma electrónica (Revolución Democrática, 2012e, p. 1). Segundo, los estatutos contienen la fisonomía de la estructura orgánica de Revolución Democrática que ya venía realizándose en la práctica, destacando entre ellos los espacios basales del movimiento, llamados territorios, las comisiones de contenido, cuyo

objetivo es desarrollar insumos programáticos, la directiva nacional, la instancia representativa del movimiento, entre otras estructuras[40]. Este aspecto es fundamental, pues Revolución Democrática muy tempranamente estableció los conceptos y estructuras básicas de la organización, derechos y deberes de los militantes, reglamentos de elección a cargos internos y congresos, etc., a partir de la cual se adicionarán otros elementos, pero manteniendo en gran medida esta inicial estructura orgánica y estatutaria. Tercero, como resolución de la discusión congresal relativa a la organización, el movimiento decidió terminar con la doble militancia. Como se indicó, en la medida en que Revolución Democrática se presentó como un movimiento político de ciudadanos y activistas sociales, la militancia política, en el sentido partidario del término, se consideró una limitación. No obstante, es en el momento de las definiciones políticas que esto se acaba, puesto que el movimiento político decide dotarse de un partido. Por cierto, esto afectó a quienes mantenían la doble militancia y que implicó renuncias de algunos adherentes, lo cual no puso en entredicho la continuidad de la organización. Cuarto, el movimiento decide constituirse en partido, o más precisamente que el movimiento "tendrá un partido político dentro de sus instrumentos de funcionamiento" (Revolución Democrática, 2012c, p. 16), pero en el futuro, pues aún era necesario fortalecerse como movimiento político. Como comentan varios entrevistados que participaron de estas instancias de discusión, fue muy llamativo que Revolución Democrática siendo solo un movimiento político se hiciera de una organización muy estructurada y unos estatutos orgánicos bastante desarrollados, cuya razón se debió a que precisamente comenzaba a cimentar el camino hacia la constitución de un partido. Además, como se evidencia, esta decisión no fue un secreto, sino que fue una resolución que derivó de una discusión congresal. Es decir, fue una decisión explícita y conocida por todos los integrantes de Revolución Democrática. Sin embargo, el momento de cuándo aquello podría ocurrir quedó abierto y sin fecha estimada. Por último, resulta del todo sugestivo el modo en que explicitan tal definición, esto es, que el movimiento político decide dotarse de un instrumento partidario y no que haya un tránsito o paso del movimiento al partido. El matiz no es menor, ya que evidencia la percepción que tenía el joven movimiento sobre sí mismo y su identificación con el activismo y los movimientos sociales. Como se ha insistido

[40] La dimensión relativa a la sistematización o estructura interna se desarrolla en detalle en el tercer capítulo de esta investigación.

aquí, a Revolución Democrática ingresaron muchas personas con la intención de militar en un partido propiamente dicho, pero también hubo muchos otros que nunca habían tenido militancia partidista o que estaban muy lejos de identificarse con esta. Efectivamente, Revolución Democrática siempre se identificó en los movimientos sociales y el activismo de base, o se autopercibió, parafraseando a uno de los entrevistados, como un partido movimientista. Por lo demás, de allí deriva otra tensión que aconteció en este Congreso Fundacional, pero que igualmente se resolvió pronto, referente a la no identificación a la izquierda o a la derecha del espectro político, reforzando con ello la narrativa de ser un movimiento de base ciudadana.

> Voy a ser muy franco, pero con el tiempo, una vez que nos transformamos en partido, el partido como que tiró esa línea, así como nosotros nos declaramos como un partido de izquierda. Y me acuerdo que hubo gente que hasta que se fue. Cuando empezamos a tener cierta línea ideológica y cosas, hay gente que empezó a dejarnos (…) Porque primero era algo muy contestatario, muy inspirado en los movimientos sociales. Miguel Crispi siempre tira esta tesis de un partido movimientista, que es heredero del movimiento estudiantil, que es como muy propio de ahí porque tiene uno de sus máximos líderes. Pero cuando empezó a pasar el tiempo y uno empieza a tomar más definiciones, hay gente que se va. Y eso fue mermando. O sea, fue mucha gente renunciando, gente después se iba, volvía. (Pablo Domínguez, Zona Sur)

> Mira el 2012, sí, me acuerdo que un espacio bien bonito, que fue el Congreso fundacional de septiembre, de RD, que se hizo en el GAM (…) Y la gran pelea era si nos definíamos como de izquierda o no, y los que apuntábamos o nos definíamos de izquierda, perdimos. Tú lees esa primera declaración y te habla como de un movimiento ciudadano. Y yo me acuerdo de algunos, no todos, pero andaban varios insolentados con el [Pablo] Iglesias y una de las posiciones que peleó era como "ni de derecha, ni de izquierda, de abajo" (…) No voy a decir quienes, pero me acuerdo quiénes votaron en contra, o sea no en contra, sino que en contra de decir que éramos un movimiento de izquierda, así tal cual, o sea, de izquierda democrática, que todos pensáramos eso, pero había esta cosa ciudadanista en esa época y pasó. (Pedro Hurtado, Zona Centro)

En tercer lugar, clave fueron los lineamientos políticos de Revolución Democrática que resolvió en su primer congreso, específicamente: el carácter institucional de la participación política, la eventual decisión de participar en cargos de gobierno, y la posible política de alianzas para el año siguiente. En primera instancia, el joven movimiento define su participación en la institucionalidad política formal. En otras palabras, ratifica lo que ya venía haciendo de cierta manera a propósito de la candidatura de Errázuriz, y que busca con ello participar en todos los espacios de representación política con el objeto de modificar el sistema político, ya sean estrictamente institucionales (gobierno, congreso, municipalidades) o instancias representativas de la sociedad civil (estudiantiles, sindicatos, etc.). En este

mismo sentido, también definen la factibilidad de participación en gobiernos locales o nacionales, señalando que aquello dependerá del gobierno, el nivel de confianza en el cargo y el papel que tenga el militante en dicha responsabilidad. Y, por último, establecen las condiciones básicas para eventuales alianzas políticas y electorales, señalando que cualquier alianza dependerá de los objetivos estratégicos y autonomía del movimiento, como también, siendo el principal objetivo estratégico en aquel momento, el impulso de una Asamblea Constituyente para la elaborar una Nueva Constitución. Todos aspectos son gravitantes, pues Revolución Democrática, en mayor o menor medida, entrará a disputar cargos institucionales de representación prácticamente en todos los niveles de gobierno durante su existencia. De hecho, también como parte de las resoluciones del Congreso Fundacional deciden participar en las elecciones parlamentarias del 2013. Pero más importante aún para el futuro próximo del movimiento es la integración de eventuales gobiernos afines su proyecto político, en la medida en que, efectivamente, algunos de sus militantes entran a formar parte de la Nueva Mayoría con la nuevamente presidenta Michelle Bachelet en el 2013.

Como se ha podido apreciar, el primer año de Revolución Democrática estuvo cruzado por diversos desafíos políticos. La fundación misma, la construcción de organización y el establecimiento de una narrativa diferenciadora de los grandes bloques políticos, así como su apuesta de cambio a través de la disputa electoral y su énfasis programático, son clave para entender el desarrollo del movimiento político durante este primer año, pero sobre todo para los posteriores. Así, los orígenes de un partido político, es decir, las decisiones de los fundadores que han modelado la organización, dependen de su historia, su organización y consolidación. Por supuesto, un partido consiste en una estructura en constante evolución con relación a cambios exteriores, pero el peso de los orígenes es fundamental para entender su desarrollo organizacional y cómo afronta dichos cambios (Panebianco, 1995, pp. 107-109). El hecho que, hasta el momento, estemos frente a un movimiento político y no un partido propiamente tal, no cambia esta afirmación, ya sea por las razones expuestas o sea por la apuesta explícita de Revolución Democrática de constituirse en partido. Por este motivo, tenemos que problematizar la fundación de Revolución Democrática y sobre todo su evaluación del escenario político en el que se inserta, el carácter desafiante de su instalación, la amplitud del debate programático, y la influencia de la NAU como principal articulador del movimiento político.

En primer lugar, la fundación de Revolución Democrática obedeció, ante todo, al contexto político y al carácter estructural del conflicto social en el que se inserta. La protesta estudiantil del 2011 no puede ser solo considerada desde su dimensión reivindicativa, pues hizo patente la incapacidad del procesamiento institucional del conflicto social y sus demandas por parte de las élites políticas dominantes (Ruiz, 2016). El desplazamiento de la conflictividad social o la cooptación, que había sido la tónica por parte de las élites políticas durante los 90 en aras de la estabilidad democrática, ya no funciona en un nuevo contexto caracterizado por la autonomización y el ascenso de la acción colectiva, como en la distancia, cada vez más acentuada, entre ciudadanía y partidos políticos (Barozet, 2016; Ruiz, 2015). La ruptura entre política y sociedad manifiesta dicha distancia, la cual no es reducible a una mera deslegitimación de las instituciones y los partidos, sino que a una crisis estructural de la relación entre élites políticas y sociedad (Garretón, 2016; Ruiz, 2016). En esta línea, si observamos el comportamiento de la opinión pública en torno a los partidos, coaliciones y otras instituciones representativas, resulta bastante evidente, en todos los casos, la distancia entre estos y la cada vez más patente falta de confianza e identificación ciudadana. Es decir, que dicho distanciamiento no fue meramente expresión de una coyuntura crítica determinada, sino que un rasgo característico de la relación entre ciudadanos y élites políticas.

Gráfico 1. Confianza en partidos políticos

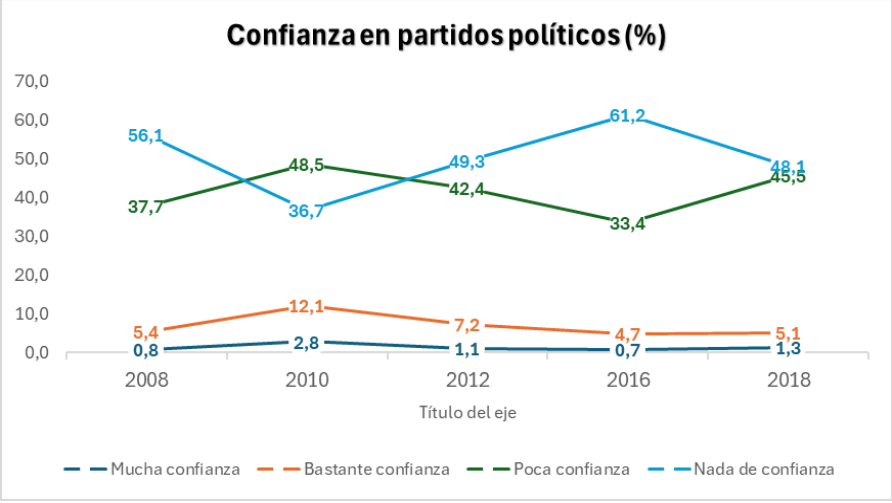


Gráfico 2. Confianza en el gobierno

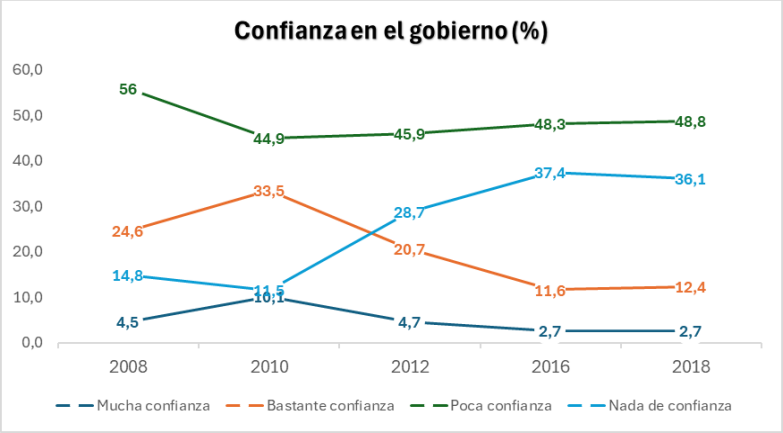


Gráfico 3. Confianza en el Congreso

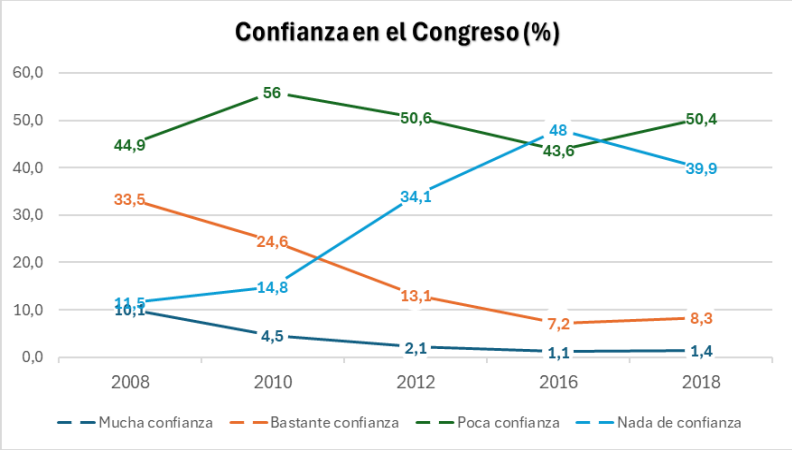
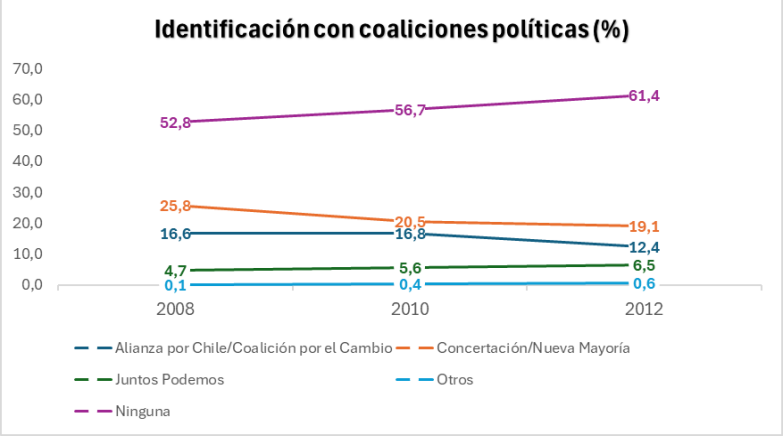


Gráfico 4. Identificación con coaliciones políticas



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta ENAD (2008, 2010, 2012, 2016, 2018)

El origen de Revolución Democrática no puede entenderse sin este trasfondo estructural, y esto no solo por la evaluación que realizaron sus fundadores al momento de salir a la palestra pública con un proyecto propio y distinto de las élites políticas dominantes, sino que además por la especificidad que adquirió la organización en tanto movimiento político. Como sostiene Kitschelt (2004; 2006) a propósito de las condicionantes del tránsito de la acción contenciosa a la arena electoral, es decir, si los activistas sociales consideran que lo que estaría en juego requiere un cambio profundo a nivel societal en vez de reformas parciales, ilustra claramente aquella evaluación que hicieron los fundadores de Revolución Democrática. En efecto, la fuerza social del 2011 como la que venía manifestándose a través de la acción colectiva, sin duda era necesaria, pero insuficiente si es que había dar respuesta a demandas sociales que no hallaban solución bajo un sistema político incapaz de representarlas (della Porta et al., 2017; della Porta, 2020). En este sentido, la reflexividad de la agencia (Mahoney & Snyder, 1999) es crucial no solo por la capacidad de evaluar el momento político oportuno en que emergió Revolución Democrática y que habilitó la adhesión de decenas de activistas y ciudadanos, sino que además por la decisión táctica con la que se erigió en tanto movimiento político y no como partido, cuya evaluación consideró tanto la necesidad de dar continuidad en un plano representativo y electoral a lo expresado en las calles, y limitaciones político-institucionales que inhibían la posibilidad de construir partido, pero sobre todo la coyuntura de patente rechazo hacia los partidos y las coaliciones dominantes por parte de la opinión pública y la protesta estudiantil. No obstante, si bien la idea de construir partido no era pertinente para el momento político, siempre estuvo presente. Esto no es menor, pues si algo caracteriza el desarrollo de un partido, sobre todo sus inicios, es su organización (Alcántara, 2004a; Panebianco, 1995). Llamativamente, Revolución Democrática se dotó de una estructura organizacional bastante desarrollada -aunque, como veremos luego, no consolidada-, que en el futuro tuvo adiciones, pero manteniendo en gran medida su estructura inicial. Así, el contexto sociopolítico y las particularidades institucionales a partir de las cuales se hizo lugar Revolución Democrática, condicionan la acción de la agencia en términos de alcances de construcción política, las cuales no son evaluadas como restricciones o aceptadas pasivamente, sino como posibilidades que habilitan la reflexividad en torno a la coyuntura en la que se desenvuelven y que permiten la acción justa para el momento político (Enyedi, 2005; Deegan-Krause & Enyedi, 2010).

Asimismo, el contexto en el que se inserta Revolución Democrática también es importante por el carácter desafiante de su instalación política crítica del *statu quo* (López, 2005). Justamente, el joven movimiento buscó hacerse espacio entre partidos y coaliciones ya establecidas, enarbolando una narrativa crítica del estado actual de la política chilena de la postdictadura y la política de los acuerdos, como también la falta de participación ciudadana en las decisiones a nivel país, y su apuesta por el cambio institucional y del modelo económico. Además, de ahí deriva aquella narrativa táctica *antipartido* que caracterizó la aparición de Revolución Democrática (Avendaño, 2022), y que contribuye a explicar el carácter movimiental con el que emergió. No obstante, si bien crítico del estado actual de la política chilena, en ningún caso se presentó como una alternativa contra la institucionalidad, o incluso contra la posibilidad de participar en contiendas electorales. Al contrario, Revolución Democrática se presentó como una alternativa democrática e institucional con el objetivo de transformarla[41], motivo por el cual promovió desde sus inicios el cambio constitucional mediante una Asamblea Constituyente. Del mismo modo ocurre con su apuesta electoral, precisamente porque su emergencia buscó diferenciarse de las coaliciones dominantes y en representar, mediante las urnas, el descontento ciudadano y los movimientos sociales. La elección municipal con Providencia Participa es un ejemplo de esto, en la medida que participó de la contienda electoral y al mismo tiempo distinguirse mediante una alianza política que involucró tanto a partidos como a organizaciones de la sociedad civil. Así, Revolución Democrática buscó su inserción institucional y electoral, aunque a través de una narrativa desafiante del *statu quo* con el objetivo de distinguirse de otras fuerzas en la competencia política (Levitsky et al., 2016).

Estrechamente relacionado con lo anterior, la construcción programática de Revolución Democrática destaca tanto por la modalidad de agregación de intereses como por la amplitud del debate programático (Kitschelt, 2006). Este punto es fundamental, pues como sostiene Kitschelt (1999; 2004) los movimientos sociales se caracterizan por demandas de objetivo único, tendiendo a paralizarse a sí mismos al momento de entrar a la competencia electoral y tratar temas que van más allá de sus objetivos iniciales. Justamente, para Revolución

[41] Esta característica, que no cambio durante toda la historia del movimiento político, no remite solo a una cuestión estratégica de instalación política, sino que también, como veremos en la tercera parte de esta investigación, a la identidad militante.

Democrática esto nunca significó un problema, dado el proceso de elaboración programática -democrática, participativa y ciudadana, incluyendo las primarias- y que contribuyó al desarrollo de la candidatura municipal de Errázuriz con Providencia Participa. Además, este énfasis programático constituyó, para el movimiento político, un ejemplo de cómo hacer política en base a procesos programáticos participativos, y con ello convirtiéndose, en mayor o menor medida, en una constante de sus estrategias electorales. De igual manera, Revolución Democrática si bien nace aprovechando el impulso del movimiento estudiantil y por ello reconocido socialmente por el liderazgo que ejerció Jackson, tanto para los fundadores como para los que fueron adhiriéndose, sin duda, había que acoger la lucha educativa, pero también ir más allá de esta y al mismo tiempo integrar las demandas sentidas por los movimientos sociales. El Congreso Fundacional es un ejemplo de esto, dado su llamativo desarrollo técnico y programático, y por las heterogéneas y amplias temáticas que abordó, que en el futuro tuvo adiciones, pero manteniendo en gran medida su fisonomía programática inicial. En definitiva, la elaboración programática, que suponía una barrera a los partidos-movimiento al momento de apuntar hacia segmentos sociales más amplios y entrar de lleno a la contienda electoral (Kitschelt, 2006), no implicó un debate que tensionase al movimiento político.

Por último, los diferentes núcleos, las agrupaciones o sectores reconocidos, que estuvieron en los inicios de Revolución Democrática, también permiten caracterizar el denominado momento originario, pues más allá de la fecha objetiva de la fundación de una organización política, este proceso es usualmente el resultado de una confluencia de una pluralidad de agrupaciones políticas previas (Panebianco, 1995). Como se enfatizó, la fundación de Revolución Democrática no tuvo un núcleo fundador único ni todos pertenecían al mundo universitario, pero la influencia de algunos integrantes de la NAU, dado su desarrollo organizacional previo y el rol que jugó en la protesta estudiantil, incluyendo a Jackson como su figura pública más destacada, y por los vínculos políticos que generó con otros núcleos previamente, la posicionan como la principal agrupación articuladora. Sin embargo, esto no quiere decir, siguiendo a Panebianco (1995, p. 112), que Revolución Democrática haya tenido legitimidad externa, es decir, que la legitimidad del nuevo referente provenga de patrocinio político ajeno, precisamente porque no existen, hasta el día de hoy, vínculos orgánicos con la NAU. De similar manera, si bien algunos militantes de Revolución

Democrática pertenecían al PSCH, o habían tenido militancia en este partido, dicha pertenencia generaba más diferencias políticas que cercanía. Además, como señalan Durán y Muñoz (2021, p. 28), esta relación de pertenencia a redes familiares y sociales, en tanto elemento proveniente de la NAU y que se mantiene en Revolución Democrática, los conecta con la élite política chilena. Esto no es menor, porque la fase inicial de cualquier agrupación política forja tanto la estructura organizativa como los vínculos que a la postre condicionan las relaciones de poder internas (Panebianco, 1994b, p. 131). En efecto, es en esta fase inicial del movimiento político donde recién comienzan a entreverse potenciales debates y diferencias políticas, las cuales comenzaron a manifestarse nítidamente a partir de las discusiones relativas a las elecciones parlamentarias y presidenciales del siguiente año.

6.1.3. Revolución Democrática llega al Congreso y la colaboración crítica

El joven movimiento, como hemos enfatizado, desde un inicio buscó insertarse en la contienda electoral, haciendo de la narrativa ciudadana y movimiental pilares centrales de su estrategia política, como también de sus primeros debates internos, entre los que destacan los cimientos del eventual partido y sus lineamientos estratégicos. Como desarrollamos aquí, en gran medida se mantiene dicha orientación, puesto que Revolución Democrática entró de lleno en el debate electoral, instalándose en las elecciones parlamentarias y presidenciales del 2013, como también por la celebración de su I Congreso Estratégico que da cuenta de su desarrollo estratégico, alianzas políticas y organizativo. Sin embargo, una diferencia crucial entre el momento anterior y el que aquí se desarrolla, radica en el modo en que enfrentan dicho contexto y desafíos políticos, controversias que dieron origen a sus primeras facciones, como también determinadas contingencias políticas y eventos electorales donde comienza a tomar fuerza la tesis del Frente Amplio.

El I Congreso Estratégico de Revolución Democrática, evento en el que definieron sus lineamientos políticos desde el 2014 hasta el 2017, se realizó prácticamente a la par del debate presidencial y parlamentario del 2013, razón por la cual no puede entenderse un proceso sin el otro. Como se mencionó, la expresidenta Michelle Bachelet vuelve a la carrera presidencial con la Nueva Mayoría, quien se impuso como la candidata más competitiva en

las primarias de la coalición[42] contra la representante del oficialismo Evelyn Matthei, e independientemente de los 9 candidatos presidenciales que se presentaron, la candidatura de la expresidenta se presentó como la opción más segura para ganar la elección. Asimismo, en el programa de gobierno de la Nueva Mayoría se integraron una serie reformas clave, entre las más relevantes la reforma educativa, tributaria, laboral y el proyecto de nueva Constitución Política. Justamente, la candidatura presidencial de Bachelet presentó un programa con una orientación claramente reformista, que integró la demanda estudiantil y la demanda de nueva Constitución (Garretón, 2017a), las cuales, como hemos señalado, también son parte de la apuesta programática de Revolución Democrática. Ante este escenario, el movimiento político, además de presentarse a las elecciones parlamentarias, también tuvo que definir su eventual apoyo a la candidata de la Nueva Mayoría. Por esta razón, es importante abordar la definición de las candidaturas parlamentarias de Revolución Democrática, la apuesta política que se discutió en su I Congreso Estratégico, y la emergencia de sus primeras facciones.

Como se indicó, el Congreso Fundacional del movimiento político había definido presentarse a las elecciones parlamentarias del 2013, motivo por el cual presenta sus primeras candidaturas, siendo clave en este sentido la omisión de la Nueva Mayoría con Jackson, como la tensión que se generó en el apoyo a candidaturas a fines al movimiento que darán origen a sus primeras facciones. En primer lugar, si bien Jackson se presentó como el candidato más seguro para disputar la elección en Santiago, no fue la única apuesta que se hizo. Ya en el Congreso Fundacional, Revolución Democrática enfatizaba tanto la necesidad de levantar nuevos líderes, pues Jackson era su único rostro reconocible ante la ciudadanía, como también impulsar primarias parlamentarias abiertas con acuerdo programático de toda la oposición (Revolución Democrática, 2012c, pp. 17-18). Este segundo punto es clave, pues, como mencionamos, una de las limitaciones institucionales que estuvo en las reflexiones iniciales de los fundadores del movimiento político fue el sistema electoral binominal[43],

[42] La Nueva Mayoría celebró, previo a definir la candidatura oficial, sus primarias presidenciales en junio del 2013, evento en el que participaron Claudio Orrego de la DC que obtuvo un 8,86%, José Antonio Gómez del Partido Radical con un 5,06%, el independiente Andrés Velasco con un 13,01%, y Michelle Bachelet del PSCH con un 73,07%.

[43] Dicho en simple, para los representantes a la cámara de diputados el sistema electoral binominal implicaba la elección de dos escaños por distrito que competían en listas independientes. Por ende, si no se pertenencia a

razón por la cual había que buscar la posibilidad de integrarse a listas más competitivas para conseguir electividad, como la de la Nueva Mayoría. Así, en principio se discutieron 3 precandidaturas en distritos específicos en conjunto con la Nueva Mayoría, la de Giorgio Jackson en Santiago, Carlos Zanzi en Ñuñoa-Providencia y Francisco Letelier en Talca, pero Revolución Democrática decidió no presentarse con el conglomerado de centroizquierda por negarse a competir en elecciones primarias (El Mostrador, 2013).

En segundo lugar, Revolución Democrática no era parte del conglomerado Nueva Mayoría. Por cierto, buscó presentarse mediante primarias en distritos específicos con la coalición de centroizquierda, pero la intención del joven movimiento no era integrarse a esta, sino competir en calidad de independiente. La experiencia de Providencia Participa que se formó alrededor de la candidata independiente, sin duda, fue una alianza política, pero también social, y con independencia de la cercanía política con los partidos de centroizquierda, fue una experiencia local y no nacional. A pesar de la negativa inicial, los partidos de la Nueva Mayoría, tras una intensa negociación con el secretario ejecutivo del comando de Bachelet, Rodrigo Peñailillo[44], deciden omitirse en el distrito de Santiago, es decir, deciden no presentar candidatos y despejar el camino como una muestra de cercanía y respaldo a Jackson. La candidata presidencial apoyó entusiastamente la decisión de su conglomerado, quien enfatizó que se requiere de un congreso que, a propósito de las reformas que impulsaba, se la "juegue por todos los cambios importantes" (Aravena, 2013). De este modo, Revolución Democrática inició la campaña parlamentaria del exlíder estudiantil como independiente, que implicó el despliegue territorial del movimiento y, como recuerdan los entrevistados, con un alentador y positivo apoyo por parte de los residentes del distrito de Santiago. Así, Giorgio Jackson triunfó en las elecciones parlamentarias que se celebraron en noviembre, alcanzando una robusta votación de 48,17%.

En tercer lugar, Revolución Democrática no fue el único candidato proveniente del movimiento estudiantil que se presentó en las elecciones al congreso, siendo por ello que el

uno de los dos conglomerados más competitivos, es decir, la derecha o la centroizquierda, las posibilidades de electividad eran bajísimas.

[44] Rodrigo Peñailillo fue una figura importante durante la campaña de Michelle Bachelet y que asumió como ministro del Interior en el gobierno de la Nueva Mayoría, pero renunció al cargo en el 2015 tras ser vinculado al caso SQM, un escándalo de financiamiento irregular de la política. Este hecho, así como de otros que aparecieron el mismo año, fue de gran relevancia para Revolución Democrática, pues a partir de esto renunció a la Nueva Mayoría.

joven movimiento discutió el apoyo a otras candidaturas cercanas a sus posiciones. En este contexto, el Consejo Político del movimiento discutió una decena de candidaturas, instancia en la que se cuestionó, por diferencias políticas por parte de la militancia de la región de Antofagasta, la propuesta del líder sindical y militante comunista Cristián Cuevas. No obstante, lo central de la discusión no fue tanto el apoyo o rechazo del militante comunista u otros candidatos como más bien el modo en que se realizó, considerada por algunos como una decisión arbitraria de los líderes del movimiento en Santiago con escasa intervención de los territorios en regiones. Como comentaron quienes fueron parte de este diferendo, la discusión derivó en el cuestionamiento del centralismo político y por ende cayendo en la omisión de la crítica política y programática de Revolución Democrática a este. Más allá de la resolución del debate que concluyó con el apoyo a 8 candidaturas[45], el hecho posibilitó la aparición, en este momento muy incipiente, de quienes pronto serán denominados como los pantalones largos, varios de ellos dirigentes del movimiento político, como de los territorialistas, quienes se opusieron al modo en que se decidió el apoyo a las candidaturas. Aunque todavía muy inicial, este entuerto es el primer precedente de la emergencia de facciones, cuya controversia es fundamental para luego entender el apoyo a la candidatura presidencial de Michelle Bachelet y el ingreso de algunos militantes de Revolución Democrática al gobierno de la Nueva Mayoría.

> (…) el punto de disputa principal, no por el fondo, si no creo en la forma que se dio, porque nuestro núcleo de Antofagasta, que en ese minuto venían de un movimiento que se llamaba "Este Polvo te Mata", que era un tema contra la contaminación (…) Y ahí estaba [Rodrigo] Díaz, que ahora es gobernador regional, era como el líder de RD en ese minuto de allá en Antofa y su entorno y ellos estaban en contra de apoyar a Cuevas en Calama (…) y hubo una alocución en particular de la Comisión de Educación. Nosotros, desde el principio, nos organizamos en frentes, comisiones y territorios. Y las comisiones tienen la misma voz de militancia y una de las más influyentes, que es la de educación (…) era Gonzalo Muñoz. Y me acuerdo de una intervención en el Consejo Político, que Gonzalo Muñoz les dice "compañeros de regiones", porque nuestro frente de trabajadores quería apoyar a Cristián Cuevas y el territorio de Antofa no quería (…) entonces "compañeros, paremos con la pelea chica entre Santiago y regiones" (…) Y que le digas a alguien de región eso de que la pelea por el centralismo es una pelea chica,

[45] Los candidatos fueron: Camila Vallejo, Karol Cariola y Cristián Cuevas, todos del PCCH, Eduardo Vergara del PPD, Carlos Montes del PSCH, Iván Fuentes independiente apoyado por la DC, Alejandro Guillier independiente apoyado por el PR, y Gabriel Boric por Izquierda Autónoma. Mientras que los criterios para apoyarlos fueron su compromiso con la educación pública, cambio constitucional, apoyo del fin del binominal y prácticas participativas en política (Revolución Democrática, 2013c). Posteriormente, el territorio de Valparaíso-Viña del Mar entregó su apoyo a Daniela López, candidata al congreso por Izquierda Autónoma (Revolución Democrática, 2013d).

> es como que le escupas en la cara. Y ardió ahí, fue como echarle fuego a la pradera seca (…) enganché más con el lado de los de regiones, me parecía una falta de respeto. O sea, si bien yo estaba de acuerdo con apoyar a Cristián Cuevas, pero no estaba de acuerdo en que se tratara así a los compañeros. Y vino eso y produjo como una escisión entre el mundo de regiones y Santiago (Tomás Guzmán, Zona Centro)

> La principal razón se da en un contexto del segundo trimestre del 2013, cuando se estaban discutiendo apoyos a candidaturas que iban al parlamento (…) Entonces, surge una resistencia a la idea de que Revolución Democrática (…) designe desde Santiago apoyos a candidaturas (…) Entonces, el Territorialismo nace justamente en esa coyuntura, donde no podemos entender, decía una parte del movimiento, que digamos que queremos combatir la descentralización, tanto administrativa, en todos los niveles del Estado (…) y se esté pretendiendo, desde Santiago, a dedo, decir en la segunda región "RD va a apoyar Alejandro Guillier al Senado", por ejemplo. Y fue justamente esa discusión la que levantó la resistencia de distintos territorios del país (…) el Territorialismo (…) nace desde esta contraposición a que desde Santiago se designen y se apoyen candidaturas sin consulta previa a las militancias que estaban en Antofagasta, en Valdivia, en Concepción, en Valparaíso, en Coquimbo, en Aysén, en Magallanes. Te nombro territorios o regiones de Chile donde se levantó el Territorialismo ese 2013. Y de Santiago también habíamos críticas y críticos. (Diego Álvarez, Zona Centro)

Ahora bien, la relevancia del I Congreso Estratégico de Revolución Democrática radicó en que se discutió el horizonte político del joven movimiento para los próximos cuatro años, incluyendo el papel que tendrá durante el gobierno de la presidenta Bachelet. Además, el evento político es considerado como el fin de la etapa fundacional de Revolución Democrática, definiendo desde ahora su etapa de despliegue, es decir, una etapa de construcción de organización del movimiento a nivel territorial y de promoción del tejido social. En este sentido, primero se abordan las ideas centrales y resoluciones del congreso, para luego desarrollar los debates que se suscitaron en este evento y que marcó la política del movimiento para los años siguientes.

Comenzando en octubre, el I Congreso Estratégico de Revolución Democrática plantean lo que ellos denominaron su horizonte político, el escenario político actual y su rol en este, y sus desafíos políticos y organizacionales. En primera instancia, el movimiento define su horizonte político, consistente en una hoja de ruta que comprende las elecciones municipales del 2016 y las parlamentarias y presidenciales del 2017, culminando en la construcción del Frente Amplio: una convergencia entre actores sociales y políticos a nivel local, regional y nacional (Revolución Democrática, 2013a; 2013b). Este planteamiento inicial, a todas luces muy embrionario, es problematizado a posteriori en la prensa por dos líderes del movimiento, Nicolás Valenzuela y Carlos Figueroa, quienes enfatizaron la experiencia política del Frente

Amplio en Uruguay y sus posibilidades de concretizarse en Chile. Según estos militantes, el Frente Amplio uruguayo, fundado en 1971, no es solo una alianza electoral entre partidos de izquierda y centroizquierda, pues también incluye a ciudadanos independientes y organizaciones sociales, participes tanto de la designación de candidatos como de la construcción programática de la coalición. Esta experiencia, prometedora desde el punto de vista de la construcción de un referente amplio y participativo, dista del estado actual de la Nueva Mayoría, en la medida en que esta es solo una alianza entre partidos y con un programa elaborado en exclusivo por el comando presidencial, teniendo como única novedad la inclusión del PCCH. Dado este contexto, la posibilidad actual de un Frente Amplio en Chile no es factible, pero que de igual modo es posible trazar un camino inspirado en el ejemplo uruguayo, poniendo en el centro la colaboración y construcción de confianzas políticas entre distintas generaciones, la labor de la llamada bancada estudiantil[46] y su conexión con los movimientos sociales, y la elaboración colectiva de un programa y estrategia política común (Valenzuela & Figueroa, 2014). Mas allá de la idea inicial discutida y ratificada en el evento, o de la comparativa entre el Frente Amplio uruguayo y la Nueva Mayoría, no hay una definición de las fuerzas políticas que la compondrían, enfatizándose solo que Revolución Democrática debe trabajar para que este proyecto se realice. Asimismo, cabe destacar que esta inspiración política proveniente del país vecino del cono sur no fue solo una iniciativa particular[47], pues como refrendan varios militantes, el movimiento político de hecho comenzó a vincularse con el Frente Amplio uruguayo a partir del 2014, e incluso con el peruano que lideraba en aquel momento Verónica Mendoza, y que implicó el intercambio de experiencias y visitas de varios líderes chilenos a Uruguay, entre ellos el mismo Giorgio Jackson y Juan Pablo Paredes, coordinador nacional de Revolución Democrática.

Seguidamente, Revolución Democrática define su rol en el escenario político actual, teniendo como punto de partida el inminente triunfo de Michelle Bachelet en las presidenciales y el

[46] La bancada estudiantil, denominada así por la prensa y en este caso también por Revolución Democrática, consistió en un grupo de jóvenes líderes universitarios electos en las parlamentarias del 2013 y en el que se encontraban, además de Giorgio Jackson, Gabriel Boric de Izquierda Autónoma, Camila Vallejo y Karol Cariola, ambas del PCCH. Pero la bancada estudiantil no existió en la práctica, dadas las diferencias en torno a la reforma educativa y porque las diputadas comunistas en aquel momento integraban la Nueva Mayoría, mientras que Jackson y Boric no (Donoso, 2021, p. 94).

[47] Como dijeron varios entrevistados, los militantes Nicolás Valenzuela y Carlos Figueroa hacen público en la prensa y sistematizan un debate que ya se estaba dando al interior de Revolución Democrática.

ciclo de cambios que abre este periodo. Revolución Democrática plantea que el escenario actual da cuenta de un nuevo ciclo político: una correlación de fuerzas favorable en el Congreso, sobre todo en materia tributaria y educativa, y una ciudadanía que presiona por cambios sociales, momento propicio para que la demanda por una nueva Constitución a través de una Asamblea Constituyente sea factible (Revolución Democrática, 2013b). Así, se enfatiza que hay un cambio de hegemonía política y un cuestionamiento del neoliberalismo, que hay fuerzas políticas dentro y fuera de la Nueva Mayoría para empujar las transformaciones, siendo por ello que se plantean ser fiscalizadores de los cambios que se acuerden, si se acepta la invitación que les hacen (Revolución Democrática, 2013a, p. 6). Además, si bien Revolución Democrática ratifica su independencia de la Nueva Mayoría, manifiesta estar dispuesta a la colaboración con esta dada la convergencia programática (Revolución Democrática, 2013b). Este alcance es crucial, puesto que, por un lado, es en este congreso que apareció y se impuso la denominada tesis de la colaboración crítica con la Nueva Mayoría que propusieron los pantalones largos, la cual desarrollaremos pronto en conjunto con la tesis y crítica de los territorialistas, y, por otro lado, porque esto también implicó el arribo de militantes de Revolución Democrática al ministerio de Educación en el gobierno de Michelle Bachelet a inicios del 2014, entre los que destacan Miguel Crispi y Gonzalo Muñoz. Por otra parte, el matiz en torno al término colaborar es sutil, pero importante, puesto que propiamente tal el movimiento político no integró la Nueva Mayoría, sino que colaboró en una agenda política relevante como la educativa en responsabilidades clave [48]. En otras palabras, tal como definió el I Congreso Estratégico, Revolución Democrática mantiene su independencia en relación con la coalición de centroizquierda, decisión que como veremos no dejó de suscitar pugnas internas.

Ante este escenario, Revolución Democrática se plantea determinados objetivos políticos y organizativos. Reconociéndose en la izquierda y como un proyecto transformador, el movimiento político ante los desafíos ya esbozados y otros que resulta necesario asumir, propone claridad estratégica y flexibilidad táctica, manteniendo la tensión entre movimiento y orgánica estructurada en red y dispuesta a dar luchas en más de un frente. Contando para

[48] Particularmente, Miguel Crispi, primer coordinador nacional de Revolución Democrática y primer presidente de la NAU en la FEUC, asumió el cargo de asesor del ministro de educación Nicolás Eyzaguirre, mientras que Gonzalo Muñoz, quien dirigió la comisión de educación del movimiento, el de jefe de la División de Educación General (Moreno, 2014).

ello con fortalezas y debilidades, entre las primeras la misma organización, legitimada socialmente por su origen organizador de nuevas demandas ciudadanas y por su capacidad de hacer propuestas realistas, pero ambiciosas, mientras que en las segundas el bajo número de militantes y el poco trabajo territorial, la dependencia del liderazgo de Giorgio Jackson, procesos internos poco formalizados y déficit de comunicación interna (Revolución Democrática, 2013b, pp. 3-7). Por este motivo, Revolución Democrática se propone, por una parte, construir agendas ciudadanas regionales y locales para generar programas de gobierno local en vistas a las elecciones del 2016, crecer en el número de representantes en el Congreso, participar en la concretización de la demanda por la educación gratuita, y desarrollar una hoja de ruta con el objetivo de materializar la idea de nueva Constitución, y, por otra parte, profundizar la democracia interna y utilizar las tecnologías de la información para facilitar la participación de todos los militantes, fortalecer las instancias de formación política, aumentar la creación de nuevos territorios a nivel nacional y el trabajo territorial (Revolución Democrática, 2013a).

Ahora bien, el I Congreso Estratégico no solo destacó por el desarrollo de una hoja de ruta o en proponerse objetivos políticos y organizativos que dan cuenta de las fortalezas y debilidades de Revolución Democrática, sino que además porque es durante el desarrollo de este evento que se produjeron determinadas discusiones alentadas por la coyuntura presidencial. Como hemos indicado, si bien Revolución Democrática conserva su independencia, también se han presentado acercamientos electorales y políticos con la centroizquierda, incluyendo el apoyo de la misma Michelle Bachelet. Sin embargo, la decisión de colaborar no era algo evidente para todos los militantes del movimiento político ni tampoco la autoproclamada autonomía fue comprendida así, siendo más bien considerada como un eufemismo para entrar a la Nueva Mayoría. Por esta razón, resulta necesario abordar el posicionamiento que tomó frente a la elección presidencial, la emergencia de los pantalones largos y los territorialistas a partir de sus tesis contrapuestas, y la elección de la nueva directiva nacional.

Como se señaló, la Nueva Mayoría integró la demanda estudiantil del 2011, pero también otras que fueron parte de la construcción programática de Revolución Democrática, como la tributaria y, por supuesto, la del cambio constitucional, causa por la cual había que abrirse a

discutir para respaldar o no electoralmente a la candidata Michelle Bachelet. Además, existían cercanías tanto políticas como personales con el entorno de la candidata, la cual, si bien posibilitó avanzar en negociaciones electorales, para otros militantes era motivo de reclamo de una necesaria toma de distancia[49]. Así, en un acalorado y dividido debate interno del Consejo Político en septiembre, Revolución Democrática decide no apoyar a la candidata socialista para la elección presidencial de noviembre, dejando a cada militante en libertad de acción decidir si quiere o no votar por ella (UPI Chile, 2013). Independiente de esto, Bachelet se impone holgadamente en esta elección, aunque no lo suficiente para evitar el balotaje, dejando así a la candidata de la Nueva Mayoría contra la representante del oficialismo Evelyn Matthei. Y, nuevamente, tras un intenso debate del movimiento político y a pocos días de celebrarse el I Congreso Estratégico decide, mediante votación en línea y universal de todos sus militantes activos, apoyar a Michelle Bachelet a la presidencia para la segunda vuelta, pero insistiendo en el carácter programático de ese apoyo (Revolución Democrática, 2013e). Es más, a escasos días de celebrarse la segunda vuelta presidencial, Miguel Crispi y Giorgio Jackson se reúnen con el equipo de la Nueva Mayoría y su candidata para refrendar su respaldo, planteando la relevancia de las reformas educativa y tributaria, pero sobre todo la constitucional, presentado en este encuentro su propuesta de reforma a través de una Asamblea Constituyente (Revolución Democrática, 2013f). Aunque, más allá del apoyo a la candidata socialista, que resultó electa en esta contienda presidencial, su relevancia radicó en que en esta polémica se develaron nítidamente dos facciones enfrentadas.

En efecto, además de los territorialistas que incipientemente emergieron desde el descontento de los territorios, aparecieron los pantalones largos, también llamados PL, a partir de un correo electrónico que se filtró a gran parte de la militancia llamando a votar en la votación interna de Revolución Democrática por Michelle Bachelet y su programa de reformas, utilizando la frase de un afiche de la Unidad Popular sobre la nacionalización del cobre que dice: “Chile se pone los pantalones largos”. El nombre que recibió puede ser considerado anecdótico, pero no su composición ni su importancia, pues además de ser varios de ellos dirigentes del movimiento político, algunos también provenían de aquel núcleo de

[49] En el debate para apoyar o no a la candidata presidencial también aparecieron voces, aunque minoritarias, en respaldo a Marcel Claude y Marco Enríquez-Ominami, el primero representante de la coalición de izquierda Todos a la Moneda, mientras que el segundo al Partido Progresista (PRO), cuyas propuestas fueron rápidamente desestimadas.

estudiantes de la NAU y del Blog de la República que fueron parte de la fundación de Revolución Democrática y que seguían manteniendo relaciones con la centroizquierda. Así, adquirieron forma los PL, pues se evidenció que existía un grupo conformado y que se organizaba internamente, como los territorialistas, quienes también fueron llamados graciosamente pantalones cortos, y que criticaron tanto la tesis de la colaboración crítica que enarbolaron los PL y que ratificó este I Congreso Estratégico, así como la cercanía que tenían varios militantes del movimiento político con la Nueva Mayoría.

Dicho en simple, la tesis de la colaboración crítica consistió en avanzar reformas y cambios importantes para el país, apoyados por los sectores más progresistas de la Nueva Mayoría, en particular de partidos como el comunista y el socialista. Efectivamente, para avanzar en los objetivos del movimiento político el solo impulso de este no era suficiente, sino que había que colaborar con fuerzas políticas en sintonía con las reformas y demandas sociales que consideraban clave, como la educativa, la tributaria, el cambio constitucional, entre otras, cuyo proceso en aquel momento era encabezado por el liderazgo de Michelle Bachelet y considerada por ello como una agente de cambio. Por esta razón, para quienes sostenían esta tesis también fue importante lo que denominaron vocación de poder, y que implicaba no solo acceder a la institucionalidad formal, sino que hacerse participes del proceso de cambios que se abría. No obstante, quienes sostuvieron la colaboración crítica, tal como hemos enfatizado, fueron vistos con recelo, siendo así rotulados como el sector bacheletista, moderado o de centro del movimiento político, dada la cercanía que tenían los PL con la centroizquierda y la centralidad que ocupaba la Nueva Mayoría en su tesis. Así, se hicieron lugar los territorialistas, considerados como la facción de izquierda del movimiento político, quienes sostuvieron que el proceso de cambios y las reformas no podían venir de la mano de la Nueva Mayoría. Para los territorialistas acceder a la institucionalidad, ya sea en alianza o en colaboración, no era condición suficiente para avanzar en las reformas sociales y en las demandas más sentidas que provenían de la acción colectiva, cuestionando el acceso al poder por arriba sin tener una base social de respaldo real ni tampoco experiencia en la política local. Por ello, había que plantearse más bien fortalecerse orgánica y políticamente desde los territorios e impulsar los cambios a partir del trabajo de base y con los movimientos sociales.

> (…) las primeras crisis de tesis distintas, fue, entre otras cosas, el apoyo a Bachelet y cómo íbamos a tomar el tema de gobierno y había gente, donde me incluyo, porque

> nosotros siempre pensamos que Revolución Democrática tenía que tener vocación de poder y había otro grupo que pensaba que era solo primero en los territorios (…) los Pantalones Largos siempre dijeron que había que tener vocación de poder y que eso implicaba ser partícipe de los procesos que venían. Y había otro, que en ese tiempo eran los Territorialistas (…) que decían que había que insertarse primero en los territorios y armar desde los territorios (…) ahora, son todos fan de la Bachelet [risas]. Pero claro, el tiempo nos dio la razón (…) todos veían que probablemente podemos hacer algo, pero siempre fue como "no podemos solos" (…) Nosotros siempre dijimos que tenía que ser del PC al PS. Es una tesis que los PL siempre han tenido (…) la idea que tenía el mundo PL es que las izquierdas siempre divididas, nosotros nos necesitábamos todos porque no somos suficientes solos y que además nuestras diferencias pueden ser de camino y todo, pero la tesis general, hacia lo que pensamos para los cambios de Chile, tienen que hacerse con todos unidos. (Macarena Díaz, Zona Centro)

> La tendencia interna del partido, el Territorialismo (…) Yo no estoy articulado con ellos, pero hago mi Territorialismo desde la práctica acá en una comuna, siendo de la RM, pero una comuna que parte del plano local. Porque una de mis críticas era que no podíamos aspirar y por eso mi distancia con los Pantalones Largos permanentemente (…) Para mí era muy difícil que esta nueva fuerza política aspirara a ser gobierno central sin pasar por una comuna, por un distrito, por un poblado, por la administración basal del Estado. ¿Qué vamos a hacer ahí adentro en el nivel central, si no pasamos por esta experiencia? (Diego Álvarez, Zona Centro)

Sin embargo, el haber transitado una serie de debates en torno a las elecciones presidenciales y ratificar la colaboración crítica, que produjo dos tendencias con posiciones y liderazgos definidos -Miguel Crispi y Sebastián Depolo como rostros de los PL y Nicolás Valenzuela por los territorialistas-, como en sus pesos políticos, pues la votación interna para dirimir el apoyo del movimiento político a Bachelet para el balotaje alcanzó un 58% contra un para nada despreciable 42% (Revolución Democrática, 2013e), generó una percepción de incertidumbre entre sus dirigentes en que las diferencias políticas fuesen insostenibles y que la organización podría eventualmente quebrarse. Justamente para prevenir tal posibilidad, los dirigentes de Revolución Democrática se plantearon una directiva de consenso, es decir, una directiva que no represente a una facción en particular y que lidere sin contrapesos políticos, sino una que represente a ambas posiciones sin exclusiones. Como recuerda uno de los líderes territorialistas en aquel momento, los PL tenían el apoyo y podrían haber dirigido el movimiento político en solitario, pero ante la incertidumbre había que generar una directiva que permitiera a la organización mantenerse en el tiempo y resistir sin dividirse ante los desafíos políticos que se planteaban. Esto es importante, puesto que, por un lado, esta lógica de generar directivas y consejos políticos más plurales con representación de distintos grupos, incluyendo a militantes sin facción, se convirtió en una práctica político y organizativa bastante asentada en el tiempo, y, por otro lado, efectiva tanto en términos de mantener a la

organización unida como por carecer de quiebres durante toda su existencia. Por supuesto, hubo militantes que se retiraron en diferentes momentos, pero en ningún caso estuvo en juego la permanencia de la organización[50]. Ciertamente, si bien durante los próximos años las diferencias políticas internas no desaparecieron, el movimiento político no se quebró con el ingreso de militantes al Ministerio de Educación ni tampoco cuando se constituyó en partido político a mediados del 2015.

Como hemos evidenciado, el fin de la denominada etapa fundacional de Revolución Democrática trajo consigo una serie de nuevos desafíos y entuertos políticos: la elección de su primer diputado y el debate electoral, el apoyo a Michelle Bachelet y la colaboración crítica, la emergencia, a partir de estas discusiones, de sus primeras facciones, y la apuesta política futura, aún en germen, en torno a la posibilidad de un Frente Amplio chileno. Así, comienza a vertebrarse tanto la organización como las estrategias de Revolución Democrática que dan cuenta de su política durante sus primeros años. No obstante, dicho resultado no emerge en el vacío, sino que a partir de la interacción entre desafíos externos y la organización, pues los objetivos y las estrategias usualmente son el resultado de las relaciones de fuerzas y pugnas internas en conexión con su entorno (Harmel & Janda, 1994; Levitsky, 2005), importante para entender la estructuración de las relaciones de poder que dan forma a la arena política intrapartidaria (Abal, 2002; Panebianco, 1994a). En efecto, aquellas diferencias que solo se insinuaban durante el momento fundacional, ahora se concretizan a partir de la elaboración de estrategias con el objetivo de incidir en el escenario político, donde la centralidad con la nueva apuesta de la centroizquierda con la Nueva Mayoría es fundamental para entender las tensiones y la constitución de facciones internas en Revolución Democrática.

En este sentido, la Nueva Mayoría, de modo similar que Revolución Democrática, también ha sido considerada como una respuesta al hito contencioso del 2011. Como se ha sostenido (Garretón, 2014; 2017a; Martner, 2014), esta coalición de centroizquierda representó un giro a la izquierda de la otrora Concertación, así como refundacional, en la medida en que buscó

[50] Además, esta práctica es retrospectivamente comparada con los que pronto serán algunos de sus aliados frenteamplistas, pues si algo ha caracterizado, entre muchas otras cosas, a autonomistas, a libertarios y a Nueva Democracia, ha sido la dificultad de mantenerse unidos, cuyas diferencias políticas han producido quiebres organizativos o retiradas de militantes masivas que han colocado en entredicho la continuidad de sus organizaciones y proyectos políticos.

mediante reformas clave (tributaria, educacional, laboral y nueva Constitución) superar o reemplazar el legado de la dictadura en ámbitos como el socioeconómico y el político. Esto es fundamental, puesto que partidos o coaliciones políticas establecidas pueden asumir determinadas demandas provenientes de la acción colectiva que representan los partidos-movimiento, ya sea integrando fuerzas políticas emergentes que representan nuevas temáticas, o simplemente integrándolas a su agenda programática (Kitschelt, 2006). Revolución Democrática nace reivindicando la protesta del 2011 y la demanda de nueva Constitución, y los acercamientos con la Nueva Mayoría posibilitaron la electividad, con una robusta votación, de su primer diputado con Jackson. Sin embargo, dado su carácter desafiante (López, 2005), el joven movimiento también nace distinguiéndose críticamente de las coaliciones dominantes, siendo dicha razón lo que motivó el ingreso de decenas de ciudadanos y activistas. Esta dualidad define la particular política estratégica de Revolución Democrática durante sus primeros años, pues si bien las demandas educativas fueron asumidas por la Nueva Mayoría en su programa presidencial, estas siguieron siendo disputadas desde el movimiento educativo (Penaglia, 2016; Sanhueza, 2021). El término colaboración crítica sintetiza esta dualidad, en la medida en que no siendo un aliado político de la Nueva Mayoría, apoyó a Michelle Bachelet en el balotaje e integró una de sus agendas prioritarias. En adición, refrenda la apuesta del movimiento político, precisamente porque sin abandonar su presencia en el movimiento estudiantil, buscó la materialización de cambios sociales institucionalmente, pero con evidentes costos, dada la distancia que tomaron otros colectivos políticos universitarios y líderes de la CONFECH. Así, en la evaluación de estos colectivos, algunos de los cuales luego fueron parte de la constitución del Frente Amplio en el 2016, Revolución Democrática era parte de la Nueva Mayoría y no solo un agente colaborativo (Sanhueza, 2019)[51]. En definitiva, la colaboración crítica, independiente de los matices, fue polémica tanto en las relaciones externas con otros agentes políticos, como también en los debates y relaciones internas de Revolución Democrática y que posibilitaron la emergencia de sus primeras facciones.

[51] En el 2014, la presidencia de la FEUC fue alcanzada por la líder de la NAU, Naschla Aburman, que si bien no fue militante de Revolución Democrática y refrendó la autonomía de la NAU de esta y del gobierno, dada las relaciones con algunos de los líderes del emergente movimiento político, se le atribuyó cercanía a la Nueva Mayoría, generando con ello diferencias en el debate de la reforma educativa en la CONFECH y la crítica de otros colectivos políticos universitarios (Ahumada, 2014; Parra, 2014).

La aparición de facciones es fundamental para entender el desarrollo político y organizacional del joven movimiento político, justamente porque permiten caracterizar la conformación de su arena intrapartidaria y sus relaciones de poder iniciales, como también por el modo en cómo afrontan estratégicamente los estímulos externos (Levitsky, 2005; Panebianco, 1995). La constitución de facciones, en el caso de Revolución Democrática, no son solo un producto automático de exigencias ambientales, puesto que también dependen de condicionantes internas tanto políticas como organizativas (Sánchez, 2012), y que tuvo principalmente, aunque no en exclusivo, el posicionamiento del movimiento político en torno a la Nueva Mayoría y la colaboración crítica. Por una parte, Revolución Democrática si bien nació como un proyecto político nuevo y alternativo a las coaliciones dominantes, lo cierto es que la Nueva Mayoría y el liderazgo de Michelle Bachelet ocuparon un relevante protagonismo en la política de algunos militantes y su proyección futura, especialmente para los PL[52]. Para estos, la colaboración crítica, dada la correlación de fuerzas favorable hacia el nuevo gobierno, representó una oportunidad para avanzar en las cambios sociales y políticos que como movimiento venían impulsando. Pero la crítica del Territorialismo no solo radicó en la centralidad que tenía la centroizquierda en la tesis de los PL, o en su cercanía con esta, sino en el acceso al poder por arriba sin respaldo social real ni experiencia en la política local. Revolución Democrática recién comenzaba a constituirse como una fuerza política incidente, y sus logros electorales, aunque relevantes para un movimiento político emergente, eran escasos. Por otra parte, Revolución Democrática, además de inclinarse por la colaboración crítica e integrar la agenda educativa del nuevo gobierno -cuyo desenlace, como veremos pronto, no fue el esperado-, la discusión electoral y de tesis dejaron como saldo dos facciones. En efecto, el movimiento político se caracteriza por su cultura política de facciones y el desarrollo de tesis y estrategias políticas (Sanhueza, 2019), las cuales incipientemente comienzan a adquirir forma y a constituirse en prácticas organizativas rutinizadas y dadas por sentadas, pero también los mecanismos institucionales para afrontar eventuales tensiones y diferencias políticas (Harmel et al., 2019; Levitsky, 1998).

Como se señaló, previo a la constitución facciones ya se avizoraban diferencias políticas, pues en el tránsito de la NAU a Revolución Democrática, aquella unidad que los caracterizó

[52] Como se aborda en el siguiente apartado, para los PL la tesis del Frente Amplio implicaba a la Nueva Mayoría.

contra la derecha gremial se acabó en el momento de pasar a la palestra pública y al percatarse de sus distancias y cercanías con la centroizquierda, sobre todo con el PSCH. El debate electoral y la colaboración crítica solo hicieron patentes y acentuaron sus diferencias, siendo por ello que las facciones pueden ser consideradas como una respuesta organizada a aquellas discrepancias, al modo en cómo afrontar el escenario político contingente y la dirección de la organización (Abal, 2002, pp. 43-44). Ciertamente, no estamos frente a un partido político propiamente dicho, no obstante, ya comienza a perfilarse aquello que Kitschelt (1989, p. 47) define como partido: subcoaliciones de activistas con objetivos y estrategias políticas distintas. La arena intrapartidaria no es unitaria, cuya dinámica, al mismo tiempo, permite entrever la estabilidad y el cambio organizativo más allá de las presiones del entorno (Abal, 2002, p. 48). Justamente, los dirigentes de Revolución Democrática no fueron ajenos a la tensión política y a la emergencia de facciones, siendo dicha razón por la que, ante la incertidumbre de división, había que generar una directiva de consenso que integre el disenso faccional. Esta dinámica organizativa, que hasta cierto punto responde la falta de quiebres, se constituyó en una práctica asentada y rutinizada en el tiempo (Levitsky, 1998; Randall & Svåsand, 2002). En definitiva, Revolución Democrática no siendo todavía un partido, muy tempranamente comenzó a desarrollar mecanismos institucionales que habilitan su persistencia en el tiempo y afrontar eventuales conmociones exógenas (Harmel & Svåsand, 2019).

6.1.4. Hacia la construcción del partido y la apuesta por el Frente Amplio

Como destacamos a propósito del I Congreso Estratégico, Revolución Democrática discutió una serie de objetivos políticos, entre ellas la constitución del Frente Amplio y prepararse para las elecciones municipales y parlamentarias que se avecinaban, así como orgánicos, en la medida en que se reconocieron varias debilidades internas, cuya relevancia los llevó nuevamente a otros dos eventos partidarios: el II Congreso Estratégico del 2014 y el III Congreso Estratégico del 2016. El debate en torno a la constitución de partido político no estuvo exento de tensiones, puesto que la tesis de la colaboración crítica chocó con las posibilidades efectivas de avanzar en las reformas impulsadas por la Nueva Mayoría a la vez que toman una distancia crítica de esta, entre cuyas discusiones emergió una tercera facción.

Sin embargo, una diferencia sustantiva entre los debates anteriores y los que emergen en este momento, radica en que adquiere fuerza, además de la construcción de partido, la tesis de ser partido de gobierno a partir de un nuevo conglomerado: el Frente Amplio.

Revolución Democrática (2014a), como se señaló, dio por cerrada su etapa fundacional y comenzó su denominada etapa de despliegue, siendo por ello que el II Congreso Estratégico tuvo como objetivo expreso el crecimiento territorial del movimiento político, el desarrollo de lineamientos programáticos y prepararse, entre el 2014 y el 2015, para las elecciones municipales del 2016. La denominada etapa fundacional fue considerada exitosa, en la medida en que el movimiento político logró, en muy poco tiempo, dos hitos electorales relevantes con Providencia Participa y la electividad de su primer diputado. Empero, también reconoció una serie de debilidades orgánicas, entre ellas la escasa presencia y trabajo territorial y la falta de formalización de procesos internos. De cierta manera, la discusión en torno a dichas debilidades vuelven, aunque a luz de la estrategia electoral del 2016. Por esta razón, se aborda en primer lugar el debate de este II Congreso Estratégico en torno a la estrategia territorial del movimiento en vistas a la política de alianzas y la estrategia electoral proyectada, y también la discusión que planteó a propósito de la constitución de partido.

En este contexto, a fines del 2012 la presencia territorial del movimiento político era principalmente Metropolitana y en menor medida en regiones, con 11 territorios conformados en 19 comunas (Revolución Democrática, 2012c, pp. 6-7)[53], mientras que para el 2014, a pesar de los logros electorales, seguía siendo una organización pequeña y con escasa presencia nacional, alcanzando 22 comunas de las 346 en Chile (Revolución Democrática, 2014b, p. 7), motivo por el cual había necesidad de aumentar presencia territorial y crecer en militancia. Así, el movimiento político proyectó su crecimiento principalmente hacia las zonas metropolitanas del país, planteándose como mínimo doblar su presencia en comunas para el 2016. Más allá de esta proyección, previo al 2015 -año en que Revolución Democrática se constituye en partido- la estructura organizacional, en lo que refiere a vinculación efectiva con territorios por fuera de la región Metropolitana, era más formal que

[53] Las comunas en las que Revolución Democrática tuvo presencia en el 2012 fueron Santiago Centro, Providencia, Ñuñoa, Florida, Puente Alto, La Reina, Peñalolén, Las Condes, Vitacura, Estación Central, Maipú, Cerrillos, Quinta Normal, Pudahuel, Cerro Navia, Pedro Aguirre Cerda, Lo Espejo y San Miguel, todas comunas pertenecientes a la región Metropolitana, y en regiones Talca, Biobío y Valparaíso.

real, puesto que los territorios conformados no se reunían periódicamente o era difícil que se sostuvieran en el tiempo, además de la escasa conexión con estructuras centrales. En algunos casos, la relación de la militancia en regiones con el Consejo Político o la Directiva Nacional dependía de redes personales y amistades de militantes particulares, y algunos debates que tensionaban al movimiento político en Santiago llegaban tarde a las regiones. Por cierto, Revolución Democrática no es en absoluto ajeno al fenómeno del centralismo tal como señalan varios militantes, pero lo central es que el estado actual de la organización cuenta con pocos territorios conformados, con militancia mayormente santiaguina y, por lo menos en regiones, con una estructura orgánica débilmente asentada, situación que comenzó a cambiar en el 2014, es decir, a partir de esta fase de despliegue territorial. Con todo, la propuesta estratégica de crecimiento tuvo como núcleo la disputa de las elecciones municipales del 2016, por lo cual hay que enfatizar la estrategia política y de alianzas que se plantearon.

En primer lugar, basándose en la experiencia de Providencia Participa, la estrategia política del movimiento apuntó a la activación de procesos locales para levantar candidaturas en el marco de alianzas con fuerzas políticas y fuerzas sociales (Revolución Democrática, 2014b, p. 21). Además, instalar a Revolución Democrática como una alternativa efectiva a partir de las necesidades y demandas locales, pero acompañado de discursos clave para establecer eventuales alianzas políticas, como la demanda de Asamblea Constituyente y la importancia de promover una agenda regionalista que apunte a la autonomía y a un nuevo modelo desarrollo. En segundo lugar, como es evidente, Revolución Democrática basó su estrategia política en experiencias anteriores y en la instalación de discursos ya discutidos en el 2012 y que han sido parte sustantiva de su apuesta programática, pero no lo es tanto si se considera sus posibles aliados para conseguir electividad. Por una parte, el hito del movimiento político con Providencia Participa fue solo una experiencia local y particular, y, por otra parte, tampoco tenía una alianza política y electoral con la Nueva Mayoría, sino que una vinculación exclusivamente colaborativa en una específica agenda de gobierno. Asimismo, Revolución Democrática descartó de plano competir en calidad de independiente fuera de pacto, puesto que reduciría las posibilidades de electividad de sus candidatos, razón por la cual había que integrar un pacto electoral. En este contexto, la prioridad era competir en un pacto con sectores de la centroizquierda, dada su presencia nacional y porque representaban

a las fuerzas de izquierda dentro de la Nueva Mayoría[54], seguidos por otros actores políticos como IA, que había elegido a Gabriel Boric como diputado, el Partido Progresista (PRO), que en aquel momento tenía una incipiente pero relevante presencia con concejales y alcaldes, así como con políticos particulares, como el diputado Wlado Mirosevic del Partido Liberal y el senador independiente Alejandro Guillier. En tercer lugar, además de esta discusión en torno a la estrategia electoral y eventuales aliados, es en este II Congreso Estratégico en que se planteó el camino hacia la constitución del Frente Amplio.

Avanzar en la construcción de un Frente Amplio chileno no es novedad, pero ya sea en su planteamiento inicial en el I Congreso Estratégico o en el artículo mencionado de Valenzuela y Figueroa, no hubo mención de las fuerzas políticas que la compondrían. La discusión en torno al Frente Amplio era de suyo conocida entre los integrantes de Revolución Democrática, cuya tesis inicial, basada en el ejemplo uruguayo, consistía en una alianza amplia desde la izquierda hasta el centro político contra la derecha. Justamente, como parte de la estrategia electoral y programática del movimiento político, en este II Congreso Estratégico también estuvo comenzar a instalar la posibilidad de un Frente Amplio entre sus potenciales aliados, entre cuyas fuerzas estaría parte de la Nueva Mayoría, el PRO, IA y organizaciones sociales y ciudadanas (Revolución Democrática, 2014b, p. 22). Como puede anticiparse, tal como señalaron varios militantes, hacer extensible dicha alianza hacia sectores de centro no era un consenso generalizado entre la militancia, ya sea por desconfianzas con partidos más tradicionales y en particular con la Nueva Mayoría, o por la centralidad que podrían adquirir partidos de izquierda como el comunista y el socialista en detrimento de fuerzas emergentes como Revolución Democrática u otras que podrían integrarse. Aledaña a esta discusión, también existía desconfianza entre algunos militantes del movimiento político hacia la facción de los PL, pues la apuesta política por el Frente Amplio, aunque ampliamente compartida, fue considerada como una estrategia para renovar la centroizquierda y dotarla de nuevos liderazgos, es decir, utilizar la plataforma política que habían construido a partir de Revolución Democrática como un trampolín para ingresar pronto al poder. Sin embargo, la

[54] Para las elecciones municipales del 2012 no existía aún la Nueva Mayoría, constituyéndose en el 2013, y la centroizquierda compitió dividida en dos pactos, con la Concertación Democrática, que agrupó al partido demócratacristiano y socialista, y Por un Chile Justo, que contó con la Izquierda Cristiana, el PPD, el PR y el PCCH, siendo este segundo pacto con el que Revolución Democrática buscó acercarse y eventualmente integrarlo.

idea de un Frente Amplio con la centroizquierda no fructificó, pues al poco andar Revolución Democrática cambia su evaluación del proyecto de la Nueva Mayoría dado el avance de las reformas y los casos de corrupción que acontecieron durante el 2015.

Así mismo, como destacamos anteriormente en torno a la construcción de partido, ya en el 2012 Revolución Democrática había decidido dotarse de un instrumento partidario entre sus mecanismos de funcionamiento. En el 2014 la propuesta se mantiene incólume, pero volviendo hacer explícito su carácter instrumental y profundizándolo. Así, la constitución de partido se asumió como un instrumento electoral en vistas a la eficacia de la estrategia planteada por el movimiento político: una decisión táctica en el marco legal y electoral chileno y no como un asunto de ideología o identidad (Revolución Democrática, 2014b, p. 14). No obstante, también es importante precaverse de una comprensión meramente instrumental o electoral de la construcción de partido, pues como destacaron varios militantes, dicha idea además estuvo animada por el carácter que debía tener el eventual referente partidario. Efectivamente, si algo motivó la aparición de Revolución Democrática en el 2012 y que se mantuvo en la discusión de la construcción de partido, fue el de buscar convertirse en un puente político y representativo entre los cambios que impulsaban los movimientos sociales y la institucionalidad. Desde su origen, Revolución Democrática buscó su inserción institucional y presionar por cambios desde del sistema político, pero su sola inserción por arriba no bastaba, sino que había que hacerlos con los movimientos sociales. A pesar de esto, dadas las aún restrictivas normativas que exigía la legislación de partidos, incluyendo las dificultades con el sistema electoral binominal para alcanzar electividad parlamentaria, entre otras limitaciones, el movimiento político evaluó postergar su decisión hasta después de las próximas elecciones parlamentarias del 2017, o hasta que cambie el sistema electoral vigente (Revolución Democrática, 2014b, p. 20).

Este último punto es fundamental, pues a partir del 2014 comenzó la discusión en el Congreso Nacional que sustituyó en el 2015 el sistema electoral binominal por otro más proporcional con el denominado sistema D'Hondt, el cual, además de cambiar varios aspectos de la legislación de partidos, modificó la ley para incentivar la creación de nuevos partidos

políticos[55]. Dada esta modificación, Revolución Democrática se planteó dar el paso a constituirse como partido político en el 2015, razón por la cual abordamos el debate que antecedió el referendo interno que lo aprobó, así como el estado actual y el cambio organizacional del movimiento para adaptarse a las necesidades exigidas por el Servicio Electoral (SERVEL).

En este sentido, si bien la tesis de partido estaba ya instalada y era de sobra conocida entre todos los militantes, de ninguna manera esto era un consenso generalizado, siendo por ello que, para quienes dirigían el movimiento político en aquel momento y previo al referendo que resolvió constituirse en partido, había que discutirlo entre la militancia. Por un lado, entre los PL y para gran parte de Revolución Democrática -incluyendo a la emergente facción Tercerista que pronto se aborda-, la tesis de la construcción de partido no significaba un problema, ya sea porque era una decisión discutida en el Congreso Fundacional del 2012, o también porque era entendido como un instrumento necesario para disputar elecciones y estar a la par de otros partidos políticos. Además, para los PL no tenía sentido seguir siendo solo un movimiento político, justamente porque en la práctica Revolución Democrática funcionaba como un partido, ya sea por la estructura organizacional que tenían, o por las distintas elecciones por las que habían transitado. Por otro lado, los Territorialistas cuestionaban este tránsito, pues consideraban que aún era necesario seguir avanzando en la constitución de territorios, presencia local y en el trabajo de base. Por tanto, la crítica de los Territorialistas no radicó en negarse a dar el paso a constituirse en partido, sino en postergar dicho paso y hacerlo cuando la organización se encuentre más fortalecida y con raíces locales y sociales más arraigadas. Como hemos enfatizado, no faltaron argumentos para sostener ambas posiciones, puesto que para los desafíos políticos que Revolución Democrática se planteó en su I y II Congreso Estratégico, se hacía evidente la importancia de contar con una herramienta partidaria propia, pero también que el movimiento era una organización pequeña y con escasa presencia nacional[56]. Para resolver este *diferendo*, la decisión culminó con un

[55] La Ley N° 20.840, que sustituyó el sistema electoral, disminuyó el número requerido para constituir nuevos partidos, pasando de un 0,5% de quienes votaron en la última elección al 0,25%. Además, la Ley también contempló la llamada "ley de cuotas", estableciendo que, los candidatos de un partido o lista, tienen que presentar al menos un 40% de candidatas mujeres (Orrego & Rubio, 2024, pp. 14-15).

[56] También durante este debate aparecieron posiciones, aunque muy minoritarias, mucho más críticas, quienes sostenían que Revolución Democrática no solo no debía constituirse en partido, sino que tampoco participar en procesos electorales, quienes al final terminaron renunciando durante este proceso.

referendo interno del movimiento político en julio del 2015, cuyo resultado aprobó convertirse en partido con un 77% contra un 19% (Revolución Democrática, 2015b)[57]. A partir de esta decisión colectiva, renunciaron varios militantes del movimiento político, pero la gran mayoría se mantuvo en este y en ningún caso se puso en entredicho la continuidad de la organización.

> (…) el tema de partido fue pelea. Habían grupos que creían que no había que ser partido político, que teníamos que seguir como movimiento porque era parte de nuestra naturaleza (…) Se ganó ser partido político, yo creo que fue la decisión correcta porque es una estructura que, si hubiésemos dejado pasar más tiempo, nos hubiese costado. Yo creo que los movimientos sociales tienen otra naturaleza y la vocación de poder no es lo que quieren los movimientos sociales y nosotros tampoco éramos un movimiento social, porque siempre tuvimos más un perfil de partido político. Los cambios que queríamos hacer siempre fueron institucionales. Que Giorgio Jackson fuera diputado ya nos tiraba para eso. Querer tener alcaldes, todo eso no se sostenía siendo un movimiento político. (Macarena Díaz, Zona Centro)

> (…) hubo mucha discusión, porque se cuestionaba legítimamente que un proyecto tan crítico, tan joven, que estaba recién conformándose, que estaba echando raíces en comunas, en regiones, en provincias, en causas, también, temáticas, tan rápidamente se conformara de manera institucional (…) que es como decir mira, "podemos llegar a ser partido político, sí, pero ahora todavía no". Primero afirmemos el proyecto, echemos raíces, como se dice coloquialmente, disputemos sentido común, construyamos en los espacios locales y luego veamos cómo nos constituimos. Esa primera posición, era la que yo estaba y bueno, se votó el 2015 a mitad de ese año y se perdió por mucho la posición de postergar el hecho de ser partido político (…), la militancia activa de esa época dijo "hay que tomar partido", "hay que ser partido, ahora". (Diego Álvarez, Zona Centro)

> (…) creo que cada decisión estratégica de cualquier movimiento, de cualquier organización, genera descontento. Pero nosotros como teníamos estatutos y no era una dictadura interna de la mayoría, por así decirlo, sino que algunos se iban yendo, por ejemplo, alguna gente del movimiento social se fue en ese momento porque no quería dar ese paso, pero la mayoría se quedó. Incluso los que eran críticos de ese paso, de ese momento (…) que eran los Territorialistas (…) que hizo campaña interna por el no ser partido, muchos, de hecho, se quedaron en el partido. Entre esos está la Emilia [Ríos], alcaldesa de Ñuñoa, el concejal [Andrés] Dibán de San Miguel (…) O sea, hay gente que incluso, porque se aceptaba que efectivamente era una disputa de tesis interna, pero si ganaba una tesis, algunos se fueron, pero gran parte de la gente se quedó y siguió siendo dirigente y después postulando a distintos cargos. (Vicente Ortega, Zona Centro)

A los pocos meses, Revolución Democrática realiza su inscripción en el SERVEL, teniendo 7 meses para reunir 14 mil firmas para constituirse en partido bajo la consigna a "Tomar

[57] Mas que el porcentaje llama la atención el número de votantes, pues refleja la reducida cantidad de militantes activos que tenía Revolución Democrática en aquel momento. Así, la opción por convertirse en partido obtuvo 412 votos, los que optaron por no serlo 106 y se abstuvieron 16, que en total suman 534 militantes que participaron en este referendo.

partido por la Revolución Democrática". Sin embargo, como recuerdan quienes participaron de este proceso, la recolección de firmas y su relación con el SERVEL no fue tarea sencilla[58], pero cuyo término contribuyó a que el partido en construcción alcanzara una estructura orgánica mucho más definida. Por un lado, desde el Consejo Político del movimiento se organizó un equipo de militantes para comenzar el proceso de recolección de firmas, concentrando los esfuerzos en determinadas regiones del país, tales como Antofagasta, Coquimbo, Aysén y Metropolitana. Pero al comienzo, dada la inexperiencia y el desconocimiento de todos los requisitos legales exigidos por el SERVEL, la recolección de firmas fue dificultosa, cometiendo varios errores durante el proceso. Además, firmar por Revolución Democrática implicaba, de modo automático, inscribirse legalmente al partido, paso que no todas las personas estaban dispuestas a dar. Como declaró a la prensa Sebastián Depolo, en aquel momento coordinador nacional del movimiento político, el proceso no ha sido fácil, pues la gente, "con justa razón, desconfía de la política y le cuesta decidir ser militante. Por eso urge que nuevas fuerzas oxigenen el sistema de partidos con propuestas claras" (La Tercera, 2015a). Al final, Revolución Democrática, logrando sobreponerse de sus dificultades iniciales y a la vez profesionalizando su trabajo, consiguió las firmas necesarias, presentándose legalmente como partido político en junio del 2016. Por otro lado, para el 2015 contaba con una estructura organizacional mucho más asentada y definida, siendo en parte alentada por este proceso de construcción partidaria para adecuarse a los requerimientos exigidos por la institucionalidad del SERVEL, así como por el despliegue de militantes que implicó la recolección de firmas en distintas regiones, aunque más sustantivamente porque ya en el 2014 habían definido avanzar en la constitución de nuevos territorios y aumentar militancia como parte de su estrategia electoral en el marco de su etapa de despliegue territorial. Así, los territorios ya se reunían de forma periódica y con personas encargadas a nivel nacional para atender e informar a las regiones, una estructura organizativa más robusta y con canales de información mucho más claros y formalizados. Como señaló uno de los entrevistados, fue evidente que Revolución Democrática en este tránsito de movimiento a

[58] Además, el SERVEL objetó el nombre del movimiento, en la medida en que contenía la palabra revolución y por ello considerado contrario al orden público y a la paz social, según la Constitución Política y la Ley de Partidos. Independientemente de esto, el SERVEL permitió la utilización del término después (La Tercera, 2015b).

partido tuvo que madurar y crecer de modo muy acelerado, precisamente para estar a la par de otros partidos políticos y realizar una apuesta electoral con herramientas propias.

Por otra parte, Revolución Democrática durante el transcurso de este proceso, además de las diferencias internas por las que transitó para constituirse en partido, cambió considerablemente su política de alianzas y colaborativa, como también su estrategia política y electoral debatida en su I y II Congreso Estratégico. El 2015 y el 2016 fueron años importantes en términos de definiciones políticas para Revolución Democrática, pues además de hacerse lugar una nueva facción interna con el Tercerismo, renuncia al MINEDUC y a la vez, en medio de un año elecciones municipales, se inclina decididamente por la articulación del Frente Amplio, cuyos eventuales aliados políticos y su apuesta programática fueron centrales en la discusión de su III Congreso Estratégico del 2016. No obstante, la importancia de este proceso de definiciones políticas no radica solamente en un tránsito de la colaboración crítica con la Nueva Mayoría hacia la construcción de un nuevo conglomerado critico de esta con el Frente Amplio, sino que además porque desde Revolución Democrática comienza a instalarse la tesis de ser partido gobernante. De esta manera, primeramente, se aborda la renuncia de Revolución Democrática a la Nueva Mayoría, la aparición de la facción Tercerista y la disputa de las elecciones municipales del 2016, en la medida en que ilustra el distanciamiento del recién estrenado partido con la centroizquierda, y seguidamente la discusión de su III Congreso Estratégico.

Durante el 2015 Revolución Democrática siguió siendo participe del MINEDUC bajo la tesis de la colaboración crítica, la cual si bien había sido ratificada a fines del 2013, esto no significaba un consenso entre toda la militancia. De igual modo ocurría con la tesis de un Frente Amplio con la Nueva Mayoría, pues aún persistía la sospecha de que esta eventual alianza fuese una excusa para ingresar al conglomerado de centroizquierda y renovarlo desde adentro. En cualquier caso, en el 2015 ocurrieron determinados sucesos que cambiaron sustantivamente la política de Revolución Democrática en su colaboración con la Nueva Mayoría. En primer lugar, a inicios de este año acontecieron una serie de eventos de corrupción uno detrás de otro y que afectaron a gran parte del espectro político con los llamados caso PENTA, SQM y CAVAL. Estos casos instalaron en el debate público la relación entre el mundo político y el mundo empresarial, dado el financiamiento irregular de

campañas políticas, los conflictos de interés y el tráfico de influencias, que incluso llegó a afectar al círculo político cercano y familiar de la presidenta Michelle Bachelet[59]. Frente a esto, la Directiva Nacional de Revolución Democrática declaró públicamente que este tipo de irregularidades ponen en entredicho la legitimidad de las instituciones y del sistema político, siendo por ello que lo rotuló, en un contexto de desaprobación ciudadana hacia los partidos y las instituciones, como una crisis de legitimidad, proponiendo a su vez avanzar en la construcción de un nuevo pacto social donde se puedan rescribir las normas de convivencia democrática mediante una Asamblea Constituyente participativa y vinculante que dé paso a nueva Constitución Política (Revolución Democrática, 2015a). En este mismo sentido, el diputado Giorgio Jackson declaró ante la prensa que, si bien valora el avance de la reforma tributaria y el fin del binominal, así como parte de los avances en materia educativa, criticó la falta de conducción de la crisis por parte de la presidenta y manifestó su desacuerdo ante un posible estancamiento de las reformas dado el nuevo escenario político, e insistió seguir avanzando en la reforma educativa (Moletto, 2015). En segundo lugar, además del nuevo escenario político frente a un potencial estancamiento de las reformas, la preocupación de Revolución Democrática también se situó al interior de la Nueva Mayoría, pues evaluó que la oposición al programa que impulsaba la presidenta Bachelet no solo venía por parte de la esperada oposición de derecha, sino que desde la misma coalición de centroizquierda y principalmente desde la Democracia Cristiana. Así, como señalaron algunos militantes, el diagnostico en torno a la Nueva Mayoría no fue certero, en la medida en que no anticiparon la oposición de la Democracia Cristiana al programa de la presidenta y los intereses económicos y corporativos de algunos políticos de este partido en el ámbito educativo. A partir de estos de casos de corrupción como de la oposición interna de la Nueva Mayoría, perdió fuerza la tesis de la colaboración crítica de los PL, siendo esta razón por la cual los

[59] A fines del 2014 estalló el caso PENTA, donde empresarios y políticos, principalmente de la UDI, fueron investigados por financiamiento ilegal de campañas mediante facturas y boletas falsas. En enero del 2015, apareció el caso SQM, ampliando la red de financiamiento irregular a partidos de diversos sectores, utilizando recursos de la empresa minera Soquimich. Por último, en febrero del 2015, surgió el caso CAVAL, que involucró a la nuera de la presidenta Michelle Bachelet en una polémica operación inmobiliaria con posible tráfico de influencias.

militantes Miguel Crispi y Gonzalo Muñoz, entre otros, renuncian al MINEDUC en mayo del 2016[60].

En este distanciamiento de la Nueva Mayoría, a inicios del 2015 apareció una nueva facción al interior de Revolución Democrática con el denominado Tercerismo, el cual muy pronto logró posicionarse y convertirse en un grupo relevante en términos de definiciones y conducción política. El Tercerismo, a diferencia de las facciones iniciales[61], no correspondió a aquellos núcleos que fueron parte de la fundación de Revolución Democrática, sino militantes nuevos y generacionalmente más jóvenes y que fueron integrándose a la organización durante su desarrollo como movimiento político, cuyo nombre se debió a que representaban una tercera posición entre las facciones establecidas. En efecto, más que proponer una nueva tesis, el Tercerismo más bien sintetizó las posiciones que hasta aquel momento eran parte de los debates de Revolución Democrática. Así, los Terceristas compartían con el Territorialismo su énfasis en los territorios y los movimientos sociales, pero difiriendo en torno a la construcción de partido y apostando por ello al igual que los PL, y, al mismo tiempo, distinguiéndose de estos últimos en la medida en que demandaban una necesaria toma de distancia de la Nueva Mayoría al igual que los territorialistas. Sin embargo, la centralidad de esta facción radicó en que muy pronto se convirtió en un grupo importante en términos de conducción política y por ello reconocidos como un grupo de poder influyente al interior del partido, pero también porque las eventuales alianzas políticas y la tesis del Frente Amplio, como puede anticiparse, fueron adquiriendo otras características. La idea de un Frente Amplio tal como venía discutiéndose, que implicaba una alianza amplia desde la izquierda hasta el centro político, o incluso solo con algunos sectores de la Nueva Mayoría,

[60] Resulta muy ejemplificador lo ocurrió con el Frente Estudiantil de Revolución Democrática durante este periodo, porque la tesis de la colaboración crítica, como se mencionó, conllevó costos que mermaron la política del partido en el mundo universitario. La UNE, el FEL e IA, agrupados en el denominado Bloque de Conducción, rechazaban establecer relaciones con Revolución Democrática precisamente porque estos colectivos universitarios cuestionaban la política de colaboración con el MINEDUC. Esto, supuestamente, cambió cuando Revolución Democrática renunció a esta política. En cualquier caso, más allá de estas experiencias particulares, las relaciones entre estas fuerzas, antes o después de coalicionar en el Frente Amplio, siempre fueron conflictivas y competitivas en el espacio universitario (Sembler, 2020).

[61] Es importante destacar que los Territorialistas y los PL si bien fueron parte sustancial de los debates y definiciones políticas de Revolución Democrática, estas facciones no eran públicas entre la militancia, por lo menos hasta el 2015. Así, Revolución Democrática se polarizaba en debates y tesis políticas, pero las facciones, supuestamente, no existían. Esto cambió con el Tercerismo, pues muchos militantes nuevos, así como aquellos que también participaban de las facciones, consideraban que dicha disposición no tenía sentido cuando su existencia, en la práctica, definía la dirección de la organización.

no era algo dado por sentado. Sin duda, era necesaria una alianza política que apostara por los cambios sociales y políticos que eran parte sustantiva de su construcción programática, pero las condiciones para que aquello se materializara no estaban dadas, ya sea por los casos corrupción que se suscitaron, o por el desarrollo interno del conglomerado de centroizquierda que morigeró su impronta reformista. Además, en aquel momento la distancia entre los movimientos sociales y los partidos políticos era bastante pronunciada, así como también la desconfianza hacia los partidos más tradicionales de la Nueva Mayoría por parte de las fuerzas políticas emergentes provenientes del mundo estudiantil y otras que luego coalicionaron en el Frente Amplio. Por último, también existían condiciones nacionales particulares que inhibían pensar un Frente Amplio a la uruguaya, precisamente porque no existía en Chile una tradición política de alianzas amplias de tan larga duración que agrupara a toda la oposición. En definitiva, la tesis de una alianza transformadora tal como venía debatiéndose cambió y, como veremos pronto, se convirtió en la temática central del III Congreso Estratégico del 2016.

> (…) cuando vino (…) la primera elección de CP, de Consejo Político, a los cabros les fue la raja, porque representaban una posición un poco más dura de lo que era el mundo PL hasta ese momento, que era de seguir conversando, teniendo mucho más vínculo con el PS, y de "a ver qué hace este otro mundo que hay al otro lado", pero a la vez muy distinta al mundo Territorialista, que era de "no debemos ser partido, debemos seguir siendo movimiento", sino que estos cabros y estas cabras que armaron el lote en ese momento, eran "sí, no tenemos nada que ver con la Nueva Mayoría, pero vamos a ser partido, no vamos a ser movimiento". Toman las dos cosas y terminaron siendo el eje de poder del partido por harto tiempo. Si tú miras las elecciones de los Consejos Políticos nacionales, en general siempre están ahí, como la mayoría. Y yo creo que no tiene tanto que ver con la gracia de la gente del lote, sino con que ese lote representa lo que la mayoría de la militancia e incluso la gente de afuera, entiende por RD. (Pedro Hurtado, Zona Centro)

> Un poco la tesis de los Pantalones Largos era que estos cambios los podía llevar un Frente Amplio, una coalición de partidos donde la Concertación tenía mucha preponderancia, mientras los Territorialistas creían que ningún cambio iba a poder venir de la mano de la Concertación. Y, en esa disputa (…) inició el Tercerismo, que tiene por un lado una cosa más orgánica, más visible y democrática, como si nos vamos a organizar lotes, seamos muy honestos con quién es en cada lote, quiénes son parte de cada lote. Y, en segundo lugar, que esta idea de que era respecto al Frente Amplio, porque esa era la disputa, era sobre el carácter del Frente Amplio. Y el Tercerismo inaugura esta tesis de que el Frente Amplio era imprescindible para cualquier cambio, pero que la conducción de la Concertación no era algo obvio, sino que tenía que haber un Frente Amplio (…) con foco en las transformaciones. (Sergio Valenzuela, Zona Centro)

Como efecto de estos eventos y procesos que terminaron por alejar a Revolución Democrática de la Nueva Mayoría, se definió decididamente apostar por la articulación del Frente Amplio, cuyas conversaciones con otras fuerzas políticas habían comenzado en el 2015 y que se concretaron al año siguiente, articulándose a partir del denominado Polo Estratégico, instancia que agrupó a las iniciales agrupaciones políticas que dieron forma al Frente Amplio[62]. Así, la tesis del Frente Amplio ya no era solo una iniciativa particular e interna de Revolución Democrática, pues comenzó a materializarse y a discutirse públicamente con otras fuerzas políticas[63]. En este contexto, Revolución Democrática compitió en las elecciones municipales de octubre del 2016, aunque sin ninguno de los potenciales aliados o el pacto que habían discutido en el II Congreso Estratégico, que a fin de cuentas solo reflejó aún más la distancia que el partido recién fundado había tomado de la centroizquierda. De este modo, Revolución Democrática se presentó bajo el pacto electoral "Cambiemos la Historia", compuesto principalmente con militantes del partido e independientes.

Tabla 1. Candidatos a alcaldes de RD e independientes

Candidatos a alcaldes de RD e Independientes				
Comuna	RD/Ind.	Candidatos	Votación	%
Antofagasta	Ind	Ricardo Días Cortés	7475	11,58
La Granja	RD	Natalia Castillo Muñoz	2775	13,22
La Serena	RD	Alex Garrido Tapia	2595	6,92
San Miguel	RD	Andrés Diban Dinamarca	4965	19,34
Taltal	RD	Osvaldo Chávez Miranda	1580	33,24

Fuente: elaboración propia a partir de datos del SERVEL

[62] El Polo estratégico, también llamado Polo Emergente o de Convergencia, aglutinó inicialmente a Revolución Democrática, Movimiento Autonomista, Izquierda Libertaria, Nueva Democracia y al Partido Humanista, a la vez que comenzaron en paralelo las relaciones e integrándose posteriormente el Partido Igualdad, Izquierda Autónoma, el Partido Poder Ciudadano y el Partido Ecologista Verde.

[63] Es importante destacar que la emergencia del Frente Amplio, incluyendo las características que adquirió después, no fue una labor exclusiva de Revolución Democrática. Como se destacó, en Revolución Democrática esta tesis pasó por diferentes momentos e implicó varias reflexiones intrínsecamente ligadas a la contingencia, eventuales alianzas políticas, construcción programática, procesos electorales, etc., situación muy similar a las que experimentaron, bajos sus propios términos, debates y procesos, otros movimientos y partidos que confluyeron en el Frente Amplio (Sanhueza, 2019; 2022).

Tabla 2. Concejales electos de RD e independientes

Concejales electos de RD e Independientes					
Comuna	RD/ind.	Concejales electos	Votación concejal	Votación total del pacto	% del pacto en la comuna
Antofagasta	Ind.	Camilo Kong Pineda	1595	5612	9,57
La Reina	RD	María Rubio Salinas	1951	30137	10,01
Macul	RD	Robert Díaz De Block	683	2206	7,76
Ñuñoa	RD	Emilia Ríos Saavedra	2652	8719	14,59
	Ind.	Camilo Brodsky Bertoni	2464		
Pedro Aguirre Cerda	Ind.	Yorka Galvez Urrutia	1232	3772	14,43
Providencia	RD	Tomás Echiburú Altamirano	2108	6935	12
San Miguel	Ind.	Matías Freire Vallejos	1363	3625	14,75
Santiago	RD	Natalia Contreras Figueroa	2657	6908	11,39

Fuente: elaboración propia a partir de datos del SERVEL

Revolución Democrática en estas elecciones no logró una alta electividad de sus candidatos, obteniendo una electividad de 8,91% en concejales (9 electos de 99 candidatos) y ningún alcalde electo. No obstante, como enfatizó previo a las elecciones en la prensa el coordinador nacional del partido Sebastián Depolo, el objetivo era, además de reiterar la distancia de Revolución Democrática con la Nueva Mayoría, instalar en la ciudadanía una alternativa política de transformaciones profundas y sin los mismos de siempre (EMOL, 2016b). A tono con esta declaración, la secretaria general Marcela Sandoval señaló que, más allá de las proyecciones electorales, el objetivo como partido recién formado es instalar temas importantes en el debate público, como la participación ciudadana y el gobierno local, la transparencia política y una agenda de derechos sociales (EMOL, 2016a). Asimismo, Revolución Democrática en esta contienda electoral también apoyó otras candidaturas no pertenecientes a su tienda partidaria[64], destacando entre estas el triunfo del exdirigente universitario Jorge Sharp en la ciudad de Valparaíso. Justamente, este hito electoral materializó lo que Revolución Democrática desde sus inicios como movimiento político buscaba proyectar, es decir, una candidatura con trayectoria en el mundo social -en este caso en el movimiento universitario y organizaciones sociales- y que emergió a partir de una primaria ciudadana apoyado por fuerzas sociales y fuerzas políticas con el Movimiento

[64] Revolución Democrática apoyó a Jorge Sharp en Valparaíso, Felipe Valdebenito en Temuco y Jessica Bengoa en Punta Arenas, pertenecientes al Movimiento Autonomista, a Daniel Jadue en Recoleta y David Peralta en La Florida, militantes del PCCH, y a la candidata independiente Josefa Errázuriz en Providencia (El Desconcierto, 2016).

Valparaíso Ciudadano[65], cuyo logro superó, con una alta votación de 53,8%, a la Nueva Mayoría (22,4%) y a la derecha representada en Chile Vamos (22,6%). Así, en torno al triunfo porteño de Sharp, declaró Sebastián Depolo que esta "victoria constituye un hito ante la crisis de legitimidad de las coaliciones tradicionales", y añadiendo que "seguiremos forjando una alianza de transformación con el Movimiento Autonomista y otras fuerzas emergentes con quienes nos apoyamos mutuamente en las contiendas que enfrentamos" (El Mostrador, 2016). Ahora bien, su relevancia no solo radicó en desplazar a la Nueva Mayoría y a Chile Vamos de un municipio importante a nivel nacional, sino que además porque esta experiencia se consideró la antesala de lo que tenía que ser el Frente Amplio y que, a diferencia de la experiencia con Providencia Participa, el Movimiento Valparaíso Ciudadano no contó con el apoyo de la centroizquierda. Es más, pues una de las narrativas que después caracterizó a Revolución Democrática como al Frente Amplio en general en las elecciones parlamentarias y presidenciales del 2017, ya estaba instalada en estas elecciones del 2016, consistente en la crítica del duopolio político, es decir, en la divisoria entre quienes son parte de la élite política, que se benefició del modelo económico y del sistema político e institucional instaurado en tanto herencias de la dictadura, y la ciudadanía que sostiene dicho esquema sobre la base de su trabajo y exclusión de las decisiones políticas del país (Díaz & Sharp, 2016).

A las pocas semanas de las elecciones municipales, Revolución Democrática celebró su III Congreso Estratégico y que tuvo como centro del debate la construcción del Frente Amplio. Este evento partidario es crucial, en la medida en que define la política estratégica y de alianzas del partido para los siguientes años y, más sustantivamente, porque permite relevar el nuevo desafío que asume Revolución Democrática: constituirse en una fuerza con vocación de poder e incidente en la política nacional que aspire a gobernar Chile. Asimismo, la discusión cambia si se compara con otros eventos anteriores, puesto que la discusión militante, en vez de enarbolar tesis contrapuestas, más bien converge en aras de la articulación del Frente Amplio en tanto alianza política programática. Por esta razón, en primer lugar, se desarrolla el desafío que se asume como partido en la disputa por el poder y

[65] En el Movimiento porteño confluyeron el Pacto Urbano La Matriz, Revolución Democrática, Movimiento Autonomista, Nueva Fuerza Valparaíso, el Partido Igualdad, el Movimiento Defensa Valparaíso y el Partido Humanista.

su lugar en este, siendo clave en este sentido las tesis de las facciones[66], y en segundo lugar las resoluciones del III Congreso Estratégico, particularmente las referidas al carácter programático del Frente Amplio y su amplitud, sus principales propuestas programáticas, y su estrategia electoral.

En esta línea, Revolución Democrática manifiesta un cambio sustantivo en relación con la nueva etapa que se abre a partir del Frente Amplio y sus aprendizajes que los llevaron hasta este punto. Desde su origen, Revolución Democrática siempre buscó la incidencia política, siendo dicha razón lo que los llevó tempranamente a involucrarse en la contienda electoral o a colaborar en la agenda educativa de la Nueva Mayoría. Sin embargo, dado el declive de la centroizquierda y la crisis política que sufren los partidos tradicionales, como la desconfianza de la ciudadanía hacia estos y la diversificación de la acción colectiva -entre los que destacan el movimiento No+AFP y el cada vez más masivo movimiento feminista-, Revolución Democrática se plantea llegar al poder para transformar Chile. Como enfatizan los terceristas y los PL, el partido busca convertirse en una fuerza incidente con vocación de poder, entendiendo por ello ya no solo la colaboración en una agenda sectorial, sino como la construcción de un proyecto político nuevo de cambio real, que dispute las instituciones políticas y distinto de las coaliciones dominantes, así como con vocación de mayorías, la cual solo es posible con otros actores que, compartiendo este ímpetu transformador, puedan encabezar los cambios sociales y políticos que el país requiere (Revolución Democrática, 2016a; 2016b). Revolución Democrática, ante la apertura de una nueva etapa, debe cumplir un rol de partido dirigente que, superando la etapa de la queja y la denuncia, marque el rumbo con nuevas ideas y que apueste por una construcción hegemónica que incline la balanza, cambie sentidos comunes y construya una fuerza social que empuje y sostenga las transformaciones que se demandan (Revolución Democrática, 2016b, p. 4). Sin duda, la Nueva Mayoría cumplió un rol significativo en este sentido, cuya participación en esta Revolución Democrática no desconoce, puesto que promovió cambios relevantes -como la reforma del binominal, del sistema escolar, la ley de inclusión, entre otras-, pero que no logró

[66] La tesis del Frente Amplio apareció en el 2013, pero, como hemos enfatizado, fueron determinadas contingencias como el proceso político por el que transitó Revolución Democrática lo que le dio determinada forma y que los llevó a una síntesis común. Por tanto, no es factible atribuir a ninguna facción su autoría, siendo transversalmente compartida. Esto también se refleja en los documentos presentados por las facciones para su discusión entre la militancia previo al III Congreso Estratégico, cuya evaluación política de la coyuntura tiene énfasis distintos, pero en el que no hay diferencias en torno a la tesis del Frente Amplio.

su cometido dada su falta de unidad y presencia de sectores neoliberales en su interior, y que a la vez posibilitó el fortalecimiento de la derecha (Revolución Democrática, 2016a, p. 3). Es más, pues desde posiciones más críticas, como la de los territorialistas, el contexto de crisis política es comprendido como una fisura emergente entre una mayoría ciudadana y una élite política-empresarial en el poder que se resiste a los cambios y que han convertido a Chile en un país de guettos y privilegios. Por ello, la clave de lectura del momento actual consistiría en relevar la oposición entre un viejo orden restaurador y un nuevo orden incipiente (Revolución Democrática, 2016c, p. 1). Ante este escenario, en el III Congreso Estratégico el partido[67] se propone avanzar en la unidad de las fuerzas que conformaran el Frente Amplio, algunas de las cuales, al igual que Revolución Democrática, nacieron o adquirieron visibilidad al calor de las protestas sociales, pero sobre todo avanzar en acuerdos programáticos que puedan dotar de coherencia a esta nueva coalición.

En primera instancia, Revolución Democrática define al Frente Amplio como una confluencia entre partidos y movimientos políticos, organizaciones de la sociedad civil e independientes, que se articula desde lo local a lo nacional en torno a un programa que busque derrotar el neoliberalismo y luchar por la igualdad, derechos sociales, dignidad y reconocimiento de la diversidad de todas las personas a través de la profundización democrática y la democracia participativa. Asimismo, como una plataforma electoral y alternativa a las coaliciones tradicionales para disputar el poder, con fuerzas que tengan vocación transformadora y que promuevan los principios de probidad y transparencia (Revolución Democrática, 2016d, pp. 1-3). Esta definición es importante, puesto que, además de sintetizar las diversas posiciones que las facciones desarrollaron, el Frente Amplio no está definido solo por fuerzas que se circunscriben a la izquierda del espectro político, cuya amplitud acogería a posiciones que van desde la izquierda hasta el progresismo liberal, incluyendo a la sociedad civil independiente (Revolución Democrática, 2016a; 2016b). Como recuerdan los entrevistados, la tesis del Frente Amplio no consistía en construir una nueva coalición de izquierdas, sino una alianza amplia social y política con foco en las transformaciones que como partido venían elaborando programáticamente. Pero de similar manera, también sintetiza lo que ha sido el trayecto político como algunas proyecciones

[67] A fines del 2016, en las resoluciones del III Congreso Estratégico podemos constatar el crecimiento militante a partir de los votos que ratificaron las mociones presentadas, alcanzando 1082 votos.

abortadas de Revolución Democrática, en la medida en que ya no se busca acuerdos con la Nueva Mayoría, ya sean electorales o colaborativos, sino que ser una alternativa a esta. No por nada, una de las características con la que se presentó el Frente Amplio en las elecciones del 2017, fue precisamente su carácter impugnador y con la que se hicieron lugar entre las coaliciones de centroizquierda y derecha, buscando con ello apelar tanto a la ciudadanía como a generaciones más jóvenes, críticas de las administraciones de gobierno anteriores. Por último, para Revolución Democrática, si bien la tesis del Frente Amplio comprende *de facto* ser una alianza electoral, la coalición no estaría definida solo por ello, proyectándose de este modo en una eventual articulación entre fuerzas políticas, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil (Revolución Democrática, 2016d, p. 6). De cierta manera, dicha idea corresponde a las discusiones relativas al ejemplo del Frente Amplio uruguayo, pero también a lo que ha sido la práctica política y las experiencias propias de Revolución Democrática desde su aparición en el 2012, y que se ha mantenido prácticamente como una constante en todos sus congresos estratégicos, es decir, una articulación entre fuerzas políticas y fuerzas sociales en base al trabajo programático.

Seguidamente, Revolución Democrática define su agenda programática prioritaria que propone al Frente Amplio. En gran medida, estas prioridades programáticas son las mismas que ha venido sosteniendo desde su Congreso Fundacional, incluyendo su propuesta de Nueva Constitución mediante una Asamblea Constituyente, destacando entre las nuevas incorporaciones lo que denominan como la "Agenda Feminista"[68]. Por otra parte, si bien estas prioridades programáticas son básicamente propuestas, todas estuvieron presentes en la hoja de ruta programática que presentó Beatriz Sánchez (Frente Amplio, 2017a), candidata que apoyó Revolución Democrática y que ganó en las primarias del Frente Amplio en el 2017 en detrimento de Alberto Mayol, y después en el programa presidencial de la emergente coalición (Frente Amplio, 2017b)[69].

[68] Revolución Democrática si bien contó militantes feministas en sus primeros años, no por ello se definió como feminista. Como declaran varias militantes, el feminismo adquirió fuerza dentro de Revolución Democrática dado el cada vez más masivo movimiento feminista, teniendo como momentos clave el 2015 con el movimiento internacional Ni Una Menos y el 2018 con el denominado mayo feminista.

[69] Hay que enfatizar que dichas propuestas programáticas, u otras, no son de exclusiva elaboración por parte de Revolución Democrática, puesto que el programa presidencial del 2017 fue un marco mínimo de acuerdo entre los movimientos y partidos que compusieron el Frente Amplio (Sanhueza, 2019).

Figura 2. Ejes programáticos del III Congreso Estratégico

Fuente: elaboración propia a partir de Revolución Democrática (2016d)

Por último, como parte de la estrategia electoral, ya en este II Congreso Estratégico se insistía, tal como viene siendo el énfasis de Revolución Democrática, en la importancia de una elaboración programática amplia, participativa y ciudadana, la cual, a nivel territorial, contó con la participación de más 12 mil personas en todas las regiones del país (Frente Amplio,

2017b, p. 19). También definió, además de levantar una candidatura presidencial propia, la construcción de una lista parlamentaria frenteamplista, cuya selección de candidatos sea en base a primarias con el objetivo de erigir una bancada bajo acuerdo programático, (Revolución Democrática, 2016b; 2016d). En torno a los aliados, este evento partidario selló su distancia con la Nueva Mayoría, definiendo que esta no será parte del Frente Amplio, inclinándose por priorizar aquellos movimientos que fuesen parte del Polo Estratégico y manteniéndose abiertos a otros movimientos y partidos políticos. Al final, el Frente Amplio se erigió con 14 fuerzas políticas y logró consolidarse electoralmente, primero alcanzando una robusta votación para una coalición emergente en las presidenciales con Beatriz Sánchez, así como en las parlamentarias con 20 diputados y 1 senador, de los cuales 8 correspondieron a Revolución Democrática, incluyendo al único senador[70].

Tabla 3. Diputados electos (2017)

Diputados electos en las elecciones del 2017		
Pactos electorales	**Diputados electos**	**%**
Por todo Chile	1	0,6
Frente Amplio	20	12,9
Coalición Regionalista Verde	4	2,6
La Fuerza de la Mayoría	43	27,7
Convergencia Democrática	14	9,0
Chile Vamos	72	46,5
Independientes	1	0,6
	155	100

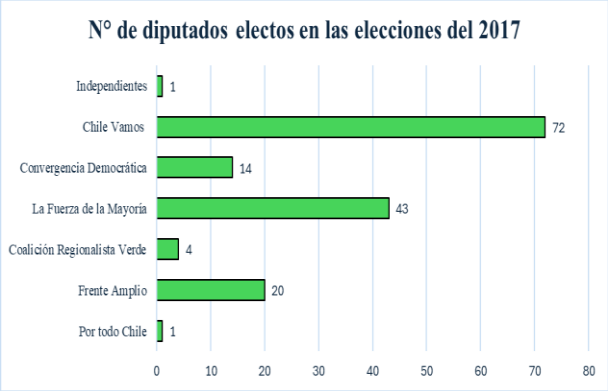
[70] Las proyecciones del Tercerismo en torno a las elecciones al Congreso planteaba alcanzar 10 parlamentarios como Frente Amplio (Revolución Democrática, 2016a, p. 10). Es decir, en estas elecciones se cumplieron sobradamente las expectativas.

Tabla 4. Votación presidencial (2017)

Candidatos a las elecciones presidenciales del 2017 (1° elección)			
Candidatos	**Pacto/Partido/Ind.**	**Votación**	**%**
Carolina Goic	PDC	387.784	5,88
José Antonio Kast	Ind.	523.375	7,93
Sebastián Piñera	Chile Vamos	2.418.540	36,64
Alejandro Guillier	La Fuerza de la Mayoría	1.498.040	22,70
Beatriz Sánchez	Frente Amplio	1.338.037	20,27
Marco Enríquez-Ominami	PRO	376.871	5,71
Eduardo Artés	UPA	33.665	0,51
Alejandro Navarro	PAIS	23.968	0,36
		6600280	100

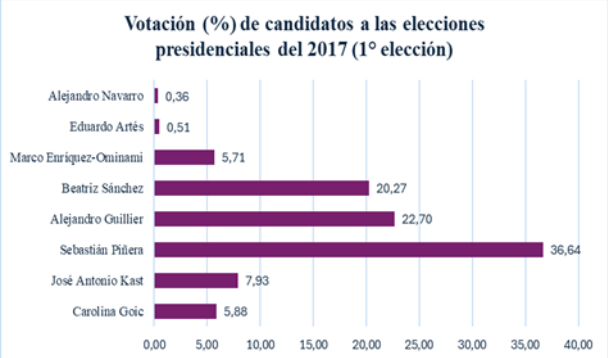
Fuente: elaboración propia a partir de datos del SERVEL.

Gráfico 5. Número de diputados electos (2017)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del SERVEL.

Gráfico 6. Votación presidencial (2017)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del SERVEL.

Como podemos entrever, para Revolución Democrática el tránsito de movimiento a partido político no fue un trayecto lineal ni exento de polémica. La construcción partidaria es, en principio, el resultado de las decisiones, tanto previstas como no previstas, de sus agentes fundadores. Estos dotan a la organización de una visión de su rol y sus fines, de reglas compartidas y estructuras de dirección, pero en interacción con un entorno cambiante en el que se ejerce la acción política que, por definición, es fuente de incertidumbre y de eventuales nuevos desafíos (Panebianco, 1994b, pp. 129-130). El camino hacia la construcción partidaria de Revolución Democrática es un ejemplo de esto, pues independiente de la intencionalidad declarada de erigirse en partido, su materialización fue posible gracias a cambios legislativos y a varias contingencias políticas. Así, el tránsito lejos de reflejar un solo momento específico -o edad objetiva-, más bien es el resultado de una articulación de procesos y decisiones, en un entorno contingente, de sus agentes políticos (Levitsky, 2005). Desde esta perspectiva, la explicación del tránsito del movimiento al partido no puede comprenderse sin los cambios del escenario político que posicionaron al Frente Amplio y a Revolución Democrática como fuerzas políticas relevantes en el sistema político, así como su ampliación programática y trayectoria organizacional.

En este sentido, la Nueva Mayoría si bien nació como un proyecto reformador, que recogió las exigencias de la movilización social y que ganó las elecciones en el 2013 con un amplio margen[71], al poco andar fue develando diferencias políticas en torno al programa y al carácter reformista de la coalición. Además de la esperada oposición de derecha, así como del movimiento estudiantil, dubitativo en torno a la coalición de gobierno de llevar a cabo las reformas, también provino una patente oposición desde la misma coalición por parte de la Democracia Cristiana, y que se reflejó no solo en la reforma educacional, sino que en ámbitos como el tributario, el laboral y el constitucional. Así, la Nueva Mayoría pasó del cuestionado reformismo al resignado realismo, mientras que los casos de corrupción, que afectaron a gran parte del espectro político, mermaron el liderazgo de la presidenta ante la opinión pública (Garretón, 2017a; 2024). Pero desde perspectivas más críticas (Gaudichaud, 2014; Mayol, 2014; Penaglia, 2016; Ruiz, 2019), la Nueva Mayoría ha sido evaluada como una maniobra

[71] Michelle Bachelet fue la candidata que obtuvo la mayor votación en la primera vuelta (46,7%) y luego imponiéndose holgadamente en el balotaje (62,17%) sobre Evelyn Matthei. Sin embargo, la participación electoral en ambas elecciones fue baja. Así, del padrón electoral en la primera vuelta participó el 49,35%, mientras que en la segunda 41,13%.

de ingeniería política o como un progresismo transformista con el solo objeto de procesar el malestar social, siendo por ello que tomó los discursos de la movilización social y buscó el acercamiento -y, en algunos casos, la integración- de líderes estudiantiles a una coalición desgastada que carecía de renovación y que develaba claros signos de agotamiento[72].

Dado este contexto, la estrategia política de Revolución Democrática cambió y con ello la colaboración crítica terminó, como también la posibilidad de un Frente Amplio con la Nueva Mayoría, o solo con algunos sectores de esta. No obstante, tanto la articulación de un Frente Amplio y la construcción programática inicial de Revolución Democrática se mantuvieron, incluyendo su demanda por el cambio constitucional mediante una Asamblea Constituyente. Por una parte, de similar manera que en sus inicios, esta continuidad y ampliación programática, ahora animada por la denominada vocación de mayorías, no implicó una tensión entre una demanda proveniente de la acción contenciosa -la educación como derecho social- y un desarrollo programático más amplio con el fin de apuntar a otros segmentos sociales (Kitschelt, 2004; 2006). Al contrario, integró nuevas temáticas, destacando entre ellas la Agenda Feminista. Como acentuaron quienes fueron parte de la fundación de Revolución Democrática en el 2012, la lucha educativa, sin duda, fue importante, pero esta se consideró, al igual que otras luchas procedentes de la acción colectiva y su exigencia por derechos sociales, como parte de una problemática más estructural, concerniente a la institucionalidad política y el modelo económico. Por otra parte, Revolución Democrática ya no depende de su integración parcial a una coalición o de concesiones programáticas, en la medida en que comienza a disputar la arena política desde un proyecto colectivo distinto y en oposición a las coaliciones dominantes (della Porta et al., 2017; Kitschelt, 2006). El III Congreso Estratégico es un ejemplo de esto, puesto que además de relevar la crítica y sellar la distancia de la Nueva Mayoría, profundiza y sintetiza su carácter desafiante de las élites políticas, cuya discursividad disruptiva y contrahegemónica contribuyó al posicionamiento electoral de la novel coalición en un contexto político de deslegitimación de los partidos tradicionales (Alvarado et al., 2020; della Porta et al., 2020; López, 2005). Así, como parte de las repercusiones de las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017, que

[72] Un ejemplo de esto fue la integración del PCCH a la Nueva Mayoría, el cual tuvo una importante presencia en el desarrollo del movimiento estudiantil y con algunos líderes muy destacados, como Camilo Ballesteros y Camila Vallejo.

posicionaron a Revolución Democrática como una de las principales fuerzas del frenteamplismo y que terminó con el regreso de Sebastián Piñera a la presidencia, se allanó el camino de la erosión del centro político orgánico representado en la Nueva Mayoría. Como sostuvo Garretón (2017b) a propósito de estas elecciones, el Frente Amplio representó un fenómeno de fundación no proveniente de una escisión[73], y sus auspiciosos resultados electorales, muy próximos a superar a la Nueva Mayoría en la primera vuelta de las presidenciales, obliga a esta a entenderse con la nueva izquierda emergente. Sin embargo, este triunfo del Frente Amplio también se debió al cambio del sistema electoral binominal por el sistema D'Hondt, razón por la cual sus sorpresivos resultados tienen que ser analizados a la luz de esta reforma que modificó los umbrales de representación política para alcanzar electividad parlamentaria, importante para entender la irrupción de nuevas fuerzas políticas como los partidos-movimiento (della Porta et al., 2017; della Porta, 2020)[74].

En este sentido, clave en el desarrollo de Revolución Democrática como partido fue la novedosa y rápida incorporación de una narrativa en torno a la disputa del poder político y percibirse a sí mismo como un eventual partido gobernante. Como se subrayó, el III Congreso Estratégico fue muy distintos a los anteriores, pues Revolución Democrática no buscó incidir a través de una alianza política y electoral que podría haberse sobrepuesto en detrimento del recién estrenado partido. Por un lado, la vocación de poder y de mayorías, devela aquella transformación que comienza a tener Revolución Democrática y sus facciones, pero también sus aliados frenteamplistas, pues esta discursividad no es de exclusiva elaboración de una agrupación política en particular ni nació en el mencionado evento partidario, sino que ya se encontraba entre aquellas fuerzas frenteamplistas que habían sido participes de la movilización estudiantil del 2011 (Sanhueza, 2022). Por otro lado, Revolución Democrática, dado sus resultados electorales, no solo se convirtió en uno de los partidos más relevantes del frenteamplismo, sino que en el partido pivotal al interior de la joven coalición, en la medida en que posibilitó el diálogo y la unidad entre fuerzas de izquierda y liberal progresistas. No

[73] El ejemplo que ofrece Garretón (2017b) fue la candidatura presidencial del independiente Marco Henríquez-Ominami, quien provino de una escisión del PSCH y que alcanzó un 20,14% en la primera vuelta en el 2009. En cambio, el Frente Amplio nace como una coalición independiente de la centroizquierda.

[74] También la falta de recursos y capacidad territorial de una coalición emergente la forzó a ser más selectiva y eficiente en la elección de los distritos a competir. Además, gracias a la altísima votación que obtuvo Giorgio Jackson en el distrito 10 fueron electos dos candidatos más del Frente Amplio (Toro & Valenzuela, 2018, p. 225).

obstante, su contraparte, dada la relevancia que adquirió al erigirse como partido y sus notorios resultados electorales que le permitieron alcanzar una decena de parlamentarios, generó incentivos entre sus aliados frenteamplistas para comenzar a articular sus propias apuestas partidistas[75], justamente para contrarrestar aquello que rotularon como la tendencia socialdemócrata o liberal de izquierda que representaría Revolución Democrática al interior de la coalición (Sanhueza, 2019). Por tanto, hay rasgos compartidos entre algunos de los aliados frenteamplistas, particularmente entre aquellos que fueron participes de la lucha educativa durante y posterior al 2011, pero también hay patentes diferencias en términos de trayectorias y apuestas políticas. Esto es crucial, pues independiente de la construcción partidaria propia de Revolución Democrática que hemos desarrollado, el partido se acaba, oficialmente, en el 2024, abriéndose el camino hacia la fusión de los partidos del Frente Amplio.

Por último, también el desarrollo organizacional de Revolución Democrática es fundamental para explicar el tránsito de movimiento a partido político, pues los partidos-movimiento invierten poco en infraestructura organizativa o en mecanismos de resolución de conflictos, pero utilizando modalidades propias de la acción contenciosa en la contienda electoral (Kitschelt, 2006). Por un lado, desde un inicio la agrupación se dotó tanto de una estructura organizativa como de unos estatutos muy elaborados y detallados, cuya razón se debió a que cimentaba su camino para constituirse como partido político. Justamente, e independiente de determinadas resistencias que suscitó la constitución de partido en el 2015, la resolución en torno a la constitución de partido en el 2012 no fue problemática. Esta tuvo limitaciones propias de la institucionalidad chilena, pero la decisión para no dar este paso se debió principalmente a razones tácticas y propias de la coyuntura política. Como destacamos, fue muy pertinente el momento en que apareció Revolución Democrática en la palestra pública, puesto que concitó la adhesión de ciudadanos y activistas sociales alrededor de un nuevo referente por fuera del mundo universitario, pero no era evidente que aquella aparición fuese bajo la forma de un partido, dado el patente rechazo hacia estos y a las élites políticas que se manifestó en la protesta estudiantil del 2011. Por otro lado, la escasa formalización de

[75] Entre el 2018 y el 2019 se dieron dos procesos de construcción partidaria al interior del Frente Amplio, el de Partidos Comunes que agrupó a Izquierda Autónoma y Partido Poder Ciudadano, y el del Partido Convergencia Social que integró a Izquierda Libertaria, Movimiento Político Socialismo y Libertad, Nueva Democracia y Movimiento Autonomista.

procedimientos y de la estructura organizativa son consideradas, en estricto rigor, debilidades organizacionales, al igual que los problemas de conexión con las regiones, la falta de trabajo territorial y con organizaciones sociales. Revolución Democrática se dotó, por lo menos formalmente, de una estructura organizativa muy desarrollada, pero su falta de consolidación era más bien sintomático de falta de institucionalización (Harmel & Svåsand, 2019; Panebianco, 1994b) más que de la reivindicación de una estructura prototípica (horizontal) de los movimientos sociales. La discusión en torno a la constitución partidaria en el 2015 también es un ejemplo de esto, cuyo proceso de legalización aportó a que la organización se consolidara y creciera a nivel nacional, pues como plantearon varios militantes que apoyaron esta iniciativa, Revolución Democrática funcionaba como un partido propiamente tal, ya sea por su estructura organizativa o por su prematura entrada a la disputa electoral, mientras los que se opusieron apelaban más bien a la postergación del tránsito, dada la falta de consolidación y de trabajo territorial, y no una tajante negativa[76]. Asimismo, tampoco se caracterizó por la utilización de tácticas provenientes de los movimientos sociales en las contiendas electorales que participó[77]. Como resolvió su Congreso Fundacional, Revolución Democrática se situó en los parámetros institucionales establecidos de la competencia política, a la vez que buscó establecer, a pesar de las críticas y distancias, acuerdos electorales con la Nueva Mayoría o con sectores de esta para conseguir electividad.

[76] Como destacamos anteriormente, Revolución Democrática muy pronto, además de hacerse de unos estatutos bastante desarrollados, también generó mecanismos de resolución de conflictos para evitar eventuales quiebres o fuertes tensiones que pongan en entredicho la continuidad organizativa, siendo las facciones una forma de institucionalizar el conflicto de poder interno (Harmel et al., 1995; Panebianco, 1994b; 1995).

[77] En todos los congresos analizados las referencias a los movimientos sociales son generales y no implican una política dirigida hacia estos. Estos congresos, incluyendo el fundacional y excluyendo los ideológicos, consisten en lineamientos programáticos, en menor medida organizativos, pero sobre todo electorales. Como veremos en el siguiente apartado, en parte esto se debe a la crítica del vanguardismo característico de la izquierda leninista, pero también a su falta de vinculación con los movimientos sociales en la práctica.

6.2. La construcción de vínculos políticos

Este apartado tiene como objetivo determinar los tipos de vínculos políticos que Revolución Democrática buscó establecer con sus potenciales votantes, ya sean programáticos, clientelares o mixtos (Kitschelt & Wilkinson, 2012; Kitschelt & Wang, 2014). Revolución Democrática muy tempranamente reivindicó, además de su origen a partir de la movilización estudiantil del 2011, la lucha de los movimientos sociales y la apuesta por una nueva Constitución Política, la participación ciudadana y el involucramiento de esta en las decisiones relevantes para el país. El camino que se trazó Revolución Democrática para llevar a cabo este inicial y ambicioso proyecto político estuvo muy claro desde su origen: la disputa del poder político mediante la vía electoral en el marco institucional democrático. Por este motivo, ya en su primer año como movimiento político se involucró en la disputa del poder local alrededor de la candidatura de Providencia Participa con Josefa Errázuriz, y poco tiempo después eligiendo a su primer diputado, Giorgio Jackson, el exlíder estudiantil del 2011.

En este contexto, la escala local, o municipal, es un espacio social y político idóneo para desentramar las posibles relaciones que los partidos buscan establecer entre políticos y ciudadanos (Luna, 2007; 2008). Precisamente, para Revolución Democrática la escala local es reconocida como uno de los espacios en el que puede materializarse el proyecto político del partido, y, al mismo tiempo, prestando particular atención a la elaboración programática en vistas a la contienda del poder local, en cuyo centro está la reivindicación y defensa de lo público y los derechos sociales, el feminismo, la protección del medioambiente, la no discriminación, la participación ciudadana, la probidad, entre otras. En este sentido, el principal argumento que se sostiene es que los vínculos que buscó establecer Revolución Democrática con la ciudadanía a través de sus representantes locales (concejales, principalmente), tienen una clara orientación programática, pero cuya realidad dista de la posibilidad de que aquello pueda concretarse, ya sea porque se insertó en un espacio donde dichas prácticas son reproducidas tanto por políticos y por ciudadanos, o ya sea por la flexibilización de la crítica hacia el clientelismo dada la realidad que les tocó afrontar, especialmente en sectores populares y rurales. De este modo, aunque críticos del clientelismo

y con una patente inclinación programática, también hay una clara presencia de prácticas clientelares entre los representantes locales de Revolución Democrática.

Por otra parte, la discusión en torno a los partidos programáticos y los vínculos entre políticos y ciudadanos, si bien muy importante, no solo está circunscrito al voto. En efecto, en la construcción de partidos y vínculos programáticos también son relevantes los vínculos que puedan establecerse con la sociedad civil y los movimientos sociales, en particular entre aquellos partidos nuevos que emergen alrededor de movimientos contenciosos (Luna, 2021; Miranda, 2022; 2024). Sin embargo, como aquí se sostiene, Revolución Democrática no logró erigir vínculos estables con la sociedad civil a escala local o con los movimientos sociales a partir de una estrategia de inserción social y política consistente: por características y limitaciones propias de la organización, contingencias políticas que fueron suscitándose, y por cambios sustantivos en la relación clásica entre la acción colectiva y los partidos políticos. De cualquier modo, esto no quiere decir que desplazó la importancia de la relación entre lo social y lo político. Dado sus avances electorales, la apuesta política de Revolución Democrática hacia la sociedad civil y los movimientos sociales, más allá de cualquier retorica movimiental, implicó, primero que todo, su inserción institucional mediante su estrategia político-electoral en vistas a representarlas en el sistema político.

Ahora bien, el presente apartado se ordena del siguiente modo: primero, se desarrolla la importancia del poder local en la política de Revolución Democrática y su posición, tanto oficial como de sus representantes locales, frente a las prácticas clientelares, y sus efectos en la relación de la ciudadanía con los partidos; segundo, se aborda el clientelismo a escala local entre representantes de distintas tiendas partidarias, el trabajo de los representantes locales de Revolución Democrática y la presencia de prácticas clientelares en su quehacer cotidiano; tercero, se describe tanto la estrategia político-electoral e institucional de Revolución Democrática en tanto modo de vinculación con la sociedad civil, la apuesta programática del partido a nivel municipal y sus variaciones contingentes, como las características de la competencia electoral y sus relaciones con adversarios y aliados políticos; y, cuarto, la relación del partido con los movimientos sociales, poniendo especial énfasis en la importancia de estos para Revolución Democrática, el tipo de relación colaborativa que

buscan establecer y las limitaciones actuales de las relaciones entre la acción colectiva y los partidos.

6.2.1. ¿Qué tipo de vínculos busca construir Revolución Democrática?

La fundación de Revolución Democrática en la comuna de La Granja en el 2012 no solo destacó por presentarse como un movimiento político que vino a hacerse lugar entre las coaliciones dominantes y cuestionar el legado dictatorial -económico, político-institucional y cultural-, o en resaltar la pronunciada distancia entre ciudadanía y partidos en tanto crisis de legitimidad del sistema político, sino que además por reivindicar una política de acción basada en una "ética de hechos colectivos, por sobre las palabras testimoniales". Así, el movimiento político nace con la convicción de hacer una política distinta que, mediante la acción concreta y la innovación, intenta acercar la política a quienes esta no llega (Revolución Democrática, 2012a). Como hemos enfatizado, en su despliegue Revolución Democrática ha alcanzado representatividad parlamentaria y municipal, y más recientemente consejeros regionales, en cuyo proceso ha desarrollado una mirada crítica y tomado posición en torno a los vínculos entre ciudadanos y las prácticas políticas que ejercen los representantes institucionales.

En este sentido, Revolución Democrática, al igual que cualquier partido político, ha tenido que disputar cargos de elección popular en diferentes niveles subnacionales y momentos, pero tanto su emergencia como su instalación electoral y ejercicio institucional lo hace bajo condiciones dadas y prácticas arraigadas en la competencia entre partidos en Chile, tales como el clientelismo, el patronazgo y el personalismo político (Barozet & Espinoza, 2019; Barozet et al., 2020; Luna, 2008; Moya & Garrido, 2018). Estas prácticas informales de vinculación con potenciales votantes no son en absoluto desconocidas entre la militancia y los representantes institucionales de Revolución Democrática, la cual ha sido parte de sus debates a partir de su inserción electoral y su apuesta programática municipal (Comisión de Gobiernos Locales RD, 2018; Revolución Democrática, 2016e; 2021). No obstante, si bien Revolución Democrática desde sus inicios ha buscado incidir mediante su participación en procesos electorales, no es hasta el 2017 y el 2021, años de elecciones parlamentarias y

municipales respectivamente, que recién alcanza una más relevante o, por decirlo así, numerosa representación electoral.

Tabla 3. Alcaldes electos (2021-2024)

Alcaldes electos para el periodo 2021-2024				
Región	Comunas	Alcaldes	Votación	%
Valparaíso	Viña del Mar	Macarena Ripamonti Serrano	49.652	38,52
	Casablanca	Francisco Riquelme López	4.290	39,8
Metropolitana	Maipú	Tomás Vodanovic Escudero	90.186	46,8
	Til Til	Luis Valenzuela Alcalde	2.460	35,57
	Ñuñoa	Emilia Ríos Saavedra	34.664	31,85
Los Ríos	Valdivia	Carla Amtmann Fecci	29.226	49,39

Fuente: elaboración propia a partir de datos del SERVEL.

Tabla 4. Concejales electos (2021-2024)

Concejales electos por región		
Regiones	N° de concejales	% de concejales
Antofagasta	1	3,3
Atacama	1	3,3
Coquimbo	1	3,3
Valparaíso	1	3,3
Metropolitana	15	50
Maule	2	6,7
BioBío	2	6,7
Los Ríos	2	6,7
Los Lagos	4	13,3
Aysén	1	3,3
	30	100

Fuente: elaboración propia en base a datos disponibles en la página de Revolución Democrática.

Como se desarrolló, entre el 2012 y el 2016 Revolución Democrática participó en procesos electorales, pero a partir de estrategias políticas de instalación específicas y muy acotadas: disputar la alcaldía con Josefa Errázuriz y Providencia Participa en el 2012, la elección de Giorgio Jackson en las parlamentarias del 2013, y la municipal del 2016 en la que resultaron electos 9 concejales. Asimismo, durante estos años la participación se dio en un periodo en

que Revolución Democrática todavía era un movimiento político, siendo la elección del 2016 su primera incursión como partido. Esta diferencia no es menor, pues Revolución Democrática en la elección municipal del 2016 compitió prácticamente en solitario y sin mayores proyecciones electorales tal como declararon sus líderes, mientras que la del 2021 se realiza en un contexto postestallido social con el Frente Amplio, alcanzando 6 alcaldes y 30 concejales a nivel nacional. Es decir, Revolución Democrática amplía su cantidad de representantes locales, particularmente con concejales y eligiendo a sus primeros alcaldes, en un contexto político distinto y en medio de un proceso constituyente que, a la postre, fracasó (Fuentes, 2023; Garretón, 2024). Esto es fundamental, pues a partir de esta inserción, sobre todo en el ámbito municipal, Revolución Democrática desarrolló un posicionamiento crítico de las prácticas informales de los partidos chilenos y sus dificultades para afrontarlas, así como intentar cambiar la posición ciudadana en torno a estas prácticas.

Ahora bien, la posición de Revolución Democrática en torno a las prácticas informales de los partidos políticos es bastante clara. El partido oficialmente rechaza el clientelismo y prácticas asociadas a esta, cuya crítica se enmarca en su horizonte político del poder local y su apuesta programática: acceso a derechos sociales, participación democrática, perspectiva feminista, descentralización política, transparencia, y la lucha contra la corrupción y el clientelismo (Revolución Democrática, 2021, p. 15). Además, para Revolución Democrática la escala local municipal representa, entre otros, el espacio propicio para alcanzar estos objetivos: el fomento de la participación ciudadana democrática y la disputa del sentido común neoliberal, y que solo será posible a través de una apuesta política que intente reconstruir las relaciones entre Estado y ciudadanía (Comisión de Gobiernos Locales RD, 2018). Por tanto, la disputa del espacio local no es solo relevante en términos electorales, sino que además porque representa el espacio a partir del cual puede materializarse el proyecto político del partido. Por otra parte, e independiente de su acotada experiencia en el espacio municipal en el 2016, los concejales plantean que la experiencia más significativa en este ámbito para el partido comienza a partir del 2021, dada la cantidad de concejales y alcaldes electos. Así, para gran parte de sus concejales[78] se trata de una experiencia de aprendizaje reciente, y sobre todo al

[78] Entre las atribuciones de los concejales esta fiscalizar la gestión del alcalde, velar por el correcto uso de los recursos municipales y el cumplimiento de la normativa. Participan activamente en el Concejo Municipal, donde aprueban presupuestos, planes de desarrollo, ordenanzas y otros asuntos relevantes para la comuna.

comienzo con una expectativa más idealizada de lo que suponían era ser representante local, en contraste con la que realmente se encontraron -a propósito del clientelismo, la búsqueda de soluciones informales, entre otras particularidades-. Parafraseando a una de las entrevistadas, esta caída de las expectativas se sintió como una bofetada de realidad. Llamativamente, para los representantes locales y militantes de Revolución Democrática en general no es extraño hablar abiertamente del clientelismo. Por tanto, el clientelismo, en tanto concepto y sus implicancias, aparece de modo explícito en las entrevistas y no pocas veces muy problematizado[79].

En primer lugar, en su gran mayoría los concejales de Revolución Democrática rechazan de plano el clientelismo, ya sea en sus diálogos políticos al interior del partido y entre sus aliados frenteamplistas, o en sus relaciones cotidianas con los ciudadanos. Primero, los concejales del partido han debatido abiertamente en torno al clientelismo y plantean que su rechazo debe ser parte del sello programático de Revolución Democrática, así como un principio partidario entre todos los dirigentes que hayan alcanzado representación institucional. Además, este rechazo del clientelismo no solo estaría presente entre los concejales de Revolución Democrática, sino que también entre sus aliados frenteamplistas, distinguiéndose con ello de otros partidos tradicionales de centroizquierda y derecha que tienden a reproducir dichas prácticas. Segundo, más allá de la patente crítica normativa, el énfasis del rechazo también está asociado al aumento de representantes locales. Revolución Democrática creció en el número de concejales, motivo por el cual es importante recalcar la transparencia pública y normar el quehacer de los concejales del partido. Tercero, e independiente del rechazo, el clientelismo es reconocido como una práctica recurrente y normal en el trabajo cotidiano de los concejales. Como se analiza en profundidad en el siguiente apartado, diariamente se acercan personas o dirigentes sociales a las oficinas de los concejales solicitando ayuda económica, trabajo, etc., muchas de ellas apelando a la emotividad o peticiones de soluciones a problemáticas sociales, tales como deportivas, salud, vivienda, entre otras. Para los concejales son muy relevantes este tipo de peticiones y no necesariamente por su rechazo o aceptación, sino porque son comprendidas como problemáticas sociales y colectivas, no individuales. Por último, llama la atención, dado el contexto post electoral del fracaso del

[79] En las entrevistas también aparece el término asistencialismo, que en la práctica se utilizan como sinónimos.

proceso constituyente, la molestia, la frustración o la tristeza de algunos concejales de muchas de estas solicitudes, en la medida que, bajo la evaluación de estos, muchas de estas exigencias -consideradas como colectivas- podrían haber hallado una respuesta más sustantiva en vez soluciones individuales y parciales, o lisa y llanamente sin solución.

En segundo lugar, si bien la posición oficial del partido rechaza este tipo de prácticas, lo cierto es que Revolución Democrática no es ajeno a estas. Como se indicó, Revolución Democrática en el 2016 obtuvo 9 concejales y en su mayoría en comunas de sectores medios y altos. Es decir, que esta experiencia no solamente fue muy acotada en términos de electividad, sino que también en representatividad social, razón por la cual no es considerada como una experiencia que refleje la nueva realidad del partido. En efecto, recién en el 2021 alcanzó una significativa representación electoral en municipalidades con problemas y realidades sociales y económicas más heterogéneas, desde comunas de sectores altos y medios hasta comunas de sectores populares y rurales. Por cierto, este crecimiento es evaluado positivamente entre los concejales, puesto que el partido alcanzó una mayor presencia a nivel nacional y no solo en la región Metropolitana[80], pero su contraparte ha sido lidiar con esta nueva realidad que, si bien era conocida, trae consigo nuevos desafíos que afrontar. Por un lado, a Revolución Democrática, posterior a las elecciones del 2017 y sobre todo luego del 2019, ingresan nuevos militantes y algunos concejales procedentes de otros partidos, tales como la DC, el PPD y el PSCH, quienes traen consigo dichas prácticas informales y en donde estas no eran cuestionadas. Por otro lado, e independiente de la posición oficial del partido, la posición entre los concejales en torno al clientelismo y otras prácticas asociadas es una discusión dividida, precisamente por las heterogéneas realidades que enfrentan. Para algunos concejales, reconocidos como representantes del espíritu de Revolución Democrática, el clientelismo es rechazado de plano. Sin embargo, su rechazo también depende de las realidades sociales que encuentran, pues varios son representantes en comunas de sectores medios y altos, y donde los problemas comunales, supuestamente, no remiten a necesidades sociales y económicas. Pero como señalan militantes de estas comunas,

[80] En el 2016 Revolución Democrática obtuvo solo un concejal perteneciente a la región de Antofagasta y una concejal perteneciente a una comuna popular de la zona sur de Santiago en Pedro Aguirre Cerda, y ambos compitieron en calidad de independientes, no como militantes del partido.

esto no quiere decir que el clientelismo este ausente en barrios de sectores altos[81]. Para otros, particularmente entre quienes se encuentran en comunas populares, el clientelismo es una realidad muy extendida y difícil de desplazar. En estas comunas, el clientelismo es una práctica recurrente y cotidiana entre los concejales de todos los partidos, pero en el que ellos igualmente lo cuestionan y buscan cambiar dichas relaciones, considerando que dicho cambio aduce a una problemática de largo aliento. Distinto es el caso de concejales que han obtenido representación en comunas rurales. En estas, la crítica del clientelismo es abordada con matices, pero en el que efectivamente es ejercido. Esto es muy importante, pues el clientelismo en las zonas rurales, que también alude a problemas económicos, sociales y por cierto regionales dada la centralización política, más que un ejercicio pleno o aceptación acrítica, implica más bien, como plantea uno de los entrevistados, grados del mismo. En definitiva, para la gran mayoría de los concejales el clientelismo es abordado de distinta manera dependiendo de la realidad social y económica que les toca afrontar, adicionándose la dimensión regional y la zona urbana o rural.

> (…) hay una tensión ahí, grande, porque yo me acuerdo que, políticamente, también hemos tenido conversaciones acerca de cómo evitar los populismos, los clientelismos, eso ha sido parte de los sellos que hemos tratado de instalar desde la lógica de la perspectiva de derechos, por eso nos golpeó tan fuerte el tema del Rechazo. O sea, yo tomo sertralina desde ese día, a mí se me acabó la vida ese día. Pero claro, en la práctica (…) sé que no hay opciones donde derivar a esas personas. Nadie le va a pagar a una mujer un Uber para ir desde La Florida a Estación Central a la Teletón 3 veces a la semana. No sé, yo no voy a dejar de donar plata en pañales si me llaman, o sea, si me mandaban fotos en pandemia de personas mayores postradas, mudadas con bolsas de basura. Es muy difícil afrontar esa situación, muy, muy, muy difícil desde el punto de vista de los principios, de lo que uno querría que ocurriera, que es que la gente sea atendida por las instituciones públicas que existen para eso, pero en un país que todavía tiene tanta focalización, es muy difícil deshacerse, por lo menos para mí, de ese compromiso. (Daniela Torres, Zona Centro)

> (…) es bien difícil la verdad, yo no tengo una respuesta clara para eso, es parte de las preguntas que nos hacemos, porque además es la primera vez que tenemos tantos concejales en comunas tan diversas, porque antes los concejales que teníamos estaba uno en providencia, otra Ñuñoa y otra en La Reina. Bueno y allá en la población está politizada de una forma diferente, entonces su forma de relacionarse con las autoridades es muy distinta porque tiene otros problemas, además. Ahí sí son problemas más bien de gestión, otras cosas, no tienen problemas de que les falta plata para un tratamiento

[81] Particularmente en comunas de altos ingresos, existe una pobreza oculta que afecta sobre todo a la tercera edad y en el cual algunos de los concejales y autoridades de estos municipios ejercen prácticas clientelares. En cualquier caso, las alusiones al clientelismo en comunas de altos ingresos siguen siendo muy específicas y usualmente mencionando al mismo grupo etario. Distinto es el caso de comunas de sectores medios y bajos, donde las prácticas clientelares están mucho más extendidas.

> médico, que es el problema que tenemos en otras comunas. Entonces, hemos tenido toda esta experiencia (…) 2 años ya vamos a cumplir ahora en este cargo, entonces como que todo ha sido muy de aprender en el camino. (Elena Gutiérrez, Zona Centro)
>
> Yo no lo comparto para nada. Creo que no es la forma del trabajo que uno esperaría de las representaciones políticas. Yo creo profundamente que las relaciones se construyen en base al trabajo real que uno puede realizar. Yo soy supercontraria. De hecho, yo estoy pidiendo que eso nosotros lo instauremos como norma, o sea, como exigencia para nuestras dirigencias, por ejemplo (…) Yo creo que sí, hay municipios en otras regiones que pueden funcionar de otra forma. Entonces, yo lo he planteado en reuniones de concejalías, que nosotros deberíamos normar esto y autoimponernos que es una línea del partido dentro de nuestra transparencia también, que es una línea importante dentro de Revolución Democrática no tener regalos de por medio en el trabajo político. (Ana Mendoza, Zona Centro)

Ante este escenario, los concejales de Revolución Democrática, reconociendo las dificultades de afrontar el clientelismo, no solo lo cuestionan o discuten, sino que muchos de ellos se plantean cambiar este tipo de relaciones entre las autoridades políticas y los ciudadanos. La labor de los concejales no es sencilla, pues, como se indicó, cotidianamente reciben visitas y solicitudes de diferente índole por parte de las personas, muchas de ellas buscando solucionar problemas individuales, ya sea en sus oficinas municipales o en su trabajo en terreno cuando visitan juntas vecinales u organizaciones sociales (culturales, deportivas, adultos mayores, entre otras). En estas instancias, los concejales de Revolución Democrática más que solo negarse a las solicitudes, también buscan cambiar los vínculos entre representantes y ciudadanos dependiendo de las personas o el contexto específico.

Primero, en sus encuentros cara a cara con personas u organizaciones sociales, no pocas veces reiteran la labor de los representantes, explicando que esta consiste en fiscalizar el desempeño alcaldicio y en contribuir a canalizar problemas comunales (por ejemplo, en el Concejo Municipal), y no propiamente tal entregar regalos o en resolver problemas particulares. En cambio, más bien tienden a prestar información a las personas sobre cómo abordar sus problemáticas y necesidades. La información es crucial, pues gran parte de las solicitudes que se realizan a los concejales no dependen de estos, sino que de otras instancias municipales, es decir, que dependen de un aparato estatal, en este caso municipal, que puede ayudar y que hay que saber cómo desenvolverse en este. Como comenta un representante perteneciente a una zona rural, es muy dificultoso establecer una estrategia no clientelar en donde estas prácticas están muy arraigadas, pues está instalado que los concejales están para ofrecer cosas, pero en el que igualmente insisten que hay que realizar un trabajo de

concientización en torno a estas prácticas informales. Segundo, esto también depende de la disposición de las personas u organizaciones sociales. Ante las solicitudes, en algunos casos los concejales pueden establecer un diálogo y explicar cómo afrontarlas, o que también pueden abordarse desde la participación y la comunidad organizada, mientras que en otros casos esto no es posible, en la medida en que buscan una respuesta con celeridad. Así, muchas solicitudes, individuales o colectivas, terminan con otros concejales que efectivamente tienden a reproducir prácticas clientelares. Como recuerda uno de los entrevistados perteneciente a una comuna popular, a propósito de una solicitud que no halló una respuesta satisfactoria y que generó un entuerto con gritos e insultos con un concejal perteneciente a otra tienda partidaria. Por este motivo, según el entrevistado a veces hay que ser muy selectivo con quienes se establece el diálogo, precisamente para fomentar que muchas de estas solicitudes pueden abordarse desde la organización social y mayor información sobre los servicios que ofrece la municipalidad. Tercero, como se dejó entrever, además de insistir en la labor de los concejales e informar, así como abordar las solicitudes dependiendo de la disposición de las personas, también es importante no hacer promesas en el vacío y en promover más bien que las mismas personas tomen la iniciativa de manera organizada. Como se menciona en la experiencia de los entrevistados, no es para nada extraño que se generen dependencias, sobre todo si hay afinidades políticas, entre autoridades municipales y organizaciones sociales. En estos casos, los concejales de Revolución Democrática, a pesar de las eventuales o evidentes diferencias políticas, del mismo modo se presentan ante las organizaciones sociales ofreciéndose a trabajar con ellos sin promesas de por medio y acompañarlos durante el proceso. De esta manera, según estos concejales es posible establecer relaciones que no ahonden en la dependencia, y que sean las mismas personas y organizaciones sociales quienes tomen la iniciativa para resolver sus necesidades y problemas, las cuales habrían dado buenos resultados. Con todo, Revolución Democrática, a través de sus representantes locales, busca establecer estrategias no clientelares de vinculación con los ciudadanos, pero en un contexto en el que estas están muy arraigadas, ya sea en el ámbito municipal o en las mismas personas que exigen soluciones a sus problemas.

Los concejales de Revolución Democrática, a partir de sus diálogos militantes y su experiencia concreta y cotidiana, también han reflexionado en torno a las causas del clientelismo. En términos generales, para estos el clientelismo responde, ante todo, a una

problemática con varias causas asociadas, las cuales no estarían circunscritas en exclusivo al ámbito municipal, aunque, sin duda, sea uno de los espacios en los que más se visibilice y se reproduzca, dada la cercanía entre autoridades locales y ciudadanos. Asimismo, Revolución Democrática como partido si bien, como hemos insistido, rechaza el clientelismo[82], en la medida en que es parte de su apuesta programática municipal, para los concejales dicho rechazo también se enmarca en una evaluación crítica del desarrollo de los partidos durante la postdictadura, así como a determinados efectos del neoliberalismo en la sociedad chilena. Por esta razón, primeramente, se abordan las causas del clientelismo en tanto prácticas arraigadas en el sistema político y los efectos del neoliberalismo en la sociedad chilena, y seguidamente el escaso cuestionamiento por parte de políticos y ciudadanos de estas prácticas informales, y la falta de mecanismos institucionales de control de este fenómeno.

En esta línea, representantes locales y militantes de Revolución Democrática sostienen que la principal causa del clientelismo en Chile radica en las arraigadas prácticas informales que ha reproducido el mismo sistema de partidos. En primer lugar, Revolución Democrática se inserta en un sistema de partidos preexistente de dos grandes bloques con la Concertación y la derecha, cuyo modo de relacionarse con la sociedad y sus ciudadanos, en particular a escala local, ha sido el ejercicio del clientelismo, o el asistencialismo, en tanto prácticas arraigadas y recurrentes en vistas a la captación del voto. La modalidad de la competencia política, mediante estas prácticas informales, posibilitó a los bloques partidarios mantenerse en el poder y gobernar durante la postdictadura, sobre todo a nivel parlamentario y municipal. Dada esta realidad, es muy difícil resistirse y hacerse lugar entre los partidos que reproducen este tipo de prácticas sin caer en estas. Así, estas prácticas informales, en términos concretos, se convirtieron no solo en el modo en que los políticos se relacionan con los ciudadanos, sino que también en el modo en que los ciudadanos se relacionan con los políticos y por ello haciendo que la gente crea que la política así funciona. En segundo lugar, para los concejales de Revolución Democrática el clientelismo es comprendido como un tipo de corrupción y como parte de lo que denominan como "la vieja política". La idea de vieja política no es nueva, la cual se hizo lugar en el 2017 en el contexto de la primera elección presidencial y

[82] No está de más recordar que el clientelismo está presente en Revolución Democrática, y aquello con independencia de la crítica de muchos de sus concejales o la entrada de militantes que pertenecieron a otros partidos que trajeron consigo y replican prácticas informales en su quehacer político. Esto se aborda en profundidad en el siguiente apartado.

parlamentaria en la que el Frente Amplio participó como coalición y que enarboló como parte de su discursividad impugnadora, nominando con ello prácticas irregulares que iban desde el clientelismo hasta la corrupción política mediante su financiamiento empresarial (Sanhueza, 2019). En cierta medida, dicha narrativa se sigue sosteniendo, aunque mucho más anclada y nutrida de experiencias a partir del contexto local. En efecto, el clientelismo es entendido sin más como compra de votos y que se financia mediante el desvío de recursos públicos por parte de autoridades políticas, como subvenciones o recursos municipales, con fines proselitistas y electorales. En las entrevistas, abundan los relatos tanto de influencias y utilización de recursos públicos, destinados a gran parte de la población, hacia dirigentes locales u organizaciones sociales específicas relacionadas con distintas autoridades políticas, ya sean concejales, alcaldes, parlamentarios, e incluso entre autoridades pertenecientes a secretarias regionales ministeriales (SEREMI). Es más, según los entrevistados, no es extraño que algunos concejales destinen parte de su dieta para compra de regalos, o que autoridades municipales reciban aportes de empresarios locales para campañas electorales con el fin de obtener favores particulares.

> (…) hay una realidad previa a la existencia del partido y de sus principios, que funciona de una manera que es clientelar, que tiene que ver con la instalación que hizo principalmente la Concertación y la derecha durante el tiempo que han gobernado y que opera así, frente a la cual es muy difícil resistirse (…), porque es una relación muy simbiótica. O sea, durante muchos años en [la comuna] votaban 20 mil personas, nomás, que son estas personas que tienen esta relación clientelar, que iban de paseo a la playa, eran siempre los mismos, siempre las mismas organizaciones las que iban a los paseos y todo. (Elena Gutiérrez, Zona Centro)

> (…) ha sido la forma en la que la vieja política ha comprado votos. A que la vieja política ha entendido y ha hecho entender a la gente que funciona. Entonces, claro, como ellos recurren a financiamientos ilegales, amigos empresarios a los que de repente le dejan pasar patentes, cachai. Ellos les entregan cajas con dulces, ponte tú. Van a las comunidades, le cambian a la gente y después le dicen: "oiga, pero usted votó por mí. Acuérdese que la que le ayudó fui yo". Y la gente empieza a entender que para eso estamos y eso está bien. Y reconocen esa ayuda como algo lícito y es una forma de mantener a la gente contenta sin darle nada, sin resolverle absolutamente nada, pero contenta con lo mínimo. Y, además, de ir pagando favores políticos, asegurándose financiamiento para campañas. Es un círculo vicioso que ha sido parte de la política. No hacer grandes cambios, no esforzarnos mucho para tener a la gente contenta con lo mínimo y asegurarnos que caerles bien para seguir estando donde estamos. (Fernanda Castro, Zona Norte)

> (…) nosotros como sociedad y después de venir de varios gobiernos donde la forma de trabajo era muy parecida, nos transformamos en una sociedad muy asistencialista. Esperamos, por ejemplo, que nuestros parlamentarios o que los alcaldes o quienes están

> en espacio de representación nos den. Por ejemplo, acá en la región se ve mucho esto del tema de los premios para bingo, para rifa, acá mucho la torta del parlamentario, la torta del alcalde. Acá tuvimos un tema, por ejemplo, para el alcalde que regaló 25 millones en tortas para dirigentes vecinales, o donde según la junta de vecinos que estuviese apoyándolo, él le daba más beneficios o más subvenciones y lo hemos visto también con otro tipo de organizaciones a nivel de seremías [SEREMI, Secretaria Regional Ministerial] (…) donde los comités de vivienda, por ejemplo, si son afines al gobierno de turno, reciben su terreno antes que otra. Entonces nos hemos acostumbrado a esto de arrimarnos al árbol que nos da mejor sombra. (Isabel Ramírez, Zona Sur)

Como sostienen los concejales de Revolución Democrática, el clientelismo no solo se sostiene mediante su reproducción política e institucional a través de autoridades locales, sino que también por el cambio social y cultural producto del neoliberalismo chileno. En la reflexión de estos representantes, la dictadura no solo fue importante en términos político-institucionales y la imposición del modelo neoliberal, sino que además porque cambió la subjetividad de la sociedad chilena y sus modos de relacionarse. Por un lado, como uno de sus efectos más patentes, esta lo que ellos denominan como la instalación de la "subjetividad neoliberal", cuya principal característica radicaría en la búsqueda de soluciones individuales y su entorno familiar sin considerar los problemas que afrontan otras personas o la sociedad en su conjunto. No obstante, este retraimiento de las personas a su entorno individual y cercano, parafraseando a uno de los entrevistados, solo permitiría soluciones a problemas entre comillas, en la medida en que no considera a las instituciones públicas o estatales, u otras organizaciones intermedias, y de ese modo dejando un espacio vacío y a la vez una oportunidad que otros, a través de estrategias clientelares, pueden aprovechar, particularidad que afecta sobre todo a los sectores populares. Entre los concejales que rechazan el clientelismo y buscan establecer relaciones distintas con los ciudadanos, el cambio de estas prácticas consistiría en un cambio cultural de largo aliento, así como también de acciones pequeñas y cotidianas, pero concretas. Por ejemplo, haciéndole entender a las personas que no es importante el regalo con la típica caja de alimentos o la torta que ofrece el político de turno, sino que más bien considerar otros problemas que los afectan directamente a ellos y a su comunidad, como la falta de luminarias en plazas y que contribuiría a mantener los espacios públicos e infancias libres de violencia. Por otro lado, esta reflexión en torno a la subjetividad neoliberal también es comprendida a la luz del rechazo del proceso constituyente, precisamente porque este proceso representó para los entrevistados la oportunidad de abordar las exigencias sociales y problemas que afectan a gran parte de la población desde una lógica

colectiva y no individual. Efectivamente, dada la subjetividad neoliberal instalada en la sociedad chilena y que se profundizó durante los últimos 40 años, la posibilidad de cuestionar una arraigado individualismo y optar por una alternativa colectiva, como plantea una entrevistada, cayó completamente por fuera de su campo de sentido, siendo por ello que, entre quienes rechazaron la propuesta constitucional, les pareció irracional, por ejemplo, pagar más impuestos con el objeto de abordar importantes problemas sociales, como la educación, la salud, el sistema de pensiones, entre otras. En contraste, inclinándose más bien por soluciones a través de la educación privada o aseguradoras privadas de salud como las ISAPRE (Instituciones de Salud Previsional), y que solo ahonda en el individualismo. Por esta razón, para los concejales que cuestionan esta lógica individualista fue tan lamentable que la opción por el rechazo se haya instalado en los sectores populares, justamente porque desplaza una tradición de solidaridad social que estos sectores, supuestamente, habrían representado en algún momento.

En conexión con lo anterior, para los representantes institucionales de Revolución Democrática la reproducción de prácticas clientelares a escala local no es solo responsabilidad de los políticos, sino que también de las mismas personas que no cuestionan estas prácticas. Por cierto, el ejercicio de estas prácticas informales se sostiene en cómo los políticos comprenden los términos de la competición entre partidos y cuyas relaciones tienden a arraigarse entre los eventuales votantes, pero estos, muchas veces, no buscan una alternativa a este tipo de relaciones. Por parte de los políticos, más bien tienden a reproducir el estado de cosas existente sin mayor resistencia y ello sin mayor diferencia entre representantes antiguos o nuevos. Como relata una concejal electa en una comuna de sectores populares y medios, el Concejo Municipal fue renovado casi en su totalidad a partir de la incorporación de nuevos concejales en el 2021, pero independiente de aquella renovación de representantes locales y sin importar el color político, replican exactamente las mismas prácticas que sus antecesores, pues se supone que así se hacen las cosas. Por parte de la ciudadanía, tampoco hay cuestionamiento en el modo en que los políticos se relacionan con ellos. Entre los concejales de Revolución Democrática, es usual plantear que los partidos, políticos y autoridades acostumbraron a la gente a pedir cosas, pero además que la gente, en el caso de apoyar a un candidato o representante, busca algo de vuelta y que no pocos se benefician de esto. Así, el apoyo a políticos por parte de ciudadanos particulares, dirigentes

u organizaciones sociales también puede ser interesado y no precisamente responden a apremiantes necesidades. Por consiguiente, hay presente una apelación crítica hacia la ciudadanía, justamente porque el cuestionamiento del clientelismo o el asistencialismo no puede provenir solo de un lado, sino que también desde ellos mismos, siendo por ello que relevan la importancia de la educación cívica, la organización social y la participación ciudadana. Desde la experiencia de los concejales, es usual escuchar la crítica de ciudadanos en torno a decisiones institucionales o intervenciones por parte de empresas privadas que afectan sus vidas y barrios, pero estos no se involucran en sus organizaciones locales y comunidades, dejando así que otros hablen y decidan por ellos. También, informarse en torno a las políticas que ofrecen las instituciones públicas y de ese modo no terminar con políticos clientelares buscando una pronta solución, cuya respuesta no es necesariamente tan rápida como quisieran.

Por último, entre algunos concejales de Revolución Democrática se acusa, como parte de las causas que facilitan las prácticas clientelares a escala local, la falta de mecanismos de control por parte de las instituciones públicas. Los concejales tienen un alto grado de autonomía en el ejercicio del cargo y prácticamente sin fiscalización. De este modo, si bien como partido rechazan el clientelismo y algunos concejales denuncian explícitamente en los concejos municipales de sus comunas este tipo de prácticas presentes entre los colegas pertenecientes a otros partidos con el objeto de eliminarlas, la gran mayoría de las veces estas quedan sin ningún efecto. Asimismo, se enfatiza la falta de mecanismos de control en la asignación de recursos públicos, pues, como se mencionó, no es extraño que autoridades en la asignación de recursos públicos o subvenciones se desvíen hacia dirigentes u organizaciones locales con afinidades políticas con el fin de obtener apoyo electoral.

> (…) mis otros colegas regalan a diestra y siniestra cajas de mercadería, el típico juego de tazas, ese tipo de cosas (…) la verdad hay algunos que destinan su presupuesto mensual para ese tipo de premios y hacen asesorías como en subvenciones y ofrecen subvenciones a diestra y siniestra. Yo no, yo trato de que las personas se informen para que de ellos nazca la iniciativa propia, también, las necesidades de postular. Creo que a la larga igual le haces mal con ir a ofrecerles algo que no saben si lo van a necesitar o no y que también los coarta de acceder a otro tipo de beneficios. Entonces, creo que la educación cívica en ese sentido también es importante, en hacernos responsables de la información que ellos necesitan recibir y que están recibiendo. (Isabel Ramírez, Zona Sur)

> Temas asociados al plan regulador comunal, pero muy de la perspectiva de mi casa, mi terreno, porque cuando tú los convocas a participar en la discusión sobre el cambio de plan regulador para evitar que llegue un edificio de 20 pisos al lado de tu casa, la gente no va. Es súper desilusionante, yo sé que es una mirada muy negativa de mi parte, pero ha sido lejos, de las cosas más frustrantes del mundo, como "oye, ¿te acuerdas que estuvimos en una asamblea en tu barrio? Pucha, justo ahora hay un proceso participativo para el tema de las alturas máximas del plan regulador", "ya, gracias". No aparece nadie. Hay una despolitización bien profunda, que no es solo partidaria, sino que hay una desafección respecto de cómo la política se mete en tu vida cotidiana. (Daniela Torres, Zona Centro)

Como pudo evidenciarse, a nivel territorial e institucional la realidad política y social dista considerablemente de las intenciones declaradas por parte de los militantes y representantes locales de Revolución Democrática. La escala local es un desafío político en sí mismo, pero no solo porque representa uno de los principales espacios en que eventualmente pueda materializarse el proyecto político del partido y disputar el llamado sentido común neoliberal, sino porque representa el espacio en el que pueden desentramarse las características concretas de los vínculos que el partido busca establecer con los ciudadanos (Luna, 2007; 2008). El carácter programático o no de un partido, más allá de ofertar políticas sustantivas hacia la ciudadanía, aunque importante, depende considerablemente de las particularidades que adquiere la competencia entre partidos, es decir, si la gran mayoría de estos opta por competir y alcanzar cargos de representación institucional en base a la construcción de vínculos programáticos (Kitschelt et al., 2010). Esto no es menor, puesto que Revolución Democrática se inserta en un contexto en el que la competencia electoral se encuentra cruzada por prácticas informales en vistas a la captación del voto, y en la institucionalidad pública, mediante la reproducción de estas prácticas por parte de autoridades políticas (Barozet et al., 2020; Hernández & Paillama, 2018).

La posición de Revolución Democrática, la cual sostiene gran parte de su militancia y sus concejales, es bastante clara: el partido rechaza el clientelismo y otras prácticas asociadas a esta. Para Revolución Democrática el clientelismo no es un fenómeno que desconozcan, sino que es parte de los debates de sus representantes locales, incluso comprendida en la construcción programática a nivel municipal. En cualquier caso, la crítica a las prácticas informales, si bien se enmarca en su construcción programática, la cual refleja su cohesión ideológica y coordinación organizativa en la medida en que sintetiza su posición colectiva en

tanto partido (Cheeseman & Paget, 2014; Kitschelt, 2000; Kitschelt & Wang, 2014), el clientelismo es una realidad cotidiana en la experiencia de los concejales. Por un lado, más allá de la síntesis oficial, el clientelismo es una discusión dividida entre los concejales de Revolución Democrática, dada las heterogéneas realidades sociales y territoriales en las que se desenvuelven, particularmente en sectores populares, medios y rurales, cuya presencia ha sido identificada reiteradamente en la literatura (Arriagada, 2013; Barozet & Espinoza, 2019; Cea & Fuentes, 2016; Durston et al., 2005; Durston, 2009; Moya & Paillama, 2017). Por cierto, entre los concejales hay una orientación y estrategia común ante solicitudes de bienes o servicios, ya sean individuales o colectivas, consistente en abordarlas desde la organización y la participación ciudadana, pero la posibilidad de concretarlas de esta manera no es factible en la mayoría de los casos. Por otro lado, el clientelismo no solo se circunscribe a la competencia electoral y periodos de campaña, sino que también al interior de la institucionalidad pública, ya sea a nivel parlamentario o municipal. Como se ha destacado, con el regreso de la democracia Chile se caracterizó por ser uno de los países más institucionalizados o como un ejemplo del buen gobierno en América Latina, pero que, paradójicamente, convive con una serie de prácticas informales arraigadas en la burocracia estatal, tales como el clientelismo, el patronazgo o el nepotismo (Luna, 2017; Mimica & Navia, 2019; Moriconi, 2011; Moya & Garrido, 2018). En Chile, el clientelismo no destaca tanto por su extendida presencia, sobre todo en los sectores populares, como más bien por su persistencia institucional y que se expresa particularmente en los gobiernos locales, el cual habilita el acceso a redes clientelares y el control de la intermediación de la entrega de bienes y servicios públicos, con un alto grado de discrecionalidad, por parte de autoridades políticas y funcionarios públicos (Barozet & Espinoza, 2019; Hernández & Paillama, 2018; Luna, 2008). Como se evidenció, con independencia de la renovación total de concejales en una comuna de sectores medios y bajos, estos replican, sin cuestionamiento mediante, las mismas prácticas informales que sus antecesores, pues se supone que así se hacen las cosas.

Ante este escenario, condicionado tanto por la heterogeneidad social y territorial como por la presencia de prácticas informales en términos políticos e institucionales, los concejales de Revolución Democrática evalúan y adaptan sus estrategias al momento de relacionarse con los ciudadanos y organizaciones locales. Así, en algunos casos el clientelismo es rechazado de plano, mientras que en otros, muy pocos, hay variaciones o grados de aceptación del

mismo. Además, como se ha sostenido (Kitschelt, 2000; Kitschelt & Wilkinson, 2012), lo importante no es lo que se distribuye (bienes o servicios) como más bien los vínculos que se establecen entre políticos y ciudadanos, cuya diferenciación no se restringe a una simple operación clasificatoria (clientelar, programática, personalista o carismática). Efectivamente, hay una orientación general entre los concejales, presente incluso entre quienes ejercen prácticas clientelares, consistente en la construcción de vínculos colectivos (Valenzuela, 2016) basados en las políticas sociales que ofrece la institucionalidad municipal. Los representantes institucionales de Revolución Democrática se circunscriben a un marco político-programático y que, independiente de las variaciones contingentes, direcciona su accionar a escala local. Desde este punto vista, aunque las prácticas clientelares no están descartadas, de igual manera hay una clara orientación programática en la construcción de los vínculos políticos.

Muy importante en este sentido, los concejales de Revolución Democrática realizan una aguda crítica en torno a lo que serían las causas del clientelismo. En la literatura los determinantes del clientelismo en Chile han sido bastante discutidas y en absoluto reducible a una sola explicación, entre las que destacan la debilidad de la sociedad civil, la desconfianza hacia las instituciones y los canales formales en proveer de soluciones satisfactorias, la baja eficiencia estatal y su débil presencia a nivel territorial, el carácter tanto utilitario como afectivo del vínculo clientelar (Belmar & Morales, 2020; Barozet & Espinoza, 2019), entre otras razones. Sin embargo, en la reflexión de los concejales, si bien no se descarta la falta de controles institucionales, las causas del clientelismo también radicarían en la reproducción de estas prácticas informales por parte del sistema de partidos, desde la centroizquierda hasta la derecha tradicionales, así como del impacto social y cultural del neoliberalismo chileno en la ciudadanía, dado el retraimiento de los individuos al entorno cercano y la búsqueda de soluciones individuales a problemas colectivos. En efecto, si bien la postdictadura destacó por la llamada política de los acuerdos, que involucró el consenso programático de la Concertación y la derecha en términos constitucionales y el modelo económico (Gamboa et al., 2013; Siavelis, 2009), la herencia dictatorial también implicó el desplazamiento de la política, otrora situada en el Congreso y los partidos, al ámbito municipal (Valdivia, 2012). Así, frente a una sociedad cansada por la lucha política contra la dictadura, así como por experimentar por más de una década el neoliberalismo en su vida cotidiana, la política

municipal se presentó como aquella alternativa que se hacía cargo de problemas inmediatos y locales, no de problemas políticos. La despolitización de los problemas sociales se convirtió en la nueva tónica de la política a escala molecular, ajustándose a las demandas de lo que se ha denominado el sujeto neoliberal (Álvarez, 2014, pp. 186-188).

El neoliberalismo ha sido un lugar común en la literatura que ha buscado explicar los cambios en la dimensión subjetiva de los chilenos durante la postdictadura. Ya sea entendido como discurso ideológico o matriz sociocultural, el neoliberalismo se caracterizaría por la imposición de una narrativa, muy extendida en la sociedad chilena, meritocrática, exitista e individualista (Mayol, 2012; Ruiz, 2019), teniendo entre uno de sus efectos principales un proceso de desciudadanización o despolitización (Moulian, 1997). En gran medida, la crítica de la militancia de Revolución Democrática es congruente con esta caracterización, cuya representación no se correspondería tanto con la imagen del ciudadano activo, preocupado por los asuntos públicos, sino que más bien la del individuo egoísta: el individuo neoliberal y consumidor, el que concibe la política como algo inútil, el cual puede convertirse en el potencial enemigo ideológico de quienes supuestamente deben de representarlo (Araujo, 2019b). A pesar de esto, más que un homo neoliberal, cuya instalación en las conciencias se supone dominante en la sociedad chilena, la experiencia concreta se correspondería más exactamente a una experiencia multiforme de coerción a un sistema tentacular que se impone a partir de la facticidad del mundo, pero no de las conciencias. O, dicho de otra manera: "la percepción del triunfo del sistema es inversamente proporcional al fracaso del homo neoliberal" (Araujo & Martuccelli 2012, pp. 71-72). De cualquier forma, la representación del individuo como individuo egoísta es solo una parte de lo que media entre los representantes locales y los ciudadanos. Precisamente, con independencia de la crítica, hay presente una apelación y una búsqueda por establecer vínculos distintos a la mera instrumentalidad, aunque esta no sea la tónica general, y que lejos esta de considerar a los individuos de modo paternalista o como simples víctimas del sistema.

6.2.2. ¿Vínculos programáticos, clientelares o mixtos?

Como hemos desarrollado, la posición de Revolución Democrática, así como de una parte considerable de sus representantes locales, rechazan el clientelismo, con un evidente peso

normativo, en tanto práctica recurrente e irregular de la política chilena. Asimismo, si bien podríamos declarar que, hasta el momento, los tipos de vínculos que busca establecer Revolución Democrática tienen una orientación más programática que clientelar, el ejercicio mismo de las responsabilidades y dada las heterogéneas realidades sociales y territoriales en los que se desenvuelven los concejales, los límites entre una u otra orientación, en la práctica, pueden ser más difusos de lo que parecen. Por esta razón, aquí se desarrolla en profundidad el trabajo concreto de los representantes locales del joven partido a partir de determinadas prácticas que podemos considerar como programáticas, la presencia del clientelismo a escala comunal entre representantes pertenecientes a distintas posiciones partidarias, y por último la presencia de estas prácticas irregulares entre los concejales de Revolución Democrática.

Entre los representantes locales de Revolución Democrática, como se indicó, la evaluación de las peticiones en sus oficinas o su trabajo cotidiano en terreno, ya sea de personas particulares u organizaciones sociales, son comprendidas como problemáticas sociales y colectivas y no propiamente tal como individuales. Por este motivo, no es de extrañar que dentro de las principales orientaciones políticas en el ejercicio de responsabilidades institucionales, dada la posición oficial y fundacional del partido, sea promover la participación ciudadana como la reconstrucción del tejido social (Revolución Democrática, 2012b; 2012c; 2016e). Así, las fuerzas que promueven las transformaciones "deben ser capaces de institucionalizar el tejido social como alternativa a la mercantilización de nuestras vidas, dotándolo de capacidades, atribuciones y controles democráticos" (Revolución Democrática, 2021, p. 83). Sin embargo, la realidad dista considerablemente de las intenciones buscadas por el partido y la de muchos de sus representantes locales, en la medida en que buscan hacerse lugar no solo en la competencia entre partidos ya instalados durante décadas, sino que además por las arraigadas prácticas informales entre políticos y ciudadanos. Independiente de esto, igualmente los concejales de Revolución Democrática buscan formas de establecer relaciones alternativas a las ya establecidas. Desde este punto de vista, abordamos el trabajo de los concejales en la construcción de vínculos colectivos mediante la organización social, la disposición en torno a la entrega de bienes y prestación de servicios indistintamente entre los ciudadanos y sin intervención partidaria, y la importancia de involucrarse y apoyar conflictos locales o provenientes de los movimientos sociales.

En primer lugar, la gran mayoría de las solicitudes a los concejales provienen de una disposición, parafraseando a una de las representantes locales, en la que solo les importa solucionar su problema y nada más. No obstante, y sin desmerecer muchas de estas solicitudes que pueden provenir de necesidades legítimas y muchas de ellas apremiantes, para los concejales de Revolución Democrática una de las principales estrategias para afrontarlas y que han buscado promover ha sido la participación ciudadana y el establecimiento de relaciones con organizaciones de comunidades locales. Primero, los concejales intentan establecer una alternativa distinta a la de los representantes de otros partidos, donde en vez intentar solucionar peticiones específicas sin mayor impacto, muchas de las cuales no pasan por ellos, más bien tienden a involucrarse en las solicitudes de las comunidades. Por un lado, la posibilidad de abordarlas mediante estas estrategias, aunque no sean las mayoritarias como insisten los concejales, depende mucho de la disposición de las personas, pero cuando aquello ocurre es posible establecer un trabajo que sea un aporte concreto y más duradero para las organizaciones locales y sus comunidades. Por otro lado, permite también involucrar a los ciudadanos y a las comunidades con la institucionalidad municipal, y prestar información en torno a su funcionamiento sin depender de terceros. Así, es usual que los concejales de Revolución Democrática hayan establecido relaciones con juntas vecinales, comités de allegados, organizaciones culturales, deportivas, ecológicas, etc., ofreciendo información y asesoría sobre el funcionamiento municipal y de ese modo acercarse a los departamentos correspondientes. Segundo, algunos concejales también apuestan a convertirse en los portavoces de ciudadanos alejados de la institucionalidad municipal o de las autoridades. Esto es muy importante, pues es común que concejales y principalmente alcaldes solo se acercan a comunidades u organizaciones con las que tienen afinidades políticas, o un nicho electoral seguro, pero descuidando otros territorios comunales que también tienen sus urgencias y necesidades, así como organizaciones sociales que requieren apoyo. Además, representar en la municipalidad o llevar directamente al Concejo Municipal las necesidades y quejas de los vecinos en diferentes materias, como problemas de infraestructura pública o medioambiente, o fiscalización de servicios públicos en salud, educación, seguridad pública, entre otras. Tercero, algunos concejales destacan por representar determinados temas o problemáticas sociales, motivo por el cual son buscados por organizaciones locales para establecer trabajos en conjunto o llevar dichos problemas al Concejo Municipal. De esta

manera, hay representantes locales con trayectoria en el activismo medioambiental, género y feminismo, organizaciones comunitarias, problemas urbanos, etc. En definitiva, si bien no ocurre frecuentemente ni sea posible la mayoría de las veces, hay una dimensión claramente orientada hacia la construcción de vínculos colectivos en base a la participación ciudadana, la organización social y el activismo político por parte de los concejales de Revolución Democrática, aunque su contraparte sea, como reclaman muchas veces estos representantes, la falta de participación ciudadana, la búsqueda de soluciones individuales y el arraigado clientelismo entre muchas autoridades políticas.

> (…) el trabajo territorial ha ido por un lado en cuanto a la vinculación y al trabajo con organizaciones sociales y el trabajo en conjunto con sus dirigentes (…) en mi acción como concejal, he ido acentuando eso del trabajo junto a los dirigentes, la vinculación con ellos, para ir apuntando hacia el desarrollo del territorio y de distintas comunidades que forman el territorio. Eso, por un lado, pero también hemos ido apuntando hacia una acción también territorial, marcada por el cuidado del medio ambiente, la ecología. Sobre todo, nosotros (…) que somos una comuna en la cual ahora, en este tiempo de verano, vivimos la escasez hídrica, también nos hemos hecho parte de algunas causas de las comunidades rurales, de los sectores rurales, sobre todo. Entonces, hemos ido por ahí acentuando, en las causas también las necesidades de los sectores más alejados, nos hemos ido haciendo parte. (Felipe Ramírez, Zona Sur)

> (…) yo lo que primero me impuse fue darme a conocer con los vecinos y vecinas y organizaciones. Por eso esta cosa permanente en el territorio y todo. Y marcar ahí una línea (…), de responderle al vecino y vecina. Yo, durante la campaña, decía eso, yo de verdad quiero ser una voz de los vecinos y vecinas en el Concejo Municipal. Entonces, para eso tengo que estar presente y tengo que tener contacto con los vecinos y vecinas. Entonces, cosas tan básicas, que de verdad que a mí, la gente de repente me agradece el responder un correo y decir, oye, "este es el dato" o "mejor dirígete a este lugar porque yo no te puedo ayudar en esto". Hasta la respuesta como inmediata a ojalá poder armar una línea de trabajo en conjunto, donde nosotros podamos ser un apoyo. Más que llegar con las soluciones, es como ustedes, como vecinos y vecinas organizadas. (Ana Mendoza, Zona Centro)

> Yo llamo a las juntas de vecinos, trato además de enfocarme en los grupos que no va a ver nadie, porque hay juntas de vecinos que las van a ver todos los concejales y el alcalde va para allá (…). Yo igual voy y todo, pero me enfoco en aquellos que no son invitados a ninguna parte, que cacho que están haciendo una pega súper silenciosa, que es pura autogestión, con esa gente yo me involucro. Y ahí me empiezan a decir "pucha, es que nadie nos pescó" y empiezo a investigar y de repente vamos resolviendo cosas. Como salir un poco de esta forma clientelar que tiene el alcalde de funcionar, como integrar a la gente en el actuar de la muni[cipalidad], pero aquellos que no han sido nunca acogidos, a los que no pescan o a los que no los llaman porque no tienen voto seguro. (Fernanda Castro, Zona Norte)

En segundo lugar, para los representantes locales de Revolución Democrática, como hemos planteado, no es extraño presenciar que autoridades locales destinen recursos o presten

servicios municipales a comunidades u organizaciones locales con afinidades políticas con el objeto de obtener apoyo electoral[83]. Sin embargo, en las comunas en las que el partido ha obtenido tanto concejales como alcaldes, la entrega de recursos públicos y prestación de servicios municipales busca distinguirse de estas prácticas informales en vistas a la captación del voto, cuya orientación se inclina más bien a una asignación de recursos y servicios de modo indistinto entre los habitantes de una comuna. De este modo, para los representantes locales y militantes de Revolución Democrática la orientación del partido en el espacio municipal busca garantizar que las oportunidades, recursos públicos y servicios municipales sean los mismos para todos y esto con independencia si personas u organizaciones votaron o no por ellos. Esta disposición de las autoridades locales del partido, sin duda, es parte de las funciones que ejercen como representantes comunales, pero para estos, dicha disposición también es importante por la centralidad que ocupa la probidad en la gestión pública como parte de su apuesta política. En este sentido, para Revolución Democrática la probidad, así como la transparencia en la gestión de recursos públicos, es considerado un sello programático en el ejercicio del poder local y sus representantes en el marco de su política municipal de cero corrupción (Revolución Democrática, 2021, p. 138). Asimismo, la entrega de recursos municipales y prestación de servicios de modo indistinto, responde también a la importancia de establecer relaciones a partir de una perspectiva de derechos y garantías para todos, buscando con ello distinguirse de alcaldes y administraciones municipales anteriores que acostumbraron a las personas al clientelismo y al asistencialismo. Pero como plantean militantes y representantes locales, el establecimiento de relaciones alternativas basadas en la probidad no ha sido fácil, puesto que muchas veces el apoyo que las personas entregan a una autoridad es condicional y siempre esperando algo de vuelta, justamente porque administraciones municipales anteriores han instalado esta lógica difícil de desplazar. Como comenta una entrevistada que acompañó a Giorgio Jackson durante su primer periodo como diputado a una organización comunitaria, la primera interpelación que recibió fue una crítica por no haber llevado una torta, cuya respuesta por parte del joven diputado fue, entre risas, que no iba hacer eso y planteando que se pueda establecer un trabajo distinto. En último lugar, el ejercicio del cargo de concejales de Revolución Democrática se realiza sin intervención

[83] Entre los concejales de Revolución Democrática esta práctica es rechazada, pero las atribuciones de estos son limitadas y no involucra la entrega de recursos públicos.

partidaria. Por supuesto, existe una relación intrínseca entre la organización del partido en la comuna y el representante local, pero ambos cumplen funciones distintas en el territorio. Por el lado del partido, hay apoyo hacia el concejal en su trabajo, pero el partido más bien se centra en mantener la organización en la comuna, involucrarse -cuando efectivamente se realiza, aunque esta no sea la tónica general del partido- en el trabajo territorial, y principalmente en la participación del trabajo electoral y campañas políticas. Por el lado de los representantes locales, cumplen su función de acuerdo con el cargo y para lo que fueron electos, es decir, para representar a los votantes en problemáticas sentidas para estos en el Concejo Municipal, fiscalizar el trabajo del alcalde, revisar políticas comunales, etc., pero no hay espacio para la intervención del partido en el desempeño cotidiano de los concejales.

En tercer lugar, los concejales del partido también tienden a involucrarse en conflictos locales y movimientos sociales. Como indicamos, varios representantes locales destacan por su adhesión al activismo en determinadas materias o por el trabajo que desarrollan con organizaciones sociales comunales, particularidad que integra parte del discurso programático con el que se presentan a disputar espacios institucionales. Así, el grado de involucramiento por parte de los concejales varia ostensiblemente según las particularidades de la acción contenciosa y la reivindicación del movimiento. Por un lado, en algunos casos trasladan las quejas que emergen a partir de conflictos locales al Concejo Municipal, apoyan y promueven iniciativas ciudadanas (por ejemplo, mediante firmas de petitorios), o encabezan denuncias legales contra alcaldes o autoridades locales, mientras que en otros casos contribuyen directamente a la articulación de movimientos a través de redes de dirigentes sociales y organizaciones comunales, y en casos muy específicos incluso llegan a liderar conflictos locales. Por otro lado, entre los movimientos y causas sociales que destaca entre los representantes locales, sobre todo en zonas urbanas, están los conflictos en torno a la infraestructura urbana, entre comunidades y empresas inmobiliarias, así como de otros más transversales entre zonas urbanas y rurales, tales como movimientos educativos a partir de la defensa de la educación pública y la infraestructura escolar, en salud pública, ya sea acceso o calidad, y derechos de los trabajadores, y ecológicas, específicamente en torno a la defensa de parques públicos, contaminación medioambiental, defensa de áreas protegidas (por ejemplo, la protección de humedales contra la depredación inmobiliaria), y en algunas regiones la escasez hídrica que afecta a muchas comunidades. En definitiva, aunque no es la

tónica generalizada, ya que más más allá de la intención o el involucramiento en movimientos contenciosos por parte de los representantes locales, sin duda depende de la presencia o ausencia de conflictos a escala local.

Por otra parte, en el despliegue de Revolución Democrática en distintas regiones del país y donde han alcanzado representación institucional, una constante que cruza prácticamente todas las experiencias, tanto de concejales como de militantes, ha sido el clientelismo. Como hemos reiterado, el clientelismo y otras prácticas informales asociadas están muy arraigadas en la política chilena, pero también, como señalan críticamente los concejales de Revolución Democrática, desde las mismas personas que reproducen dichas prácticas sin mayor cuestionamiento. Por este motivo, ahora abordamos la presencia del clientelismo a escala local, en primera instancia desde las autoridades políticas e instituciones en torno a los denominados partidos clientelares y el arraigado personalismo político, y luego la escasa o nula importancia de la tienda política en la búsqueda de soluciones informales, y las asignaciones selectivas de bienes y servicios a partir de las solicitudes particulares y colectivas que realizan las personas u organizaciones locales.

En primer lugar, como se indicó, la mayoría de los concejales de Revolución Democrática ha tomado una posición crítica frente al clientelismo. Este posicionamiento no solo es producto de un análisis previo de tal fenómeno y que ha sido parte de sus debates internos como partido en su disputa por el poder local, sino que además por la experiencia cotidiana misma como representantes locales, así como de sus relaciones con otros partidos y sus representantes. Esto es importante, puesto que los concejales de Revolución Democrática se insertan en un contexto en el que ya existen lo que ellos denominan como "partidos clientelares". Entre los partidos nombrados mayormente corresponden a partidos tradicionales o históricos del sistema político chileno, en particular aquellos que van desde la centroizquierda hasta la derecha. Estos partidos son caracterizados, sin mediaciones, como partidos clientelares y asistencialistas, en la medida en que han sostenido y reproducido una dinámica que les ha permitido mantenerse durante décadas en las instituciones municipales. En adición, si bien esta dinámica en los partidos es de suyo conocida entre militantes y concejales de Revolución Democrática, igualmente hay quienes se lamentan el arraigado y extendido clientelismo en el PSCH, justamente porque se trata de uno de los partidos históricos de la izquierda chilena,

convirtiéndose esta práctica irregular en una de las más características de este partido, y, aunque en mucho menor medida, hay quienes también señalan al PCCH. La crítica hacia estos partidos es compartida entre muchos de los entrevistados, precisamente porque no buscan una alternativa al clientelismo ni en vincularse de otra manera con la ciudadanía a partir de relaciones que no ahonden en la dependencia. Además, el clientelismo anula el debate político, puesto que las relaciones con la ciudadanía terminan sosteniéndose a partir de la dependencia de apremiantes necesidades y no en base ideas o proyectos políticos. Según los entrevistados, el problema con aquello, además del extendido clientelismo entre los partidos y la dependencia que genera socialmente, radica en la presión que produce entre los representantes locales para replicar estas prácticas irregulares, *so pena* de arriesgar una eventual reelección.

El así llamado "personalismo" o "caudillismo político"[84] también es identificado como una patente característica de la competencia política. En efecto, además de los partidos políticos propiamente dichos, que juegan un importante rol en la disputa electoral, no es extraño que en esta también tengan un destacado rol los liderazgos personalistas. El personalismo político está muy presente entre los partidos de izquierda a derecha a escala local. En estricto rigor, el personalismo, por lo menos en este caso, no se contrapone directamente a la organización partidaria, sino que más bien aprovecha esta plataforma con el objeto de posicionarse electoralmente y alcanzar cargos relevantes. Así, es frecuente que, entre los partidos más tradicionales, sobre todo si pertenecen a la centroizquierda o la derecha, emerjan varios liderazgos que compiten entre sí y cada uno generando lealtades propias al interior de los partidos. El problema está en que tanto la votación alcanzada como el cargo institucional que ejercen no pertenecen al partido, sino que al líder personalista. En este contexto, no es para nada extraño que estos líderes personalistas mantengan relaciones con varios partidos a la vez, o cambien de tienda partidaria entre una elección a otra sin importar el color político.

Aunque representen casos muy específicos, estas prácticas irregulares pueden llegar a ser bastante problemáticas si logran enraizarse en la población, consiguen construir redes clientelares a través de mecanismos institucionales y controlar otros partidos mediante estas prácticas. Como relata un militante perteneciente a una comuna de sectores populares,

[84] En las entrevistas, los términos personalismo y caudillismo son utilizados como sinónimos.

durante mucho tiempo su comuna tuvo un alcalde que hizo del clientelismo su sello, en la medida en que su política se basaba sustancialmente en el clientelismo y siendo por ello reconocido (e incluso recordado) como un edil generoso entre gran parte de la población. Asimismo, mantenía estrechas relaciones con los líderes locales de todos los partidos e inclusive posicionando a personas de su confianza en estos con el objeto controlarlos con fines electorales. Es más, dicho alcalde proveía de recursos económicos permanentes y a disposición de todos los concejales para el trabajo diario de estos y así responder las solicitudes de las personas (regalos, cajas de alimentos, pagos de cuentas, etc.). De este modo, cuando Revolución Democrática llegó a esta comuna y con un número de militantes muy pequeño, de inmediato fue, por decirlo así, colonizado por alrededor de 40 nuevos adherentes, todos a fines al alcalde, con el fin expreso de controlar al incipiente partido en el territorio e imponer sus propios candidatos. Al final los militantes de Revolución Democrática lograron expulsar a estas personas pasado un año y medio, pero sin duda significó un retroceso en términos de presencia política y potencial trabajo territorial, puesto que el partido tuvo que desaparecer públicamente para poder subsistir y no ser instrumentalizado con fines electorales ajenos. En definitiva, si bien estamos frente a un caso muy específico, esta experiencia evidencia los alcances que pueden tener este tipo de prácticas irregulares y a la vez la oposición que manifiestan muchos representantes locales de Revolución Democrática frente al clientelismo.

En segundo lugar, así como el clientelismo está muy extendido entre los partidos tradicionales, también está muy desarrollada la omisión de la posición política entre quienes visitan a las autoridades municipales. En efecto, para las personas y dirigentes sociales no es importante el color político de los representantes locales. Como se indicó, la posición del partido en torno a determinados temas, la experiencia en el activismo social del concejal o el sello programático con el que se instalaron electoralmente pueden llegar a ser muy relevantes, pero esto corresponde solo a una minoría de personas, especialmente entre quienes comparten dichas afinidades políticas u organizaciones sociales que buscan establecer un trabajo colaborativo. No obstante, para la gran mayoría el partido político del concejal carece de relevancia, y en caso de no hallar una respuesta satisfactoria ante alguna solicitud, se acercan a cualquier otro concejal hasta conseguirla. La excepción a esta regla, nuevamente, corresponde a los partidos tradicionales de centroizquierda y derecha, justamente porque ya

tienen sus redes clientelares instaladas con dirigentes sociales y organizaciones locales. Esta experiencia es transversal entre todos los concejales que han buscado desplazar el clientelismo de su quehacer, no obstante, el problema está en la competencia que se instala entre las autoridades locales. Así, en algunos casos hay personas que interpelan a los concejales de Revolución Democrática por la positiva respuesta que han recibido por parte de concejales de otros partidos. Entonces, si bien existe una patente presión electoral por parte de otros partidos con el objeto de reproducir prácticas clientelares en el trabajo de los concejales, esta también puede provenir, aunque en menor medida, desde las mismas personas. En último lugar, desde la perspectiva de los concejales de Revolución Democrática, en la medida en que hay un amplio desconocimiento del rol institucional que deben de cumplir las autoridades locales, termina afirmándose la extendida idea de que estos están para regalar cosas o resolver problemas particulares, y con ello estableciéndose una relación meramente utilitaria entre ciudadanos y políticos.

En este mismo sentido, las asignaciones selectivas por parte de autoridades políticas como el carácter de las solicitudes dirigidas hacia estas, individuales o colectivas, son igualmente importantes para entender la construcción de vínculos entre ciudadanos y políticos, cuyas estrategias varían de acuerdo con las particularidades del nivel subnacional en cuestión. Por un lado, a nivel de gobiernos regionales, los consejeros electos tienen una alta discrecionalidad en la distribución de recursos públicos, siendo por ello que no sea extraño que estos terminen con organizaciones locales afines a los consejeros[85]. De similar manera, en los municipios es usual que los alcaldes apoyen organizaciones locales y distribuyan recursos entre dirigentes cercanos a sus posiciones políticas en desmedro de otras, o distribuyan permisos a trabajadores ambulantes sin muchos criterios o evaluación previa con el objetivo de obtener apoyo electoral. Por otro lado, a nivel de los concejales, es significativo destacar que la gran mayoría de las solicitudes hacia estos son individuales, en menor medida colectivas y de estas muy pocas implican un trabajo colaborativo con los representantes locales. Esto es muy importante, porque sería erróneo considerar que todas las solicitudes,

[85] Sin embargo, como comenta una entrevistada a partir de una denuncia que realizó con otras autoridades de Revolución Democrática a la Contraloría General de la República, los consejeros regionales transversalmente, desde el PSCH hasta la UDI, ofrecían a las organizaciones locales ayudarlos a postular a fondos concursables y luego quedarse con una parte de los recursos provistos por el Gobierno Regional. En cualquier caso, esto fue denunciado lisa y llanamente como corrupción.

de algún modo u otro, propician el clientelismo. Así, a partir de la experiencia de los entrevistados podemos distinguir tres tipos de solicitudes con características claramente marcadas.

1) Las individuales que buscan solucionar necesidades específicas (trabajo, apoyo económico para problemas de salud mediante rifas, postulaciones a viviendas sociales, pago de cuentas, cajas de alimentos, sillas de ruedas, etc.), como también colectivas correspondientes a organizaciones sociales (junta de vecinos, centros de adulto mayor, organizaciones deportivas, etc.), y con solicitudes de distinta índole (apoyo económico, recursos materiales, aportes y/o regalos para actividades como navidad, fiestas patrias, día del niño, etc.). Este tipo solicitudes, muchas de las cuales buscan responder apremiantes necesidades, son las que más resaltan en el repertorio clientelar. No obstante, los concejales, al no tener acceso a recursos como otros niveles subnacionales, usualmente envían a las personas y organizaciones a otros departamentos municipales, justamente porque la resolución de muchas de estas solicitudes no son parte de sus atribuciones[86], o algunos destinan parte de sus ingresos personales para pagar muchas de estas solicitudes. Entre algunos concejales de Revolución Democrática también esta es una práctica muy común, cuya motivación si bien, en estricto rigor, no busca generar dependencias, igualmente las replican, aunque de un modo selectivo, es decir, entre quienes consideran que realmente requiere ayuda.

2) Las individuales y colectivas que apuntan a distintos problemas sociales de la comuna. Las solicitudes son variadas en este sentido: problemas de seguridad comunitaria y servicios como salud, vivienda o basura, fiscalización de infraestructura pública (luminarias, sedes vecinales, calles o áreas verdes en mal estado), ayuda para postular a subsidios o fondos concursables para organizaciones sociales, gestión de servicios municipales para personas que han sufrido incendios, aportar soluciones a problemas burocráticos que se producen entre el municipio y las organizaciones sociales (juntas vecinales, organizaciones culturales y deportivas, comités de vivienda, etc.). Los concejales no tienen las atribuciones para resolver todas estas problemáticas, pero si pueden manifestar algunas de estas en el Concejo Municipal, como también informando, derivando y/o mediando entre las personas y

[86] Por ejemplo, ante una solicitud de trabajo envían a las personas a la OMIL (Oficina de Información Laboral), o si trata de organizaciones sociales a la DIDECO (Dirección de Desarrollo Comunitario).

organizaciones sociales y los departamentos municipales pertinentes. Los concejales son autoridades locales, razón por cual contar con el apoyo o la mediación de estos a veces contribuye a resolver o destrabar procesos y solicitudes.

3) Las solicitudes colectivas que realizan principalmente organizaciones locales (juntas vecinales, ecológicas, apoyo mutuo o cooperativas, defensa de barrios contra empresas inmobiliarias, salud reproductiva, etc.) y que implican la posibilidad de establecer un trabajo colaborativo de largo plazo. Como se señaló, este tipo de relaciones existen, pero constituyen una minoría, al contrario de las primeras o las segundas.

> (…) el Socialismo Democrático[87] es muy clientelar. Y que en el fondo es como el opio de la política para ellos, es como la droga, es tener a la gente siempre ahí dependiente. Y no les interesa, a algunos no les interesa hablar más allá. Por ellos, siempre hubiera necesidad para que la gente siempre esté pidiendo. Versus nosotros, que estamos más interesados en que el país progrese para que nos tengamos que hacer bingos. Pero tenemos una sociedad tan rara (…) Parece que les gusta más hacer bingos que progresar. Bueno, entonces los problemas van de ahí, de las prácticas, de las maneras de hacer, más que de cosas centrales, así como ideológicas o de proyecto país. (Carlos Medina, Zona Centro)

> (…) hay un montón de organizaciones sociales que el municipio ha levantado con gente de su tendencia política, deja morir las juntas de vecinos. En [la comuna] hay 117 juntas de vecinos y están vivas 36 y todo el resto está muerto. Cuando tú les preguntas, "oye, ¿por qué hay tan pocas existiendo?" "No, es que las organizaciones son autónomas". Sí, claro, por supuesto, pero por ley existe un departamento que se llama de organizaciones comunitarias [DIDECO, Dirección de Organizaciones Comunitarias], que tiene que atender a sus organizaciones, ayudarlas a que no mueran (…) Entonces, claro que hay clientelismo, funcionarios municipales que arman una fundación que después se adjudica subvenciones, o no sé poh, en la entrega de subvenciones tú te das cuenta que todos los comités que uno sabe que son dirigentes más de derecha reciben subvenciones, y la Casa de la Mujer (…), que son viejas que son feministas, a esas viejas nunca les toca subvención municipal. (Daniela Torres, Zona Centro)

> (…) hay un tema ahí, como de comprensión del rol del concejal, que es medio ambiguo. Básicamente, porque los concejales que han habido antes han desempeñado un rol para mí muy cuestionable, en términos muy asistencialistas con los vecinos. Entonces, el grueso de las solicitudes que nosotros recibimos son del tipo premio para un bingo, premio para una rifa y ese tipo de cosas, o necesito ayuda para (…) un familiar está enfermo (…) Esas son así, mayoritariamente. Y luego, ya tienen que ver con cuestiones como de mejorar infraestructura barrial, por ejemplo: veredas en mal estado, calles en mal estado, sedes en mal estado, falta de infraestructura, faltan contenedores, se generan microbasurales. Como ese tipo de cosas, donde la municipalidad no tiene una capacidad de acción preventiva, sino que está como permanentemente tapando (…) es más bien reactiva (…) Y el último nivel, ya cuestiones que tienen que ver con gestión y es como,

[87] El Socialismo Democrático es una coalición que nació en el 2021 luego de la Nueva Mayoría y que agrupa a varios partidos de centroizquierda: Partido Socialista, Partido por la Democracia, Partido Radical y Partido Liberal.

> "tenemos esta organización, queremos realizar esta actividad, cómo nos pueden apoyar desde la municipalidad". Pero eso son ya mínimo, muy poquitas solicitudes en ese sentido, como espacio para organizar una actividad o un lugar donde hacer talleres, como ese tipo de cosas, que se demanda el involucramiento de cogestión por parte de la municipalidad. Pero en general, mucho es del tipo "soluciónenme el problema". (Elena Gutiérrez, Zona Centro)

Como se ha indicado, independiente del rechazo de estas prácticas, así como la crítica hacia los partidos que las reproducen, el clientelismo es una realidad entre los concejales de Revolución Democrática. Sin embargo, la manifestación de este fenómeno es más complejo que simplemente develar su presencia o no, puesto que incluso entre quienes reconocen replicar prácticas clientelares a la vez insisten que estas tienen que acabarse. Esta posición si bien puede considerarse contradictoria de buenas a primeras, a propósito del posicionamiento oficial del partido como del énfasis de la gran mayoría de sus representantes locales, emerge desde la misma experiencia y reflexiones de estos en su trabajo cotidiano. Por este motivo, en primera instancia se aborda cómo se presenta el clientelismo entre los representantes de Revolución Democrática, cuyo énfasis está en su carácter social más que en la reproducción de dependencias, y posteriormente la búsqueda de equilibrio entre estas prácticas informales y la eventual superación de estas.

La presencia del clientelismo no es fácil de asumir entre los concejales de Revolución Democrática, justamente porque contradice su apuesta programática a nivel municipal. No obstante, aquí es donde comienza a matizarse la apuesta política del partido y la misma responsabilidad institucional que ejercen. En primer lugar, a pesar de reconocerse una serie de problemáticas en torno al clientelismo en distintos niveles subnacionales y su negativo impacto en la relación entre ciudadanos y partidos políticos, igualmente puede considerársele como un aporte social. Como se mencionó, una práctica muy recurrente entre los concejales de distintas tiendas partidarias, incluyendo a los de Revolución Democrática, es destinar parte de sus ingresos a las variadas solicitudes que llegan a sus oficinas o en su trabajo en terreno. En la reflexión de algunos de los concejales este modo de clientelismo es evaluado como una ayuda social, es decir, como un aporte directo a las necesidades de las personas y a las organizaciones locales. Esta práctica es reconocida explícitamente como clientelar, pero orientada a suplir necesidades sociales y no en vistas a la eventual captación del voto. En segundo lugar, son principalmente dos las modalidades en que se presenta esta práctica:

individual y colectiva. En torno a la primera, estas consisten en aportes directos o indirectos[88] a personas con problemas de salud, necesidades básicas de familias de escasos recursos o adultos mayores con insuficiente apoyo económico. Al respecto, gran parte de estas solicitudes buscan responder a necesidades urgentes, razón por la cual suelen venir acompañadas de relatos muy emotivos. Mientras que las colectivas están orientadas especialmente hacia organizaciones sociales con escasos recursos, o que no han recibido aportes municipales para realizar sus actividades. Pero el aporte del concejal está dirigido a ser puntual y no regular, motivo por el cual insisten a que postulen a subvenciones municipales y ayudándolos en ese sentido. En tercer lugar, es en estos casos donde muchas veces se desliga la persona del representante local. La ayuda brindada es personal e incondicional, puesto que responde más bien a la identificación emocional con la persona en cuestión, a una necesidad económica específica, o a la importancia atribuida a la organización social, y no propiamente tal en calidad de concejal. Como relata un entrevistado perteneciente a una comuna de sectores medios y que realizó un aporte económico a una persona con problemas urgentes, él enfatizó que dicha acción la hizo como persona y no como concejal, siendo por ello que no buscó recibir reconocimiento público por su aporte, aunque se lo ofrecieran, dado que su objetivo era no desvirtuar la labor del concejal a través de la generación de dependencias ni tampoco buscar un apoyo electoral posterior.

En esta misma línea, los concejales de Revolución Democrática, al matizar el clientelismo, plantean que debe haber un equilibrio entre el aporte que pueden realizar a las personas y organizaciones sociales y la posible superación de estas prácticas. Primero, ante las muchísimas solicitudes de necesidades específicas que realizan las personas u organizaciones locales, no pueden rechazarse todas sin más, pues muchas de estas buscan responder a necesidades sociales legítimas y que no encuentran canales adecuados en las instituciones públicas. Así, los concejales señalan que hay que encontrar un equilibrio y ser más flexible, precisamente porque no es posible sostener una postura tan taxativa en el tiempo y cuyo trasfondo es más complejo. Como relata un concejal procedente de una comuna rural, el cual al comienzo se mostraba muy inflexible rechazando todas las solicitudes y que siguió siendo parte central de su postura en su trabajo cotidiano, al poco andar fue dándose cuenta que

[88] Aportes directos refiere a dinero o regalos para rifas o bingos, mientras que los indirectos precisamente en la participación de estas dos últimas.

aquella postura no era posible de sostener ante las muchísimas solicitudes que develaban legítimas necesidades. Segundo, como puede entreverse, esta práctica no consiste en una negativa tajante o en una aceptación acrítica, sino que más bien depende del contexto y la necesidad específica. Nuevamente, hay que hallar el equilibrio. Por ello, más importante aún para los concejales es que las solicitudes encuentren algún canal institucional (por ejemplo, ante algún problema de salud, no buscar soluciones individuales cuando ya existe el sistema público e integrarse a este, o ayudar a organizaciones locales a postular a fondos concursables municipales). Al comienzo aportar puede estar bien, pero no a la larga, puesto que implica lo que ellos y Revolución Democrática buscan desplazar, que el clientelismo siga replicándose a partir de su relación con las autoridades locales. Tercero, el clientelismo, el asistencialismo, entre otras prácticas informales, tienen que ir desapareciendo en el tiempo. Como se indicó, para la gran mayoría de las personas está muy instalado que las autoridades locales están para regalar cosas y si no hacen esto no sirven para nada, cuando el gran problema con aquello es que no es así, precisamente porque su función es otra. Por tanto, dicha costumbre tiene que acabarse, como también cambiar aquella mirada que se tiene de los representantes locales entre las personas.

> Son muy poquitos los que hacemos ayuda. Yo, realmente, ayudo en este tema de los bingos, no a todos (…) sino a aquellos que realmente uno ve que es necesario ayudar. Sí lo hago, es una práctica que, para mí, en cierto modo, porque llegan muchas cartas de bingos y actividades, no solamente bingos para enfermos, también hay bingos para algún deportista que necesita viajar o una completada de algún niño (…) Técnicamente, aquí las cosas son por enfermedad, por deporte o porque tienes que reunir fondos porque un club deportivo o un centro cultural necesita hacer una actividad. Más o menos esos son los ejes principales, por ejemplo, me gusta bastante apoyar a las organizaciones sociales, porque es súper buena la autogestión, es súper importante que las organizaciones también tengan su autogestión y lógicamente que los dirigentes siempre van a pedirle ayuda a los concejales, que estamos representando a ellos acá, pero no uno siempre puede. (Alejandro Fuentes, Zona Centro)

> (…) yo creo que si uno dice "no" tajantemente (…), pero sí hay que encontrar un equilibrio. O sea, ni asistencialismo siempre ni cerrar la puerta, sino que hay que ir buscando, hay que ir abriendo puertas, hay que derivar también a los departamentos que corresponden en el municipio. Perfectamente se puede hacer, o sea, yo encuentro que no hay nada de malo que uno pueda ayudar para una rifa con algún premio, si tampoco implica tanto, pero sí ir más allá, decir por qué están haciendo esa rifa, vuelve a la necesidad de fondo. Entonces, ahí es donde uno puede aportar y sí, obviamente, por ejemplo, yo igual destino un 20% de mi dieta como concejal para poder ir apoyando a algunas organizaciones, en cuanto a que apunten hacia su desarrollo, de repente medioambiental o animalista. También yo voy poniendo ahí un límite en hasta cuando, hasta dónde ir ayudando (…) dar un empujoncito a aquellas organizaciones que o he ido

> apoyando para su conformación o no han podido postular en su debido momento por ciertas dificultades a subvenciones municipales. Entonces, ya se le dará un empujoncito, pero después van ya canalizando sus necesidades a través de los espacios que el municipio da. Y ha sido así, por ejemplo, no ha venido la misma organización a pedirme lo mismo, creo que a lo mejor la organización que ayudé el año pasado, ahora ya está enrielada en cuanto a los beneficios o las subvenciones que presta el municipio. (Felipe Ramírez, Zona Sur)

Como hemos indicado, la diferenciación entre vínculos programáticos y clientelares en Revolución Democrática no es tan nítida como puede esperarse. Los límites entre partidos programáticos, que erigen nexos con los ciudadanos basados en políticas, y partidos clientelares, que establecen redes de intercambio informal de bienes y servicios por votos (Kitschelt & Wilkinson, 2012; Luna et al., 2014), pueden llegar a resultar bastante difusos en la práctica, cuyo análisis difícilmente puede reducirse a la clasificación entre uno y otro. Siguiendo a Kitschelt y Wang (2014), tanto en la caracterización como en la identificación de los partidos programáticos lo que varía son los énfasis en sus estrategias programáticas y si a través de estas pueden alcanzar o no puestos de representación institucional. Sin embargo, como hemos reiterado, en el contexto chileno predominan las relaciones clientelares entre partidos y ciudadanos, muy patentes a escala municipal, y en el que políticos se adaptan o se resignan a participar en la competencia electoral de acuerdo a estas estrategias (Luna, 2008). Dada esta particularidad, no es para nada extraño que representantes locales terminen, independiente de la tienda partidaria, replicando prácticas clientelares, puesto que, como hemos evidenciado, existe una presión tanto de políticos y ciudadanos. El clientelismo es una realidad entre los concejales de Revolución Democrática que, si bien sigue siendo muy específica y cuya constatación es minoritaria, su justificación no se distancia, aunque de modo muy matizado, de la que ejercen otros partidos.

A todas luces, entre los concejales de Revolución Democrática prima tanto una orientación como una práctica programática en la construcción de los vínculos políticos. Como se ha insistido, entre los representantes locales es común, al momento de relacionarse con los ciudadanos, enmarcar muchas de las solicitudes de bienes y servicios como problemas sociales más que individuales. En adición, ya sea ante solicitudes de ciudadanos particulares u organizaciones sociales, los representantes locales buscan canalizarlas a través de institucionalidad pública y acercar así a la ciudadanía a esta. De este modo, la inclinación de los concejales es comprender estas solicitudes desde su marco programático e ideológico

partidario (Calvo & Murillo, 2013; Kitschelt & Wilkinson, 2012), es decir, desde la participación ciudadana y la construcción de tejido social, la probidad y transparencia pública, los derechos sociales y las necesidades locales. De similar manera, los concejales también se involucran, cuando es factible, en quejas de comunidades organizadas o directamente en movimientos sociales locales, cuyas problemáticas, como se ha evidenciado, distan de restringirse a una agenda política en exclusiva progresista. Como se aborda en el siguiente apartado, si bien las temáticas postmateriales no están descartadas, dada las heterogéneas realidades sociales y territoriales en que las que se desenvuelven, así como por la misma construcción programática de Revolución Democrática, los concejales tienden a involucrarse y adaptarse programáticamente a problemáticas y conflictos sociales locales. Por otra parte, en comunas donde Revolución Democrática alcanzó el gobierno local, la prestación de servicios y la entrega de recursos públicos son indirectos y no contingentes (Kitschelt, 2000), puesto que se realiza con independencia si particulares u organizaciones sociales votaron o no por el partido. Por cierto, esta disposición se enmarca, en tanto sello programático, en su política de cero corrupción, pero ante todo como una apuesta por cambiar las relaciones entre políticos y ciudadanos, buscando distinguirse con ello de administraciones municipales que hicieron del clientelismo su principal política a nivel territorial. No obstante, si bien podemos afirmar que esta apuesta política local tiene una orientación programática, tanto a escala municipal, donde las prácticas clientelares están muy extendidas y arraigadas, incluyendo el personalismo y el patronazgo, como por la heterogeneidad social y territorial, el clientelismo también está presente entre los concejales de Revolución Democrática. Además, excluyendo las comunas en las que alcanzaron el gobierno comunal, que son pocas, la posibilidad de entablar relaciones colectivas y programáticas duraderas con los ciudadanos y organizaciones sociales son escasas.

Como constatamos, entre la mayoría de los representantes locales el clientelismo, entendido como una forma corrupción política y como una expresión de la denominada vieja política, narrativa que caracterizó la impugnación frenteamplista en el 2017 (Sanhueza, 2019), es rechazado. Este rechazo no se sostiene únicamente en una evaluación moral del fenómeno, que sin duda está presente[89], sino por lo que representa: la anulación del debate político a la

[89] Como se aborda en la tercera parte de esta investigación, uno de los aspectos identitarios de Revolución Democrática es su ética o moralidad política, la cual está inextricablemente ligada a la transparencia en política.

vez que contribuye a la reproducción en el poder de los así rotulados partidos clientelares, la antigua Concertación y la derecha. Sin embargo, paradójicamente, la etiqueta partidaria carece de relevancia, pues los electores votan más bien por aquellos políticos que resuelvan sus problemas inmediatos y destaquen por sus atributos personales, como la cercanía y la afectividad, cuyo acceso a las instituciones municipales, particularmente en comunas populares, habilita el acceso a potentes redes clientelares (Luna, 2008; 2017b; Moya & Paillama, 2017). Como se indicó, desde una primera aproximación, que los concejales de Revolución Democrática ejerzan prácticas clientelares puede evaluarse, de buenas a primeras, como una contradicción política, y esto no solo por la postura programática, sino porque se trata de un debate que la militancia del partido no desconoce y que la mayoría rechaza. Además, han experimentado los efectos negativos del clientelismo, ya sea por las dependencias que genera política, institucional y socialmente, muy extendida en la vivencia de los concejales al momento de relacionarse con los ciudadanos y otros partidos, o por la colonización del partido, aunque represente un caso muy específico, a nivel territorial. En cualquier caso, más que solo una contradicción política, el clientelismo en Revolución Democrática también puede ser comprendido como una respuesta estratégica o adaptativa ante la extensividad del fenómeno a nivel institucional y las disparidades socioterritoriales.

Por un lado, si bien hay razones institucionales y electorales que coadyuban a explicar la continuada y extendida presencia del clientelismo, que dan cuenta de su carácter utilitario o racional-instrumental, el mismo también involucra una dimensión afectiva y subjetiva (Audelo, 2004; Auyero & Benzecry, 2016; Luna et al., 2014). Como sostiene Barozet (2006, p. 85), no se trata en exclusivo de un asunto de "mala fe", sino que, en la medida que reviste aristas sentimentales, la lógica del intercambio clientelar no siempre aparece clara frente a los ojos de quienes lo ejercen. Justamente, el clientelismo por parte de los concejales de Revolución Democrática es concebido como una ayuda social (Barozet & Espinoza, 2019): un aporte social, concreto y directo a las necesidades de las personas y organizaciones sociales. De hecho, es aquí donde se presenta una matizada y acusada distancia entre el concejal, el rostro público-partidario en el territorio y representante institucional electo por la ciudadanía, y la persona, que destaca por su identificación emocional, ayuda incondicional y privada, no en vistas a la captación del voto. Empero, no se puede omitir que, aunque emotiva, incondicional y privada, los concejales reconocen que dicha práctica es, en estricto

rigor, clientelar, cuyos efectos negativos, como hemos reiterado, no son desconocidos y que ellos mismos han experimentado. Por otro lado, dado este escenario, resulta llamativa la apelación al equilibrio -grados tolerables- y a la flexibilización -evaluación del trasfondo social e individual- con relación a las prácticas clientelares. Como se señaló, el carácter de los vínculos políticos puede resultar bastante difuso en la práctica, siendo por ello que son relevantes las estrategias empleadas en la construcción de los vínculos entre políticos y ciudadanos (Kitschelt, 2000; Kitschelt & Wilkinson, 2012; Luna, 2007). En efecto, que el clientelismo ejercido tiene que acabarse, o que el aporte social sea puntual y no regular, dan cuenta del carácter difuso de las prácticas clientelares por parte de algunos concejales, pero también de las estrategias particulares que emplean para afrontarlas ante la disparidad socioterritorial y su arraigada presencia política e institucional.

Entonces, si bien podemos afirmar que el clientelismo no es una práctica recurrente y extendida entre la mayoría de los concejales de Revolución Democrática, igualmente está presente. Sin embargo, también está muy presente, transversal entre los concejales, una orientación y una práctica programática, e incluso entre aquellos que reproducen, bajo sus propias modalidades y justificaciones, el clientelismo. Como planteamos anteriormente, la identificación y diferenciación entre partidos clientelares y partidos programáticos se resiste a una simple objetivación dicotómica. La construcción de los vínculos políticos en Revolución Democrática es muy ilustrativa en este sentido, dada la convivencia de ambas prácticas en el quehacer cotidiano e institucional de los representantes electos. Por estas razones, los vínculos políticos, por lo menos en este caso, lejos de ser exclusivamente clientelares o programáticos, adquieren más bien un carácter mixto, aunque con una patente inclinación hacia la construcción de nexos programáticos. Ahora bien, pese a esta definición, a la vez tenemos que afirmar que no es factible concluir del todo el carácter mixto de los vínculos, pues la temporalidad juega un rol fundamental. Precisamente, la construcción de partidos programáticos requiere de tiempo, el que incluso puede llegar a décadas, caracterizados por procesos colectivos y acumulativos de ensayo y error (Bidegain & Reserve, 2020; Kitschelt et al., 2010), justificación que también puede ser extensible a los partidos clientelares. La vida partidaria de Revolución Democrática alcanzó 13 años, mientras que su inserción en la competencia electoral obtuvo una numerosa representación y experiencia

significativa a nivel subnacional recién en el 2021. Por tanto, la vida temporal misma del partido como su acotada experiencia institucional, inhibe una definición concluyente. En adición, más allá del rechazo, el clientelismo no es un debate del todo zanjado entre los concejales. Nuevamente, el clientelismo es rechazado, pero entre quienes no lo reproducen y apuestan por construir vínculos colectivos y programáticos, entienden la complejidad del fenómeno, sobre todo en sectores populares y rurales.

6.2.3. La apuesta programática a escala local

En esta investigación, la construcción de vínculos políticos es clave para comprender cómo los representantes de Revolución Democrática se relacionan con la sociedad. Más allá de la crítica al clientelismo político u otras prácticas informales, aquella vinculación también depende de la apuesta programática que moviliza, las divisorias o clivajes salientes y aspectos políticos contingentes. En efecto, el partido propone algo a la sociedad, es decir, lo que como organización busca representar, así como sus objetivos políticos, y a partir de esto buscar arraigarse en términos sociales y electorales mediante estrategias elaboradas colectivamente. Por esta razón, aquí se desarrolla la dimensión programática de Revolución Democrática, particularmente el arraigo de este mediante su estrategia de vinculación social, político-institucional y electoral, la construcción programática propiamente tal y sus divisorias temáticas, y las características de la competencia electoral entre partidos a escala local.

Como indican los representantes locales y militantes, Revolución Democrática en un comienzo tendió a priorizar la disputa parlamentaria por sobre la local. La política de apostar por los gobiernos locales es bastante reciente en el partido, cuyos precedentes se remontan a las elecciones municipales del 2012 con Josefa Errázuriz y a la del 2016 en la que obtuvo sus primeros concejales y en la que apoyó la candidatura de Jorge Sharp a la alcaldía de la ciudad de Valparaíso, pero es en el 2021 donde alcanzó una representación más significativa. De igual modo, para muchos militantes de Revolución Democrática la elección parlamentaria y presidencial del 2017 fue muy importante por la cantidad de congresistas electos en el marco de la instalación político-electoral del Frente Amplio. A pesar de esto, entre la militancia existe una mucho mejor valoración del desempeño del partido en el espacio municipal que

en el parlamentario, dada la centralidad que comenzaron a ocupar estos en detrimento del colectivo partidario. De hecho, de los 8 diputados electos entre el 2017 y el 2021 renunciaron 3 al partido[90]. Por otra parte, como señalamos, para Revolución Democrática la escala local municipal constituye uno de los espacios propicios en términos de competencia electoral y territorial, puesto que a partir de este puede materializarse el proyecto político del partido y disputar el sentido común neoliberal. Así, Revolución Democrática, sobre todo durante y después de su constitución como partido en el 2015, de a poco fue alcanzando presencia territorial a nivel nacional como también municipal mediante alcaldes y concejales, enfatizando en el proceso la disputa del poder local y la participación ciudadana. No obstante, como veremos, dicho énfasis participativo dista considerablemente de la realidad del partido, más no así la centralidad que ocupa su inserción institucional en el marco de su política electoral, constituyéndose, en la práctica, en la política del partido a escala local. De este modo, abordamos el trabajo tanto de militantes y representantes locales de Revolución Democrática a través de la articulación de su estrategia de inserción institucional y con la que se desenvuelve electoralmente a nivel local, así como el escaso trabajo territorial entre la militancia del partido.

En primera instancia, la política de arraigo social por parte de Revolución Democrática tiene como una de sus principales estrategias la vía institucional. Como parte de los planteamientos fundacionales que se desarrollaron en la primera parte de esta investigación, la apuesta de Revolución Democrática consiste en empujar las transformaciones que el país requiere a través de la institucionalidad política, siendo dicha razón por la cual se ha involucrado permanentemente en la disputa electoral. Primero, como plantean militantes y concejales del partido, en los últimos años se ha hecho una apuesta decidida por la disputa del poder local, precisamente porque constituye uno de los espacios clave en la promoción de la participación ciudadana, contribuir al cambio social de la vida de las personas con una mirada anclada al territorio y con perspectiva de género, y orientada a través de los principios de probidad y transparencia públicas. Por ello, las autoridades locales cumplen un rol central dentro de esta política, en la medida en que buscan constituirse en los principales portavoces del proyecto del partido, así como entre la institucionalidad y la sociedad. Así, los espacios basales de

[90] Tanto la evaluación de los diputados como la renuncia de estos se aborda en el capítulo referido a la organización política.

participación social se circunscriben a la expresión institucional de esta a través de los municipios u otras instituciones representativas. Segundo, por este motivo la principal vía en el que el partido se vincula con la sociedad es mediante sus representantes locales. Revolución Democrática busca anclarse al mundo social, pero fundamentalmente mediante el trabajo territorial que desarrollan las autoridades locales, ya sean alcaldes o concejales. Tal como plantea un militante del partido, mientras haya representación local es probable que haya trabajo territorial, pues son quienes, anclados al territorio, mantienen una conexión permanente con las personas y sus necesidades, incluyendo a las organizaciones sociales. Tercero, muy importante en este sentido ha sido el protagonismo que han adquirido los liderazgos municipales, destacando entre estos el alcalde Tomás Vodanovic en la comuna de Maipú, y de las alcaldesas Emilia Ríos en Ñuñoa, Macarena Ripamonti en Viña del Mar y Carla Amtmann en Valdivia. Esto es muy importante, pues a pesar de alcanzar una notoria representación parlamentaria como partido, para muchos militantes el protagonismo de estos alcaldes ha logrado posicionarse de modo más sobresaliente política y mediáticamente en la opinión pública y a la interna de Revolución Democrática. Por este motivo, para muchos militantes las experiencias más exitosas del partido en la política de los últimos años han provenido del mundo municipal y no del parlamentario.

A pesar de esto, igualmente hay críticas hacia la falta de profundización de esta política a escala local. Así, hay una valoración positiva de la política del partido, pero igualmente se acusa una falta de vinculación de este con sus representantes locales. Como insisten varios concejales, su realidad y desempeño no es la misma en todos los lugares donde Revolución Democrática ha alcanzado representación, razón por la cual falta fortalecer el trabajo territorial, asesorías en diversas materias (por ejemplo, legales o planes reguladores comunales), formación permanente de los representantes locales y proyección de eventuales gobiernos municipales. Además, especialmente en comunas alejadas de la región Metropolitana, dicha situación se ve agravada por la desigualdad existente a nivel territorial y la centralización política. De similar manera, esta política dirigida hacia la disputa del poder local si bien existe, sería más bien una apuesta muy reciente y principalmente impulsada gracias a la notoriedad alcanzada por algunos alcaldes. Como se indicó, gran parte de la política de Revolución Democrática en sus primeros años estuvo centrada en aumentar el número de parlamentarios, siendo por ello que el camino a seguir por el partido sería más

bien un efecto colateral de los atributos personales y la destacada gestión de determinados alcaldes más que de una política del todo deliberada y que obliga a prestar atención a tales experiencias locales.

En segunda instancia, muy importante también ha sido su estrategia y desempeño electoral a escala local. En la opinión de concejales y militantes, Revolución Democrática, considerando que es una fuerza política nueva entre partidos ya instalados, ha tenido un buen desempeño electoral, dada la cantidad de diputados, además de tener el único senador del conglomerado frenteamplista, y sus autoridades municipales, algunas de las cuales han alcanzado notoriedad política y mediática por su desempeño en la gestión pública de sus comunas. En gran medida, dicho rendimiento radica en el continuo y amplio debate político y electoral que el partido ha desarrollado en todos sus congresos (programáticos, ideológicos, estratégicos)[91], eventos donde priorizan tanto los lugares donde competirán (distritos o comunas) como también la importancia del momento y la pertinencia estratégica del espacio institucional a disputar (parlamentario o municipal). En efecto, Revolución Democrática, parafraseando a una de las entrevistadas, se maneja muy bien en términos de ingeniera electoral, es decir, cuándo, con quién y dónde ir a disputar electoralmente con el fin de entrar a espacios de poder específicos y de ese modo incidir en la agenda política.

Más allá de esta positiva evaluación, el partido también ha buscado dirigir, al igual que cualquier partido, una apuesta política programática hacia determinadas franjas sociales o culturales entre los cuales se encontrarían sus potenciales votantes. Esto no es menor, pues, como se ha sostenido (Sanhueza, 2019; Santana et al., 2018), Revolución Democrática se ha caracterizado por reivindicar, de manera similar que varios de sus aliados frenteamplistas, una discursividad política que acoge nuevas temáticas en la opinión pública, tales como el feminismo o el ecologismo, y mayor presencia en el segmento juvenil. Sin embargo, a escala local dicha orientación si bien no es incierta, la realidad es ciertamente más compleja. Primero, para la gran mayoría de los representantes locales la estrategia electoral se construyó a partir de un discurso electoral heterogéneo y de votantes más transversal, siendo por ello más bien producto de las particularidades de la campaña en terreno y de la agenda política

[91] Como se desarrolló en la primera parte, el debate electoral, si bien no fue lo único que se discutió, sin duda animó en gran medida la celebración de todos los congresos estratégicos analizados, incluyendo el fundacional.

nacional. Por ende, si bien muchas veces se apuntó a temas ecológicos, de género y a los jóvenes, el perfil del votante fue más heterogéneo de lo que se creía. En comunas de sectores populares, medios y rurales, prácticamente no hay distinción etaria, abarcando un perfil amplio y anclado muchas veces a problemas estrictamente comunales (como falta de atención del municipio a una villa o población, o problemas de infraestructura, salud o educación pública, etc.) o que son parte de la contingencia política (principalmente seguridad pública), mientras que en comunas de sectores altos hay un perfil más definido como joven y adulto-joven y con una inclinación política progresista, distinta a la gran mayoría de la población de estos barrios donde la derecha tiene una extendida y arraigada presencia electoral. Segundo, el feminismo y el género están muy presentes en la estrategia electoral y programática de las candidaturas, pero esto es así solo cuando las candidatas son mujeres. Prácticamente todas las candidaturas que las mujeres desarrollaron apelaron tanto al voto femenino como a apuesta programática en este sentido. De cualquier modo, el género en sí mismo, en tanto sello programático, es insuficiente y por ese motivo igualmente adecuaron sus candidaturas a las problemáticas locales y contingentes, y a un perfil de votantes etariamente diverso. Asimismo, tanto el género como el ecologismo no son temas tan extendidos en los sectores populares. Como comenta un entrevistado perteneciente a una comuna popular, no tiene mucho sentido hablar de estos temas porque la gran mayoría los desconoce o no son parte de sus principales preocupaciones cotidianas. Por cierto, siempre es importante instalarlos cuando sea pertinente, pero no es una prioridad entre las personas. Tercero, en la reflexión de los concejales a partir de los resultados electorales que obtuvieron y su experiencia en terreno, resulta a todas luces muy evidente la falta de apoyo a determinadas temáticas que son parte del sello programático de Revolución Democrática entre los sectores populares y rurales. El apoyo hacia el partido existe, pero cuando apela a problemáticas locales y coyunturales, siendo por ello distinto el apoyo electoral y los temas que promovió en comunas predominantemente de sectores medios y altos cuando movilizó una agenda más progresista. Pero, como veremos pronto, sería totalmente errado concluir que los representantes locales de Revolución Democrática apelaron a una agenda programática principalmente progresista. Es más, esto estuvo presente, pero la apuesta programática del partido es mucho más heterogénea y compleja políticamente, y en la práctica más anclada, como se indicó, a la escala local.

En tercera instancia, si bien Revolución Democrática ha desarrollado una estrategia electoral sugerente considerando que es un partido nuevo y a su vez buscando construir puentes entre la sociedad civil y la institucionalidad pública a escala local, la militancia del partido en general no destaca por tener un trabajo territorial sustantivo y ello con independencia de la composición social de la comuna en cuestión. Por un lado, tal como arguyen militantes y representantes locales, falta territorio o anclaje territorial del partido, sobre todo de quienes buscan ser representantes políticos de los conflictos y los movimientos sociales. Según estos, falta bajar al territorio o desarrollar mayor conexión con el mundo social, precisamente para conocer los problemas cotidianos que enfrenta la gran mayoría de chilenos y chilenas. Los militantes, como comenta críticamente una entrevistada, son muy buenos para el análisis y la atención constante a la contingencia política, pero cuesta mucho establecer un trabajo territorial, especialmente en los sectores populares. Por otro lado, dicha falta o escaso trabajo territorial por parte de la militancia tiene que matizarse, justamente porque no se trata de que no lo realicen[92], sino que más bien emerge como una iniciativa de liderazgos particulares a nivel local. Entonces, existen y siempre han existido militantes que ejercen liderazgo territorial y participación activa en organizaciones sociales de distinta índole (juntas vecinales, barriales, centros de alumnos, sindicatos, etc.), pero son iniciativas particulares de militantes más que una política deliberada de Revolución Democrática. Como comenta una militante a partir de una discusión con otros compañeros de partido sobre si este era un partido de masas o de cuadros, ella cuestionó la afirmación de sus compañeros consistente en que Revolución Democrática era un partido de masas dada la cantidad de personas inscritas en el SERVEL (más de 40 mil), pues un verdadero partido de masas implica militancia activa y trabajo real en los espacios sociales más que una cuestión meramente cuantitativa.

Las razones de esta falta o escasa inserción por parte de los territorios (o bases) son variadas, las cuales van desde la composición social de origen de Revolución Democrática hasta las numerosas coyunturas electorales por las que han transitado después del estallido social. Primero, para algunos militantes Revolución Democrática sigue siendo demasiado universitario, razón por la cual le cuesta proyectarse más allá de su origen, pero no de

[92] Es más, como recuerdan algunos entrevistados, durante la pandemia del 2020 y cuyas restricciones se extendieron hasta el año siguiente en Chile, militantes de Revolución Democrática participaron activamente en ollas comunes en varias comunas del país.

cualquier universidad, sino que de una de las más elitistas y prestigiosas del país: la Pontificia Universidad Católica de Chile. Como relata un militante, a Revolución Democrática le cuesta hablarle al pueblo, mientras que los militantes que sí lo hacen son justamente quienes no vienen de esa matriz elitista y se integraron ya con experiencia en organizaciones sociales o que provienen del mundo popular. Según este militante, esta sería la razón por la que los militantes del partido, que vienen del mundo universitario, levantan fundaciones y no se involucran directamente con los sectores populares u organizaciones sociales, pues no tienen las herramientas ni la experiencia[93]. Segundo, el trabajo con organizaciones de base también depende de la composición social de la comuna en cuestión. Por ejemplo, en comunas de sectores altos, sus habitantes no se organizan alrededor de problemáticas sociales justamente porque tienen estas, en gran medida, resueltas. En estos sectores, erigir una organización social se vuelven más complejo porque existen otras preocupaciones (por ejemplo, el reciclaje). Tercero, dada la inserción en espacios institucionales y alcanzar el gobierno en el 2021 con el presidente Gabriel Boric, hizo que muchos militantes de los espacios basales y dirigenciales del partido se convirtieran en funcionarios públicos y autoridades políticas. Revolución Democrática, como insiste un militante, no es un partido de masas, sino uno muy pequeño, motivo por el cual en este tránsito se debilitó la ya escasa presencia del partido en organizaciones sociales como su dinámica interna. Cuarto, la militancia del partido se activa principalmente durante las campañas electorales. El partido funciona siempre en torno a una lógica de inserción institucional, donde el trabajo político y territorial frecuentemente se realiza en miras a potenciar candidaturas y muchos dirigentes de organizaciones o activistas sociales del partido aspiran a ser eventuales candidatos, cuyo problema luego es la escasa atención de la militancia hacia el trabajo territorial. En adición, esto se vería reforzado por la necesidad constante de incidir políticamente, en la medida en que para ser actualmente un partido exitoso e incidente, los esfuerzos de un partido tienen que estar volcados a la disputa electoral. Quinto, muy relacionado con lo anterior, desde el 2020 el partido no ha cesado, así como todos los partidos chilenos, de participar en procesos electorales de modo

[93] En cualquier caso, esta afirmación tiene que ser tomada con pinzas. Como se dejó entrever, si bien el partido tiene tal composición social de origen, en la práctica se convirtió en una organización más heterogénea socialmente. Esto se profundiza en el apartado relativo a la organización.

ininterrumpido[94]. Luego del estallido social del 2019, Revolución Democrática entró a una dinámica electoral prácticamente sin respiro y donde los espacios basales se vieron inundados por la agenda política nacional, incluyendo el proceso constituyente.

> (…) el partido apostó en el poder local. Nos interesa cambiar la vida de los habitantes de las comunas en particular. Lo que nosotros buscábamos era modificar los territorios de a poco a más. Sentimos que donde más se ven los cambios es a nivel comunal. Por lo tanto, la apuesta del partido siempre fue garantizar esos espacios donde nosotros podíamos incidir directamente, que son los municipios. Y por eso también en este periodo se potencia también no tan solo ganar alcaldías y concejalías, sino también que existiera representación femenina, que hubiese mucha participación. Por lo tanto, también se puso énfasis en las campañas de mujeres, la capacitación dentro del partido también fue intensa para poder conseguir los objetivos (Isabel Ramírez, Zona Sur)

> RD ha sido superexitoso en lo electoral. Piensa que tenemos diputaciones, tenemos (…) el único senador del Frente Amplio, tenemos gobiernos locales que son sumamente relevantes a nivel nacional. O sea, ganamos la alcaldía de Maipú, ganamos la alcaldía de Viña del Mar, ganamos la alcaldía de Valdivia, ganamos la alcaldía de Ñuñoa, que son igual importantes a nivel nacional. Entonces, creo que sí, la estrategia ha sido muy buena. Yo creo que RD es muy exitoso en su estrategia electoral (…) yo creo que hay un buen diseño. RD hace el Congreso Estratégico, se va se va turnando, Congreso Estratégico, Congreso Ideológico. Ahí, nosotros hacemos el trabajo de, efectivamente, tirar la línea como qué vamos a ir a disputar. Por ejemplo, no sé, para nosotros en su momento eran más importantes los diputados que los senadores o ciertas alcaldías, ponerle en ciertas alcaldías. Yo creo que el diseño de RD es muy bueno a la hora de planificar estrategia electoral. (Laura Paredes, Zona Norte)

> Si no estás en los espacios sociales, hay poco fuelle para arriba, digamos, eso se entiende así en otros partidos políticos, o se entendía, a lo menos, pero claro, hay una desvinculación y una desconexión importante de RD y que no sucede en los momentos electorales. Ahí se activan. Pero cada vez se activan más los mismos de siempre, hay un espacio como de nicho activo que se resiste a bajar los brazos y va a aparecer siempre en las campañas. Pero eso es real, no es una impresión de algunas militantes que te hayan dado su opinión, es una realidad. (Mariana Soto, Zona Centro)

> (…) hay una suerte de ultra especialización (…) en la política electoral que hace que, para ser exitosos como partido político, tus esfuerzos tienen que estar volcados hacia lo electoral. Y es por una cosa tanto de organización institucional, como de lógica del trabajo en el día de hoy, como la manera en que funcionan los medios de comunicación, tienes que estar muy enfocado en ganar elecciones y en la relación con los medios de comunicación y eso consume casi toda tu energía partidaria. Y se levantan candidaturas para ganar elecciones, se generan cuadros para ganar elecciones y se ha hecho muy

[94] El 2020 fue la elección del plebiscito constitucional y las primarias de consejeros regionales y alcaldes; el 2021 de convencionales constituyentes, gobernadores y consejeros regionales, alcaldes y concejales, senadores y diputados, primarias presidenciales y las presidenciales propiamente tal (con primera y segunda vuelta); el 2022 el plebiscito de rechazo o aprobación del proyecto constitucional; y el 2023 de consejeros constituyentes y el plebiscito constitucional. El 2024 también hubo elecciones, pero Revolución Democrática se disolvió como partido y comenzó a ser parte del nuevo partido Frente Amplio.

> difícil este vínculo en que tienes militantes de organizaciones sociales que son, además, militantes que aspiran a ser electos. (Sergio Valenzuela, Zona Centro)

Por otra parte, la apuesta programática a nivel municipal de Revolución Democrática es amplia y está orientada, además de la relevancia en la disputa del poder local y la centralidad que ocupa la escala municipal en el proyecto político del partido -como se ha insistido-, en base a la transparencia y la probidad de la gestión pública, la participación ciudadana y la comunidad local, así como al acceso a servicios públicos de calidad y los derechos sociales (salud, educación, vivienda, etc.) (Revolución Democrática, 2021). Esta apuesta recoge y sintetiza tanto su experiencia concreta en competencias electorales anteriores a la vez que amplía sus denominados sellos programáticos, consistentes en 15 líneas temáticas dirigidas a sostener las propuestas programáticas de los eventuales candidatos y equipos locales de trabajo[95]. En este contexto, reordenamos y resumimos algunas iniciativas a partir de temáticas divisivas o clivajes, pero también de otras que, a propósito de su participación en competencias electorales anteriores, podemos asumir más bien como parte del desarrollo programático de Revolución Democrática[96].

1) Público/privado: en términos generales, Revolución Democrática prioriza el carácter público y el fortalecimiento de derechos sociales como la educación, salud y vivienda, así como el carácter participativo y dialogante en el ejercicio de estos por parte de los ciudadanos, las comunidades y la institucionalidad pública. Particularmente en torno a la educación y a la salud, se busca posicionar estos servicios municipales como la principal oferta hacia la ciudadanía, mientras que respecto al derecho a la vivienda se apuesta por limitar la densificación en altura, con enfoque en la sustentabilidad medioambiental y los DD.HH.

2) Postmateriales: política de sustentabilidad a nivel comunal y de sensibilización medioambiental en torno al cambio climático, el fomento de energías renovables, el desarrollo de áreas verdes y la protección de la biodiversidad. También, una política de mujeres, diversidad e igualdad, con énfasis en la paridad en cargos públicos, educación sexual

[95] La guía programática municipal de Revolución Democrática (2021) constituye una fuente importante de información en torno a la experiencia electoral del partido y parcialmente a su evolución programática en comparación con el 2016 (Revolución Democrática, 2016e), puesto que se mantienen mayormente estos sellos.
[96] Esta clasificación es orientadora, pues las propuestas y temas que abordan no son exclusivas ni excluyentes.

y reproductiva, y la violencia de género y la causada por orientación sexual. Por último, política de cultura en DD.HH., inclusión y no discriminación a través de la participación y formación ciudadana respecto de determinados grupos sociales y sus derechos (niñez y adolescencia, población migrante, personas en situación de discapacidad, tercera edad y grupos vulnerados en sus derechos como personas LGTBI o pueblos originarios).

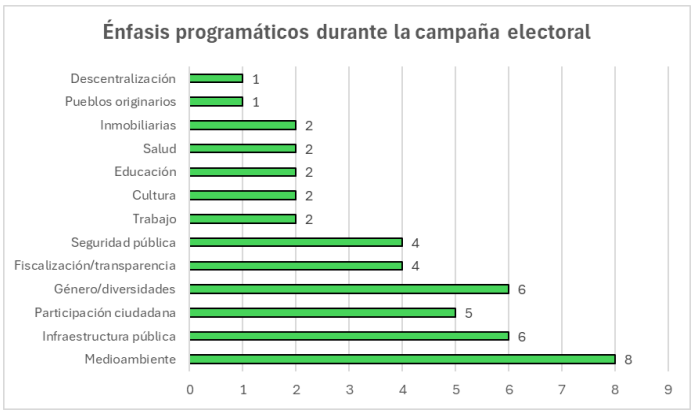
3) Clasista: impulsar buenas prácticas laborales y el desarrollo económico local, con énfasis en los derechos de los trabajadores y su organización en el ámbito público, productivo y de servicios. También, incentivar la denominada economía social y solidaria mediante el fomento y creación de cooperativas de trabajadores y la asociatividad de pequeños productores locales basados en el criterio del comercio justo.

4) Desarrollo programático de Revolución Democrática: incentivar políticas que promuevan la participación ciudadana mediante mecanismos participativos vinculantes y comunitarios, mejora continua de los procedimientos y normativa administrativa, así como apuntar a una política de transparencia, probidad y cero corrupción por parte de los representantes locales del partido, incluyendo la fiscalización de la institucionalidad y recursos públicos. Asimismo, promover una política local basada en el conocimiento y la cultura científica con el objeto de conocer y diagnosticar la realidad social local y temáticas críticas que afectan a las comunidades, y cultura para todos y todas, fomentando y fortaleciendo organizaciones sociales y agrupaciones culturales. En última instancia, una política de comunas seguras a través de la prevención de la violencia, promover la coordinación de actores locales que participan en el control del delito y potenciar la organización de los vecinos como estrategia de autocuidado de las comunidades.

De cierta manera, dicho desarrollo programático también se vio reflejado en las propuestas, o más bien, énfasis programáticos que enarbolaron los representantes locales del partido durante la campaña electoral del 2021 y posteriormente. La contienda electoral se caracterizó por la cantidad de sufragios en distintas fechas durante aquel año, donde la elección del 11 de abril reunió a varias en un solo día (convencionales constituyentes, gobernadores regionales, alcaldes y concejales). Como recuerda una entrevistada, hubo varias papeletas de

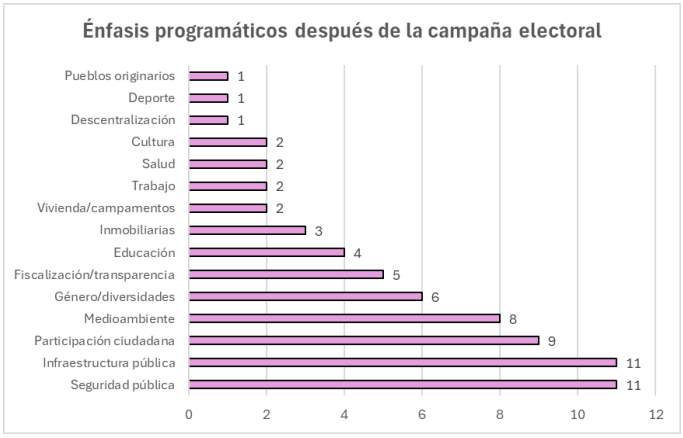
votación con muchísimos nombres de candidatos, especialmente en la de los concejales. Dado este contexto, la estrategia electoral, tanto para ella como para otros aspirantes, no fue otra que la de enfatizar una o una restringida cantidad de propuestas programáticas con el objeto de no perderse entre el mar de candidatos. Así, la disputa electoral a nivel municipal tiene que ser muy directa y con propuestas muy sintéticas, precisamente para establecer una marca programática a partir de la cual poder desarrollar una estrategia comunicacional y ser reconocido entre los potenciales votantes. Por otra parte, al comienzo las propuestas durante la campaña por parte de los candidatos no distaban mucho del desarrollo programático de Revolución Democrática que esbozamos, particularmente los relativos a la participación ciudadana, transparencia, probidad y fiscalización, derechos sociales (educación, salud, vivienda), medioambientales y, en gran medida entre las candidatas mujeres, enfoque de género y diversidades. Sin embargo, al poco andar algunos énfasis programáticos aumentaron, sobre todo la agenda de seguridad ciudadana, dado el ascenso de la percepción de inseguridad y el temor a ser víctima de la delincuencia, convirtiéndose en una de las principales preocupaciones de los chilenos (Fuentes & Valenzuela, 2024; Luna, 2022) durante el gobierno del presidente Gabriel Boric. Esto no es menor, pues además de que esto cambió considerablemente las prioridades de trabajo de varios representantes locales, develó las limitaciones políticas del recién estrenado gobierno como de los municipios alcanzados por Revolución Democrática y sus aliados políticos, cuyo contexto general fue el del rechazo en el 2022 del proyecto constitucional que emanó de la Convención Constituyente. Como reflexiona una entrevistada a propósito del resultado del plebiscito constitucional, fue a partir de aquello que el partido se percató de que los temas que consideraban importantes para la ciudadanía no eran tan urgentes para esta. El tema de la seguridad ciudadana y la prevención del delito -insistimos- no es ajeno a Revolución Democrática, pero este no destaca entre sus prioridades programáticas ni como parte de sus apremiantes debates políticos.

Gráfico 7. Énfasis programáticos durante la campaña



Fuente: elaboración propia a partir de resultados de investigación.

Gráfico 8. Énfasis programáticos después de la campaña



Fuente: elaboración propia a partir de resultados de investigación.

Como se señaló, una de las particularidades del debate programático entre los representantes locales de Revolución Democrática radica en su anclaje a nivel local, vale decir, en cómo traducen concretamente a escala territorial e institucional el desarrollo programático del partido. En este sentido, de modo similar que los sellos programáticos, también clasificamos y resumimos los énfasis programáticos que desplegaron los concejales bajo los mismos ejes temáticos.

1) Público/privado: aquí destacan tres ámbitos de acción, cuya importancia consiste en relevar tanto el acceso como la calidad de determinados derechos sociales y servicios públicos. En primer lugar, los concejales de Revolución Democrática apuntan a la recuperación y el fortalecimiento de la educación pública con el objeto de que sea una

alternativa de calidad para la ciudadanía. Además, algunos concejales tienden a participar en la comisión de educación municipal, entre cuyas prioridades destacan la importancia de la fiscalización del Estado y la calidad de los establecimientos públicos ante el abandono de administraciones anteriores, el seguimiento del proceso de desmunicipalización, o la búsqueda de establecer dialogo entre la comunidad educativa y la institucionalidad. En segundo lugar, de igual manera ocurre con la salud pública, por ejemplo, contribuyendo a detectar las necesidades de los servicios sanitarios, mejorar la comunicación entre esta y la municipalidad, o mediante la organización de los usuarios de salud. Y, en tercer lugar, en torno al acceso y a la calidad de la vivienda resalta el derecho a esta propiamente tal, como regular y limitar el avance de las empresas inmobiliarias que afectan a los barrios. Así, algunos concejales apoyan el derecho a la vivienda a partir del dialogo entre comités de allegados o sin casa y el municipio, o, en caso de que estén presentes, intentar canalizar institucionalmente necesidades de personas que habitan campamentos irregulares. Asimismo, ante el avance inmobiliario en los barrios, la respuesta desde los concejales ha sido principalmente la regulación de este sector y el debate en torno a los planes reguladores comunales que pueda establecer límites a la construcción en altura.

2) Postmateriales: temáticas como el medioambiente y el enfoque de género y diversidades están muy presentes entre los énfasis programáticos de los representantes locales. En torno al medioambiente destaca, sobre todo en zonas urbanas, la importancia de promover desde la institucionalidad el reciclaje, la protección y el cuidado de áreas verdes, el uso de ciclovías, derechos y cuidado de los animales, mientras que en zonas rurales y en regiones principalmente la defensa de áreas protegidas (humedales o santuarios animales) y aportar a la organización ciudadana alrededor del problema de la escasez hídrica. Respecto al enfoque de género y diversidades, su instalación y concretizar políticas depende mucho de la posición de los alcaldes[97]. Así, cuando hay apoyo municipal, o en algunos municipios de Revolución Democrática o de sus aliados de coalición, es usual que se busquen establecer políticas relativas al acoso callejero, promover desde los servicios municipales una mirada más transversal con enfoque de género, y apoyar y/o establecer el departamento de la mujer y

[97] Por ejemplo, los alcaldes de derecha no solo lo rechazan, sino que además tienden a burlarse de estos temas, mientras que en sectores de izquierda o centro, hay más recepción y políticas dirigidas con el objeto de abordarlas.

diversidades. No obstante, en zonas rurales y tercera edad, muchas veces solo queda difundirlos en el trabajo en terreno, dada la falta de instalación de estos temas.

3) Clasista: aunque no sea mayoritario entre los representantes locales, igualmente hay presencia de temáticas socioeconómicas o materiales. En particular, a través del apoyo a organizaciones de emprendedores locales y contribuir al diálogo entre estos y la institucionalidad (municipal y gobierno regional), y capacitación laboral.

4) Desarrollo programático de Revolución Democrática: la participación ciudadana, la transparencia y la probidad, el cuidado y la fiscalización de la infraestructura pública, adicionándose la agenda de seguridad y de orden público, están entre los énfasis programáticos más importantes entre los representantes locales del partido. Primero, la participación ciudadana ha implicado tanto promover como contribuir a la constitución de la organización local (adultos mayores, culturales, juveniles, mujeres, deportivas, etc.), apoyo a la postulación de fondos concursables municipales, y la recuperación de espacios públicos y unidades vecinales para la comunidad. Segundo, en torno a la transparencia y la probidad destaca principalmente la fiscalización de servicios (salud, educación, etc.) y el uso de recursos públicos, incluyendo, cuando esta ocurre, la denuncia de la corrupción a nivel municipal. Tercero, alrededor de la infraestructura pública, los concejales cumplen un rol especialmente fiscalizador llevando quejas de ciudadanos y comunidades al consejo municipal u otros departamentos de este, destacando entre estas el estado de las calles, señaléticas y desechos que se aglomeran (microbasurales), las ciclovías, sedes vecinales, problemas de conectividad vial de zonas rurales, etc. Cuarto, como se indicó, la seguridad pública se constituyó prontamente en una de las prioridades del partido, donde si bien ha hecho esfuerzos por integrarlo a su política, igualmente ha tenido problemas, dada la falta de experiencia en una materia tan delicada que copa los medios de comunicación y el debate político, donde incluso algunos se restan por no tener las competencias para afrontarlo. En cualquier caso, la mayoría lo asume y lo integra, ya sea llevando los requerimientos de ciudadanos relativos a la seguridad a los consejos municipales, o apoyando la gestión de alcaldes mediante la dotación de seguridad municipal y la coordinación de entidades encargadas de esta materia (carabineros principalmente), pero también proponiendo e

impulsando iniciativas con el sello participativo de Revolución Democrática, es decir, a través de la recuperación de espacios públicos, la organización social y la prevención.

> (…) fue un poco lo que nos pasó a nivel nacional en el plebiscito de salida, de darnos cuenta de que hay temas que nosotros consideramos que son superimportantes para la ciudadanía, pero que quizás, los vecinos y vecinas no los sienten como tan urgentes dentro de su contexto. Es un poco lo que nos pasó, yo siento, con el plebiscito. Entonces, claro, nosotros llegamos con cierta idea anterior de que esta es una propuesta de trabajo donde yo, por ejemplo, nunca me metí. Sabiendo igual que es un tema importante (…), pero yo nunca me metí en temas de seguridad y de orden público. Y definitivamente ese es el tema en este momento, o sea, tú, donde vayas, o por las redes sociales todo el rato, todo el rato, todo el rato, es el tema de la seguridad y de cómo estamos ordenando un poco la comuna. (Ana Mendoza, Zona Centro)

> Yo creo que son diferencias en cuanto a las visiones. Por ejemplo: problemática principal, la seguridad. Entonces, la visión de los partidos de oposición es: más carabineros, más policía, más herramientas para los guardias municipales. Es decir, entréguenles a las fuerzas de control todo el poder, entréguenles más herramientas a las fuerzas de control. O sea, una comuna policial. Y nuestra visión: es importante respaldar a las policías, respaldar a todos los que hacen el control, pero junto con eso también prevención, junto con eso, empoderamiento de la ciudadanía, junto con eso, recuperación de espacios públicos y organización de la comunidad. (Eduardo Pérez, Zona Sur)

> Los temas de seguridad no eran parte de nuestro plan de gobierno, transversalmente. Y fue una crítica que yo siempre hice. Pero el tiempo nos dio la razón. La seguridad no es de derecha, la seguridad es un tema transversal, porque si yo no tengo seguridad ciudadana, no puedo ejercer mi derecho a la salud, si yo no tengo seguridad ciudadana y no tengo una seguridad preventiva, no me dedico a la prevención, no puedo tener una educación de calidad, porque te están acuchillando y porque están traficando al lado mío. Porque si hay chicos que están en situación de riesgo y no me preocupo de darles servicios sociales, de darle oportunidades de desarrollo, van a caer en prácticas delictuales (…) Entonces, el desconocer la realidad fue lo que nos llevó a lo de "otra cosa es con guitarra". (Nicolás Salazar, Zona Centro)

Como se ha desarrollado, la construcción programática y su inserción política (institucional, electoral y social) ha sido clave para entender el desenvolvimiento de Revolución Democrática a escala local, proceso en el cual ha cambiado o adaptado su política dada las particularidades de las realidades sociales en que se insertan, como también determinadas coyunturas y procesos que han afrontado en los últimos años -como alcanzar la presidencia con Gabriel Boric en el 2021 o el rechazo de la propuesta constitucional en el 2022-. Sin embargo, también es importante abordar las características que ha adquirido la competencia electoral a escala local, precisamente porque habilita entender primeramente cómo se han desenvuelto las relaciones que han establecido con sus potenciales votantes en un contexto

generalizado de rechazo a los partidos, y seguidamente las relaciones y diferencias entre los aliados de Revolución Democrática y sus adversarios políticos.

El rechazo ciudadano hacia los partidos políticos, de izquierda a derecha, constituye el marco general en el que se desenvuelve la competencia electoral y por cierto la instalación de Revolución Democrática en esta. Como se destacó, en su origen como movimiento político explícitamente ocupó el patente rechazo hacia los partidos como parte de su estrategia de instalación política y de sus primeras y acotadas incursiones electorales. De cierta manera, dicha estrategia también estuvo presente en la elección presidencial y parlamentaria del 2017, en la medida en que el relato frenteamplista realizó una tajante división entre una vieja política y quienes, se supone, buscaban erigir una novedosa alternativa desde los movimientos sociales y políticos más allá de los partidos de izquierda y derecha (Sanhueza, 2019; 2022). No obstante, desde el 2015 Revolución Democrática es un partido político propiamente tal, cuya plataforma fue muy importante para la instalación electoral de algunos de sus aliados en el 2017 (como Izquierda Libertaria o Movimiento Autonomista). En efecto, Revolución Democrática es un partido más entre otros, razón por la cual, si bien intenta vincularse con la sociedad mediante estrategias no clientelares o presentarse como una alternativa a los partidos tradicionales, igualmente experimentan el rechazo hacia los partidos.

En primer lugar, para los militantes y concejales de Revolución Democrática las elecciones municipales del 2021 fueron muy distintas a otras en las que habían participado, precisamente porque estas se realizaron en el marco del estallido social del 2019, cuyos efectos todavía estaban muy presentes. Por tanto, si bien el rechazo a los partidos era algo que ya conocían, en algunos casos este se hizo más palpable en esta contienda electoral. No importaba la posición política -de izquierda, centro o derecha-, todos eran igualmente cuestionados. De hecho, alguien solo por tener militancia política en un partido, era observado negativamente y con recelo. La crítica siempre es la misma: todos son iguales o no le creo a los políticos. Parafraseando a una entrevistada, la noche oscura para los partidos llegó hace rato y la gente los inserta a todos en el mismo saco. Pero el rechazo no se manifestó meramente en una disposición o actitud negativa, sino que algunas veces implicó la interpelación directa y hasta hostil contra los candidatos. Las campañas electorales se realizan principalmente en terreno

(ferias libres, parques y plazas públicas, calles, etc.), pero hubo lugares, muy específicos, en los cuales fue difícil realizarla por amenazas o confrontaciones verbales directas en espacios públicos. A pesar de esto, como insisten militantes y concejales, Revolución Democrática no recibió mayor o menor rechazo que otros partidos. El hecho mismo de pertenecer a un partido era motivo de rechazo, siendo dicha razón por la que los candidatos independientes adquirieron un valor distintivo y obtuvieron una mejor recepción y electividad de los que participaban en partidos. Tal como puede entreverse, el trabajo de campaña electoral fue complejo, pero en ningún caso imposible. En algunos escenarios específicos, hacerse conocidos a nivel territorial tomó más tiempo de lo esperado, pero en el que igualmente pudieron desenvolverse y conseguir electividad. Por otra parte, y con independencia de esta elección, los votantes en Chile tienden a votar más por su identificación con determinadas características personales de los candidatos que por partidos. Para la gente importa más la procedencia territorial del candidato (por ejemplo, si es que vive en la misma comuna o si es conocido en un entorno cercano o familiar), o a propósito del acotado conjunto de propuestas (pero concreto) que desarrolla, más allá de su posicionamiento a la izquierda o a la derecha. El voto de las personas es más bien pragmático que estrictamente partidista. Por cierto, esto no significó, dado el contexto descrito, que los candidatos de Revolución Democrática como parte de su estrategia electoral ocultaran su identidad partidaria, pero tampoco era algo que hacían explícito constantemente, a no ser que se los preguntaran.

En segundo lugar, Revolución Democrática tiene un estilo muy particular en las relaciones con la oposición y sus aliados políticos. La crítica al clientelismo político ha sido una de sus estrategias diferenciadoras con la oposición y con algunos de sus aliados provenientes de partidos tradicionales, en particular con la centroizquierda, pero esto no es indicativo de que el diálogo sea imposible con estos sectores. Revolución Democrática, a diferencia de algunos liderazgos o la cultura política de otros partidos, destaca por una identidad respetuosa de las instituciones políticas y el ejercicio de un liderazgo dialogante. Esto, como se indicó, es un principio fundacional del partido y que caracteriza tanto su estilo de liderazgo como su identidad militante. Esta particularidad también se ve reflejada en las relaciones con la oposición a escala local, en la medida en que, si bien existen diferencias políticas con la derecha, estos no son evaluados como acérrimos adversarios. A escala parlamentaria y en el

debate entre los líderes nacionales de partidos, donde la derecha crítica constantemente al presidente Gabriel Boric y al oficialismo, las relaciones a escala local distan bastante de esa realidad. De nuevo, existen diferencias y en los consejos municipales discuten y votan por opciones muchas veces contrapuestas, pero las relaciones tienden a enmarcarse en el respeto de las diferencias y en el que los representantes locales de Revolución Democrática más bien buscan establecer el diálogo más que el conflicto[98]. Según una concejal, en esto se diferencian sustantivamente los liderazgos de Revolución Democrática, ya sean alcaldes o concejales, cuyas cualidades son más institucionales, templadas y dialogantes, de liderazgos comunistas como el de Daniel Jadue, quien vive en el conflicto permanente.

En tercer y último lugar, Revolución Democrática tiene aliados muy claros a escala local y corresponden naturalmente a las fuerzas que integran Apruebo Dignidad. Sin embargo, es aquí donde su estrategia de diferenciación con sus aliados frenteamplistas sufre algunas limitaciones, más no así con el PCCH. Por un lado, tanto los partidos del Frente Amplio -Comunes y Convergencia Social- como el PCCH tienen su agenda propia a nivel municipal, pero han ido desarrollando ideas y diagnósticos políticos comunes y, al mismo tiempo, impulsando debates e iniciativas locales conjuntas. Es más, si bien esto es esperable de partidos como Comunes y Convergencia Social, en la medida en que han sido compañeros de ruta en la constitución y desarrollo del Frente Amplio y, por cierto, desde el movimiento universitario, prácticamente todos los concejales enfatizan una cercana relación política y de trabajo colaborativo con el PCCH a escala local, ya sea a nivel territorial o municipal, e incluso antes de la conformación de Apruebo Dignidad en el 2021. Esto es muy importante, pues, aunque hay diálogo, casi no existen relaciones políticas con los partidos de la centroizquierda. Encuentros con partidos como el socialista o el PDD han sido muy puntuales y solo en el marco de la actual alianza que sostiene el gobierno del presidente Boric, y cuyas posiciones tienden a ser más críticas con los partidos del Frente Amplio que con la misma oposición de derecha. Por otro lado, hay una evidente indistinción identitaria entre los partidos que componen el Frente Amplio. Desde afuera de la coalición de izquierda, ya sea

[98] Parcialmente esto también se manifiesta en municipalidades que lideran alcaldes de derecha. En algunos casos, no se presentan mayores diferencias ni cuestionamientos, donde incluso algunos alcaldes de este sector pueden llegar a ser muy receptivos ante propuestas de representantes locales de Revolución Democrática, pero en otras las relaciones pueden llegar a ser muy tensas y conflictivas.

durante las campañas electorales o no, las personas no diferencian entre Comunes, Convergencia Social o Revolución Democrática, siendo prácticamente todos reconocidos, como insisten todos los entrevistados, como los del Frente Amplio. Tal como señalan varios militantes y concejales que han experimentado esto durante campañas electorales, Revolución Democrática no tiene una marca o identidad propia, algo que lo distinga de otras fuerzas de su conglomerado. En gran medida, esto se ha debido al trayecto compartido desde el 2016 que han tenido como coalición, pero inclusive desde antes, apropósito de las estrechas relaciones entre Giorgio Jackson y Gabriel Boric (la famosa dupla Jackson-Boric) desde que fueron electos como diputados en el 2013. Desde una mirada interna ocurre algo muy similar, puesto que su discurso político, ideología y hasta estética, por lo menos actualmente (2023 y 2024), son casi idénticas.

Por otra parte, entre sus aliados las diferencias más evidentes son con el PCCH, por lo menos en dos sentidos. Primero, además de que algunos liderazgos del PCCH resaltan por un estilo distinto en comparación con el que ejerce Revolución Democrática, el comunismo chileno tiene una identidad política diferenciada y claramente establecida. Los militantes comunistas, en cualquier lugar en el que se hacen presentes, llegan con sus banderas y no ocultan su identidad. Segundo, a diferencia de Revolución Democrática, cuya inserción territorial nace más bien de liderazgos particulares, los comunistas efectivamente tienen presencia territorial y liderazgos en organizaciones locales comunales y vínculos con movimientos sociales. El PCCH, por cierto, no se libra del rechazo a los partidos, pero dada su persistente inserción territorial y social, pueden llegar a lugares donde los partidos usualmente no llegan o donde son directamente rechazados. Esto no es menor, pues los comunistas buscan siempre liderar organizaciones locales, muy distinto al estilo más colaborativo y no vanguardista, como pronto se aborda, de Revolución Democrática.

> (…) hay lugares en los que es imposible entrar, o sea, donde hay un rechazo de facto solamente porque uno participa en un partido político, a la gente no le importa cuál es. Entonces, eso genera una dificultad en términos de lo que se podría decir una inserción territorial, porque no se puede. Nosotros queríamos hacer una actividad, por ejemplo, el año pasado, en el marco de la campaña del Consejo Constitucional (…) y nos llegaron amenazas de que nos iban a ir a funar, cachai. Y ni siquiera la íbamos a hacer en esa villa, sino que la íbamos a hacer en la villa del lado, pero la gente de la otra villa iba a venir a funar nuestra actividad, ¿por qué? No sé qué. Entonces, no es solamente una cuestión de

> que a la gente no le guste cachai, sino que hay una disposición muy violenta hacia las personas que militan (Elena Gutiérrez, Zona Centro)
>
> Nosotros nunca tuvimos disputas internas de si firmábamos el acuerdo por la nueva constitución, por ejemplo, sabiendo que Convergencia Social tuvo grandes diferencias con ese momento con el actual presidente. Nosotros en RD, siempre tuvimos muy claro lo que queríamos hacer, siempre tuvimos mucha más afinidad con la institucionalidad que los otros partidos del Frente Amplio. O se nos hacía más fácil, se nos hacía más cómoda la institucionalidad, a diferencia de otros, creo. Entonces, creo que ese ha sido el sello de RD un poco, no hemos tenido que cambiar mucho, siempre hemos sido parte de una revolución, pero muy democrática y muy institucionalizada. (Gabriela Muñoz, Zona Centro)
>
> (…) luego de ver (…) el nombre Revolución Democrática y también ver el pensamiento idealista de Frei padre, que fue su campaña o su Revolución en Democracia, que es muy parecido. Más que la discusión y por qué me gusta Revolución Democrática, más que la discusión, más que ir a la pelea, Revolución Democrática es un partido dialogante, más allá del enfrentamiento, somos capaces de dialogar, ordenar, construir y transformar ideas. Por eso yo me escribí en Revolución Democrática. (Alejandro Fuentes, Zona Centro)
>
> A nosotros nos reconocen como el concejal de izquierda, frenteamplista. Hemos conversado con el equipo, es difícil para gente diferenciar la marca RD del Frente Amplio. Ahora, nosotros, cuando hacemos videos, fotos, cosas así, generalmente tenemos la bandera del partido atrás y le ponemos el logo a algunas publicaciones. Cuando me lo preguntan, no se oculta, pero yo creo que la gente me identifica como concejal de izquierda. Y la gente que no sabe mucho, dice "ah, este es comunista". Pero logran por lo menos diferenciar esa gran línea divisoria. (Hugo Paredes, Zona Centro)

Como evidenciamos, la apuesta política de Revolución Democrática, aunque importante, no solo consiste en presentarse como alternativa a partir de una demarcación crítica, con matices y diferencias mediante, entre los partidos que reproducen prácticas informales en la administración pública y los que no. La competencia entre partidos a escala local nos permite ampliar la caracterización respecto del lugar que Revolución Democrática quiere ocupar en ella, en cuyo impulso despliega su estrategia política-electoral y programática (Kitschelt, 2000; Kitschelt et al., 2010). La fundación misma del partido resulta ilustrativa en este sentido, pues, como hemos indicado, los orígenes de un proyecto partidario siguen teniendo consecuencias durante su desarrollo posterior, ya sea en términos políticos como organizativos (Panebianco, 1994a; 1995). La apuesta político-estratégica planteada durante el primer año de vida de Revolución Democrática, consistente en que la vía de las transformaciones sociales y políticas que proponían era la institucional a través de la disputa electoral, es una clara constatación de este punto. De similar manera ocurre con algunos énfasis programáticos (participación ciudadana, la centralidad de los derechos sociales,

transparencia pública, etc.) que son parte del sello e incluso de la identidad del partido. Diferencias en torno a las alianzas electorales siempre hubieron, pero la decisión por situarse en este camino electoral-institucional nunca cambió, mientras que el desarrollo programático tendió a ampliarse más que modificarse. En cualquier caso, la relevancia de esta apuesta político-estratégica no radica tanto en sí misma, justamente porque de cierta manera define una de las tradicionales funciones de los partidos (Abal, 2002; Martínez, 2005a; Sartori, 2012), como por sus efectos prácticos y contrariedades: un énfasis electoral-institucional que se acompaña de una superficial penetración socioterritorial.

Por un lado, la tensión en torno a las estrategias de movimientos políticos, partidos o partidos-movimiento que emergen a raíz de protestas sociales, ha sido un tópico bastante recurrente en la literatura, ya sea por las diferencias intra-organizacionales que genera la inserción institucional y la disputa de espacios de poder, o por el carácter reformista o más radical del proyecto político y el modo de lograr sus objetivos (Barozet, 2016; Bringel & Falero, 2016; Calvo & Alvarez, 2015; Martín, 2015; Mella et al., 2016; Kitschelt, 2004; 2006; Penaglia, 2016). No obstante, como hemos reiterado, para Revolución Democrática la disputa de espacios de poder mediante la competencia electoral fue una política, literalmente, fundacional. No menos importante, como veremos, el partido se define a sí mismo, incluso en términos ideológicos e identitarios, como un partido moderado, reformista y gradualista, mientras que los medios para alcanzar el poder y los cambios sociales y políticos que se proponen son, de modo explícito, no violentos y únicamente en el marco de la institucionalidad democrática. Por cierto, el partido se autodefine como un partido revolucionario, pero el concepto de revolución que acuña es bastante *sui generis* y, como declaran sus propios militantes, en absoluto combativo. Por otro lado, Revolución Democrática muy pronto buscó demarcarse críticamente de los grandes bloques dominantes, pero en algunos aspectos su realidad no dista tanto de la mayoría de los partidos chilenos. El sistema de partidos chileno logró posicionarse como uno de los sistemas más estables e institucionalizados de América Latina (Scully & Mainwaring, 1995; 1996), aunque, paradójicamente, con una creciente distancia entre partidos y sociedad civil, siendo por ello caracterizado como un sistema de partidos con escasas raíces en la sociedad: un sistema hidropónico (Luna & Altman, 2010).

Los partidos chilenos, con excepción de la UDI y el PCCH, y parcialmente el PSCH, carecen de una sustantiva penetración social y territorial, así como de una extendida presencia a nivel nacional, cuyo protagonismo depende más bien de caudillos municipales y liderazgos personalistas que del anclaje de sus estructuras partidarias (Luna & Rosenblatt, 2012; 2017b; Miranda, 2022; Vásquez, 2015). Como se evidenció, Revolución Democrática no se caracteriza por una penetración social y territorial importante, cuyas razones van desde la composición social de origen del partido, pasando por la características sociales de las comunas en las que se insertan, hasta los numerosos procesos electorales que comenzaron en el 2020 y la llamada profesionalización de la política. Desde este punto de vista, Revolución Democrática es un partido hidropónico tal cual como los otros que componen el sistema de partidos chileno. A pesar de esto, las causas en torno a la falta de inserción socioterritorial entre los partidos tradicionales y Revolución Democrática son distintas[99], pues se inserta en un contexto de distancia entre política y sociedad, la cual se expresa en una paulatina fragmentación del sistema de partidos y crisis de representación, así como sus características organizativas y, por supuesto, sus años de vida (Avendaño & Huneeus, 2018; Garretón, 2024; Luna, 2017a; Luna & Rosenblatt, 2017b; Sanhueza, 2019). Además, si bien la política del partido, como plantean sus militantes, carece de congruencia, en la medida en que los liderazgos municipales y su protagonismo sería más bien el resultado de iniciativas propias más que una política del todo deliberada, y que en la práctica es bastante reciente, hasta el momento no se caracteriza por la presencia de liderazgos personalistas[100].

Ahora bien, el desenvolvimiento de Revolución Democrática en la disputa electoral a escala local juega un papel importante en la competencia entre partidos, precisamente porque habilita caracterizar los clivajes y conflictos programáticos, como las modalidades en que el partido, en la práctica, busca representarlos (Kitschelt, 2000; Luna, 2007). Como se señaló, desde la iniciativa de los representantes locales, el anclaje social y etario es amplio y varia

[99] Entre algunas diferencias estarían la transición postdictatorial, la moderación programática, el peso del sistema electoral binominal, la municipalización de la política, la transformación estructural de la sociedad chilena producto del neoliberalismo criollo, etc. (Luna & Rosenblatt, 2017b, p. 40).

[100] Sin embargo, como indicamos, distinta es la evaluación de los liderazgos parlamentarios, quienes son considerados como parte de la élite política del partido y con intereses particulares que se sobreponen a los del colectivo.

políticamente de acuerdo a las necesidades territoriales, no es un reflejo automático de la apuesta programática del partido. Esta, sin duda, no es desconocida entre los concejales y en gran medida guía su accionar, vinculándose de esta manera a problemáticas y conflictos ancladas al territorio. Como indicamos, el ejercicio de prácticas clientelares no está ausente entre los concejales, pero su constatación sigue siendo muy específica y no constituye una práctica generalizada, siendo por ello que la construcción de vínculos adquiere un carácter mixto. Llamativamente, la diferenciación más patente se halla en comunas de altos ingresos, donde los vínculos programáticos en base a una política de inclinación postmaterial y la división generacional tienen mayor resonancia entre los votantes jóvenes y adulto-jóvenes. Esto no es menor, pues, como plantea Luna (2010) a propósito de la UDI, este partido se caracteriza por una vinculación segmentada con sus votantes, es decir, vinculándose en términos clientelares y personalistas en las comunas de sectores populares y medios a la vez que programáticamente en las de sectores altos. Este no es el caso de Revolución Democrática, en la medida en que si bien en comunas de sectores altos el vínculo en base a políticas existe, también busca vincularse en este mismo sentido en comunas de sectores populares y medios, y con una propuesta programática que va más allá del clivaje postmaterial. De nuevo, la apuesta programática no es desplazada, sino que se resitúa y varía de acuerdo a las particularidades sociales, territoriales y etarias.

De modo similar, tanto la estrategia-político electoral como la apuesta programática a escala territorial no solo esta cruzada por determinados clivajes, sino que también por problemáticas nacionales y contingentes que inciden en la política del partido. Como se evidenció, Revolución Democrática compite electoralmente basándose en su apuesta programática, sintetizando sus posiciones acorde a las heterogéneas realidades socioterritoriales en las que se desenvuelven como también a las particularidades que adquiere la competencia electoral (Kitschelt, 2000; Kitschelt & Wilkinson, 2012)[101]. De todas maneras, más importante aún fueron los clivajes y conflictos programáticos que estructuran la construcción programática del partido. Como se ha sostenido (Bunker, 2021; Pardo & Kimber, 2022; Rojas et al., 2023), el Chile contemporáneo no se caracteriza tanto por un clivaje que estructure del todo la

[101] Esto, de buenas a primeras, puede parecer una obviedad, pero la elección municipal del 2021, que involucró varias otras elecciones de representantes en el mismo proceso, obligó a los representantes a ser más precavidos, directos y elocuentes en la traducción de su oferta programática a escala local.

competencia política y los posicionamientos de la opinión pública, sino que más bien por la coexistencia de múltiples clivajes. Así, estos clivajes, no reducibles a los tradicionales parámetros de izquierdas y derechas, se expresarían a través de la manifestación tanto política como etaria de distintos grupos sociales, destacando en su composición el clivaje Estado/mercado y el generacional, a la vez que los clivajes más tradicionales, como el autoritarismo/democracia y el clasista, pierden fuerza explicativa en términos de comportamiento político ciudadano. En consonancia con esto, la misma emergencia de Revolución Democrática, que tuvo como uno de sus eventos contenciosos más relevantes la protesta estudiantil del 2011, ha sido interpretada tanto como una expresión de un clivaje generacional, que da cuenta de la renovación de las élites políticas[102], así como de una expresión del clivaje público/privado y postmaterial, precisamente porque han resituado en el debate público la centralidad de los derechos sociales, la igualdad de derechos de género y las minorías, la tolerancia y la no discriminación, y la protección del medioambiente (Alvarado et al., 2019; 2020; Bellolio, 2019; Mayol et al., 2011; Rojas et al., 2023). En gran medida, este debate concuerda con el desarrollo programático del partido y su práctica, destacando sobre todo los clivajes público/privado, dada la centralidad de los derechos sociales y la defensa de lo público, y el postmaterial, que da cuenta del cambio social, cultural, generacional y la defensa de la igualdad de derechos. Por cierto, el clivaje clasista también tiene un lugar, pero tanto en su desarrollo programático como en su ejercicio, no ocupa un lugar significativo en la política del partido.

De cualquier manera, sin lugar a duda, el debate político nacional en torno a la seguridad ciudadana se convirtió en una de las prioridades de los concejales y la discusión interna partido, el cual resituó en gran medida sus esfuerzos programáticos y debates. Ciertamente, la seguridad pública es parte del desarrollo programático de Revolución Democrática, pero, como plantearon sus militantes y representantes locales, esta no estaba entre sus principales preocupaciones. Al poco andar del gobierno del presidente Gabriel Boric, los problemas de

[102] Como efecto del 2011, la otra renovación de las élites políticas se expresó con Evópoli (Evolución Política), partido de centro-derecha y representantes de una derecha liberal, abierta al cambio social y cultural postmaterial (Alenda et al., 2020; Bellolio, 2019), y la otra, mucho más reciente, está representada en la derecha radical populista con el Partido Republicano (Zanotti & Roberts, 2021), en tanto expresión local de la reacción cultural (cultural backlash) al cambio postmaterial.

orden y seguridad pasaron a constituirse en una de las prioridades de la ciudadanía, las cuales lejos están de responder solo a problemas relativos a la delincuencia en zonas urbanas. Las causas de los problemas de orden y seguridad, agudizados durante el gobierno de Sebastián Piñera, varios de ellos son de larga data[103], y que ponen en entredicho la capacidad del ejecutivo liderado por el frenteamplismo, dada la centralidad que ocupan las fuerzas de orden y la evidente contradicción entre el discurso electoral, el origen mismo del Frente Amplio y su accionar como gobierno (Luna, 2022, p. 55).

Por último, la importancia del reconocimiento institucional de Revolución Democrática que emerge a partir de la competencia electoral y sus alianzas políticas. Aunque central, la institucionalización partidaria no solo remite a una cuestión organizativa interna, sino que también al reconocimiento externo de otros partidos y la ciudadanía, proceso mediante el cual el novel partido es reconocido como un agente establecido en la competencia electoral (Harmel & Svåsand, 2019; Janda, 1980). Como se indicó, Revolución Democrática comenzó su incursión electoral muy pronto emergió como movimiento político, siendo la elección parlamentaria y presidencial del 2017, en conjunto con otros partidos y movimientos, la que lo posicionó como una de las fuerzas destacadas del frenteamplismo (Sanhueza, 2019; 2022), mientras que la elección del 2021 posibilitó una mayor inserción institucional. En adición, el 15 de noviembre del 2019, que tuvo como precedente directo el estallido social, fue parte de las negociaciones entre partidos que desembocaron en el inédito "Acuerdo por la Paz Social y la nueva Constitución Política". Dicho de otra manera, Revolución Democrática se convirtió, sobre todo a partir de la irrupción electoral del Frente Amplio, en una fuerza política y electoral reconocida entre partidos ya instalados, de izquierda a derecha. No obstante, como se evidenció, este reconocimiento no ocurre del mismo modo desde la ciudadanía. Como señalaron militantes y concejales, Revolución Democrática es un partido más entre otros, cuya inserción institucional y electoral si bien los ha llevado a establecer

[103] Entre los problemas de seguridad podemos resaltar: 1) la agudización de la violencia de la causa mapuche producto del conflicto en la zona de la Araucanía, incluyendo la aparición de grupos paramilitares de terratenientes y empresas; 2) la inoperancia del Estado chileno en el resguardo fronterizo con Bolivia y Perú y la regulación de la entrada de la población migrante, quienes han sufrido ataques xenófobos a la vez que aparecen conflictos entre migrantes y locales; 3) el aumento del narcotráfico a escala barrial y las concomitantes disputas territoriales y el abandono del Estado; 4) y protestas callejeras violentas, provenientes de movimientos sociales (como el secundario), que el gobierno ha tenido que reprimir recurriendo a carabineros (Luna, 2022, pp. 53-54).

alianzas y cercanías con distintas tiendas partidarias, estableciendo un estilo de liderazgo dialogante y templado en el proceso y que da cuenta de una aspecto de su identidad, igualmente experimentan el rechazo a los partidos (Garretón, 2016; 2021; 2024). En cualquier caso, más importante aún que el rechazo ciudadano, que experimentan todos los partidos chilenos por igual, es la falta de una identidad o marca propia.

Desde la percepción ciudadana, Revolución Democrática no existe como partido propiamente tal, en la medida en que no logró establecer una diferencia sustantiva entre su identidad partidaria y la de sus aliados frenteamplistas. Ahora bien, esto es importante por dos razones. Primero, en el caso de Revolución Democrática, da cuenta del carácter multidimensional y no lineal de la institucionalización partidista (Harmel et al., 2019), proceso en el cual el partido, como veremos pronto, puede institucionalizarse a la interna, estableciendo sus propias reglas del juego formales e informales que orientan el comportamiento de sus militantes (Helmke & Levitsky, 2006; Levitsky, 2005), o, como se señaló, externamente a través de alianzas y relaciones con otros partidos, pero cuya identidad es inexistente socialmente. Por supuesto, Revolución Democrática existe en términos organizativos y como una fuerza política valida en la competencia entre partidos, pero es reconocido fundamentalmente solo en el marco de la coalición frenteamplista que le provee de una identidad de cara a la ciudadanía. Segundo, la dilución de la marca partidaria (Lupu, 2016)[104], clave para explicar la desaparición de partidos. Así, las comparaciones que hicieron los militantes con otros partidos, ya sea con el comunista o el socialista, pero sobre todo con el primero, les permiten distinguirse de un partido con una identidad fuerte, claramente establecida en la competencia entre partidos y con un estilo militante que está en las antípodas de lo que Revolución Democrática quiere representar. Paradójicamente, la identidad comunista es una de la que se sienten muy cercanos y a la vez muy lejanos, mientras que aquella identidad se diluye al momento de compararse con los otros partidos del Frente

[104] En el proceso de identificación de un votante con un partido, los votantes requieren de señales políticas claras, precisamente para que el partido pueda establecer vínculos con el simpatizante prototípico. De este modo, la marca del partido se fortalece cuando las señales son claras y fuertes, o, al contrario, se diluyen cuando estas no lo son. Aquí hay dos posibilidades que explican la dilución de marca: el partido desaparece por "inconsistencia", es decir, cuando devela conflictos internos y los votantes no están seguros sobre la marca del partido, o simplemente los confunde demasiado cambiando sus posiciones políticas; o también puede desaparecer por "convergencia", en cuyo caso los votantes no pueden distinguir entre distintas marcas de partido porque las élites políticas comparten y apoyan las mismas políticas (Lupu, 2016, pp. 38-39).

Amplio: Convergencia Social y Comunes. Parcialmente, esto contribuye a explicar la dilución de la marca partidaria de Revolución Democrática y la posibilidad de la fusión partidaria, dada la convergencia política e identitaria al interior del frenteamplismo.

6.2.4. Revolución Democrática y los movimientos sociales

Desde su origen, Revolución Democrática enarboló una narrativa política que ha puesto en el centro la importancia de los movimientos sociales y la ciudadanía como agentes de cambio social y político. Ya en su tránsito de movimiento a partido, e incluso desde antes, buscó explícitamente convertirse en un puente representativo entre la acción contenciosa que expresaban los movimientos sociales y la institucionalidad política. Revolución Democrática nace con el objetivo declarado de dar cauce institucional a lo expresado en el 2011 y a la acción colectiva que comenzaba a expresarse entrando al nuevo milenio, cuya exigencia de cambio y derechos sociales no encontraba cabida en los parámetros político-institucionales heredados de la dictadura. No obstante, la relación del partido con los movimientos sociales dista bastante de esta pretendida realidad. Por esta razón, aquí se desarrolla tanto el posicionamiento de Revolución Democrática en torno a la importancia de los movimientos sociales y las causas que devela a propósito de su falta de vinculación efectiva con estos.

Como se ha insistido, Revolución Democrática nace a partir de uno de los movimientos sociales más relevantes y masivos de la postdictadura chilena, el movimiento educativo del 2011, cuyas repercusiones fueron gravitantes para el emergente movimiento político en el 2012, como también para otros movimientos políticos universitarios que, en conjunto con otros partidos y movimientos políticos, a la postre contribuyeron a la construcción del Frente Amplio en el 2016 y su instalación electoral en el 2017. O dicho en simple, la acción colectiva forma parte del momento originario de Revolución Democrática y un hito político clave en el trayecto de los movimientos políticos otrora universitarios. Esto es fundamental, puesto que es a propósito de la vinculación (o la falta de esta) con los movimientos sociales que la discursividad de la militancia de Revolución Democrática ya no remite solo a sí misma, cuya reflexión y situación también comienza a hacerse extensible a sus compañeros de ruta frenteamplistas. Por otra parte, el contexto de rechazo a los partidos también juega un rol,

pues, como se indicó, Revolución Democrática ya no puede apelar a la crítica de los partidos como lo hizo en el 2012. Revolución Democrática no olvida su procedencia a partir de las protestas del 2011 y siempre reivindica este hito contencioso sin ninguna duda, pero ya es un partido propiamente dicho y autopercibiéndose más bien como un partido en el poder. Desde este punto de vista, abordamos la posición de Revolución Democrática en torno a la relevancia de los movimientos sociales, el carácter referencial del partido en torno al activismo movimiental, así como el tipo de relación que busca establecer con el mundo social sin caer en el característico vanguardismo típico de los comunistas chilenos.

En este sentido, algunos militantes de Revolución Democrática no se perciben a sí mismos como agentes externos a los movimientos sociales, sino que, al contrario, profundamente enraizados a estos. Es más aún, declaran ser ellos mismos una parte intrínseca de los movimientos sociales. El partido en este sentido no trata de influenciar o dirigir desde afuera, puesto que el trabajo con los movimientos sociales, se supone, es parte del crecimiento militante de cualquiera que sea parte de Revolución Democrática. Así, hay presencia de militantes y activistas sociales del partido en diferentes ámbitos: estudiantiles, sindicales, gremios de profesionales, feministas, diversidad sexual, medioambientalistas, etc. Además, en la evaluación y experiencia de sus militantes, Revolución Democrática es un referente de los activistas sociales, aunque estos no militen en la organización. Por esta razón, los activistas y dirigentes sociales tendrían claridad sobre qué fuerza política actualmente sería su más cercano aliado, vale decir, no la derecha, la centroizquierda o la izquierda más tradicional, sino que Revolución Democrática y sus aliados frenteamplistas.

Asimismo, el partido busca construir un vínculo y liderazgo muy distinto al que practican, por ejemplo, los comunistas chilenos. El PCCH, a juicio de los militantes de Revolución Democrática, sin lugar a duda, los superan en términos de inserción territorial, liderazgos en movimientos sociales y electoralmente. En parte, debido al estilo de liderazgo y estrategia que practican: integrar organizaciones y movimientos sociales para dirigirlos. En adición, los militantes comunistas siempre hacen sentir su presencia, llegando con banderas y mostrando su identidad en cualquier concentración pública, lo cual, de acuerdo a la experiencia de los militantes de Revolución Democrática, ha generado molestias entre adherentes de protestas

y movimientos sociales que no tienen afiliación partidista. Por este motivo, estas prácticas pueden llegar a ser bastante problemáticas, en la medida en que pueden ser consideradas muy dominantes y por tanto sobreponerse a las prácticas propias de los movimientos sociales. En cambio, Revolución Democrática opta por respetar la autonomía de los movimientos y las organizaciones sociales, es decir, sumándose a la acción colectiva en sus propios términos y sin imponer forzosamente sus banderas e identidad. En esto consistiría la posición del partido: una que refrenda la humildad y el respeto que tienen hacia la acción contenciosa y sus modos de organización. Como ejemplo de la distancia con determinadas prácticas consideradas invasivas, en el IV Congreso Estratégico celebrado en el 2018, la propuesta (o moción) respecto a si cada militante debe disputar la conducción de organizaciones sociales, fue la que obtuvo menor votación y, al mismo tiempo, planteando que Revolución Democrática no debe instrumentalizarlas. Al contrario, en su apuesta por el trabajo territorial y la vinculación activa de cada militante con organizaciones sociales, comunitarias y movimientos de diversa índole con el objeto de generar retroalimentación con la agenda política del partido, las propuestas que recibieron mayor votación fueron la apertura de sus sedes regionales a la comunidad, la realización de talleres y actividades con un lenguaje claro y no técnico, estar a disposición de las organizaciones sociales, y generar un plan de acción coordinado entre los espacios basales (territorios, frentes de acción, comisiones) desde su incidencia social (Revolución Democrática, 2019, p. 14).

> (…) nosotros tenemos dentro de nuestras bases dirigentes de la FEMPRUSS [Confederación Nacional de Profesionales Universitarios de los Servicios de Salud], tenemos dirigentes de la escuela de trabajadores sociales, tenemos harta gente del mundo independiente que se vino acá a trabajar con nosotros (…). Pero así como un trabajo potente con ellos, la verdad que no tenemos así a modo del Partido Socialista que se inmiscuye en los movimientos sociales y que levanta dirigentes de ahí, nosotros no tenemos como tal. Hemos participado en algunas asambleas, tratamos de apoyarlos, de acompañarlos, pero la verdad que no hemos logrado ese nivel de articulación con las organizaciones. (Isabel Ramírez, Zona Sur)

> (…) yo creo que sí es verdad que nos hemos distanciado un poco de la militancia social, pero siento que la salida de eso es articular la oferta más innovadora posible que podamos desde el mundo institucional. Pero, y esto como una luz de esperanza, nuestros partidos, todos los partidos del Frente Amplio, son partidos de militancia bastante joven. Entonces, todavía sigue entrando gente que es activista, activistas de derechos sexuales y reproductivos (…) Yo sé que no es tan visible, no es el movimiento social, porque en Chile no existe un movimiento social, existen causas y existen movimientos temáticos de distintos ámbitos. Y cuando uno habla con esos nuevos militantes, te dicen, "bueno, es que yo soy dirigente de la diversidad sexual hace 10 años", o "yo soy dirigente

> estudiantil", o "yo soy dirigente medioambiental" (…) Existe todavía una relación que tal vez no es tan orgánica. (Vicente Ortega, Zona Centro)

> Son más avasalladores [los comunistas] (…) Es que comprendemos cómo es el cuento. Como hemos sido parte, entonces de repente cuando te dicen les pedimos que esto sea del movimiento sin banderas de partido político, nosotros no tenemos ningún problema en bajarla. En ese sentido, lo identitario no tiene que ver con cuánto mueves la bandera, sino que cómo tú reflejas el espíritu y los valores y el proyecto político del cual estás ayudado a construir. Y somos muy respetuosos de las organizaciones sociales porque venimos de ahí. (Laura Paredes, Zona Sur)

No obstante, como puede entreverse, es aquí precisamente donde a su vez comienza a matizarse esta supuesta intrínseca relación del partido con las organizaciones y movimientos sociales. Los militantes de Revolución Democrática, incluso entre quienes declaran provenir desde la acción colectiva, insisten que en la práctica no tienen un vínculo con estos, o que se han debilitado, o que lisa y llanamente no saben cómo hacerlo. El partido participa en protestas y tiene activistas sociales, pero no tiene una relación orgánica ni tampoco de liderazgo efectiva. Esto es muy importante, pues la discursividad política de Revolución Democrática no puede desentenderse de la referencia constante a los movimientos sociales[105]. Como reflexiona un militante a propósito del movimiento universitario, hay militantes del partido que ya tienen 30 años o más aun, y se siguen percibiendo a sí mismos como si todavía pertenecieran a este movimiento, cuando la realidad es que hace muchos años dejaron la universidad. Por otra parte, muy importante en este sentido ha sido su apuesta por convertirse en un puente representativo entre la acción colectiva y la institucionalidad, pero las condiciones sociales y políticas para que aquello ocurra han cambiado sustantivamente. Justamente, y con independencia de si los movimientos sociales o partidos contemporáneos tienen o no que responder a las particularidades sociales y políticas de antaño, Revolución Democrática, como se enfatizó, tiende a construir su estrategia de incidencia a través de la institucionalidad más que desde la sociedad civil. Por este motivo, primeramente se enfatiza dicha falta de vinculación y seguidamente las causas de esta.

Como señala gran parte de los entrevistados, Revolución Democrática, en estricto rigor, no tiene un vínculo estrecho ni presencia significativa en el mundo de la sociedad civil y los

[105] Esta particularidad resalta muchísimo en las entrevistas, pero también en prácticamente (casi) todos los documentos internos de Revolución Democrática revisados en esta investigación.

movimientos sociales. Así, ha habido un debilitamiento paulatino de la participación e involucramiento social del partido en la calle, donde la militancia del partido y sus dirigencias son muy conscientes de aquello. Efectivamente, Revolución Democrática ha avanzado considerablemente en su trayectoria como fuerza política en términos electorales e inserción institucional, así como también consolidando en el proceso una alianza política que hoy es gobierno en el país, pero en cuyo transcurso perdieron su conexión con la sociedad civil y la acción colectiva de manera significativa. De la misma manera que ocurrió con su inserción a escala territorial, no es que el partido haya perdido del todo aquella conexión, pero esta es más bien formal y sin un trabajo mediante el cual pueda fortalecerse la relación entre el mundo social y la presencia del partido en este. De hecho, Revolución Democrática tiene activistas sociales, pero dicha relación depende más bien de las pocas iniciativas particulares de sus militantes que de una política partidaria estructurada y dirigida. Por otra parte, esta debilidad también se hace patente en movimientos y causas que han sido parte sustantiva de su identidad, tales como el universitario, el feminista y el medioambientalista. En torno al primero, la presencia del partido no ha desaparecido del todo, pero es más bien marginal. Es más, como señala un militante, en el último año comenzaron a prestar más atención al Frente Estudiantil, puesto que este no tenía mayor impacto en el mundo universitario y estaba prácticamente desapareciendo. Con relación al feminista y al medioambientalista ocurre algo muy similar, en el sentido de que hay algunos rostros destacados, pero que se vinculan desde sus iniciativas particulares. Por otra parte, como insisten los militantes, esta falta de conexión con los movimientos sociales y la sociedad civil no solo retrataría el estado actual del partido, sino que del frenteamplismo en general, es decir, de Comunes y Convergencia Social. Por esta razón, a juicio de estos militantes, actualmente esta situación es una responsabilidad compartida, la cual como conglomerado y prontamente como partido unitario tienen que comenzar a asumir. En este mismo sentido, la militancia de Revolución Democrática también ha reflexionado en torno a las causas que mantienen esta distancia entre el mundo partidario y el propio de la acción colectiva, las cuales remiten a cambios en la relación entre uno y otro, y a particularidades propias del trayecto del partido.

En primer lugar, hay evidentes dificultades en la relación clásica entre partidos y movimientos sociales. Los partidos políticos más tradicionales tenían una estructura

organizacional con frentes y dirigentes de masas y con una inserción social respectiva en esos frentes, pero no necesariamente Revolución Democrática tiene que responder a ese modo de organización y relación más clásica. Como se señaló, la forma de incidencia actual, sobre todo a través de su estrategia político-electoral, hace que el partido más bien tienda a vincularse desde su oferta institucional y no tanto desde el mundo social. No es que uno y otro sean contradictorios, pero Revolución Democrática incide políticamente y coloca mayores esfuerzos en lo institucional justamente con el objetivo de representar las luchas sociales y la sociedad civil. Además, esta inclinación más electoral e institucional estaría reforzada por las particularidades organizativas mismas del partido. Revolución Democrática es un partido pequeño y para incidir políticamente hoy en día en la agenda pública se requiere imperativamente representación institucional, razón por la cual la gran mayoría de los esfuerzos organizativos y militantes están volcados hacia la competencia electoral. Como reflexiona un militante a propósito de esto, el partido se esforzó muchísimo al comienzo por mantenerse cercanos a las luchas sociales, pero con el tiempo se percató que no podían realizar ambas cosas a la vez (es decir, mantenerse en la política institucional o haciendo esfuerzos hacia las luchas sociales) y hubo que optar.

En segundo lugar, la misma desconfianza por parte de los movimientos sociales. No obstante, esta desconfianza si bien se relaciona con la ciudadana, en la medida en que comparten el rechazo a los partidos, se adiciona la experiencia de la otrora Concertación con los movimientos sociales. Es decir, una desconfianza que se sostiene a partir de la experiencia política de desactivación del conflicto y cooptación de los movimientos sociales por parte de la Concertación durante la postdictadura. Esta desconfianza hacia los partidos no es solamente una evaluación política-histórica, puesto que los mismos militantes de Revolución Democrática la constatan recurrentemente en sus relaciones con la ciudadanía y algunos movimientos sociales afines, como el feminista, el universitario y el ecologista.

En tercer lugar, el actual debilitamiento de los movimientos sociales y la sociedad civil organizada. Desde la mirada de algunos de los militantes del partido, la acción colectiva está bastante alicaída y con una evidente desarticulación y atomización del mundo social a nivel territorial. Así, ya no tiene mucho sentido seguir haciendo tantos esfuerzos para conectar con

los movimientos sociales y el mundo territorial, justamente porque tampoco se presentan como una alternativa política de transformaciones profundas. Movimientos sociales históricos, como el de trabajadores, ya no son lo que eran, dado los cambios en el mundo laboral y la precarización del empleo formal, y donde la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) sigue representando principalmente a un tipo de empleo tradicional en declive. Ocurre algo similar con el movimiento universitario, en el que, si bien como Revolución Democrática y Frente Amplio siguen teniendo presencia, la CONFECH ha ido perdiendo fuerza social en los últimos años. Desde este punto de vista, seguir apostando por la acción colectiva y los movimientos sociales ya no tiene tanta prioridad, precisamente porque Revolución Democrática incide políticamente a partir de su propia inserción institucional.

Por último, hay dos razones adicionales que considerar, pero que responden más bien a las particularidades del desarrollo de Revolución Democrática. Por un lado, durante su etapa de crecimiento y despliegue a nivel nacional posterior al 2014, el partido comenzó a ser visto como una mera plataforma electoral más que como un espacio de construcción política colectiva. Revolución Democrática, un proyecto político joven y con un avance electoral cada vez más prometedor, provocó que muchos quisieran ingresar, pero a buscar réditos electorales más que aportar a esta construcción política. De hecho, como se indicó, militantes que trabajan en organizaciones territoriales y activistas sociales aspiran a ser potenciales candidatos, disposición que se ve reforzada por la importancia que tiene la política electoral en el partido. Esto es muy importante con relación a la construcción política de Revolución Democrática como del frenteamplismo en general, puesto que en su desarrollo el éxito político comenzó a ser comprendido especialmente en términos electorales, y en el que dirigentes universitarios buscaban el lugar y momento idóneo para catapultarse y alcanzar súbitos triunfos electorales (Sanhueza, 2019). Por otro lado, de similar modo que ocurrió con respecto a la falta de inserción territorial, el hecho de entrar al gobierno en el 2021 llevó a que una parte significativa de la militancia de Revolución Democrática pasara a convertirse en funcionarios públicos y autoridades políticas. Parcialmente, la vida partidaria interna se debilitó por aquello, donde incluso comenzaron a generarse ciertas tensiones entre los que habían ingresado a cargos públicos y los que no.

> (…) yo echo de menos y creo que hace falta una mayor conexión. Esto está inundado también por la despolitización de la sociedad. Militar en un partido y ser transparente y decir yo milito en un partido y meterse en una organización social, hablando de juntas de vecinos, la gente te mira con cierta desconfianza (…) Y las organizaciones que, por ejemplo, son socioambientales (…) es mucho mundo independiente, que también desconfía de los partidos. Entonces, la gente que está un poco más politizada y que no milita, desconfía de los militantes y la gente que no está politizada, desconfía de todo el mundo político. Por lo tanto, yo veo ahí una dificultad en activar un poco la conexión. Eso desde el punto de vista, digamos, de lo externo. Ahora, en lo interno también hay una crítica de un poco falta de experiencia en cómo ser parte de una organización social no partidista e ir lanzando algunas ideas, más que nada desde el punto de vista político. (Hugo Paredes, Zona Centro)

> (…) nuestra participación en el mundo estudiantil se ha debilitado harto. En el movimiento feminista, seguimos teniendo cierta participación, como en 8M, pero siempre ha sido más marginal, porque la 8M igual tiene una visión más contestataria, antipartidos. Entonces, son más como compañeras que tienen cierto liderazgo en ese caso. Claro, en el movimiento de diversidad sexual, yo creo que la última vinculación más importante fue en el contexto de elaboración del plan de gobierno el presidente Boric. Ahí hubo una vinculación con el mundo de las organizaciones sociales, pero actualmente tampoco está muy activo. Y tenemos cierta presencia en el mundo ecosocial o de las luchas ambientalistas, sobre todo en regiones, liderazgos más particulares del partido. Entonces, yo diría que liderazgos internos que tengan participación activa en movimientos sociales (…) está bastante debilitado en general. Yo creo que es una situación común también a los partidos del Frente Amplio en este momento. (Ricardo Navarro, Zona Centro)

> Yo creo que, como te decía, eso es un proceso natural que perdimos energía en ese lado, pero además que pasamos de la oferta a la demanda, en el sentido que nosotros, antes, éramos articuladores de demandas y ahora, somos responsables por la oferta, en el sentido de decir, y no estoy hablando de la oferta mercantil, sino que decir la demanda ciudadana estaba desarticulada y el movimiento social, lo que hace es articular demandas ciudadanas en pensiones, en salud, en lo que sea, cada uno ahí juega su rol. Si yo soy estudiante universitario, articulo la demanda educativa; si yo soy estudiante secundario, articulo a los secundarios; si yo soy poblador, articulo a los sin casa (…) Pero eso es como la articulación de la demanda y hoy día, como decidimos gobernar hace muchos años y estamos gobernando en distintos niveles, cargos, no solamente en el poder ejecutivo, sino que sobre todos los municipios, yo estoy súper de acuerdo con eso, nuestra misión, a mi juicio, hoy día, es cómo ofrecemos, por eso digo la oferta, cómo damos nuevas respuestas a viejos problemas. Los problemas, más o menos son los mismos, pero cómo damos una respuesta más creativa, más rápida, más innovadora, de mejor calidad, de mejor dignidad. (Vicente Ortega, Zona Centro)

Hasta el momento, muy importante ha sido la atención puesta a los vínculos políticos y a la competencia electoral, precisamente para desentramar las relaciones que el partido busca construir con los ciudadanos, en la medida en que a partir de esto podemos caracterizar la naturaleza programática o no de Revolución Democrática. A pesar de esto, la construcción de vínculos políticos también hace alusión a la relación que los partidos pueden establecer

con los movimientos sociales y la sociedad civil. Como sostiene Luna (2007), existe la posibilidad, aunque atípica, de una articulación de liderazgos sociales que, movilizando clivajes o conflictos programáticos, emergen desde la acción contenciosa para disputar la arena electoral. No obstante, dicha articulación no estaría carente de eventuales dificultades, dada la clásica tensión entre, por un lado, la estrategia política de los líderes del movimiento social que buscan su inserción en la arena electoral, y, por otro lado, la defensa de los objetivos iniciales, usualmente acotados a un área de la política pública, y cuya estrategia de inserción es rechazada por una parte significativa del movimiento (Luna, 2021; Kitschelt, 2004).

Revolución Democrática, como hemos insistido, nace del movimiento estudiantil del 2011, cuyo precedente fundacional atraviesa prácticamente toda su historia organizativa, pero la mencionada tensión fue inexistente. De hecho, el movimiento político se fundó a partir de la reflexión y de la convicción de que solo la lucha educativa no bastaba, sino que había dar un paso más: el cambio del modelo económico neoliberal y de la Constitución Política a través de una Asamblea Constituyente. Asimismo, el partido muy pronto dejó en claro cuál era la vía para alcanzar estas ambiciosas transformaciones: la disputa electoral en el marco institucional democrático con el objetivo de representar las luchas sociales y el malestar ciudadano. Sin embargo, Revolución Democrática se constituyó en un partido político como cualquier otro, incluyendo la desvinculación con los movimientos sociales y la sociedad civil que caracteriza a gran parte de los partidos chilenos (Avendaño, 2022; Barozet, 2016; Luna, 2017). Como se sostiene aquí, más allá de una simple contradicción, esta desvinculación social más bien da cuenta tanto de aspectos propios del desarrollo del partido, ya sean estratégico-políticos y organizativos, como a cambios históricos y estructurales de los nexos entre los movimientos sociales y el sistema de partidos chileno.

Primero, Revolución Democrática, así como las otras fuerzas políticas que dieron paso a la constitución del Frente Amplio, si bien emergieron al calor del movimiento universitario, su inserción social por fuera de este espacio tendió a ser superficial, particularidad que ya se manifestaba durante la instalación político-electoral de la novel coalición en el 2017 (Miranda, 2022; Sanhueza, 2019). Como se evidenció, Revolución Democrática no es que

carezca de inserción socioterritorial o de vínculos con movimientos sociales, pero tanto sus recursos organizativos como su estrategia política no están colocados en estos, sino que en su inserción institucional a través de la disputa electoral. En efecto, algo que ha caracterizado a Revolución Democrática desde sus orígenes como movimiento político ha sido la búsqueda de incidencia política, siendo dicha razón lo que los llevó involucrarse en la competencia entre partidos, pero comprendiendo dicha incidencia fundamentalmente en términos electorales y no sociales[106]. Sin embargo, esta tendencia no solo caracterizó el desarrollo de Revolución Democrática, sino que del Frente Amplio en general. Una muestra de esto fue la crítica de la denominada parlamentarización o parlamentarismo, consistente en que el peso político de cada fuerza al interior de la coalición se midiera a partir del número de representantes electos, y que surgió apenas se institucionalizó la coalición (Sanhueza, 2022). No por nada, como hemos señalado, Revolución Democrática se convirtió muy pronto en una de las principales fuerzas del Frente Amplio, particularidad que ha sido positivamente valorada entre la militancia, pero que también trajo consigo una imagen del partido que los mismos militantes cuestionan: la de ser concebidos como una mera plataforma electoral.

Segundo, como señalaron algunos militantes, el partido no responde a las clásicas estructuras organizativas de izquierdas, prototípicas de los partidos de masa del siglo XX, sino que más bien a su estrategia de incidencia institucional. La lógica de los partidos con frentes de acción de masas, las cuales funcionan como una correa de transmisión de la política del partido (Panebianco, 1995), es algo que, de modo explícito, Revolución Democrática quiere evitar: distanciarse del típico vanguardismo político, puesto que implica la instrumentalización política de lo social, y, al contrario, reivindicar una relación política más simétrica, colaborativa y dialogante entre partidos y movimientos sociales. Por ello, como pronto se aborda, aunque el partido cuente con frentes de acción dentro de su organigrama, esto no implica que la función del frente consista en una vinculación del partido con algún movimiento social o trabajo socioterritorial. De cualquier manera, el partido ha tenido un retroceso significativo en el mundo social, incluyendo el movimiento universitario de donde

[106] No esta demás recordar una entrevista que el presente investigador sostuvo en el 2018 con militantes de Revolución Democrática. Ante la pregunta que manifestaba el retroceso del partido en el mundo social, la respuesta, parafraseándolo, fue directa y tajante: “nosotros incidimos, tenemos parlamentarios”. A partir de esto, como investigador, me quedó clara la prioridad del partido.

emergió el movimiento político. Por tanto, e independiente del tipo de relación que reclama el partido con la acción colectiva, en la práctica Revolución Democrática no tiene una vinculación relevante.

Tercero, el ascenso al poder político los terminó por distanciar de los movimientos sociales y el trabajo socioterritorial, puesto que una parte significativa de la militancia pasó a ocupar responsabilidades en el aparato público y como autoridades políticas. Como se desarrolló, Revolución Democrática ya en el 2016 manifestó su apuesta por la disputa del poder y convertirse en partido de gobierno, siendo el Frente Amplio el camino para materializar dicha apuesta. No obstante, como destaca Miranda (2024, p. 18) a propósito de este fenómeno que cruza el Frente Amplio, el acceso a la institucionalidad trajo costos políticos y organizativos importantes en la construcción de vínculos con los movimientos sociales, la cual no vino aparejada de definiciones que les permitieran desarrollar nuevos lazos sociales. Ahora bien, por lo menos en el caso de Revolución Democrática, no es que carezca de definiciones. La evaluación de la militancia, sin duda, es crítica del estado actual del partido por el escaso involucramiento con los movimientos sociales y el mundo socioterritorial, pero su definición es bastante clara: incidir a través de la institucionalidad y no desde los movimientos sociales. Además, en la evaluación de algunos militantes el mundo social ya no representa un espacio de transformaciones, dada la atomización de la sociedad civil y el debilitamiento actual de los movimientos sociales. Muy importante en este sentido, Revolución Democrática siempre fue un partido pequeño, con un bajo número de militantes, y que se activa principalmente alrededor de procesos electorales. Así, el acceso al gobierno profundizó su apuesta por la incidencia, algo que el partido siempre buscó, pero que, en la medida en que el proceso implicó una ingente integración de cuadros políticos a la administración pública, mermó sustantivamente sus ya escasos vínculos con el mundo social.

En cualquier caso, la falta de vínculos sociales no solo responde a características políticas y organizativas de Revolución Democrática, sino que también a los cambios en la relación entre la sociedad y la política. Como indicamos, durante gran parte del siglo XX los partidos políticos chilenos fueron muy importantes en la intermediación de intereses provenientes de la acción colectiva. Esto fue lo que definió, según Garretón (2000), una matriz político-

partido céntrica, la cual posibilitó, a través de los partidos, la integración de actores sociales al sistema político y resolver, mediante la institucionalización política, los conflictos sociales (Garretón, 2014; Ruiz, 2019). En contraste, la entrada al siglo XXI se definió por una progresiva distancia entre política y sociedad. Por un lado, las estrategias de desmovilización y cooptación por parte de la Concertación jugaron un rol importante en este distanciamiento entre partidos y acción colectiva. Como resultado, los movimientos sociales contemporáneos se caracterizan por una autonomización y heterogeneidad social de la protesta que rehúye de la representación partidaria (Barozet, 2016; Penaglia, 2016; Somma & Bargsted, 2015; Somma, 2017; Tricot, 2021). Por otro lado, si bien el sistema de partidos chileno fue caracterizado como uno de los sistemas más institucionalizados de América Latina, actualmente se enfrenta a una profunda crisis de representación, manifestándose en una disminución de la identificación política, pérdida de confianza y legitimidad ciudadana (Avendaño & Huneeus, 2018; Garretón, 2014; Luna, 2017; PNUD, 2019). A fin de cuentas, los partidos políticos fueron perdiendo raíces en la sociedad civil y vínculos con los movimientos sociales, así como la capacidad de intermediación de conflictos y de representación de intereses que en algún momento los caracterizó (Luna & Rosenblatt, 2012; Ruiz, 2016).

En este contexto, la distancia entre sociedad y política, expresivo de un larvado y extendido malestar social, se manifestó nítidamente en dos importantes hitos contenciosos: la protesta estudiantil del 2011 y el estallido social del 2019 (Garretón, 2021). En ambos casos, el sistema de partidos no tuvo la capacidad de procesar la conflictividad social, aunque con claras diferencias entre uno y otro. En la protesta estudiantil, si bien la gran mayoría de los partidos no jugaron un rol significativo en la protesta, la demanda adquirió forma (la lucha por la educación gratuita) a la vez que dio mayor visibilidad pública a determinados colectivos universitarios que luego coalicionaron en el Frente Amplio (Donoso, 2021; Penaglia, 2016; Sanhueza, 2022)[107]. Mientras que en el estallido social, la protesta no tuvo liderazgos reconocibles ni demandas articuladas en algún programa. Los partidos fueron fuertemente interpelados, donde incluso el Frente Amplio, que emergió alrededor de una

[107] Además de algunos colectivos universitarios que estuvieron en las protestas estudiantiles entre el 2011 y el 2012, el PCCH fue el único partido que alcanzó una importante presencia con más de una decena de liderazgos en federaciones universitarias (Aránguez, 2020).

narrativa *anti-establishment* o antipartidos, fue incapaz de representar el malestar ciudadano expresado (Avendaño & Escudero, 2020; Avendaño, 2022; Sanhueza, 2021). Como sostuvimos, Revolución Democrática no puede entenderse sin el ascenso de la acción colectiva y del malestar social, cuya emergencia da cuenta de un clivaje social y cultural que demarca una distancia crítica entre la sociedad y los partidos políticos (Garretón, 2014; 2016; 2024).

Ahora bien, para Revolución Democrática una dimensión de su estrategia política también radicaba en su apuesta por convertirse en un puente representativo de los movimientos sociales en el sistema político. Incidir en la política institucional a través de la disputa electoral con el objetivo de impulsar cambios sociales y políticos, siempre estuvo presente, pero la misma justificación de la existencia del movimiento político, incluyendo el tránsito de esta forma organizativa al partido, estribó en la centralidad que tenían los movimientos sociales y la necesidad de ampliar y profundizar el repertorio de demandas que reivindicaba la calle. Esto es importante, justamente porque esta apuesta política no es nueva, sino que fue muy similar a la que planteó el PCCH al momento de entrar a la Nueva Mayoría en el 2013: la de estar con un pie en la calle y otro en el gobierno. No obstante, esta política tuvo costos significativos para el PCCH, puesto que sufrió retrocesos importantes en los movimientos sociales, incluyendo el universitario, al mismo tiempo que la Nueva Mayoría, dada sus diferencias políticas no resueltas y que mermaron su apuesta programática, terminó apenas fue electo el segundo gobierno de Sebastián Piñera en el 2017 (Aránguez & Sanhueza, 2021; Garretón, 2017a). En efecto, Revolución Democrática, al perder vínculos con la acción colectiva en su proceso de inserción en la arena institucional, se debilitó socialmente, cuyo contexto no fue otro, al igual que el PCCH, que el de la ruptura entre los partidos políticos y la sociedad.

6.3. La institucionalización partidaria en Revolución Democrática

El presente apartado tiene como objetivo caracterizar el proceso de institucionalización partidaria de Revolución Democrática a partir de su organización y dinámica militante interna. Como se abordó en la primera parte de esta investigación, Revolución Democrática nació como un movimiento político en el 2012 y pocos años después a constituirse oficialmente como partido en el 2016, tránsito que estuvo precedido por un álgido debate a mediados del 2015. El proceso de construcción partidaria no estuvo exento de tensiones internas, puesto que se hacía necesario contar con un instrumento partidario con el objeto de afrontar las nuevas contiendas electorales, pero también de fortalecerse orgánicamente y arraigarse en términos sociales antes de dar dicho tránsito. A fin de cuentas, Revolución Democrática, a la par en que creció en militancia, se desplegó en varias regiones del país y se fortaleció orgánicamente, se constituyó en partido. No por nada, hacia el 2017, en el contexto de la primera contienda electoral del Frente Amplio, el recién estrenado partido fue visto por sus pares de coalición como una de las fuerzas más importantes de esta (Sanhueza, 2019).

Revolución Democrática logró desarrollar una estructura organizativa bastante estable en el tiempo, así como una vibrante vida partidaria. El fenómeno faccional fue parte de aquello, la cual fue parte de los orígenes de Revolución Democrática, adicionándose varias facciones en el camino, particularidad que se mantuvo hasta su disolución. Como tal, abordamos la estructura organizacional desde la teoría de la institucionalización partidista (Huntington, 1991; Panebianco, 1995), entendiendo por ello un proceso multidimensional y complejo, la cual no solo alude a la estructura propiamente dicha, sino que también tanto a prácticas rutinizadas como la construcción de una identidad e ideario compartido (Harmel et al., 2019; Levitsky, 1998). Muy importante en este debate, la relación entre lo formal y lo informal al interior de las organizaciones, no necesariamente implica una relación dicotómica, pues en algunos casos las prácticas informales pueden incluso fortalecer las prácticas formales (Helmke & Levitsky, 2006). De esta manera, sostenemos que el faccionalismo se institucionalizó como una dimensión informal de la vida partidaria de Revolución Democrática, cuyas prácticas no solo se rutinizaron entre los militantes agrupados (o no) en facciones, sino que además contribuyeron a fortalecer la estabilidad de la institucionalidad

formal de la organización, y a definir, en distintos momentos, la estrategia y la política de alianzas. La agrupación de militantes alrededor de objetivos compartidos al interior del partido no fue un fenómeno pasajero[108], sino que duradero y estable en el tiempo, considerado igualmente su corta vida organizativa. De esta manera, las facciones, más que inclinarse hacia una competencia por el control del partido, tendieron más bien a establecer prácticas cooperativas a través de la negociación interna (Boucek, 2009) [109].

En cualquier caso, la vida partidaria de Revolución Democrática, aunque relevante, no radicó solo en la existencia y relaciones entre facciones. El partido desarrolló una institucionalidad, tanto formal como informal, que la militancia fue incorporando en el proceso, y que se reflejó en prácticas rutinizadas y su identidad (Panebianco, 1995; Randall & Svåsand, 2002). En este sentido, Revolución Democrática realizó esfuerzos en vistas a dotarse de un ideología compartida. Esta particularidad, no solo fue algo que se expresó en sus congresos ideológicos, sino que también en debates y conceptos políticos que orientaron el accionar militante y su identidad, destacando entre estas el apego a la institucionalidad democrática. De este modo, erigió una identidad política consustancial a Revolución Democrática: avanzar en las transformaciones sociales y políticas en el marco institucional democrático. No obstante, aunque se hizo de una identidad e ideario compartido, el pragmatismo político acompañó fuertemente el quehacer militante, así como a las facciones. Por otra parte, si bien Revolución Democrática logró adquirir presencia territorial en varias regiones del país y al mismo tiempo convertirse en un partido socialmente más heterogéneo, hay una constante desde sus orígenes y que se mantuvo durante toda su existencia, la presencia de una élite política y social con gran influencia en las decisiones partidarias: una red de poder e influencia política, cuyas relaciones se encuentran tanto adentro como afuera del partido.

[108] Justamente, en eso radica la diferencia entre tendencia y facción. El primero consiste en una agrupación de corta duración y menos institucionalizado, mientras que el segundo con mayor duración y más institucionalizado (Belloni & Beller, 1976; Boucek, 2009).

[109] Siguiendo a Françoise Boucek (2009, p. 14), entendemos por faccionalismo una división intrapartidaria en subunidades más o menos institucionalizadas que participan en acciones colectivas con el fin de alcanzar objetivos particulares de sus miembros. En adición, la autora distingue tres posibles dinámicas del faccionalismo: la competitiva (cuando las facciones, que buscan control del partido, se consideran rivales, lo cual puede derivar en rupturas), la cooperativa (las facciones aceptan compartir el poder mediante la negociación interna, aportando así a la integración y a la unidad del partido), y la degenerativa (cuando las facciones paralizan al partido, bloquean decisiones y erosionan la cohesión interna) (Boucek, 2009, pp. 15-24).

Por último, el apartado se estructura del siguiente modo: primero, se caracteriza la organización de Revolución Democrática a partir de sus espacios de militancia y su estructura, sus mecanismos democráticos internos, para las elecciones internas y para la selección de candidaturas de representación popular, y su identidad e ideología política; segundo, se desarrolla el fenómeno faccional, tanto de las facciones originarias (Pantalones Largos, Territorialismo, Tercerismo) y de las nuevas (Comunes, Cordillera a Mar, Despierta RD, Ecofeminismo Primero, Raíces), así como sus principales características, organización y prácticas cooperativas; y, tercero, la coalición dominante del partido y sus relaciones de poder internas en torno a la participación militante, las prácticas y dinámicas faccionales, y la élite del partido, cuyas relaciones e influencia atraviesan la organización formal.

6.3.1. El partido hacia adentro: organización, democracia interna e identidad

La crítica a los partidos políticos, sin duda, fue importante en el origen de Revolución Democrática dado el rechazo ciudadano y su manifestación en la movilización estudiantil del 2011. Pero como se evidenció, Revolución Democrática dio sus primeros pasos como movimiento político y unos años posteriores como partido propiamente dicho, cuyo inicial rechazo hacia estos tuvo una motivación táctica más que un rechazo en sí mismo. Así, independiente de la crítica a los partidos tradicionales y más allá de cualquier búsqueda de diferenciación política entre las coaliciones dominantes, Revolución Democrática nació cumpliendo con funciones bastante similares a la de los partidos (por ejemplo, contribuir a estructurar la competencia política y a la intermediación de intereses), incluyendo el de dotarse de una estructura organizacional e ideario compartido. En este sentido, aquí abordamos la dimensión interna de Revolución Democrática a partir de su estructura organizativa, democracia interna, identidad e ideología política, clave para entender su proceso de institucionalización partidista.

A juicio de Giorgio Jackson, uno de los primeros y principales portavoces de Revolución Democrática en el 2012, incidir políticamente a través de los partidos tradicionales quedó atrás. Los partidos son necesarios, pero la ciudadanía quiere expresarse sin los partidos a los que están acostumbrados, siendo por ello que debe haber nuevos espacios donde la

ciudadanía se sienta como en casa propia. Así, la justificación de la creación de Revolución Democrática quedaba clara, en la medida en que si no se construían espacios como este, era muy posible quedarse solo en "revueltas ciudadanas sin pasar a la acción transformadora" (Cristóbal, 2012). A propósito de la inicial estructura organizativa del movimiento político, el primer coordinador nacional, Miguel Crispi, señaló que el primer paso fue el de dotarse de una estructura digna del nombre que se habían dado, revolucionaria y democrática, cuya organización se supone distinta a la de aquellos partidos políticos que mantienen la misma estructura interna con la que nacieron sin considerar los cambios de la sociedad chilena (Revolución Democrática, 2012c, p. 7). Más allá de la reiteradísima crítica a los partidos, el hacerse de una organización fue fundamental para Revolución Democrática, ya sea por la necesidad de intentar canalizar el descontento ciudadano mediante la construcción de un nuevo referente político, o por la centralidad que ocupa la democracia interna en la organización y que asumieron desde su fundación. Como se evidenció en la primera parte de esta investigación, la dimensión organizativa siempre tuvo un lugar destacado en los Congresos Estratégicos. Ciertamente, estos eventos partidarios tuvieron como principales ejes el debate en torno a la construcción de alianzas políticas y la competencia electoral, pero siempre estuvo presente la discusión organizacional, precisamente por la importancia y magnitud de los desafíos políticos que asumían. Por otra parte, como se destacó, la estructura organizacional de Revolución Democrática quedó asentada en el 2012. De hecho, en el tránsito de movimiento político a partido la organización no sufrió variaciones significativas, más allá de adecuarse a las exigencias legales que planteaba el SERVEL[110]. En este contexto, desarrollamos la estructura organizacional de Revolución dividiéndola en tres amplias instancias: los espacios basales de participación, los órganos de deliberación regionales y nacionales, y los tribunales y órganos de transparencia del partido[111].

En primer lugar, en Revolución Democrática existen tres espacios de militancia que constituyen los espacios basales de participación activa y cada una con funciones distintas

[110] Esto se refleja claramente en los estatutos de Revolución Democrática cuando fue movimiento político en el 2012 (Revolución Democrática, 2012). En estos ya está asentado y claramente definido el organigrama del partido.

[111] Realizamos esta subdivisión del organigrama partidario siguiendo el Cuaderno básico para la militancia (Revolución Democrática, 2018) y los estatutos del partido (Revolución Democrática, 2022).

(territorios, frentes de acción, comisiones de contenido), y donde los militantes pueden escoger libremente a cual integrarse. Asimismo, los militantes pueden participar, sin ningún problema, en uno de los espacios basales o en todos a la vez, pero hay que integrarse a uno para ser considerado parte de la organización. En gran medida, esta partición de la participación política al interior de Revolución Democrática buscó responder a la pluralidad de intereses de los eventuales militantes, pues se consideró que no todos cumplirían las mismas funciones y donde los militantes puedan aportar a la organización a partir de sus fortalezas e inquietudes.

Territorios: constituyen la unidad de participación, despliegue y acción local del partido, los cuales están presentes en las comunas de las distintas regiones del país. Los territorios fueron una de las primeras unidades organizativas que comenzaron a erigirse a penas se fundó el movimiento político, muchos de ellos constituidos a partir de la presencia de militantes en una comuna específica, o, si su número era muy pequeño, mediante la sumatoria de varias comunas. Además, los territorios cuentan con la dirigencia de un coordinador territorial, quienes se encargan, valga de la redundancia, de coordinar el trabajo territorial de los militantes del partido (por ejemplo, asistir a actividades políticas o campañas electorales). Los territorios, en general, se reúnen presencialmente o en línea con periodicidad mensual, pero esto depende más bien de las características del territorio en cuestión, su número de militantes (mínimo 10 por territorio) y si hay trabajo con organizaciones sociales más allá de las campañas electorales -el momento en que más se activan los territorios-. Muy importante en este sentido, a nivel territorial el partido ha tenido dificultades en su crecimiento en comunas de sectores populares. Esto se manifiesta con claridad en la ciudad de Santiago, dada la segregación territorial existente y donde la militancia del partido escasea o no existe en algunas comunas populares. Revolución Democrática, como se ha dejado entrever, tiene una particularidad de origen, relativa a la composición social de su principal núcleo fundador proveniente de la Pontificia Universidad Católica de Chile, vinculada a la élite política y social del país (Muñoz & Durán, 2021). En opinión de varios militantes, la influencia del origen elitista de Revolución Democrática no es solo un prejuicio, sino que es real y que

nunca desapareció[112]. Como plantea jocosamente un entrevistado, no por nada en sus inicios a los fundadores del movimiento político o al mismo Giorgio Jackson los llamaban, en tono de burla, los hijos de la Concertación o los MAPU con iPhone. No obstante, la presencia e influencia de dicho elitismo económico y político ha variado sustantivamente. Ciertamente, el partido tiene un origen elitista, pero en su despliegue territorial y crecimiento militante, sobre todo durante y posterior al 2017 (año en el que hizo su aparición pública el Frente Amplio y que obligó al partido a desplegarse a nivel nacional), fue convirtiéndose en una organización más heterogénea socialmente, es decir, más representativa de la realidad del país y con integrantes de todas las clases sociales.

Frentes de acción: son unidades funcionales del partido que tienen como objetivo la acción política con referencia a determinados temas y la vinculación con organizaciones sociales y políticas a nivel local o nacional. Entre los frentes de acción podemos nombrar a los siguientes: feminista, estudiantil, ecosocial, trabajadores, diversidad sexual, mapuche, migrantes, animalista y acción cultural. Los frentes de acción fueron creados con el objetivo expreso de dar cabida a los activistas y dirigentes sociales que llegaban al partido. Los frentes de acción buscan la vinculación militante y activista con la sociedad, usualmente reuniendo a militantes con trabajo, intereses y diagnósticos comunes a partir de un tema específico. Ahora bien, no por el hecho de tener un frente de acción en torno a determinado tema significa que el partido este inserto socialmente y tenga una vinculación relevante, aunque el frente, se supone, este orientado a hacerlo. En algunos casos, como en el frente estudiantil, el partido siempre ha tenido vinculación con el mundo universitario, tanto en universidades públicas y en menor medida en privadas. En los últimos años, la inserción ha ido dejando de depender de esfuerzos aislados y se ha ido agrupando con el trabajo de otros partidos frenteamplistas, dada su presencia en las universidades. Sin embargo, en otros casos, como en el frente feminista, la vinculación puede ser más bien con fundaciones y a partir de liderazgos muy específicos más que con colectivos feministas, donde hay mayor rechazo hacia los partidos

[112] Si bien esta es una característica muy destacada en Revolución Democrática y que se suele utilizar para desacreditar a sus líderes y militantes, esto también caracterizó a los integrantes de otros movimientos políticos que provenían de la Universidad de Chile y de otras universidades que confluyeron en el Frente Amplio. Sin embargo, todas las organizaciones políticas con estas particularidades de origen tuvieron plena consciencia de esta realidad, siendo por ello que apelaban, por su parte, a ampliarse socialmente y no quedarse en su composición inicial (Sanhueza, 2019).

políticos. Por tanto, depende mucho de las particularidades del frente de acción, del terreno de trabajo en que se inserten, y los actores sociales y políticos implicados. Por último, esto también depende del número de militantes. Por ejemplo, hay regiones donde hay poca militancia y generar varios frentes solo divide el ya limitado contingente del partido. Por ende, en ocasiones responsabilidades que deberían asumir los frentes los asumen los territorios.

Comisiones de contenido: estas tienen como principal objetivo generar contenido programático en distintos temas de interés para el partido, pudiendo constituirse a nivel local o nacional. Entre las comisiones de contenido están: educación, salud, derechos humanos, discapacidad, diversidad e inclusión, niñez y juventud, gobiernos locales, migración, ciudades y territorio, desafíos del conocimiento, nuevo modelo de desarrollo, participación ciudadana, cultura, actividad física y deporte. Las comisiones de contenido, que muy pronto se crearon apenas se fundó Revolución Democrática, fueron pensadas considerando los diversos perfiles de militantes que se integraron. Así, además de las clásicas bases y los frentes de acción social, muy tradicionales en los organigramas partidarios de izquierdas, también ingresaron militantes al movimiento político con un perfil más académico y universitario, siendo las comisiones de contenido el lugar idóneo para aportar a la política programática del naciente movimiento[113]. No necesariamente estos tienen que ser expertos en determinadas áreas, sino que más bien trabajar colectivamente con el objetivo de producir contenido programático y contingente. Por otra parte, en un comienzo las comisiones de contenido estuvieron volcadas a la elaboración programática de las primeras ideas y propuestas del partido, pero luego tendiendo a centrarse en elaborar contenido en vistas a la discusión parlamentaria. Como comenta un militante, el problema de las comisiones es que no se encontraba con el militante promedio del partido, sino que uno muy profesional -parafraseándolo, falta pueblo-. Sin embargo, dicha profesionalización de igual modo ha sido positivamente valorada, pues ha permitido desarrollar una política más precisa y consistente en términos programáticos, comunicacionales y electorales, así como también en los distintos temas que impulsa y se involucra el partido.

[113] Como se planteó a propósito de los núcleos fundadores, este perfil más académico, además de los que ingresaron, ya venía de algunos militantes de la NAU y del Blog de la República.

En segundo lugar, se encuentran los órganos de deliberación regionales y nacionales. Como cualquier partido, Revolución Democrática divide su estructura en varias instancias intermedias en distintas regiones del país y que conectan los espacios basales con instancias representativas del partido a nivel nacional. En general, tanto las instancias intermedias y altas son electas por los espacios basales del partido con bastante periodicidad. No obstante, como pronto se aborda, un asunto es la rotación en cargos de poder y otra muy distinta es donde radican las instancias de poder e influencia concretas en Revolución Democrática. En cualquier caso, esto tampoco resta importancia a las distintas instancias de discusión (congresos programáticos, ideológicos, estratégicos), la influencia que pueden adquirir los espacios basales y la misma democracia interna que ha desarrollado desde sus inicios como movimiento político.

Así, entre las instancias intermedias del partido se encuentran los consejos políticos regionales y las directivas regionales, teniendo los primeros una presencia interna, mientras que los segundos una orientación más externa y representativa del partido en la región. Por un lado, los consejos políticos regionales constituyen órganos de deliberación y coordinación política, creados en cada una de las regiones del país. Entre sus funciones están: apoyar el desarrollo de la acción política territorial de territorios, frentes y comisiones, orientar a los representantes públicos del partido en la región, fiscalizar el trabajo de la directiva regional, etcétera. Por otro lado, las directivas regionales son definidos como órganos de ejecución política regional, también creados en cada una de las regiones del país y con una duración de dos años en sus cargos. Entre sus funciones están: representar al partido en la región, dirigir la política de los espacios basales, convocar a las sesiones del consejo político regional, entre otras. En ambos casos, estas instancias intermedias solo se encontraban en las regiones en las que el partido estuvo legalmente constituido.

De similar modo, entre las instancias altas del partido se encuentran el consejo político nacional y la directiva nacional. Por un lado, el consejo político nacional consistente en el máximo órgano de deliberación, coordinación política, regulación y fiscalización del partido, compuesto por los consejeros políticos regionales. Entre sus funciones están: impartir

orientaciones al presidente del partido y tomar acuerdos sobre cualquier aspecto de la marcha de la organización, orientar sobre las políticas públicas relevantes para el partido y el país, designar candidaturas del partido (presidencia, senado, diputados, consejos regionales, alcaldías y concejalías), aprobar el programa del partido, convocar a congresos u otras iniciativas de participación, entre otras. Por otro lado, está la directiva nacional definida como el máximo órgano ejecutivo del partido[114] con una duración de dos años y electo por votación directa e individual. Entre sus funciones están: dirigir el partido conforme con su declaración de principios, programa y las definiciones políticas adoptadas por sus organismos internos, participar en la deliberación y proponer al consejo político nacional los temas de políticas públicas considerados relevantes para el partido, así como sugerir a este consejo modificaciones (declaración de principios, programas, estatutos) y alianzas, pactos electorales, fusión con uno u otros partidos, o su disolución, etcétera.

Ahora bien, ya sea en el caso de los consejos políticos regionales o el nacional[115], constituyen instancias amplias de representación del partido, siendo por ello consideradas como espacios bastante directos de discusión de la política del partido, así como de control de las directivas regionales y la nacional. Como comenta una militante a propósito del consejo político nacional, este resulta ser un espacio bastante democrático donde se pueden procesar las diferencias y decisiones políticas nacionales, o llevar y discutir propuestas que emergen de las regiones, siendo por ello que puede llegar a adquirir mayor peso decisorio y político que la misma directiva nacional. Al mismo tiempo, dicha representación y debate esta cruzado por las posiciones y negociaciones de las distintas facciones existentes. Empero, esto no quiere decir que las facciones reemplacen las discusiones y decisiones de los espacios basales y otras instancias organizativas, pues una parte importante de la militancia pertenece a

[114] La directiva nacional está compuesta por 7 cargos: 1) presidente: el principal representante del partido a nivel nacional; 2) secretario general: orientado a dirigir el funcionamiento político interno; 3) secretario ejecutivo: encargado de dirigir el funcionamiento organizativo; 4) tesorero: encargado del financiamiento y la administración de recursos económicos; 5) coordinador de contenidos: coordinar las comisiones de contenido; 6) coordinador nacional de redes ciudadanas: encargado de organizar y orientar los frentes de acción; 7) coordinador nacional de acción territorial: dirigir al equipo de coordinadores territoriales.

[115] En los consejos políticos regionales confluyen tanto la directiva regional como los coordinadores de los distintos espacios basales (territorios, comisiones, frentes de acción). De similar manera ocurre con el consejo político nacional, donde confluyen los representantes de las directivas regionales, un representante de la directiva nacional, 8 consejeros electos y representantes nacionales electos por cada uno de los espacios basales, que en total suman 38 consejeros. En ambos casos, los consejeros no pueden durar más de un año en sus funciones.

facciones. Por otra parte, a diferencia de las directivas regionales, cuya distancia de los espacios basales no es considerada tan lejana, hay presente una percepción de mayor distancia entre estos espacios y la directiva nacional. No obstante, esta percepción es igualmente matizada, justamente porque el partido ya es una organización política con mayor inserción territorial en regiones, cada vez más profesional, y una mayor presencia e incidencia política en distintos planos (municipal, congreso, gobierno, entre otros), adicionándose sus círculos de poder (directiva nacional, congreso, gobierno, etcétera). O, dicho en otras palabras, ya es un partido más grande y con mayor densidad organizacional que, evidentemente, en sus primeros años. Como comienza a constarse a propósito del faccionalismo y la cada vez mayor complejidad y diferenciación organizativa, la trama concreta de la vida partidaria en Revolución Democrática es más compleja que la simple descripción de su organigrama organizativo.

En tercer y último lugar, están los tribunales y órganos de transparencia del partido. De similar manera que las estructuras organizativas mencionadas, también la dimensión judicial o normativa fue parte del diseño inicial de Revolución Democrática. Sin embargo, hay una diferencia significativa entre la estructura organizativa y el estatuto inicial del movimiento político y el que después adoptó como partido, particularmente su énfasis legalista y apego a la normativa vigente[116]. Esto es muy relevante en términos identitarios, pues Revolución Democrática desde sus inicios fue una organización muy apegada a la institucionalidad. De hecho, esta particularidad se convirtió muy pronto en un principio ideológico del partido: el respeto a la institucionalidad.

Básicamente, son tres las instancias normativas del partido: el tribunal supremo, el tribunal regional y el consejo contralor. Tanto el tribunal supremo y el tribunal regional, ya sea a nivel nacional o regional respectivamente, consisten en instancias organizativas con el objeto de resolver conflictos que puedan suscitarse al interior del partido a partir de infracciones a sus principios, estatutos y reglamentos, ambas electas entre la militancia. El tribunal supremo además debe velar por el correcto desarrollo de las consultas, votaciones y elecciones internas

[116] Los estatutos del partido propiamente dicho destacan de sobremanera por su apego a la ley N° 18.603, la ley orgánica constitucional de los partidos políticos chilenos, citada reiteradas veces.

del partido. El consejo contralor, por su parte, es definido como un órgano colegiado responsable de velar por el correcto cumplimiento de las normas internas y transparencia del partido, en coordinación y colaboración con el secretario general de la directiva nacional y el tribunal supremo. Particularmente los tribunales son muy bien valorados entre la militancia del partido y que pueden llegar a constituirse en un contrapeso político de las directivas regionales y la nacional. Por lo demás, estas instancias también son las que se responsabilizan no solo de velar por el correcto cumplimiento de las normas internas y eventuales sanciones, sino que también por los casos de discriminación de género.

> (…) nosotros del origen decidimos que uno puede militar de 3 formas en RD: uno puede ser miembro de un comunal, por así decirlo, en un clásico territorio; o de una comisión, porque te interesa, porque como muchos veníamos del mundo académico universitario, éramos especialistas en distintas cosas o te gustaban, como especialistas es mucho, pero te gustaba, te estabas dedicando a las políticas públicas en educación, entonces te ibas a la comisión de educación; o lo que llamamos frentes de acción, que eran como los activistas más fuertes, los que estaban en espacios de dirección. Entonces, uno siempre milita en esos 3 tipos de espacios; por ejemplo, yo toda mi vida no he militado en territorio, he militado en comisión (…) y ese ese es mi espacio de militancia de base (…) Entonces, se respetan esos espacios de militancia, los territorios, las comisiones y los frentes tienen representación en el consejo político nacional, como tienen representación, también los lotes con listas nacionales, los lotes o las alianzas de lotes, alianza de tendencias. (Vicente Ortega, Zona Centro)

> (…) yo creo que efectivamente en sus inicios [Revolución Democrática] era un partido de élite, pero con el tiempo (…) se ha ido tratando de deconstruir esta lógica elitista y abordar mucho más las regiones y otras comunas de la región metropolitana, etcétera. Pero estoy de acuerdo que igual siempre está la tendencia de ser un poco elitista y eso, lamentablemente, se da porque igual es un partido que surge de un movimiento estudiantil de la Universidad Católica. La Universidad Católica, universidad a la que yo no fui, por ende, no entro a militar con compañeros de toda la vida, en el fondo, de militancia o de movimiento, etcétera (…) que venían trabajando juntos desde los 20 años. Entonces, en ese sentido, el desafío permanente de Revolución Democrática, efectivamente, es dejar atrás estos dejos elitistas y empezar a construir mayoría desde los territorios diversos a lo largo de todo Chile. (Gabriela Muñoz, Zona Centro)

> (…) eso hace que también tengamos más espacios profesionales en comunicaciones, en afiches e incluso la creación de discursos como candidatos, hasta también los aportes, por ejemplo, los análisis electorales que hacemos como partido son súper profesionales. Decimos probabilidades de ganar de este, este otro, estos tienen prioridad o no y los análisis son súper valiosos, o sea, gente que tiene experiencia en la parte electoral, ha ido haciendo análisis super profesionales y eso hace que también las prioridades y los candidatos que vamos seleccionando también sean bastante más profesionales, o sea, seleccionamos profesionales. Ahí está súper claro quiénes tienen que cumplir, qué requisitos tienen que cumplir, etcétera. Tienen que ir en paridad como candidatos, cosas

así, que eso nos ha ido haciendo, protocolar y profesional dentro de la maquinaria interna del partido. (Manuel Donoso, Zona Centro)

Como puede entreverse, la trama organizativa de la vida partidaria de Revolución Democrática va aparejada de su desarrollo organizativo y ampliación de presencia territorial y social, como de los contrapesos políticos entre sus distintas instancias organizativas. Por esta razón, es que también adquiere centralidad el lugar de la democracia interna, cuya relevancia estaba muy presente entre los fundadores del movimiento político, buscando con ello diferenciarse de las anquilosadas prácticas organizativas de los partidos tradicionales (Revolución Democrática, 2012c). Por cierto, en el desarrollo organizativo del partido han emergido críticas al ejercicio efectivo de la democracia interna y a la extendida percepción de esta entre la militancia. Pero, con independencia de aquello, para gran parte de la militancia la democracia interna no solo representa el modo en que se toman las decisiones o un mero mecanismo electoral, sino que ante todo algo que constituye parte de la identidad de Revolución Democrática. En este sentido, primero, se aborda la importancia que adquiere la democracia interna y sus críticas, y seguidamente los mecanismos de selección para las responsabilidades internas y las candidaturas para cargos públicos.

En primer lugar, la democracia interna constituye uno de los principales ejes organizativos de Revolución Democrática y cuyo principio está muy extendido entre su militancia. Por un lado, ante decisiones importantes en torno a la política del partido, no es extraño que estas pasen por los espacios basales mediante instancias de consultas y donde la discusión interna es considerada por los organismos representativos. Como comenta un militante, no por nada entre sus compañeros denominaban, en tono de broma, a Revolución Democrática como "Revolución Burocrática", puesto que antes de tomar cualquier decisión importante para el partido esta tenía que pasar por la discusión militante de varios organismos (espacios basales, intermedios y altos) y sus distintas instancias de coordinación. Por otro lado, los diferentes eventos congresales que desarrolló Revolución Democrática durante su existencia, también fueron considerados eventos en los que la militancia podía incidir democráticamente en las decisiones políticas. Los congresos estratégicos, ideológicos y programáticos se realizaron con bastante periodicidad, razón por la cual la política y las dirigencias del partido no fueron estáticas. Así, el partido discute y decide de modo recurrente y colectivamente: qué hacer y

qué cambiar, para dónde y con quiénes van, quiénes son y qué piensan. Por ello, los cambios de dirigencias no fueron consideradas abruptas, en la medida en que estas se ceñían a una estrategia política elaborada y discutida entre una parte considerable de la militancia. En general, estas prácticas democráticas de discusión y decisión y eventos partidarios en torno a la política del partido, son evaluadas positivamente, justamente porque han permitido el desarrollo de cuadros políticos y construcción de organización.

No obstante, igualmente hay quienes critican la democracia interna del partido, en la medida en que su extendida aceptación entre la militancia sería más bien producto de una retórica poco transparente más que de un ejercicio pleno de la misma, o de un encomiable ideal que con el paso del tiempo se hizo impracticable. Como critican varios militantes, muchos debates en torno a la política del partido no son realmente democráticos, puesto que estas decisiones ya fueron zanjadas, ya sea por las negociaciones entre los líderes de las facciones o por las altas instancias representativas del partido. Desde este punto de vista, la discusión transparente, directa y democrática de la militancia estaría reemplazada por negociaciones de algunos pocos militantes, en particular entre quienes lideran las facciones y los que participan en estas. Asimismo, esto estaría reforzado por el bajo de número de militantes activos con los que realmente cuenta el partido, particularidad que facilita controlar las votaciones internas, así como debates y decisiones de gran parte de la militancia a través de acuerdos preestablecidos de unos pocos. Por otra parte, igualmente hay un reconocimiento explícito de los esfuerzos de Revolución Democrática, sobre todo en sus inicios, en vistas a establecer una contundente y decidida democracia interna, pero que a la postre no resultó según lo esperado. La militancia del partido, en efecto, aspira a una praxis democrática plena, aunque en la práctica gran parte de las decisiones son resueltas en espacios mucho más reducidos, como la directiva nacional o el consejo político nacional.

En cualquier caso, ambas posiciones no son necesariamente contradictorias entre sí. Justamente, entre quienes sostienen que Revolución Democrática tiene instancias de debate y mecanismos de toma de decisiones democráticas, señalan que las facciones son parte de la realidad del partido, o de su cultura política, y que una parte considerable de la militancia participa en estas, y donde no todas las decisiones pasan por los espacios basales, dada la

complejidad que fue adquiriendo la organización en el tiempo y la necesidad de responder ante la contingencia política con celeridad. En cambio, quienes cuestionan aquella extendida percepción de la democracia interna entre la militancia sostienen que, si bien Revolución Democrática no es tan democrática como declara ser o que existe una evidente inconsistencia entre su ideal democrático y el ejercicio pleno del mismo, no es ni más ni menos democrático que cualquier otro partido político, adquiriendo más bien rasgos democráticos representativos. Asimismo, ante este tipo de reflexiones críticas nuevamente reflotan las diferencias con el PCCH, cuya organización no es considerada democrática en comparación con la de Revolución Democrática, donde existen esfuerzos reales por hacerse más democrática, aunque no consiga los resultados esperados. De cualquier modo, el concepto de democracia partidaria al que adscribe Revolución Democrática, muy claro en su declaración de principios, es la democracia representativa, donde todos los cargos son electos mediante votaciones que buscan garantizar la participación de sus militantes, y complementándose con la democracia paritaria, en el que mujeres y hombres tienen las mismas posibilidades para postular a cargos de dirigencia política (Revolución Democrática, 2018, p. 31).

En segundo lugar, Revolución Democrática, como puede percibirse, es una organización que ha buscado generar mecanismos más participativos entre la militancia y la elección de responsabilidades internas o para cargos de representación pública. Evidentemente, los mecanismos de selección entre uno y otro, así como los ámbitos de competencia, no son los mismos. No obstante, ambos son clave para entender cómo Revolución Democrática se ha ido construyendo a sí misma como organización y sus mecanismos de selección democráticos.

Elecciones internas: como se mencionó, con independencia de la corta vida de Revolución Democrática, esta alcanzó un número de 8 directivas nacionales durante sus 13 de años existencia, particularidad que da cuenta de una intensa competencia política interna por la conducción del partido. En términos generales, desde sus inicios como movimiento político, ya sea para instancias organizativas intermedias o altas, comprendió la conformación de listas electorales de militantes para constituirlas. Además, por lo menos desde la aparición de las primeras facciones en el 2013, las listas que competían entre sí y que se presentaban a las elecciones internas siempre estuvieron articuladas por facciones y eso nunca cambió. Como

bien señalan varios militantes, Revolución Democrática ha cambiado de directiva nacional reiteradas veces, pero es una constante que este compuesta por diferentes facciones, dotando con ello de bastante estabilidad al partido durante toda su existencia. Sin embargo, lo que sí varió durante su desarrollo fue el establecimiento de mecanismos paritarios (por lo menos desde el 2015 y donde ningún género puede sobrepasar el 60%), la adopción del sistema proporcional D'Hont para elegir a sus autoridades internas, así como el carácter de las listas, es decir, si las listas se presentaban como abiertas o cerradas[117]. Pero, nuevamente, tanto las listas como las instancias de dirección en sus distintos niveles tendieron a estar compuestas por diferentes facciones, aunque por supuesto con mayor predominancia de una facción sobre otras. Por ejemplo, considerando solo la directiva nacional: desde el 2013 hasta el comienzo del 2017 los PL tuvieron un claro protagonismo a la par del patente contrapeso tercerista arribando al 2021, y por último una articulación con listas integradas con mayor diversidad de tendencias.

Selección de candidatos: Revolución Democrática también ha generado mecanismos de participación democráticos para la elección de candidatos a cargos públicos. La selección de candidatos se realiza considerando distintas instancias partidarias en cuyo transcurso van dotando de legitimidad interna a los potenciales candidatos. Por ejemplo, para la selección de candidaturas a alcaldías para una comuna de una región determinada, las proposiciones de candidatos (por ejemplo, 3 propuestas), tienen que ser discutidos y validados tanto en los territorios como en el consejo político regional (donde están representados los espacios basales), donde se prioriza la propuesta de un candidato, para luego pasar a la discusión del consejo político nacional y de un comité electoral para evaluar la idoneidad de la propuesta (por ej., en caso de violencia de género o problemas de probidad, se descarta la propuesta). Pero también desde el consejo político nacional pueden emerger y proponerse candidaturas alternativas. Por ello, en el caso de haber discordancias entre una u otra instancia, puede recurrirse al mecanismo del veto cruzado, es decir, los territorios, en caso de no estar de acuerdo con algún candidato propuesto desde el consejo político nacional, pueden no aceptar la propuesta para su comuna. En cualquier caso, esto funciona hacia las dos direcciones, ya

[117] En el primer caso la militancia vota por un candidato individual de una lista, mientras que en el segundo se vota por una lista completa y donde la vencedora conduce el espacio respectivo por el que compitió.

sea desde los territorios y espacios basales o desde instancias intermedias y altas. Como bien destacan varios militantes, este es uno de los mecanismos más participativos y más democráticos que tiene Revolución Democrática, incluso entre quienes critican la falta de democracia interna, justamente porque no puede imponerse a la fuerza ningún candidato, requiriendo varias discusiones y validaciones internas en distintos niveles organizativos y donde los espacios basales son escuchados y considerados en la decisión final[118]. Por último, si bien esta es la modalidad democrática en cómo se seleccionan los candidatos a la interna, a fin de cuentas esto también tiene que pasar por las discusiones con otros partidos aliados en la conformación de pactos y subpactos electorales. Y, en estos contextos, las candidaturas terminan dependiendo más bien de la capacidad negociadora de la directiva nacional o de quienes estén en estas tratativas que de la deliberación militante.

> Primero y creo que lo que nos mantiene vivos también como partido, como espacio de debate y de discusiones es hacer, primero, bueno, cada 2 años, congresos estratégicos e ideológicos. Siempre va primero el Congreso ideológico y eso es que nos cuestionamos cada 2 años para dónde va el partido, quiénes somos, cómo vamos cambiando. Y lo estratégico, ya concretar lo ideológico y cómo vamos a ir a disputar con esta ideología. Y eso significa que no ha sido tan abrupto los cambios de directivas, o sea, también los proyectos políticos de directivas se acoplan a las decisiones y cambios y transición que ha tenido el partido respecto a su ideología. Y creo que en los escenarios políticos actuales nos hacen hacer un enfoque diferente a lo que teníamos, por ejemplo, al inicio del movimiento como Revolución Democrática. Por algo llegamos a ser como un movimiento político a ser un partido de gobierno. (Karla Salazar, Zona Norte)

> (…) nosotros hemos tenido harto recambio de presidencia durante el último tiempo, pero la alianza que sustenta esas directivas y esas presidencias se ha mantenido bastante estable, con ingreso de nuevos actores, con posiciones diferenciadas según el peso interno que tienen las tendencias. O sea, si tú lo piensas, la directiva anterior eran los terceristas, Ecofeminismo, Despierta y Raíces, que estaba surgiendo en este momento. La directiva actual es eso mismo, que Despierta se quiebra, el sector que es más crítico con Catalina Pérez y quiebra con Cata Pérez, se mantiene dentro de la alianza y aparte ingresan los PL. Y la directiva anterior, que era la Margarita portugués, también, fue de Despierta, PL, Tercerismo. Entonces, hay una articulación y una permanencia también en esa en esa articulación. Pero claro, hemos tenido harto cambio de presidencia y en el Consejo Político también ha habido harto cambio de dirigencias, pero siempre nuestra política interna está muy vinculada a las tendencias y es bien articulada por las tendencias. Entonces, ese cambio también ha respondido a los distintos pesos que han tenido las tendencias en las distintas elecciones internas. (Ricardo Navarro, Zona Centro)

[118] Es más, puesto que si bien Revolución Democrática se sumó entusiastamente a la candidatura de Gabriel Boric en el 2021, de igual modo su apoyo para las elecciones primarias estuvo cruzado por discusiones y votaciones internas. Esto, que puede parecer obvio dado el trayecto común de Revolución Democrática primero con Movimiento Autonomista y luego con Convergencia Social, no lo es tanto si se considera que también emergieron voces, aunque muy minoritarias, en apoyo a Daniel Jadue, candidato a las primarias por el PCCH.

> RD tiene una condición que se llama el veto cruzado. ¿Qué quiere decir eso? Que a ti las bases te tienen que validar y además tu consejo político (…). Entonces, tú tienes que pasar por esos dos filtros para que finalmente te termine validando el consejo político nacional. Pero siempre, siempre, y yo creo que eso es lo que a mí me gusta de la militancia de Revolución Democrática, las bases son bien consideradas a la hora de. Tenemos diferencias, yo siempre digo, bueno, tiene que ser más aún, pero en general no es como en los otros partidos, por así decirlo, que hay este turismo electoral, que aquí vienen y te traen un candidato que nunca has visto (…) Y allí es donde tenemos nuestra plataforma de votación, a veces es bien vilipendiada, pero donde en el fondo tú eres parte de la toma de decisiones de quién va a ir y quién no y el candidato se la tiene que jugar primero por ser validado por sus bases y no solo por los lotes en Santiago ni nada, sino que bueno, tu base es la que tiene que decir si efectivamente quiere que tú los representes en algo. (Laura Paredes, Zona Norte)

Como se ha venido sosteniendo, más allá de disputar cargos públicos a través de elecciones e incidir políticamente mediante estas, Revolución Democrática también desarrolló una estructura organizativa a la par de una vibrante e intensa vida política interna, cuyos debates han sido esenciales para el futuro del partido. De similar manera ha ocurrido con relación a su dimensión ideológica e identitaria, la cual ha sido parte de varios congresos ideológicos (2013, 2015, 2020). Esto es muy importante en lo referente a la identidad política y a la discusión ideológica de Revolución Democrática, pues es frecuente que algunos militantes declaren que el partido no tiene identidad e ideología clara en comparación con otros partidos más tradicionales o de larga trayectoria, siendo por ello que enfatizan más el carácter instrumental del partido. O, dicho de otro modo, concibiendo a Revolución Democrática -y no pocos lamentándose- como una mera plataforma electoral. Como se indicó en la primera parte de esta investigación, aquello fue explícito en el II Congreso Estratégico, en la medida en que el tránsito de movimiento político a partido no obedecía del todo a una cuestión de identidad o ideología, sino a la necesidad de dotarse de un instrumento legal-administrativo en aras de la competencia electoral[119]. Sin embargo, incluso entre aquellos que plantean que

[119] Por ejemplo, Daniela Oberreuter, militante en los primeros años de Revolución Democrática y que fue parte de su directiva nacional en el 2015, planteó que "Revolución Democrática es, antes que partido, movimiento político", adicionado que para el "rol de las bases de RD es fundamental sabernos 'nosotros' por sobre un instrumento legal-administrativo" (Revolución Democrática, 2018, p. 45). Algo similar planteó Jaime Sáez (2015), diputado por el partido, quien declaró: "Revolución Democrática se convertirá en el partido con alma de movimiento que muchos añoramos en la política chilena". Como se desprende, si bien hay un reconocimiento de un 'nosotros' (o identidad) que se correspondería con un movimiento político que, se supone, va más allá del partido como instrumento, este tipo de afirmaciones identifica más bien a sus fundadores y primeros militantes, pero no a los que luego fueron integrándose al partido, donde las diferencias entre movimiento político y partido, muy importantes en los debates iniciales de Revolución Democrática, carecen de relevancia, y cuyas discusiones políticas y militancia son generacionalmente distintas. Como pronto se aborda, tanto los

el partido no tiene una identidad e ideología consistente, señalan al mismo tiempo varias características compartidas entre la militancia. Revolución Democrática desarrolló una identidad e ideología compartida que acompañó al partido hasta su disolución en el 2024, en gran medida circunscrita a los planteamientos iniciales que fueron parte de su periodo fundacional hasta el tránsito de movimiento político a partido en el 2015[120].

En este sentido, Revolución Democrática en su declaración de principios señala muy claramente el carácter de la revolución a la que aspiran y que es equivalente al proyecto político del partido: por revolución se entiende el cambio profundo de los paradigmas en que se habitan y por revolución democrática como el proceso político e institucional de construcción de una mayoría favorable a los cambios que proponen. Así, el proyecto político que el partido impulsa, que implica avanzar hacia una sociedad igualitaria, es institucional y pacífico: comprometido con el fortalecimiento de la democracia, los DD.HH. garantizados en la Constitución, la institucionalidad política chilena y los acuerdos internacionales. Por esta razón, Revolución Democrática, tanto en esta declaración y en sus definiciones ideológicas, rechaza la violencia como herramienta de transformación social y validando solo medios pacíficos e institucionales, como también la organización y la movilización social como herramienta de defensa y reivindicación de demandas sociales[121]. Además, para Revolución Democrática si bien desde sus inicios la contienda electoral siempre fue importante, también destinaron esfuerzos organizativos en la construcción de una identidad e ideología propia. Durante el transcurso de Revolución Democrática, ya sea como movimiento político o partido, se realizaron tres congresos ideológicos, cuyos conceptos e ideas centrales, en gran medida, quedaron plasmados en el congreso del 2015.

debates como el contexto político de las facciones y la militancia más reciente son muy diferentes a los de sus primeros años.

[120] Al igual que antes, para el análisis de la dimensión ideológica nos basamos en el Cuaderno básico para la militancia (Revolución Democrática, 2018) y las definiciones ideológicas (Revolución Democrática, 2015c).

[121] En contextos no democráticos (tiranía o autoritarismo político) respaldan el derecho a rebelión de los ciudadanos a través de la no violencia activa (Revolución Democrática, 2015c, p. 3).

Figura 3. Ejes ideológicos de Revolución Democrática

Fuente: elaboración propia a partir de las Definiciones Ideológicas (Revolución Democrática, 2015c)

En términos generales, gran parte de estos principios y conceptos políticos han sido incorporados tanto en el discurso como en la práctica militante. Efectivamente, entre los compañeros [122] de Revolución Democrática hay determinados rasgos que permiten su identificación, pero también su diferenciación de otras fuerzas políticas. Algunas de estas últimas se han establecido marcadamente con el PCCH: una práctica militante y liderazgo político con una disposición al diálogo antes que al conflicto, no muy proclives a mostrar signos que evidencien excesivamente su identidad militante, y una actitud más colaborativa que vanguardista en su relación con organizaciones territoriales y movimientos sociales. Algo similar ocurre con algunos de sus aliados frenteamplistas y más particularmente con Convergencia Social. Por un lado, Revolución Democrática se considera un partido más

[122] El término compañero es usual dentro de la izquierda chilena, muy presente en partidos históricos como el PSCH y el PCCH.

ordenado y con mayor capacidad de síntesis política, al contrario de sus aliados que tienden a ser menos eficientes y con mayores debates internos sin resolución -parafraseando a un entrevistado, siguen teniendo una lógica de asamblea estudiantil-. Por otro lado, la centralidad que tiene tanto la teoría como la práctica de la democracia[123]. Más allá de estas distancias, hay varias características compartidas entre los militantes de Revolución Democrática en términos identitarios e ideológicos que ellos mismos reconocen, algunas de las cuales también se diferencian y comparten con sus compañeros de ruta frenteamplistas. Por dicha razón, primero, se abordan las características que podemos considerar integradas en la práctica o quehacer militante, y después los debates de ideas que han ido caracterizando al partido.

Primero, el apego a la institucionalidad democrática. Esta es una de las dimensiones más destacadas de la práctica militante, o como más acertadamente planteó un militante: ese es el espíritu del partido. Quienes integran Revolución Democrática se reconocen a sí mismos como profundos revolucionarios, pero apegados a las normas de la institucionalidad democrática y donde los cambios sociales se realizan paso a paso, es decir, gradualmente. Por cierto, Revolución Democrática ha cuestionado la actual institucionalidad democrática chilena y busca su transformación, pero cualquier cambio debe realizarse institucionalmente y a través del diálogo entre distintos actores. Así, el ADN revolucionario del militante de este partido dista de lo que usualmente se entiende por la idea de revolución, sobre todo la izquierda más tradicional y marxista. Revolución Democrática, de este modo, no apunta a una democracia revolucionaria, sino a una revolución democrática, o profundización de esta, en el marco institucional. Como comentan varios militantes a propósito del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución en noviembre del 2019, por supuesto que hubo algunos descontentos del partido con este Acuerdo, pero Revolución Democrática siempre buscó el cambio de la actual Constitución heredada de la dictadura. Por este motivo, Revolución Democrática no solo contribuyó firmándolo, sino que propició el Acuerdo y el dialogo entre distintos partidos. Incluso, con independencia del fracaso del proceso constituyente, esto reafirmó entre algunos militantes su compromiso con la organización. Segundo, muy

[123] Por ejemplo, frente al actual gobierno de Venezuela, es transversal entre la militancia de Revolución Democrática considerarlo sin matices como una dictadura o un régimen autoritario, mientras que no es así entre los militantes de Convergencia Social, donde hay mayores matices o no están directa la crítica.

importante en este sentido es la ética o moralidad política. Para los militantes de Revolución Democrática este aspecto es fundamental, puesto que se relaciona con la virtud republicana en tanto valor democrático. Más allá de cualquier discusión teórico-política, esta ética o moralidad se encontraría muy bien representada en aquel estilo dialogante y templado que caracteriza tanto a sus militantes y liderazgos, adicionándose el respeto de las diferencias en política, la lealtad con sus aliados políticos, y la centralidad que ocupa la probidad en su quehacer político y discursivo. Empero, de esta ética o moralidad política muy rápido se transita al moralismo político. Como reflexionan algunos entrevistados, los militantes del partido suelen ser muy moralistas, indignándose por cualquier práctica que se salga de lo que consideran probo. Tercero, la dedicación y el compromiso por la acción política. El militante promedio de Revolución Democrática no se caracteriza tanto por establecer grandes controversias políticas o el debate ideológico, sino por el compromiso y la dedicación por la tarea y la acción -desde campañas electorales hasta cargos públicos y administrativos-. Como plantea un militante, en el partido hay una épica muy instalada del trabajo duro, de entrega y sacrificio al trabajo partidario más que a la discusión doctrinaria, cuya importancia radica en su diferenciación con otras identidades políticas prototípicas de la izquierda marxista, incluyendo a Convergencia Social, inclinadas a la controversia conceptual y teórica. Cuarto, la discusión democrática interna. Revolución Democrática, como se ha insistido bastante, realiza periódicamente congresos y eventos de discusión internas. Sin embargo, no es aquello lo relevante, sino en que, independientemente de las diferencias políticas entre las facciones al interior del partido, existe un proyecto común que se ha ido construyendo en base a la cordialidad en el trato y en el haber aprendido a resolver diferencias mediante el debate. Revolución Democrática ha tenido diferencias internas a partir de los disimiles posicionamientos de sus facciones, pero, a diferencia de algunos de sus aliados frenteamplistas, nunca estuvo en juego la continuidad del proyecto político. O, como muy acertadamente planteó una militante, logró edificar un equilibrio interno. En definitiva, la discusión democrática interna se constituyó en una característica de la identidad organizativa, la cual contribuyó a adaptarse a las decisiones y desafíos que se planteaban como partido. Quinto, el ímpetu por la transformación social y política. Común entre Revolución Democrática y el frenteamplismo actualmente, este ímpetu estriba en la búsqueda de grandes transformaciones para el país: el cambio del modelo económico neoliberal y la Constitución

Política y su institucionalidad. Este ímpetu transformador, que por cierto se encontró con el fracaso de los procesos constituyentes, sería lo que justamente mantiene vivo tanto al proyecto político del partido y sus aliados: el anhelo por transformaciones profundas.

Por último, están los debates de ideas y conceptos problematizados que se han dado al interior de Revolución Democrática. Primero, muy importante desde los inicios del partido ha sido el pragmatismo político. Como se ha sostenido aquí, Revolución esta más orientado al quehacer político más que al debate ideológico. No es que la discusión doctrinaria este ausente, pues hay congresos ideológicos y entre la militancia igualmente se platica sobre estos temas, pero gran parte del debate interno está orientado a la táctica, a la estrategia partidaria y a la contingencia política[124]. Asimismo, este pragmatismo no sería solo parte de Revolución Democrática, sino que también estaría presente entre sus aliados frenteamplistas. En efecto, por más diferencias ideológicas y doctrinarias que hayan entre Convergencia Social y Comunes, en este aspecto no hay distinción[125]. Segundo, el principio de no violencia. Este concepto es uno de los pilares centrales de la identidad e ideología de Revolución Democrática, constituyéndose tanto en principio ético-político como en práctica política. Como se señaló, el partido enarbola una idea de revolución poco frecuente y en absoluto combativa, intrínsicamente ligado a la importancia de su ética o moralidad política y, por supuesto, al modo en cómo llevar adelante las transformaciones sociales y políticas que consideran necesarias: el marco institucional democrático. Esto es algo muy propio de Revolución Democrática al interior de la izquierda chilena, justamente porque no es un principio compartido entre sus aliados frenteamplistas ni menos aun entre la izquierda marxista más clásica. Esto no es solo retórica, sino que es un principio que reivindican los

[124] A propósito de la democracia interna, justamente la crítica de esta aludía a que la militancia quiere ser más integrada en estos aspectos considerados decisivos.
[125] Es más, pues si bien este es un rasgo que ya estaba presente en Revolución Democrática, el trayecto de la articulación frenteamplista implicó un énfasis pragmático transversal entre sus movimientos políticos y partidos, precisamente a partir de la omisión de sus diferencias ideológicas e identitarias en aras de la unidad de la emergente coalición (Sanhueza, 2019).

militantes en su quehacer político[126]. Tercero, el socialismo democrático[127]. Por un lado, Revolución Democrática se siente parte de la tradición política de la izquierda y socialista chilena, así como profundamente identificado con la experiencia de la Unidad Popular con Salvador Allende, donde el mismo nombre del partido radica en un discurso del expresidente socialista[128]. También, se identifica en algunas luchas históricas de la izquierda chilena: la irrestricta defensa de los DD.HH. y el compromiso con la verdad, justicia y reparación, así como en la lucha de los trabajadores y del movimiento popular. Por otro lado, Revolución Democrática, aunque socialista, no se considera una organización marxista. Como plantea una militante, podría considerársele una organización neomarxista, en la medida en que si bien reivindica el conflicto político, el centro de este no es la lucha de clases. De este modo, el socialismo democrático al que adscribe Revolución Democrática puede definirse como un proyecto político en cuyo centro está la lucha contra las discriminaciones (clase, género, etnia), la reivindicación de la igualdad de condiciones de todos los ciudadanos y que sean estos mismos quienes decidan sobre sus vidas ejerciendo los medios de control democráticos. De similar manera, también se define a sí mismo como un partido de nueva izquierda, dada la centralidad que ocupa la lucha socioambiental y el feminismo, particularidad que los conecta con sus compañeros de ruta frenteamplistas. Es más aún, Revolución Democrática en su IV Congreso Estratégico del 2018 define al socialismo democrático inextricablemente ligado al concepto de feminismo, planteando de este modo que el partido debe avanzar hacia el socialismo democrático en oposición a la sociedad neoliberal mediante la profundización democrática participativa y paritaria, impulsar una agenda de carácter emancipador y situando su accionar político desde una ética y mirada feminista, socialista y popular, siendo

[126] Como recuerda nítidamente un militante el día después del 18 de octubre del 2019, momento en el que comenzaron a masificarse las protestas en Santiago y en regiones en el contexto del estallido social, afuera de la sede central del partido, ubicada en la intersección de Francisco Bilbao con Arzobispo Larrain Gandarillas en la comuna de Providencia, comienza una barricada provocada por algunos manifestantes y varios militantes de Revolución Democrática se suman. Sin embargo, un militante de Revolución Democrática, molesto ante sus compañeros y al presenciar que uno de estos había lanzado una bicicleta de uso público en la barricada, los increpa a todos diciendo que el partido existía para una revolución democrática y no para ese tipo de activismo. A partir de esto, el militante que presenció esto reafirmó la idea del partido al que había entrado, es decir, que este siempre apuntó al cambio social y político a través de la institucionalidad y no a través de medios violentos.
[127] El concepto de socialismo democrático en Revolución Democrática se encuentra ya en el IV Congreso Estratégico del 2018, pero cuya presencia y debate tiene antecedentes en el 2017 (Sanhueza, 2019).
[128] Al interior de la sede central de Revolución Democrática podía hallarse esta cita de Salvador Allende: "Desde mi juventud he luchado contra el prejuicio y los sistemas políticos obsoletos. El destino ha querido que encabece esta Revolución Democrática en Chile".

el feminismo una lucha transversal de la organización (Revolución Democrática, 2019, p. 7). Sin embargo, hay militantes que plantean que la identidad e ideología del partido es, en estricto rigor, socialdemócrata o liberal de izquierda, cuyo objetivo no sería el socialismo propiamente tal, sino la profundización democrática. Como comenta un militante, Revolución Democrática nace cuestionando el proyecto concertacionista, pero hay una influencia de esta en el partido y es parte de su identidad, dada la vinculación inicial de algunos militantes a determinados sectores de la Concertación, especialmente el PSCH, y con el así denominado bacheletismo. Cuarto, tal como se desprende, el feminismo. Revolución Democrática se define a sí mismo, sin lugar a duda, como un partido feminista. En tanto premisa, para el partido el feminismo implica la igualdad de derechos sociales y políticos entre hombres y mujeres, cuyo concepto se hace extensible a las luchas contra la discriminación y por la inclusión de las diversidades sexuales. Por otra parte, parafraseando a una entrevistada, el feminismo no es un punto de partida, sino que de llegada, razón por la cual el partido no nace feminista, ha tenido que llegar a serlo. Por este motivo, el partido ha ido generando mecanismos paritarios al interior y mecanismos de sanción en casos de acoso y discriminación. En definitiva, el feminismo es una dimensión insoslayable de la identidad e ideología de Revolución Democrática, incluyendo el Frente Amplio.

Como acertadamente plantean Alcántara y Freidenberg (2003, p. 16), todos los partidos políticos, por pequeños que sean, requieren de establecer un mínimo de estructuras y reglas básicas que les permitan encuadrar el accionar de sus militantes y organizar sus actividades, así como mecanismos de toma de decisiones para sus estrategias políticas y electorales. Si esto es así para los partidos propiamente tales, es igualmente válido para las organizaciones políticas que emergen alrededor de movimientos sociales. Para este tipo de plataformas organizativas, el dotarse de una estructura y reglas es fundamental, en la medida en que reflejan el alcance de la estrategia del movimiento político (por ej. electorales) como la amplitud de temas que buscan representar (construcción programática), razón por la cual requieren de hacerse de procedimientos formales para la toma de decisiones colectivas (Kitschelt, 2004). Como evidenciamos, más allá del carácter desafiante (López, 2005) o anti-partido (Avendaño, 2022) que el movimiento político empleó en su fundación, Revolución Democrática nació con el objetivo de hacerse lugar en la competencia entre partidos a través

de la competencia electoral. Por cierto, surgió reivindicando el hito contencioso del 2011 y la lucha por los derechos sociales que emergían de la acción colectiva, pero buscando representarlas mediante una nueva alternativa electoral crítica de las coaliciones establecidas. Desde esta perspectiva, el movimiento político nació ejerciendo una de las funciones básicas que caracterizan a los partidos y que en gran medida los define: la disputa electoral (Alcántara, 2004a; 2004b; Kitschelt, 1999; Sartori, 2012). Para asumir tal desafío, el hacerse de una estructura organizativa fue crucial, justamente por la magnitud de los objetivos políticos que se plantearon. Como sostiene Panebianco (1995, p. 109), las características político-organizativas actuales de cualquier partido dependen sustantivamente de su historia y fundación. Los partidos, en tanto productos históricos, llevan consigo las huellas de las decisiones políticas de sus fundadores que han modelado la organización, incluyendo las político-administrativas, las cuales pueden llegar a tener efectos mucho tiempo después a su nacimiento.

El Congreso Fundacional del 2012 de Revolución Democrática es bastante ilustrativo en este sentido, porque además de asentar las primeras ideas y bases programáticas del naciente movimiento, la discusión prestó particular atención a la organización interna. Como declaró el primer coordinador nacional del movimiento político, Miguel Crispi, a propósito del debate estatutario que contó con la participación previa de los territorios, si bien el proceso de elaboración de estatutos tiene que continuar, igualmente a partir de esto tienen que salir las reglas del juego interna a través de las cuales elegirán a su primera directiva (Revolución Democrática, 2012c, p. 8). Como hemos reiterado, la estructura, desde los espacios basales, pasando por sus niveles intermedios y altos, hasta los normativos o jurídicos, así como las reglas que ordenan la convivencia interna, los estatutos del movimiento político, quedaron en gran medida asentadas en el primer año de existencia de Revolución Democrática. Así, independiente de la naturaleza organizativa, ya sean movimientos políticos, partidos-movimiento o partidos, o del carácter o estrategia con el que emergen, ya sean *outsider* o *insider*, se requiere del establecimiento de un marco estructural y normativo que regulen las interacciones entre sus integrantes (Alcántara & Freidenberg, 2003). En definitiva, es en la fase inicial de la organización en que se forjan las estructuras y las reglas que establece el

sistema de vínculos y oportunidades que condiciona los juegos de poder hacia el futuro (Panebianco, 1994b, p. 131).

La estructura organizativa de Revolución Democrática fue, en gran medida, coherente con relación a la estrategia del partido. En tanto organización de afiliados, los partidos establecen estrategias sostenidas por una estructura jerárquica, que divide el trabajo de sus miembros y coordinan el accionar colectivo, incluyendo la interdependencia de sus órganos representativos y la distribución del poder interno (Sánchez, 2012, p. 124). Como hemos reiterado, desde los inicios de Revolución Democrática la estructura organizativa quedó asentada, tanto en su dimensión horizontal, los espacios basales de coordinación y participación militante, como en su dimensión vertical, los consejos políticos y la directiva, ya sean regionales o nacionales. No obstante, su relevancia no radica tanto en esto como más bien en la partición de las responsabilidades de los espacios basales y los pesos políticos específicos e internos de los órganos representativos. Como se ha destacado (Alcántara & Freidenberg, 2003; Panebianco, 1995), los partidos de masas del siglo XX prestaron particular atención a hacerse de una extensa base de militantes y conexión con la sociedad civil, mientras que los partidos contemporáneos tienden a caracterizarse más bien por sus estrategias en la maximización de votos, la preeminencia de alcanzar representantes públicos y lazos más débiles con la sociedad civil y los electores, y la profesionalización de sus funciones. Revolución Democrática no es ajeno a este fenómeno, justamente por su estrategia de incidencia político-electoral, la profesionalización de la misma (ingeniería electoral) y la estructura organizativa (comisiones de contenido)[129]. De todos modos, su estrategia no solo radicó en la maximización de votos, sino que también en convertirse en un interlocutor político y representativo entre la institucionalidad y la sociedad civil. Los espacios basales, si bien importantes en periodos de campaña electoral y suministrar contenido programático parlamentario, de igual manera consideran el anclaje del partido en el territorio y la vinculación militante con organizaciones y movimientos de la sociedad civil a través de sus

[129] A esto se adiciona el think tank de Revolución Democrática, Rumbo Colectivo. Fundado en octubre del 2019, este think tank muy pronto se posicionó como un centro de investigación importante en el Frente Amplio y en la política chilena, abordando temas contingentes, elementos programáticos del partido, investigación académica, evaluación y propuestas de políticas públicas, etcétera.

frentes de acción[130]. De similar manera ocurre con sus órganos de dirección internos. Los consejos políticos y directivas regionales conectan los espacios basales con el debate político del partido a nivel nacional, incluyendo el electoral, consideradas como instancias ampliamente representativas y democráticas entre la militancia. Asimismo, los consejos políticos y las directivas, independiente del carácter regional o nacional, pueden ser comprendidas en torno a una lógica de pesos y contrapesos, o de relaciones de poder, cumpliendo el primero una función legislativa y la segunda ejecutiva. Como pronto se aborda a propósito de la dimensión vertical de la estructura, la directiva nacional, aunque importante en la elaboración estratégica de la política del partido, depende del consejo político nacional, considerada como una amplia instancia de representación, debate democrático y como un contrapeso natural a la directiva.

Muy importante en este sentido, la centralidad que ocupa la democracia interna entre la militancia de Revolución Democrática. Como sostiene Freidenberg (2005, p. 91), muchos partidos son estructuras oligárquicas, sin mayor consideración de las opiniones de sus militantes y donde estos solo son consultados para legitimar políticas ya tomadas por las élites políticas, quienes controlan de manera férrea su poder y sin facilitar la participación en las discusiones programáticas o selección de candidatos. Por supuesto, las organizaciones partidarias igualmente pueden ser parcialmente democráticas y no necesariamente cumplir con todos los rasgos que supone la democratización (Freidenberg, 2006)[131]. En este sentido, Revolución Democrática prestó particular atención a esta dimensión de su práctica política. Como se señaló, el movimiento político nació buscando distinguirse de los partidos establecidos, siendo por ello que había que hacerse de una organización distinta a la de estos a la vez que haga de la democracia una práctica real a la interna de la organización

[130] Revolución Democrática, como se abordó en profundidad en la segunda parte de esta investigación, reconoce un retroceso significativo en términos de inserción socioterritorial y vínculos con movimientos sociales. Sin embargo, una dimensión es la estructura organizativa en sí misma y la otra es la falta de vinculación, que es distinto. Además, el escaso nexo con el mundo social no solo responde a características propias del desarrollo del partido (políticas y organizativas), sino que además a cambios estructurales (sociales, políticos e históricos), los cuales afectan a todos los partidos chilenos de similar manera.

[131] Siguiendo a Flavia Freidenberg (2006, p. 98), el concepto de democracia partidaria interna considera la elección de candidatos y renovación periódica de los mismos a través de mecanismos competitivos; órganos de gobierno que garanticen la integración de grupos minoritarios, decisiones tomadas con participación voluntaria, y el respeto de derechos y responsabilidades iguales para los miembros en la toma de decisiones; y mecanismos de control político por parte de los afiliados, tales como la rendición de cuentas y revocatorios.

(Revolución Democrática, 2012c, p. 6). Ciertamente, en Revolución Democrática existen críticas a la democracia organizativa, pero, como se evidenció, para gran parte de la militancia la democracia interna no es solo un mecanismo para la toma de decisiones, sino algo constitutivo de la identidad colectiva del partido o, de acuerdo a Freidenberg (2006), de su cultura política y doctrina. Primero, Revolución Democrática estableció mecanismos claros en torno a la selección de candidatos a cargos representativos tanto internos (consejos políticos y directivas), con límites de tiempo en los cargos y número de reelecciones, la competencia y las propuestas de las listas y candidatos son públicas (incluso con encuentros presenciales con militantes), con votación personal y secreta, y utilizando el sistema D'Hondt; así como externos (candidaturas de elección popular), donde las bases son consultadas y el debate cruza la estructura partidaria, destacando en este sentido el mecanismo del veto cruzado. Además, en ambos casos se establecen mecanismos paritarios para la selección de candidatos. Segundo, la realización de congresos, que se efectuaron con bastante frecuencia, consideró la participación y la discusión de los militantes y las facciones en ámbitos esenciales de la política del partido (estratégicos, programáticos, ideológicos). En adición, ante decisiones políticas importantes, algunas de las cuales la militancia evaluó potencialmente divisivas, se realizaron plebiscitos entre la militancia y se respetó el derecho de la mayoría[132]. Tercero, en los estatutos existen garantías en torno a los derechos, protección e igualdad de los militantes, el establecimiento de mecanismos paritarios (para elecciones nacionales, se considera la integración de militantes de regiones no pertenecientes a la Región Metropolitana), y mecanismos revocatorios de autoridades partidarias. Desde este punto de vista, Revolución Democrática, en tanto organización burocrática y espacio de deliberación política, sin duda contó con una patente democracia interna. Sin embargo, el análisis de la organización partidaria en su faz democrática no solo supone la dimensión burocrática-formal. Como hemos insistido, los partidos políticos son estructuras organizativas y espacios de interacción bidimensionales, donde operan reglas y prácticas formales e informales (Freidenberg, 2006; Freidenberg & Levitsky, 2007; Levitsky, 1998; 2005). Por tanto, aunque Revolución Democrática cuente, en gran medida, con una

[132] Entre los plebiscitos o consultas internas de Revolución Democrática estuvieron: el apoyo al balotaje de la elección presidencial de Michelle Bachelet (2013); la decisión de constituirse o no en partido (2015); el apoyo a la candidatura de Gabriel Boric a las elecciones primarias y presidenciales (2021); y la disolución del partido (2023).

consistente democracia organizativa, de igual manera contiene prácticas informales que ponen en tela de juicio su democratización, destacando entre estas la presencia de una larvada e influyente élite política que se encuentra tanto adentro como afuera de la estructura formal del partido.

De cualquier manera, más importante incluso que el de dotarse de una estructura y reglas, incluyendo la centralidad que ocupa la democracia interna, fue que estas se institucionalizaron en las prácticas militantes de Revolución Democrática hasta su disolución como partido. Como pronto se profundiza, la institucionalidad que fue dándose el partido contribuyó tanto al establecimiento de las reglas del juego, ordenando con ello las relaciones de poder internas, como a la institucionalización propiamente tal, constituyendo una parte esencial de la vida partidaria e identidad colectiva del partido (Levitsky, 1998; 2005). La estructura partidaria y sus reglas y la democracia interna nunca fueron algo meramente formal, sino que concretamente aportaron a la construcción de organización como a la socialización política de nuevos militantes. La estructura y las normas y la democracia interna del partido fueron en gran medida respetadas, encuadrando el accionar militante y las relaciones entre estos. Esto es muy relevante a propósito del carácter informal que pueden adquirir las organizaciones partidarias. De acuerdo a Levitsky y Freidenberg (2007), la informalidad organizacional es un rasgo bastante extendido entre muchos partidos latinoamericanos (por ej.: la falta de coordinación entre sus distintos niveles organizativos, comportamientos que se apartan de las reglas oficiales, decisiones que se toman por fuera de los canales oficiales y regulares, entre otras). Como acabamos de afirmar, no es que el partido carezca de prácticas informales, las cuales son muy comunes y pueden hallarse en cualquier partido (Sánchez, 2012), y Revolución Democrática no es la excepción (por ej.: clientelismo, patronazgo, o diferencias entre el poder real y el formal), pero las reglas del juego son conocidas por los militantes y la gran mayoría no se salta el marco institucional dado. Desde este punto de vista, la estructura y reglas del partido, así como la democracia interna, en términos de la institucionalización partidista, en la medida en que fueron asimiladas por sus militantes, se rutinizaron en el quehacer, dándose por sentadas (Berger & Luckman, 2001; Levitsky, 2005; Randall & Svåsand, 2002).

En última instancia, además de la institucionalización de la estructura y de la democracia interna, otro aspecto clave en la construcción de la institucionalidad partidaria radica en la infusión de valor: la elaboración de una ideología e identidad compartida (Panebianco, 1994a). Como plantea críticamente Panebianco (1995, p. 489), a propósito de la discusión que establece con el modelo de partido *catch-all* propuesto por Otto Kirchheimer (1980), ningún partido puede permitirse borrar del todo su propia identidad colectiva, precisamente porque tiene que distinguirse de partidos rivales en la arena electoral. Hasta cierto punto, la infusión de valor define la misma institucionalización partidaria de modo distinto y complementario a la institucionalización de las reglas del juego, puesto que habilita caracterizar el sentido de pertenencia a la organización entre sus integrantes: cuando la organización transita de considerar al partido como un mero instrumento de intereses particulares a valorarla como un fin en sí mismo y a perpetuarla en el tiempo como un proyecto colectivo (Levitsky, 1998). Esta diferenciación no es menor, pues, como aquí se sostiene, Revolución Democrática, aunque se hizo de una estructura y reglas que se institucionalizaron durante su desarrollo, no ocurrió del mismo modo con la infusión de valor. Desde esta perspectiva, el partido se institucionalizó parcialmente, develando con ello una asimetría institucional a favor de la rutinización de la estructura y normas en desmedro de la infusión de valor, proceso en el cual la misma organización no dejó de ser percibida como un instrumento electoral.

Por un lado, podemos definir a Revolución Democrática como parte de la denominada nueva izquierda chilena (Sanhueza, 2019)[133]. Como hemos sostenido, la emergencia de Revolución Democrática no representa un fenómeno exclusivo de renovación política y generacional, sino que una experiencia compartida entre varias fuerzas frenteamplistas que fueron parte del hito contencioso del 2011 (Bellolio, 2019; Sanhueza, 2021). Desde una aproximación político-generacional, la protesta estudiantil implicó un proceso de partidización a partir de

[133] El concepto de nueva izquierda que se emplea aquí no refiere a la renovación mundial que vivió la izquierda en los 60, sino que, más bien, un concepto heurístico que permite identificar y caracterizar identidades y experiencias políticas compartidas distintas a las izquierdas asentadas y más tradicionales (Sanhueza, 2019). Esto es importante, puesto que, como hemos podido entrever, si bien Revolución Democrática reclama nuevos conceptos políticos, como el feminismo y el ecologismo, así como la interseccionalidad del conflicto político (clase, género, etnia), al mismo tiempo se siente parte de la tradición histórica de la izquierda chilena. En definitiva, la noción de nueva izquierda utilizada aquí es una síntesis de continuidad y ruptura de la construcción de nuevas izquierdas en el contexto de la postdictadura chilena.

determinados espacios de socialización política universitaria. A diferencia de la izquierda y la centro-izquierda tradicionales, que tuvieron como principal clivaje la diferencia entre dictadura y democracia, el cual ordenó la competencia entre partidos en los 90, nuevas fuerzas y movimientos se politizaron alejadas de las tensiones transicionales (como la misma presencia del exdictador Augusto Pinochet en la vida política chilena), a la vez que la retórica de los consensos y la valoración axiomática del modelo económico y social, constituyeron elementos ajenos a su marco de experiencia (Muñoz & Durán, p. 151). A pesar de las discrepancias políticas iniciales entre estos movimientos, las cuales no se acabaron con la conformación del Frente Amplio entre el 2016 y el 2017 y cuyos efectos se extendieron hasta el 2018-2019, a propósito de la tensión entre una izquierda liberal y una izquierda de ruptura habitando al interior de un mismo proyecto político (Sanhueza, 2022), desde Revolución Democrática igualmente hay características identitarias e ideológicas compartidas con otras fuerzas de la coalición de izquierda. El ímpetu transformador de la institucionalidad política y del modelo socioeconómico, la centralidad, transversal en el Frente Amplio, del feminismo, el ecologismo, y el pragmatismo político, son parte de aquellos rasgos identitarios e ideológicos compartidos. En adición, se encuentra la misma disputa por las instituciones, la cual los distingue de un amplio espectro de movimientos políticos de izquierda contemporáneos que rechazan esta vía, así como del socialismo democrático, en tanto horizonte transformador de la política y de la sociedad, inextricablemente ligado al feminismo (Sanhueza, 2019). Por otro lado, si bien hay rasgos identitarios e ideológicos compartidos, de igual manera hay otros que caracterizaron el desarrollo propio de Revolución Democrática. Antes de cualquier otro principio político-ideológico, el apego irrestricto a la institucionalidad democrática, a todas luces, refleja el espíritu del partido. Este principio ideológico e identitario constituye una de las dimensiones fundacionales de Revolución Democrática, la cual quedó claramente plasmada en su Congreso Fundacional: avanzar en los cambios que consideran necesarios, sociales y políticos, a través de la institucionalidad democrática vigente. Ahora bien, aunque esto se emparenta con la importancia atribuida a la disputa institucional, el cual caracteriza a otros compañeros de ruta frenteamplistas, para Revolución Democrática no representa solo un aprendizaje colectivo[134], sino algo que los

[134] Esto es algo que caracterizó el desarrollo de determinadas identidades políticas que confluyeron y dieron origen al Frente Amplio, tales como la libertaria y la autonomista. La primera, de raíz anarquista, comienza a fines de los 90, la cual luego del 2011, dada la magnitud de la protesta, reorienta su estrategia y organización,

define identitaria e ideológicamente y que refleja su apuesta por el gradualismo, la moderación y la pluralidad en política. Como se destacó, Revolución Democrática se hizo de un concepto bastante *sui generis* de revolución, alejada de cualquier noción o imagen usual de la misma, es decir, apegada a la institucionalidad democrática republicana chilena. En gran medida, la estratégica vía pacífica por las transformaciones, el principio de no violencia como herramienta de cambio social y político, así como la ética o moralidad en política, refuerzan esta apuesta por la institucionalidad.

A pesar de esto, igualmente hay algunos aspectos ideológicos e identitarios de Revolución Democrática que ponen en entredicho su institucionalización en tanto infusión de valor. Como acabamos de argüir, varias de las características identitarias e ideológicas de la organización son compartidas en el Frente Amplio y en absoluto exclusivas de un partido específico. Ciertamente, hay varias características descritas que son parte de la identidad e ideología militante, principalmente aquellas identificadas como las más propias de Revolución Democrática, pero, como los mismos militantes señalan una y otra vez, las diferencias actualmente han ido disipándose. En este mismo sentido, a propósito de la institucionalización externa (Harmel, 2019; Janda, 1980) que se abordó en la segunda parte, aunque Revolución Democrática es reconocido en la competencia entre partidos como una fuerza política más y distinta, no ocurre lo mismo desde la sociedad. Así, el partido no logró desarrollar una marca política distinta a la de las otras fuerzas del Frente Amplio que le permitiera dotarse socialmente de existencia individual. Hasta cierto punto, la falta de reconocimiento social contribuye a explicar la dilución de marca de Revolución Democrática y la convergencia en un partido único del Frente Amplio (Lupu, 2016), y cuya motivación no deja de tener incentivos electorales. De cualquier manera, más importante aún fue que la organización partidaria no dejó ser percibida como un instrumento electoral. La idea del partido como instrumento es común desde la experiencia y las palabras de los militantes, siendo por ello que varios se lamentan la falta de una identidad e ideología más sustantiva, mientras que su acentuado pragmatismo solo ahondó esta tendencia. Como pronto se aborda,

reticente de los medios institucionales, hacia la disputa electoral. La segunda, cuya identidad rechazaba las intermediaciones partidistas y a la vez reivindicaba la autonomía de las clases subalternas, comenzó a inicios de los 90 con la SurDA y que luego derivó en el Movimiento Autonomista en el 2008, reorientó también su política después del 2011 (Sanhueza, 2019). Revolución Democrática, literalmente, nace reivindicando la disputa electoral y la institucionalidad democrática como espacio de cambio social y político.

la militancia adolece de una baja formación política-ideológica y el partido nunca supo responder satisfactoriamente a esta necesidad, y no a pocos militantes el mismo concepto de socialismo les causa incomodidad. En adición, si bien el Frente Amplio y Revolución Democrática eran ya vistos como un trampolín electoral durante y luego del 2017 (Sanhueza, 2019), esta se hizo todavía más patente a partir de la identificación de una élite política, donde el partido se convierte en el botín electoral de unos pocos y como medio de reproducción de intereses particulares.

6.3.2. Faccionalismo: la institucionalización del conflicto partidario

Una característica que cruzó prácticamente (casi) toda la historia de Revolución Democrática, incluyendo el tránsito de movimiento político a partido, fue la presencia de facciones[135]. Como se destacó, las facciones dotaron de dinamicidad política a la organización en diferentes momentos y difícilmente puede entenderse tanto la estrategia como la política de alianzas de Revolución Democrática sin la presencia, discusión y entendimiento entre estas. Sin embargo, aunque relevantes, en la medida que contribuyeron al funcionamiento y a la dinámica interna de la organización, llamativamente las facciones nunca figuraron en la estructura formal y estatutaria del partido. Como se sostiene aquí, el faccionalismo se institucionalizó en Revolución Democrática, cuyo desarrollo, al mismo tiempo, permite entrever la dinámica informal de esta organización. Por este motivo, primeramente, abordamos las diferencias entre las facciones iniciales y las nuevas facciones que comenzaron a emerger a partir del 2018, y luego las principales características, modalidad de funcionamiento y críticas hacia las facciones.

Hacia el 2023, año en que Revolución Democrática tomó la decisión de fusionarse con los otros partidos del Frente Amplio y disolverse oficialmente como partido, no era la misma organización que en sus inicios. Después de las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017, la Nueva Mayoría, la coalición de centroizquierda que encabezó Michelle Bachelet, cuyo apoyo en el balotaje del 2013 dividió al movimiento político y que de cierta manera

[135] La excepción fue el 2012, el primer año del movimiento político. Sin embargo, ya en este año, como se explicitó, fueron apareciendo las primeras diferencias, particularmente entre aquellos que provenían de la NAU, cercanos a la centroizquierda, y aquellos que cuestionaban dicha relación.

contribuyó a la aparición de sus primeras facciones, fue disuelta a comienzos del 2018. Pocos años después, Revolución Democrática llega al poder en el 2021 con Gabriel Boric, triunfo precedido por una de las manifestaciones contenciosas más importantes de las últimas décadas sino de la historia chilena, el llamado estallido social del 2019. Dado este contexto, si bien la estructura organizativa se mantuvo casi sin variaciones significativas, las discusiones políticas que nutrieron la controversia de los militantes y las facciones a partir del 2013 ya no fueron las mismas posterior al 2017. Así, en términos generales el eje de controversia transitó de la incidencia y la contienda por el poder político hacia la lucha de clases interna, la crítica del centralismo político y la disputa por la conducción del partido, adicionándose en el proceso 5 facciones nuevas a partir del 2018. Justamente, el partido creció y fue convirtiéndose en una fuerza política cada vez más incidente en conjunto con el Frente Amplio, nuevas generaciones de militantes ingresaron y muchos de ellos se sumaron a la dinámica faccional ya instalada en Revolución Democrática, aunque en sus propios términos e iniciativas políticas.

En este sentido, las primeras facciones tuvieron un contexto político y organizativo de emergencia muy específico, difícilmente comparable con la realidad del partido luego del 2017. No obstante, si algo caracterizó el desarrollo y prontamente las apuestas políticas de las facciones, fue la elaboración de tesis en torno al futuro del partido y su lugar en la política en chilena. La construcción y discusión de tesis políticas fue fundamental durante sus primeros años, pues a partir de estas Revolución Democrática desarrolló su política de alianzas y la construcción de partido, así como su apuesta por el Frente Amplio y plantearse la posibilidad real de acceder al poder político. Por esta razón, es importante caracterizar algunos elementos de las primeras facciones y determinados cambios que tuvieron durante su desarrollo, en particular: el lugar de la Nueva Mayoría en la política interna de Revolución Democrática, el carácter público de las facciones, el cambio generacional producto del ingreso de nuevos militantes, y la apuesta por acceder al poder político.

Primero, la aparición de la Nueva Mayoría y el liderazgo de Michelle Bachelet fue muy importante en la emergencia de las primeras facciones en Revolución Democrática. En efecto, ya sea para los Pantalones Largos, Territorialistas o Terceristas, el gobierno de la Nueva Mayoría marcó las posiciones y las tesis políticas de cada una. Así, los PL enarbolaron la

tesis de la colaboración crítica que implicó el ingreso de algunos militantes de Revolución Democrática al MINEDUC con el objeto de incidir en la agenda educativa de la Nueva Mayoría y posteriormente por la construcción de partido, mientras que sus opositores Territorialistas cuestionaron este acceso al poder por arriba, y en cambio insistiendo en avanzar y fortalecerse como movimiento político a nivel territorial y arraigarse socialmente antes de constituirse en partido. Por su parte, los Terceristas erigieron una posición intermedia, en la que cuestionando la colaboración crítica e inclinándose por avanzar a nivel territorial, al mismo tiempo apostaron por la construcción de partido y por un Frente Amplio sin la Nueva Mayoría o sectores de esta. En definitiva, para estas tres facciones, en mayor o menor medida, la Nueva Mayoría cumplió un papel significativo en la construcción de su política, ya sea aceptándola o rechazándola.

Segundo, por lo menos entre el 2013 y 2014, las facciones, aunque incidentes en la política estratégica del todavía movimiento político, supuestamente, no existían. Los PL y los Territorialistas son muy recordados como aquellos primeros grupos que plantearon los iniciales debates de Revolución Democrática, y varios de quienes pertenecieron a estos estuvieron en la fundación del movimiento político o en el Congreso Fundacional del 2012. No obstante, al interior del movimiento político estas facciones no existían de modo público entre la militancia, pero todos sabían, paradójicamente, quién era de tal o cual facción, quiénes eran sus principales rostros y cuáles eran sus muy discutidas tesis políticas y sus diferencias. Esta situación, muy extraña o ridícula en opinión de gran parte de la militancia, cambió con la aparición de los Terceristas a comienzos del 2015, pues no se consideraba razonable mantener todo bajo las sombras por algún pudor o discreción, sin ninguna justificación de por medio, cuando en la práctica estaban discutiendo el futuro del partido[136]. A partir de aquello, el carácter público de las facciones quedó asentado y se convirtió en un rasgo organizativo del partido, lo cual, como pronto se aborda, sin duda contribuyó a la aparición de nuevas facciones.

[136] Este cambio fue evidente en el III Congreso Estratégico del 2016, en la medida en que los diferentes documentos de tesis que presentaron las facciones, cuyos planteamientos tendieron a confluir más que a diferir, eran plenamente identificables, incluyendo la identidad de quienes los elaboraron.

Tercero, con el tiempo algunas de estas facciones tendieron a consolidarse y a detener su crecimiento. Estas facciones, además de ser rotuladas como las primeras, también son rotuladas como las históricas, considerando igualmente la corta historia de Revolución Democrática como organización política. Particularmente los militantes que fueron ingresando después de la instalación político-electoral del Frente Amplio en el 2017, si bien seguían relacionándose e incorporándose a las facciones ya existentes, tanto los temas como la composición de estas eran muy distintos a los de las nuevas generaciones de militantes. Como comenta un militante, las facciones comenzaron a congelarse y a dejar de ampliarse a la vez que iban ingresando nuevos cuadros jóvenes al partido. En la experiencia de este militante, al comienzo él se vinculó al círculo de los PL, pero quienes componían esta facción ya no crecían en militancia y su composición etaria superaba holgadamente los 30 años. Así, los nuevos cuadros que comenzaron a ingresar al partido no se sentían tan representados generacionalmente en las facciones existentes, sobre todo porque inhibía las posibilidades de aparición de nuevos liderazgos, pues las facciones estaban consolidadas y con rostros muy asentados entre la militancia.

Cuarto, la importancia de la tesis del Frente Amplio que emergió en el 2013 y que decantó nítidamente en el 2016. Esta tesis no fue exclusiva de una facción, sino que transversal, y que en su origen tuvo entre sus principales controversias la eventual política de alianzas y la conducción de la nueva coalición. A fin de cuentas, el partido se decantó por un Frente Amplio sin la Nueva Mayoría, o sectores de esta, y donde Revolución Democrática alcanzó una importante representación parlamentaria y protagonismo político. Pero, más allá de esto, su importancia radicó en que, a la par de que se dotaba de una organización partidaria y discutía la tesis frenteamplista, Revolución Democrática comenzó a verse a sí mismo como un partido en el poder, quedando plasmado en el debate de su III Congreso Estratégico del 2016. Justamente, Revolución Democrática buscó convertirse en una fuerza política incidente con vocación de poder y mayorías, es decir, apostando por la construcción de un proyecto transformador sin las coaliciones dominantes, así como en alianza con otros actores que puedan encabezar cambios sociales y políticos que como fuerza política venían impulsando y elaborando programáticamente. Los resultados electorales de las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017 contribuyeron a consolidar esta idea en el partido, llegando efectivamente al poder en el 2021, a partir de la alianza Apruebo Dignidad, con el

exdirigente universitario y exdiputado Gabriel Boric como nuevo presidente de la República. En definitiva, las diferencias de las facciones en torno a la estrategia y política de alianzas, muy importantes en los inicios de Revolución Democrática, fueron disipándose en la medida en que avanzaba y materializaba la política del partido.

> RD es un partido muy pudoroso. Siempre se hacen cosas, pero como muy suaves. Hay que hacerlo, pero que no se note. Entonces, primero había lotes, pero es que no, que nadie quiere los lotes, pero los lotes existen igual, pero para no decir las cosas que pasan. A mí me molestaba mucho eso. Entonces, pasaba que había lotes, pero todo se articulaba a través de redes sociales. Pero ya después, a medida que va pasando el tiempo y todos dicen que es bueno que haya lotes. Pero ya pasa el tiempo y el partido agarra musculatura, y después los lotes ya se hace en una estructura. Se cae el velo y se plantea que hay diferencias políticas internas y que es muy loable que existan lotes. (Pablo Domínguez, Zona Sur)

> (…) hablando de las tendencias internas, en un momento inicial, claro, el partido está estructurado en torno al Territorialismo, los Pantalones Largos, luego Tercerismo, que se convierte en fuerza hegemónica dentro del partido, la mayoritaria, en los primeros años. Y cuando yo ingresé, en particular el 2019, estas tendencias que estaban ya más consolidadas ya no estaban en un proceso de incorporación de nuevos liderazgos del partido. En particular, el mundo como de los de los PL, los Pantalones Largos, a los que yo me vinculé inicialmente (…) Entonces, la tendencia había logrado como cierta consolidación en un grupo, pero en ese momento no estaba ampliándose a nuevos espacios. Y en ese contexto, como de congelamiento de las tendencias más históricas, en la corta historia igual del partido, van surgiendo nuevas expresiones. Una de esas, por ejemplo, Ecofeminismo, las Hortensias y otra somos nosotros [Raíces], en ese mismo contexto. (Ricardo Navarro, Zona Centro)

> [El Frente Amplio] fue un debate explícito adentro de RD. Yo lo pondría, básicamente, que cuando nosotros entramos el 2014 al gobierno, varios de los que entramos a posiciones a ese gobierno, rápidamente nos dimos cuenta que el proceso que estaba viviendo la Nueva Mayoría era un proceso que no iba a funcionar, que no iba a andar bien. Más allá de que pudiéramos hacer cosas, que pudiéramos tener incidencia dentro del gobierno, pero que no era nuestra política. Y ahí muchos decíamos "¿Qué hacemos?" Y yo me acuerdo gente del PS o del PPD que nos decían "déjense de hueviar, vénganse para acá, porque para allá no hay nada". Y muchos decíamos "bueno, ayudemos a que se construya, hagamos el camino largo", porque nos imaginábamos que iban a ser 20, 25 años, no que iba a ser tan rápido. (Pedro Hurtado, Zona Centro)

No obstante, la contraparte de este proceso, el cual contribuyó a que Revolución Democrática adquiriera mayor unidad en torno a la estrategia política y de alianzas, así como con mayor preponderancia en la competencia entre partidos dado el protagonismo que alcanzó en conjunto con el Frente Amplio, al poco andar, paradójicamente, dejó a la organización sin una mayor renovación de tesis. Entre el 2018 y el 2022 se crearon 5 facciones nuevas, pero que en ningún caso, como se insisten todos los militantes e incluyendo a quienes pertenecen

a estas nuevas facciones, desarrollaron alguna tesis o apuesta política contundente que tensionara al partido o que le proveyese de un horizonte político nuevo, tal como había ocurrido entre el periodo que va desde 2013 hasta el 2017. Asimismo, esto en parte se ve reflejado en el desarrollo del IV Congreso Estratégico que se celebró en el 2018, cuyas resoluciones, en términos generales, mantuvo los mismos ejes de discusión del congreso del 2016. Entre las principales resoluciones está la reafirmación de avanzar en la construcción del Frente Amplio, aportar a su fortalecimiento y a la articulación entre fuerzas políticas y fuerzas sociales, adicionándose aunar esfuerzos en el trabajo territorial con otras fuerzas del conglomerado. En adición, Revolución Democrática reitera su posición a cumplir un rol de conducción y estar abierto a dialogar con otras fuerzas políticas que combatan el modelo neoliberal e impulsar una sociedad más democrática y equitativa socialmente (Revolución Democrática, 2019, p. 19). También, ratifica la importancia de la vocación de mayorías, entendiendo ahora por ello no solo avanzar con otros actores que compartan un ímpetu transformador con el fin de encabezar cambios sociales y políticos, sino que además apelar al sentido común ciudadano y generar nuevas subjetividades que le hagan sentido transversalmente a la sociedad (Revolución Democrática, 2019, p. 8). A pesar de esto, hay un eje de discusión que si bien no es nuevo, adquiere a todas luces una mayor notoriedad: el feminismo. En comparación con el III Congreso Estratégico del 2016, año en se adoptó la "Agenda Feminista", la cual se extiende a las luchas por la diversidad sexual, en el IV Congreso Estratégico la impronta feminista se ahonda y cruza gran parte de las resoluciones del evento[137]. Esto es muy importante, porque el feminismo logró instalarse, tal como se ha desarrollado, en la identidad e ideología política del partido, así como también en su democracia interna y estrategia política, cuyas causas más que remitir a la presencia de militantes feministas en los orígenes de Revolución Democrática, más bien corresponden, como insisten los entrevistados, al ascenso del movimiento feminista a nivel nacional, siendo el 2018 el año del llamado tsunami feminista o mayo feminista. En cualquier caso, el feminismo corresponde más bien a una profundización que a una nueva incorporación

[137] Además del socialismo democrático, cuyo concepto está inextricablemente ligado al feminismo, este congreso define dar prioridad a la política feminista en su horizonte ético-político, la construcción de alianzas políticas en el Frente Amplio, en la organización del partido desde los espacios basales y sus diferentes niveles organizativos, en la política programática hacia los gobiernos locales, mecanismos paritarios en la selección de candidaturas, fortalecimiento de liderazgos feministas, etc.

propiamente tal. Y, nuevamente, no hay una renovación de tesis sustantiva. De esta manera, primero desarrollamos algunas características de las nuevas facciones y seguidamente la emergencia de estas entre el 2018 y el 2022.

Independientemente de si participaban o no en facciones, para la militancia de Revolución Democrática la existencia de facciones fue perdiendo sentido. Entre el 2018 y el 2021 la tesis o la apuesta política central estaba clara: llegar a ser partido gobernante. Por cierto, hubo controversia en torno a la conducción política del partido, que se reflejó en la elección de la directiva nacional a comienzos del 2019[138], así como en determinadas diferencias relativas a la política de alianzas, en particular por su alianza con Chile Digno para la elecciones del 2021 (convencionales constituyentes, municipales y gobernadores regionales)[139], pero Revolución Democrática tenía un lugar asentado desde donde disputar e incidir electoral y políticamente: el Frente Amplio. Por este motivo, las diferencias que emergieron en estos momentos, consideradas muy controversiales, básicamente ahondaron en la apuesta política del partido, así como replicando el *diferendo* interno con relación a la Nueva Mayoría[140], el

[138] En esta elección de la directiva nacional se enfrentaron Catalina Pérez, diputada por la región de Antofagasta, y Javiera Parada, ex agregada cultural durante el gobierno de Michelle Bachelet, cuya diferencia de fondo fue cómo abordar la política electoral de Revolución Democrática en vistas a las elecciones municipales del 2021. Así, mientras Pérez planteó priorizar la alianza con el Frente Amplio, Parada se inclinaba a pactar con la ex Nueva Mayoría. Vale decir, el diferendo que siempre dividió las posturas de Revolución Democrática desde sus inicios.

[139] A fines del 2020, Revolución Democrática plebiscitó entre la militancia competir en alianza con Chile Digno, que agrupó al PCCH, FRVS (Federación Regionalista Verde Social), AH (Acción Humanista), IL (Izquierda Libertaria) e IC (Izquierda Cristiana), o con Unidad Constituyente, que aglutinó al PSCH, PPD, DC, PRO y Ciudadanos. Así, la militancia optó por Chile Digno con un 66,6%, en detrimento de Unidad Constituyente que alcanzó un 27,9% (Revolución Democrática, 2020).

[140] Este diferendo prácticamente nunca desapareció de Revolución Democrática. En el 2018, dado los avances electorales del 2017 de Revolución Democrática y del Frente Amplio, hubo acercamientos parlamentarios entre estos y la centroizquierda, pero con el objeto de trabajar en conjunto a nivel de bancadas (Vargas & Marín, 2018). Sin embargo, por lo menos oficialmente, no hubo propuestas en torno a una eventual alianza electoral para las municipales del 2020 (celebradas en el 2021 por causa de la pandemia global). La excepción fue el diputado Pablo Vidal, ex dirigente universitario de la PUC, quien planteó, a propósito de las elecciones del 2020: "creo que tenemos que prepararnos para una coordinación entre el Frente Amplio y la ex Nueva Mayoría que permita enfrentar de manera sólida a la derecha que hoy está representada por Chile Vamos. Una señal de gobernabilidad sería coordinarnos con la ex Nueva Mayoría" (Aninat, 2018). Esto fue criticado por el partido, pero no por lo que dijo, sino que por el momento en que lo dijo, pues aún faltaba avanzar y fortalecerse como Frente Amplio para no ser absorbidos electoralmente por la centroizquierda (Sanhueza, 2022, p 29). Como parte de esta controversia, renunció Jean Flores Quintana, consejero político nacional, cuya carta publicada en la prensa puede considerarse una dura crítica por parte de un sector de la izquierda de Revolución Democrática a propósito de estos acercamientos con la ex Nueva Mayoría: "Bajo el rezo de 'gobernabilidad' la Democracia Cristiana subordinó a sus aliados concertacionistas por más de 20 años. Lo mismo está haciendo RD dentro del Frente Amplio, sin embargo, en la nueva coalición política existe resistencia por parte de los frenteamplistas y las orgánicas de carácter revolucionario y popular. Gobernabilidad es la reducción de lo político a la mera

cual ya habían vivido entre el 2013 e inicios del 2016. Las tesis que antes dividían a Revolución Democrática tendieron a confluir en el 2016 y comenzaron a ser parte del sentido común militante, consolidándose la apuesta por el Frente Amplio y que este era el camino a seguir para la disputa del poder político, cuya concreción posterior dependió más bien de diferencias tácticas y de conducción política, sin duda muy importantes, que de una contraposición de tesis. Por ello, para los militantes los últimos enfrentamientos de tesis más significativos correspondieron a los que se efectuaron en el contexto de las directivas lideradas por Sebastián Depolo (2015-2017) y Rodrigo Echecopar (2017-2019), las que discutieron y asumieron el tránsito de movimiento político a partido y la instalación político-electoral del frenteamplismo[141], respectivamente. Por tanto, en la medida en que Revolución Democrática accedió al gobierno en el 2021, la existencia de facciones perdió sentido porque el objetivo central se materializó. Como insistieron los militantes entrevistados: no hay tesis que dividan o tensionen al partido, o que ofrezcan un horizonte político distinto. O dicho de otro modo, hubo una profusa renovación de facciones, pero que no estuvo acompañada de una renovación de tesis políticas. Por otra parte, desde el 2018, más que alrededor de tesis, las facciones comenzaron a organizarse alrededor de agendas políticas que ya existían, como los efectos negativos del centralismo político, o enfatizando una crítica de la élite política interna del partido. Esto es muy importante, puesto que sería errático plantear que las facciones quedaron totalmente desprovistas de contenido. Como pronto se desarrolla, las facciones, en estricto rigor, existen para disputar la conducción del partido en distintos niveles, pero todas buscan establecer alguna diferencia, un sello político característico, que les permita competir entre sí. Por un lado, como se indicó, existe una clara distancia entre las facciones más antiguas y las nuevas generaciones de militantes, pero existe una distancia mucho mayor entre algunos líderes y dirigencias históricas de Revolución Democrática, rotulados sin más como la élite política del partido[142], y la nueva militancia, sobre todo si estos pertenecen a sectores populares y/o regiones. En concreto, genera presión entre los militantes nuevos o entre los que no ocupan posiciones de poder, en la medida en

administración de políticas públicas socialdemócratas dentro del modelo establecido, alejarse de ello, dicen, es populismo. Así, reducen el socialismo del siglo XXI a una posición de marginalidad" (The Clinic, 2018).

[141] Sebastián Depolo es muy recordado como uno de los líderes de Revolución Democrática que más contribuyó sostener la tesis del Frente Amplio en el partido y dialogar con otras fuerzas políticas.

[142] Esto se aborda en profundidad en el siguiente apartado.

que si quieren hacerse lugar e incidir de algún modo en la política del partido, tienen que agruparse con el objeto de disputar los espacios de poder que existen. Por otro lado, esto ha permitido que gran parte de las nuevas facciones, en mayor o menor medida, apelen a esa conflictividad o, parafraseando a varios militantes, a esa lucha de clases interna. De hecho, las primeras facciones que emergieron a partir del 2018, recogieron y se identificaron con dicha conflictividad. También, las facciones recogen elementos políticos y programáticos, así como ideológicos e identitarios de Revolución Democrática, reivindicándolos como parte de lo que los identifica (feminismo, crítica del centralismo, democracia interna, ecologismo, etcétera).

Ahora bien, las facciones iniciales tuvieron similares trayectos, con la excepción de los Territorialistas. Los Pantalones Largos y los Terceristas siguieron siendo parte de los debates y disputando los distintos cargos internos del partido, y varios de ellos llegaron a ocupar responsabilidades como autoridades públicas, en algunos casos muy relevantes, durante el gobierno del presidente Boric. Por lo demás, aunque influyentes, dicha presencia y protagonismo interno comenzó a ser rivalizado y por ende compartido entre las distintas facciones que emergieron a partir del 2018. Por su parte, el Territorialismo quizá representa uno de los mejores ejemplos de la perdida de presencia de una facción cuando las ideas que sostuvieron y que permitieron darle un sentido de pertenencia, fueron ampliamente compartidas. Como comentan algunos militantes a propósito de las elecciones internas para la directiva nacional del 2019, todas las listas de candidatos, sus facciones y rostros más destacados, de izquierda a derecha, sostenían el concepto Territorialista de territorializar, que implicaba avanzar en la constitución de territorios y enfocar la acción política del partido tanto a escala territorial como en el poder local. Así, el Territorialismo perdió su sentido de existencia cuando lo que sostenía se incorporó al sentido común militante. Tras esta elección interna, los ‘terri’, como los nombraban coloquialmente los militantes de Revolución Democrática, perdieron presencia política interna hasta prácticamente desaparecer y en el que sus militantes fueron incorporándose a otras facciones o simplemente se mantuvieron como militantes independientes, algunos de los cuales, de similar modo que las otras facciones, también asumieron cargos importantes como autoridades públicas o representantes locales electos. Por otra parte, como se señaló, entre el 2018 y el 2022 emergieron 5 facciones, pero en el que varias, en mayor o menor medida, reivindicaron un sentimiento anti-élite o

clasista muy extendido entre la militancia. Esto no es menor, porque lo que animó en parte las nuevas controversias partidarias radicó en aquella lucha de clases interna. En este contexto, se desarrolla en orden cronológico tanto la emergencia de cada facción como las principales ideas que las caracterizaron: Comunes (2018), Cordillera a Mar (2018), Despierta RD (2020), Ecofeminismo Primero (2021) y Raíces (2021).

Comunes: esta facción, que emergió en el 2018, se constituyó entre algunos militantes que pertenecieron al Territorialismo, así como entre líderes territoriales, universitarios, sindicales, e incluso activistas por los animales, cuya presencia se extendió entre Arica y Chiloé. Como comenta uno de sus líderes, Pablo Padilla, dirigente sindical de Comunes y miembro del consejo político nacional, dado el crecimiento del partido a nivel nacional como parte del proceso de recolección de firmas para su constitución, llevó a que hubiese cercanía con sectores a los que antes no se llegaba y afectando con ello la composición de la colectividad, integrando así a dirigentes sindicales, pescadores, activistas territoriales, entre otros (Segovia, 2018). Como recuerda un militante, eran compañeros más de clase o populares, pertenecientes a la periferia de Santiago, pero con una clara presencia en regiones, y más cercanos a posiciones de izquierda dentro del partido. De esta manera, los Comunes representaron un cambio tanto en la composición social como territorial de Revolución Democrática, en la medida en que se alejaba de los núcleos fundadores que originaron las primeras facciones, es decir, principalmente de la NAU y/o santiaguinos de determinadas comunas de sectores medios y altos. Entre los temas que destacaron estaban: dignidad laboral y salarial, DD.HH., feminismo, trabajo poblacional, descentralización y mayor protagonismo de las regiones, animalismo, etc. No obstante, según sus dirigentes, el principio intransable de esta nueva facción es “ser activistas por la igualdad de oportunidades en política”, haciendo eco de las palabras de la excandidata presidencial del Frente Amplio, Beatriz Sánchez, cuando señaló en el inicio de su campaña presidencial: “me hace mucha ilusión un país donde cualquiera puede llegar a ser presidente y que eso no dependa de las lucas que se tienen, del colegio donde se estudia o del apellido que se tenga” (El Desconcierto, 2018). En efecto, para la militancia de Revolución Democrática la aparición de los Comunes entre las facciones existentes llegó a representar un muy presente malestar interno: la concentración del poder en pocas manos, que colinda con la desigualdad de clase endógena al partido, y las escasas posibilidades de acceder a puestos de poder sino se pertenece a determinados núcleos

sociales. Además de la discursividad más popular, esta facción también se caracterizó por sostener la importancia de disputar los gobiernos locales y el municipalismo (Sanhueza, 2019, pp. 155-156). Así, la apuesta de los Comunes se emparentó con la de los Territorialistas, razón por la cual para las elecciones del consejo nacional del 2018 compitieron juntos, constituyéndose en la tercera fuerza adentro del partido[143]. Por último, los Comunes, al igual que los Territorialistas en el 2020, desaparecieron como facción, algunos de los cuales integraron después Despierta RD, también en el mismo año.

Cordillera a Mar: mejor conocidos como CAM, fue una facción que nació entre el 2017 y el 2018 y que funcionó principalmente en la región de Valparaíso, compuesta por militantes de distintas facciones e independientes, presentándose por primera vez en las elecciones del consejo político regional del 2018[144]. Más allá de diferencias políticas específicas con la directiva nacional, en aquel momento liderada por el Tercerista Rodrigo Echecopar, Cordillera a Mar nació en torno a la evaluación crítica de la importancia de la militancia de las regiones en las decisiones políticas del partido. Como se destacó, Revolución Democrática emergió como un movimiento político principalmente santiaguino y en menor medida con militantes de regiones, y gran parte de los debates y las decisiones políticas se concretaban en Santiago[145]. CAM se identificó muy pronto con varios ejes de discusión que reivindicaba el partido: el feminismo, el ecologismo, la importancia de la democracia interna y la participación de las bases en las decisiones políticas, entre otros. En cualquier caso, la principal siempre fue, la cual le dio un sentido y al mismo tiempo permitió su creación, la crítica del centralismo político y su expresión en la política del partido, reivindicando con ello la descentralización en la toma de decisiones. Sin embargo, aunque muy importante la crítica del centralismo político, también estuvo presente la crítica de clase o anti-elitista. En

[143] La irrupción electoral de los Comunes fue en febrero del 2018 en las elecciones del Tribunal Supremo, posicionándose en el segundo lugar de las preferencias y eligiendo a dos candidatos (El Desconcierto, 2018). La segunda fue la elección del consejo político nacional pocos meses después, en abril, donde reafirmó su posicionamiento: Terceristas 31,3%, Pantalones Largos 28% y la alianza de los Comunes con los Territorialistas 27% (Segovia, 2018).

[144] Como recuerda graciosamente una militante de esta facción, al comienzo Cordillera a Mar no se llamaba así, sino que 'choripanada bailable' y optando por su nombre oficial, más formal, en estas elecciones del 2018.

[145] Por otra parte, como plantean algunos militantes, la política del partido, si bien centralista como cualquier otro partido, en realidad tendió desde muy temprano a centrarse en determinadas comunas de sectores medios y altos de la ciudad de Santiago. En la práctica, las periferias santiaguinas casi no existieron en la política de Revolución Democrática por lo menos hasta el 2017, año en que fue electo Miguel Crispi en el distrito N° 12 (La Florida, La Pintana, Pirque, Puente Alto y San José de Maipo).

gran medida, compartió con los Comunes dicha crítica clasista e identificando quienes serían, según la militancia, los más fieles representantes de esa élite, justamente los que provenían de la PUC. Como pronto se profundiza, este núcleo es identificado como una red de amistades y conocidos con poder e influencia, los cuales tendieron a posicionarse en lugares clave de la estructura partidaria y en relevantes responsabilidades de gobierno, algunos de ellos muy cercanos al presidente Gabriel Boric. CAM, como se indicó, participó de las elecciones internas del consejo político regional, eligiendo a María José Oyarzun como su representante, electa también en las elecciones de constituyentes en el 2021 y que participó en la última directiva nacional de consenso que plebiscitó la disolución de Revolución Democrática en el 2023. Otra figura política y mediáticamente muy destacada de esta facción es Valeria Cárcamo, exdirigente universitaria y candidata al consejo constitucional en el 2023, quien resultó no electa[146]. En definitiva, Cordillera a Mar, como pudo entreverse, se mantuvo como grupo organizado y políticamente activo hasta la disolución del partido en el 2024.

Despierta RD: esta facción nace a comienzos del 2020, muy poco tiempo después del denominado estallido social, pero que tiene sus precedentes entre el 2018 y 2019 a partir de la iniciativa organizada de militantes de comunas periféricas y rurales de la región Metropolitana, militantes de distintas regiones, incluyendo a varios militantes provenientes del Territorialismo y los Comunes. Despierta RD destacó por sostener un relato más clasista o popular al interior del partido, distanciándose de los militantes provenientes de la NAU y contraponiéndose a los PL y a los Terceristas, dada su influencia en las decisiones políticas y en los espacios de poder del partido. En esta línea, también incorporó la crítica del centralismo político, muy patente a la interna de Revolución Democrática, apostando con ello a la descentralización de las decisiones políticas y mayor protagonismo de las regiones. Como se mencionó, con la aparición de los Comunes y Cordillera a Mar las diferencias sociales y regionales comenzaron a jugar un rol importante en el debate político militante y su real capacidad de incidencia en las decisiones consideradas cruciales para el partido. Como comenta un militante que perteneció a Despierta RD, el punto siempre fue mirar la política

[146] En conversación con algunos militantes de Revolución Democrática luego de las entrevistas, solíamos destacar la figura de Valeria Cárcamo, dada su destemplada manera de expresarse y su patente liderazgo natural, la cual se distanciaba considerablemente de otros representantes del partido, mucho más dialogantes y poco confrontacionales.

más allá de las usuales comunas y sectores sociales que disputaban, en general medios y altos, y propiciar una política donde las regiones y los sectores populares puedan tener cabida en el partido. Asimismo, el haber emergido a inicios del 2020, es decir, poco después de la protesta social de octubre del 2019 y que abrió el proceso de reforma constitucional, hizo que la impronta popular y discursividad anti-élite tomará fuerza entre la militancia y con ello también la facción. Por esta razón, Despierta RD logró protagonismo, primero, en las elecciones del consejo político nacional del 2020 y luego en la directiva nacional del 2021, eligiendo a Margarita Portuguez como presidenta del partido con un 89% (El Mostrador, 2021), dirigente sindical y perteneciente al Frente de trabajadoras y trabajadores de Revolución Democrática. Entre algunas figuras públicas destacadas pertenecientes a esta facción estuvieron las diputadas Maite Orsini y Catalina Pérez, quien fue presidenta del partido entre el 2019 y el 2021. Por último, a mediados del 2023, Despierta RD entró en crisis y se quebró como facción, razón por la cual no compitió en la elección del consejo político nacional ni fue parte de la directiva de consenso que plebiscitó la disolución del partido en el mismo año. El quiebre de esta facción tuvo como causa el bullado caso de corrupción alrededor de la Fundación Democracia Viva, que terminó con la expulsión de la diputada Catalina Pérez del partido y el encarcelamiento de Carlos Contreras, perteneciente a Despierta RD, y Daniel Andrade, que fue parte del Tercerismo.

Ecofeminismo Primero: previamente conocidos como Las Hortensias, esta facción hizo su aparición en el 2021 a partir de la fusión de dos grupos, Alternativa Ecofeminista y RD Primero, cuyo encuentro dio con el nombre Ecofeminismo Primero, y donde varios de sus adherentes llegaron desde el Tercerismo, dado el desgaste de esta facción originaria, algunos de ellos pertenecientes a la comisión de contenido de nuevo modelo de desarrollo y el frente feminista. De similar manera que las otras facciones, Ecofeminismo Primero se estrenó en procesos electorales internos al partido, en particular en las elecciones del consejo político nacional del 2021. Ahora bien, aunque la crítica anti-elitista no estuvo ausente, la facción más bien tendió a identificarse y a profundizar temáticas ya existentes dentro del partido, muchas de estas plasmadas en el Programa Ecofeminismo Primero (s.f). Así, esta facción propone que el partido asuma un rol protagónico en la transformación económica del país: un nuevo modelo de desarrollo ecológico e inclusivo, así como afrontar la crisis climática y

ecológica, el colonialismo, el patriarcado y el ascenso de la extrema derecha. Por esta razón, sostienen que dicho desafío debe realizarse desde una perspectiva turquesa: incluir en la lucha por la transformación socioecológica justa un rol preferente para los océanos como un bien común natural continental y como un elemento integral de la biosfera (Ecofeminismo Primero, s.f, p. 3). Asimismo, resalta entre sus iniciativas un foco especial por la vida partidaria y la organización interna, en específico que Revolución Democrática pueda constituirse en un partido ideológico (socialista democrático y ecofeminista) y propiciar una identidad y cultura partidaria propia. Entre las figuras públicas más destacadas de esta facción estuvieron los diputados Jaime Sáez y Consuelo Veloso, y el exministro de Educación Marco Antonio Ávila. Por último, Ecofeminismo Primero se mantuvo como grupo organizado hasta la disolución Revolución Democrática, integrando la última directiva nacional de consenso.

Raíces: esta fue la última facción que nació en Revolución Democrática y que llegó a alcanzar una presencia y protagonismo relevante hasta la disolución del partido. Raíces comenzó a organizarse a fines del 2021 y se hizo presente oficialmente en las elecciones de la directiva nacional del 2022, incorporándose muy pronto en la negociación de facciones que componían esta instancia organizativa. Esta facción estuvo compuesta principalmente por militantes de la zona centro y norte del país, incluyendo a varios de la zona sur, algunos de ellos ex Pantalones Largos o parte de su círculo cercano, e independientes, llegando a tener presencia en comunas populares de la ciudad de Santiago. Como comenta un militante, Raíces llegó a adquirir presencia en distintas regiones y sobre todo en sectores sociales donde el partido en general no llegaba. En la reflexión de este militante, Raíces acuñó una frase que le proveyó de cierta identidad, “cómo construimos un partido que se parezca más a nuestro país”, justamente por la importancia atribuida a que Revolución Democrática pueda ser más diverso socialmente y por tanto por cómo debiese ser un partido de izquierda progresista. Esto es muy importante, porque Raíces más que elaborar tesis o identificarse en determinadas temáticas partidarias muy extendidas entre la militancia (por ejemplo, el feminismo o el ecologismo), busca más bien instalar un sello o visión de cómo debería ser el partido: uno que refleje la diversidad social del país. Además, Raíces tendió a vincularse bastante con el segmento más joven del partido, muy distinta a la realidad generacional de las facciones más antiguas, y entre militantes presentes en los gobiernos locales y espacios de coordinación basales donde Revolución Democrática llegó a tener presencia, importante dada la

centralidad que ha adquirió la disputa del poder local y un partido activo a nivel territorial. Por ello, la fortaleza de esta facción no radicó tanto en pertenecer a los troncos de históricos del partido como más bien por su presencia en la vida interna del mismo. De hecho, en la elección del consejo político nacional, directivas regionales y tribunal supremo en el 2023, Raíces compitió en solitario en la lista "Raíces por Chile" y se posicionó holgadamente en el segundo lugar de las preferencias[147]. En último lugar, Raíces también se mantuvo como grupo organizado hasta la disolución del partido, integrando la última directiva nacional de consenso.

> CAM nace año 2017, 2018 (…) empezamos a conversar y empezamos a ver efectivamente que bueno, obviamente no estábamos de acuerdo con la directiva de ese momento, la directiva de la interna, teníamos críticas, por cierto, pero también más allá de eso, había una mirada de descentralizar y de tomar en consideración las bases de toda la región. Y allí decidimos comenzar a juntarnos. Y lo otro también, porque es imposible no pensar la política como una lucha de clases, incluso a la interna de los partidos. Quienes no tuvimos la fortuna de estudiar en la Católica, de ser parte del NAU, etcétera, quedamos al margen de esta élite política y eso es algo que se da en todos los partidos. Yo me resisto a aquello y, por tanto, dijimos bueno, comenzar a organizar a esta gente que es rural, compañeros y compañeras que son rurales, que tienen otro tipo de origen, también y se lanzó De Cordillera a Mar para poder postular a las próximas elecciones internas aquí en la región de Valparaíso. Sacamos allí, de presidenta, a la María José Oyarzún en ese momento, que después fue nuestra convencional constituyente, en la primera y loca idea que tuvimos de cambiar la constitución, donde gana el Rechazo. (Laura Paredes, Zona Norte)

> Habían tesis que se habían quebrado, como los territoriales, los Terri, ya se habían caído y se había también caído la tesis de Comunes. Entonces, frente a ese vacío, nosotros comenzamos con la descentralización de RD, con RD en Santiago, RD también está en regiones, RD también está en los territorios periféricos, que era como el primer origen de Despierta, que tiene que ver con la periferia, centro-periferia, en ese relato. No solo somos Santiago, Ñuñoa y Providencia, los territorios como oficiales de RD, donde también estamos haciendo campaña. Y en este relato de también de lucha de clases, de reconocimiento de diferencias de clase, de orígenes, de donde nosotros, mi caso, yo no venía de la Católica (…), no tenía ese componente histórico que tenían los fundadores o los que estaban trabajando en RD hace muchos años y había varios en ese sentir. Y es desde ahí, desde lo más popular, desde las personas que entraron como con oficios no tan pertinentes a la política, pero que si tenían ganas de hacer, se fueron formando este grupo de personas que veníamos con la crítica de descentralización de RD, de la periferia, periferia-centro, regiones-Santiago. Y con ese discurso, que no lo veíamos representado ni en los Terceristas ni en los Pantalones Largos (…) Entonces, nosotros, frente a ese vacío, decidimos organizarnos. (Nicolás Salazar, Zona Centro)

[147] En esta elección se impuso la lista conjunta de los PL y los Terceristas, La Revolución con Chile, que obtuvo un 38,49%, Raíces 27,96% y Ecofeminismo 20,39% (EMOL, 2023).

> (…) cómo seguimos siendo capaces también de interpelar a la juventud chilena, porque si bien el Frente Amplio es una fuerza política joven y Revolución Democrática también, estamos envejeciendo igual bien rápido. Y ese es un riesgo bien grande, o sea, la gente hoy día que está participando, los jóvenes interesados en la política, yo creo que no ven al Frente Amplio como su lugar natural de politización a la militancia. Entonces, es algo que también tenemos que pensar y ser capaces de construir también políticamente desde los nuevos jóvenes y hay harta resistencia a eso, porque la militancia de nuestros partidos se sigue considerando muy joven, porque en general somos gente joven, de 30, 30 y tantos años. Pero claro, la gente que hoy día está haciendo política desde la militancia de los secundarios o universitaria, no necesariamente se siente vinculada con nosotros y eso es una experiencia que ya vivió La Concertación en algún momento, en particular en el movimiento estudiantil. (Ricardo Navarro, Zona Centro)

El fenómeno faccional se asentó muy tempranamente en Revolución Democrática, cuya importancia política hace imposible abordar este partido y su trayectoria sin aludir a las diferentes facciones y las prácticas organizativas que las constituyen. Como se indicó, con la aparición del Tercerismo las facciones adquirieron un carácter público, pero esto no implicó el reconocimiento institucional y formal al interior de la arquitectura organizativa (por ejemplo, en los estatutos). El faccionalismo es reconocido explícitamente entre la militancia como una práctica informal, la cual si bien tiene sus críticos, es dado por sentado al momento de pensar la organización, la competencia electoral interna y externa, el ingreso a cargos públicos y, por cierto, la estrategia política de Revolución Democrática y los distintos desafíos que se han planteado, incluyendo, como ha ido quedando de manifiesto, la disolución del partido. En este contexto, abordamos algunas características generales de las facciones, su funcionamiento interno, destacando el carácter colaborativo o cooperativo de estas, y la crítica hacia el fenómeno faccional.

En primer lugar, previo a cualquier otra consideración, las facciones nacen para disputar los espacios de poder existentes y con ello la orientación de la política de Revolución Democrática. Las facciones erigen liderazgos y se organizan con el objetivo de ocupar espacios de poder tanto a la interna del partido (por ejemplo, la directiva y consejo político nacional y sus símiles regionales) como a la externa (propuestas de candidatos a cargos públicos). Por supuesto, las facciones también han erigido tesis y políticas que han buscado instalar al interior del partido o en la competencia entre partidos y sus potenciales alianzas, o ambas al mismo tiempo, pero sino se disputan y ocupan esos espacios de poder de manera organizada, difícilmente haya posibilidad de concretar los desafíos políticos que se plantean.

Su contraparte, sin embargo, ha sido la concentración del poder[148]. En este mismo sentido, en la medida en que las facciones existen para disputar el poder y con ello la dirección del partido en distintos niveles organizativos, las mismas tienen una orientación más pragmática que ideológica. Otros aspectos identitarios e ideológicos, como el feminismo o el ecologismo, están tan extendidos entre la militancia que no generan divisiones internas[149]. En la mayoría de los casos, las causas de la controversia política entre las facciones se mueven alrededor de la táctica y la estrategia. Parafraseando a un militante, las facciones se parecen más bien a grupos de presión y negociación interna, no se anclan en divisiones ideológicas. Asimismo, las facciones contribuyen a una mayor integración de la militancia al partido. Por un lado, para incidir o tener influencia al interior del partido, estar dentro de una facción puede llegar a ser muy importante. En un partido no todo el mundo piensa del mismo modo, razón por la cual si se quiere modificar algún aspecto de este, cual sea, tiene que hacerse de manera organizada y colectivamente, es decir, trabajar y discutir con otros, pues no cuenta la acción individual. Por otro lado, más allá de una potencial presión, las facciones son importantes porque han permitido integrar a la militancia a la cultura organizacional y desarrollar identidad partidaria, así como mantenerse políticamente activos. Entrar a una facción es entrar de lleno a la organización partidaria y conocer de primera fuente su funcionamiento, tanto formal como informal. Las facciones, por más diferencias que hayan, todas se sienten identificadas con un proyecto común: Revolución Democrática. Por este motivo, las facciones contribuyen al desarrollo de la identidad militante como a la adhesión a un proyecto colectivo. Las facciones, además de los espacios formales ya existentes (por ejemplo, los espacios basales), suelen ser muy activas, sobre todo las más nuevas. Así, los militantes pueden mantenerse informados y atentos, a través de estos canales informales, del acontecer político y las discusiones que atraviesa el partido. Muy importante en este sentido, la mayoría de la militancia no está organizada en facciones, pero el militante más activo suele pertenecer

[148] El ejemplo usualmente mencionado es el lugar que han llegado a ocupar los Terceristas, en la medida en que han logrado una base sólida de votación interna y apoyo de figuras públicas del partido (entre parlamentarias y autoridades de gobierno), aumentando con ello su red de influencia y obtener recursos para candidaturas en lugares prioritarios más competitivos en desmedro de otras potenciales candidaturas con militantes de otras facciones o potenciales liderazgos locales.

[149] Hubo asiduos debates al interior de Revolución Democrática a propósito del rechazo en el 2022 de la propuesta constitucional que emanó de la Convención Constitucional. La crítica general apuntó contra el feminismo, la demanda por la plurinacionalidad, el ecologismo, etc., responsabilizando el énfasis progresista de la propuesta en la medida en que desplazó, supuestamente, demandas relativas a derechos sociales o estrictamente materiales. Fuera de esta discusión, muy puntual y de corta duración, no hubo más críticas.

a alguna facción[150]. A propósito del carácter informal de las facciones, para algunos militantes esta tiene un impacto positivo para la organización y la democracia interna. Las facciones, en la medida en que tienen que sostener tesis o instalar temas que los identifiquen colectivamente, así como discutir y llegar a consenso en torno a la estrategia del partido o en la competencia por cargos internos, rehúyen del caudillismo político. Por cierto, Revolución Democrática ha tenido líderes importantes y muy reconocidos entre la militancia, pero aquello no ha sido sinónimo de una irrestricta adhesión[151].

Tabla 5. Número de militantes según participación en eventos partidarios y afiliados

Votación	Año	n° de militantes	Afiliados SERVEL
Congreso Ideológico	2013	348	—
Apoyo a M. Bachelet		348	—
Elección de directiva nacional	2014	379	—
Constitución de partido	2015	534	—
Congreso Estratégico	2016	1082	12650
Elección de directiva nacional	2017	1500	39544
Elección de consejo político nacional	2018	2416	42687
Elección de directiva nacional	2019	3502	—
Elección de directiva nacional	2021	1043	29252
Elección de directiva nacional	2022	—	27690
Elección de consejo político nacional	2023	1520	26443
Elección de directiva nacional		1151	
Fusión de partidos	2024	1780	—

Fuente: elaboración propia a través de varias fuentes de prensa y documentos de RD

En segundo lugar, un aspecto muy destacado entre las facciones radica en su disposición a la colaboración o cooperación. En principio, las relaciones entre las facciones están orientadas hacia la construcción de acuerdos comunes y la conducción en unidad del partido,

[150] La militancia activa y real del partido osciló, a partir del 2016, entre los mil y 2 mil, teniendo un alza de alrededor de 3 mil 500 en el 2019. Según las estimaciones subjetivas de los militantes, solo un poco más de un tercio participó en facciones. Esto es muy importante, pues la prensa siempre destacó la baja participación de la militancia inscrita en el SERVEL, la que alcanzó en su momento más álgido, entre el 2017 y 2018, más de 40 mil inscritos. Sin embargo, en términos concretos, uno es el militante activo, mientras que el otro el que solo firmó por el partido.

[151] A comienzos del 2023, Revolución Democrática celebró su último Congreso Estratégico, instancia en la que Giorgio Jackson, uno de los lideres fundadores, ex diputado por dos periodos y ministro en dos carteras (Ministro Secretario General de la Presidencia de Chile, Ministro de Desarrollo Social y Familia de Chile) consecutivas durante el gobierno del presidente Boric, propuso avanzar en la fusión de los partidos del Frente Amplio. Esta propuesta se discutió y se votó y fue rechazada por la militancia presente en el evento.

prevaleciendo más bien un ánimo de colaboración o amistad cívica que de confrontación[152]. Por un lado, las controversias políticas siempre existieron, pero en el partido prima la unidad y las diferencias se dialogan y se transparentan. El otro no es un enemigo acérrimo, sino que es un compañero con el cual construyen partido. Puede haber diferencias de tesis o estrategias políticas, pero las razones de la controversia se conocen, son transparentes y son estrictamente políticas, no personales. Por otro lado, esta disposición al diálogo más que al conflicto ha sido una construcción política consciente, no nació naturalmente. En Revolución Democrática se reconocen dos momentos en que la diferencia faccional se consideró divisiva, una en el 2013 y otra en el 2019[153]. Al comienzo hubo enemistad entre las facciones, aunque al poco andar fueron disipándose. De hecho, en la medida en que Revolución Democrática entró al gobierno en el 2021 con el Frente Amplio, si bien las diferencias políticas existían, estas tendieron a bajar considerablemente en aras de la unidad del conglomerado y mostrarse como una fuerza política unitaria. Tal como comenta un entrevistado, independientemente de la facción a la que se pertenezca, todas sostienen la unidad y los militantes suelen ser muy disciplinados. Por lo demás, dicha disposición también abreva de la identidad militante, puesto que, como se indicó, el liderazgo y el militante promedio de Revolución Democrática es bastante templado y refractario al conflicto. Asimismo, dependiendo de la facción, tienden a organizarse en mayor o menor medida y algunas se reúnen con regularidad. Las facciones más antiguas (Pantalones Largos, Terceristas) se activan sobre todo en periodos de competencia electoral interna y coordinándose principalmente a través de redes sociales (WhatsApp). Muy distinto es el caso de las nuevas (Ecofeminismo Primero, Despierta RD, Raíces), pues además de compartir las características mencionadas de las facciones más antiguas, suelen reunirse con más regularidad, ya sea presencialmente o en plataformas en línea (Zoom), tienen coordinadores o representantes que se reúnen para organizarse como facción y discutir sobre el acontecer político del partido, e incluso difundiendo actividades en redes sociales (Facebook, Instagram). Como se señaló, con la aparición del Tercerismo la

[152] El ejemplo usualmente mencionado son las listas electorales internas, ya sean para la directiva o consejo político nacional, precisamente porque es frecuente que estas se hayan erigido a través de la conformación y diálogo entre distintas facciones.

[153] La primera fue en el balotaje del 2013 en el que Revolución Democrática apoyó a Michelle Bachelet, pero ya a partir de esto quienes lideraban el movimiento político se habían planteado jibarizar el conflicto interno y construir una directiva nacional de consenso. En el 2019 enfrentó a Javiera Parada contra Catalina Pérez, ambas candidatas a la presidencia del partido, pero la primera candidata renunció a Revolución Democrática en el contexto de las protestas del 2019 y al poco tiempo transitando a la centroderecha.

organización de las facciones se hizo pública, colaborando afín al crecimiento de estas. Así, por ejemplo, Raíces publicaba en redes sociales sus reuniones y actividades, lo cual contribuyó al crecimiento de la facción y mostrarse como una agrupación muy activa.

En tercer y último lugar, si bien las facciones habilitan una dinámica política y organizativa interna bastante *sui generis* a Revolución Democrática, igualmente han tenido sus críticos entre la militancia. Como puede anticiparse, la principal crítica alude a la disputa y acumulación de cuotas de poder internas con el objetivo de influir en las decisiones del partido. La democracia interna del partido es positivamente valorada entre la militancia, pero es a partir de estos mismos mecanismos democráticos que las facciones pueden influir y negociar entre sí, sobreponiéndose a una deliberación transparente. Sin embargo, muy aparejada a la crítica de la acumulación de poder, se encuentra la crítica al patronazgo político. Efectivamente, la acumulación de cuotas de poder es relevante en la medida en que incide en las decisiones políticas de la mayoría, pero el ocupar espacios de poder posibilita generar redes de influencias con el fin de obtener puestos laborales públicos. Así, las facciones también pueden ser vistas como espacios protegidos de redes de contactos para unos pocos. Como bien recuerda un militante, la sociedad chilena funciona a través del pituto (contacto o palanca): a quién conoces o cuáles son tus redes de amistad, determina mucho el acceso a las oportunidades. En definitiva, Revolución Democrática no es ajena la realidad que vive la sociedad chilena, en las que se pone mucha más atención a la amistad que al Curriculum o la formación académica.

> (…) si bien se sigue haciendo militancia, pero ya incluso ya no es tanto en el espacio de militancia, sino más bien en los lotes. Y es dentro de los lotes, que son espacios informales y siguen siendo espacios informales, donde uno se va enterando de lo que va pasando en el partido. O sea, si tú te pierdes una reunión, estás dos meses desconectado del partido y te perdiste todo lo que pasó detrás. Pero si estás en el lote, te llega dentro de los chats, te llega toda la información diaria del partido. Entonces, una de las cosas que a lo mejor debería hacer el partido es un poco formalizar el espacio del lote. Yo creo que es la forma de comunicación que tenemos internamente, que funciona mucho mejor, como espacio de militancia incluso, para poder informarnos de lo que está pasando, las discusiones que se van generando. (Manuel Donoso, Zona Centro)

> Yo te diría que, uno, es verdad que somos muy democráticos, formalmente al menos, como en términos de instituciones e instancias del partido, y dos, te diría que eso es potenciado justamente porque existen lotes. Y lo que se asumió desde el momento muy tempranamente en Revolución Democrática, es que frente al poder formal, siempre existen órdenes concretos de poder y que se dan de manera algunas más democrática y

> otras menos democrática (…) O sea, hay muchas formas de organizar, concretamente como el circuito paralelo al poder formal, al poder concreto. Y los lotes son la manera más democrática de hacerlo, porque es transparente, funcionan, se ven siempre necesitados de justificar su existencia en torno a tesis políticas y no en la adhesión a ciertas personas, al caudillismo (…). Entonces, tienes clanes, logias, caudillismo, hay muchas maneras. Y entonces los lotes son una manera de organizarlo nomás. (Sergio Valenzuela, Zona Centro)

> (…) todos vamos en la misma dirección, hay un acompañamiento con la directiva nacional. Bueno, en esta última elección, ahora que Juan es presidente, no hubo competencia en la directiva nacional, simplemente ratificación o rechazo de la directiva. Pero eso es porque anteriormente también llegaron a consenso con todos los sectores, dijeron oye, "este escenario de gobierno se nos viene más complejo, conversemos con todos los sectores y conformemos una lista". Cada uno pone un cuadro, o sea, por decirlo de alguna forma, y ahí, bueno, hagamos lo posible para trabajar en conjunto, o sea, porque acá se nos viene gobierno. Entonces, creo que se intenta hacer lecturas políticas que sean necesarias a disposición del proyecto Frente Amplio. En otro escenario, sin ser gobierno, hubiésemos disputado y tirado listas y todo eso y pelear hasta el final. Pero ahora, el escenario político demanda otra cosa, demanda que a la cabeza esté un parlamentario, que tenga capacidad de negociación política y también demanda el consenso de una lista para conformar unidad y fortaleza dentro del partido y estar a disposición del gobierno. (Karla Salazar, Zona Norte)

> Yo creo que la idea de todos dentro del partido es construir partido. Hay miradas distintas de cómo hacerlo, pero sí está el construir partido y construir partido desde unidad partidaria y con una tesis política que sea firme, que sea sólida, que sea creíble. Pero claro, dentro de eso, las relaciones que tú puedas ir teniendo, cómo se vayan llevando, van a ser muy de acuerdo a las circunstancias (…) En general, dentro del partido las relaciones son súper cordiales, independiente de que podamos tener visiones distintas de algunas cosas, pero no somos enemigos. Somos del mismo partido, entonces, no somos enemigos, peleamos espacios, por supuesto, como ocurre en todos los ámbitos donde hay competencia por cargos o ese tipo de cosas. Como te decía, tenemos una mirada distinta, pero eso no quiere decir (…) que queramos eliminarlos, borrarlos o que no estén. Todo lo contrario, o sea, yo creo que todas las miradas aportan a la construcción de algo común. (Luis Gutiérrez, Zona Centro)

6.3.3. La (in)formalidad: militancia, coalición dominante, élite política

A partir de la estructura organizacional elaborada como de la aparición de distintas facciones durante el tiempo, Revolución Democrática desarrolló una vida partidaria interna muy dinámica y compleja. Las facciones, sin duda, han sido parte de ese desarrollo, en la medida en que su emergencia pueden considerarse cristalizaciones de conflictos y debates políticos, han contribuido a la unidad del partido alrededor de objetivos compartidos y a un proyecto político común, así como a la dinámica interna en las relaciones entre los militantes y la

arquitectura organizacional. De cualquier manera, la vida partidaria no radica solamente en las facciones. Más allá de si pertenecen o no a estas, la militancia de Revolución Democrática tiene sus propias particularidades, sobresaliendo entre estas su apego a la institucionalidad formal del partido. De similar manera, muy tempranamente se desarrolló un orden organizativo, es decir, una coalición dominante (Panebianco, 1994b) que contribuyó a su unidad: la edificación de un orden negociado entre las distintas posiciones políticas y facciones que habitaron Revolución Democrática. No obstante, como se enfatizó, algo que comenzó a adquirir cada vez más protagonismo en los debates internos y cuya existencia incentivó la aparición de nuevas tendencias a partir del 2018, fue la de una influyente élite política, correspondiente a determinadas franjas originarias del partido. En este contexto, aquí se desarrollan algunas características de la vida partidaria desde la participación política de la militancia y de la coalición dominante, así como de la denominada élite política. Por último, se aborda la fortaleza institucional de Revolución Democrática y por qué no tuvo quiebres durante su existencia.

Como se ha insistido, Revolución Democrática desde un inicio se implicó en la disputa electoral. Incidir políticamente mediante procesos electorales -muy puntuales, pero relevantes- fue dotándolo de cierto protagonismo en la opinión pública y la contienda entre partidos. De hecho, el tránsito de movimiento político a partido en parte obedeció a aquello, es decir, a la necesidad de hacerse de un instrumento electoral-legal con el objeto de disputar las futuras contiendas electorales. Así, para Revolución Democrática, más allá de la identidad político-organizativa con la que se identifican generacionalmente -movimiento o partido-, desde un comienzo estuvo muy claro cuál fue su principal forma de incidencia y, por tanto, donde colocaron sus mayores esfuerzos: la disputa electoral con el fin de incidir en la institucionalidad política. No obstante, distinto es el caso de su dimensión organizativa y activo militante (la escasa formalización de procesos internos, la baja presencia en regiones y militancia, además del centralismo), razón por la cual el II Congreso Estratégico del 2014 en parte fue alentado por este reconocimiento de falencias organizacionales y la necesidad de crecer en militancia, dado los objetivos electorales que se plantearon[154]. A partir de esto,

[154] Esto fue literalmente así. El nombre de la convocatoria de este II Congreso Estratégico fue 'Revolución Democrática de Norte a Sur: Hacia una estrategia de crecimiento territorial'.

la organización creció, tanto en militancia como en presencia territorial, a la par en que se conformó en partido, constituyendo así una estructura organizativa e identidad política que la militancia incorporó en su quehacer político cotidiano. En efecto, como aquí se aborda, el apego a las normas no solo corresponde a la institucionalidad democrática, muy importante en términos identitarios e ideológicos, sino que además a la institucionalidad política partidaria, es decir, a los procedimientos y normas organizativas que la militancia fue discutiendo en distintos momentos y dándose a sí misma, y que internalizó en el proceso (Levitsky, 1998; 2005)[155]. En concreto, Revolución Democrática se institucionalizó como organización política, en la medida en que la militancia incorporó la institucionalidad partidaria, se asentó en sus relaciones cotidianas y tendió a institucionalizar el conflicto político interno (Abal, 2002; Panebianco, 1994a). Por este motivo, se abordan determinadas características relativas a la institucionalización partidista desde la experiencia y la participación militante, incluyendo la crítica, transversal en Revolución Democrática, relativa a la falta de formación político-ideológica.

Primero, entre la militancia de Revolución Democrática hay un reconocimiento transversal en torno a lo que denominan la cultura política del partido: el apego a las normas e institucionalidad partidarias. El partido es muy institucional, demasiado formalista y protocolar, e incluso con una evidente inclinación legalista. Revolución Democrática tiene estatutos, los cuales, como se indicó, se discutieron previo y durante el Congreso Fundacional del 2012, vale decir, en el momento en que emergió como movimiento político, y donde la estructura organizativa, votaciones internas, mecanismos disciplinarios, eventos partidarios y sus normas, entre otros aspectos, quedaron claramente plasmados. El respeto a la institucionalidad partidaria está muy extendido entre la militancia, siendo por ello que cualquier modificación a la misma tiene que hacerse de acuerdo a los canales institucionales que el mismo partido se ha dado. Parafraseando a un entrevistado, si está escrito y es parte

[155] Ciertamente hay críticas y observaciones a la institucionalidad partidaria, incluso una apelación de mayores controles y mecanismos disciplinarios, pero todos estos comentarios, que no son pocos, están relacionados con el periodo en que mayormente se realizaron las entrevistas, es decir, después del caso de corrupción con la Fundación Democracia Viva a mediados del 2023. La crítica es dura, oscilando entre la irritación, la frustración, la preocupación y la tristeza, y apunta directamente a la pérdida de confianza, probidad y transparencia militante, y a la falta de control por parte de la institucionalidad del partido. En síntesis, la crítica hacia la institucionalidad partidaria alude a este evento en particular y no hay mención a otras situaciones gravosas.

de las normas, entonces queda sellado en piedra. Esto no quiere decir que no haya habido diferencias o propuestas de cambios a la normativa interna, pero estos se discuten entre la militancia y si hay críticas o propuestas de modificación, están los congresos. De similar manera, el partido es muy cuidadoso de las formas y el protocolo en sus procedimientos internos, los cuales pueden incluso llegar a ser bastante peculiares hasta para los mismos militantes. Como recuerda graciosamente un entrevistado, a propósito de una elección nacional en la que participó en calidad de candidato, él obtuvo exactamente la misma cantidad de votos que otro postulante al cargo, momento en el cual se activó todo un protocolo para zanjar el entuerto electoral. Así, con tres testigos (un representante del SERVEL y uno por cada candidato) se lanza una moneda al aire y el azar dirime, procedimiento que además fue filmado como evidencia para finalmente cerrarlo firmando un acta.

Segundo, el partido es considerado muy estructurado, estable y ordenado, donde no hay grandes sorpresas, así como su militancia, evaluada como muy disciplinada y poco beligerantes en el trato entre compañeros. Revolución Democrática tiene una estructura que ha sido muy estable en el tiempo y donde prima el dialogo entre las facciones, motivo por el cual no ha tendido al fraccionamiento. Distinto es el caso, ya mencionado, de otras fuerzas frenteamplistas, pero también de partidos de centroizquierda como el PSCH, donde sus facciones o liderazgos pueden contrariar públicamente las decisiones de su propio partido[156]. Por cierto, Revolución Democrática ha tenido momentos turbulentos que sin duda afectaron el número de militantes del partido, pero no ha sufrido divisiones propiamente dichas. Asimismo, la militancia, en la medida en que suele apegarse a las normas e institucionalidad partidarias, tampoco suele ser muy conflictivo internamente. Por un lado, el militante promedio es evaluado como un militante muy disciplinado, no suele salirse de lo escrito y de la estructura partidaria. Así, los resultados de procesos electorales y plebiscitos internos, y sus instancias representativas (directiva y consejo político nacional y sus instancias regionales), más allá de diferencias políticas específicas o faccionales, suelen ser acatados y

[156] Además del ya mencionado quiebre del diputado socialista Marco Enríquez-Ominami en el 2009, presentándose como candidato presidencial en desmedro del candidato concertacionista Eduardo Frei, en el 2021 la diputada Maya Fernández públicamente apoyó a Gabriel Boric como candidato presidencial en vez de Yasna Provoste, que fue la candidata que su partido respaldó.

respetados entre la militancia. Por otro lado, como parte de esta cultura política consustancial a Revolución Democrática, las relaciones entre los militantes son muy poco conflictivas. El conflicto partidario interno se organiza alrededor de facciones, es decir, tiende más bien a institucionalizarse y se dirime en procesos electorales, no divide al partido. Como muy acertadamente comenta un entrevistado, el militante de Revolución Democrática, a diferencia de sus aliados frenteamplistas, es más bien moderado, gradualista y reformista.

Tercero, la variación de la participación y el cambio que comenzó a sufrir desde el 2020. Como se indicó, la participación depende muchísimo tanto de las particularidades de los espacios basales y de determinados periodos. La participación oscila bastante según el territorio, la comisión de contenidos y el frente de acción, donde en algunos espacios pueden ser muy activos y participativos, mientras que otros no, siendo los periodos electorales los más diligentes del partido y su militancia. En cualquier caso, esta variación igualmente tendió a la baja entrando al 2020. Primeramente, el estallido social desorientó al partido, pues la militancia nunca había experimentado algo similar y de tal magnitud, la cual muy pronto generó profusos debates en torno al posicionamiento de los parlamentarios, el lugar del partido en la protesta social y la violencia callejera, además del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución que Revolución Democrática contribuyó a promover. Luego, prácticamente solapándose, hizo su aparición la pandemia global y la militancia, que todavía no procesaba a cabalidad la protesta de octubre del 2019, comenzó a militar por Zoom. Dado este contexto, la participación militante disminuyó, manifestándose claramente en los procesos electorales internos, a la vez que el número de militantes comenzó a bajar de modo considerable[157]. Como insisten los militantes, todo este proceso terminó por mermar tanto la discusión política como la sociabilidad y los lazos afectivos que habían ido construyendo durante años. De hecho, el periodo más recordado, en términos de participación activa y crecimiento militante (no solo de personas inscritas en el SERVEL), de construcción de lazos afectivos entre militantes y discusiones con mayor densidad política, fue previo al estallido social y a la pandemia global.

[157] Muy importante, la baja de militantes si bien se yuxtapuso a la baja de participación, sus causas son distintas. Según la militancia, la disminución de militantes tuvo dos causas asociadas, las cuales se produjeron entre noviembre y diciembre del 2019. Por un lado, el apoyo por parte de Revolución Democrática al Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, y, por otro lado, la aprobación en general del proyecto de ley antibarricadas. Luego la pandemia global mermó la participación.

Cuarto, muy importante en términos de reflexión y discusión en torno la participación interna: el empoderamiento de los militantes y el carácter de cuadros del partido. En Revolución Democrática sus instancias altas o representantes institucionales, si bien tienen margen de acción o pueden tomar decisiones autónomamente, esto no quiere decir que puedan sobreponerse a las bases del partido u otros niveles intermedios. Ante discusiones o contingencias importantes, tienen que considerar a sus bases. Incluso estas, en determinados momentos, reclamaron ser tomadas en cuenta ante decisiones que afectaron al partido[158]. En gran medida, el llamado veto cruzado, en tanto mecanismo interno de selección de candidatos a cargos de representación pública, corresponde a este empoderamiento militante, en la medida en que las bases tienen que ser consideradas en la decisión final. Por otra parte, dada la participación del militante activo, es decir, del militante que participa con regularidad en uno o más espacios basales, u otras instancias organizativas (facciones, cargos intermedios o altos), hay quienes evalúan al partido como uno de cuadros y no de masas. Justamente, Revolución Democrática no sobresale por contar con un gran número de militantes. Los inscritos en el SERVEL se cuentan, literalmente, por miles, pero la del militante con participación activa y que suele estar a disposición del quehacer partidario es baja. No obstante, parafraseando a una militante: somos pocos, pero buenos. En efecto, más allá del número, Revolución Democrática es un partido que cuenta con cuadros políticos, trabajadores y disciplinados, con claridad de hacia dónde debe dirigirse el proyecto político.

Pese a esto, igualmente hay cuestionamientos a esta caracterización, puesto que si bien el partido puede clasificarse como uno de cuadros, en el que importarían más las cualidades políticas militantes y su apego a la estructura partidaria más que solo el número, la militancia carece de una formación política-ideológica sustantiva. Una caracterización no niega a la otra,

[158] El ejemplo usualmente mencionado aconteció durante la discusión del proyecto de ley conocido como ley antibarricadas (denominada también antisaqueos) entre diciembre del 2019 y enero del 2020 en el contexto de las protestas del estallido social, promovida en aquel momento por el oficialismo, la coalición de derecha representada en Chile Vamos. Esta ley contó con la aprobación en general del proyecto, pero entre los que aprobaron estuvieron los diputados de Revolución Democrática y varios el Frente Amplio, siendo por ello acusados de criminalizar la protesta social (Martens, 2019). Ante la aprobación general de ley, el consejo político regional de Valparaíso convocó directamente al diputado del partido Jorge Brito a dar explicaciones sobre lo acontecido. De similar modo ocurrió con Giorgio Jackson, quien tuvo que explicar en línea ante la militancia por qué razón la aprobó. En cualquier caso, si bien posteriormente Revolución Democrática y el Frente Amplio votaron en contra del proyecto, este igualmente terminó aprobándose (Cáceres, 2020).

pues incluso entre quienes señalan esta deficiencia formativa, al mismo tiempo insisten en el entusiasmo militante en la tarea asignada, su entrega al partido y su disciplina, así como una sobresaliente capacidad de trabajo que se refleja en las disputas electorales. Empero, la discusión político-ideológica siempre fue considerada una limitante en la formación de cuadros políticos y que, a fin de cuentas, el partido nunca pudo afrontar de manera satisfactoria. De acuerdo a las críticas, el accionar militante estaría desprovisto de política propiamente dicha, justamente porque se cumple, pero sin claridad sobre si la acción ejecutada se enmarca en la construcción del proyecto de Revolución Democrática. La militancia cree que la socialdemocracia es equivalente al socialismo, o que solo se trata de entregar beneficios gratuitos o derechos sociales universales, cuando la construcción y la discusión de un proyecto socialista puede llegar a ser bastante más complicada. De hecho, hay militantes que la palabra socialismo les causa incomodidad, cuando dicho término, se supone, fue asumido por el partido y cuya introducción ya tiene varios años. La crítica se vuelve más patente entre quienes pertenecieron al PCCH, donde la formación político-ideológica iba a tono con la disciplina partidaria y la conducción política -como señaló un militante, es una experiencia que te forja, una marca a fuego-. En cualquier caso, este déficit ideológico no es meramente una cuestión de conceptos políticos, sino que de formación política propiamente tal, de construcción de cuadros y liderazgos políticos, de militantes preparados y convencidos para asumir nuevos desafíos (por ejemplo, candidaturas electorales).

> En ese aspecto el partido, no sé si será porque la mitad del partido son puros abogados, pero somos un partido súper institucional, respetamos las reglas a rajatabla. Y se han tirado artículos entre ellos y se pelean cuando, por ejemplo, ciertas actividades como que hacemos un congreso, un congreso tiene sus reglas y como que todos nos fijamos con las reglas, como que incluso hemos tenido varios congresos a lo largo del partido y las reglas del congreso es algo que es como crítico dentro del partido, porque si está en la regla, entonces se obedece, como que queda sellado, escrito en piedra. Hay más pasión y discusión política en las reglas del congreso que en el congreso mismo. Y eso hace que sí, somos un partido súper institucional, nos gusta, somos súper protocolares, nos gusta que las reglas estén escritas desde antes, si nos vamos a formar, nos formamos y seguimos la línea. Como que todo eso es una cultura dentro de RD de ser legalistas, somos legalistas y bien legalistas. (Manuel Donoso, Zona Centro)

> (…) la cultura política del partido es esto que se ha transmitido en general, que en general es un partido ordenado, estructurado y que no ha tendido al fraccionamiento y que, en general, tiene una vida interna poco conflictiva, el procesamiento de los conflictos (…), en general, no hay una conflictividad tan intensa dentro del partido. Entonces, tiene una

> identidad que igual es bien reformista en cierto ámbito, gradualista, es más moderada también dentro de la configuración del Frente Amplio. (Ricardo Navarro, Zona Centro)

> Las bases son empoderadas en RD. Aquí, por ejemplo, hoy día está Juan [Ignacio Latorre, senador y presidente del partido], pero (…) yo me acuerdo, a nosotros nos pasó un episodio cuando, yo te digo que estábamos en ese tiempo de la elección de Beatriz Sánchez y estábamos en la candidatura de Juan, de Fidel y pasó un episodio puntual y nosotros hicimos venir a la directiva nacional aquí a dar explicaciones. O sea, la base es muy fuerte, aquí saben que no pueden pasar a llevar a las bases, porque las bases te piden cuentas y tienes que, prácticamente, porque es la idiosincrasia del partido, aquí nadie se puede arrancar con los tarros porque, de hecho, me acuerdo de la ley antibarricadas, nosotros llamamos en ese momento era el [Jorge] Coke Brito, el único diputado (…) lo llamamos a que le rindiera cuentas al consejo político regional. O sea, "cuéntanos y danos explicaciones". Aquí no hay vacas sagradas (…) Muy presidente puedes ser, pero te debes a tus bases y tus bases te la van a cobrar. (Laura Paredes, Zona Norte)

De similar modo que otros partidos políticos, en Revolución Democrática las relaciones entre la militancia y sus diferentes niveles organizativos difícilmente puedan comprenderse en base a una relación simple y unidireccional entre dirigidos y dirigentes (Panebianco, 1995). Muy tempranamente, el entramado de relaciones políticas internas desarrolló una infraestructura organizativa a partir de la cual se fue construyendo un orden organizativo, a diferencia de sus compañeros de ruta frenteamplistas, bastante estable en el tiempo y que le permitió procesar sus diferencias políticas sin arriesgar la unidad del partido. Como planteó un militante, tanto la creación como la ocupación de cargos internos en distintos niveles organizativos siempre ha sido una pugna, pero estas a menudo se institucionalizaron: la discusión se institucionalizó y esa ha sido la forma en que Revolución Democrática lo ha hecho. En efecto, el orden organizativo fue erigiéndose como un orden negociado entre las primeras facciones y que, ulteriormente, tanto las agrupaciones que fueron emergiendo como la militancia en general contribuyeron a reproducir en el tiempo. No obstante, aunque institucionalizado, el faccionalismo es transversalmente reconocido de modo explícito, con apoyos y críticas, como una dimensión informal de la política interna del partido. En la reflexión de un militante, la construcción de organización y procedimientos democráticos, edificar institucionalidad propiamente tal, siempre es un juego entre lo formal y lo informal, y ello trae consigo cosas buenas y otras malas. En concreto, la informalidad es parte de la construcción institucional de Revolución Democrática y que, más allá de cualquier juicio axiológico, su particularidad ha sido contribuir a la estructura formal como a dar consistencia y estabilidad a las relaciones de poder internas. En otras palabras, el orden interno de Revolución Democrática no puede

entenderse sin la interacción entre rasgos organizativos estrictamente formales (estatutos, organigrama y democracia partidaria, mecanismos eleccionarios, entre otros) y otros informales (las facciones y su disputa por el poder, negociaciones internas para mantener el orden y la estabilidad organizativa, patronazgo, etcétera) (Helmke & Levitsky, 2006; Levitsky, 1998). Desde este punto de vista, desarrollamos algunas características del faccionalismo con relación a la estructura partidaria de Revolución Democrática y sus relaciones de poder internas, es decir, su coalición dominante, al decir de Panebianco (1994b), importante para entender, aunque no en exclusivo, la falta de quiebres organizativos.

En primer lugar, independientemente si se participa o no en facciones, el juicio general de la militancia es que en Revolución Democrática gobiernan coaliciones o alianzas de facciones. Esta práctica, como se ha insistido, pero que los mismos militantes refrendan una y otra vez, viene de los orígenes del partido, desde sus años fundacionales como movimiento político. La política interna de Revolución Democrática está muy vinculada a las facciones, a las alianzas y a las listas electorales para diferentes cargos organizativos, hasta al punto en que no puede entenderse la política del partido sin considerar las distintas posiciones existentes y sus relaciones de competencia y colaboración. La lógica es simple, la cual busca propiciar prácticas cooperativas o colaborativas entre la militancia y las facciones, consistente en generar posiciones políticas mayoritarias o hegemónicas adentro del partido a través de alianzas, pero en el que incluso quienes sostienen posiciones minoritarias puedan ser integradas de algún modo y tener lugar en la discusión política. De esta manera, aun en el caso de que posiciones minoritarias podrían no estar representadas en la directiva nacional, es muy probable que estén en el consejo político nacional, evaluada como una instancia más relevante que la primera. Los incentivos organizativos, parafraseando a algunos militantes, están posicionados de tal manera que produzca participación y alianzas amplias a la vez que estabilidad y conducción política. También, su relevancia radica en que esta práctica política-organizativa se asentó y fue integrada por la militancia y las facciones, tanto antiguas como nuevas, y no es extraño para nadie hablar de alianzas y negociaciones por cargos. Nuevamente, esta es una dinámica organizativa que no es comprendida en los estatutos ni en el organigrama oficial, pero que es asumida entre los militantes como algo consustancial a la cultura política interna de Revolución Democrática.

En segundo lugar, la dinámica organizativa de Revolución Democrática ha buscado y a la vez posibilitado generar coaliciones o alianzas políticas amplias, es decir, construir posiciones hegemónicas internas a partir del dialogo entre distintas facciones, pero al mismo tiempo sus incentivos organizativos están posicionados para dificultar la monopolización de un solo sector de la conducción política a través de la directiva nacional. Sin duda, la directiva nacional es importante en términos de conducción política y a la vez porque representa el rostro público del partido hacia la ciudadanía, pero no es en estricto rigor, en opinión de la militancia, el órgano político y organizativo más importante. Tal como reflexiona un militante, en el consejo político nacional confluyen distintos representantes (varios consejeros electos, otros pertenecientes a directivas regionales y espacios basales, y la directiva nacional tiene solo 1, que en total suman 38 consejeros), motivo por el cual se hace muy difícil que una sola facción tenga toda la conducción interna, incluso si tiene todos los cargos de la directiva nacional[159]. Por un lado, los incentivos organizativos están posicionados para descentralizar la conducción política de la directiva nacional, o que eventualmente se intente construir una sola línea política nacional a partir de un grupo reducido. La directiva nacional, entre sus funciones destacadas, elabora y propone el curso de acción o la estrategia política a seguir del partido, la cual tiene que ser discutida y llegar a consenso en el consejo político nacional. Entonces, para decisiones importantes de la directiva nacional, se requiere la construcción de mayorías políticas internas en el consejo político nacional, esto es, de alianzas y diálogos entre facciones, incluyendo la integración de militantes independientes (sin facción). Por otro lado, esta dinámica organizativa también se relaciona con la diversidad regional del partido. En términos generales, si bien por una cuestión numérica una parte considerable de la militancia se encuentra en Santiago, del mismo modo ha habido alianzas entre distintos grupos regionales y facciones, tanto del norte como del sur. Por su parte, las directivas regionales también pesan políticamente, algunas de las cuales replican estas prácticas colaborativas. Por esta razón, aunque centralista la política de Revolución Democrática, las regiones igualmente tienen que ser consideradas en la construcción de la estrategia política.

[159] Esta es solo una suposición, en la práctica no existió una directiva nacional en el que todos pertenecieran a una sola facción.

En tercer lugar, Revolución Democrática tuvo un recambio considerable de liderazgos a nivel de responsabilidades de dirección política. Dada la periodicidad de las elecciones internas, ya sea para la directiva o consejo político nacional, incluyendo sus órganos regionales, hubo un recambio constante de cargos internos y liderazgos del partido. Como se mencionó, considerando solo la directiva nacional, esta cambió 8 veces durante los 13 años que existió Revolución Democrática. El partido numéricamente es muy pequeño y, por esta razón, hay más espacio para crecer como cuadro político y el desarrollo de capacidades de liderazgo es potenciado por la organización, donde también es muy factible alcanzar cargos altos al interior del partido contando con una corta trayectoria militante. En contraste, en partidos más grandes y antiguos, como el PSCH o el PPD, la competencia entre militantes es mayor y el desarrollo de liderazgos depende más de cualidades políticas personales, vale decir, de la construcción de un camino propio, usualmente muy largo, que del apoyo del partido propiamente tal. Además, en Revolución Democrática el recambio es animado, más allá de un rasgo estrictamente organizativo o estatutario, por las responsabilidades que fueron asumiendo algunos militantes antiguos en tareas de gobierno y en la administración pública, sobre todo quienes estuvieron durante los primeros años. De esta manera, el partido continuamente fue requiriendo de nuevos militantes que asumieran con celeridad responsabilidades internas, dado el reducido número de militantes y liderazgos con el que contaba. Por otra parte, como se ha sostenido, si bien hubo competencia interna con el objeto de ocupar responsabilidades partidarias entre facciones y liderazgos, dicha competencia, por lo general, no fue tan intensa o conflictiva. El diálogo comúnmente primó en la competencia electoral interna, característica que también facilitó la integración de nuevos militantes. Nuevamente, Revolución Democrática, en la medida en que fue un partido pequeño y con mayores posibilidades de crecimiento de cuadros militantes, la competencia política interna no alcanzó una alta intensidad, la cual se reforzó por el diálogo entre facciones.

En cuarto y último lugar, aunque hubo mucho recambio interno en cargos de conducción política a la vez que fueron integrándose nuevas facciones, los espacios representativos del partido se mantuvieron alrededor de alianzas bastante estables durante el tiempo. Como destacan varios militantes, desde que emergieron las facciones en el 2013, con independencia de sus diferencias, tanto en la directiva como en el consejo político nacional, hubo representación de distintas posiciones, tendencia que se acentuó a partir del 2021 hasta su

disolución en el 2024. Como se indicó, entre el 2013 hasta inicios del 2017, la directiva nacional fue presidida por los Pantalones Largos, pero hubo integración de otras facciones y liderazgos independientes; en el 2017, se mantuvo la misma dinámica faccional de alianzas, pero la directiva pasó a ser presidida principalmente por el Tercerismo[160]; mientras que desde el 2021 hubo una mayor articulación a partir de la diversidad de tendencias, donde si bien la presidencia fue alcanzada por Margarita Portuguez perteneciente a Despierta RD, en la directiva nacional ya no se reconocía un sector claramente predominante. De hecho, es alrededor de las discusiones suscitadas para esta elección interna del 2021, que aparece de modo explícito el concepto de directiva de consenso. Las razones de esto último radicaron en dos causas distintas, pero muy asociadas entre sí: las consecuencias del estallido social de octubre del 2019 y el proceso constituyente que abrió, y el triunfo de Gabriel Boric con la alianza Apruebo Dignidad en las elecciones presidenciales del 2021. Primero, el estallido social significó un desafío enorme para un partido nuevo y pequeño como lo era Revolución Democrática, que sufrió una baja considerable de militancia, y la apertura de un proceso constituyente inédito en Chile, que el partido contribuyó a la vez que se sumó desde el primer momento. Segundo, el triunfo de Boric implicó asumir nuevos desafíos, puesto que Revolución Democrática pasó de la oposición al oficialismo, razón por la cual, como evaluaron tanto las facciones como la militancia, ya no había mucho espacio para el diferendo interno. Como planteó una militante, no tenía mucho sentido seguir discutiendo y pelear por la cuota de poder interna, puesto que iban a ser gobierno. Justamente, ante los desafíos políticos que fueron apareciendo, incluyendo una serie de procesos electorales, el partido fue desplazando sus diferencias y sus disputas de poder internas, y se plantearon directivas de consenso de manera cada vez más explícita. Asimismo, Revolución Democrática alcanzó alcaldías en las elecciones municipales del 2021, algunas de ellas muy importantes a nivel nacional, y creció de manera significativa en concejales, particularidad que reforzó la

[160] El 2019 fue electa como presidenta de Revolución Democrática la diputada Catalina Pérez, quien se presentó como candidata independiente a la elección de la directiva nacional. No obstante, si bien Pérez se presentó como independiente, ella fue una reconocida figura del Tercerismo (otros integrantes de la directiva nacional que presidió la diputada también lo fueron, por ejemplo, Leonardo Rissetti o Daniel Andrade, este último preso actualmente e investigado por el denominado caso Fundación Democracia Viva), pasando posteriormente a integrar Despierta RD en el 2020, facción que se quiebra a mediados del 2023. Así, algunos entrevistados pertenecientes al Tercerismo negaron tajantemente que Pérez fue parte de su facción y otros plantearon que la apoyaron, pero que no fue parte de esta, mientras que Despierta RD no la negó como integrante de su facción, sosteniendo como principal causa de su fractura lo que ocurrió con Pérez y la Fundación Democracia Viva.

importancia de la unidad partidaria. Sin embargo, si bien entre el 2020 y el 2021 ya se había asumido la postura descrita, el 2022 esta se profundizó dado el rotundo rechazo de la propuesta constitucional que emanó de la Convención Constituyente, la cual significó un duro golpe a Revolución Democrática: un impacto tanto político como emocional[161]. Como se abordó en la primera parte de esta investigación, Revolución Democrática siempre fue un entusiasta promotor de la posibilidad de avanzar en una nueva Constitución Política. Es más aún, puesto que más que la lucha estudiantil y su demanda por la educación como derecho social, la constante desde su fundación fue su insistencia en una nueva Constitución Política mediante una Asamblea Constituyente, justamente porque en la evaluación social y política de sus fundadores, la demanda por la educación, así como de una serie de movimientos contenciosos que hacían cada vez más expresa su demanda por derechos sociales, exigía un cambio constitucional y del modelo socioeconómico más de fondo. En definitiva, Revolución Democrática fue avanzando en unidad al mismo tiempo que la diferencia faccional iba desplazándose, pero aquello fue producto tanto de progresos y retrocesos políticos, no solo de algunas iniciativas particulares.

> (…) yo creo que eso ha sido bastante virtuoso en RD, en el sentido de prevenir esto de que primero, un grupo se sienta excluido de las decisiones, porque a lo mejor pierdes una elección, pero participas de (…) el consejo político es más importante que la directiva. O sea, la directiva propone el consejo político, pero es el consejo político el que el que define la estrategia. A diferencia de los partidos más tradicionales que son más presidencialistas, por así decirlo, como más fuertes son las directivas en RD, siempre y eso, yo creo que es algo que mantuvimos del espíritu del movimiento y de la organización social, es que la asamblea, siempre y cuando sea una asamblea representativa, estructurada y funcional, es más poderosa que la directiva. Entonces, en general, todas las decisiones políticas las tiene que tomar el consejo político nacional, la directiva le propone al consejo político nacional un curso de acción, si tiene mayoría, obviamente que va a ser ese el curso de acción, pero si hay diferencias, hemos siempre ido construyendo una cultura de ponernos de acuerdo, de no pasar la máquina tan duro, como para que no se produzca esta sensación de que veíamos a los otros movimientos, primos hermanos nuestros, que era de ruptura y eso al final debilita. O sea, de nuevo con el Frente Amplio, quiebra Izquierda Libertaria y aparece SOL [Movimiento Político Socialismo y Libertad] (…), con dos ahora micro movimientos, pero que habían sido compañeros entre ellos. Nueva Democracia, lo mismo. Entonces, se atomizaban esas representaciones y era más difícil, incluso que pudieran articularse. La misma tensión en Izquierda Autónoma y el Movimiento Autonomista. (Vicente Ortega, Zona Centro)

[161] Como se desarrolló en la segunda parte, gran parte de los representantes institucionales entrevistados, adicionado ahora a gran parte de la militancia, aludieron al rechazo del proceso constituyente en el 2022, quienes expresaban su molestia, frustración y tristeza.

> Entonces, no hay cómo llevarse para la casa la conducción. Se requiere hacer coaliciones descentralizadas. Y es muy difícil, los incentivos no están puestos para que se armen líneas políticas nacionales. Entonces, según la dispersión territorial, por ejemplo, hay un lote que son de Valpo [Valparaíso] nomás, por ejemplo. Hay otro piño que es un lote que en realidad deriva de que Antofagasta cacha que tiene que aliarse con otra gente y se alía con la periferia de Santiago. Y así. Hay un lote que, por ejemplo, son como los feministas ecologistas y se alían con el mundo más del sur. Y así. Como que se van construyendo como lógicas, pero que derivan de un tema pluralista y descentralizado y una orgánica que tiene muchos incentivos (…) Entonces, lo que pasa en RD es que gobiernan coaliciones. Entonces, en esa lógica y como, además, hay mucho procedimiento en que al final la cuestión se va a poner en el consejo político, en los consejos políticos regionales, tampoco te sirve mucho cortar la cuestión entre cuatro paredes, porque igual tienes que llevarlo [al consejo político] que no quiere decir que no se preparen y que no se pasen máquinas, pero como que tiene una lógica media descentralizada. Es parte de esta porosidad también que tiene RD (…) Entonces sí, como que sigue esta lógica colaborativa (…) hay como una lógica de coaliciones de gobernanza descentralizada. (Tomás Guzmán, Zona Centro)

Como se desarrolló, la evolución de la estructura organizacional de Revolución Democrática en varias regiones del país vino a la par de una mayor incidencia político-electoral y crecimiento militante. Empero, al mismo tiempo, comenzaron a emerger nuevas tensiones a partir de la renovación de facciones, la cual se hizo evidente con la identificación de una élite política, en gran medida correspondiente a algunos líderes del partido y dirigencias originarias de Revolución Democrática, varios de ellos provenientes de la NAU y su círculo cercano. A partir del 2018 la crítica del centralismo político comenzó a adquirir protagonismo y las facciones apelaron cada vez más a este, pero también ocurrió alrededor de una cada vez más punzante crítica clasista o anti-elitista -una lucha de clases endógena al partido-, la cual fue dotando de contenido la conflictividad interna y su manifestación a través de las facciones. Esto es importante, pero no por la identificación de una élite política propiamente tal, sino que por su caracterización, que es muy distinto[162]. Vale decir, más allá de las evaluaciones, su existencia no está puesta en duda y su identificación es transversal entre la militancia,

[162] En efecto, para una parte considerable de los entrevistados esta élite política aparece en términos muy binarios. De este modo, es frecuente que hablen en torno a 'los de siempre' o a 'los de arriba', a la 'casta' o a la 'oligarquía', siendo la más recurrente la de 'élite de clase', en contraposición a la gran mayoría de la militancia, la cual no tendría el mismo acceso a redes de influencia, poder y privilegios. Por otra parte, si bien hay militantes que comparten la existencia de este fenómeno, matizan bastante esta caracterización. Desde este otro punto de vista, aunque influyente, su alcance sería más acotado, correspondiente a un circuito de poder con algunas agrupaciones o polos de influencia más que un todo homogéneo. Esto es fundamental, porque el fenómeno identificado existe, pero algunos tienden, al parecer, a sobrestimar su alcance, presentándolo como una suerte de poder total, donde el poder de clase coincide con el poder político, y otros identifican a grupos distintos con alcances distintos, y donde el poder de clase no sería del todo congruente con el poder político. Por tanto, el fenómeno existe, pero su evaluación es distinta. Ahora bien, más que contradictorias, ambas perspectivas dan cuenta del mismo fenómeno, pero con énfasis distintos, que es el camino que se toma aquí.

incluso entre quienes, se supone, pertenecen a esta. Desde este punto de vista, si bien la identificación de esta élite política, mayormente, remite a los orígenes de Revolución Democrática y sus precedentes, su desarrollo dista de ser solo un producto de aquello, y cuyo alcance no remite en exclusivo al partido, sino que más bien a la emergencia de un circuito de poder en tanto oligarquía generacional, y que atraviesa la estructura organizativa de los partidos que conforman el Frente Amplio. Por otra parte, es justamente a partir de esta identificación en que reaparece la figura del partido como instrumento electoral. Como se sostuvo, Revolución Democrática logró desarrollar una identidad organizativa y una ideología compartida, pero la idea del partido en tanto instrumento político-electoral fue algo que ya se hallaba en sus primeros años y que nunca no desapareció del todo. Sin embargo, hay una diferencia sustantiva, puesto que, como ahora se aborda, no se trata de un instrumento para continuar la lucha colectiva del movimiento o partido político en el plano institucional a través de la disputa electoral, sino que de un instrumento para sostener la reproducción de intereses de unos pocos, incluyendo prácticas de patronazgo político.

Como hemos señalado, para una parte considerable de la militancia la élite de Revolución Democrática corresponde principalmente al núcleo de militantes provenientes de la NAU, evaluada como una verdadera élite de clase y redes de amistad. Para algunos militantes, es difícil no pensar la política partidaria como una lucha de clases. El origen y quienes dirigen realmente el partido tiene un sustrato social muy definido, que no es el de la mayoría de los militantes -vale decir, que no provienen de los mismos barrios y universidades-, quienes comparten y han ido reproduciendo en el tiempo redes de amistad e interdependencia política. Por supuesto, Revolución Democrática en su despliegue territorial fue convirtiéndose en un partido más heterogéneo socialmente. No obstante, en la evaluación de los militantes, usualmente el centro de poder radica en esas redes de amistad e interdependencia, que tiene como uno de sus principales grupos referentes a aquellos provenientes de la NAU, pero también hay algunos que fueron estudiantes y académicos de la Universidad de Chile. La caracterización suele ser la misma: militantes con carreras universitarias, a menudo con posgrados obtenidos en el extranjero, y residentes en determinadas comunas de sectores medios y altos de Santiago -parafraseando a un militante, pertenecen al distrito 10 o más hacia arriba-. En efecto, aunque no destaca tanto en las entrevistas, consiste en un grupo eminentemente santiaguino, pero perteneciente a determinadas comunas y sectores

sociales[163]. Asimismo, no necesariamente este grupo tiene que estar en cargos de conducción política para influir en el partido, pero cuya presencia en estos es reiterada. Por tanto, aunque en Revolución Democrática hay mucha rotación en cargos de representación y todos se someten a procesos eleccionarios democráticos, esta élite a menudo se encuentra en puestos relevantes desde donde pueden incidir en la conducción política del partido. Por último, como se trata del grupo originario, quienes pertenecen a este son muy conocidos entre la militancia. Esto es fundamental, porque no se trata de un poder manipulador que opera detrás de las sombras: este consiste en un grupo que puede influir desde adentro o afuera del partido, que puede estar en cargos de conducción política o no, y cuyos nombres y trayectoria son conocidas por cualquier militante. Por esta razón, no se trata de una élite de poder a denunciar o que la mayoría militante tendría que, de algún modo u otro, arrinconar o expulsar, sino que es parte del partido y de su identidad. En gran medida, Revolución Democrática es muy reconocido públicamente por el origen de esta élite proveniente de la NAU y su círculo cercano, alcanzando puestos muy importantes de la administración de pública y ministerios en el gobierno del presidente Gabriel Boric.

En cualquier caso, sería un error pensar este fenómeno como algo dado desde su origen y sin variaciones. Sin duda, el grupo originario procedente de la NAU es parte de aquello, pero en el desarrollo político de Revolución Democrática se sumó el poder y la influencia de los parlamentarios, quienes también han buscado de algún modo u otro incidir en las decisiones políticas del partido. Como se indicó, Revolución Democrática pasó de tener un solo diputado en el 2013 a elegir 8 y al único senador del frenteamplismo en el 2017 que, en conjunto con los otros partidos y fuerzas de la coalición, dieron como resultado un número de 20 diputados, particularidad que situó al recientemente estrenado partido como uno de los más destacados de esta elección parlamentaria. Por supuesto, esto permitió un mayor posicionamiento del frenteamplismo en la disputa entre partidos y en la opinión pública, pero también trajo consigo una serie de críticas alrededor de la así llamada parlamentarización o parlamentarismo[164]. En principio, esta crítica correspondió a determinados sectores del

[163] Llamativamente, el género no es una variable discriminante, más no así la clase social y la región, que destacan mucho más en términos de agrupación y exclusión.
[164] Esto emergió muy pronto posterior a estas elecciones. La crítica no es hacia la política parlamentaria en sí misma o a no disputar el espacio parlamentario, sino que la política del frenteamplismo se defina únicamente a partir del número de parlamentarios electos en desmedro de otras fuerzas que no alcanzaron electividad, o que

Frente Amplio, pero que también se extendió y profundizó entre la militancia de Revolución Democrática[165]. Precisamente, apenas fueron electos, se sintió el peso de los diputados, quienes fueron desarrollando una agenda política propia y parcialmente distinta a la del colectivo partidario. De acuerdo a las críticas, los parlamentarios se constituyeron en autoridades *de facto* e indiscutidas a la interna, quienes hablaban en nombre del partido o tomando decisiones prácticamente en paralelo de la directiva o el consejo político nacional. También, pasando por encima de sus órganos regionales, en particular en aquellas regiones donde obtuvieron electividad. La estructura partidaria y sus dirigencias nacionales no tuvieron la capacidad para controlar dicho contrapeso, cuya evaluación militante en el tiempo tampoco cambió significativamente. Es más aún, pues en la medida en que los parlamentarios de Revolución Democrática se constituyeron en autoridades que pueden saltarse la organización sin ningún cuestionamiento, algunos militantes evaluaron esto literalmente como un chantaje. Actualmente, Revolución Democrática es parte del gobierno del presidente Boric, razón por la cual el apoyo parlamentario se convierte en una imperiosa necesidad, *so pena* de menoscabar o echar abajo el programa del presidente[166]. Asimismo, se cuestiona la potencial concentración del poder de algunos parlamentarios, por lo menos en dos sentidos. Primero, dado que deben mantenerse en sus cargos parlamentarios, apoyan a

estos se sobrepongan a las decisiones colectivas de sus organizaciones (Sanhueza, 2019; 2022). En este contexto, el diputado Gonzalo Winter de Movimiento Autonomista, perteneciente al Frente Amplio, opinó en torno al impacto y protagonismo que podrían tener los parlamentarios sobre sus organizaciones, y llamó a estos a tener responsabilidad en el ejercicio del liderazgo, puesto que en el día en que suplanten a la coalición esta podría acabarse, y a tener una visión de futuro, plantearse la pregunta del por qué quieren el poder y qué buscan transformar con aquello. Asimismo, insistió que el Frente Amplio debería tener vida propia y que, idealmente, se trabaje de abajo hacia arriba, y que sean las bases de la coalición y su conexión con el territorio quienes doten de contenido el trabajo parlamentario (Segovia, 2018).

[165] Como indicamos en la segunda parte de esta investigación, en Revolución Democrática hubo una valoración muy positiva hacia sus liderazgos municipales y alcaldes, incluyendo a líderes locales territoriales, más no así con los parlamentarios, quienes han sido evaluados con recelo entre la militancia.

[166] Esta crítica, muy dura sin duda, no carece de fundamento, pues Revolución Democrática ha sufrido renuncias de varios parlamentarios, algunos de los cuales siguieron carreras políticas en otros partidos de la centroizquierda o ex Nueva Mayoría. La primera fue la de Renato Garín a comienzos del 2019, electo en las elecciones del 2017, quien después compitió en el 2021 en calidad de independiente para elección de la Convención Constitucional con apoyo del Partido Radical, perteneciente a Nuevo Pacto Social (PSCH, DC, PR, PPD, Nuevo Trato, PL). También electos en el 2017, le siguieron las renuncias de Pablo Vidal y Natalia Castillo a fines del 2020, quienes luego formaron la plataforma Nuevo Trato, compitiendo para las elecciones del 2021 con apoyo del Partido Liberal e integrando Nuevo Pacto Social. Por último, Consuelo Veloso fue electa como diputada en el 2021, renunciando a Revolución Democrática en el 2023 e integrándose al Partido Radical en calidad de independiente, ahora bajo la coalición Socialismo Democrático. Muy distinta fue la situación de Catalina Pérez, también electa diputada en el 2017, cuya militancia fue suspendida a mediados del 2023 por Revolución Democrática a raíz de la investigación judicial del caso Fundación Democracia Viva, y renunciando oficialmente al Frente Amplio en el 2024.

quienes consideran cercanos a sus posiciones políticas e intereses, usualmente facciones y militantes que se postulan a cargos de conducción, generando de este modo lealtades políticas internas. Segundo, si bien no fue frecuente, hubo parlamentarios que al mismo tiempo fueron presidentes del partido[167], cuya crítica estriba en la eventual concentración del poder y los potenciales conflictos de interés. Efectivamente, más allá de las intencionalidades manifiestas, la concentración del poder produce condiciones para que las decisiones del partido pasen por unos pocos en detrimento del colectivo partidario. Muy importante en este sentido, la élite parlamentaria no es la misma que la de los provenientes del grupo originario de Revolución Democrática. Este último, corresponde más bien a una red de amistades e interdependientes políticamente, y en el que no todos los parlamentarios tendrían acceso.

Muy relacionados a los anteriores, los expresidentes nacionales (o excoordinadores) del partido también han destacado como parte de la denominada élite política. En principio, no todos los expresidentes del partido han sido parte del NAU u ocuparon cargos parlamentarios, aunque la gran mayoría perteneció a uno u otro espacio. Revolución Democrática es un partido muy institucional, motivo por el cual el cargo del presidente es una figura de representación incuestionada y muy respetada. Los expresidentes, como también otros militantes que integraron la directiva nacional, lograron posicionarse al interior de las redes influencia y poder del partido. Así, en la medida en que ocuparon altos cargos de dirección política, fueron parte de las negociaciones que hicieron que los que obtuvieron poder e influencia lo obtuvieran, e incidido en la construcción de la política estratégica del partido. Además, con el arribo al gobierno de Apruebo Dignidad, llegaron a ocupar responsabilidades como autoridades políticas y algunos en cargos muy relevantes. Es el caso de Miguel Crispi, Pablo Paredes, Sebastián Depolo y Rodrigo Echecopar, todos alcanzando la máxima autoridad del partido, quienes fueron parte de la NAU o su círculo cercano, pero también de Diego Vela, el último presidente de Revolución Democrática. Distinto fue el caso de la diputada Catalina Pérez, candidata independiente a la presidencia del partido apoyada por el Tercerismo y por el diputado Giorgio Jackson, el exlíder estudiantil de las protestas del 2011,

[167] En estricto rigor, solo hubo dos militantes en que el cargo parlamentario coincidió sincrónicamente con el cargo de presidente. La primera fue Catalina Pérez, diputada y presidenta del partido entre el 2019 y el 2021, y el segundo fue Juan Ignacio Latorre, senador electo el 2017, y presidente entre el 2022 y el 2023. Miguel Crispi, primer coordinador nacional del movimiento entre el 2012 y 2013, fue luego electo diputado en el 2017, quien se mantuvo hasta el 2022.

pero también de Margarita Portuguez y el senador Juan Ignacio Latorre, quienes encabezaron directivas de consenso[168]. En cualquier caso, no es necesario que siempre estén en puestos de conducción política, puesto que el poder e influencia que alcanzaron algunos va más allá de la estructura formal del partido. No obstante, posicionarse en estos espacios permitió que algunos de estos expresidentes entraran o se mantuvieran en el circuito de poder, cuya red y alcance atraviesa la organización partidaria.

En torno a esto, la militancia tiene una opinión transversal: la existencia de una élite política en Revolución Democrática no dista de la realidad de los partidos chilenos. En el partido cualquier militante puede crecer como cuadro político, incidir de algún modo en la política del partido y llegar a ocupar importantes cargos a la interna. De este modo, hay militantes que disputan los espacios de conducción y de poder siguiendo los espacios institucionales y los mecanismos eleccionarios que el partido se ha dado, es decir, que se someten a la deliberación de la militancia y a los procesos democráticos. Este es el camino institucional que sigue la gran mayoría. Sin embargo, hay otros, muy pocos, con gran capacidad de incidencia en las decisiones del partido, cuyo poder e influencia no depende de elecciones democráticas ni de su inserción en la estructura formal del partido. Como destaca muchísimo en las entrevistas, quienes pertenecen a esta élite constituyen un verdadero poder paralelo, en el que las decisiones políticas y estratégicas, por lo menos las más relevantes, son tomadas por unos pocos. En el partido hay una gran rotación interna, pero el poder suele recaer en los mismos grupos de amistades y fidelidades incondicionales. Pero de nuevo, aunque importante, la estructura formal no es en rigor necesaria. Como acabamos enfatizar, no se trata de un poder oscuro -todos saben quiénes son y cómo operan-, y que puede hallarse tanto adentro como afuera de la organización -cuando quieren cambiar algo, lo logran, su presencia se hace sentir, independiente del lugar en que estén-. Como reflexiona un militante, esto es parte del conocimiento de cualquier militante, no es un secreto. Por ello, para él, el pecado de Revolución Democrática es haber arrastrado dichas prácticas y grupos influyentes desde

[168] En concreto, Crispi fue subsecretario de Desarrollo Regional y Administrativo, dependiente del Ministerio del Interior; Paredes es director de la Secretaría de Comunicaciones; Depolo es embajador de Chile en Brasil; Echecopar es jefe de la División de Coordinación Interministerial del Ministerio Secretaría General de la Presidencia; Vela fue jefe de gabinete en el Ministerio Secretaría General de la Presidencia y luego en el Ministerio de Desarrollo Social; y Portuguez es embajadora de Chile en Costa Rica.

su origen. Por lo demás, que ahonda en el que sería, supuestamente, el problema de la política chilena: amistades que viven en los mismos barrios o estudiaron en los mismos colegios y universidades, una afianzada élite que se entiende y comunica solo entre ellos. Así, la militancia del partido queda relegada a la irrelevancia política, pues las decisiones más importantes son tomadas en estos grupos y redes de influencia, generándose así un espejismo o ilusión de participación. Revolución Democrática, de esta manera, se convierte en un partido instrumental, en el botín electoral de unos pocos, una suerte de PPD. Por último, como se puede anticipar, a este nivel las prácticas de patronazgo son algo normal, sobre todo alrededor de militantes influyentes en puestos importantes de gobierno y en la administración pública (por ej. Ministerios o SEREMI), así como parlamentarios, ya sea entre redes de amistades (denominado de modo reiterado como 'amiguismo'), o lisa y llanamente con el objetivo de generar lealtades políticas con uno que otro militante perteneciente a espacios de conducción (por ej. consejo político nacional). La crítica suele ser la misma, los de siempre -es decir: los distintos grupos que componen la élite política- mantienen a personas del partido trabajando para ellos con la capacidad de generar presión a la interna cuando sea necesario, pero con ello desplazando a otros militantes con capacidades técnicas y profesionales probadas, en particular de aquellos que no integran estas redes, principalmente militantes de sectores populares o rurales.

Por otra parte, el posicionamiento que alcanzaron algunas de estas agrupaciones con el gobierno del presidente Boric en la administración pública, proveyó de mayor consistencia a estas redes de poder e influencia, las cuales permiten entrever la constitución de un circuito de poder generacional, el cual iría más allá de la estructura formal del partido. Así, más que solo Revolución Democrática, la constitución de este circuito o red de poder generacional vino de la mano de la construcción del Frente Amplio. Hasta cierto punto, sus precedentes se encuentran alrededor de la famosa dupla parlamentaria Jackson-Boric, pero que tuvo como principal causa la institucionalización política-electoral del Frente Amplio a partir de las elecciones parlamentarias y presidenciales del 2017. El arribo al gobierno, en la medida en que posibilitó que varios cuadros asumieran importantes responsabilidades, cristalizó las relaciones políticas que venían desarrollándose a la vez que habilitó una mayor cercanía. De cualquier modo, esta cercanía igualmente fue bastante limitada, pues solo se dio entre las

cupulas partidarias y élites políticas, no entre las bases partidarias. Como planteó un militante, justamente esto es lo que habilita hablar de la ley de hierro de las oligarquías, pero no a nivel de Revolución Democrática, sino que en un sentido más bien generacional: un circuito o red de poder e influencia que se encuentra más allá de las estructuras partidarias del frenteamplismo y que fue adquiriendo consistencia mediante este. En otras palabras, la red de poder e influencia de Revolución Democrática existe, pero que no es exclusiva de esta, sino que la atraviesa, así como al Frente Amplio, incluyendo a figuras públicas como Camila Vallejo, la comunista y exlíder del movimiento estudiantil del 2011. Para los militantes, el más claro ejemplo en torno a esto fue la misma propuesta de construcción del nuevo partido del Frente Amplio, la cual no apareció a mediados del 2023 con el llamado del presidente Boric pocos días antes del caso Fundación Democracia Viva, sino que fue gestándose a mediados del 2022. Exactamente, esta iniciativa emergió alrededor de las agrupaciones descritas, sobresaliendo entre estas el mismo presidente Boric y su círculo cercano, o, lo que es lo mismo, la oligarquía generacional. A este nivel cupular, no hay diferencias políticas, pues varios de quienes la componen oligarquía generacional han avanzado juntos desde el 2011 y el 2012, y que han terminado funcionando como una suerte de partido único. En pocas palabras, los hechos suscitados con el caso de corrupción de la Fundación Democracia Viva solo aceleraron un proceso que venía gestándose en las altas esferas del poder. De similar manera, posterior al caso de corrupción renunció la directiva nacional en su totalidad y fue electa una nueva, que si bien contó con el consenso de las facciones, varios militantes la criticaron como una imposición por parte de esta élite, que además instaló como presidente del partido a Diego Vela, expresidente de la FEUC en el 2013, reconocido líder de la NAU y muy cercano a Giorgio Jackson.

Ahora bien, la así denominada élite partidaria no es un poder omnímodo sin contrapesos. De este modo, sería un error considerar al partido simplemente como un instrumento de estas redes de poder e influencia, que si bien existen, hay en la práctica críticas y resistencias desde la militancia. Como se mencionó, cuando la élite quiere cambiar algo, lo logra, pero esto ocurre solo cuando se trata de decisiones partidarias importantes o muy trascendentales, siendo el ejemplo más reiterado el proceso de discusión en torno al partido del Frente Amplio y la disolución de Revolución Democrática. Así, es innegable el poder y la influencia política

que pudieron desarrollar a la interna, pero tanto el crecimiento militante, sobre todo en términos socioeconómicos y regionales, como el recambio generacional del partido, que tiene entre sus principales manifestaciones la renovación de facciones y liderazgos, fue haciendo que dicha influencia fuese reduciéndose con el tiempo y el poder se tendiera a dispersar. Parafraseando a un militante, es indudable que pueden influir, en particular aquellos que son en la actualidad parte de la administración pública y especialmente aquellos muy cercanos al presidente, así como pertenecientes a determinadas facciones (principalmente, el Tercerismo) y liderazgos (por ej. Giorgio Jackson), pero el juego de poder interno es mucho más complejo dado los cambios descritos. Estos no pueden saltarse la estructura organizativa sin más, pues incluso cuando buscan que sus posiciones tengan eco entre la militancia y un respaldo mayoritario, requieren pasar por esta y su institucionalidad partidaria. Volviendo a la disolución de Revolución Democrática, previo al proceso de fusión de los partidos del Frente Amplio, esta propuesta se discutió entre la militancia en el IV Congreso Estratégico celebrado a inicios del 2023. En este evento partidario, la propuesta fue integrada en la discusión y fue defendida por el mismo Giorgio Jackson, cuya resolución no implicó un rotundo rechazo, sino que la militancia desplazó la propuesta para concentrarse en el respaldo al gobierno y volver eventualmente a debatir la propuesta en el futuro. Como señaló un militante con relación a este evento, en Revolución Democrática no existe la tradición, como ocurre en partidos más tradicionales, de los grandes jerarcas. Él mismo presenció el intento de Giorgio Jackson de convencer a los compañeros y este no pudo convencerlos.

> (…) en RD hay un grupo que es bien de élite, que son esos cabros que tienen la fortuna de terminar su carrera en la universidad y se van normalmente a estudiar a Londres [risas]. Y se van todos para allá, es como la moda irse a Londres. Y por supuesto que llegan con una ventaja, o sea, el currículum de ir a estudiar afuera, de aprender idiomas. Y yo te lo digo porque, en ese sentido, puta, yo vengo de la clase obrera, vengo de una pobla[ción], vengo donde todo es difícil, donde surgir es complejo, donde estudiar una carrera universitaria, que en otras familias es como lo normal, en mi casa era sangre, sudor y lágrimas. Entonces, yo creo que aporto ese baño de realidad. Entonces, cuando de repente se elitiza mucho la discusión, creo que personas como uno bajan la hueá y dicen para esto es la política, para esta gente, aquí. O sea, según nuestros principios, hacia allá apuntamos. Pero tampoco es culpa de los compañeros, si ellos nacen así, o sea, es como castigar a alguien por donde le tocó nacer, por la realidad que vive. Y en ese sentido, por supuesto que alguien con la preparación suficiente también es necesaria. El problema es que no sean siempre ellos los que están en el poder. (Laura Paredes, Zona Norte)

> No son personas malas, no tengo un juicio de valor contra ellos, pero sí tienen una posición predominante. Porque mira (…) No todos podemos ser de ese grupo. Todos podemos ser todo (…) El partido tiene hartos espacios donde tú puedes crecer. Tú puedes entrar a militar en un espacio de base en un lugar, eres coordinador, después sigues, puedes ser parte de la directiva regional, comunal, ser consejero, ser parte de la directiva nacional, todas esas cosas. Tú puedes, cualquier hueón puede hacerlo. El tema es que ciertos sectores que tú no puedes entrar a ese grupo más selecto, aunque estés en la directiva nacional. Ni la Catalina Pérez pudo, y eso que es diputada. Hay diputados que no pueden entrar a ese espacio. Ni el [Jorge] Coque Brito ni la [Ericka] Coca Ñanco ni la Maite [Orsini]. Hay un grupo de personas que no entra a ese espacio. Entonces, eso llama la atención mucho. (Pablo Domínguez, Zona Sur)

> Al menos las grandes decisiones siguen cortándose un poco ahí. Quizás las más pequeñas, no. Y qué ocurrió, que ese grupo, como el que se le denomina "los de siempre", cuando asume el gobierno, la mayoría se va al gobierno. No quedan militando en el partido, sino que pasan a ser como los militantes del gobierno. Es ahí donde entra otra gente a la directiva del partido, al consejo político del partido, que es nuestro comité central. Entra nueva gente, entre comillas, pero en su mayoría era nueva gente (…) Y los de siempre estaban más bien en el gobierno. No todos, pero el 80% estaba leseando allá. Entonces, el partido comienza a tomar orgánicamente otras decisiones, dado que esta gente no estaba. Pero se llega a un punto de que había una desconexión entre el gobierno y el partido, porque el partido va para un lado, el gobierno va a otro. Ahí empiezan, se siente nuevamente el peso de "los de siempre", porque también tenían poder. Y el partido también, lo malo de ser oficialismo es que tiene que cuadrarse con el presidente, con algunos ministros. No siempre estando de acuerdo con lo que están haciendo. (Carlos Medina, Zona Centro)

Como se ha enfatizado, durante gran parte de su existencia Revolución Democrática mantuvo su unidad organizativa, cuya consciencia y práctica de la misma se instaló muy temprano entre los fundadores del movimiento político y su militancia. Esto no es menor, pues si algo caracterizó a algunos de sus compañeros de ruta frenteamplistas, ya sea previo, durante y después de la constitución del emergente conglomerado, fue haber transitado por varios quiebres organizativos. De cierta manera, las relaciones y la cercanía con varias de estas fuerzas políticas, las cuales fueron adquiriendo mayor visibilidad pública y protagonismo político a partir del 2011, instaló en la consciencia de la militancia de Revolución Democrática, primero como movimiento y después como partido, la importancia de la unidad organizativa con el objeto de alcanzar los desafíos políticos que se proponían. Como insisten varios militantes de Revolución Democrática, aquellas fuerzas políticas universitarias provenían de una cultura del quiebre, de reorganizarse constantemente a través de nuevos referentes organizativos, con diferencias tanto políticas como ideológicas, las cuales terminaban por generar enemistades y tensas relaciones entre estas. Fue el caso de la así

llamada identidad autonomista, que en el 2015 dividió a Izquierda Autónoma y del que emergió Movimiento Autonomista. También fue el caso de la identidad libertaria que, durante la misma conformación del Frente Amplio en el 2017, dividió a Izquierda Libertaria y del que nació Movimiento Político Socialismo y Libertad, mejor conocido como SOL. Con Nueva Democracia ocurrió algo similar, pues dado los magros resultados electorales en las parlamentarias del 2017, a inicios del 2018 renuncia una ingente cantidad de militantes, los cuales automáticamente pasaron a engrosar las filas de Revolución Democrática. A diferencia de estos primos hermanos del 2011, Revolución Democrática, como destacan sus militantes, más bien se caracterizó por una cultura del ponernos de acuerdo, del dialogo y la negociación, donde las discrepancias fueron políticas y estratégicas más que ideológicas. Por cierto, esto no quiere decir que Revolución Democrática no tuvo álgidos debates ni diferencias políticas internas, pero estas tendieron a desarrollarse al interior de su marco institucional, y las renuncias de militantes, al contrario de sus compañeros del 2011, nunca llegaron al punto de poner en discusión la unidad de la organización. En pocas palabras, Revolución Democrática gozó de una patente estabilidad organizativa, cuyo trayecto incluso fue instalando entre algunos de sus compañeros frenteamplistas la importancia de la unidad en tanto organización, en la medida en que fueron constituyéndose en una fuerza política cada vez más incidente, electoralmente competitiva y uno de los principales referentes de la coalición. En este contexto, se desarrollan determinadas características que la misma militancia destaca como parte de esta fortaleza organizativa, varias de las cuales sintetizan su construcción y dinámica organizativa, y las relaciones entre facciones y la identidad partidaria.

En primer lugar, como destacan sobradamente los militantes, la unidad misma de la organización política. Como se ha insistido, con independencia de las discrepancias políticas manifiestas, la militancia trabaja siempre en la misma dirección política. De nuevo, diferencias siempre existieron, incluso hasta la disolución de Revolución Democrática, pero en vez de expresarse a través de eventuales nuevos referentes político-organizativos, se enmarcaron en la institucionalidad partidaria con el fin de disputar su dirección política. La opinión política divergente tiene su espacio al interior del partido, no es censurada, y no es un problema que estas se organicen mediante facciones o se expresen en la militancia, pues a fin de cuentas no está en cuestionamiento el proyecto político del partido, que es Revolución Democrática. Como plantea una militante, diferencias hay, eso es incuestionable,

pero al final del día el partido es uno y eso no está puesto en duda. La militancia no saldrá a cuestionar públicamente la opinión de su dirigencia, pues se comprende, dado el carácter de cuadros y la disciplina partidaria, que hay un proyecto político que hay que cuidar. Asimismo, Revolución Democrática, a diferencia de otras fuerzas políticas del Frente Amplio, no proviene de escisiones ni su trayectoria se caracterizó por esto, sino que más bien fue un movimiento político que fue creciendo y complejizándose política y organizativamente en el tiempo. Revolución Democrática desde sus inicios fue un solo proyecto político y con el tiempo fueron adicionándose militantes y nuevas discusiones, es decir, no nació a partir de una diversidad de proyectos políticos. Siguiendo las reflexiones de algunos militantes, el partido fue un producto acumulativo de varios procesos de crecimiento militante y cambios en la estrategia política, en cuyo desarrollo muchos militantes fueron renunciando a la vez que varios de estos volvieron en diferentes momentos. En este mismo sentido, solo dos grupos cuantitativamente grandes se han considerado como parte de los más influyentes en la política del partido. Naturalmente, el primero fue el núcleo de militantes que provino de la NAU, que fue en la práctica el fundador del movimiento político en enero del 2012 y el más cuantioso, mientras que el otro fue a comienzos del 2018 con el ingreso de los militantes que renunciaron a Nueva Democracia y más específicamente de la UNE (Unión Nacional Estudiantil). Unos y otros no se enquistaron en una sola facción, sino que se dispersaron en varias durante toda la existencia de Revolución Democrática, manteniendo lazos de afinidad y amistad, y así contribuyendo a que las diferencias no resultaran perjudiciales al proyecto político que construían. Por último, algo que contribuyó significativamente a la unidad del partido y evitar potenciales quiebres organizacionales, fue la inexistencia de caudillos políticos. Como es esperable, Revolución Democrática también ha tenido líderes muy destacados, ya sea en el partido o en la opinión pública, pero en ningún caso pusieron en cuestión su unidad organizativa. El caso usualmente destacado es el de Giorgio Jackson, dado su protagonismo en el gobierno del presidente Boric y por ser el primer diputado de Revolución Democrática cuando todavía era un movimiento político, y aunque cercano a facciones y ciertos liderazgos, nunca integró oficialmente alguna facción, así como distanciándose de debates internos con el fin de construir un liderazgo transversal.

En segundo lugar, la institucionalidad partidaria. Como se enfatizó, entre la militancia de Revolución Democrática la institucionalidad es considerada una parte importante de su identidad o como algo consustancial a su cultura política. El conflicto político, como se ha insistido una y otra vez, siempre estuvo presente, pero este tendió a canalizarse mediante la institucionalidad que la militancia fue construyendo y reproduciendo en el tiempo. Por supuesto, las facciones son una evidencia de aquello, en la medida en que permitieron organizar el *diferendo* político y la disputa de poder interna, aunque también lo fue la misma estructura y dinámica intrapartidaria. Así, ante álgidas discrepancias políticas, la estructura organizativa respondió canalizándolas a través de la discusión interna y plebiscitos. Como planteó un militante, Revolución Democrática prestó particular atención a la construcción de institucionalidad, en generar estructuras que posibiliten dar cauce a los conflictos internos, así como en la construcción de normas (es decir, los estatutos del partido), las cuales son muy respetadas entre la militancia y muy preocupados en su correcta aplicación, incluso más de lo que se debería. En la experiencia de este militante, esta especial preocupación por la institución inhibió la manifestación de quiebres organizativos, donde si bien hubo tensas relaciones y renuncias de militantes significativas en algunas regiones, nunca se llegó al punto de fracturar gravemente al partido. En gran medida, este cuidado por la institución se enraíza en la cultura política e institucional del que provino la mayoría de los fundadores de Revolución Democrática: la NAU. En efecto, quienes provinieron de la PUC, a diferencia de los que llegaron de otras universidades, siempre se les evaluó como un grupo muy ordenado y con una clara inclinación por profesionalizar la política, incluso desde su participación en el movimiento estudiantil. Por último, el hecho de haberse constituido en partido y no solo mantenerse como movimiento político, también contribuyó afín a esta construcción de institucionalidad. Es muy distinto ser un movimiento político que ser partido, justamente porque obliga a cuidar mucho más la organización y responder legalmente ante el SERVEL. El tránsito de movimiento a partido no fue solo algo declaratorio, sino que implicó a hacerse cargo de la normativa legal y responder constantemente ante esta si es que querían ser reconocidos en la competencia entre partidos. A propósito de los otros movimientos políticos mencionados del Frente Amplio, prácticamente todos tuvieron quiebres organizativos durante su periodo de movimiento, estructura que es considerada más inorgánica en

comparación con un partido a la vez que permite quebrar y hacerse de una ingente cantidad de militantes con el objeto de erigir otros proyectos colectivos.

En tercer lugar, la democracia interna. Como se abordó, la democracia interna, si bien tiene sus críticos, es evaluada positivamente entre gran parte de la militancia. A diferencia de otros partidos más tradicionales, cuyas directivas comúnmente deciden la mayor parte de las veces por la mayoría, en Revolución Democrática la militancia tiene un mayor margen de acción y varias decisiones importantes pasan por su discusión y deliberación. De similar manera, el partido desde sus orígenes como movimiento político realizó congresos en los que se debatía y decidía dimensiones transcendentales de su política, desde aspectos relativos a la organización y la ideología hasta la estrategia y política de alianzas. Como recuerda un militante que estuvo en los inicios del movimiento político en el 2012, Revolución Democrática era un grupo muy pequeño, que no superaba los 300 militantes, pero con una patente amplitud y horizontalidad en la discusión política. Sin duda, con el tiempo el partido creció en militancia y su estructura organizativa fue complejizándose cada vez más, pero la importancia atribuida a la amplitud de la discusión política se mantuvo. Dada esta particularidad, parafraseando a un militante, para algunas personas puede ser algo frustrante militar en Revolución Democrática, justamente porque no puede realizarse un golpe de timón sin más bajo una lógica verticalista, sino que tiene que discutirse, lo cual exige tiempo y burocracia. Sin embargo, aunque la dinámica interna sea más lenta, las decisiones construidas colectivamente gozan de mayor legitimidad en el partido y son más sustentables en el tiempo. Entre los ejemplos usualmente mencionados se encuentran el apoyo a la expresidenta Bachelet en el balotaje para las presidenciales del 2013 o la misma decisión de constituirse en partido político en el 2015, pues en ambos casos Revolución Democrática no sufrió renuncias significativas que pusieran en entredicho la permanencia de la organización, y cuyas decisiones, plebiscitadas entre la militancia, contaron con álgidos debates en los que se involucró la gran mayoría del partido.

> Yo creo que la diferencia principal es que nosotros partimos siendo uno y la gente se fue uniendo a este proyecto, no fueron proyectos que se juntaron (…) nosotros siempre fuimos un proyecto y hemos construido en base a esa línea. Y ahora para el tema del partido único (…) nos pone nerviosos. Nosotros no estamos acostumbrados, como por ejemplo Convergencia [Social], que ha sido una convergencia de movimientos. Nosotros siempre fuimos un proyecto, que ha ido mutando, que hay gente que ha tomado otros

caminos, hay gente que se ha devuelto. Nosotros tuvimos gente que se fue con la colaboración crítica, cuando nosotros decidimos dar el paso costado, hubo gente que sostenía que había que seguir y se fue. Y hace un par de años, volvieron, postestallido social sobre todo. Yo creo que eso nos ha hecho diferentes, que el proyecto, si bien ha mutado, porque nos ha ido bien en algunas tesis, en otras mal, y hemos ido madurando como partido, siempre ha sido un proyecto. (Macarena Díaz, Zona Centro)

(…) el rol, a lo menos dentro del Frente Amplio, de Revolución Democrática, es ser un partido de la mano con la institucionalidad. Y esto significa ser como el partido que siempre va a estar, por ejemplo, constante, que siempre vamos a hacer cuadros políticos, que hacia fuera no vamos a salir a pegarle a otro de Revolución Democrática. Creo que aceptamos nuestra institución interna, los consejos políticos, la representatividad y ahí generar la solución a los conflictos que podamos tener. No siempre tenemos que congeniar en todo, obviamente vamos a seguir manteniendo diferencias, por eso se hacen votaciones de si vamos con el PPD o si vamos solamente con el PC, pero las decisiones de votos democráticos se respetan y eso no genera que hayan quiebres. (Karla Salazar, Zona Sur)

(…) todo el mundo sabe que va a haber una instancia democrática para decidir las cosas. Entonces, hemos tenido reiteradamente temas en los que al final se lleva a plebiscito y se gana por cierto margen. Entonces, por ejemplo, lo de Bachelet fue importante, ganó por un margen de 10%, 8% el apoyar. OK, se respetó. Luego, ser movimiento o no ser movimiento, distintas cosas. Entonces, igual, si tú ya sabes que tenemos tradición de que, OK, al final no es que alguien va a poner, qué sé yo, un dedazo. (Tomás Guzmán, Zona Centro)

7. CONCLUSIONES DE INVESTIGACIÓN

7.1. La construcción del partido Revolución Democrática

Como hemos sostenido, Revolución Democrática nació como un producto directo de la protesta social del 2011, una de las protestas sociales y políticas más importantes de la postdictadura. Sin lugar a dudas, este hito contencioso fue reconocido como una protesta por la educación pública, gratuita y de calidad, un movimiento social, universitario y secundario principalmente, que concitó tanto el apoyo de otros actores sociales organizados (CUT, ANEF, Colegio de Profesores), como de un gran contingente ciudadano (Avendaño, 2014; Ruiz, 2013). Sin embargo, la protesta también fue considerada como un punto de inflexión social y político, dado el alcance de la demanda educativa y la masividad que alcanzó, así como por representar un ascenso de la acción colectiva en diferentes ámbitos y el rechazo de las intermediaciones partidarias (Garretón, 2014). Esto es fundamental, no solo por cuestión estrictamente contextual, sino porque también posibilitó la reflexión sociopolítica de quienes fueron los fundadores del movimiento político Revolución Democrática a inicios del 2012.

En este sentido, el movimiento político, si bien tuvo como condicionante la protesta educativa del 2011, esta también fue posible por determinadas particularidades que habilitaron la decisión de constituir una nueva organización política. En específico: la experiencia política y organización de la NAU, y la necesidad de hacerse de un organización política que, sin desplazar la centralidad de la demanda educativa, acogiese una serie de demandas sentidas por los movimientos de protestas en su reclamo de derechos sociales. Por un lado, la emergencia de la NAU en el 2009 implicó una politización y organización de la lucha estudiantil en la PUC que hasta el momento no tenía un lugar relevante en los debates nacionales. La disputa de la FEUC al Movimiento Gremial fue parte de esto, en la medida en que había que reposicionar la voz del estudiantado de la PUC en un contexto de ascenso de la lucha educativa y que el gremialismo desplazaba. A partir del triunfo de la NAU de la federación universitaria, se instaló como un movimiento universitario que, sin descuidar la importancia de la eficiencia y la gestión de la FEUC, al mismo tiempo contribuyó a promover el debate político contingente al interior de la universidad (Donoso, 2013; Muñoz & Durán, 2021). La protesta del 2011 catapultó el liderazgo de los dirigentes estudiantiles, a partir de

la cual la NAU se posicionó con Giorgio Jackson, uno de los líderes protagónicos de las protestas. Por otro lado, en la reflexión de los fundadores de Revolución Democrática, la protesta educativa, aunque importante, esta se consideró como parte de un proceso movimiental más amplio. Por cierto, hay una relación político y social generacional directa entre la protesta secundaria del 2006 y la del 2011 (Muñoz & Durán, 2019), pero dicho proceso se desarrolló a la par de una serie de movimientos contenciosos y su exigencia de derechos sociales que el sistema político se demostraba incapaz de procesar y representar (della Porta, 2017; Fuentes, 2021; Ruiz, 2016). El problema no consistía en un asunto de solo voluntades políticas, sino de la identificación de un andamiaje institucional, político y económico, heredado de la dictadura, que inhibía los cambios que los fundadores consideraron urgentes. Por esta razón, tanto en la reflexión de quienes fundaron Revolución Democrática como de su misma aparición a inicios del 2012, además de la demanda educativa, central para los fundadores fue la demanda por una nueva Constitución Política mediante una Asamblea Constituyente. La demanda por una nueva Constitución constituía un barrera infranqueable de los movimientos de protesta y su exigencia por derechos sociales, la cual también se hizo lugar durante el 2011 (Fuentes, 2021; Garretón, 2014; 2016). De este modo, había que pasar del malestar ciudadano a la organización política transformadora, y que concitó prontamente la adhesión de ciudadanos y activistas sociales, no todos provenientes del movimiento educativo.

No obstante, Revolución Democrática nació identificándose bajo el rótulo de movimiento político y no como partido. Como se indicó, el movimiento estudiantil emergió rechazando la intermediaciones partidistas, particularidad que, si bien no fue exclusiva de esta, en la medida en que el ascenso de la acción colectiva entrando al nuevo milenio se caracterizó por una autonomización de la misma (Somma, 2017; Somma & Bargsted, 2015; Tricot, 2021), los partidos tampoco jugaron un rol significativo en el liderazgo de la protesta del 2011 (Bidegain & von Bülow, 2017). La justificación política y social de la emergencia de Revolución Democrática no tuvo mayor discusión, puesto que había que aprovechar la sinergia social que se manifestó en el 2011, pero la naturaleza organizacional con la que debía expresarse dicha fuerza, partido o movimiento político, no fue algo evidente en la reflexión de los fundadores. Por supuesto, hubo razones muy específicas de algunos provenientes de la NAU (la doble militancia, tanto en el movimiento político como en el PSCH), pero

principalmente asociadas a la posibilidad de construir una oferta organizativa para activistas y ciudadanos renuentes de los partidos establecidos, así como el mismo rechazo a los mismos. Dadas estas condiciones, en la agencia de los fundadores del proyecto político no podía adquirir otra forma que la de un movimiento, la cual asumieron como una decisión deliberadamente táctica (Mahoney & Snyder, 1999). Pero, si bien para muchos dicha decisión era comprensible bajo las condiciones descritas, entre estos también estaba la intención explícita de construir un partido. Como hemos reiterado, Revolución Democrática definió hacerse de un instrumento partidario en su Congreso Fundacional, aunque en el futuro, dejando en suspenso el momento. Esto es importante tanto para la construcción de partidos políticos como de los partidos-movimiento.

Siguiendo a Panebianco (1995, pp. 108-109), el origen de un partido es clave, puesto que las decisiones tomadas por sus fundadores modelan la organización hacia el futuro. En el mismo evento congresal del 2012, el naciente movimiento político definió dimensiones centrales de su organización: estrategia, programa y organización. Primero, planteó que su estrategia de incidencia política era electoral e institucional, y esto nunca cambió. Esta estrategia quedó demostrada en las disputas electorales que participó, ya sea en el 2012 con la candidatura de Josefa Errazuriz para la alcaldía de Providencia, o en el 2013 con Giorgio Jackson como candidato parlamentario. Segundo, definió un programa político bastante elaborado, la cual tuvo adiciones, pero no modificaciones sustantivas. Y, tercero, se hizo de unos estatutos a la vez que se dotó de una estructura organizativa, la cual tampoco tuvo grandes modificaciones. En efecto, la huella fundacional organizativa y política quedó plasmada muy pronto y, sin duda, modeló el desarrollo futuro de Revolución Democrática, pues en el mismo tránsito de movimiento político a partido no hubo cambios significativos en estas tres dimensiones.

De similar manera, como plantea Kitschelt (2004; 2006), tanto la dimensión programática como organizativa resultan fundamentales para la caracterización de los partidos-movimiento, en la medida en que estos pueden presentar diferencias en el paso de un restringido conjunto de demandas hacia la construcción de una oferta programática más amplia, así como la inversión en infraestructura organizativa y mecanismos de resolución de conflictos. Justamente, el naciente movimiento político definió ambos aspectos muy pronto a su fundación, y no hubo mayores tensiones políticas al respecto. Nuevamente, la

justificación política de la construcción de Revolución Democrática estuvo clara en su misma fundación: la demanda por una nueva Constitución Política y su desarrolló programático contribuyó a ampliar dicha apuesta. En este mismo sentido, los partidos-movimiento se distinguen de los partidos políticos dada su estructura organizativa más flexible y escasa formalización de procesos internos (Kitschelt, 2006). Por un lado, la estructura organizativa del movimiento político no cambió significativamente en el tránsito a partido. Como planteó una entrevistada a propósito del *diferendo* en el 2015 que plebiscitó la decisión de constituirse en partido, no tenía mucho sentido seguir siendo un movimiento, pues en la práctica hacían lo mismo que otros partidos, ya sea por su inserción en la contienda electoral o su misma organización. Mientras que la escasa formalización, por lo menos en este caso, fue considerada en el I Congreso Estratégico del 2013 como una debilidad y no una fortaleza. En adición, alrededor de este mismo congreso, dada las diferencias internas y faccionales tras el plebiscito que aprobó el apoyo a la presidenta Bachelet en el balotaje, emerge la directiva de consenso, en tanto mecanismo y práctica informal que contribuyó a mantener la unidad partidaria y fortalecer la organización formal, cuya práctica se mantuvo, literalmente, hasta la disolución de Revolución Democrática en el 2024. En otras palabras, atendiendo estas particularidades, el caso en cuestión dista de lo que permite identificar a los partidos-movimiento.

Otra característica importante en la construcción de partidos, así como de los partidos-movimiento, estriba en los factores estructurales del conflicto político y los clivajes (Bartolini, 2005; della Porta et al., 2017; della Porta, 2020; Deegan-Krause & Enyedi, 2010; Levitsky et al., 2016). En efecto, desde la agencia política (Enyedi, 2005), las razones que justificaron la emergencia de un nuevo movimiento político radicaron en cómo expresar organizativa y políticamente la fuerza social que se manifestó en el 2011 y la necesidad de responder aquella necesidad de derechos sociales provenientes de la acción contenciosa. Sin embargo, como se indicó, dicho proceso se enmarcó en una crisis de carácter estructural. Sin duda, esta alude a la así denominada crisis de representación y la perdida de legitimidad de las instituciones políticas, la cual también puede ser entendida en los términos de un clivaje social y cultural estructural: la distancia o ruptura entre política y sociedad (Garretón, 2016; 2024). Dicho clivaje, también estuvo presente en la justificación del origen de Revolución Democrática,

pues en la evaluación de los fundadores la protesta del 2011 significó una crítica radical del estado actual de la política de los consensos y la distancia ciudadana, cada vez más patente, de la política. Por ello, el movimiento político nace reivindicando el cambio constitucional como del modelo económico. El desarrollo posterior de Revolución Democrática, así como la misma discusión en torno al Frente Amplio entre el 2016 y 2017, abrevó de esta crítica, puesto que se hacía necesaria construir una alternativa distinta y contrapuesta a la de las coaliciones políticas establecidas (Sanhueza, 2019; 2022). Por otra parte, si bien importante la divisoria postmaterial en el origen y desarrollo político de Revolución Democrática, la igualdad de género, derechos de las minorías, protección del medio ambiente, tolerancia y no discriminación (Alvarado et al., 2020), estas fueron adquiriendo mayor protagonismo acorde a su desarrollo programático y más nítidamente a través de la competencia electoral. O, dicho de otro modo, el clivaje postmaterial estuvo presente en el origen del movimiento político como en el tránsito a partido, pero la ruptura entre política y sociedad jugó un papel más sustantivo, pues la apuesta de Revolución Democrática implicaba acortar aquella distancia entre política y sociedad mediante la construcción de una alternativa distinta a las coaliciones existentes.

Ahora bien, aunque Revolución Democrática buscó instalarse como una alternativa crítica de la política actual, el lugar de la Nueva Mayoría fue central tanto en los orígenes del movimiento político y en el tránsito a partido. Los congresos estratégicos analizados son una evidencia de esto. Para Revolución Democrática, la Nueva Mayoría no solo fue evaluada como un pacto electoral, sino como la posibilidad de contribuir a empujar cambios sociales y políticos. Como se ha sostenido (Garretón, 2024; Martner, 2014), la centroizquierda buscó representar el malestar ciudadano expresado en el 2011, erigiendo un programa de gobierno con una orientación claramente reformista con el fin de ofertar una respuesta a la demanda de cambios. El I Congreso Estratégico del 2013 definió la colaboración crítica con la Nueva Mayoría, adicionándose el apoyo recibido por parte de esta a Giorgio Jackson, cuya omisión electoral permitió la elección de su primer diputado. Mientras que el II Congreso Estratégico planteaba continuar en una senda similar, pues había que integrar un pacto electoral para las municipales del 2016 y así conseguir electividad. No obstante, tanto los casos de corrupción del 2015 como el estancamiento en el proceso reformas impulsadas por la presidenta Bachelet, incluyendo el fuego amigo proveniente de la Democracia Cristiana, cambiaron el rumbo de

este acercamiento, concreto o potencial, del movimiento político con la centroizquierda. Ante este escenario, la respuesta y la alternativa política de Revolución Democrática fue su apuesta por el Frente Amplio, cuya discusión comenzó en el 2013 y que se materializó en el 2016.

Esto es fundamental, pues, como se indicó, el tránsito de movimiento a partido no fue un mero acto legal y administrativo, sino que fue producto de decisiones y discusiones previas, del desarrollo organizativo y desafíos estratégicos y electorales, cruzado por contingencias políticas y conflictos estructurales. En efecto, el tránsito si bien tuvo una motivación electoral explicita, en la medida en que había que dotarse de un instrumento legal-administrativo, también dependió de cambios en el escenario político y otros específicamente institucionales[169]. Por lo demás, dicho énfasis electoral no desplazó la apuesta de Revolución Democrática por representar a la ciudadanía descontenta con el estado actual de la política y a los movimientos sociales en el sistema político, tal como se lo había planteado desde sus inicios, pero había que hacerse de un instrumento partidario con el objeto de comenzar un camino propio sin la Nueva Mayoría y plantearse concretar la tesis del Frente Amplio.

Ahora bien, de acuerdo a la hipótesis inicial[170], esta solo se comprueba parcialmente. Por un lado, Revolución Democrática tuvo como causa la protesta del 2011, pero este no transita de partido-movimiento a partido, sino que, simplemente, como movimiento político[171] a partido. En adición a lo que se ha sostenido, la emergencia de agrupaciones políticas mediante conflictos contingentes o clivajes (della Porta et al., 2017; della Porta, 2020), no es una condición suficiente para denominar a estas agrupaciones como partidos-movimiento, puesto que pueden emerger directamente como partidos (Levitsky et al., 2016). Asimismo, Revolución Democrática no se hizo de estrategias o repertorios de acción propias de los movimientos sociales en la arena electoral (Kitschelt, 2006), caracterizándose más bien por

[169] La Ley N° 20.840 sustituyó el sistema binominal por el sistema D'Hondt y disminuyó el número de afiliados requeridos para la constitución de nuevos partidos.
[170] Hipótesis: El conflicto estudiantil del 2011 condiciona la emergencia de Revolución Democrática como partido-movimiento y transita a constituirse como partido político en el momento en que se institucionaliza y amplía su oferta programática mediante la búsqueda de representación de nuevas temáticas postmateriales.
[171] Sintetizando la definición que ofrece Gianfranco Pasquino (1991, pp. 1014-1015), entendemos al movimiento político como un grupo menos (o no) institucionalizado de activistas políticos que, unidos por ideas o intereses políticos comunes, busca influir en la esfera política, en los partidos y procesos de decisión, y, al mismo tiempo, manteniendo vínculos directos con movimientos sociales u organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, representan tensiones y contradicciones de la vida política, y son fuente de transformación de los sistemas políticos.

la búsqueda de acuerdos electorales. La construcción programática con el fin de representar temáticas postmateriales, si bien no estuvo ausente en el periodo comprendido (2012-2016), no fueron las más relevantes. La construcción programática, desde sus inicios, fue mucho más amplia, haciéndose extensivo al programa municipal (Revolución Democrática, 2016e).

7.2. La definición de los vínculos políticos

Revolución Democrática, literalmente, nace reivindicando la participación ciudadana en los asuntos públicos, en la medida en que buscaba hacerla participe de los cambios sociales y políticos que los fundadores evaluaron como transcendentales: el cambio de la Constitución Política y el modelo económico. El movimiento político, de esta manera, apuntó a lo que denominaron como democracia radical: el involucramiento ciudadano en las decisiones del país, la cual va más allá del voto y cualquier arreglo partidista, en cuyo centro estarían los movimientos sociales y la participación ciudadana (Revolución Democrática, 2012a). A tono con esta impronta fundacional, podemos considerar su apuesta política y programática a nivel municipal como una continuación de esta senda, puesto que se consideró el espacio propicio para el fomento de la participación ciudadana, la disputa del sentido común neoliberal y la reconstrucción de la relación entre Estado y ciudadanía (Comisión de Gobiernos Locales RD, 2018). Sin embargo, como se ha evidenciado, la realidad social y política a escala local dista considerablemente de estas intenciones declaradas como por la posibilidad de concretar (o no) dicho proyecto político.

La posición oficial del partido rechaza estas prácticas informales en vistas a la captación del voto, cuya crítica se sitúa en su apuesta programática municipal y la lucha contra la corrupción (Revolución Democrática, 2021). De similar manera, una parte considerable de los concejales comparten esta apuesta programática, quienes rotulan directamente el clientelismo como un modo de corrupción política y como parte de aquello que denominaron como la vieja política (Sanhueza, 2019). Sin embargo, tal como manifiestan los concejales, el clientelismo y las prácticas informales asociadas a esta, son frecuentes en los espacios municipales en los que se desenvuelven, donde cotidianamente atestiguan el uso y desvío de recursos públicos por parte de autoridades locales con fines electorales y proselitistas, ya sea

entre ciudadanos, liderazgos locales u organizaciones sociales. Por esta razón, los concejales y militantes, sin desconocer la desigualdad socioeconómica que se expresa a niveles territoriales y regionales, desarrollan una dura crítica a las principales coaliciones políticas en tanto causantes del clientelismo. Revolución Democrática se inserta en un sistema de partidos preexistente, cuya relación entre políticos y ciudadanos ha sido desvirtuada por parte de la Concertación y la derecha, precisamente porque no compiten a base de proyectos políticos alternativos, sino haciéndole creer a las personas que la política funciona a través de estas prácticas informales. Como se ha destacado, en Chile la competencia electoral a escala local se caracteriza por el establecimiento de relaciones y redes clientelares con fines electorales, así como de prácticas de patronazgo y personalismo político (Barozet & Espinoza, 2019; Barozet et al., 2020; Moya & Garrido, 2018). Esta particularidad se expresa claramente en la competencia política por los gobiernos municipales, precisamente porque las autoridades locales pueden acceder a potentes redes clientelares. Además, dada la desafección ciudadana de la política, las etiquetas partidarias son cada vez menos importantes en la competencia electoral. En este contexto, e independiente de la tienda partidaria, la contienda electoral se desarrolla más que por ofertar propuestas programáticas contundentes, por vínculos personalistas y en su capacidad de proveer bienes y servicios, sobre todo en comunidades pobres (Luna, 2008, pp. 104-110). En términos generales, esta es la realidad que les toca afrontar a los representantes locales de Revolución Democrática, la cual genera incentivos en la competencia electoral para reproducir estas prácticas informales con el fin mantenerse como representantes.

En cualquier caso, la competencia electoral varía significativamente de acuerdo a las características sociales a nivel local, dada la fragmentación social de los vínculos, la oferta programática, clivajes o conflictos políticos salientes, así como por los tipos de vínculos (programáticos, clientelares o mixtos) que los partidos buscan establecer (Kitschelt & Wilkinson, 2012; Kitschelt & Wang, 2014; Luna, 2007; 2008; 2010; Luna & Toro, 2014). Primero, la realidad social y la experiencia concreta por parte de los representantes locales de Revolución Democrática con relación a estas prácticas informales no son homogéneas, las cuales han sido identificadas principalmente en comunas de sectores medios, populares y rurales. El clientelismo en sectores de altos ingresos existe, pero su identificación, en general, radica en grupos muy específicos (adultos mayores). Esto es fundamental, puesto que el

rechazo, la aceptación o la matización entre los concejales de estas prácticas informales, o la misma oferta programática, varia ostensiblemente de acuerdo a las condiciones sociales de las comunas. Segundo, Revolución Democrática, alrededor de las elecciones municipales (2016 y 2021), desarrolló una extensa oferta programática, con propuestas ancladas y sintetizadas a la realidad local, incluyendo los conflictos sociales y territoriales que reivindicaban y se involucraban los candidatos. A partir de esto, constatamos que el desarrollo programático se estructuraba alrededor determinados clivajes y temáticas (público/privado, postmaterial, en mucho menor medida el clasista, y el mismo desarrollo programático del partido), pero que varió, dada la contingencia nacional en torno a la seguridad pública, y a la vez presionó el quehacer de los concejales y resituando sus prioridades programáticas. Algo similar ocurrió con la estrategia electoral a partir de la constatación del perfil votantes, cuyo énfasis programático en sectores populares, medios y rurales, fue más transversal y heterogénea etaria y socialmente, con propuestas ancladas a la realidad local, a diferencia de las comunas de altos ingresos, donde se constató tanto un perfil de votantes muy específico (joven y adulto-joven) y más congruente con la orientación ideológica del partido (progresista de izquierda). Por tanto, la oferta programática y su puesta en práctica es dependiente tanto de condiciones socioeconómicas, de las realidades sociales en las que se insertan, como del debate público contingente. Tercero, los vínculos que los representantes locales buscan desarrollar tiene una clara orientación programática, pero estos cambian sustantivamente en la práctica dada la heterogeneidad social de las comunas, como en la misma interacción entre políticos y ciudadanos. De este modo, el clientelismo, si bien no es una práctica recurrente ni tiene una presencia generalizada, igualmente hay prácticas informales que permiten afirmar la presencia de estas en el quehacer de algunos concejales. Por esta razón, podemos concluir que los vínculos que el partido fue erigiendo en la práctica, adquieren un carácter mixto.

No obstante, hay dos consideraciones adicionales muy importantes en la definición de los vínculos políticos. Por un lado, las estrategias de vinculación clientelares conviven con las programáticas. En la práctica, los concejales desarrollan estrategias y buscan vincularse con los ciudadanos de acuerdo a la naturaleza de los intercambios (Kitschelt & Wilkinson, 2012;

Luna, 2007), lo cual constatamos mediante las solicitudes[172]. En este sentido, los concejales se inclinan nítidamente hacia la construcción de vínculos colectivos y programáticos (por ejemplo, apoyando organizaciones sociales o involucrándose en conflictos locales, o ambas), mientras que el clientelismo, a pesar de su crítica y la posición oficial del partido, es constantemente matizado durante los intercambios entre políticos y ciudadanos. Por otro lado, la definición de los vínculos políticos también depende de la temporalidad. Como se ha sostenido (Bidegain & Reserve, 2020; Kitschelt et al., 2010), el desarrollo de sistemas de partidos programáticos, o la misma construcción y reproducción de vínculos clientelares, requieren de tiempo, las cuales pueden llegar a alcanzar décadas. Revolución Democrática, como se indicó, se inserta en un contexto de competencia electoral con predominancia de vínculos clientelares: un sistema político preexistente que posibilitó a la Concertación y a la derecha, mediante estas estrategias informales, mantenerse en el poder durante la postdictadura. Esto es importante, pues Revolución Democrática fue una organización política cuya duración alcanzó 13 años, que si bien desde sus inicios se implicó en la competencia electoral, recién en el 2021 adquirió una representación más sustantiva en los gobiernos municipales. Por tanto, si bien podemos afirmar que los vínculos tienen una orientación y práctica programática, y que varía de acuerdo a la naturaleza de los intercambios, las estrategias de los concejales y las heterogéneas realidades en las que se desenvuelven, la afirmación en torno al carácter mixto de los vínculos no puede ser del todo concluyente.

Por estas razones, de acuerdo a la hipótesis inicial[173], podemos afirmar que, en base a la discusión y a las evidencias, esta no concuerda con su desenvolvimiento concreto. Los vínculos se erigen alrededor tanto de una orientación como de una práctica programática, pero que convive con prácticas clientelares, cuya nomenclatura habilita concluir, parcialmente, la presencia de vínculos mixtos, dada la escasa temporalidad en que estos se presentaron. Por su parte, el clivaje postmaterial si bien no estuvo ausente, esto solo se

[172] En este sentido, distinguimos 3 tipos de solicitudes: 1) las individuales y colectivas estrictamente clientelares; 2) las individuales y colectivas que apuntan a solucionar problemáticas sociales y comunales; y 3 las solicitudes que implican un trabajo colaborativo entre organizaciones sociales y representantes locales.

[173] Hipótesis: Revolución Democrática, en su búsqueda de diferenciarse de otros partidos políticos, busca no solo construir vínculos de carácter programático a nivel territorial con los ciudadanos, sino que además establecer tales vínculos a través de temáticas postmateriales.

constató en comunas de altos ingresos y con un perfil de votantes muy específico. Por cierto, la realidad cotidiana de los representantes locales de Revolución Democrática es heterogénea socialmente y, al mismo tiempo, cruzado por debates nacionales contingentes, lo cual condiciona las estrategias electorales y su anclaje programático a escala local, destacando por su diversidad temática y clivajes.

7.3. La institucionalización partidaria

La discusión de Revolución Democrática en lo relativo a la importancia de hacerse de un instrumento partidario estuvo prácticamente desde sus orígenes. Revolución Democrática nació como movimiento político en el 2012 y pocos años después, cruzado por diferencias políticas que encarnaron sus facciones, así como por cambios en su relación con la Nueva Mayoría y el fin de la colaboración crítica, se constituyó oficialmente como partido en el 2016. Asimismo, dicho tránsito estuvo precedido tanto por el reconocimiento de falencias organizativas, las cuales fueron superándose alrededor del 2014 y posteriormente en el proceso de constitución de partido. A partir de esto, Revolución Democrática, se posicionó en la contienda electoral como una fuerza política competitiva, e instalándose como uno de los principales partidos de la naciente coalición frenteamplista en el 2017 (Sanhueza, 2019; 2022). En definitiva, el movimiento político, que nació a raíz de las protestas del 2011, logró constituir un partido propiamente tal, adquiriendo presencia en varias regiones del país y haciéndose de una estructura y relaciones organizativas estables hasta su disolución en el 2024.

En este sentido, abordamos la organización y la vida interna de Revolución Democrática a partir de la teoría de la institucionalización, perspectiva que no solo alude a la sistematización de un partido (la construcción de una estructura organizativa), sino que también a la prácticas rutinizadas y la infusión de valor entre sus integrantes (Duque, 2005; Harmel et al., 2019; Levitsky, 1998; 2001; Randall & Svåsand, 2002). Como se indicó, el momento originario de una organización política tiene efectos gravitantes en su desarrollo posterior (Panebianco, 1995). Esta particularidad, es especialmente relevante en el origen y el desarrollo de Revolución Democrática en tanto organización. Precisamente, el todavía emergente movimiento político se hizo de una estructura organizativa bastante compleja, la cual asentó

muy temprano los espacios basales de participación militante (territorios, frentes de acción, comisiones de contenido), sus instancias representativas de dirección interna, normativa de congresos y eventos partidarios, entre otras características, quedando plasmadas en su estatuto orgánico. El tránsito a partido no cambió sustantivamente esta estructura inicial, manteniéndose, en gran medida, durante toda la existencia de Revolución Democrática (Panebianco, 1994b). Sin embargo, más relevante aún fue la misma construcción y la importancia que adquirió la institucionalidad, ya sea entre varios de los fundadores del movimiento o para la misma militancia, cuyos precedentes, si bien podemos hallarlos en los primeros años del movimiento político, también fueron parte del desarrollo de la NAU. Precisamente, la NAU, en tanto colectivo político universitario, no solo se convirtió en una alternativa política competitiva al gremialismo entre los estudiantes de la PUC, sino que además en una organización que se mantiene hasta el día de hoy. Así, la construcción y el apego a los procedimientos institucionales, con normas propias e instancias de encuentro en periodos específicos, contribuyó a su duración y a arraigarse como un actor político-institucional al interior de la universidad. Sin duda, como se desarrolló, el núcleo de activistas universitarios provenientes de la NAU no fue el único grupo de fundadores, pero la identidad y la organización de Revolución Democrática no puede ser entendida sin esta experiencia ni la de sus líderes e integrantes (Muñoz & Durán, 2021). No por nada, el primer coordinador nacional de Revolución Democrática, Miguel Crispi, así como uno de los principales rostros de las protestas del 2011 y primer diputado del movimiento, Giorgio Jackson, fueron líderes de la NAU y destacados presidentes de la FEUC.

Como se evidenció a partir de la vida partidaria interna, la institucionalidad del partido (Duque, 2005; Panebianco, 1994a), incluso en tanto concepto, se asentó en la participación y prácticas militantes. El apego a la institucionalidad del partido es algo que caracterizó a la gran mayoría de sus militantes, cuyo respeto a la normativa y procedimientos internos es evaluado como parte de su cultura política y como parte de su disciplina partidaria. Por supuesto, durante el trayecto de Revolución Democrática se presentaron diferencias políticas internas, algunas muy intensas, pero la cultura del partido tendió a procesarlas dentro de su marco institucional. Por un lado, esta cultura política se vio reforzada a la vez que es producto del dialogo y el consenso faccional, adicionándose determinadas características de sus militantes (moderado, gradualista, reformista) y el trato escasamente beligerante entre estos.

Además, esta cultura política, en gran medida, es congruente con la misma orientación política del partido, dada su apuesta por las transformaciones sociales y políticas que consideraron gravitantes, pero dentro de la institucionalidad democrática y en el marco del respeto a las diferencias en política. Por otro lado, muy importante para la vida interna del partido de Revolución Democrática, el extendido principio de la democracia interna entre sus militantes. Los congresos partidarios (estratégicos, programáticos, ideológicos) se realizaron con bastante periodicidad, eventos en los que gran parte de la militancia podía debatir e incidir en la estrategia política y la organización del partido. También, ante decisiones relevantes, algunas de estas pasaron por la discusión y deliberación militante. Así, el debate partidario proveyó de legitimidad a la política y estabilidad a la organización, dada la disciplina partidaria y el apego a las decisiones construidas colectivamente. Por estas razones, podemos afirmar que en Revolución Democrática la institucionalidad partidaria se rutinizó formalmente, integrándose como una característica de las relaciones entre los militantes y sus prácticas organizativas dadas por sentadas (Berger & Luckman, 2001), como por la correspondencia entre normas sancionadas oficialmente y las pautas de conducta concretas (Levitsky, 2005, p. 20).

Sin embargo, la rutinización de las prácticas y normas organizativas, aunque relevante, son solo una parte de la institucionalización partidista, siendo su otra cara la infusión de valor. Justamente, la infusión valor implica que el partido deja de considerarse un instrumento de intereses particulares a un fin en sí mismo: generando lealtades organizativas e ideológicas propias (Panebianco, 1995) e infundiendo valor más allá del requisito técnico (Levitsky, 1998). Esto es importante, pues Revolución Democrática, si bien realizó esfuerzos en desarrollar un ideología e identidad compartida, la constatación general de la militancia es que estos aspectos no fueron muy claros ni tan consistentes si se le compara con partidos más tradicionales, relevando por ello el carácter instrumental del partido. Por supuesto, como hemos insistido, Revolución Democrática desarrolló aspectos identitarios e ideológicos propios, algunos muy arraigados: el apego a la institucionalidad democrática y su concepto *sui generis* de revolución, la ética política y la probidad, el compromiso por la tarea asignada, el debate democrático interno y su ímpetu transformador, el principio de no violencia, el socialismo democrático y su identificación en la historia de la izquierda chilena, y el

feminismo. En cualquier caso, el pragmatismo político fue algo que acompañó al partido desde sus orígenes como movimiento. El debate interno no es ideológico, es estrictamente pragmático, donde importa más la estrategia política y la contingencia, o la misma discusión electoral, que cualquier debate teórico o conceptual. Las facciones tampoco se caracterizaron por sostener y defender tesis ideológicas, sino por su pragmatismo y la disputa del poder a la interna. Revolución Democrática, ya sea como movimiento político o partido, nació por la búsqueda de representar los movimientos sociales en la institucionalidad política, pero la premisa de la instrumentalidad nunca desapareció. Además, el partido tendió a desvincularse de las luchas sociales, centrando sus esfuerzos, dada sus limitaciones organizativas, en la disputa institucional y electoral. Por este motivo, podemos afirmar que, aunque el partido rutinizó la estructura partidaria, las normas organizativas y la democracia interna, la infusión de valor no acompañó del mismo modo su construcción. La institucionalización interna de un partido no es un proceso homogéneo, cuyas dimensiones avanzarían necesariamente en congruencia (Harmel & Svåsand, 2019; Harmel, 2019). O dicho de otra manera, la rutinización y la infusión avanzaron desacopladas, uno y otro como tal fueron institucionalizándose asimétricamente.

Ahora bien, el fenómeno faccional también caracterizó el desarrollo institucional, las relaciones de poder y la dinámica interna de Revolución Democrática. Como quedó establecido en la primera parte de investigación, el faccionalismo acompañó desde muy temprano la construcción organizacional, instalándose como una práctica informal que acompañó al partido durante gran parte de su existencia. En primer lugar, Revolución Democrática, al contrario de desplazar la diferencia política interna, más bien tendió a institucionalizar el conflicto partidario y con ello dar forma a su arena intrapartidaria (Abal, 2002; Panebianco, 1994a). Como se sostuvo, el partido se hizo de una estructura organizativa y normas estrictamente formales, pero las facciones, aunque informales, se acoplaron al marco institucional formal, compitiendo internamente por la conducción política de acuerdo a las reglas del juego oficiales y, al mismo tiempo, de acuerdo a las reglas del juego no oficiales (negociaciones faccionales por la distribución del poder) (Helmke & Levitsky, 2006; Levitsky, 1998; 2005). En segundo lugar, a partir de esta dinámica faccional, los espacios de conducción se instituyeron alrededor de un equilibrio interno: un orden negociado entre las

distintas facciones que fueron apareciendo durante la vida de Revolución Democrática. El orden negociado entre las facciones, dio forma a su coalición dominante, cuya principal característica fue la disputa por el poder y la conducción política del partido (Panebianco, 1995). Las facciones que fueron apareciendo fueron acoplándose a la dinámica faccional ya institucionalizada, estableciendo prácticas de cooperación (Boucek, 2009). Y, en tercer lugar, gracias a estas dinámicas de distribución del poder interno, el partido contó con bastante cohesión y estabilidad durante el tiempo. Como se evidenció, esto fue algo explícito en los inicios de Revolución Democrática, anteponiéndose ante una eventual división organizativa, pero más importante aún radica en que las facciones que fueron apareciendo compartieron aquella necesidad de estabilidad y cohesión interna (Panebianco, 1994a), de mantener el proyecto colectivo que construyeron. No por nada, las últimas tres directivas nacionales, fueron denominadas, abiertamente, como directivas de consenso, pues el partido, en la medida en que integró el gobierno del presidente Gabriel Boric, debía reforzar su organización y evitar conflictos por disputas de poder innecesarias. De este modo, el fenómeno faccional se institucionalizó, con prácticas de negociación rutinizadas y dadas por sentadas, con prácticas informales que, al contrario de desafiar la institucionalidad, más bien contribuyeron, gracias a sus prácticas cooperativas, a su estabilidad. Por esta razón, si bien hay un hincapié crítico en torno a las prácticas informales al interior de los partidos (Freidenberg & Levitsky, 2007), el caso específico de Revolución Democrática presenta características propias en el que la institucionalidad informal no es antagónica a la institucionalidad formal, sino que se consolidan mutuamente (Helmke & Levitsky, 2006; Levitsky, 1998).

Por último, de acuerdo a la hipótesis inicial[174], podemos afirmar que, dada las evidencias, esta concuerda con su formulación. Como se sostuvo, las facciones cumplieron un papel fundamental en el desarrollo organizativo y de la política estratégica de Revolución Democrática. En efecto, el partido no puede entenderse sin las relaciones cooperativas que fueron estableciendo y el desarrollo de un equilibrio interno y negociado que constituyó su coalición dominante. Asimismo, tanto la existencia de facciones como sus prácticas

[174] Hipótesis: Las facciones internas de Revolución Democrática tienden a institucionalizarse informalmente a través de la rutinización de sus prácticas políticas, teniendo un papel relevante para establecer las estrategias políticas de este partido.

cooperativas podemos considerarlas como una dimensión informal de las relaciones de poder y la dinámica intrapartidaria, la cuales contribuyeron a reforzar la estructura y la institucionalidad de Revolución Democrática.

8. BIBLIOGRAFÍA

Abal Medina, J. (2002). Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. En M. Cavarozzi, & J. A. (comp.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* (págs. 33-54). Homo Sapiens Ediciones: Argentina.

Aguilar, S. (2011). La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno. En P. Ibarra, & M. C.-O. (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al Análisis Político Crítico* (págs. 211-235). Barcelona: Editorial Hacer.

Aguirre, J. (2017). Mecanismos causales y process tracing. Una introducción. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político, 11*(1), 147-175. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6171051

Albala, A. (2020). Partidos políticos y movimientos sociales en América Latina (2011–2016). *Perfiles latinoamericanos, 28*(55), 27-54. doi:10.18504/pl2855-002-2020

Alcántara, M. (2004a). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos.* Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

Alcántara, M. (2004b). *Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros.* Barcelona: Fundació CIDOB.

Alcántara, M., & Freidenberg, F. (2003). Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos. En M. Alcántara, & F. (. Flavia, *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur* (págs. 11-30). México: FCE, IFE.

Alenda, S., & Varetto, C. (2020). Ni crisis ni panaceas. Dinámicas y transformaciones de los sistemas partidarios en América Latina. *Colombia Internacional*(103), 3-28. doi:https://doi.org/10.7440/colombiaint103.2020.0

Alenda, S., Foulon, C. L., & Hoyo, S. d. (2020). Evolución Política y la renovación liberal en Chile. En S. A. (ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (págs. 157-189). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Alenda, S., Le Foulon, C., & Suarez-Cao, J. (2020). Evolución de sensibilidades políticas: Hacia una nueva centro-derecha chilena. En S. A. (ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (págs. 87-118). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Alessandro, M. (2009). Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos. La competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005). *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político, 3*(3), 581-614. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5238130

Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas. En J. Delgado, & J. (. Gutiérrez, *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* (págs. 225-240). España: Editorial Síntesis.

Alvarado, E., Morales, R., & Rivera, P. (2020). El partido-movimiento como expresión de la democracia radical. Emergencia y consolidación de Podemos en España y Revolución Democrática en Chile. *Política Y Sociedad, 57*(1), 21-43. doi:https://doi.org/10.5209/poso.60777

Alvarado, E., Rivera, P., & Morales, R. (2019). Radicalizar la democracia desde los movimientos sociales. Los casos comparados de Podemos en España y del Frente Amplio en Chile. *Izquierdas*, 87-105. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000400087

Álvarez, R. (2014). La nueva política en el Chile postdictatorial. ¿Pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996). *Estudos Ibero-Americanos, 40*(1), 169–189. doi:https://doi.org/10.15448/1980-864X.2014.1.14517

Álvarez, R. (2019). *Hijas e hijos de la rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000).* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Aránguez, R. (2020). Los jóvenes debemos disputar el poder. Las Juventudes Comunistas de Chile y el movimiento estudiantil universitario (2000-2011). *Cuadernos de Historia*(53), 167-190. Obtenido de https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/60249

Aránguez, R., & Sanhueza, L. (2021). El Partido Comunista y la rebelión popular, de la dictadura a la crisis del neoliberalismo criollo (1980-2019). En C. Santibáñez, & L. (. Thielemann, *Revueltas. Disturbios y lucha de clases en la metrópolis (Chile, siglos XX-XXI)* (págs. 241-264). Valparaíso: América en Movimiento.

Araujo, K. (2017). Democracia y transformaciones sociales en Chile: ¿Qué significa actuar democráticamente? *Análisis, Fundación Friedrich Ebert*(17), 1-19. Obtenido de https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/14330.pdf

Araujo, K. (2019a). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En K. A. (ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (págs. 15-36). Santiago de Chile: Editorial USACH.

Araujo, K. (2019b). La política en tiempos de transformación. La relación entre ciudadanía y política institucional desde la perspectiva de los actores políticos. *Análisis, Friedrich Ebert Stiftung Chile, 3*, 1-18. Obtenido de http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/15387.pdf

Araujo, K. (2021). Transformaciones sociales y desafíos para la política. En M. Garretón, *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019* (págs. 131-156).

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo I. Neoliberalismo, democratización y lazo social.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Arce, J. (2013). Dilemas de la democracia interna de los partidos políticos en Chile ¿Cómo participan los jóvenes militantes? *Andamios*(7 y 8), 86-102. Obtenido de https://issuu.com/gobernabilidad/docs/boletin_andamios_7_8

Arias, M. (2004). Institucionalización partidaria en el justicialismo: la corriente renovadora. *Revista SAAP, 1*(3), 489-513. Obtenido de https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v1-n3/Arias.pdf

Arias, T. (2020). *Hacia Partidos Programáticos en América Latina.* Suecia: Swedish International Liberal Centre. Obtenido de http://silc.se/wp-content/uploads/2020/11/Hacia-Partidos-Programaticos-en-America-Latina_webb.pdf

Arriagada, E. (2013). Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana, 12*(36), 15-38. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300002

Aubry, M., & Dockendorff, A. (2014). Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno? *Revista de Sociología*(29), 9-36. doi:10.5354/0719-529X.2014.36176

Audelo, J. (2004). ¿Qué es clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática. *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional, 12*(24), 123-142. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2056818

Auyero, J., & Benzecry, C. (2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 61*(226), 221-246. doi:http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30009-5

Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Chile 2011. *Última Década, 22*(41), 41-68. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000200003

Avendaño, O. (2022). Partidos tradicionales y emergentes en el Chile actual. Tensiones y desafíos. En C. Peréz, & C. (. Rivas, *Partidos políticos en chile: aportes y prouestas para su fortalecimiento y modernización* (págs. 29-47). Chile: Centro de Estudios del Desarrollo, Konrad-Adenauer-Stiftung. Obtenido de https://www.kas.de/es/web/chile/einzeltitel/-/content/partidos-politicos-en-chile

Avendaño, O., & Escudero, M. C. (2020). Estallido social, crisis política y solución constitucional en Chile. Lecciones a partir de los acontecimientos del 18 de octubre

de 2019. *Ecuador Debate*(109), 139-156. Obtenido de https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17096

Avendaño, O., & Huneeus, C. (2018). Los partidos políticos y su debilitamiento. En O. Avendaño, & C. (. Huneeus, *El sistema político de Chile* (págs. 153-191). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Bargsted, M., & Somma, N. (2013). Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995-2009. *Party Politics, 22*(1), 1-20. doi:https://doi.org/10.1177/1354068813514865

Barozet, E. (2006). Relecturas de la noción de clientelismo: una forma diversificada de intermediación política y social. *Ecuador Debate, 69*, 77-101.

Barozet, E. (2016). Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático. En M. Garretón, *La gran ruptura: institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 21-58). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Barozet, E., & Espinoza, V. (13 de octubre de 2019). *Clientelismo en los sectores populares ¿Seguimos siendo una democracia de choclones?* Obtenido de CIPER: https://www.ciperchile.cl/2019/09/13/clientelismo-en-los-sectores-populares-seguimos-siendo-una-democracia-de-choclones/

Barozet, E., Espinoza, V., & Ulloa, V. (2020). Elite parlamentaria e instituciones informales en Chile. Nepotismo y clientelismo como formas de sustento del poder. *Revista Española De Sociología, 29*(3), 595-611. doi:https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.37

Barreda, M., & Ruiz, L. (2019). Confianza partidista y estabilidad electoral en América Latina. *Revista mexicana de sociología, 81*(2), 247-273. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032019000200247&script=sci_abstract&tlng=pt

Bartolini, S. (1998). Capítulo 6. Partidos y sistemas de partidos. En G. P. (comp.), *Manual de ciencia política* (págs. 217-264). Madrid: Alianza Editorial.

Bartolini, S. (2005). La formations des clivages. *Revue internationale de politique, 12*, 9-34. doi:https://doi.org/10.3917/ripc.121.0009

Bartolini, S. (2007). *The political mobilization of the European left, 1860–1980: The class cleavage.* New York: Cambridge University Press.

Bartolini, S. (2007). *The political mobilization of the European left, 1860–1980: The class cleavage.* Cambridge : Cambridge University Press.

Bartolini, S., & Mair, P. (1990). *Identity, competition, and electoral availability: the stabilization of European electorates 1885-1985.* Cambridge: Cambridge University Press.

Bauman, Z. (2006). *La globalización. Consecuencias humanas.* México: Fondo de Cultura Económica.

Beach, D., & Pedersen, R. (2016). *Process-Tracing Methods: Foundations and Guidelines.* Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Beck, U. (2012). Capítulo 14. Categorías zombis: entrevista a Ulrich Beck. En U. Beck, & E. Beck-Gernsheim, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (págs. 339-355). España: Ediciones Paidós.

Bellolio, C. (2019). Juego de generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno. *Estudios Públicos*(154), 201-229. Obtenido de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20190729/20190729113113/rev154_cbellolio.pdf

Belloni, F., & Beller, D. (1976). The Study of Party Factions as Competitive Political Organizations. *The Western Political Quarterly, 29*(4), 531-549. doi:https://doi.org/10.2307/448136

Belmar, F., & Morales, M. (2020). Clientelismo en los gobiernos locales. El caso de los alcaldes en Chile, 2015-2016. *Política y Sociedad, 57*(2), 567-591. doi:https://doi.org/10.5209/poso.62315

Bennett, A. (2010). Process Tracing and Causal Inference. En H. Brady, & D. C. (eds.), *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards* (págs. 207-219). United Kingdom: Rowman & Littlefield Publishers.

Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bidegain, G., & Reserve, R. (2020). Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister, Latin American Party Systems (Sistemas de Partidos Latinoamericanos), Cambridgre University Press, Cambridge, 2010. *Revista de Ciencia Política, 30*(3), 775-779. doi: https://doi.org/10.4067/S0718-090X2010000300010

Bidegain, G., & von Bülow, M. (2017). Se necesitan dos para bailar tango: estudiantes, partidos políticos y protesta en Chile, 2005-2013. En P. Almeida, & A. (. Cordero, *Movimientos sociales en America Latina : perspectivas, tendencias y casos* (pág. 315342). Buenos Aires: CLACSO.

Bornschier, S. (2007). *Social Structure, Collective Identity, and Agency in the Formation of a New Cultural Divide: Why a Right-Wing Populist Party Emerged in France but not in Germany.* Boston: 104th Annual Meeting of the American Political Science

Association (APSA). Obtenido de http://www.simon-bornschier.eu/1/23/resources/publication_141.pdf

Bornschier, S. (2009). Cleavage Politics in Old and New Democracies. *Living Reviews in Democracy*(1-13). doi:https://doi.org/10.5167/uzh-26412

Bornschier, S. (2010). *Cleavage Politics and the Populist Right: The New Cultural Conflict in Western Europe.* Philadelphia: Temple University Press.

Bornschier, S. (2013). Trayectorias históricas y responsiveness del sistema de partidos en siete países de América Latina. *América Latina Hoy, 67*, 45-77. doi:https://doi.org/10.14201/alh2013654577

Boucek, F. (2009). Rethinking Factionalism: Typologies, Intra-Party Dynamics and Three Faces of Factionalism. *Party Politics, 15*(4), 455-485. doi:https://doi.org/10.1177/13540688093345

Bril-Mascarenhas, T., Maillet, A., & Mayaux, P.-L. (2017). Process tracing. Inducción, deducción e inferencia causal. *Revista de Ciencia Política, 37*(3), 659-684. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2017000300659

Bringel, B., & Falero, A. (2016). Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones. *Caderno CRH, 29*, 27-45. doi:https://doi.org/10.1590/S0103-49792016000400003

Bunker, K. (2021). El clivaje etario: backlash cultural en Chile. *América Latina Hoy, 87*, 1-26. doi:https://doi.org/10.14201/alh.22974

Bustamante, F. (1991). Sistema de partidos políticos y "clivajes" electorales en la transición chilena. *América Latina Hoy, 2*, 27-37. doi:https://doi.org/10.14201/alh.2110

Calvo, E., & Murillo, M. (2013). Cuando los partidos políticos se encuentran con sus votantes: un análisis de los vínculos políticos a través de las redes partidarias y las expectativas distributivas en Argentina y Chile. *América Latina Hoy, 65*, 15-44. Obtenido de https://doi.org/10.14201/alh2013651544

Calvo, K., & Alvarez, I. (2015). Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos. *Revista Española de Sociología*(24), 115-122. Obtenido de https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65426

Campos, C. (2021). El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política, 30*(1), 105-134. doi:https://dx.doi.org/10.26851/rucp.30.1.5

Caramani, D. (2020). Party systems. En D. C. (ed.), *Comparative Politics* (págs. 231-251). United Kingdom: Oxford University Press.

Caruncho, L. (2019). La organización de los partidos políticos: debates y perspectivas. *Revista Argentina de Ciencia Política, 1*(22), 71-90. Obtenido de

https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistaargentinacienciapolitica/article/view/4387

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet.* Madrid: Alianza Editorial.

Castillo, M. (2014). Clases medias y trabajadores frente a la política. Sobre el ascenso electoral de la derecha en Chile. *Universum, 29*(2), 65-82. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762014000200006

Cea, M. d., & Fuentes, C. (2016). Vendiendo soluciones. Campañas tradicionales y profesionalizadas en Chile. *Revista Internacional de Sociología, 74*(3), 1-13. doi:http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.3.042

Chavez, F. (2016). Hacia una relectura de los clivajes políticos: el kirchnerismo como reconfiguración del clivaje peronismo-antiperonismo. *ABRA, 36*(53), 1-19. doi:http://dx.doi.org/10.15359/abra.36-53.4

Cheeseman, N., & Paget, D. (2014). La política programática en una perspectiva comparada. En N. Cheeseman, J. Luna, H. Kitschelt, D. Paget, F. Rosenblatt, K. Sample, . . . Y.-t. Wang, *La política al encuentro de las políticas. El surgimiento de partidos programáticos* (págs. 104-131). Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

Colegio de Sociólogos y Sociólogas de Chile. (2021). Código de ética. *Colegio de Sociólogos y Sociólogas de Chile*, 1-18. Obtenido de http://colegiodesociologos.cl/wp-content/uploads/2021/06/codigo-de-etica-FINAL.pdf

Collier, D. (2011). Understanding Process Tracing. *Political Science and Politics, 44*(4), 823-830. Obtenido de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1856702

Combes, H., & Vommaro, G. (2016). *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días.* Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Cruz, F. (2016). Volatilidad y competitividad electoral en América Latina: un estudio exploratorio de seis sistemas partidarios. *Colección*(26), 163-211. Obtenido de https://e-revistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/426

Deegan-Krause, K. (2007). Cleavage, New Dimensions of Political. En R. Dalton, & H.-D. K. (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (págs. 538-556). Oxford: Oxford University Press.

Deegan-Krause, K. (2013). Full and Partial Cleavages. En S. Berglund, J. Ekman, K. Deegan-Krause, & T. K. (eds.), *The Handbook of Political Change in Eastern Europe: Third edition* (págs. 35-50). London: Edward Elgar Publishing Limited.

Deegan-Krause, K., & Enyedi, Z. (2010). Agency and the Structure of Party Competition: Alignment, Stability and the Role of Political Elites. *West European Politics, 33*(3), 686-710. doi:https://doi.org/10.1080/01402381003654742

della Porta, D. (2020). *How Social Movements Can Save Democracy. Democratic Innovations from Bellow.* Cambridge: Polity Press.

della Porta, D., Fernández, J., Kouki, H., & Mosca, L. (2017). *Movement Parties Against Austerity.* Cambridge : Polity Press.

Dodds, T. (2017). Efecto del postmaterialismo y nivel socioeconómico en el comportamiento de voto chileno. *Ciencia Política, 12*(24), 205-235. doi:https://doi.org/10.15446/cp.v12n24.63408

Donoso, S. (2011). *Auge y caída del movimiento estudiantil pingüino del año 2006.* Universidad del Desarrollo. Santiago de Chile: Facultad de Gobierno.

Donoso, S. (2013). *La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil.* Buenos Aires: CLACSO.

Donoso, S. (2021). El movimiento estudiantil chileno y su (re)articulación con la política institucional. En M. G. (coord.), *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019* (págs. 77-102). Santiago de Chile: LOM ediciones, Fundación Friedrich Ebert-Chile.

Došek, T., & Freidenberg, F. (2014). Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos (des)institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009. *Revista SAAP, 8*(1), 11-42. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387136369001

Duque, J. (2005). La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas. *Estudios Políticos*(27), 103-127. Obtenido de https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/1352

Durston, J. (2009). *Clientelismo político y actores populares en tres Regiones de Chile.* Chile: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. Obtenido de https://bibliotecadigital.subdere.gov.cl/handle/123456789/437

Durston, J., Duhart, D., Miranda, F., & Monzó, E. (2005). *Comunidades campesinas, agencias publicas y clientelismos politicos en Chile.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Duverger, M. (2012). *Los partidos políticos.* México: Fondo de Cultura Económica.

Enyedi, Z. (2005). The role of agency in cleavage formation. *European Journal of Political Research, 44*, 697–720. doi:https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2005.00244.x

Farias, A. (2016). El matrimonio igualitario en Chile: incidencia de la identificación política en la opinión pública. *Aposta: Revista de ciencias sociales*(71), 34-61. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5744094

Freidenberg, F. (2005). Mucho ruido y pocas nueces. Organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina. *Polis, 1*(1), 91-134. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v1n1/1870-2333-polis-1-01-91.pdf

Freidenberg, F. (2006). La democratización de los partidos políticos: entre la ilusión y el desencanto. En J. Thomson, & F. (. Sánchez, *Fortalecimiento de los partidos políticos en América Latina: institucionalización, democratización y transparencia* (págs. 91-141). San José de Costa Rica: CAPEL, Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Freidenberg, F., & Casullo, M. (2018). Con líder y con programa: Partidos populistas y partidos programáticos en América Latina. *Revista latinoamericana de política comparada*(14), 91-112. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7441804

Freidenberg, F., & Levitsky, S. (2007). Organización Informal de los Partidos en América Latina. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, 46*(184), 539-568. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/263697026_Organizacion_Informal_de_los_Partidos_en_America_Latina

Fuentes, C. (2021). *La transición inacabada. El proceso político chileno 1990 - 2020.* Santiago de Chile: Catalonia.

Fuentes, C. (2023). El proceso fallido. La dinámica del proceso constituyente a dos niveles. En C. (. Fuentes, *El proceso fallido. La dinámica constituyente en Chile 2020-2022* (págs. 38-95). Santiago de Chile: Catalonia.

Fuentes, C., & Valenzuela, P. (2024). *Percepciones sociales sobre (in)seguridad en Chile.* Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert. Obtenido de https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/21514.pdf

Gamboa, R., & Morales, M. (2020). Pactos electorales y proporcionalidad de la representación. Evidencia del caso de Chile, 2017. *Colombia Internacional*(103), 111-138. doi:https://doi.org/10.7440/colombiaint103.2020.07

Gamboa, R., López, M., & Baeza, J. (2013). La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso. *Revista de Ciencia Política, 33*(2), 443-467. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2013000200002

Gamson, W. (1975). *The Strategy of Social Protest.* Illinois: The Dorsey Press.

Garcés, M. (2019). Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas. *Política. Revista de Ciencia Política*(43), 13-33. Obtenido de https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/55741

Garretón, M. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Garretón, M. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010.* Santiago de Chile: Editorial ARCIS-CLACSO-PROSPAL.

Garretón, M. (2014). *Las Ciencias Sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones políticas y movimiento social.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Garretón, M. (2016). La ruptura entre política y sociedad. Una introducción. En M. G. (coord.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 11-19). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Garretón, M. (2017a). El proyecto de transformación y la crisis político-institucional de la sociedad chilena. El gobierno de Bachelet entre 2014-2016. En C. Arqueros, & Á. I. (eds.), *Chile y América Latina. Crisis de las izquierdas del siglo XXI* (págs. 209-244). Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo, Facultad de Gobierno.

Garretón, M. (diciembre de 2017b). *Chile, más polarizado.* Obtenido de Le Monde Diplomatique: https://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/2017/lemonde.pdf

Garretón, M. (2021). Introducción. Reflexiones sobre movimientos sociales, estallido y proceso constituyente. En M. Garretón, *Política y movimientos sociales. Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019* (págs. 17-36). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Garretón, M. (2024). Apuntes sobre los procesos de transformación en la sociedad chilena y nuevas perspectivas desde la izquierda. En M. Garretón, & E. (. Rivera, *Imaginar el futuro. La izquierda en una nueva época* (págs. 97-109). Santiago de Chile: Pehuén, Casa Común, Heinrich Böll.

Gaudichaud, F. (2014). 'Progresismo transformista', neoliberalismo maduro y resistencias sociales emergentes: un análisis del nuevo gobierno Bachelet en Chile. *OSAL, XV*(35), 131-155. Obtenido de https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20140506032000/OSAL35.pdf

Gerring, J. (2015). ¿Qué es un estudio de caso y para qué sirve? En R. Castiglioni, & C. Fuentes, *Política comparada sobre América Latina: Teorías, métodos y tópicos* (págs. 79-116). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Gonzales, O. (2007). Los orígenes del populismo latinoamericano. Una mirada diferente. *Cuadernos del CENDES, 24*(66), 75-104. Obtenido de https://www.redalyc.org/pdf/403/40306604.pdf

Guerrero, M., Guerrero, J., Marín, A., & Pizarro, M. (2019). *Estratificación socioeconómica del marco muestral de viviendas 2017.* Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.

Guzmán, G., & Rodríguez-López, F. (2018). Voto étnico en Bolivia. Cohesión, disgregación y clivajes étnicos. *Política y gobierno, 25*(1), 65-100. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372018000100065

Handwork, J. (2016). Del Movimiento Estudiantil a Revolución Democrática: Esperanza está en la institución. *Independent Study Project (ISP) Collection*(2328), 1-44. Obtenido de https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2328/

Harmel, R., & Janda, K. (1994). An Integrated Theory of Party Goals and Party Change. *Journal of Theoretical Politics, 6*(3), 259-287. doi:https://doi.org/10.1177/0951692894006003001

Harmel, R., & Svåsand, L. (2019). Introduction. En R. Harmel, & L. S. (eds.), *Institutionalisation of Political Parties. Comparative Cases* (págs. 1-8). London: Published by Rowman & Littlefield International.

Harmel, R., Heo, U., Tan, A., & Janda, K. (1995). Performance, Leadership, Factions and Party Change: An Empirical Analysis. *West European Politics, 18*(1), 1-33. doi:http://dx.doi.org/10.1080/01402389508425055

Harmel, R., Svåsand, L., & Mjelde, H. (2019). Party Institutionalisation: Concepts and Indicators. En R. Harmel, & L. S. (eds.), *Institutionalisation of Political Parties. Comparative Cases* (págs. 9-23). London: Rowman & Littlefield International.

Helmke, G., & Levitsky, S. (2006). Introduction. En G. Helmke, & S. L. (eds.), *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America* (págs. 1-30). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Huneeus, C. (2018). La democracia semisoberana y la representación política tecnocrática. En C. Huneeus, & O. A. (eds), *El sistema político de Chile* (págs. 19-56). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Huntington, S. (1991). *El orden político en las sociedades en cambio.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Ignazi, P. (1992). The silent counter-revolution: Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe. *European Journal of Political, 22*(1), 991-1017. doi:https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x

Inglehart, R. (1971). The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies. *American Political Science Review, 65*(4), 991-1017. doi:10.2307/1953494

Inglehart, R. (1994). Modernización y posmodernización. La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político. *Este País*, 1-22. Obtenido de https://archivo.estepais.com/inicio/historicos/38/22_folios_modernizacion%20y%20posmodernizacion.pdf

Insulza, J. (2022). El nacimiento de la UDI: el partido que se creó al alero de la dictadura de Pinochet. *Revista Intervención, 12*(2), 103-111. doi:https://doi.org/10.53689/int.v12i2.149

Janda, K. (1980). *Political Parties: A Cross-National Survey.* London: Collier Macmillan Publishers.

Jara, C. (2019). *(Des)movilización de la sociedad civil chilena: post-trauma, gobernabilidad y neoliberalismo (1990-2010).* Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

Katz, R., & Mair, P. (2004). El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. *Zona Abierta*(108-109), 9-42.

Kestler, T., Krause, S., & Lucca, J. (2017). Cohesión, éxito o fracaso de los nuevos partidos políticos en América del Sur. *Revista Mexicana de Estudios Electorales, 1*(17), 195-222. Obtenido de https://somee.org.mx/rmestudioselectorales/index.php/RMEstudiosElectorales/article/view/211

Kirchheimer, O. (1980). El camino hacia el partido de todo el mundo. En K. Lenk, Neumann, & F. (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos* (págs. 328-347). Barcelona: Anagrama.

Kitschelt, H. (1989). *The Logics of Party Formation. Ecological Politics in Belgium and West.* Londres: Cornell University Press.

Kitschelt, H. (1993). Class Structure and Social Democratic Party Strategy. *British Journal of Political Science, 23*(3), 299-337. doi:https://doi.org/10.1017/S0007123400006633

Kitschelt, H. (1999). Panoramas de intermediación de intereses políticos: movimientos sociales, grupos de interés y partidos a comienzos del siglo XXI. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS), 1*(2), 7-25. Obtenido de https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/8189

Kitschelt, H. (2000). Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities. *Comparative Political Studies, 33*(6-7), 845-879. doi:https://doi.org/10.1177/0010414000003300607

Kitschelt, H. (2004). Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales. *Revista Española De Ciencia Política*(10), 9-51. Obtenido de https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37350

Kitschelt, H. (2004). Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales. *Revista Española De Ciencia Política*(10), 9-51. Obtenido de https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37350

Kitschelt, H. (2006). Movement Parties. En R. Katz, & W. C. (eds.), *Handbook of party politics* (págs. 278-290). London: SAGE publications.

Kitschelt, H., & Wang, Y.-t. (2014). Partidos programáticos y sistemas de partidos: oportunidades y restricciones. En N. Cheeseman, J. Luna, H. Kitschelt, D. Paget, F. Rosenblatt, K. Sample, . . . Y.-t. Wang, *La política al encuentro El surgimiento de partidos programáticos de las políticas* (págs. 68-102). Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

Kitschelt, H., & Wilkinson, S. (2012). *Vínculos entre ciudadanos y políticos: una introducción.* Salamanca: Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca. Obtenido de https://gredos.usal.es/handle/10366/122498

Kitschelt, H., Kirk Hawkins, G. R., & Zechmeister, E. (2010). Patterns of Programmatic. Party Competition in Latin America. En H. Kitschelt, K. Hawkins, J. Luna, G. Rosas, & E. Zechmeister, *Latin American Party Systems* (págs. 14-58). Cambridge: Cambridge University Press.

Knutsen, O. (1988). The Impact of Structural and Ideological Party Cleavages in West European Democracies: A Comparative Empirical Analysis. *British Journal of Political Science, 18*(3), 323-352. doi:10.1017/S0007123400005159

Kouki, H., & Fernández, J. (2018). Syriza, Podemos and Mobilizations Against Austerity: Movements, Parties or Movement-Parties? En J. Roose, M. Sommer, & F. Scholl, *Europas Zivilgesellschaft in der Wirtschafts- und Finanzkrise. Protest, Resilienz und Kämpfe um Deutungshoheit* (págs. 123-140). Wiesbaden: Springer .

Kriese, H. (1998). The transformation of cleavage politics. The 1997 Stein Rokkan lecture. *European Journal of Political Research, 33*, 165–185. doi:https://doi.org/10.1023/A:1006861430369

Kriese, H. (1999). Movements of the Left, Movements of the Right: Putting the Mobilization of Two New Types of Social Movements into Political Context. En H. Kitschelt, P. Lange, G. Marks, & J. Stephens, *Continuity and Change in Contemporary Capitalism* (págs. 398-423). Cambridge: Cambridge University Press.

Kriese, H. (2010). Restructuration of Partisan Politics and the Emergence of a New Cleavage Based on Values. *West European Politics, 33*(3), 673-685. doi:https://doi.org/10.1080/01402381003654726

Krippendorff, K. (1997). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Laclau, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*(205), 56-61. Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3381_1.pdf

Lechner, N. (2015). *Tomo IV. Política y subjetividad. 1995-2003.* México: Fondo de Cultura Económica.

Leiras, M. (2004). Organización partidaria y democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en la Argentina. *Revista SAAP, 1*(3), 515-560. Obtenido de https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v1-n3/Leiras.pdf

Levistky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1933-1999.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Levitsky, S. (1998). Institutionalization and Peronism: The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept. *Party Politics, 4*(1), 77-92. doi:https://doi.org/10.1177/1354068898004001004

Levitsky, S. (2001). Inside the Black Box: Recent Studies of Latin American Party Organizations. *Studies in Comparative International Development, 36*(2), 92-110. Obtenido de https://scholar.harvard.edu/levitsky/publications/inside-black-box-recent-studies-latin-american-party-organizations

Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1933-1999.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Levitsky, S., Loxton, J., & Van Dyck, B. (2016). Introduction. Challenges of Party- Building in Latin America. En S. Levitsky, J. Loxton, B. V. Dyck, Pennsylvania, & J. Domínguez, *Challenges of Party- Building in Latin America* (págs. 1-48). Cambridge: Cambridge University Press.

Liphart, A. (2000). *Modelos de democracia. Formas de gobiernos y resultados en treinta y seis países.* Barcelona: Editorial Ariel.

Lipset, S., & Rokkan, S. (2001). 10. Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En A. B. (ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (págs. 231-273). Barcelona: Editorial Ariel.

Lobera, J., & Rogero-García, J. (2017). Medición de la cristalización electoral de un movimiento de protesta: de la indignación al voto. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*(38), 151–176. doi:https://doi.org/10.5944/empiria.38.2018.19715

López, S. (2005). Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones. *Revista de Ciencia Política, 25*(2), 37-64. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000200002

Luna, J. (2007). Representación política en América Latina: el estado de la cuestión y una propuesta de agenda. *Política y Gobierno, XIV*(2), 391-435. Obtenido de http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/245

Luna, J. (2008). Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes. En A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete, & I. W. (eds.), *Reforma de los partidos en Chile* (págs. 75-124). Santiago de Chile: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

Luna, J. (2010). Segmented Party–Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI. *Journal of Latin American Studies, 42*(2), 325-356. doi:https://doi.org/10.1017/S0022216X10000465

Luna, J. (2017). *En vez del optimismo. Crisis de representación política en el Chile actual.* Santiago de Chile: CIPER, Catalonia.

Luna, J. (2017). *En vez del optimismo. Crisis de representación política en el Chile actual.* Santiago de Chile: CIPER, Catalonia.

Luna, J. (2021). ¿Es posible la articulación entre movimientos sociales y partidos políticos en el mundo contemporáneo? En M. A. (coord.), *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019* (págs. 39-61). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Luna, J. P. (2022). Una promesa llamada Gabriel Boric. *Nueva Sociedad*(299), 44-56. Obtenido de https://nuso.org/articulo/una-promesa-llamada-Gabriel-Boric/

Luna, J. P., & Rosenblatt. (2017). Las organizaciones partidarias: antes y después de 1973. En J. P. Luna, & R. (. Mardones, *La columna vertebral fracturada: revisitando intermediarios políticos en Chile* (págs. 33-55). Santiago de Chile: RIL editores.

Luna, J., & Altman, D. (2010). Chile: ¿institucionalización con pies de barro? En M. Cameron, & J. L. (eds.), *Democracia en la región andina: diversidad y desafíos* (págs. 273-313). Lima: IEP.

Luna, J., & Rosenblatt, F. (2012). ¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual. En F. Díaz, & L. Sierra, *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile* (págs. 115-252). Santiago de Chile: CEP, CIEPLAN.

Luna, J., Rosenblatt, F., & Toro, S. (2014). Partidos programáticos: estudio de sus dimensiones y explicaciones en la literatura. En N. Cheeseman, J. Luna, H. Kitschelt, D. Paget, F. Rosenblatt, K. Sample, . . . Y.-t. Wang, *La política al encuentro de las políticas. El surgimiento de los partidos programáticos* (págs. 20-66). Perú: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

Lupu, N. (2016). La dilución de marca y el colapso de los partidos políticos en América Latina. En F. (. Tuesta, *Partidos políticos y elecciones. Representación política en América Latina* (págs. 33-71). Lima: PNUD, PUCP, JNE.

Luzón, J. M. (1999). El clientelismo político: Historia de un concepto multidisciplinar. *Revista de estudios políticos*(105), 73-95. Obtenido de https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/46692

Mahoney, J., & Snyder, R. (1999). Rethinking agency and structure in the study of regime change. *Studies in Comparative International Development, 33*, 3-32. doi:https://doi.org/10.1007/BF02687620

Mainwaring, S. (2015). Repensando las teorías de sistemas de partidos. En R. Castiglioni, & C. (. Fuentes, *Política comparada sobre América Latina: Teorías, métodos y tópicos* (págs. 349-406). Santiago de Chile: Editorial UDP.

Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2015). La democracia a la deriva en América Latina. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político, 20*(2), 267-294. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5590445

Mainwaring, S., Montes, E., & Ortega, E. (2001). Repensando los sistemas de partidos chilenos. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*(7), 155-188. Obtenido de http://www.revistapostdata.com.ar/2011/12/repensando-los-sistemas-de-partidos-chilenos-scott-mainwaring-esteban-montes-eugenio-ortega/

Mair, P. (1994). Party Organizations: From Civil Society to the State. En R. Katz, & P. Mair, *How Parties Organize. Change and Adaptation in Party Organizations in Western Democracies* (págs. 1-22). London: SAGE Publications.

Mair, P. (2006). Cleavages. En R. Katz, & W. (. Crotty, *Handbook of Party Politics* (págs. 371-375). London: SAGE Publications.

Martín, I. (2015). Podemos y otros modelos de partido-movimiento. *Revista Española De Sociología*(24), 107-114. Obtenido de https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65425

Martínez, V. (2005a). *Partidos políticos: caleidoscopio de temas y problemas teóricos 1983-2003: el debate por su institucionalización.* Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20200211035644/martinez.pdf

Martínez, V. (2005b). El Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su dirigencia fraccionada. *Revista Sociedad y Economía*(8), 9-28. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99616178001

Martner, G. (2014). ¿Un giro a la izquierda en Chile? *Nueva Sociedad*(33), 28-33. Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4000_1.pdf

Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Mayol, A. (2014). *La Nueva Mayoría y el fantasma de la Concertación: cambios estructurales o la medida de lo posible.* Santiago de Chile: Ceibo Ediciones.

Mayol, A. (2019). *Big bang: estallido social 2019. Modelo derrumbado, sociedad rota, política inútil.* Santiago de Chile: Catalonia.

Mayol, A., & Cabrera, A. (2017). *Frente Amplio en el momento cero: Desde el acontecimiento del 2011 hasta su irrupción electoral en 2017.* Santiago de Chile: Catalonia.

Mayol, A., Azócar, C., & Brega, C. (2011). El Clivaje Público/Privado: Horizonte Último del Impacto del Movimiento Estudiantil en Chile 2011. *Kütral*(3), 9-32. Recuperado el 1 de Agosto de 2021, de http://sitios.uvm.cl/revistakutral/

Mella, M., Ríos, H., & Rivera, R. (2016). Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno: una aproximación desde la Confech (2011-2015). *Revista Izquierdas*(27), 134-160. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200006

Méndez, N., & Casas, A. (2015). ¿Democratización medio cocida? Cultura política y cambio social en Chile, Colombia y Perú. *VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política* (págs. 1-27). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtenido de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2716117

Michels, R. (2001). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia.* Buenos Aires: Amorrortu.

Mimica, N., & Navia, P. (2019). Causas y efectos del patronazgo en municipios de Chile, 2008-2012. *Perfiles latinoamericanos, 27*(54), 83-109. doi:https://doi.org/10.18504/pl2754-004-2019

Miranda, J. (2022). El Frente Amplio chileno en punto cero: Inserción social y perfil de militancias dentro de la nueva izquierda chilena. *Revista chilena de derecho y ciencia política, 13*(1), 180-207. doi:https://dx.doi.org/10.7770/rchdcp-v13n1-art2882

Miranda, J. (2024). Marchar y militar: vínculos sociales en el Frente Amplio chileno en contexto latinoamericano (2017-2023). *Desafíos, 36*(1), 1-24. doi:https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.13685

Morales, M. (2018). Elecciones y participación en Chile (1988-2017). En O. Avendaño, & C. H. (eds.), *El sistema político de Chile* (págs. 225-258). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Moriconi, M. (2011). ¿Ilegalidad justificada?: clientelismo controlado en la administración chilena. *Revista Perfiles Latinoamericanos, 19*(38), 227–247. Obtenido de https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/131

Moulian, T. (1997). *Chile Actual: anatomía de un mito.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Moulian, T. (2004). *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el 'lavinismo'.* Santiago de Chile: LOM.

Moulian, T. (2014). *Antes del Chile actual: la década del 60.* Santiago de Chile: Mutante Editores.

Moya, E., & Garrido, V. (2018). Patronazgo en Chile. Una taxonomía heterogénea que cambia. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*(53), 213-236. doi:http://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a10

Moya, E., & Paillama, D. (2017). Clientelismo y corrupción en contextos de baja estatalidad, una relación mutualista. *Revista de Sociologia e Política, 25*(64), 73-98. doi:https://doi.org/10.1590/1678-987317256406

Muñoz, V. (2014). "Chile es bandera y juventud". Efebolatría y gremialismo durante la primera etapa de la dictadura de Pinochet (1973-1979). *Historia Crítica*(54), 195-219. doi:dx.doi.org/10.7440/histcrit54.2014.10

Muñoz, V. (2016). El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973 – 2015). *Izquierdas*(26), 31. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000100009

Muñoz, V. (2018). La cuestión generacional en el discurso del gremialismo y la Unión Demócrata Independiente durante la dictadura de Pinochet. *Revista de Historia y Geografía*(39), 99-119. doi:https://doi.org/10.29344/07194145.39.1694

Muñoz, V., & Durán, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*(45), 129-159. doi:https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000100129

Muñoz, V., & Durán, C. (2021). La "Nueva Acción Universitaria" y el origen de "Revolución Democrática". Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008 – 2012). *Izquierdas*(50), 1-32. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7905494

Navarro, P., & Díaz, C. (1999). Análisis de contenido. En J. Delgado, & J. G. (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 177-224). España: Editorial Síntesis.

Navia, P., & Godoy, R. (2014). El camino de la Alianza para llegar democráticamente al poder. En K. Sehnbruch, & P. S. (eds.), *El Balance. Política y políticas de la concertación. 1990-2010* (págs. 55-78). Santiago de Chile: Catalonia.

Njaim, H. (1996). Clientelismo, mercado y liderazgo partidista en América Latina. *Nueva Sociedad*(145), 138-147. Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2538_1.pdf

Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism* . Cambridge : Cambridge University Press .

Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa.* España: Universidad Deusto.

Orrego, K., & Rubio, P. (2024). *Informe. Principales Reformas al Sistema Político 1990-2024.* Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Obtenido de

https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/36152/1/BCNInforme_ReformasSistemaPolitico1990_2024.pdf

Panebianco, A. (1994a). Poder y organización en los partidos politicos I. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 39*(156), 13-29. doi:http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1994.156.49949

Panebianco, A. (1994b). Poder y organización en los partidos políticos II. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 39*(147), 127-142. doi:http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1994.157.49873

Panebianco, A. (1995). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos.* Madrid: Alianza Editorial.

Pardo, J., & Kimber, D. (2022). Develando la coexistencia de múltiples clivajes en la opinión pública chilena. *Revista de Sociología, 37*(1), 109-126. doi:https://doi.org/10.5354/0719-529X.2022.68152

Pegoraro, M. (2020). La flexibilidad estratégica de los partidos. Los límites del liderazgo. En S. L. (comp.), *¿Giro a la izquierda o viraje al centro?: Argentina y el Cono Sur, entre la continuidad y el cambio* (págs. 35-83). Buenos Aires: Editorial Teseo.

Penaglia, F. (2016). *Subversión del orden transicional. Del oscurantismo postdictatorial a la esperanza.* Santiago de Chile: El Desconcierto.

Penaglia, F., & Mejías, S. (2019). El conflicto estudiantil chileno y sus efectos políticos. *POLIS. México, 15*(12), 7-39. doi:https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2019v15n2/Penaglia

Pérez, D. (2020). Magnitud y evolución de la protesta laboral: una fuente estructural de conflictividad hacia el estallido social (2009-2019). En A. Joignant, N. Somma, M. Garretón, & T. Campos, *Informe anual. Observatorio de Conflictos 2020* (págs. 22-27). Santiago de Chile: COES. Obtenido de https://coes.cl/publicaciones/informe-anual-del-observatorio-de-conflictos-2020/

Pfoh, E. (2005). La formación del Estado Nacional en América Latina y la cuestión del clientelismo político. *Revista de Historia de América*(136), 129-148. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/259817987_La_formacion_del_Estado_Nacional_en_America_Latina_y_la_cuestion_del_clientelismo_politico

Picazo, I. (2003). Chile. En M. Alcántara, & F. F. (coords.), *Partidos políticos de América Latina. Cono sur* (págs. 245-352). México: Fondo de Cultura Económica.

PNUD. (1998). *Las paradojas de la modernización.* Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2015). *Los tiempos de la politización.* Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2017a). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile.* Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo.

PNUD. (2017b). *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile.* Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Obtenido de https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile.html

PNUD. (2019). *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido.* Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Prentoulis, M., & Thomassen, L. (2020). Movement parties: a new hybrid form of politics? En C. Flesher, & R. F. (eds.), *Routledge Handbook of Contemporary European Social Movements. Protest in Turbulent Times* (págs. 324-356). Abingdon, New York: Routledge.

Rädiker, S., & Kuckartz, U. (2020). *Análisis de Datos Cualitativos con MAXQDA. Texto, Audio, Video.* Berlin: MAXQDA Press. Obtenido de https://5f5042361b05f9ffe3d5-02d87b65c94206e6108b071950d8e892.ssl.cf2.rackcdn.com/Analisis_de_datos_cualitativos_con_MAXQDA.pdf

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.

Ramos, V. (2019). *Un Frente Amplio para Chile: la historia de la fuerza política que irrumpió en el 2011.* (Tesis de licenciatura), Universidad de Chile, Santiago de Chile. Obtenido de https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/194831

Randall, V., & Svåsand, L. (2002). Party Institutionalization in New Democracies. *Party Politics, 8*(1), 5–29. doi:https://doi.org/10.1177/1354068802008001001

Ricks, J., & Liu, A. (2018). Process-Tracing Research Designs: A Practical Guide. *Political Science & Politics, 51*(4), 1-5. doi:https://doi.org/10.1017/S1049096518000975

Roberts, K. (2013). Reforma de mercado, (des)alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina. *América Latina Hoy, 64*, 163-191. doi:https://doi.org/10.14201/alh.10247

Rojas, J. (25 de octubre de 2011). *Los progresistas que derrotaron a los "perrines" gremialistas en la UC*. Obtenido de The Clinic: https://www.theclinic.cl/2011/10/25/los-progresistas-que-derrotaron-a-los-perrines-gremialistas-en-la-uc/

Rojas, M., Ruiz, L., & Toro, P. (2023). La progresión de los clivajes en el sistema de partidos chileno. *Revista Notas Históricas Y Geográficas*(30), 224–250. Obtenido de https://www.revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/article/view/510

Rovira, C. (2019). La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*(99), 29-61. doi:https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.02

Rovira, C. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y su encrucijada actual. *Estudios Públicos*(158), 31-59. doi:https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002

Ruiz, C. (2013). *Conflicto social en el "neoliberalismo avanzado". Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile.* Buenos Aires: CLACSO.

Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ruiz, C. (2016). Crisis política en Chile: neoliberalismo, cambios sociales y democracia. En M. G. (coord.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 83-108). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ruiz, C. (2019). *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social.* Santiago de Chile: El Desconcierto, Fundación Nodo XXI.

Ruiz, C., & Caviedes, S. (2020). Estructura y conflicto social en la crisis del neoliberalismo avanzado chileno. *Espacio Abierto, 29*(1), 86-101. Obtenido de https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/31404

Ruiz, L. (2009). *Procesos de elaboración del programa en los partidos políticos de Chile.* La Haya: Proyecto de investigación, Programas, organización y estrategias electorales de los partidos políticos en América Latina. Obtenido de https://eprints.ucm.es/id/eprint/9609/

Ruiz, L. (2021). Los sistemas de partidos de América Latina frente al espejo: elementos de contexto para las próximas citas electorales en la región. *Fundación Carolina, Documentos de Trabajo*(43), 1-25. Obtenido de https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/02/DT_FC_43.pdf

Sanahuja, J., & López, C. (2020). La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional. *Conjuntura Austral, 11*(55), 22-34. doi:https://doi.org/10.22456/2178-8839.106956

Sánchez, G. (2012). Los partidos políticos: organización y funcionamiento. En M. M. Miguel Martínez, *Partidos políticos y sistemas de partidos* (págs. 121-152). Madrid: Editorial Trotta.

Sanhueza, L. (2019). Los discursos políticos de izquierda de las organizaciones y partidos que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno. *(Tesis de magíster).* Universidad de Chile, Santiago de Chile. Obtenido de http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176095

Sanhueza, L. (2021). Collective Action and Political Strategy of the University Movement: From the Struggle for Education to the Social Outbreak in Chile. En B. Navarrete, & V. T. (eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (págs. 109-129). Switzerland: Springer.

Sanhueza, L. (2022). La construcción del Frente Amplio chileno. De la lucha estudiantil a la disputa hegemónica. *Revista Izquierdas*(51), 1-19. Obtenido de https://www.izquierdas.cl/ediciones/2022/numero-51

Santana, A., Rama, J., Arellano, R., & Montero, J. (2018). Elecciones parlamentarias Chile 2017: los perfiles de los votantes. *Análisis, Universidad del Desarrollo*(30), 1-36. Obtenido de http://hdl.handle.net/11447/2231

Sartori, G. (2012). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis.* Madrid: Alianza Editorial.

Scherman, A., & Arriagada, A. (2012). Jóvenes, postmaterialismo y consumo de medios. En A. S. (ed.), *Jóvenes, participación y medios 2011* (págs. 8-17). Santiago de Chile: Universidad Diego Portales. Obtenido de https://www.academia.edu/26967202/J%C3%B3venes_participaci%C3%B3n_y_medios

Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S. (2013). La protesta en la era de las redes sociales: el caso chileno. En A. Arriagada, & P. N. (eds.), *Intermedios: medios de comunicación y democracia en Chile* (págs. 181-199). Santiago de Chile: Ediciones UDP.

Schröter, B. (2010). Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste? *Revista Mexicana de Sociología, 72*(1), 141-175. doi:http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2010.001.17794

Scully, T., & Mainwaring, S. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política, 17*(1-2), 63-101.

Scully, T., & Mainwaring, S. (1996). Introducción. Sistemas de partidos en América Latina. En T. Scully, & S. (. Mainwaring, *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina* (págs. 1-28). Santiago de Chile: CIEPLAN.

Scully, T., & Valenzuela, S. (1993). De la democracia a la democracia: Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*(51), 197-228.

Segovia, M. (17 de enero de 2018). *Gonzalo Winter, diputado del MA: "Creo que somos poco profundos a la hora de analizar a la derecha y mostramos cierta desidia"*. Obtenido de El Mostrador: https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/01/17/gonzalo-winter-diputado-del-ma-creo-que-somos-poco-profundos-a-la-hora-de-analizar-a-la-derecha-y-mostramos-cierta-desidia/

Segovia, M. (12 de abril de 2018). *RD se inclina a la izquierda: elecciones del Consejo Político deja tenso equilibrio entre lotes internos del partido ancla del FA*. Obtenido de El Mostrador: https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/04/12/rd-se-inclina-a-la-izquierda-elecciones-del-consejo-politico-deja-tenso-equilibrio-entre-lotes-internos-del-partido-ancla-del-fa/

Sembler, M. (2020). El Frente Amplio en la ruptura. La emergencia del FA y su relación con el movimiento estudiantil (2016-2019). *(Tesis de licenciatura).* Universidad de Chile, Santiago de Chile. Obtenido de https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/189771

Shefter, M. (1994). *Political Parties and the State. The American Historical Experience.* New Jersey: Princeton University Press.

Siavelis, P. (2005). Los peligros de la ingeniería electoral (y de predecir sus efectos). *Revista de Ciencia Política*, 9-28. Obtenido de https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/25605

Siavelis, P. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de Ciencia Política*, 3-21. doi:https://doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100001

Siavelis, P. (2014). De una coalición necesaria a una permanente. En K. Sehnbruch, & P. (. Siavelis, *El Balance. Política y políticas de la concertación 1990-2010* (págs. 31-54). Santiago de Chile: Catalonia.

Somma, N. (2017). Protestas y conflictos en el Chile contemporáneo: quince tesis para la discusión. En R. Araya, & F. C. (eds.), *Conflictos, controversias y disyuntivas* (págs. 37-85). Santiago de Chile: Ediciones Abierta.

Somma, N., & Bargsted, M. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. En C. Cox, & J. C. (eds.), *Socialización política y experiencia escolar: aportes para la formación ciudadana en Chile* (págs. 207-240). Santiago de Chile: Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Strom, K. (2013). Una teoría sobre el comportamiento de los partidos políticos competitivos. *Andamios, 10*(23), 119-170. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000300006

Svampa, M. (2010). Movimientos Sociales, Matrices socio-políticas y nuevos escenarios políticos en América Latina. *Universitat Kassel, OneWorld Perspectives, 1*, 1-26. Obtenido de https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/73176#anchorAbstract

Tanaka, M. (2010). Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos. En C. Meléndez, & A. V. (eds.), *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada* (págs. 125-169). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tanaka, M. (2017). *Personalismo e institucionalización. La reforma de los partidos políticos en el Perú.* Perú: Fundación Konrad Adenauer. Obtenido de https://www.kas.de/es/web/peru/einzeltitel/-/content/die-personalisierung-der-politik-und-die-staerkung-der-institutionen-reform-der-politischen-parteien-in-peru

Tella, T. D. (1997). *Historia de los partidos políticos en América Latina.* Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Thielemann, L. (2018). ¿Un parto en una funeraria? La formación del Frente Amplio. *Viento Sur*(156), 5-13. Obtenido de https://vientosur.info/un-parto-en-una-funeraria-la-formacion-del-frente-amplio/

Tilly, C. (2001). Mechanisms in Political Processes. *Annual Review of Political Science, 4*, 21-41. doi:https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.4.1.21

Tilly, C., & Goodin, R. (2011). Overview of Contextual Political Analysis it Depends. En R. G. (ed.), *The Oxford Handbook of Political Science* (págs. 1-31). Oxford : Oxford University Press.

Tironi, E., & Agüero, F. (1999). ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? *Estudios Públicos*(74), 151-168. Obtenido de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183721/r74_tironi_aguero.pdf

Toro, S., & Valenzuela, M. (2018). Chile 2017: ambiciones, estrategias y expectativas en el estreno de las nuevas reglas electorales. *Revista de ciencia política, 38*(2), 207-232. doi:http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2018000200207

Torres, R. (2019). 1. Partidos políticos y conflictos sociales. Revisitando la teoría de los clivajes para una aplicación actual. En R. T. (ed.), *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria* (págs. 21-47). Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales. Obtenido de https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/05/22-clivajes.pdf

Trampuscha, C., & Palierb, B. (2016). Between X and Y: how process tracing contributes to opening the black box of causality. *New Political Economy, 21*(5), 1-18. doi:https://doi.org/10.1080/13563467.2015.1134465

Tricot, V. (2021). Please Mind the Gap: Autonomization and Street Politics. En B. Navarrete, & V. Tricot, *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (págs. 75-89). Switzerland: Springer.

Ulloa, C. (2013). Región Andina: sistemas de partidos en análisis. *Revista De Ciencias Sociales, II*(140), 85-96. doi:https://doi.org/10.15517/rcs.v0i140.12315

Valdivia, V. (2012). Presentación. En V. Valdivia, R. Álvarez, & K. Donoso, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista* (págs. 5-9). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Valenzuela, A. (2016). *Intermediarios politicos en Chile. Gobierno local en un régimen centralizado.* Santiago de Chile: Ediciones UDP.

Valenzuela, S. (1999). Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero: Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado. *Estudios Públicos*(75), 273-290. Obtenido de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183719/r75_valenzuela.pdf

Vargas, F., & Marín, V. (14 de mayo de 2018). *Frente Amplio y ex Nueva Mayoría: Los gestos del tímido acercamiento entre ambos bloques*. Obtenido de EMOL: https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/14/905887/Frente-Amplio-y-ex-Nueva-Mayoria-Los-gestos-entre-ambos-bloques-que-apuntan-hacia-la-convergencia.html

Vásquez, A. (2015). Partido Comunista y Partido Socialista de Chile: estructuración programática desde los ochenta a la actualidad. *(Tesis de licenciatura).* Universidad de Chile, Santiago de Chile. Obtenido de http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139859

Vennesson, P. (2013). Estudios de casos y seguimiento de procesos: teorías y prácticas. En D. d. Porta, & M. K. (eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista.* (págs. 237-254). España: AKAL.

Vera, A. (2017). Presentación. En A. Vera, *Malestar social y desigualdades en Chile* (págs. 1-16). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Vergara, J. (2011). La desagregación política. Reflexiones sobre la actuación de las élites partidarias en las crisis de los partidos políticos. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 10*(30), 289-314. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000300014

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad.* España: Fondo de Cultura Económica.

Zanotti, L., & Roberts, K. (2021). (Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política, 33*(1), 23-48. doi:http://dx.doi.org/10.26851/rucp.30.1.2

Zarzuri, R. (2021). De la politizacion a la repolitización. Política, jovenes y vida cotidiana. En M. G. (coord.), *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019* (págs. 103-127). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Zovatto, D. (17 de septiembre de 2019). *América Latina: cambios políticos en tiempos volátiles e inciertos.* Obtenido de IDEA, Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral: https://www.idea.int/es/news-media/news/es/america-latina-cambios-politicos

Zovatto, D. (2020). El súper ciclo electoral latinoamericano 2017-2019: el voto de enojo en tiempos de fatiga democrática y malestar con la política. *Análisis Carolina*(3), 1-27. doi:https://doi.org/10.33960/AC_03.2020

Zuckerman, A. (1975). Political Cleavage: A Conceptual and Theoretical Analysis. *British Journal of Political Science, 5*(2), 231-248. doi:10.1017/S0007123400008140

Fuentes de prensa

Ahumada, R. (26 de mayo de 2014). *El mapa político de la Confech tras el "quiebre" con la presidenta de la FEUC Naschla Aburman*. Obtenido de The Clinic: https://www.theclinic.cl/2014/05/26/el-mapa-politico-de-la-confech-tras-el-quiebre-con-la-presidenta-de-la-feuc-naschla-aburman/

Aravena, H. (19 de agosto de 2013). *Bachelet celebra omisión de la Nueva Mayoría en favor de Giorgio Jackson*. Obtenido de EMOL: https://www.emol.com/noticias/nacional/2013/08/19/615309/bachelet.html

Cristóbal, J. S. (21 de noviembre de 2011). *Brutal represión a "funa" de homenaje a Miguel Krassnoff*. Obtenido de Radio Universidad de Chile: https://radio.uchile.cl/2011/11/21/brutal-represion-a-%E2%80%9Cfuna%E2%80%9D-contra-homenaje-a-krassnoff/

Cristóbal, J. S. (8 de enero de 2012). *Giorgio Jackson arremete con su "Revolución Democrática"*. Obtenido de Radio Universidad de Chile: https://radio.uchile.cl/2012/01/08/giorgio-jackson-arremete-con-su-%E2%80%9Crevolucion-democratica%E2%80%9D/

Díaz, R., & Sharp, J. (21 de septiembre de 2016). *Gobiernos locales: oportunidad para crear nueva salternativas*. Obtenido de El Mostrador: https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/09/21/gobiernos-locales-oportunidad-para-crear-nuevas-alternativas/

El Desconcierto. (14 de octubre de 2016). *Nano Stern, Pedro Ruminot e Inti Illimani cierran la campaña municipal de Revolución Democrática*. Obtenido de El Desconcierto: https://eldesconcierto.cl/2016/10/14/nano-stern-pedro-ruminot-e-inti-illimani-cierran-la-campana-municipal-de-revolucion-democratica

El Desconcierto. (22 de abril de 2018). *"Los Comunes", el nuevo lote de izquierda que nace dentro de Revolución Democrática*. Obtenido de El Desconcierto: https://eldesconcierto.cl/2018/02/22/los-comunes-el-nuevo-lote-de-izquierda-que-nace-dentro-de-revolucion-democratica

El Mostrador. (2 de mayo de 2013). Jackson y RD van por fuera de la Concertación y acusan el fracaso de la promesa de Bachelet de "más democracia y participación". Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile. Obtenido de https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/05/02/jackson-y-rd-van-por-fuera-de-la-concertacion-y-acusan-el-fracaso-de-la-promesa-de-bachelet-de-mas-democracia-y-participacion/

El Mostrador. (25 de octubre de 2016). *Revolución Democrática por triunfo de Jorge Sharp: "Dimos el primer paso, ahora vamos por más"*. Obtenido de El Mostrador: https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/10/25/revolucion-democratica-por-triunfo-de-jorge-sharp-dimos-el-primer-paso-ahora-vamos-por-mas/

El Mostrador. (13 de junio de 2021). *Dirigenta sindical Margarita Portuguez es ratificada como nueva presidenta de RD: "Buscaremos radicalizar la democracia"*. Obtenido de El Mostrador: https://www.elmostrador.cl/dia/2021/06/13/dirigenta-sindical-margarita-portuguez-es-ratificada-como-nueva-presidenta-de-rd-buscaremos-radicalizar-la-democracia/

EMOL. (25 de julio de 2016a). *Revolución Democrática competirá con candidatos a alcaldes en cinco comunas y más de 80 concejales*. Obtenido de EMOL: https://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/07/25/814123/Revolucion-Democratica-competira-con-candidatos-a-alcaldes-en-cinco-comunas-y-cerca-de-80-cartas-a-concejales.html

EMOL. (7 de agosto de 2016b). *Revolución Democrática: "No seremos parte de la Nueva Mayoría porque queremos construir una alternativa"*. Obtenido de EMOL: https://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/08/07/816175/Revolucion-Democratica-No-seremos-parte-de-la-Nueva-Mayoria-porque-queremos-construir-una-alternativa.html

La Tercera. (9 de diciembre de 2015a). *RD enfrenta dificultades para reunir las firmas que lo constituirían como partido*. Obtenido de La Tercera: https://www.latercera.com/noticia/rd-enfrenta-dificultades-para-reunir-las-firmas-que-lo-constituirian-como-partido/

La Tercera. (15 de octubre de 2015b). *Servel autoriza nombre de "Revolución Democrática" tras polémica por objeción*. Obtenido de La Tercera: https://www.latercera.com/noticia/servel-autoriza-nombre-de-revolucion-democratica-tras-polemica-por-objecion/

Massai, N. (19 de julio de 2020). *Mails internos de RD muestran cómo la ex directiva se involucró ante las acusaciones de irregularidades en Providencia*. Obtenido de Interferencia: https://interferencia.cl/articulos/mails-internos-de-rd-muestran-como-la-ex-directiva-se-involucro-ante-las-acusaciones-de

Moletto, A. (25 de abril de 2015). *Giorgio Jackson: "Ser financiado por Soquimich es repulsivo"*. Obtenido de The Clinic: https://www.theclinic.cl/2015/04/23/giorgio-jackson-ser-financiado-por-soquimich-es-repulsivo/

Moreno, G. (24 de marzo de 2014). *El desembarco del movimiento Revolución Democrática en el Ministerio de Educación*. Obtenido de La Tercera: https://www.latercera.com/noticia/el-desembarco-del-movimiento-revolucion-democratica-en-el-ministerio-de-educacion/

Parra, F. (18 de agosto de 2014). *La estratégica alianza entre el PC y Revolución Democrática*. Obtenido de El Dínamo: https://www.eldinamo.cl/pais/2014/08/18/la-estrategica-alianza-entre-el-pc-y-revolucion-democratica/

Ríos, T. (11 de agosto de 2023). *FEUC celebra 85 años junto a dirigentes históricos*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica de Chile: https://www.uc.cl/noticias/feuc-celebra-85-anos-junto-a-dirigentes-historicos/

Sáez, J. (23 de octubre de 2015). *Una revolución democrática*. Obtenido de El Repuertero: https://www.elrepuertero.cl/noticia/sociedad/opinion-una-revolucion-democratica

Said, C. (12 de noviembre de 2017). *Josefa Errázuriz: El "dolor en el alma" de la ex alcaldesa de Providencia con RD*. Obtenido de La Tercera: https://www.latercera.com/pulso/josefa-errazuriz-dolor-alma-la-ex-alcaldesa-providencia-rd/

UPI Chile. (8 de septiembre de 2013). *Militantes de Revolución Democrática definen libertad de acción en primera vuelta presidencial*. Obtenido de El Mostrador: https://www.elmostrador.cl/ahora/2013/09/08/militantes-de-revolucion-democratica-definen-libertad-de-accion-en-primera-vuelta-presidencial/

Fuentes de Revolución Democrática

Comisión de Gobiernos Locales RD. (13 de Noviembre de 2018). *¿Cálculos electorales o transformación social? El desafío municipalista de RD.* Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/columna-calculos-electorales-o-transformacion-social-el-desafio-municipalista-de-rd/

Revolución Democrática. (2012a). *Carta Fundacional.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2012b). *Primer Congreso Nacional de Revolución Democrática. Documento Programático Oficial para la Discusión Congresal.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2012c). *Primer Congreso Nacional de Revolución Democrática #crearparacreer. Memoria Oficial.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (7 de diciembre de 2012d). *Declaración territorio Ñuñoa-Providencia en relación a las parlamentarias y Providencia/ChileParticipa*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/declaracion-territorio-nunoa-providencia-en-relacion-a-las-parlamentarias-y-providenciachile-participa/

Revolución Democrática. (2012e). *Estatuto Orgánico del Movimiento Político Revolución Democrática.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (6 de diciembre de 2013a). *Declaración pública: lineamientos Revolución Democrática 2014-2017, Congreso Estratégico*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/lineamientos-congreso-estrategico-revolucion-democratica/

Revolución Democrática. (2013b). *Pensando una Estrategia de Futuro. Documento para la discusión interna.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (29 de julio de 2013c). *Revolución Democrática entrega su apoyo formal a ocho candidatos al Parlamento*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/revolucion-democratica-apoyara-a-ocho-candidatos/ 1/4

Revolución Democrática. (14 de agosto de 2013d). *Territorio Valparaíso-Viña del Mar entrega apoyo a Daniela López de Izquierda Autónoma*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/territorio-valparaiso-vina-del-mar-entrega-apoyo-a-daniela-lopez/

Revolución Democrática. (22 de noviembre de 2013e). *Revolución Democrática llama a votar en segunda vuelta por Michelle Bachelet y ratifica sucompromiso con Marcar AC por una Asamblea Constituyente*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/revolucion-democratica-llama-a-votar-en-segunda-

vuelta-por-michelle-bachelet-y-ratifica-su-compromiso-con-marcar-%E2%80%A61/4

Revolución Democrática. (11 de diciembre de 2013f). *RD entrega a Michelle Bachelet su "Vía institucional a la Asamblea Constituyente" y ratifica el llamado a votar por ella en la segunda vuelta*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/rd-entrega-a-michelle-bachelet-su-via-institucional-a-la-asamblea-constituyente/

Revolución Democrática. (2014a). *Segundo Congreso Estratégico. Revolución Democrática de Norte a Sur: Hacia una estrategia de crecimiento territorial.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2014b). *Estrategia de crecimiento RD. 2014-2016.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (5 de mayo de 2015a). *Declaración Pública por Anuncio presidencial por medidas contra la corrupción y proceso constituyente*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/declaracion-publica-por-anuncio-presidencial-por-medidas-contra-la-corrupcion-y-proceso-constituyente/

Revolución Democrática. (18 de julio de 2015b). *Revolución Democrática tras votación aprueba convertirse en Partido Político*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/revolucion-democratica-tras-votacion-aprueba-convertirse-en-partido-politico/

Revolución Democrática. (2015c). *Definiciones Ideológicas.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2016a). *Una nueva fase para Revolución Democrática: propuestas y prioridades post elecciones municipales.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2016b). *A cinco años de nuestro nacimiento: los desafíos de Revolución Democrática hoy.* [Manuscrito no publicado]: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2016c). *Siete ejes para transformar Chile.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2016d). *Votación Mociones Congreso Estratégico RD 2016.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2016e). *12 sellos programáticos para las candidaturas de Alcaldes y Concejales. Muunicipales 2016.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2018). *Cuaderno básico para la militancia. Información ética, histórica, ideológica y orgánica.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2019). *Congreso Estratégico 2018.* Santiago de Chile: Revolución Democrática .

Revolución Democrática. (14 de diciembre de 2020). *Por un 67%, militantes de Revolución Democrática definen pactar con organizaciones sociales y Chile Digno para elección de constituyentes*. Obtenido de Revolución Democrática: https://revoluciondemocratica.cl/por-un-67-militantes-de-revolucion-democratica-definen-pactar-con-organizaciones-sociales-y-chile-digno-para-elecci%E2%80%A6

Revolución Democrática. (2021). *Guía Programática Municipal RD. 2021–2024.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Revolución Democrática. (2022). *Estatuto del partido Revolución Democrática.* Santiago de Chile: Revolución Democrática.

Valenzuela, N., & Figueroa, C. (14 de marzo de 2014). *Mirando a Uruguay: la posibilidad de un Frente Amplio en Chile*. Obtenido de El Mostrador: https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2014/03/14/mirando-a-uruguay-la-posibilidad-de-un-frente-amplio-en-chile/